USAC
TRICENTENARIA
Universidad de San Carlos de Guatemala

ESCUELA DE HISTORIA
USAC

-IIHAA- INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, ANTROPOLÓGICAS Y ARQUEOLÓGICAS

MEMORIA

II CICLO ANUAL DE CONFERENCIAS ARQUEOLÓGICAS 2019

Editores
Dr. Mario Alfredo Ubico Calderón
Mtra. Luz Midilia Marroquín Franco
Mtro. Luis Alberto Romero Rodríguez

NUEVA GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN
2019

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, ANTROPOLÓGICAS Y ARQUEOLÓGICAS

II CICLO ANUAL
DE CONFERENCIAS ARQUEOLÓGICAS 2019

COMISIÓN ORGANIZADORA

Dr. Mario Alfredo Ubico Calderón

Mtra. Luz Midilia Marroquín Franco

Mtro. Luis Alberto Romero Rodríguez

Mtro. Danilo Dardón Flores

Mtro. Jorge Cáceres Trujillo

Comisión de moderadores

Estudiantes:

Pedro Herrera Furlán
Aura Patricia Barrientos
Marvin Vinicio García
Magdalena Guamuch
Jacobo Castañeda
Fernando Véliz
Selvin Chiquín
Claudia Galindo
Livni Almira Tzunum

Portada
Antiguo templo de San Clemente, Morazán, el Progreso, Guatemala
Estela de Piedras Negras, Petén Guatemala

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, ANTROPOLÓGICAS Y ARQUEOLÓGICAS

II CICLO ANUAL
DE CONFERENCIAS ARQUEOLÓGICAS 2019

COMISIÓN EDITORIAL

Dr. Mario Alfredo Ubico Calderón

Mtra. Luz Midilia Marroquín Franco

Mtro. Luis Alberto Romero Rodríguez

LECTORES EXTERNOS

Mtro. Jorge Cáceres

Mtra. Patricia del Águila

Mtro. Horacio Martínez

Mtra. Rosaura Vásquez

Mtra. Claudia Quintanilla

Correccion y edición de estilo

Lic. Mario Castañeda

Nueva Guatemala de la Asunción, marzo 2018

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES

Consejo Directivo de la Escuela de Historia

Consejo Académico del Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y arqueológicas (IIHAA).

Área de Arqueología Escuela de Historia

Dirección General de Investigación de la Universidad de San Carlos (DIGI)

Casa Flavio Herrero

Dra. Artemis Torres

Mtro. Danilo Dardón Flores

Mtro. Jorge Cáceres

Dr. Edgar Gutiérrez

Por su contribución y aporte en la realización del II Ciclo de Conferencias Arqueológicas 2019

Contenido

Presentación Dra. Artemis Torres 1

Introducción..... 2

Graduados de la licenciatura en Arqueología de la Escuela de Historia, USAC. Números, datos y género.

Luz Midilia Marroquín Franco 6

"Puesta en valor", sus alcances en la gestión pública del patrimonio arqueológico Mónica Pellecer Alecio 26

¿Para qué? Y ¿Para quién? El uso del patrimonio cultural Rosaura María Vásquez Pinto 31

Recordando a Vere Gordon Childe. Dr. Edgar S. G. Mendoza 35

La arquitectura vernácula rural en los siglos XVIII al XIX, la adaptación de los sistemas constructivos en el departamento de Jalapa, Guatemala. Christopher S. Martínez Donado 45

Liberales y Arqueología (Patrimonio cultural) una afinidad decimonónica. Las concesiones de la investigación.

Jorge E. Cáceres Trujillo 65

Migraciones y territorio ocupado por los Rabinaleb: Una mirada desde la Arqueología y los textos indígenas.

Horacio Martínez Paiz 85

La tierra cruda en la Capital del Reino de Guatemala: Uso antiguo y vestigios actuales. *Mario Alfredo Ubico Calderón* 100

Evolución de los rituales de Ceibal durante el período Preclásico. Flory María Pinzón González 156

La Florida-Namaan: Estela 16 Liliana Padilla y Joanne Baron 166

El décimo Bak'tun en las Tierras Bajas Mayas: la visión arqueológica del clásico terminal Dra. Laura Lucía Gámez 179

El Mirador, la conservación de su arquitectura monumental y arte adosado, a través de métodos multidisciplinarios Josué Leonardo Guzmán 193

Etapas constructivas de un grupo habitacional del sitio arqueológico Vega del Cobán, Teculután, Zacapa, Guatemala. Suarlin Ramírez Córdova 207

Investigaciones en grupos residenciales y de connotación doméstica: implicaciones y aportes vistos a través de los estudios en la región de Cancuén. Paola Torres y Carlos Fidel Tuyuc 222

El Palacio Real de Waka': una descripción desde la arquitectura del poder. Griselda Pérez Robles y Juan Carlos Pérez 236

Relación entre El Mulato y los sitios del Valle de Guatemala. Edgar H. Carpio Rezzio 250

Rescatando Jorgia, un montículo preclásico localizado en Villa Canales, Guatemala. Ana Lucía Arroyave 269

El salvamento arqueológico como alternativa de investigación: El caso de Santo Domingo Xenacoj y San Juan Sacatepéquez. Juddy Carrillo y Sandra Carrillo 289

Aplicación del sistema LiDAR en la prospección arqueológica: Un estudio de los alrededores del área protegida del sitio arqueológico Ceibal, Sayaxché, Petén. José Luis Ranchos Cruz 304

Reflexiones en torno a las colecciones esqueléticas en Guatemala y su potencial de estudio. Claudia Quintanilla 320

Las tumbas abovedadas de la Cuenca Media del Río Motagua. Luis Alberto Romero Rodríguez. 331

Aportes al estudio cerámico de Tikal: investigaciones en la Acrópolis Norte. Silvia Alvarado Najarro 355

Los cazadores-recolectores que pasaron al Continente Americano: Una visión desde el arte rupestre. Elsa Damaris Menéndez Bolaños 363

Los artículos incluidos en la presente memoria son de exclusiva responsabilidad de los autores

Presentación

Dra. Artemis Torres

El II Ciclo de Conferencias Arqueológicas organizado y realizado por el Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas conjuntamente con el Área de Arqueología de la Escuela de Historia, se llevó a cabo en la semana del 18 al 22 de febrero del año 2019 en la sede de la Casa Flavio Herrera de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Este importante evento reunió entre sus ponentes a aproximadamente cuarenta profesionales de la arqueología, en su gran mayoría, egresados de la Escuela de Historia que están ejerciendo su profesión en espacios culturales y académicos relevantes en la realidad nacional. Además, se contó con la presencia de asistentes tanto de la Escuela de Historia como de diversos estudiantes interesados en los temas que fueron expuestos, discutidos y analizados. Es de hacer notar que, si bien es el segundo esfuerzo de esta índole, la calidad y especialidad de la actividad promete dar continuidad como un espacio de exposición, debate, análisis y discusión de los resultados de investigación que se comunican y socializan.

Para el crecimiento y fortalecimiento de la disciplina arqueológica en Guatemala, espacios como este son importantes para poder hacer un paréntesis desde la Universidad Pública en donde se evalúan los caminos que la arqueología en su teoría y práctica ha recorrido desde sus inicios y en la actualidad. Hoy es de suma trascendencia colocar en un lugar primordial las acciones que muchos profesionales y estudiantes han emprendido en contra de las intenciones y acciones que pretenden cada vez más, privatizar el patrimonio cultural que por esencia histórica es del Pueblo de Guatemala. Sin duda este será un largo camino que, desde ya, se está recorriendo con conocimientos de causa, con ética y sobretodo valentía.

Por otro lado, el Ciclo de Conferencias también permitió actualizar grandes ejes temáticos y sus correspondientes metodologías que, desde hace mucho tiempo han traspasado sus propias etimologías, la arqueología histórica, las cosmovisiones ancestrales, el patrimonio cultural, el patrimonio arqueológico, las identidades, migraciones etc. Todo desde la mirada arqueológica y a la vez, incorporando aportes de otras ciencias afines.

De esta manera, las diversas exposiciones permitieron afirmar que se dejan atrás los resabios de una arqueología técnica para dar paso paulatinamente y cada vez de manera más vigorosa, a una arqueología analítica, interpretativa, propositiva, útil y con un alto compromiso social, propia de arqueólogos críticos.

Finalmente, felicito efusivamente a los organizadores y a los participantes del II Ciclo de Conferencias arqueológicas y los insto a seguir adelante con tan importante espacio académico, en donde la Escuela de Historia a través del Instituto de Investigaciones históricas, antropológicas y arqueológicas, así como el Área de arqueología, evidencia una vez más, la expresión de uno de los elementos más relevantes de nuestra Universidad Pública, la autonomía universitaria.

Atentamente,

Dra. Artemis Torres Valenzuela

Introducción
II ciclo anual de conferencias arqueológicas 2019

El II Ciclo Anual de Conferencias Arqueológicas 2019 se llevó a cabo según la programación elaborada con antelación, cumpliendo casi todas las actividades, como será visto día por día.

Lunes 18 de febrero de 2019

De acuerdo al programa la actividad dio comienzo en el auditórium del Centro de Aprendizaje de Lenguas de la Universidad de San Carlos de Guatemala (CALUSAC) con la inscripción de los asistentes y enseguida fueron la Directora de la Escuela de Historia, Dra. Artemis Torres y el Coordinador del Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueologías (IIHAA) Msc. Danilo Dardón, quienes tuvieron a su cargo las palabras de la inauguración.

Enseguida tuvo lugar la primera de las conferencias a cargo de la Licda. Midilia Marroquín con el título "Graduados de la licenciatura en arqueología de la Escuela de Historia USAC. Números, datos y género", Lo que permitió obtener un panorama cuantitativo de la población graduada desde el inicio de la Escuela de Historia al presente.

Fig.1. Presentación de la ponencia de la Mtra. Mónica Pellecer

Posteriormente, fue presentada la exposición de la Licda. Mónica Pellecer titulada "Puesta en valor, sus alcances en la gestión pública del patrimonio arqueológico", la cual fue expuesta desde la perspectiva del Instituto de Antropología e Historia y de su experiencia (Fig. 1).

Concluyendo esa mañana con la ponencia de la Mtra. Rosaura Vásquez que trató el importante tema "¿Para qué? y ¿Para quién? El uso del patrimonio cultural", y vinculada estrechamente con la anterior ponencia. Las mismas suscitaron interés en el público asistente por la trascendencia para Guatemala.

Por la tarde estaba programada la ponencia del Lic. Daniel Aquino titulada "MENA: Un artista con corazón de arqueólogo", sin embargo, por razones ajenas a su buena voluntad no fue posible presentarla ese día, por lo que se reprogramó para el día siguiente.

Enseguida el Dr. Edgar Mendoza tuvo a bien presentar: "Recordando a Vere Gordon Childe", un famoso arqueólogo inglés que dejó importantes obras de su especialidad.

Esta jornada de actividades se cerró ese día con dos presentaciones: una de la *Revista Apuntes Arqueológicos 2017* comentada por el Dr. Mario Ramírez, de la facultad de Arquitectura y otra de la misma revista correspondiente al año 2018 comentada por la Dra. Ligia Maribel Monterroso López. Finalmente, fueron entregadas las obras a sus autores y a los asistentes.

Martes 19 de febrero de 2019

Esta jornada de actividades inició en la sede de la Casa de Cultura Flavio Herrera a la hora programada con la interesante disertación del Mtro. Christopher Martínez titulada "La arquitectura vernácula rural en los siglos XVIII al XIX, la adaptación de los sistemas constructivos en el departamento de Jalapa", aportando una visión

general de la problemática del patrimonio cultural del oriente del país. Continuó el Mtro. Jorge Cáceres quien expuso "Liberales y arqueología (patrimonio cultural): una afinidad decimonónica. Las concesiones de la investigación", en la cual dio una panorámica del devenir de la arqueología en ese período. Prosiguió en ese derrotero expositivo la Licda. Ivonne Putzeys con la ponencia "La arqueología republicana de Guatemala: experiencias pasadas y retos futuros", en la cual comentó parte de su experiencia en actividades de arqueología de rescate en centros urbanos, con lo cual concluyó esta primera parte.

Luego del receso estuvo en el podio el Mtro. Horacio Martínez con la ponencia "Migraciones y territorio ocupado por los Achís: una mirada desde la arqueología y los textos indígenas", en la cual aportó una exposición detallada del complejo movimiento poblacional habido en las tierras altas centro occidentales en el Postclásico de los Achís, y concluyó la jornada de esa mañana con la exposición de la Licda. Elisa Mencos presentando "De crónicas, códices y textos etnohistóricos: siguiendo las huellas del trabajo de los metales en Mesoamérica" en la que dio a conocer cómo la metalurgia aparece en muchos documentos antiguos, no solo de origen indígena sino también hispanos, escritos en Guatemala y México. (Fig. 2).

Fig.2. Presentación de la ponencia de la Licda. Elisa Mencos.

Por la tarde tocó el turno al Lic. Esteban Gómez quien expuso "Situación actual de los sitios y material arqueológico, Vinculados a Chi´Q´um´arkaj", ofreciendo un panorama de los sitios prehispánicos periféricos a Gumarcaaj.

Poco tiempo antes había cancelado su participación la Licda. Claudia Wolley, espacio que se le cedió al Lic. Daniel Aquino para expusiera el tema "MENA: un artista con corazón de arqueólogo", lo cual permitió conocer los aportes del artista hacia la arqueología.

Continuó por la tarde con la exposición de cultura material colonial el Dr. Mario Ubico titulada "La tierra cruda en la capital del reino de Guatemala: uso antiguo y vestigios actuales", compartiendo datos acerca de ese material de construcción, modalidades y persistencia actual en la Antigua Guatemala y, concluyó esa jornada con la presentación de la Licda. Gabriela Luna del tema "Historia y rescate arqueológico del antiguo templo de Santa Catalina Bobadilla, La Antigua Guatemala", en la cual compartió los hallazgos habidos en el zanjeo para colocar los cimientos de un nuevo templo en ese lugar.

Miércoles 20 de febrero de 2019

Inició la jornada matutina de exposiciones con la del Lic. Juan Pablo Herrera denominada "Arqueología histórica en el barrio de La Candelaria, La Antigua Guatemala", quien en su explicación se ofreció no solo datos de esa excavación sino el uso pormenorizado de matrices Harris de utilidad para lograr la aprehensión de los complejos vestigios encontrados. Enseguida tocaba el turno a la Licda. Ana Luisa Arriola quien no pudo asistir.

Aunque estaba programado el Dr. Rafael Castillo para este día, poco antes había intercambiado lugar con el Lic. Mauro Montejo a quien le tocaba presentar el día viernes 22 de febrero, pero el Lic. Montejo no pudo asistir.

Posteriormente se tuvo la oportunidad de escuchar al Dr. Ángel Valdez con la ponencia "Experiencia académica: enseñanza de la historia a estudiantes de arqueología y antropología". Esta disertación se planteó desde una perspectiva de la disciplina histórica considerando la realidad de los arqueólogos en el curso que imparte titulado

Historia Económica y Social de Guatemala, donde confluyen estudiantes de historia y arqueología de la Escuela de Historia. Esta exposición suscitó en el público variedad de preguntas y comentarios.

En seguida estuvo en el podio el Dr. Edwin Román compartiendo "La construcción de la identidad local en las comunidades prehispánicas del área maya", la cual permitió conocer aspectos antropológicos del comportamiento social en comunidades prehispánicas tomando en consideración la cultura material. Seguidamente, la Licda. Flory Pinzón habló sobre "La evolución de los rituales de Ceibal durante el periodo Preclásico", dando a conocer las diferentes formas de rituales identificados hasta el momento para ese periodo. La siguiente en presentar fue la Dra. Laura Gámez con "El décimo Bak'tun en las Tierras Bajas Mayas: la visión arqueológica del clásico Terminal", abordando un tema cuya cronología ofrece complejidad cuando se vincula con el movimiento poblacional en aquella época (Fig. 3).

Fig.3. Presentación de la ponencia de la Dra. Laura Gámez.

Finalmente, no se llevó a cabo la última ponencia de ese día a cargo de los profesionales Erick Ponciano y Otto Román, quienes se excusaron.

Jueves 2 de febrero de 2019

Este día prosiguió la actividad con la exposición del Lic. Josué Guzmán titulada "El Mirador, la conservación de su arquitectura monumental y arte adosado a través de métodos multidisciplinarios", en la cual expuso datos interesantes acerca de los procesos de conservación y restauración de arquitectura prehispánica monumental en Petén. Antes del Lic. Guzmán estaba programada la conferencia del Lic. José Luis Garrido, quien no pudo asistir.

Luego el Lic. Suarlin Córdova presentó "Etapas constructivas de un grupo habitacional del sitio arqueológico Vega del Cobán, Teculután, Zacapa", exponiendo un detallado trabajo de excavación y registro arqueológico, luego de la cual se dio el receso para café.

Fig.4. Presentación de la ponencia de la Licdas. Juddy Carrillo y Sandra Carrillo.

En la segunda parte programada para esa mañana Carlos Fidel Tuyuc expuso el trabajo de la Licda. Paola Torres titulado "Investigaciones en grupos residenciales y de connotación doméstica: Implicaciones y aportes vistos a través de los estudios en la región de Cancuén", en la cual dio una visión general de la realidad de los grupos residenciales de ese lugar. A continuación se presentó la exposición del Lic. Juan Carlos Pérez y la Mtra. Griselda Pérez nombrada "El Palacio Real De El Perú - Waka', su historia constructiva desde el Preclásico hasta el Clásico Terminal", con lo que concluyó esa mañana de actividades.

Por la tarde fue el turno del Dr. Edgar Carpio con "Relación entre el Mulato y los sitios del valle de Guatemala", destacando la situación del sitio en mención localizado en el campus de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Enseguida la Mtra. Ana Lucia Arroyave participó con el trabajo "Rescatando Jorgia, un montículo preclásico localizado en Villa Canales, Guatemala", ponencia interesante porque destaca las actividades de investigación y restauración de ese montículo. Prosiguió la intervención de Juddy Carrillo y Sandra Carrillo con "El salvamento arqueológico como alternativa de investigación: el caso de Santo Domingo Xenacoj y San Juan Sacatepéquez", exponiendo una problemática del salvamento arqueológico que se ve en peligro por actividades de desarrollo (Fig. 4). Finalizó la jornada de esa tarde con la intervención del Lic. José Luis Ranchos con el tema "Aplicación del sistema LiDAR en la prospección arqueológica: un estudio de los alrededores del área protegida del sitio arqueológico Ceibal, Sayaxché, Petén" a través de la cual pormenorizó en las bondades del sistema LiDAR para detección de sitios arqueológicos.

Viernes 22 de febrero de 2019

Este día inició la actividad con la Licda. Claudia Quintanilla exponiendo "Las colecciones esqueléticas en Guatemala y su potencial de estudio", en la cual expuso los pros y contras de los estudios de huesos, máxime en torno a su conservación: Seguidamente, el Lic. Luis Romero disertó sobre "Las tumbas abovedadas de la cuenca media del rio Motagua", donde abordó la complejidad de este rasgo cultural en la región mencionada. La siguiente ponencia correspondía al Lic. David del Cid pero no fue posible que la expusiese.

Luego del receso siguió la ponencia de la Licda. Silvia Alvarado denominada "Aportes al estudio cerámico de Tikal: investigaciones en la acrópolis norte", la cual amplió el conocimiento de ese campo de estudio para la zona considerada. En el programa estaba contemplada la participación del Lic. Mauro Montejo pero como cambiaron el horario de sus presentaciones con el Dr. Rafael Castillo, este último tuvo a bien compartir su trabajo: "Saber ambiental y cosmovisión maya en el lago Atitlán, Sololá", con el cual cerró la jornada matutina.

Fig.5. Presentación de la ponencia de la Mtra. Damaris Menéndez.

Por la tarde la Mtra. Damaris Menéndez abordó "Los cazadores recolectores que pasaron al continente americano: una visión desde el arte rupestre", dando una panorámica del arte rupestre en el Viejo Continente y en América (Fig. 5).

Enseguida se llevó a cabo la presentación de la Memoria del I Ciclo Anual de Conferencias Arqueológicas 2018 por la Comisión integrada por los profesionales Luis Romero, Midilia Marroquín y Mario Ubico, agradeciendo a todos por su participación.

Finalmente, el Mtro. Danilo Dardón clausuró el evento no sin antes exhortar a los asistentes y profesionales a participar en el año 2020.

Guatemala, 25 de febrero de 2019.

Graduados de la licenciatura en Arqueología de la Escuela de Historia, USAC. Números, datos y género.

Luz Midilia Marroquín Franco

Resumen

Como un aporte a la sistematización de los trabajos de graduación de los egresados de la Escuela de Historia, en el Anuario 5 de la *Revista Egresados 2018*, apareció publicado un consolidado de los graduados de las tres licenciaturas que se han impartido en esta unidad académica desde su creación en 1974. Fue un trabajo en conjunto con Olga Pérez, actual Secretaria Académica, con quien asumimos la importancia de valorar a la comunidad académica egresada desde su aporte en investigación para la obtención de su grado, al mismo tiempo que apoyar en la recuperación de la memoria institucional, logrando con esto la ubicación de archivos que a la fecha se encuentran dispersos y poco organizados.

A partir de los datos impresos en el anuario, se esbozan en este contenido números y estadísticas de los graduados específicamente en la carrera de Arqueología incluyendo temáticas, áreas, épocas cronológicas y otros contextos que fueron punto de interés para abordar las tesis de grado. Cuestiones de género se incluyen en las estadísticas, lo que permitirá vislumbrar un panorama general de los arqueólogos versus arqueólogas graduados a partir de 1979. Finalmente, aunque no de menos importancia, una reseña de cómo y quienes aportaron en la elaboración del registro de los 204 graduados en esta área (número hasta noviembre de 2018).

Abstract

Graduates in Bachelor's degree in Archeology from the School of History, USAC. Numbers, data and gender

As a contribution to the graduate dissertation's systematization of the graduates from the School of History, in the yearly publication no. 5 from the Magazine "Egresados" 2018, it was published a consolidated statement of the graduate students from the three bachelor's degrees that have been taught in this academic unit since its foundation in 1974 It was a joint work with Olga Pérez, the current Academic Secretary, with whom we assume valuing the academic community of graduates' importance, from their contribution in research to obtaining their degree, at the same time their support for the recovery of institutional memory, achieving with this the location of files that today are found dispersed and not well-organized.

From the data printed in the yearly publication, in this text are outlined numbers and statistics from graduates specifically from the Archeology degree, including topics, areas, chronological periods and other contexts that were a focal point to discuss their thesis. The statistics include gender data, which will allow discerning a general view of male versus female graduated archeologists from 1979. Finally, but not of less importance, a review of how and who contributed in the making of the registry of 204 graduates in this area (until November, 2018).

Presentación

La enseñanza de la Arqueología a nivel universitario en Guatemala, formalmente da inicio en la Facultad de Humanidades, la cual se recordará nació como producto de la revolución del año 1944 y su fundación ocurrió en septiembre de 1945, destacando el nombre del presidente Juan José Arévalo como su principal fundador.

Historia fue una de las cuatro secciones con las cuales dio inicio la referida facultad1, los estudiantes tenían la opción de cursar una o dos secciones a la vez. Reyes Antonio Pérez (1970) presenta un listado de estudiantes inscritos desde 1945, donde destacan nombres como Héctor H. Samayoa Guevara, inscrito en Filosofía e Historia; Daniel Contreras R., inscrito en Filosofía e Historia; Gilberto Contreras inscrito en Filosofía e Historia; José Mata Gavidia, inscrito en Filosofía e Historia2, entre otros 261 nombres contenidos en la referida lista, que habrían sido los primeros estudiantes de la recién fundada facultad.

Durante la primera década de los sesenta, la sección de Historia se convirtió en Departamento de Historia el cual trabajó con cierta irregularidad durante sus primeros años debido a dificultades administrativas y de presupuesto (Martínez, 1999). Aquí es importante anotar que un trabajo sobre la historiografía tanto de la sección de Historia que inicia en 1945 y del Departamento de Historia, es un trabajo aún pendiente de realizar e importante puesto que de aquí egresaron los primeros licenciados en Historia3, quienes en algún momento, a lo largo de esos años, podían optar a las especialidades de Antropología Social y Arqueología (Luján, 1971).

Según Luis Luján (1969), la especialidad en Arqueología se creó en 19624, siendo uno de los impulsores importantes de esta, el Lic. Daniel Contreras. Las dificultades administrativas y financieras afectaron también su funcionamiento, la reconstrucción historiográfica que aún no se ha hecho y de la cual se hacía mención en el párrafo anterior, debería abarcar los inicios de esta especialidad, sobre todo porque no se conocen detalles de los estudiantes que aspiraban a ser arqueólogos profesionales y porque en la historia de la Arqueología se reconoce que como primera graduada de Licenciada en Historia con especialidad en Arqueología figura Dora Leticia Guerra, quien obtuvo su título en 1972 con el trabajo de tesis titulado: *La indumentaria en las figurillas de Kaminaljuyú* (Martínez, 1999), sin embargo es para este año cuando cobra fuerza la problemática interna entre el Departamento de Historia y la Facultad de Humanidades que dos años más tarde conlleva a la creación de la Escuela de Historia.

Según estos datos, Guerra había iniciado la fila de profesionales graduados en Arqueología y que según Martínez (1999), el siguiente sería Marco Antonio Bailey Beltetón en 1980, con la tesis *Cauinal: investigaciones arqueológicas en el Grupo C, Centro Ceremonial y Viviendas*, con la particularidad de que Bailey se gradúa en la Escuela de Historia como Licenciado en Historia, puesto que para 1980 ya no se otorgaba el agregado "con especialidad en Arqueología". Es importante indicar que en las tesis de grado de estos profesionales no se indica la especialidad en Arqueología, únicamente se lee Licenciado en Historia5.

En el año 2017 se gradúa el último historiador con especialidad en Arqueología, un caso de interés ya que la Secretaría Académica de la Escuela de Historia tuvo que realizar gestiones ante el departamento de Registro y Estadística de la USAC, a fin de reconocer la carrera completada por el estudiante, pero con un pénsum sin vigencia. Se trata de Ismael Tercero Solórzano cuya tesis fue titulada *Excavaciones de las estructuras 5D-120 y 5D-118 Tikal, Petén del Proyecto Pennsylvania*. Tercero Solórzano se habría inscrito en la Facultad de Humanidades cuando trabajó con el proyecto Pensilvania hacia la década de los 60 cuando él mismo estuvo a

[1] Filosofía, Letras y Pedagogía, las otras tres.

[2] Según Ana María Urruela, Jorge Luján y Jorge Mario García, en Homenaje a Mata Gavidia, cuya noticia salió publicada en elPeriódico de fecha 16 de noviembre de 2016, Mata Gavidia fue el primer graduado de la Licenciatura en Filosofía.

[3] Los licenciados en Historia, debían obligatoriamente obtener previo, el título de maestro de Segunda Enseñanza en Historia y Estudios Sociales (Luján, 1971).

[4] Datos sobre los cursos que se impartieron en el Departamento de Historia en la especialidad de Arqueología a partir de esta fecha, los refiere Luis Luján en el artículo denominado "Reseña de las labores arqueológicas realizadas por la Facultad de Humanidades dela Universidad de San Carlos de Guatemala". *Estudios* 3, de 1969.

[5] Acta de Examen de Tesis de la Escuela de Historia Número 6-80 (Archivo Central de la Escuela de Historia).

cargo de William Coe quien integró, según indica Tercero (2017) *...personal hispano a fin de ser entrenado en la investigación de la arqueología.* y que *Motivos personales influyeron en el cese de los estudios…* razón por la cual refiere Tercero, retoma la tesis planteada 40 años después (Tercero, 2017:4). (Cuadro 1)

Nombre	Tesis	Año
Dora Leticia Guerra de González	La indumentaria en las figurillas de Kaminaljuyú.	1972
Marco Antonio Bailey Beltetón	Cauinal: investigaciones arqueológicas en el Grupo C, Centro Ceremonial y Viviendas.	1980
Ismael Tercero Solórzano	Excavaciones de las estructuras 5D-120 y 5D-118 Tikal, Petén del Proyecto Pennsylvania.	2017

Cuadro 1. Graduados de la Licenciatura en Historia, con tesis de Arqueología. (Elaboración propia).

Llegado el año 1974, mediante Acta 1250 del Consejo Superior Universitario de fecha 21 de agosto de ese año, se establece la Escuela de Historia y al año siguiente quedan aprobados los planes de estudio de las licenciaturas de Antropología, Arqueología e Historia. A partir de entonces, en la Escuela de Historia se forman licenciados en Arqueología, tras ser aprobado su Reglamento General mediante el Acta 12-75, que contemplaba en sus Disposiciones Transitorias establecidas en el Capítulo XIV, Literal VI. Arqueología, un contenido que abarcaba en aquellos inicios, un total de 17 cursos. Martínez (1999) indica que, para los programas de cursos en estos inicios de la carrera, habrían participado Juan Pedro Laporte y Dora Leticia Guerra, esta última se convirtió pronto en la primera coordinadora.

Posteriormente, hacia 1979 se dio un cambio en el pénsum de la carrera con la implementación de otros cursos y las prácticas de campo y gabinete obligatorias como parte del mismo pénsum. Este programa se mantiene vigente hasta la fecha, con un cambio importante en cuanto a la modalidad de tesis de grado y examen de graduación que se dio en el año 2018,6 los últimos dos graduados de la licenciatura en Arqueología ya debieron cumplir con esta nueva normativa.

Realizar el análisis de los graduados de la licenciatura en Arqueología de la Escuela de Historia, implicó un rastreo en los archivos administrativos de esta unidad académica, principalmente el Archivo Central que contiene las actas de exámenes especiales desde 1974 a 1984 (no fue posible confrontar las actas de los años 1985 a 1997); Archivo del Departamento de Control Académico, donde se resguardan las actas de 1998 a la fecha; Libro de Registro de Títulos y Actas del Consejo Directivo de 1985 a 1997, sin embargo vale la pena destacar que los datos contenidos en el registro elaborado por Juan Pedro Laporte, Edgar Carpio, Marlen Garnica y Héctor Escobedo coinciden con los documentos administrativos consultados.

Graduados de la licenciatura en Arqueología

[6] En 2018 fue aprobado un nuevo N*ormativo para la elaboración y presentación de tesis de grado*, en el cual se contempla, entre lo más importante: (Art. 8, a) un plazo de 24 meses a partir de la fecha de aprobación del plan de tesis y (Art. 10 incisos de la *a*, a la *j*) aprobación del texto final por parte del asesor y comité de tesis, y establecimiento de fecha y hora para el examen y defensa de la tesis; durante el examen el tribunal podrá comentar, preguntar y solicitar ampliaciones a la tesis y su defensa; la evaluación puede ser "aprobado" o "reprobado"; entre otros detalles, luego del proceso de revisión, corrección y aprobación definitiva de la versión final, se autoriza la orden de impresión. Como requisito para la entrega del acta de graduación y trámite de impresión y firma de título, debe entregarse al Consejo Directivo constancia de entrega de tesis impresa y digital en biblioteca central.

Por todos es sabido que el primer graduado de licenciado en Arqueología fue Marco Antonio Rosal (Número 1), su examen de graduación tuvo lugar el día 23 de noviembre del año 19797. El día 29 de febrero de 1980 se llevó a cabo el examen de graduación de la primera licenciada en Arqueología, Zoila Consuelo Rodríguez Girón (Número 3)8.

La lista de licenciados en Arqueología suma al año 2018, 204 graduados. Es importante reconocer que el registro de los egresados ha sido un esfuerzo de Edgar Carpio, quien continuó un listado iniciado por Juan Pedro Laporte cuando fue coordinador del área y contó con el apoyo de los profesionales Héctor Escobedo y Marlen Garnica. Carpio consolidó estos datos en el año 20179, al realizar un rastreo en el Libro de Registro de Títulos de la Escuela de Historia. Este registro fue la base para el listado que se publicó en Anuario 5 de la *Revista Egresados* del año 2018, así como para lograr el detalle de los números y datos que en este artículo se presentan.

En el consolidado general de arqueólogos graduados desde 1979, se consignó un número de registro correlativo que corresponde a cada arqueólogo graduado en orden cronológico de acuerdo a su fecha de graduación. En el Cuadro 2 puede observarse dicho consolidado que incluye junto con su número de registro correlativo, el tema de tesis presentado para optar al grado de Licenciado en Arqueología. El mismo se encuentra divido por años que van, como ya se indicó, desde 1979 ininterrumpidamente hasta el 2018. Este número de registro es el mismo que se encuentra en los cuadros contenidos más adelante, y que facilitan la ubicación, tanto del arqueólogo como de su tesis en el listado principal. Es importante mencionar que la mayoría de las tesis se encuentra accesible desde el catálogo de la Biblioteca Central de la USAC10, y que no está de más indicar que constituye un instrumento en apoyo a la investigación.

Licenciatura en Arqueología 1979-2018

No.	Año	Arqueólogo- Arqueóloga	Título Tesis
	1979		
1		Marco Antonio Rosal Torres	Pataxte: Un sitio arqueológico en la cuenca del suroeste del Lago de Izabal.
2		Juan Antonio Valdés Gómez †	Murciélago: Un sitio arqueológico en la ribera Noreste del Lago de Izabal.
	1980		
3		Zoila Consuelo Rodríguez Girón †	La cerámica de Sepila. Relaciones internas y externas durante la época Clásica (Ribera Noroeste del Río Polochic).
4		Emilio Arturo Calderón Vanderberg †	Ríos Sacue y Tunico. Estudio arqueológico de dos cuencas al Noroeste del Lago de Izabal.
	1981		
5		Bernard Alfredo Hermes Cifuentes	Cerámica arqueológica de Pataxte, Izabal. Un análisis.
	1982		
6		Vilma Aracely Fialko Coxemans	El Pataxte, Izabal, Guatemala: Una aproximación a su contexto sociocultural.
7		Jorge Mario de León Orellana †	La Plaza Baja del Mundo Perdido, Tikal: Un estudio arqueológico.
8		Beatriz Díaz Cruz de Soto	El Mundo Perdido, Tikal: Industria de concha.
9		Rita Merdina Grignon Chessman †	La ocupación prehispánica en un sitio de la Cuenca del Chixoy Medio: El Jocote.
	1983		
10		Sandra Margarita Sáenz de Tejada	La Industria Lítica de la Cuenca del Lago de Izabal.
11		María Sara Santa Cruz Fortín de García	Arquitectura doméstica en sitios arqueológicos de la Cuenca del Lago de Izabal y sus interrelaciones socioeconómicas.
	1984		
12		Vilma Lilian Quirín Vega de Zea	Cerámica arqueológica de Santa Rosa, Izabal.

[7] Acta de Examen de Tesis de la Escuela de Historia Número 11-79 (Archivo Central, Escuela de Historia).
[8] Acta de Examen de Tesis de la Escuela de Historia Número 3-80 (Archivo Central, Escuela de Historia).
[9] Nota de fecha 25 de junio de 2017 entregada a la Secretaria Académica de la Escuela de Historia, en la que se detallan pormenores de casos que se detectaron en el Libro de Registro de Títulos y que permitieron a Carpio, Garnica y Escobedo precisar la lista de los egresados en Arqueología (Archivo personal de Edgar Carpio).
[10] Al que se ingresa por el vínculo biblios.usac.edu.gt

13		Carlos Rolando Torres Arce	Excavación en cinco grupos habitacionales al Sureste del Mundo Perdido, Tikal.
	1985		
14		Ildaura de Jesús Girón Méndez	El temazcal: un estudio arqueológico y su trascendencia contemporánea
15		Marco Antonio Leal Rodas	Ensayo de interpretación para la región de El Petén Central en tiempos prehispánicos. Orígenes y decadencia.
	1986		
16		René Ugarte Rivera	La importancia de los artefactos de obsidiana para un estudio lítico en la región de Tiquisate.
17		María Berta Barrios Batres de Arzú	Plaza Sur del Mundo Perdido, Tikal: Correlación de evolución arquitectónica.
	1987		
18		Jorge Aucar Cuevas †	Carolina: Sitio Precolombino en la costa Sur y su desarrollo: un estudio arqueológico-histórico (1300-1600).
19		Bárbara Arroyo López	Patrón funerario en Balberta, Escuintla; Algunas comparaciones con otros sitios e inferencias sobre su organización social.
20		Oscar Rolando Gutiérrez	Hacia el desarrollo científico de la arqueología guatemalteca.
	1988		
21		Sonia Elizabeth Medrano Busto	Arquitectura de Balberta, Escuintla.
22		Erick Manuel Ponciano Alvarado	Un sector habitacional Clásico Tardío. Sitio arqueológico Flamenco, Retalhuleu, Guatemala.
	1989		
23		Edgar Salvador Gutiérrez Mendoza	Cocinas comunales asociadas con agricultura intensiva (Sistema de irrigación) en el sitio arqueológico Kaminaljuyu/ San Jorge, Guatemala.
24		Edgar Humberto Carpio Rezzio	Herramientas de obsidiana en Balberta: Tecnología y función.
25		Ovidio de la Cruz Navarro Orozco	Patrón de asentamiento durante el Formativo Tardío en la región arqueológica de Ocos-San Marcos
	1990		
26		Erwin Salvador López Aguilar	Formación económico-social Quiché, en tiempos de Quikab, El Grande (1425-1475); Consolidación y desintegración.
27		Oswaldo Fernando Chinchilla Mazariegos	Observaciones sobre los nombres de personajes en las inscripciones mayas del período Clásico Temprano con especial referencia a Tikal.
28		Jesús Amparo Herrera López	Glifos en piezas cerámicas del Museo de Arqueología de Guatemala.
	1991		
29		Héctor Leonel Escobedo Ayala	La epigrafía e historia política de los sitios del Noroeste de las Montañas Mayas durante el Clásico Tardío.
30		José Rodolfo Sánchez Morales	Problemática de los sitios arqueológicos en Petén y sugerencias para su protección.
31		Brenda Lili Lou Pichiyá	Un análisis de patrón de asentamiento en Balberta, Escuintla, Guatemala: perspectivas para un estudio regional.
32		José Rómulo Sánchez Polo	Las navajas de obsidiana de Kaminaljuyu/San Jorge: Un estudio tecnológico-funcional.
33		Carlos Humberto Herman de León	Los rasgos mayas en la Cuenca Central del Quiché, durante el período PostClásico temprano: una reconsideración al enfoque arqueológico.
34		Elsa Chang Lam	Hacia un manejo integrado del Patrimonio Natural y Cultural en Guatemala: propuestas básicas.
35		José Enrique Benítez	Las formaciones económico-sociales preclasistas en los alrededores del Valle de Antigua Guatemala.
36		María Teresita Chinchilla Miranda	Análisis del impacto de la Conquista en las comunidades del Valle de Quilisimate, Sacatepéquez, durante la primera mitad del siglo XVI.
37		Christa Ilse Schieber Goehring	AbajTakalik, un caso de arquitectura de barro del Preclásico Medio.
38		Mario Alfredo Ubico Calderón	Arqueología y conservación: los monumentos prehispánicos.
39		Nora María López Olivares †	Sistema funerario de Uaxactún: implicaciones bio-culturales y socio-políticas de los restos óseos.
40		Erick Rolando Ericastilla Chacón †	Modo de producción aldeano comunitario. Base de la dinámica de las comunidades mayas de las Tierras Bajas en el período Clásico.
	1992		
41		Rosa María Flores Fernández	Patrón de asentamiento y arquitectura de Ixac, Dolores, Petén.
42		Luis Francisco de León Quiñonez	La animación socio-cultural como una alternativa a la problemática del Patrimonio Cultural arqueológico en Guatemala.
43		Edgar Vinicio García García †	Reconocimiento arqueológico de las tierras altas Centrales de Chimaltenango.
	1993		
44		Sergio Darío Rodas Manrique	Un análisis de los barrigones del Sur de Mesoamérica y las implicaciones culturales.
45		Jorge Mario Samayoa López	Ixec, Petén: aproximación al conocimiento de la organización social, a través del estudio de su patrón de asentamiento.
46		Luz María Elizabeth Lemus Toledo	Comunicación interna de criptas y túneles en algunos edificios religiosos de Antigua Guatemala, mito y realidad.

47		Patricia Del Águila Flores	Análisis de las piedras de moler desde una perspectiva arqueológica y etnográfica.
48		Claudia Blanca Verónica Wolley Schwarz	Sistema defensivo de Punta de Chimino, Petén.
49		Álvaro Luis Jacobo González	La aplicación del análisis de fosfatos como técnica de prospección arqueológica para diagnosticar áreas de actividad en el sitio arqueológico de Ixtutz, Dolores, Petén.
	1994		
50		Gustavo Adolfo Martínez Hidalgo	KaminalJuyú, el montículo A-IV-2 como contexto histórico.
51		Gustavo Joel Orellana Ruiz	El rol del jade de Guaytán en el Clásico Tardío: relaciones económicas y de intercambio.
52		Mario Enrique Zetina Aldana	La sociedad de AbajTakalik durante el período 250-550 d. C. como una formación económico social clasista inicial: las máscaras ceremoniales. Una evidencia.
53		Irma Leticia Rodas Ramos	Aktun/Ak'Ab una cueva asociada al sistema hidrológico de la cuenca del alto Río Mopán.
54		Donaldo Arnulfo Castillo Valdés	La alfarería como evidencia explicativa de la sociedad de AbajTakalik.
55		José Héctor Paredes González †	El contexto cerámico para la explicación social de los grupos humanos en el Valle de Sansare (1200 a. C.–300 d. C.).
	1995		
56		Julio Antonio Roldán Figueroa †	Estudio de los juegos de pelota del Área de Dolores, Petén, durante el Clásico tardío.
57		Wanda Mariana Valdizón Wurmester	Reconocimiento en la Cuenca del Río Poxté, Petén: un acercamiento a la organización política del área.
58		Jorge Oswaldo Gómez Barillas	Las calzadas del sureste de Petén: un estudio de su función.
59		Paulino Israel Morales Guos	El Chal, un sitio arqueológico asentado en la Sabana del Petén Central: una aproximación a su asentamiento.
60		Carmen Judith Valle Palencia	Registro, clasificación, catalogación y sistematización para materiales arqueológicos de la industria cerámica prehispánica: un sistema propuesto.
61		Ana Beatriz Valcárcel Villagrán	Abaj Takalik: arquitectura y simbolismo del Templo 12.
62		Carlos Enrique Zea Flores	Rescate, salvamento y recuperación arqueológica.
63		Juan Luis Velásquez Muñoz	Nuevas evidencias de la ocupación de las Cuencas del lago de Izabal-Río Dulce y este del Río Polochic.
	1996		
64		Mónica Claudina Urquizú Sánchez	Una aplicación metodológica para la recuperación e interpretación de rasgos culturales en cuevas.
65		Aída Lucila Sierra González	Enfoque histórico arqueológico de las piezas de artillería durante los períodos republicano y liberal en Guatemala (1847-1885).
66		Lilian Argentina Corzo Domínguez	Sitios arqueológicos asociados a las cuencas de los ríos Mopán y Yaan, Dolores, Petén.
	1997		
67		José Vicente Genovés Castañeda	Análisis de rasgos funerarios para la interpretación de sociedades clásicas en la Costa Pacífica Central de Guatemala.
68		Marlen Judith Garnica Vanegas	La cerámica de la fuente de obsidiana Pachay, Chimaltenango.
69		Carmen Elizabeth Ramos Hernández	La Plaza C de Sacul 1: un ejemplo de arquitectura de patrón triádico en el noroeste de las montañas Mayas, Dolores, Petén.
	1998		
70		Otto Rodrigo Román de León	Hallazgos Preclásico-medio y evolución cultural al sureste de la laguna "Los Tiestos" de Kaminaljuyú.
	1999		
71		Irma Carolina Díaz Samayoa	El vidrio como material arqueológico encontrado en contexto colonial: análisis tipológico del mismo, resultado de las excavaciones realizadas en el exconvento de Santo Domingo, La Antigua Guatemala.
72		José Fernando Moscoso Moller	Arqueología forense en Guatemala: investigaciones en Acul, Nebaj, Quiché 1997-98.
73		Luis Alberto Romero Rodríguez	La organización social del sitio La Reforma en el Motagua Medio, Zacapa (300 a. C.–900 d. C.). Análisis del patrón de asentamiento y áreas de actividad.
74		Héctor Eduardo Mejía Amaya	Asentamiento prehispánico en la cuenca baja del Río Mopán, Petén, Guatemala.
75		Horacio Enrique Martínez Paíz	El desarrollo de la arqueología guatemalteca en el período 1974-1997: un acercamiento crítico.
	2000		
76		Marco Antonio Urbina Ordoñez	Las entidades políticas de la cuenca media del río San Juan, Dolores Petén.
	2001		
77		Manuel Trinidad Hernández Tecú	Prospección geofísica aplicada a la Arqueología. El método de georadar como una alternativa en la investigación arqueológica.
78		Edgar Oswaldo Suyuc Ley	Los talleres de obsidiana de la Joya, el Chayal.
79		Carlos Alfonso Ericastilla García	Sechoc: Una comunidad Preclásica en la Ribera del Lago de Izabal.
80		Henry Danilo Benitez Barrios †	Patrimonio sumergido en Atitlán: Samabaj, Implicaciones de un sitio

			preclásico subacuático.
81		Luisa Anaité Galeotti Moraga	Figurillas del Proyecto Arqueológico Kaminaljuyú-Miraflores II, una aproximación Etno-Arqueológica.
82		Jorge Enrique Chocón Tun	Los sitios arqueológicos de la Cuenca del Río Chiquibul, Petén, Guatemala.
83		Efraín Abimael Villagrán García	Industria y extracción de oro en el cauce del río las Vacas, época colonial. Localización de lavaderos, sus implicaciones y enfoque arqueológico.
	2002		
84		Leslie Yvonne Putzeys González	El convento de Santo Domingo en Santiago de Guatemala durante el siglo XVIII: una perspectiva arqueológica sobre su función económica social.
85		Juan Carlos Pérez Calderón	El sistema constructivo de Oropéndola, una edificación del período clásico tardío en la Acrópolis de Copán.
	2003		
86		Carlos Alberto Batres Alfaro	El paleoindio en América: una propuesta teórica metodológica para Guatemala.
87		Nancy Violeta Monterroso Velásquez	Patrón funerario de Kaminaljuyú con énfasis en el período preclásico.
88		Jeanette Emperatriz Castellanos Cabrera	La filiación sociopolítica y función del sitio arqueológico Las Pacayas, Sayaxché, Petén durante el clásico tardío.
89		Martin Nuredin Rangel Guillermo	La arquitectura de la Joyanca: el caso de la mampostería de los muros de sus edificios y su relación a la función social.
90		Laura Lucía Gámez Díaz	Áreas ceremoniales en conjuntos residenciales del área maya: el Grupo Guacamaya del sitio arqueológico La Joyanca, Petén.
	2004		
91		José Agustín Crasborn Chavarría	La producción de herramientas de obsidiana durante el Preclásico Medio: el sitio Piedra Parada.
92		Claudia Eugenia Rivera Fernández	Estudio comparativo de excavaciones perpendiculares en investigaciones antropológico-forenses en los departamentos de Chimaltenango, Quiché, Suchitepéquez y Baja Verapaz (1996-2002): propuesta metodológica.
93		Rosaura María Vásquez Pinto	El patrón de las ofrendas funerarias en los sitios arqueológicos del sureste de Petén, Guatemala.
94		Leonel Gustavo Hernández Morales	La Real Casa de la Moneda de Guatemala (1731-1821): tipología y poder adquisitivo de la moneda colonial.
95		Mario Alberto Vásquez Gómez	Elaboración de formularios de medición de huesos largos en contexto forense para estimar estatura y su aplicación en restos óseos prehispánicos: el caso de Tikal.
96		Ivo Luis Romero Zetina	Desmembraciones humanas en ritos realizados con la construcción de la estructura 23 del sitio arqueológico Ixlú para el Postclásico Temprano, Flores, Petén.
97		Jorge Mario Ortiz de León	Estudio del desarrollo de una tradición: las escalinatas jeroglíficas de la región de Petexbatún y Usumacinta.
98		Luis Enrique Salazar Monzón	Exhumación en cementerios clandestinos en Guatemala: procedimiento arqueológico en el peritaje antropológico forense.
99		Isabel del Carmen Aguirre Castillo	Las vasijas miniatura del Museo Nacional de Arqueología y Etnología: un acercamiento a su función.
100		Mónica Karina Pellecer Alecio	Representaciones zoomorfas en cerámica prehispánica de Guatemala durante el Período Clásico (250-900 d. C.).
	2005		
101		Federico Alejandro Paredes Umaña	Las esculturas de Chocolá, Suchitepéquez
102		Mary Jane Acuña Smith	La cerámica del Clásico Temprano de Piedras Negras
	2006		
103		Ana Leticia Betzabé Cruz Caballeros	Estudio histórico-arqueológico del antiguo templo parroquial de Nuestra Señora de los Remedios, La Antigua Guatemala.
104		Juan Carlos Ramírez Ramírez	El abastecimiento de agua en Santiago, capital del Reino de Guatemala: un estudio histórico-arqueológico.
105		Daniel Eduardo Aquino Lara	El cuadrángulo A 19 y su relación con las élites del Naranjo, Petén.
106		Elsa Dámaris Menéndez Bolaños	Algunos elementos iconográficos prehispánicos en bienes culturales coloniales de Guatemala: una prospección general.
107		Erika Magalí Gómez González	Estudio iconográfico de la cerámica tiquisate moldeada de la Costa Sur de Guatemala.
108		Yolanda Isabel López López	Las calzadas mayas: un estudio comparativo sobre la distribución arquitectónica de los grupos que les dan inicio en el área de Petén.
109		Mirsa Mariel Monterroso Gómez	El sitio arqueológico La Lima, Chisec, Alta Verapaz, durante el Clásico Tardío (600-900 a. C.).
110		Mynor Adán Silvestre Aroche	La fotografía como técnica de registro en la arqueología guatemalteca.
111		Carlos Rafael Castillo Taracena	Los procesos de producción lítica en la costa sur guatemalteca: el depósito de artefactos de obsidiana del sitio El Baúl, Santa Lucía, Cotzumalguapa.
112		Luz Midilia Marroquín Franco	Los botellones en el Valle Central de Guatemala: rasgos y contextos.
113		Ana Lucía Arroyave Prera	Paal, un grupo residencial en el centro del sitio El Perú, Petén: una aproximación a su desarrollo en el período Clásico.

114		Edwin René Román Ramírez	Situación sociopolítica-económica del Valle del Motagua Medio, durante la época prehispánica (300 d. C.-1000 a. C.).
115		Griselda Pérez Robles	La secuencia cerámica del Período Preclásico en Piedras Negras, Petén.
116		Astrid Carolina Sisniega Ortiz	El terremoto de San Miguel y los monumentos de Santiago capital del Reino de Guatemala: Un enfoque arqueológico.
	2007		
117		Juan Manuel Palomo Mijangos	Muerte cerro y cueva: la bioarqueología en las grietas de Aguateca.
118		Juan Carlos Meléndez Mollinedo	Excavaciones en la plaza 4 del sitio arqueológico El Perú, Petén: cronología y función.
119		Rubén Elí Larios Hernández	Arqueología industrial en Guatemala: una aproximación al estudio de los remanentes de la empresa, Ferrocarriles Internacionales de Centro América.
120		Christopher Steve Martínez Donado	La arqueología de los Altos Orientales, Jalapa, la interacción social del juego de pelota.
121		Alma Elizabeth Marroquín Álvarez	El sistema hidráulico de Tak' alik Ab' aj, evidencia de canales de desagüe y abastecimiento.
122		Sandra Carrillo Ballejos	Arquitectura al pie de cerros y el acomodo de otros elementos asociados en el sitio arqueológico San Luis Pueblito, Petén.
	2008		
123		José Luís Garrido López	Las figurillas de Salinas de los Nueve Cerros, Cobán, Alta Verapaz: un estudio descriptivo e interpretativo sobre su función.
124		Leonel Estuardo Paiz Diez	Aplicación de investigaciones antropológico-forenses para el esclarecimiento de violaciones a los derechos humanos: casos de cementerios clandestinos del conflicto armado interno en Guatemala (19781982).
125		Juddy Adelí Carrillo Vallejos	Arquitectura y actividad en el conjunto palaciego de la plaza B: un caso del sitio arqueológico K'uhul, Dolores, Petén.
126		Edgar Herlindo Hernández Sánchez	La máscara de Río Azúl: un caso de tráfico ilícito de Guatemala.
127		Margarita Victoria Cossich Vielman	Malacates: análisis del material de la costa sur y del Atlas arqueológico de Guatemala.
128		Liliana del Carmen Padilla Puente	Sitios tipo Acrópolis de la región Huista, durante el período Postclásico (1200-1525 d. C.).
129		Mynor Alexander Urizar Chavarría	La protección del patrimonio arqueológico prehispánico mueble e inmueble en Guatemala a partir del conocimiento de su existencia. Un problema sobre la concepción del valor histórico y social del mismo en la actualidad.
130		Selket Susana Callejas Martínez	Los artefactos líticos del período Clásico en la Cuenca Media del Motagua
131		Víctor Jesús Castillo Aguilar	Las figurillas moldeadas antropomorfas del período Clásico Tardío en la Costa Sur de Guatemala
	2009		
132		Jorge Enrique Cáceres Trujillo	Tecnología hidráulica en el proyecto arqueológico, Beaterio de Indias, ciudad de Santiago de Guatemala.
133		Adriana María Linares Palma	Las figurillas como presentación femenina relevante en áreas ceremoniales de la sociedad Preclásica Media de Naranjo, Guatemala.
134		Mónica Fabiola de León Antillón	La cerámica Tipo Pilar del Preclásico Medio en el sitio Naranjo, Guatemala.
135		Luis Alejandro Larios Diéguez	La antropología física aplicada a la arqueología prehispánica y Colonial: una propuesta para el análisis de restos óseos humanos.
136		Lucrecia Dalila Pérez García	Formas de uso prehispánico de las plantas medicinales.
137		Elisa Beatriz Mencos Quiroa	Los artefactos de cobre de la cCosta Sur de Guatemala: un análisis de casos encontrados en los sitios Carolina, Gomera y La Blanca.
138		Josué Leonardo Guzmán Urbina	Propuesta metodológica documental para bienes culturales muebles conservados: un modelo para los artefactos del proyecto arqueológico Cuenca Mirador.
139		Silvia Patricia Rivera Castillo	Secuencia cerámica del período Preclásico del sitio arqueológico San Bartolo, Flores, Petén, Guatemala.
140		Lilian del Carmen Garrido Catalán	Semblanza de un palacio Maya: excavaciones en un complejo arquitectónico del Clásico Temprano (250-550 d. C.) en la plaza del grupo oeste de Piedras Negras.
	2010		
141		Rosalba Yasmín Cifuentes Arguello	Estudio iconográfico de flora en cerámica maya clásica de Guatemala.
142		Edgar Alberto Telón del Cid	La arquitectura postclásica de Q' um' arkaj, un análisis sobre la utilización de materiales constructivos.
143		Ingrid Irinna Montepeque Maguirre	Arqueología para niños, una propuesta educativa.
144		Marco Antonio Valladares Farfán	El estudio de los grafitos como medio de aproximación al usuario de la arquitectura: el ejemplo de La Blanca, Melchor de Mencos, Petén.
145		Carlos Arturo Morales Aguilar	Patrones de asentamiento en el área central del Mirador Petén Guatemala, durante el período Clásico.
	2011		

146		Roxana Paola Torres García	Los juegos de pelota como evidencia de un sitio fronterizo: el caso de Cancuén.
147		Flory María Pinzón González	Una tipología de las figurillas antropomorfas de La Blanca, Ocós, San Marcos y su evidencia iconográfica.
148		Antolín Velásquez López	Geografía y territorio, patrón de asentamiento del sitio arqueológico Cival, Petén, Guatemala.
149		Silvia Jeanneth Alvarado Najarro	Análisis funcional a las reservas de agua en Cancuén.
150		María Laura Velásquez Fergusson	La ocupación entre los períodos Preclásico Tardío al Clásico Tardío: una perspectiva desde la Estructura 4D3-4, Complejo Tigre, El Mirador, Petén, Guatemala.
151		Mónica Varinia Matute Rodríguez	Estudio de los entierros y las prácticas mortuorias del sitio arqueológico Nakum.
152		Zoila Yolanda Calderón Santizo	Chultunes en la cuenca de la Laguna Yaxhá, Petén.
153		Ana Luisa Arriola Silva	La importancia de los documentos históricos en la investigación arqueológica.
	2012		
154		María Belén Méndez Bauer	Una aproximación a la ocupación prehispánica en Quetzaltenango: corpus arqueológico del municipio de Quetzaltenango.
155		Micaela Raquel Macario Calgua	La configuración espacial en Qumarkaj intramuros analizada a través de la Arqueología y la Etnohistoria 1222-1524 d.C.
156		Renaldo Leonel Acevedo Álvarez	Patrón de asentamiento en Uaxactún, Petén, Guatemala.
157		Miguel Emerenciano Acosta Zac	Las cresterías del Norte de Petén, El Palacio 5D-91 de Tikal.
158		Claudia Estela Arriaza Castellanos	Estructura L8-2 de Cancuén, un análisis contextual y cognitivo.
159		María Anaité Ordoñez Fajardo	Representaciones artísticas de flora y fauna en los artefactos arqueológicos en la cuenca Mirador, Petén, Guatemala.
160		Mauro Arnoldo Montejo Díaz	La sexualidad maya y su diferentes manifestaciones durante el período Clásico (250 al 900 d.C.).
161		Adriana Lucía Segura Rodas	Sitio arqueológico Los Monos: la relación del paisaje medioambiental y el desarrollo de un asentamiento secundario en la cuenca de los Lagos, Flores, Petén.
162		Walter Orlando Burgos Morakawa	La cerámica Dos Arroyos en los rituales del sistema de Cuevas de Candelaria, alta Verapaz durante el Cásico Temprano.
163		Evelyn Iliana Búcaro Porras	Un juego de pelota del Preclásico Medio de Kaminaljuyú, estructuras C-IV-2-1 y C-IV-2-2.
	2013		
164		Claudia Elisa Valenzuela Sierra	Grupo 25: Un cuadrángulo menor en el sector sur del sitio arqueológico Pueblito, Dolores Petén. Un acercamiento a su arquitectura y función.
165		Claudia María Quintanilla González	Estudio y análisis de los enterramientos humanos del sitio arqueológico Cancuén.
166		Armando Vicente Rodríguez Castellanos	La vajilla de pasta fina para el Clásico Tardío y Terminal del sitio arqueológico El Perú, Clasificación y tipología.
167		Sheryl Carcuz Chinchilla	Un análisis de artefactos de pedernal del complejo la Danta, El Mirador, Petén, Guatemala durante el período Clásico Tardío (600-850 d. C.).
	2014		
168		Pedro Rafael Morán Aragón	Materiales de piedra para molienda del proyecto arqueológico Cotzumalguapa, Santa Lucía, Escuintla.
169		José Leonel Siesse Altán	Criterios para la formulación de proyectos de investigación arqueológica y de conservación de edificios prehispánicos en sitios de Patrimonio Mundial Mixto de la Humanidad: el caso del Edificio 5D-105 del Parque Nacional Tikal.
170		Sergio Manolo López Garzona	Las representaciones de la Familia Viperidae en la arqueología de Guatemala: especies representadas y su significado.
171		Gabriela Zoraima Velázquez Luna	El sitio arqueológico Poptún: análisis de la destrucción de un sitio del Preclásico Tardío (600-900 d. C.).
172		Byron Francisco Hernández Morales	Arqueología industrial de un objeto común: una aproximación al estudio de los machetes de Guatemala.
173		Camilo Alejandro Luin	Los textos jeroglíficos del Museo Popol Vuh, Universidad Francisco Marroquín.
174		Sandra Floriselda Ventura Mauricio	Análisis y contexto de los chultunes del sitio arqueológico Los Monos, Flores Petén, durante el Prelásico Tardío al Clásico Terminal (300 d. C. al 950 d. C.)
175		Blanca Aida Mijangos Pantaleón	Las piedras y manos para moler del sitio Salinas de los Nueve Cerros, implementos utilizados en el refinamiento de sal.
	2015		
176		Claudine Escobar Durand	El Patrimonio Arqueológico en el marco del Plan de Ordenamiento del Municipio de Guatemala.
177		Manuel de Jesús Colom Morales	Monografía histórica sobre descubrimientos de megafauna del Pleistoceno final en territorio guatemalteco período 1690-2010.
178		Yeny Myshell Gutiérrez Castillo	Análisis de artefactos malacológicos provenientes del sitio arqueológico El Zotz, Petén, Guatemala.

179		Julio Alberto Cotom Nimatuj	El registro de saqueos dentro de las excavaciones arqueológicas en el área central de la zona cultural Mirador, Petén, Guatemala.
180		Axel Omar Sosa	Contexto histórico arqueológico de las ruinas coloniales de la Finca Santa Teresa, Villa Canales.
181		Boris Fernando Beltrán Morán	Hunahpu, un complejo conmemorativo del Preclásico Medio del sitio arqueológico San Bartolo, Flores, Petén.
182		María Estela Flores Cristales	Los escondites del Protoclásico de la estructura A-10 de Ceibal, Petén, interpretaciones y posibles implicaciones.
183		Ingui Alejandara Zeceña Chenal	El templo de Santa Inés del Monte Pulciano en las cercanías de la Antigua Guatemala: Un acercamiento arqueológico-histórico.
	2016		
184		María de los Ángeles Garnica Oliva	La educación y divulgación, promoción y conservación del Patrimonio Cultural: una necesidad de la sociedad guatemalteca.
185		David Ricardo del Cid Castillo	Uso y función de los escondites durante el período Clásico (350 d. C. – 900 d. C.) el caso de Piedras Negras.
186		Mauricio Roberto Díaz García	La plaza al sur del montículo C-IV-4 de Kaminaljuyú: un ejemplo de manejo hidráulico durante el Preclásico Medio y Tardío.
187		Divina Perla Barrera	Clasificación y análisis de los tiestos reutilizados de Uaxactún Petén, Guatemala.
188		Rosa Rita Casas Hernández	El museo del sitio arqueológico Zaculeu: un instrumento para la interpretación arqueológica en las Tierras altas de Guatemala.
189		Esteban Alexander Gómez Toj	La vinculación del sitio arqueológico de Q'um'arkaj, sobre la conformación de identidad del pueblo K'iche' contemporáneo, del municipio de Santa Cruz del Quiché.
	2017		
190		Diana Patricia Méndez Lee	El edificio N de Holmul, un ejemplo del desarrollo de la arquitectura ceremonial maya en el período Preclásico.
191		Gloria Beatriz Ajú Alvarez	La Palangana Kaminaljuyú: su integración a la sagrada en el período Preclásico y Clásico.
192		Irwing Omar González Bonilla	La función ritual del incensario dentro del pueblo Kaq'chik'el, en el período Postclásico Tardío (900-1524 d. C.) en la ciudad de Iximché.
193		José Francisco Castañeda Tobar	Aplicación de procesos fotogramétricos de corto alcance en la investigación arqueológica prehispánica en algunos sitios del área maya.
194		Alejandro José Garay Herrera	La carga del K'-uhulAjaw: legitimidad y gobierno en el reinado de WaxaklajuunUb' aah K' awill de Copán (695-738 d. C.).
195		Juan José Echeverría Tobar	Un acercamiento arqueológico industrial a la hidroeléctrica Santa María de Jesús a través de sus remanentes de 1927 a 1959.
196		Henry Abimael Rodríguez	Kaminaljuyú: el montículo AIV-2 y su rescate arqueológico.
197		Javier Estrada de la Cerda	Caminos ancestrales. Las rutas de Kaminaljuyú durante el Preclásico Tardío.
	2018		
198		Dora Maritza García Patzán	Áreas de actividad en el montículo C-IV-4 de Kaminaljuyú: evidencia cerámica y revisión cronológica del Preclásico Tardío.
199		José Emanuel Serech Van Haute	El entorno natural y las relaciones ecológicas de Kaminaljuyú del Preclásico Tardío al Clásico Temprano, visto desde las manifestaciones de fauna entre los montículos A-IV-1 y A-IV-2.
200		Douglas Yerovy Mauricio Martínez	Grupo periférico Los Faisanes, El Mirador, Petén, Guatemala: una aproximación a su asentamiento y cronología.
201		Juan Pablo Herrera Sánchez	Investigaciones arqueológicas en el predio de la desaparecida Hilatura Hunapú, La Antigua Guatemala: a la búsqueda del Hospital San Alejo.
202		Josué Roberto García Valdez	Sistemas de Información Geográfica (SIG) aplicado a los sitios arqueológicos del sureste de la Cuenca Mirador, Petén, Guatemala: propuesta metodológica para su registro y análisis espacial.
203		Suarlin David Ramírez Córdova	Etapas constructivas del conjunto arquitectónico B4-3 y B5-2 del sitio arqueológico Vega del Cobán, Teculután, Zacapa.
204		José Luis Ranchos Cruz	Aplicación del Sistema LiDAR en la prospección arqueológica: Un estudio de los alrededores del área protegida del sitio arqueológico Ceibal, Sayaxché Petén.

Cuadro 2. Listado de graduados en la Licenciatura de Arqueología de en la Escuela de Historia 1979-2018 (Marroquín y Pérez, 2018).

Trabajos de tesis de los graduados de licenciados en Arqueología

Conocer los distintos trabajos que han sido temas de tesis de grado de los arqueólogos, fue una de las inquietudes iniciales de emprender este artículo, y poder ofrecer así un panorama amplio del desarrollo de la arqueología tanto a nivel nacional como general visto desde este universo. Desde 1979, los trabajos de investigación han sido de lo más diverso en cuanto a áreas, temporalidad y temas.

Área: Con el fin de conocer las áreas que se han investigado como temas de tesis, se optó por realizar una clasificación general de acuerdo a: Tierras Bajas Mayas, Tierras Altas y Altiplano, Costa Sur y General.

En el apartado Tierras Bajas Mayas se incluyeron todos aquellos trabajos localizados en esta zona, la mayoría corresponde a sitios ubicados en el departamento de El Petén. Sitios considerados fronterizos como Cancuén, quedaron aquí también incluidos

En las Tierras Bajas y el Altiplano se ubicaron tesis de grado de sitios y lugares ubicados en el departamento de Izabal, Alta Verapaz, el Valle Central, toda el área del occidente y oriente del país, así como del sitio arqueológico Copán en Honduras.

Otra área considerada en la clasificación de las tesis es la Costa Sur, con varios sitios ubicados en departamentos del sur y suroccidente del país.

Así también se consideró un último denominado General, en el cual quedaron incluidos todos aquellos temas que no tratan de un área en específico, sino son diversos estudios que abordan temáticas amplias para el Área Maya en general y que en ocasiones trascienden de la época prehispánica a la colonial o a la republicana.

Para todas las áreas, los trabajos desarrollados han consistido en investigaciones de campo, propuestas de metodologías, así como detalladas investigaciones de artefactos diversos.

Tierras Bajas mayas y Cancuén	**Tierras Altas, Altiplano**[11]	**Costa Sur**	**General**
7,8,13,15,17, 27,29,30,39, 40,41,45,48, 49,53,56, 57,58,59,64,66, 69,74,76,82, 88,89,90,93, 95,96,97,102 105,108,113,115,117,118, 122,126,133,134,138,139, 140,144,145,146,148,149, 150,151,152,156,157,158, 159 ,161,164, 165,166, 167, 169,171, 174,178,181,182, 185,187,190,193, 200,202,204	1,2,3,4,5,6,9,10,11,12, 23,25,26,32,33,35,36,43, 46, 50,51,55,63,68,73,70,71,72, 78,79,80,81,83,84,85,87,91, 92, 94,98,103,104,109, 112,114,116,120,123, 124, 127,128,130,132, 142,144, 154,155,162,163,175,176, 178,179, 180,183,186,188, 189, 191, 192,194,195, 196, 197, 198,199,203	16,18,19,21,22,24, 31,37,44,52,54,61, 67,101,107,111,121, 131,137,147,168	14,20,28,34,38,42,47, 60,62, 65, 75,77,86,99,100,106, 110, 119,129,135,136, 141,143, 153, 160, 170,172,173,177,184
76	77	21	30
TOTAL	**204**		

Cuadro 3. Áreas identificadas en las tesis de Licenciatura en Arqueología.
(Elaboración propia)

Analizando el Cuadro 3, es evidente que el área mayor la constituye las Tierras Altas y el Altiplano, aunque difiere de las Tierras Bajas con tan solo una tesis de grado, por lo que puede considerarse que estas dos áreas han sido las predilectas por los arqueólogos para la culminación de sus estudios profesionales. Seguido de estas, el

[11] Se incluyeron en Altiplano, tesis realizadas en sitios como, Altiplano Central, Izabal, Alta Verapaz, Occidente y Oriente del país y Copán.

apartado de General con 30 trabajos rebasa a la Costa Sur. Para una mejor visibilidad de las áreas que han sido objeto de tesis. La Figura 1 uno muestra los porcentajes correspondientes.

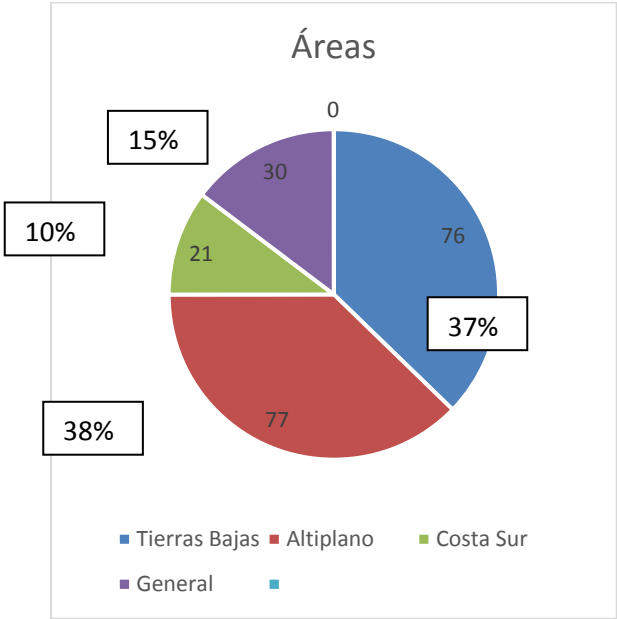


Figura 1. Porcentaje de los trabajos de tesis de licenciados en Arqueología por área de trabajo.
(Elaboración propia)

Temporalidad: los trabajos han estado delimitados en espacios temporales que van desde la época Prehistórica hasta la denominada época Republicana, por lo que para tener detalles de cada una de estas, se decidió por hacer la clasificación de las tesis enmarcadas dentro de la época Prehistórica, Prehispánica, de la Conquista, Colonial, Republicana y General.

La época Prehistórica fue marco temporal en dos tesis de grado, mientras que la Prehispánica es la predominante, por lo que se entiende que los graduados de Arqueología de la Escuela de Historia han tenido preferencia por enfocar sus estudios en el Área Maya o en distintos puntos de Mesoamérica, en cualquier momento de su desarrollo cultural.

En los últimos años, la investigación arqueológica de las épocas Colonial y Republicana, han cobrado terreno, sin embargo, en las investigaciones de tesis de grado, no han tenido elevado porcentaje. Un porcentaje aún menor lo ocupa la época de la Conquista, superado por el apartado denominado como General, en el que se han situado trabajos de Tesis que no se enmarcan específicamente en una temporalidad o estudios cuyo enfoque incide en dos épocas.

El cuadro 4 muestra el registro correlativo de arqueólogo ubicado dentro de cada uno de los períodos, además, permite tener el dato preciso para localizar la tesis de manera rápida en cuanto al marco cronológico se refiere. La Figura 2 por aparte, muestra los porcentajes de cada época en relación a las 204 tesis de Arqueología realizadas a la presente fecha.

Prehistórico	Prehispánico	Conquista	Colonial	Republicano	General
86, 177	1,2,3,4,5,6,7,8, 9,10,11,12,13, 15,16,17,18, 19,21,22,23,24, 25,26,27,28,29, 30,31,32,33,35,37,39,40,41,43, 44,45,47,48,49, 50,51,52,53,54, 55,56,57,58,59, 60,61,63,64,66, 67,68,69,70,73, 74,76,77,78,79,	36,170	46,71,83,84, 94,103,104, 71,132 135, 180,183, 201	60,65,72, 92,95,98,119, 124,169, 172,195	14,20,34,43, 62,75,106, 110,126,129 135,143,154, 153,155,169, 176,184,188, 189

	80,81,82,85,87, 88,90, 91,93,96, 97,99,100,101, 102,105, 107,108,109, 111,112,113, 114,115,117, 118,120,121, 122,123,125,127,128, 130,131,133,134, 136,137,138,139,140,141, 142.144,145,146,147,148, 149,150,151,152, 156,157,158,159,160 161,162,163,164,165,166, 167,168,170,171, 173,174,175,178,181, 182,185,186,187, 190,191,192,193,194,196, 197,198,199,200,202,203,204				
2	156	2	13	11	20

Cuadro 4. Temporalidad de los trabajos de tesis de grado de los arqueólogos egresados de la Escuela de Historia. (Elaboración propia)

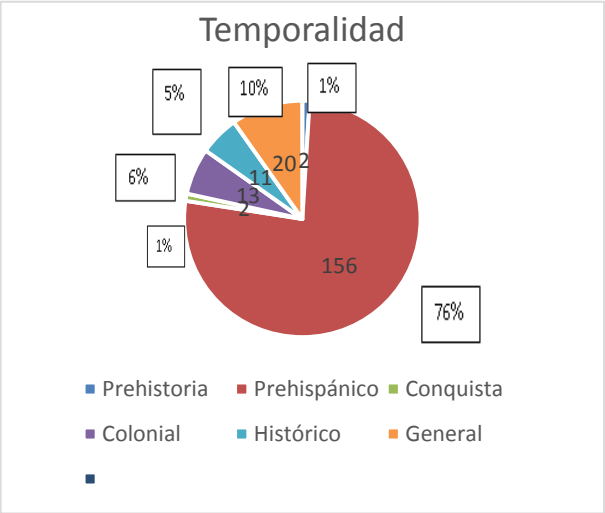


Figura 2. Porcentaje de los trabajos de Licenciados en Arqueología por delimitación cronológica. (Elaboración propia)

Temas: los trabajos de tesis han abarcado diversidad de temas, muy importante será el realizar en análisis específicos en cuanto al tipo de arqueología, metodología y/o teoría empleado para el desarrollo de las investigaciones, sin embargo en este artículo únicamente se ofrecen generalidades en cuanto a los enfoques temáticos para lo cual se optó por clasificar los siguientes apartados: Estudios sobre patrón de asentamiento, espacios, geografía, arquitectura y arqueología subacuática; Estudios y análisis de cerámica, lítica, artefactos y especies naturales; Origen y decadencia de la cultura Maya y aspectos socioeconómicos; Epigrafía e Iconografía; Antropología Forense, Antropología Física y estudios de Patrón Funerario; Gestión, Conservación, Rescate, Registro y divulgación del Patrimonio Cultural y Técnicas de investigación e Historia de la Arqueología. (Cuadro 5)

Estudios sobre patrón de asentamiento, espacios, geografía, arquitectura y arqueología subacuática.	**Estudios y análisis de cerámica, lítica, artefactos y especies naturales.**	**Origen y decadencia de la cultura maya y aspectos e implicaciones sociales, económicos y**	**Epigrafía e Iconografía.**	**Gestión, conservación, rescate, registro y divulgación del Patrimonio Cultural y Técnicas de investigación.**	**Antropología Forense y Física y estudios de Patrón funerario.**	**Historia de la Arqueología.**

		políticos.				
1,2,4,6,7,8,9,,11,13, 17,18,21,22,,23,25, 31,33,37,41,43,45,46, 48,50,53,56,57,58,59, 61, 63,66,69,70,73, 74,79,80,82,84,85, 89,90, 94,103, 104,105,108,,109, 113,,116,,117,118, 120,121,122, 125, 128,132,140,142,144, 145,146,148,149,150 152,154,155,156,157, 158,161,163,164, 171,174,180,181, 182,183,185,186, 189,190,191,195, 196,197,198,199, 200, 201,203	3,5,10,12,14,16, 24,32,44,47,51, 54,55,65,68, 71,81,83,91,99, 100,101,111,, 112,1115,119, 123,127,130,, 131,133,134, 136,137,139, 147, 153,159, 160,162,166,167, 168,170,172,175, 177,178, 187,	15,26,35,36,40, 52,76,88,96, 114,192	27,28,29,97, 106,107,141, 173,194,	30,34,38,42,49, 60,62,64,77,78, 86,110,126,129, 138,143,169, 176,179,184, 188,193, 202, 204	19,39,67,72, 87,92,93,95, 98,124,135, 151,165	20,75
96	49	11	9	24	13	2

Cuadro 5. Temas abarcados en los trabajos de Tesis de grado de los Arqueólogos egresados de la Escuela de Historia. (Elaboración propia)

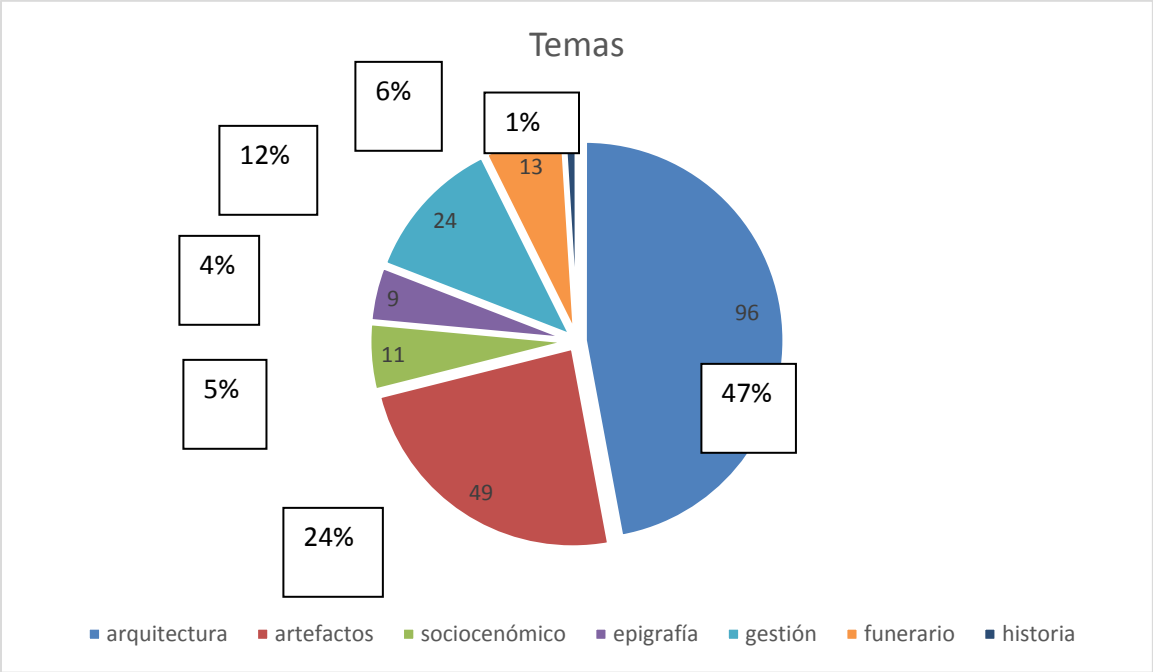


Figura 3. Porcentaje de los temas abarcados en las tesis de licenciatura en Arqueología. (Elaboración propia)

Cantidad y Género de graduados en Arqueología: A lo largo de 39 años (1979 a 2018), se han graduado arqueólogos y arqueólogas, un promedio general del total indica que 5 arqueólogos egresan por año, sin embargo, ha habido años en los que se ha graduado únicamente un arqueólogo o arqueóloga, siendo los años con mayor número los siguientes (Cuadro 6).

- **1991:** 12 arqueólogos en total de los que 7 fueron masculinos y 5 femeninos
- **2004:** 10 arqueólogos de los cuales 6 fueron masculinos y 4 femeninos
- **2006:** 14 arqueólogos de los cuales 5 fueron masculinos y 9 femeninos, a la fecha representa el año con la mayor cantidad de graduaciones
- **2012:** 10 arqueólogos, correspondiendo 4 masculinos y 6 femeninos.

Durante los últimos cinco años se han graduado alrededor de 4 a 8 profesionales de ambos géneros.

Año	Femenino	Masculino	Total
1991	5	7	12
2004	4	6	10
2006	9	5	14
2012	6	4	10
Promedio general: 5 arqueólogos por año	Durante los últimos 5 años, se han graduado de 4 a 8 arqueólogas y arqueólogos		

Cuadro 6. Años con mayor número de graduados. (Elaboración propia)

En el Cuadro 7, es posible conocer el dato exacto de la cantidad de arqueólogos graduados por año desde 1979, así como cuántos de estos han sido femeninos y cuántos masculinos. La Figura 4 muestra el comportamiento general de género, marcando una tendencia bastante pareja de hombres y mujeres, lo que se puede constatar con una diferencia de 18 entre ambos géneros.

Masculino	Femenino	Año	Total de graduados por año
2	0	1979	2
1	1	1980	2
1	0	1981	1
1	3	1982	4
0	2	1983	2
1	1	1984	2
1	1	1985	2
1	1	1986	2
2	1	1987	3
1	1	1988	2
3	0	1989	3
2	1	1990	3
7	5	1991	12
2	1	1992	3
3	3	1993	6
5	1	1994	6
5	3	1995	8
0	3	1996	3
1	2	1997	3
1	0	1998	1
4	1	1999	5
1	0	2000	1
6	1	2001	7
1	1	2002	2
2	3	2003	5
6	4	2004	10
1	1	2005	2
5	9	2006	14
4	2	2007	6
5	4	2008	9
3	6	2009	9
3	2	2010	5
1	7	2011	8
4	6	2012	10
1	3	2013	4
5	3	2014	8
4	4	2015	8
3	3	2016	6
6	2	2017	8
6	1	2018	7
111	93		204

Cuadro 7. Cuadro general de graduados de la Licenciatura en Arqueología por número y género de 1979 a 2018. (Elaboración propia)

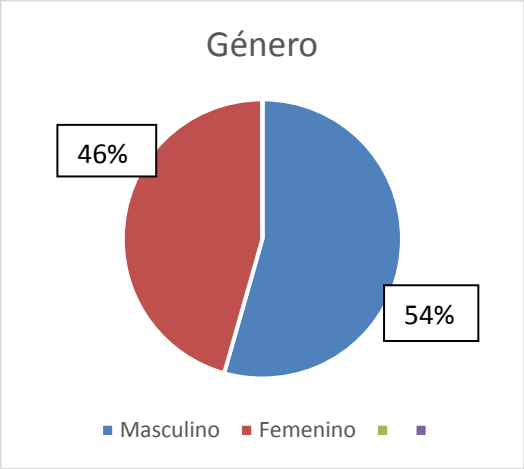


Figura 4. Género y número en los egresados de la Licenciatura en Arqueología. (Elaboración propia)

Del total de 204 arqueólogos graduados en la Escuela de Historia, han fallecido 12 a quienes se les recuerda como parte importante de la historia de la arqueología guatemalteca y sobre todo para la reconstrucción de la memoria institucional. El cuadro 7 contiene los nombres estos arqueólogos. (Cuadro 8)

Arqueólogos fallecidos
Juan Antonio Valdés Gómez
Zoila Consuelo Rodríguez Girón
Emilio Arturo Calderón Vanderberg
Jorge Mario de León Orellana
Jorge Aucar Cuevas
Rita Merdina Grignon Chessman
Nora María López Olivares
Erick Rolando Ericastilla Chacón
Edgar Vinicio García
José Héctor Paredes González
Julio Antonio Roldán Figueroa
Henry Danilo Benitez Barrios
TOTAL: 12 †

Cuadro 8. Nombres de los arqueólogos fallecidos.
(Elaboración: Edgar Carpio, Marlen Garnica y Luz Midilia Marroquín, en 2019)

La licenciatura en Arqueología en relación a los graduados de las licenciaturas de Antropología e Historia

Para ir concluyendo con el análisis general de los graduados de la licenciatura en Arqueología, a continuación, se muestran datos de los graduados de las otras licenciaturas que se imparten en la Escuela de Historia desde 1974.

La información que sigue permitirá tener una visión general de cómo ha evolucionado esta unidad académica en cuanto a sus profesionales egresados[12].

Antropología: los inicios de la enseñanza superior en relación a la Antropología, se remontan también a la época del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades. Olga Pérez (1988) informa que a principios de la década de los setenta, esta disciplina estaba limitada a unos cuantos cursos aislados en el referido Departamento de Historia. Al ser creada la Escuela de Historia, la licenciatura en Antropología al igual que la de Arqueología, quedó aprobada en el Reglamento General de la Escuela de Historia en 1975, con un plan general que contenía 17 cursos con los cuales se inició. Pérez indica que en estos inicios se carecía de una herencia académica, por lo que la carrera dio inicio con fuertes bases históricas y sociológicas que repercutieron en la falta de prácticas antropológicas, así como la influencia del Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), en temas de investigación y consolidación de cursos para tratar temas relacionados con la cultura y la cultura popular guatemalteca, Pérez propone que para entender esta influencia basta con analizar el pénsum de la carrera en sus inicios, así como las tesis de grado de los primeros antropólogos.

Pérez indica que los primeros estudiantes de Antropología no dieron resultados significativos puesto que debido a la ausencia de marcos de referencia y conceptual, no se determinó desde el inicio el perfil del antropólogo que se deseaba formar, aunado a ello la situación política y social del país que conllevó al asesinato de la mayoría de los miembros de la primera promoción de antropólogos, así como la situación que se dio con los primeros graduados de la carrera, quienes no se dedicaron al ejercicio de su profesión.

La primera graduada de esta licenciatura es Lyuba Méndez de Linares, quien realizó su examen de tesis el día 19 de septiembre de 1978[13]. Los antropólogos se han graduado de 1978 a 2018 de manera constante a excepción del año 1979 que ha sido el único en que no hubo egresados en esta área, siendo el total de antropólogos egresados de la Escuela de Historia a lo largo de todo este tiempo, 182. Un promedio general indica que se han graduado 4 antropólogos por año.

La sistematización de los graduados en Antropología ha sido un trabajo logrado por Luis Armando Bedoya titulado *Tres décadas de Antropología: Ensayo de interpretación del proceso de formación de antropólogos en la Universidad de San Carlos de Guatemala, a través de las tesis de grado* (Marroquín y Pérez, 2018; Pérez, 2018) como un proyecto de investigación de Bedoya siendo Auxiliar del Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas de la Escuela de Historia (IIHAA), en el cual abarcó los trabajos de tesis de 1978 a 1985 y que sirvió de base a Olga Pérez (2018) para llevar los datos de Antropólogos egresados hasta el año 2018 (Marroquín y Pérez, 2018).

En relación a la licenciatura de Arqueología, la primera antropóloga se graduó un año antes que el primer arqueólogo, para 1988, año de publicación del estudio de Olga Pérez referido en párrafos anteriores, se habían graduado 28 antropólogos, mientras que para el mismo año se contó con un total de 22 arqueólogos. Para el año 2000 suman 75 antropólogos y 76 arqueólogos, lo que indicaría que el número entre ambas áreas se emparejó considerablemente. Finalmente para el año 2018, ya se ha indicado que 182 antropólogos han egresado, cantidad que ha sido superada por los arqueólogos con una diferencia de 22.

Otro aspecto de mucho interés que difiere entre Arqueología y Antropología, lo constituye el género de sus graduados, puesto que el género femenino supera al masculino en el caso de los Antropólogos, como se observa en el Cuadro 9 del total de los 182 graduados en esta licenciatura, 99 son antropólogas y 83 antropólogos, presentándose una diferencia de 16 entre ambos géneros. (Cuadro 9)

[12] La Escuela de Historia cuenta con una nueva carrera: Licenciatura para la Enseñanza de la Historia que se imparte desde el año 2014 y al 2018 se cuenta con un total de 20 graduados (12 femeninos y 8 masculinos). Aparte se cuenta con las carreras a nivel Técnico de Profesorado a nivel medio en Historia y Ciencias Sociales y en Archivos.

[13] Acta de Examen de Tesis de la Escuela de Historia Número 7/78 (Archivo Central, Escuela de Historia).

Femenino	Masculino	Total
99	83	182
Promedio de graduados por año: 4 antropólogos.		

Cuadro 9. Datos generales de los graduados de la Licenciatura en Antropología de 1978 a 2018. (Elaboración propia con base en el trabajo de Marroquín y Pérez 2018)

Pérez (2018) realiza un estudio sobre *Presencia y ausencias: mujeres y perspectivas de género en las tesis de la Licenciatura en Antropología de la Escuela de Historia 1978-2018*, en cuyo contenido incorpora datos sobre la matrícula a nivel general de la Universidad, donde destaca que en los últimos años ha habido incidencia del género femenino sobre el masculino. Pretende en este trabajo obtener una perspectiva sobre mujeres o relaciones de género en las tesis de Antropología y concluye que los mismos han sido poco abordados, especificando aquellas que lo han tratado, y que *El hecho que más mujeres que hombres se hayan graduado como antropólogas no significa que el avance en la perspectiva sea significativo en términos de mejora institucional* (Pérez, 2018:123).

Y finalmente para el caso de la licenciatura en Antropología, en los años 1988, 1998 y 2003 se ha registrado un caso por año de trabajos de tesis desarrollado en pareja.

Historia: es importante hacer referencia que en el caso de la licenciatura en Historia no se cuenta con documentación publicada que registre cómo esta se desarrolló durante los primeros años en la Escuela de Historia.

Se entiende que esta licenciatura ha sido la principal en la Escuela de Historia, debido a su consolidación en la Facultad de Humanidades, habiendo egresado un significativo número de historiadores, entre los que figuran varios docentes que apoyaron la creación de la Escuela de Historia. Un registro a detalle de los Licenciados en esta carrera de aquella facultad, así como durante el tiempo en cual funcionó formalmente el Departamento de Historia, está pendiente de elaborarse, sin embargo es posible vislumbrar que varios estudiantes estaban listos para presentar su examen de tesis en 1974, año de creación de la Escuela de Historia.

En el reglamento general de esta unidad académica aprobado en 1975, quedó estipulado el pénsum y los requisitos que debían cumplirse para graduarse de historiador.

El primer licenciado en Historia de esta escuela, es Danilo Augusto Palma Ramos, quien a su vez se constituye el primer profesional egresado de esta unidad académica y su examen fue el 26 de noviembre de 197414.

De 1974 a 1979 (año en que se gradúa el primer arqueólogo) se graduó un número de 26 historiadores. La diferencia de esta área respecto a las otras dos (Antropología y Arqueología) es evidentemente ventajosa en cuanto a sus egresados, sin embargo con el correr de los años un cambio en este comportamiento va mermando la cantidad de historiadores15.

En el trabajo publicado en Anuario 5 de la *Revista Egresados* (Marroquín y Pérez, 2018), se indica que al momento de realizar el consolidado general de los egresados de la Escuela de Historia, no se contó con una base sólida de historiadores graduados y la no localización de actas de examen de graduación de 1987 a 1997, por ello se advertía la posibilidad de dejar fuera a más de alguno, lo que se espera rectificar prontamente.

[14] Acta de Examen de Tesis, Número 17/74 (Archivo Central, Escuela de Historia). Cabe indicar que el papel oficial de esta Acta aún contempla en el membrete: Facultad de Humanidades, pero al pie contiene el sello de la Escuela de Historia.

[15] Un análisis mayor en relación a este cambio de número, sería valioso para entender la evolución de las tres áreas principales que conforman la Escuela de Historia.

Sin embargo, para recopilar los datos en relación a los egresados de esta licenciatura, fue útil el Tesario de Fernando Rodríguez (1986) que contiene las tesis de las tres áreas de 1974 a 1986, además se consultaron las Actas de Examen de Tesis existentes en los archivos de la Escuela de Historia y el Libro de Registro de Títulos. Para obtener datos sobre los graduados de las actas que no se localizaron, se acudió a Actas del Consejo Directivo, así como a la consulta de documentos contenidos en el Archivo Central como Memorias de Labores, de esta cuenta puede indicarse que para el año 1985 se registra un total de 4 historiadores graduados; para 1987, ningún historiador graduado; en 1989 fueron 4 y en 1990 solamente 1; para el año 1986, el tesario de Rodríguez (1986) documenta solo una tesis de licenciatura en Historia, lo que coincide con la sistematización contenida en el Anuario 5 de la *Revista Egresados*, quedando pendiente de corroborar que no hubo graduaciones en 1988, así como rectificar los datos de los años que van de 1990 a 1997 pues al momento de elaborar este informe, no ha sido posible respaldar los datos del Anuario con documentos administrativos.16

De acuerdo a los datos contenidos en el Anuario 5 de la *Revista Egresados* (2018), de 1974 a 2018 han egresado de esta licenciatura 198 profesionales, de los cuales 124 corresponden al género masculino y 74 al femenino, lo que hace una diferencia de 50 entre ambos géneros. (Cuadro 10)

Femenino	Masculino	Total
74	124	198
Promedio de graduados por año: 4 historiadores		

Cuadro 10. Datos generales de los graduados de la Licenciatura en Historia de 1974 a 2018.
(Elaboración propia con base en el trabajo de Marroquín y Pérez, 2018)

Un promedio general indica que se han graduado 4 historiadores por año, situación que ha variado a lo largo de los 43 años de funcionamiento de la Escuela de Historia, debido a que hay algunos años que tienen un mayor número de graduados que otros, sin embargo un rápido análisis indica que durante los últimos cinco años se han graduado de 4 a 5 historiadores, lo que contrasta con épocas anteriores, por ejemplo, para 1979 se había graduado un número de 26 historiadores y los años con mayor número de egresados son 1998 con 10 y 2002 con 9, estos datos estiman una baja considerable respecto la cantidad de licenciados durante los últimos años.

Al igual que en el caso de Antropología, en los años 2004 y 2009 se registran dos casos de trabajo de tesis elaborados en pareja.

Reflexiones finales

El contenido del presente artículo, esbozó un recorrido del desarrollo de la Licenciatura de Arqueología a partir del análisis de las tesis de graduación de los 204 arqueólogos graduados de 1979 a 2018, por supuesto el recorrido es bastante general, puesto que para tener mejores detalles faltarán análisis profundos que pueda además plantear un parama de cómo ha evolucionado la investigación arqueológica vista desde los graduados de la Escuela de Historia. Quizá la clasificación empleada para conocer datos de los arqueólogos no sea la adecuada, pero dada la diversidad de temas fue la que se tomó como parámetro para conocer regiones, temporalidades y temáticas, esperando que algún interesado pueda a partir de este básico análisis, emprender otros estudios.

Este trabajo va también encaminado a contribuir, aunque de forma mínima, a la reconstrucción de la memoria histórica de la Escuela de Historia, tan importante para lograr una identidad principalmente en las nuevas

[16] Estos datos fueron obtenidos en las Memorias de Labores contenidas en el Archivo Central de la Escuela de Historia, sin embargo, en el mismo archivo no se contienen todas las memorias, por ejemplo, no pudo corroborarse los años, 1986 y 1988. Para el resto de años, se recurrió al Libro de Registro de Títulos y Actas del Consejo Directivo de la Escuela de Historia.

generaciones de estudiantes. Aún falta por documentar momentos específicos que sería de mucho interés conocer con mejor detalle, como el registro historiográfico de los estudiantes de arqueología que iniciaron su formación en la Facultad de Humanidades y su Departamento de Historia, lo que además aportaría para conocer más acerca de las carreras de Antropología e Historia.

La situación que se presenta al final en cuanto a conocer datos en relación a la Licenciatura en Arqueología respecto a las otras áreas, pretende emprender un acercamiento al desarrollo de la Escuela de Historia en sus 43 años, de acuerdo al número y género de sus egresados, mismo que sería muy valioso trabajarlo con más detenimiento.

Finalmente, se espera que los datos recabados en este trabajo, sirvan de alguna manera para llamar a la reflexión a fin de contrastar la cantidad de estudiantes que cada año se inscriben y asignan a los cursos de la carrera de Arqueología, con la cantidad de egresados, y es que una rápida mirada a la lista de graduados, indica que quienes egresan cada año, no son precisamente los que recién finalizan su pénsum de estudios. En el futuro se irá actualizando la lista conforme a los nuevos graduados.

Referencias bibliográficas

Luján, Jorge (1971). "Situación actual de la enseñanza de la Historia en la Facultad de Humanidades y recomendaciones para su mejoramiento." En: *Estudios* No. 4, Facultad de Humanidades.
Luján, Luis (1969). "Reseña de las labores arqueológicas realizadas por la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala." En: *Estudios* No.3, Facultad de Humanidades.

Marroquín, Luz, Olga Pérez. (2018). "La comunidad de egresados de la Escuela de Historia 1974/2018: preocupaciones temáticas y metodológicas en cuarenta años de historia." En: *Revista Egresados No.* 5.

Martínez, Horacio (1999). *El desarrollo de la arqueología guatemalteca en el período de 1974-1997: Un acercamiento crítico.* Tesis de grado de Licenciatura en Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Pérez, Reyes. (1970). *Fundación de la Facultad de Humanidades.* Facultad de Humanidades. USAC

Pérez, Olga (2018). "Presencias y ausencias: mujeres y perspectiva de género en las tesis de la Licenciatura en Antropología de la Escuela de Historia 1978-2018." En: *Debates Antropológicos* No.2.

Rodríguez, Fernando (1986). *Tesario de la Escuela de Historia, 1974-1986*. Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Tercero, Ismael (2017). *Excavaciones de las estructuras 5D -120 y 5D-118 Tikal, Petén del Proyecto Pennsylvania.* Tesis de grado de Licenciatura en Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

"Puesta en valor", sus alcances en la gestión pública del patrimonio arqueológico

Mónica Pellecer Alecio

Resumen

La gestión del patrimonio arqueológico conlleva muchos desafíos, principalmente porque su importancia se percibe poco dentro de una sociedad, aún cuando la misma forma parte de su historia y cultura; además, en países con un alto índice de pobreza como Guatemala, la abundante diversidad cultural puede ser generadora de desarrollo económico.

Sin embargo, "poner en valor" un bien patrimonial no es tarea fácil y su aplicación es aún incipiente en nuestro país. Se considera que la principal problemática de esta "puesta en valor" radica en cómo dar a conocer al público los múltiples valores que genera un bien, sin poner en riesgo su integridad y permanencia. Es justo en este espacio en donde la gestión pública de un monumento, sitio o zona arqueológica cobra relevancia, pues de la calidad del manejo del mismo dependerá su conservación, conocimiento y disfrute.

Palabras clave

Patrimonio arqueológico, conservación, "Puesta en Valor", valorización, gestión pública, identificar, proteger, recuperar, conocer, interpretar, difundir.

Abstract

"Equity value" its significance in public management of archeological heritage

The managing of the archeological heritage entails many challenges, primarily because its importance is not at all perceived within a society even when it is a whole part of its history and culture, as well as in countries with a high poverty index like Guatemala, the rich cultural diversity can produce economic development. However, "valuing" a patrimonial good is not an easy task, and its application is emerging in our country. The main problem considered in "equity value" resides in how to make public the multiple values that generate benefit, without putting at risk their integrity and permanence. It is just in this area where the public management of a monument, site, or archeological zone becomes relevant, due to its management quality it will depend upon its conservation, knowledge and enjoyment.

Keywords

Archeological hearthege, conservation, "Increase Value", valorization, public management, identify, protect, recover, know, interpret, spread.

Contenido

Tal como lo establece la Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico

> El patrimonio arqueológico constituye el testimonio esencial de las actividades humanas del pasado. Su protección y su adecuada gestión son imprescindibles para permitir a los arqueólogos y a otros científicos estudiarlo e interpretarlo en nombre de generaciones presentes y futuras, y para beneficio de las mismas. (ICOMOS, 1990).

Es por ello que como bien común para toda sociedad humana y tomando en cuenta que constituye un recurso no renovable, su protección además de ser una obligación moral para cada individuo, también es una responsabilidad pública, colectiva.

Importante es, entonces, reconocer que la gestión del patrimonio arqueológico no debe estar sujeta únicamente a la investigación científica, todo lo contrario, la responsabilidad científica y del ente que regule y autorice dicha investigación es garantizar su protección, que el patrimonio objeto de estudio permanezca para el conocimiento y disfrute de las presentes y futuras generaciones, es decir, su "Puesta en Valor", como se le ha denominado a este proceso en el ámbito cultural.

¿Qué se entiende por "Puesta en Valor"?

Es un término adoptado del galicismo *mise en valeur* (*mettre en valeur*) que se traduce como valorar o valorizar, en tal sentido, el significado literal de estos verbos según la RAE es señalar un precio, reconocer, estimar o apreciar el valor o mérito de alguien o algo, aumentar el valor de algo (Diccionario de la Lengua Española 2018; Diccionario de lenguas en línea (s/f)).

Culturalmente se habla de "poner en valor" un bien para indicar que se van a buscar e instaurar los medios para conseguir que se valore algo que no lo está, devolverle el valor o estimación que ha perdido o aumentar el valor que actualmente tiene, todo ello con el único fin de protegerlo, haciendo partícipe activo de este desafío a la sociedad que lo posee. En tal sentido, "poner en valor" un patrimonio arqueológico implica intervenirlo con la intención de conservarlo para el interés público, en otras palabras, ponerlo en uso.

¿Cómo generar la "puesta en valor" de un patrimonio arqueológico?

El proceso de valorización inicia con la disposición de proteger el bien cultural, determinación que debe de ser justificada no solo por la importancia del bien *per se*, sino por el sentido de pertenencia que de él tenga la sociedad, es decir, el sentido de identidad.

El patrimonio arqueológico tiene varios tipos de valores, siendo de suma importancia para su valorización los valores histórico, cultural y económico. El valor histórico permite conocer el pasado para entender el presente y de ser posible planificar el futuro; el valor cultural incentiva la autoestima y coadyuva con el fortalecimiento de la identidad de un grupo o sociedad y el valor económico plantea una alternativa de desarrollo humano, al generar ingresos para mejorar las condiciones de vida de una población y del país que lo posee.

De acuerdo con la experiencia de estudiosos de la gestión patrimonial, las fases para que un patrimonio arqueológico se ponga en valor son las siguientes:

a. Investigación: Es la base para el proceso de Puesta en Valor, pues con la aplicación del conjunto de métodos y técnicas de la arqueología y sus especialidades, permite el estudio y conocimiento de los bienes materiales de las sociedades del pasado, con el fin de entenderlas.

b. Conservación: Abarca todas las ciencias y técnicas que contribuyan al mantenimiento, preservación y revelación de los valores estéticos e históricos del bien arqueológico.

c. Facilitación: Componente en el cual se realiza la habilitación turística del bien patrimonial para la difusión de sus valores. En ello se deberán considerar las siguientes acciones:

- ☐ Diseñar los guiones museológico y museográfico del sitio (el circuito de recorrido para los visitantes).

☐ Realizar la señalización dentro y fuera del sitio arqueológico, proceso que incluye toda la información científica en textos digeribles para que el visitante pueda entender el patrimonio.

☐ Habilitar infraestructura para la recepción de visitantes.

d. Gestión: Conlleva la elaboración de los instrumentos de gestión arqueológica por equipos multidisciplinarios para delinear el correcto manejo de los bienes muebles e inmuebles que conforman el patrimonio arqueológico, resaltando en importancia para la conservación el Plan de Manejo del Sitio y el Plan de Gestión de Riesgos.

Asimismo se deben crear los instrumentos de gestión turística para el desarrollo de la difusión, promoción, sensibilización, capacitación y diagnóstico del producto turístico, entre los que deben figurar un Plan de Sensibilización, Plan de Capacitaciones, Plan de Promoción, Diseño o formulación del circuito o ruta turística y estrategias productivas para que la comunidad se involucre en el cuido y protección del patrimonio arqueológico, todo ello con el fin de que se generen ingresos económicos directos e indirectos a su comunidad (Cáceda, 2012:16-17).

En resumen, para lograr la "puesta en valor" de un patrimonio es importante tener presentes los siguientes verbos: identificar, proteger, recuperar, conocer, interpretar y difundir. Se debe recuperar toda la información posible para interpretar, entender para trasladar este conocimiento adaptado a la realidad social con el fin de acercar el bien a las personas y no alejarlo, tratando de despertar en ellas sentimiento de aprecio y apropiación, para que se incentive la disposición de cuidarlo y disfrutarlo. Este disfrute debe garantizar la protección del bien a través de la aplicación de los instrumentos de gestión creados para su conservación.

Alcances y limitaciones en la gestión pública del patrimonio arqueológico de Guatemala

Los ejemplos de gestión pública del patrimonio arqueológico en Guatemala son aún bastante limitados y generalmente han carecido de todo el proceso necesario para su "Puesta en Valor", lo que los hace vulnerables en el tema de la protección y conservación. A nivel de Estado únicamente se cuenta con once parques arqueológicos protegidos y cuatro museos con colecciones de la época prehispánica, datos relativamente bajos tomando en cuenta que el país cuenta con más de tres mil sitios arqueológicos prehispánicos.

En cuanto al patrimonio arqueológico del periodo Colonial y Republicano, los esfuerzos para su protección son aislados y obedecen principalmente a las acciones de rescate de información, no de puesta en valor. Existen algunas excepciones de patrimonio colonial e industrial edificado expuestos al público visitante, sin embargo, se considera que los mismos aún están lejos de alcanzar su valorización como parte de la identidad nacional. Lo mismo sucede con los bienes muebles de estos periodos, pues al encontrarse menos protegidos por la legislación nacional, su tenencia principalmente está en manos de particulares dentro y fuera del país, lo que los hace invisibles a la sociedad que los heredó culturalmente. Cabe destacar que los bienes que conforman las colecciones expuestas en algunos museos públicos y privados del país, aun necesitan mayores esfuerzos para su puesta en valor como tal.

Los avances para la gestión pública en los últimos años se han dado principalmente por el interés de particulares o de instituciones procultura, sin estar el ente rector preparado para las frecuentes solicitudes de "puesta en valor", es por ello importante la revisión y replanteamiento de la legislación cultural, a fin de crear herramientas de gestión actualizadas que permitan la apertura al uso y manejo del patrimonio, pues es la única manera de fortalecer la identidad nacional y el desarrollo local, regional y nacional de buena manera. Cabe destacar que para que estas herramientas e instrumentos de gestión sean objetivos y realizables, es necesario el trabajo interinstitucional y la participación de la sociedad, pues cualquier esfuerzo unilateral será fallido.

En resumen, se puede inferir que para mejores resultados en la gestión pública del patrimonio arqueológico es necesario que a nivel de Estado se tomen en cuenta las siguientes consideraciones:

a. La creación de una visión integral de manejo patrimonial.

b. El fortalecimiento de capacidades humanas especializadas en el tema de gestión patrimonial.

c. Empoderamiento del ente rector en el tema de manejo y establecimiento de prioridades para ese manejo.

d. Creación de instrumentos de gestión patrimonial y habilitación de los mismos para atender adecuadamente la demanda de interesados en valorizar el patrimonio.

e. Fortalecer los esfuerzos interinstitucionales en el tema de patrimonio y puesta en valor.

f. Demandar la atención y cumplimiento de los gobiernos locales y regionales en el tema patrimonial.

g. Promover la accesibilidad e inclusión social en los temas patrimoniales.

h. Visibilizar los esfuerzos institucionales para encontrar aliados y mejorar el presupuesto nacional para la gestión del patrimonio.

Conclusiones

¿Qué logros se obtendrían con la "puesta en valor" del patrimonio arqueológico?

a. Aminorar las amenazas humanas y naturales, siendo las de mayor impacto las primeras. Con la "Puesta en Valor", el patrimonio estaría menos susceptible a los ilícitos como el saqueo, la destrucción por construcción de obras civiles o comunales, de expansión urbana, de expansión agrícola, vías de acceso y a la sobreexplotación turística, entre otras; se contaría con la planificación de acciones y estrategias para afrontar amenazas naturales como los terremotos, incendios, lluvia, vegetación micro y macro, entre otros agentes del deterioro, principalmente actualmente que ya se sufren las consecuencias del cambio climático, pues sus efectos son extremos e imprevistos, provocando mayor vulnerabilidad en el patrimonio.

No debemos olvidar nunca que el patrimonio arqueológico es un recurso "no renovable".

b. Fortalecer la identidad social. El patrimonio es fuente de información permanente para recordar quienes somos, pone en evidencia los logros de nuestros antepasados y su conocimiento fortalece la autoestima como sociedad. Su importancia debe de permanecer para las generaciones futuras.

c. Brindar alternativas de desarrollo local, regional y nacional, pues su manejo y uso adecuado permite mejorar las condiciones y calidad de vida.

"La mejor forma de proteger un bien patrimonial es dándolo a conocer"

Referencias bibliográficas

Cáceda, Daniel (2012). *Guía para la Gestión Pública de Monumentos Arqueológicos de la Región Lima*. Perú: Gobierno Regional de Lima.

Diccionario de la Lengua Española (2018). Real Academia Española (https://dle.rae.es consultado en mes del año).

Diccionario de lenguas en línea (s/f). (http://www.wordreference.com/fres/mise%20en%20valeur consultado en mes del año).

ICOMOS (1990). *Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico*. Preparada por el Comité Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico (ICAHM) y adoptada por la Asamblea General del ICOMOS en Lausana, en 1990.

¿Para qué? Y ¿Para quién? El uso del patrimonio cultural

Rosaura María Vásquez Pinto[17]

Resumen

El Patrimonio Cultural de la Nación, debería formar parte de la identidad del guatemalteco, lamentablemente, no se inculca dentro de nuestra educación la valoración del mismo. Por lo tanto, para la mayoría de la población es únicamente algo exótico y distante que perteneció a un grupo que ya no existe y cuyo fin es, en su mayoría, turístico.

La arqueología lo estudia y debe ser parte activa en su conservación y protección, pues su importancia es incalculable como raíz de nuestro pasado y para que sea conocido y valorado por las generaciones presentes y futuras. Sin embargo, es utilizado para muchos fines, lo que ha generado foros de discusión ante el riesgo que ello puede representar.

Esta ponencia, presenta algunos resultados de ese intercambio de ideas entre diferentes actores de la sociedad que tienen interacción con el Patrimonio Cultural, para que podamos reflexionar sobre el verdadero uso que se le está dando.

Palabras clave

Arqueología, Patrimonio Cultural, uso, turismo, investigación, conservación, protección

Abstract

The cultural heritage of the Nation, should be part of the identity of the Guatemalan, unfortunately, is not instilled within our education the valuation of it. Therefore, for the majority of the population it is only something exotic and distant that belonged to a group that no longer exists and whose end is mostly tourism.

Archeology studies it and must be an active part in its conservation and protection, because its importance is incalculable as root of our past and so that it is known and valued by present and future generations. However, it is used for many purposes, which has generated forums to discuss the risk that this may represent.

This paper presents some results of this exchange of ideas between different actors of society that interact with Cultural Heritage, so that we can reflect on the true use that is being given to it.

[17] Arqueóloga, egresada la Escuela de Historia y graduada de la Maestría del Patrimonio Cultural para el Desarrollo de la Facultad de Arquitectura, ambas por la Universidad San Carlos de Guatemala. Ha trabajado temporalmente en proyectos arqueológicos como El Mirador y Mayas Históricos. Fue directora del Proyecto Arqueológico Sierra del Lacandón de 2005 al 2008. De 2009 a 2013 integró el Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales, del Instituto de Antropología e Historia. Trabajó en el Museo Nacional de Arqueología y Etnología, en tres ocasiones distintas: en 2002, 2010 y de 2014 a 2016. También ha laborado en otros museos privados como el Museo Fray Francisco Vásquez en 2001, Museo Miraflores de 2003 a 2004 y Museo Ixchel del Traje Indígena de 2016 a 2017. Actualmente es consultora en la remodelación del Museo Miraflores.

Keywords

Archaeology, Cultural Heritage, use, tourism, research, conservation, protection

Introducción

Para comenzar esta ponencia, es necesario aclarar que la misma, más que una investigación, es una opinión y una llamada para analizar como arqueóloga, a nivel personal y a nivel grupal, ¿qué es lo que se está haciendo respecto a la arqueología del país? Una arqueología muy rica pero bastante lastimada y explotada.

La autora, como arqueóloga y conforme adquirió su experiencia profesional, pudo entender que se debe al Patrimonio Cultural de Guatemala. Si bien parte de los objetivos de esta carrera es hacer investigaciones para interpretar el pasado, también debe ser proteger y conservar los objetos materiales que pertenecen a ese pasado, pues no tiene sentido solo extraerles información y que esto pueda ponerlos en riesgo. Debe encontrarse la manera de que todo se complemente.

Por ende, ¿a quiénes están los arqueólogos guatemaltecos beneficiando con esta sabiduría?, hipotéticamente hablando a ciertos arqueólogos extranjeros con objetivos y una agenda propia y no destinada al desarrollo del país; a organizaciones internacionales que graban programas televisivos relacionados con arqueología y que le agregan ingredientes de "Indiana Jones", para generar más *rating* reservando los derechos de la información que se graba y, por ende, de los resultados de las investigaciones; y también a fundaciones privadas que proporcionan financiamiento a los proyectos, pero que luego exigen la exclusividad de los datos recabados.

Cómo se percibe el Patrimonio Cultural

Es muy poca la arqueología que llega al público en general. Solamente alguna noticia en los medios informativos o en los programas ya mencionados. Por todos es sabido que la mayoría de información circula en el ámbito, entre colegas. Que existan congresos, como en el que se presenta esta ponencia, abiertos al público y gratuitos, son ventanas para que la gente que no es arqueóloga pueda asistir y conocer. Igualmente, en esta tarea ayudan los museos, pero un ciudadano común los visitará en su mayoría como parte de una actividad curricular y no por interés propio. Lamentablemente no se fomenta el valor de la cultura.

Recientemente la autora tuvo la oportunidad de trabajar en un proyecto en un área netamente cultural, relacionándose diariamente con personas de todo nivel escolar y encontró mayor interés en la historia y los hallazgos que se realizaban, en los miembros del personal que por diferentes razones no tuvieron la oportunidad de tener una escolaridad alta, pero a la que siempre fue muy satisfactorio explicarles y mostrarles lo que se iba descubriendo. Las personas con una alta escolaridad, solo querían que el trabajo se terminara rápido y sin complicaciones, la arqueología era "un mal necesario" con el que había que lidiar.

En 2018 tuvo lugar un foro por parte de la Escuela de Historia de la Universidad San Carlos de Guatemala y el Colectivo Abanico, en donde el centro de la discusión fue la Reserva de la Biósfera Maya (RBM), ya que para ese momento se hicieron algunos comentarios en los medios de comunicación por el anterior Ministro de Cultura y Deportes y la actual viceministra de Patrimonio Cultural y Natural, dónde mencionaron que por la cantidad de sitios arqueológicos que habían en la RBM al Ministerio de Cultura y Deportes le era imposible protegerlos y estudiarlos y que los iban a concesionar a universidades extranjeras y a una fundación privada. Mostrando con ello un completo desconocimiento sobre que el Estado es el único ente que debe, por mandato constitucional, la protección y conservación de los sitios arqueológicos. Ambos funcionarios fueron invitados a este foro para que explicaran dichos comentarios, pero no asistieron y a la fecha, nunca los aclararon y uno de ellos inclusive hasta abandonó el cargo. La fundación privada también fue invitada pero tampoco asistió.

Este foro tuvo una afluencia de personas bastante importante, nunca se pensó que asistiera la cantidad de gente que llegó considerándose esta actividad un pequeño aporte para esta gran discusión. En ese momento se invitaron a cuatro panelistas: un ambientalista, una gestora cultural, un representante de una concesión petenera y un empresario.

Las opiniones de estos panelistas fueron complementarias pero diferentes, lo que muestra que todas las personas ven al patrimonio cultural de distinta manera.

El ambientalista indicó que el manejo de la Reserva de la Biósfera Maya es bueno, que el involucramiento de los concesionarios del área es parte importante en la conservación y protección del Patrimonio Cultural. La gestora cultural, quién también fue funcionaria en el Ministerio de Cultura y Deportes, enfatizó que la RBM no integra únicamente naturaleza, sino que posee otros tipos de elementos por lo que debe manejarse de forma integral, con la cultura y comunidades, cuyo fin es el manejo sostenible, reforzando la identidad de los pueblos locales.

El concesionario representaba a la comunidad de Carmelita, San Andrés, Petén, lugar dónde tienen una infraestructura ya definida para visitar al sitio arqueológico El Mirador. La importancia de la conservación de este sitio es primordial para la comunidad, por obvias razones. Su temor principal es que nunca son tomados en cuenta en los planes de gobierno y de entidades privadas involucradas en la zona. Ven con molestia que los operadores de turismo explotan los sitios sin beneficiar a las comunidades, por ejemplo, hay uno de los operadores que ofrece viajes a El Mirador en helicóptero, con hospedaje en un hotel en Flores, por lo que los turistas no pasan por Carmelita, viéndose comprometido parte del sostenimiento de esta comunidad.

El empresario, ya había participado en otros proyectos gubernamentales relacionados a la restauración de sitios arqueológicos y en la construcción de un museo en Petén. Su interés primordial era la inversión en arqueología para poder generar turismo, reconociendo que no importaban las implicaciones que trajeran las actividades que fueran necesarias para fomentarlo. La implementación de carreteras, por ejemplo, aunque luego estas sean de gran impacto para el ambiente y también se les den otros usos (narcotráfico, contrabando de migrantes o de madera).

Hay entidades que desde hace años están interesadas en explotar el turismo en los sitios arqueológicos, pero es indispensable ver esa explotación, pues no se puede exponer un sitio a una masiva visitación. Deben hacerse y ejecutarse planes de manejo, de gestión y de uso público para que los sitios no se vean impactados. Además, son poquísimos los sitios arqueológicos que poseen infraestructura mínima para recibir visitantes, el Estado no invierte en este tipo de servicios.

Existe una entidad que ha centrado sus esfuerzos en escanear la selva, obteniéndose imágenes más amplias de la arquitectura muchas veces escondida al ojo humano. Sin embargo, regresando al ejemplo de los programas televisivos, la información se vuelve un derecho reservado y por ende no puede hacerse ya tan fácilmente pública. Además, ¿se puede hacer constar que únicamente datos arqueológicos se extraen de estos escaneos?

Todos los panelistas en el foro concluyeron en que el Patrimonio Cultural es una oportunidad de desarrollo para la región, a través del turismo en los sitios arqueológicos, pero que debe hacerse con responsabilidad.

Conclusión

Guatemala posee una gran diversidad de recursos naturales, fauna y flora. Existen miles de sitios arqueológicos, muchos aún sin registrar oficialmente y sin una investigación arqueológica. Es la cuna de una de las grandes civilizaciones del mundo, la maya. Por lo tanto, el atractivo es mucho. Lamentablemente se permite la

explotación de toda esta grandeza en su mayoría a manos que solamente extraen, destruyen y no retornan nada al país.

La mayor parte del territorio guatemalteco está siendo ocupada por hidroeléctricas, mineras, industrias, cultivos como la palma africana, ganadería extensiva, todo esto con el respectivo daño ecológico al ambiente. Los dos últimos han invadido grandes extensiones de Petén, eliminando la selva y la biodiversidad.

El Estado avala e incentiva este tipo de actividades económicas, sin embargo, para la cultura, la situación es penosa, pues el presupuesto al Ministerio de Cultura y Deportes es uno de los más bajos, el porcentaje que el INGUAT le entrega por el ingreso de turismo al país, se invierte en muchos rubros, menos el de conservación y protección de los sitios arqueológicos de forma efectiva.

Ante este panorama, el punto principal de la presente charla es llamar a la reflexión sobre para qué y para quién se está haciendo arqueología. Que se tenga como arqueólogo muy presente ambas preguntas, para no caer en el asunto de querer tener fama o mucho dinero, para todos es sabido que la arqueología no convierte a nadie en millonario, salvo casos muy excepcionales. Da muchas satisfacciones, pero no riqueza.

Debe procurarse que cuando se tenga la oportunidad de colaborar en una investigación o proyecto arqueológico, se analice si lo que se hará es viable para el Patrimonio Cultural, si no se está contribuyendo a que se ponga en riesgo o se destruya.

Y principalmente a que se divulgue. Es indispensable entregar a las comunidades los informes arqueológicos, técnicos, pero también un resumen con un lenguaje comprensible a cualquier persona que lo consulte. Esto hará que los pobladores conozcan su historia y se empoderen de sus sitios, que se sientan orgullosos y que sientan la vinculación con las raíces que los unen al lugar.

Hay sitios que están en áreas dónde ha habido mucha migración interna, como Petén, en donde se sabe que las comunidades actuales no son las originarias, pero de la forma correcta puede transmitirse esa misma pertenencia, pues al final el Patrimonio Cultural es de todos los guatemaltecos.

Lo importante es seguir generando discusiones para comprender qué se está haciendo y hacia dónde se va. Pues lo fundamental no es salir en la televisión, ni en los periódicos ni las revistas, sino saber que hemos contribuido, muchas veces anónimamente, pero de forma certera en la conservación de nuestra cultura.

Recordando a Vere Gordon Childe[18]

Dr. Edgar S. G. Mendoza[19]
Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas
Escuela de Historia
Universidad de San Carlos de Guatemala

Resumen

A nivel mundial dentro de la historia de la Arqueología, en la teoría y la metodología de investigación sobresale el arqueólogo australiano Vere Gordon Childe, que fue un constructor de nuevas formas de interpretación arqueológica. La Historia de la Arqueología en Guatemala es un campo científico. Es en este campo de estudio que se investiga el aporte teórico de la obra y trayectoria de un autor como es Vere Gordon Childe, entendido dentro de un contexto histórico-teórico e institucional. La trayectoria intelectual de este arqueólogo, forma parte de una investigación iniciada en el año 2018 y que continua en curso durante 2019, siendo parte del *Programa Universitario de Arqueología en Guatemala (PUAG) y el Sub-programa: No. 4. Teoría, historia y técnicas en Arqueología* del Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas (IIHAA) de la Escuela de historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC). En la actualidad, Vere Gordon Childe es considerado como uno de los arqueólogos e historiadores más sobresalientes del siglo XX.

Palabras clave

Vere Gordon Childe, Teoría en Arqueología, Arqueología en Guatemala.

Abstract

At a worldwide level, within the history of archeology, in the theory and methodology's research highlights the Australian archeologist Vere Gordon Childe, who was a builder of new ways of archeological interpretation. Vere Gordon Childe's intellectual career and work is a research study that was initiated in 2018 and is still in progress in 2019, it is a part of the University Program of Archeology in Guatemala and the sub-program: No. 4. Archeological theory, history and techniques from the Institute of Historical, Anthropological and Archeological Research of the University of San Carlos de Guatemala (USAC). The general aim is to show the intellectual career of Vere Gordon Childe and to understand it Alfred Schütz's method is used (1972 and 1979), which is structured grounded on the so-called "life plans". Nowadays, Vere Gordon Childe is considered as one of the most outstanding archeologists and historians of the XX century.

[18] El ensayo fue presentado como una ponencia en el *II Ciclo Anual de Conferencias Arqueológicas 2019* del Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas (IIHAA) de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), el cual se llevó a cabo del 18 al 22 de febrero de 2019 en la Casa Flavio Herrera.

[19] Profesor invitado en una estancia Postdoctoral en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, Francia, (EHESS,Departamento de Geografía); Profesor Visitante en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM, Departamento de Historia Moderna); Doctor en Sociología por la Universidad de Campinas (UNICAMP) de Sao Paulo, Brasil; Maestría en Antropología Social por la Universidad de Brasilia; Licenciado en Antropología y Arqueología, ambas carreras por la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC). Académico de Número de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala y Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia de España. Así mismo Profesor Titular XII, docente e Investigador del Instituto de Investigaciones de la Escuela de Historia de la USAC. Entre sus áreas de especialización están: Teoría Sociológica, Sociología de la Globalización, Geografía, Ciudad y territorio. E-mail: esgmendoza@yahoo.es

Introducción

En el año de 2017 se quiso escribir un texto por los 60 años de la muerte de *Vere Gordon Childe***.** Para ello, escribí unas posibles líneas de investigación, es así que en el año 2018 presenté una investigación inicial al IIHAA titulada: *Vere Gordon Childe en la bibliografía arqueológica de Guatemala y su actualidad (2007-2017)*, (Mendoza, 2018 Informe final), siendo parte de los datos en esta oportunidad.20 De igual forma otros datos de la ponencia son un avance y forman parte de la actual investigación en curso del año 2019, que se titula: *La Arqueología como Ciencia Social: Vere Gordon Childe (1892-1957).*

El trabajo tuvo entre sus objetivos: a) Fortalecer el *Programa Universitario de Arqueología en Guatemala (PUAG)* del IIHAA y el Subprograma de *Teoría, Historia y Técnicas en Arqueología*, b) Mostrar la trayectoria intelectual de Vere Gordon Childe, c) localizar la obra de Vere Gordon Childe en la bibliografía arqueológica de Guatemala y d) determinar qué textos de Gordon Childe se están leyendo en programas de asignaturas entre los años 2007 y 2017.

El ensayo se divide en siete secciones: Una introducción, una segunda sección de aproximación metodológica, una tercera alrededor de la fundamentación teórica, una cuarta sección que trata de la trayectoria intelectual de Vere Gordon Childe (1892-1957), una quinta sobre la obra de Vere Gordon Childe en la Arqueología, una sexta sección en torno a la actualidad y enseñanza de Vere Gordon Childe en los programas de las cinco asignaturas seleccionadas de los años 2007-2017) de la licenciatura en Arqueología en la Escuela de Historia de la USAC, finalmente en la séptima y última sección, las consideraciones finales y la bibliografía.

2. Aproximación metodológica

Se visitó diversas bibliotecas institucionales con el objetivo de la ubicación de las fuentes de información21. Para organizar el material bibliográfico colectado, se seleccionaron los trabajos más representativos para su lectura y análisis. Además de los libros físicos, para complementar la investigación se incluyó artículos de revistas impresos u obtenidos en medios electrónicos digitales o en páginas Web. De igual manera. La lectura de los documentos se hizo a través de una ficha bibliográfica de libros.

3. Fundamentación teórica

La investigación sobre el campo científico de la Historia de la Arqueología a nivel mundial, es bastante flexible y amplia, no solo en su interpretación teórica, sino en la variedad de obtención de datos, sean de archivo o de campo. La Historia de la Arqueología puede estudiarse de varias maneras en América Latina, y el caso guatemalteco no es la excepción, es por ello que en este ensayo, se empleó la sociología del campo científico y de situación biográfica.

Sociología del campo científico

Si se define a la Historia de la Arqueología en Guatemala como un campo científico, es necesario indicar que la Sociología del campo científico se inicia como una perspectiva innovadora en los años 70. En la actualidad, cualquier científico social que utilice este concepto, difícilmente puede dejar de fuera la propuesta del *campo científico* de Pierre Bourdieu, ([1976], (1994) y [1971], 1993).22 Para Bourdieu, el campo científico es definido

[20] Otros datos también fueron extraídos del artículo de Mendoza, Edgar S. G. (2019). "Vere Gordon Childe en la enseñanza de la Arqueología en la Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala." ***Estudios Digital***, [S.l.], No. 17, feb. 2019. Disponible en: <http://iihaa.usac.edu.gt/revistaestudios/index.php/ed/article/view/320>.

[21] Quiero agradecer al Dr. Carlos Navarrete, que me ha enviado materiales desde México sobre el tema, al Dr. Edgar Carpio y al Mtro. Luís Romero por permitirme consultar sus libros de Vere Gordon Childe.

[22] Bourdieu Pierre, [1976] (1994), en este texto Bourdieu desarrolla más claramente el campo científico, tema que ya había analizado antes en el trabajo de [1971] (1993).

como: *el sistema de relaciones objetivas en posiciones adquiridas en un lugar o espacio de juego de una lucha de concurrencia, donde está en juego la lucha por el monopolio de la autoridad científica* (Bourdieu,[1976], (1994): 122) que estaría dentro de un sistema de condiciones sociales concretas. Del mismo modo para Bourdieu hay una jerarquía social de campos científicos y de métodos de tratamiento (Bourdieu, [1976], (1994): 128).

Situación biográfica

El fenomenólogo Alfred Schütz, (1972 y 1979), propuso la categoría de *situación biográfica*: definida metodológicamente como:

> Todo momento de la vida de un hombre es la situación biográfica en donde se encuentra el ambiente físico y sociocultural conforme el cual él tiene su posición, no apenas en términos de espacio físico, tiempo exterior, estatus y el papel dentro del sistema social, sino también su posición moral e ideológica (Schütz, 1979: 73).

Un aspecto interesante de Schütz es la utilización de *planes de vida*, organizados en planes de trabajo, planes relativos a cualquier papel social (Schütz, 75-76). Se piensa que podrían analizarse las narrativas con esta jerarquía de planos y vivencias, *toda acción de otra persona es interpretada a veces como una expresión de su vivencia* (Schütz, 1972: 52).

4) La trayectoria intelectual de Vere Gordon Childe (1892-1957)

Vere Gordon Childe nació el 14 de abril de 1892 en Sidney, Australia, entre 1911 y 1914 estudió Filología Clásica en la Universidad de Sydney, graduándose con honores y premios, incluyendo el premio del profesor Francis Anderson, de Filosofía. Se traslada a Inglaterra para estudiar en la Universidad de Oxford entre 1915-1916. En la Universidad de Oxford se involucró activamente en el movimiento socialista, antagonizando con las autoridades universitarias derechistas conservadoras. 23. En 1925 se convirtió en bibliotecario del Real Instituto Antropológico. Posteriormente entre 1927-1946 trabajó como profesor *Abercromby* de Arqueología de la Universidad de Edimburgo, en Escocia. Fue Cofundador y presidente de la Sociedad Prehistórica de East Anglia. De 1946 a 1956 se desempeñó como Director y Profesor de Prehistoria europea en el Instituto de Arqueología de Londres. En abril de 1956, fue galardonado con la Medalla de Oro de la Sociedad de Anticuarios por sus servicios a la Arqueología. Vere Gordon Childe falleció el 19 de octubre de 1957 en la zona de la *Bridal Veil Falls* en las *Blue Mountains* de Nueva Gales del Sur, Australia.24

[23] Anónimo, disponible en línea: http://campodocs.com/revista-digital-universitaria/contenido-41039.html consultado el 15 de febrero de 2018.

[24] La breve biografía es extraída de: Rouse, Irving, (1958). "Vere Gordon Childe: 1892-1957". *American Antiquity*, Vol. 24, No. 1 (Jul.), pp. 82-84.

Vere Gordon Childe (1892-1957).
(Fuente: https://www.google.com.gt/search?q=Gordon+Childe+fotos)

5) La obra de Vere Gordon Childe en la Arqueología

Es dentro de este contexto histórico-teórico británico que se desarrolla la obra de Vere Gordon Childe considerado como uno de los arqueólogos e historiadores más sobresalientes del siglo XX. El desarrollo de la arqueología británica no se puede entender sin la presencia de autores, obras y perspectivas teóricas en el siglo XIX como, el positivismo de Auguste Comte y de Herbert Spencer, el evolucionismo de Charles Darwin, Johann Bachofen, Henry Maine, John Mclennan, John Lubbock, Lewis H. Morgan y Edward Burnet Tylor y para el siglo XX, las escuelas de pensamiento inglesas de Antropología, Arqueología, Economía, Geografía, Historia y Sociología. Y el materialismo histórico (Karl Marx y Friedrich Engels).

En este contexto teórico se encontraban con los cinco arqueólogos británicos más influyentes entre 1920 y 1960, siendo ellos: Howard Carter (1874-1939), Mortimer Wheeler (1890-1976), Stuart Piggot (1910-1996), Grahame Clark (1907-1995) y Glyn Daniel (1914-1986), junto con Vere Gordon Childe, consolidaron una arqueología británica con diversas perspectivas.

Vere Gordon Childe publicó varios libros, de los cuales (por ahora se han localizado seis libros traducidos al español), que permiten comprender su perspectiva en relación a la *Arqueología, interpretación y metodología,* siendo los siguientes:

- [1936], (1982). *Los orígenes de la civilización*, aparecen los conceptos de revolución neolítica (surgimiento del sedentarismo y la agricultura), y de revolución urbana (aparecimiento del urbanismo y las ciudades).

- [1944-45], (1973). *Progreso y Arqueología*. El libro muestra los avances arqueológicos no solo en cuestiones de recolección de datos, sino también de interpretaciones. En la búsqueda de cómo comprender la obtención del alimento, el intercambio y difusión cultural, sacrificios y construcción de templos.

- [1951], (1973). *La evolución social* donde se encuentran conceptos como evolución orgánica y social, progreso cultural, prehistoria e historia. De igual manera se le asocia con el marxismo, pero al leer sus libros y textos se puede señalar que no aplicaba un marxismo ortodoxo.

- [1956a], (1982). *Introducción a la Arqueología*. Se indica la importancia de la teoría, métodos y técnicas arqueológicas que tratan de la recolección y análisis de materiales arqueológicos y su interpretación.

- [1956b], (1958). *Reconstruyendo el pasado*, es un libro teórico-metodológico, de registro y clasificación arqueológica, pero al mismo tiempo es un libro reflexivo e interrogativo sobre lo que es la Arqueología.

- [?], (1978). *Descubrimientos en Prehistoria*. Trata de un recorrido de los descubrimientos prehistóricos en los últimos años hasta 1957. Colocando a la Prehistoria cada vez más como una importante área de conocimiento, con la ayuda de cronologías, tipologías, estratigrafía y en aquel momento, el radiocarbono 14.

En esta muestra de libros (Ver Cuadro No. 1) Bibliográfico cronológico: libros en español (consultados), traducciones (1950-1978), se encuentran algunos conceptos en la obra de Vere Gordon Childe como: a) Cronologías, tipologías, sistemas de clasificación, b) salvajismo-Barbarie y Civilización (Lewis H. Morgan), c) revolución neolítica y revolución urbana, d) difusionismo, e) evolucionismo, f) Arqueología, interpretación y metodología y g) la comparación o método comparativo (sistemas culturales comparados).

CUADRO GENERAL No. 1: BIBLIOGRÁFICO CRONOLÓGICO: LIBROS EN ESPAÑOL (CONSULTADOS), TRADUCCIONES (1950-1978)

	AÑO	AUTOR	TÍTULO	EDITORIAL	PAÍS
1	[1936] 25 (1978)	Childe, Vere Gordon.	*Los orígenes de la civilización.*	(México: Fondo de Cultura Económica). Colección Brevarios,	México, 1era. Edición en español (1954).
2	[1944-45] (1973)	Childe, Vere Gordon.	*Progreso y Arqueología*.	(Buenos Aires: Editorial La Pléyade).	Argentina. 1era. Edición en español (1960)
3	[1951] (1973)	Childe, Vere Gordon.	*La evolución social.*	(Madrid: Alianza Editorial).	México, 1era. Edición en español (1964) y en España, 1era. Edición en (1973).
4	[1956a] (1982)	Childe, Vere Gordon.	*Introducción a la Arqueología.*	(Barcelona: Ariel).	España, 1era. Edición en español (1972).
5	[1956b] (1958)	Childe, Vere Gordon.	*Reconstruyendo el pasado*.	(México: Universidad Nacional Autónoma de México –UNAM–). Colección: Problemas científicos y filosóficos.	México, 1era. Edición en español (1958).
6	[?] (1978)	Childe, Vere Gordon.	*Descubrimientos en Prehistoria*.	(Buenos Aires: Siglo Veinte).	Argentina,1era. Edición en español (1978).

(Fuente: Elaboración propia con base en datos de investigación)

[25] El año entre corchetes [ ] corresponde al año de publicación original, o primera edición en inglés, es una forma de analizar los momentos de mayor producción intelectual sobre el tema. El año que aparece entre paréntesis es la edición consultada por el investigador.

6) Actualidad y enseñanza de Vere Gordon Childe en los programas de las cinco asignaturas seleccionadas de los años (2007-2017) de la licenciatura en Arqueología en la Escuela de Historia de la USAC.

Escuela de Historia (1974) y los inicios de la carrera de Arqueología (1975)

En 1973 ocurre una crisis interna en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos que consistió en la separación del Departamento de Historia que venía funcionando desde 1946, dando como resultado en 1974 la creación de la Escuela de Historia de la USAC que fue creada por el Consejo Superior Universitario en la Sesión celebrada el 21 de agosto de 1974, según consta en el punto sexto del Acta 1250 (Escuela de Historia, 1975: 303-318). Con la fundación de la Escuela de Historia se crean en 1975 las carreras de Antropología y Arqueología en la enseñanza a nivel superior (Pérez, 1988).

La carrera de arqueología se inició con una organización interna, reglamento y un plan de estudios que contaba con algunos cursos que se impartían en el extinto Departamento de Historia que funcionó hasta 1975; iniciándose entre 1975 y 1985 un primer proceso que llamaré de organización del Área de Arqueología, teniendo algunas modificaciones en sus cursos (USAC, 1979: 447-458). En este mismo año se cambian algunas materias y se modifica nuevamente; siendo el plan de estudios que actualmente está en vigencia.

Programas de las cinco asignaturas seleccionadas de los años de la licenciatura en Arqueología en la Escuela de Historia de la USAC (2007-2017)

La existencia de un reglamento y de un plan de estudios que se mantiene vigente desde (1975-1978 a la actualidad), permiten observar los diversos cursos en la formación de los arqueólogos. Es en este interés y de acuerdo a los objetivos propuestos en la introducción del artículo, es conocer la presencia y actualización de los textos de Vere Gordon Childe (traducidos al español) en la enseñanza de la Arqueología en Guatemala en la licenciatura en Arqueología, de la Escuela de Historia, de la USAC.

Para cumplir con estos objetivos, se tomó como muestra los programas de cinco asignaturas, (años 2007-2017) que tuvieran en su bibliografía, libros de Vere Gordon Childe. Las mismas fueron: Introducción a la Arqueología (segundo semestre), Prehistoria de América (tercer semestre), Métodos y técnicas de investigación arqueológica I (tercer semestre), Métodos y técnicas de investigación arqueológica II (cuarto semestre), Teoría e interpretación arqueológica (noveno semestre), (Ver cuadro No. 2). Para el análisis se construyó un cuadro (Ver cuadro No. 3), de asignaturas, que comprenden de diez años c/u (2007-2017), haciendo un total de 55 programas de asignaturas. Los componentes de cada cuadro incluyeron: año, asignatura, semestre, docente y libros de Vere Gordon Childe. 26

[26] Los criterios de selección fueron: a) la existencia en el archivo de la secretaría del Área de Arqueología, b) la temporalidad más actual, c) las asignaturas que están relacionadas con las perspectivas de estudio de Vere Gordon Childe. El ámbito temporal se debe a que en la Secretaría del Área de Arqueología no existe un archivo ni copias de programas entre 1974 y 2006, pero si se tiene un registro y organización de programas de asignaturas en formato digital a partir del año 2007 a 2017.

CUADRO GENERAL No. 2: LIBROS DE VERE GORDON CHILDE CITADOS POR NÚMERO DE PROGRAMAS DE ASIGNATURAS (2007-2017)

	AÑOS	ASIGNATURA	SEMESTRE	NÚMERO DE PROGRAMAS	LIBROS DE VERE GORDON CHILDE
1	(2007-2017)	Introducción a la Arqueología	2do. Semestre	8 de 11	(1977). *Introducción a la Arqueología.* 3ª Edición Editorial Ariel, Barcelona España, 7 veces. (1979). *La Prehistoria de la sociedad europea.* 2da. Edición, Icaria Editores, Barcelona, España, 1 vez.
2	(2007-2017)	Prehistoria de América	3er. Semestre	11 de 11	(1978). *Los orígenes de la civilización*. Breviarios. Fondo de Cultura Económica. México, 11 veces.
3	(2007-2017)	Métodos y técnicas de investigación arqueológica I	3er. Semestre	6 de 11	(1972). *Introducción a la Arqueología.* Editorial Ariel. Vol. 65, Barcelona, España, 6 veces.
4	(2007-2017)	Métodos y técnicas de investigación arqueológica II	4to. Semestre	11 de 11	(1958). *Reconstruyendo el pasado.* Universidad Autónoma de México, México, 4 veces. (1972). *Introducción a la Arqueología.* Editorial Ariel. Vol. 65, Barcelona, España, 11 veces. (1972). *La evolución social.* Alianza Editorial, Vol. 466. España, 4 veces.
5	(2007-2017)	Teoría e interpretación arqueológica	9no. Semestre	---------	----------

(Fuente: Elaboración propia con base en datos de investigación)

CUADRO GENERAL No. 3: LIBROS DE VERE GORDON CHILDE CITADOS EN LOS PROGRAMAS DE ASIGNATURAS (2007-2017)

	AÑO	AUTOR	TÍTULO	NÚMERO DE PROGRAMAS
1	[1936] (1978)	Childe, Gordon Vere.	*Los orígenes de la civilización.*	11 de 55, 11 veces.
2	[1951] (1973)	Childe, Gordon Vere.	*La evolución social.*	4 de 55, 4 veces.
3	[1956] (1982)	Childe, Gordon Vere.	*Introducción a la Arqueología.*	24 de 55, 24 veces.
4	[1956] (1958)	Childe, Gordon Vere.	*Reconstruyendo el pasado*.	4 de 55, 4 veces.
5	(1979)	Childe, Gordon Vere.	*La Prehistoria de la sociedad europea.*	1 de 55, 1 vez.

(Fuente: Elaboración propia con base en datos de investigación).

Análisis de los cuadros de los programas de las cinco asignaturas seleccionadas de los años (2007-2017)

Como se puede observar en los 3 cuadros (55 programas), la posible llegada de Vere Gordon Childe a la bibliografía arqueológica de Guatemala fue por medio de la Arqueología de México entre 1950 y 1970, a través de traducciones al español de textos cortos, y libros realizados por editoriales mexicanas, pero también por editoriales españolas y argentinas**.** A continuación, el análisis por asignatura:

Libros de Vere Gordon Childe citados en los Programas de Asignaturas (2007-2017)
En el cuadro No. 3, analizando los totales tenemos que el libro *Introducción a la Arqueología* fue citado 24 veces. El libro *La Prehistoria de la sociedad europea* fue citado 1 vez, el libro *Los orígenes de la civilización* fue citado 11 veces, el libro *Reconstruyendo el pasado* fue citado 4 veces y el libro *La evolución social* fue citado 4 veces.

Libros de Vere Gordon Childe citados por número de Programas de Asignaturas (2007-2017)
En el cuadro No. 2, analizando los Programas de asignaturas que citan libros de Vere Gordon Childe encontramos que, en la asignatura de Introducción a la Arqueología, 8 de 11 programas citan el libro *Introducción a la Arqueología* 7 veces y el libro *La Prehistoria de la sociedad europea* 1 vez. En la asignatura de Prehistoria de América, 11 de 11 programas citan el libro *Los orígenes de la civilización,* 11 veces. En la asignatura de Métodos y técnicas de investigación arqueológica I, 6 de 11 programas citan el libro *Introducción a la Arqueología,* 6 veces. En la asignatura de Métodos y técnicas de investigación arqueológica II, 11 de 11 programas citan tres libros, *Reconstruyendo el pasado,* 4 veces, el libro *Introducción a la Arqueología,* 11 veces, el libro *La evolución social,* 4 veces. En la asignatura Teoría e interpretación arqueológica, como se indicó anteriormente, no se citan en los programas libros de Vere Gordon Childe.

7. Consideraciones finales

A nivel mundial dentro de la Historia de la Arqueología, en la teoría y la metodología de investigación sobresale el arqueólogo australiano, Vere Gordon Childe que fue un constructor de nuevas formas de interpretación arqueológica.

La Historia de la Arqueología en Guatemala además de ser teórica y metodológica puede ser estudiada de diferentes formas, como quedó demostrado en el ensayo.

La obra de Vere Gordon Childe, quedó evidenciada con los seis libros encontrados en español (hasta ahora) que muestran influencia del evolucionismo y del marxismo. Pero además de sus libros el autor tiene también muchos artículos publicados de Prehistoria, Historia, Arqueología y Antropología.

El análisis del actual plan de estudios permitió conocer la presencia y actualización de qué textos de Gordon Childe (traducidos al español) se están leyendo en la formación de arqueólogos en los 55 programas de las cinco asignaturas de los años (2007-2017) de la licenciatura en Arqueología, en la Escuela de Historia, de la USAC.

Finalmente se puede concluir que la investigación sobre Vere Gordon Childe en la bibliografía arqueológica de Guatemala y su actualidad (2007-2017), continúa siendo leído en la formación de los arqueólogos en la Escuela de Historia, USAC, a pesar que ya no es entendido como un constructor de teoría arqueológica, sino como un autor de apoyo en las bibliografías de asignaturas.

Referencias bibliográficas

Anónimo. (http://campodocs.com/revista-digital-universitaria/contenido-41039.html consultado en febrero de 2018).

Bourdieu, Pierre [1976], (1994). "O campo científico". En: *Pierre Bourdieu.* Renato Ortiz (Org.). São Paulo: Editora Ática.

_____ [1971], (1993). "Campo de poder, campo intelectual e habitus de classe". En: *A economia das trocas simbólicas.* Sergio Miceli (Org). São Paulo: Editora Perspectiva. 3era. Edição.

Gordon, Vere [?], (1978). *Descubrimientos en Prehistoria*. Buenos Aires: Siglo Veinte. Argentina. 1era. Edición en español (1978).

_____ [1956a], (1982). *Introducción a la Arqueología.* Barcelona: Ariel. España. 1era. Edición en español (1972).

_____ [1956b], (1958). *Reconstruyendo el pasado*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Colección: Problemas científicos y filosóficos. México. 1era. Edición en español (1958).

_____ [1951], (1973). *La Evolución social.* Madrid: Alianza Editorial. México, 1era. Edición en español (1964) y en España, 1era. Edición en (1973).

_____ [1944], (1973). *Progreso y Arqueología*. Buenos Aires: Editorial La Pléyade. Argentina. 1era. Edición en español (1960).

_____ [1936], (1978). *Los orígenes de la civilización.* México: Fondo de Cultura Económica. Colección Breviarios, Decimaprimera Reimpresión. México. 1era. Edición en español (1954)

Escuela de Historia, USAC (1979). Área de Arqueología. *Reglamento general de la carrera de Arqueología.* EH-USAC.

_____ (1975). "Reglamento general de la Escuela de Historia." *Estudios*, No. 6.

Mendoza, Edgar (2019). "Vere Gordon Childe en la enseñanza de la Arqueología en la Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala." *Estudios Digital*, IIHAA, Escuela de Historia, USAC. No. 17, feb. 2019. (http://iihaa.usac.edu.gt/revistaestudios/index.php/ed/article/view/320 consultado en mes del año).

_____ (2018). *Vere Gordon Childe en la bibliografía arqueológica de Guatemala y su actualidad (2007-2017).* Informe final de investigación entregado al Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas (IIHAA) de la Escuela de Historia, de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Pérez, Olga (1988). "El desarrollo de la Antropología en Guatemala: necesidades y perspectivas." *Estudios.* IIHAA. Escuela de Historia, USAC. No. 2. Tercera época, Guatemala

Rouse, Irving (1958). "Vere Gordon Childe: 1892-1957". *American Antiquity*. Vol. 24, No. 1 (Julio)**.**

Schütz, Alfred (1979). *Fenomenologia e relações sociais: textos escolhidos*. Traducción de A. Melin (Wagner Helmut, organización e introducción). Río de Janeiro: Zahar Editores.

_____ (1972). *Fenomenología del mundo social: introducción a la sociología comprensiva*. Traducción de E. Prieto (George Walsh, introducción). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Universidad de San Carlos de Guatemala (1979). *Catálogo de Estudios.* Guatemala: Edit. Universitaria.

La arquitectura vernácula rural en los siglos XVIII al XIX, la adaptación de los sistemas constructivos en el departamento de Jalapa, Guatemala

Christopher S. Martínez Donado
Departamento de Investigaciones de Sur Oriente
Universidad de San Carlos de Guatemala
Proyecto_jalapa@hotmail.com

Resumen
La arquitectura vernácula es la que caracteriza a cada una de las construcciones realizadas en diversas localidades, que buscan adaptarse tanto al medio climático, geográfico y social en que se desarrollan, lo que les aporta elementos característicos que con el tiempo identifican las zonas donde se ubican, formando parte del tejido social y la interacción entre los miembros de determinadas comunidades.

Jalapa formó parte de Chiquimula de la Sierra en los inicios de la colonización española, lo que permitió que se compartieran ciertos elementos arquitectónicos, algunos de estos sufrieron transformaciones considerables para adaptarse al entorno en donde se ubican, dando un ejemplo de diseño que permitiera la diversidad de usos para los solares, siguiendo siempre las normas de fundación de los poblados emitidos por la Real Corona para la fundación de nuevas villas y asentamientos. Muchos se han ido perdiendo con el crecimiento de los poblados y la falta de ordenamiento territorial, que es común en todo el país y que pone en riesgo la permanencia del Patrimonio Cultural de la Nación, al ser destruido en vías de la modernidad occidental que ha empezado a cambiar el tejido social de las poblaciones.

Palabras clave
Arquitectura, Época Colonial, Oriente de Guatemala, Patrones constructivos.

Vernacular architecture is the one that characterizes each of the constructions made in diverse localities which seek to adapt to the climate, geographical and social means where they are developed. This brings characteristic elements that over time find the zones in which they are located, becoming part of the social fabric and interaction among members of determined communities.

Jalapa was a part of Chiquimula de la Sierra from the Spanish colony's beginning, which allowed some architectonic elements to be shared; some of them suffered much transformations to adapt to the environment where they are located, providing a design example that would allow diversity of usage for plots. As always, following the villages' founding norms issued by the Royal Crown for the founding of new small towns and settlements. Which many of them have been lost due to the villages' growth and lack or territorial order, that is very common among the country and puts at stake the Nation's Cultural Heritage's permanence, as it is being destroyed by occidental modernity which has started to change the towns' social fabric.

Keywords:
Architecture, Colonial Period, Guatemalan Eastern, constructive pattern.

Introducción

Los estudios de la arquitectura vernácula en Guatemala son mínimos. En muchos de los casos corresponden a investigaciones puntuales realizadas por profesionales en la rama de Historia, Arqueología o Arquitectura, que se ven en la tarea de realizarlos ante el proceso de modificación, adaptación o restauración de un bien inmueble, por un dictamen de la entidad reguladora del Patrimonio Cultural como lo es la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural (DIGEPACUNA). Otros más, son realizados como parte de un proceso de investigación de tesis, con el propósito de lograr la obtención de un título universitario. Reduciéndose aún más las investigaciones científicas de carácter educativo que pueden ser publicadas y que son accesibles tanto al público especializado como a la población en general.

Por ello es necesario empezar a visibilizar los trabajos interdisciplinarios, donde se puedan realizar aportes de la mano de historiadores, arquitectos, arqueólogos y antropólogos, que nos permitan entender la complejidad del tejido social que forma las ciudades y que rige su arquitectura y adaptación al medio. Algunas investigaciones de gran valor histórico han sido realizadas principalmente en La Antigua Guatemala y Guatemala, siendo los principales investigadores Verle Annis (1968), John E. Hibbits (1968), los cuales con sus registros gráficos y de levantamientos de planos (Ver figura 1 y 2), nos dejan un abundante conocimiento histórico de cómo fue la ciudad de La Antigua Guatemala. Algunos trabajos no publicados, pero bajo el resguardo en archivos privados o públicos, dan cuenta de lo extensa que fue la labor de estos investigadores, la cual no solo incluyó la descripción de los edificios patrimoniales investigados, sino también sus sistemas constructivos, decoraciones, modificaciones y alteraciones a través del tiempo. Hay que aclarar que parte de su trabajo se fundamentó en documentos históricos depositados en El Archivo General de Indias (AGI), El Archivo General de Centro América (AGCA) y el Archivo Histórico Arquidiocesano de Guatemala "Francisco de Paula García Peláez" (AAG), entre otras fuentes locales. Esto en ningún momento demerita la investigación plasmada en sus documentos, al contrario, las enriquece al poder aportar datos históricos sobre cada uno de los bienes, tales como sus financistas, los ejecutores y los beneficiarios de dicha obra. Más adelante en la historia podemos encontrar investigaciones de los hermanos Luján, referentes a edificios específicos de la ciudad, así como trabajos de Manuel Rubio (1976), de Monteforte Toledo (1989), José Mobil (1988) Heinrich Berlin (1952), Chinchilla Aguilar (1965), Quintanilla Meza (1960) y otros autores que supieron apreciar el arte en la arquitectura vernácula, religiosa y publica de la ciudad, dejando constancia de sus construcciones y un extenso acervo bibliográfico sobre la ciudad de Santiago de Guatemala.

Figura 1. Portada del trabajo de Verle Annis, sobre la arquitectura de Antigua Guatemala. (Annis. Verle, 1968).

Sin embargo, los trabajos en otras latitudes del país han sido menos exitosos, salvo algunas tesis de grado y trabajos de restauración de obras emblemáticas como la

arquitectura del Centro Histórico de Quetzaltenango, su teatro y otras obras emblemáticas, que únicamente han sido presentadas en informes, pero no en publicaciones formales. Así sucede también en otras obras como el teatro de Totonicapán, o los diversos Templos de Minerva del interior del País.

Generalmente los edificios históricos de muchos departamentos han desaparecido lentamente, ante el avance de la modernidad o por el abandono al que son relegados, siendo este último uno de los principales factores que intervienen en su destrucción. Estos casos no son aislados y no se viven únicamente en Guatemala, también en otros países donde la falta de interés por el patrimonio histórico edificado ha provocado su desaparición.

En el caso específico del oriente de Guatemala, fue una zona de extracción de materia prima durante la época colonial, destinándose a la producción de monocultivos y el proceso de los mismos, por lo que su patrimonio se reduce a fincas patronales, con los restos de ingenios y trapiches para el proceso de la materia prima, en algunos casos se desarrollaron templos religiosos de gran dimensión o con acabados espectaculares, mientras que la construcción de otras obras tales como acueductos, presas y puentes tuvieron mayor prioridad a la de la construcción de teatros o grandes edificios en los centros históricos.

Figura 2. Portada del libro de John E. Hibbitts. (Hibbitts, John, 1968).

En el caso de Jalapa, sus mayores obras arquitectónicas son realizadas hasta el siglo XIX, mientras que los remanentes de obras de ingeniería hidráulica y templos religiosos se edifican tal y como se aprecian actualmente con algunas modificaciones hasta el siglo XVIII.

Aspectos Geográficos

Ubicado en la región oriental de Guatemala, posee un relieve montañoso y quebrado, con cumbres que alcanzan los 2800 m snm, con valles pequeños a grandes como el de Monjas y Santo Domingo. Su clima es mayormente templado a caliente. El departamento está dividido en 7 municipios: Jalapa, San Pedro Pínula, San Luís Jilotepeque, Monjas, San Manuel Chaparrón, San Carlos Alzatate y Mataquescuintla. Sus ríos principales son Río Jalapa, con su afluente el Tambor que desemboca en el Atlántico y el Río Ostúa o Grande, que desemboca en el Lago de Güija y posteriormente al Pacifico (Ver figura 3).

Sus suelos son el recurso natural más importante para el desarrollo de actividades agrícolas y el desarrollo de infraestructuras de tipo urbano y vial, está conformado en su mayor parte por los suelos de los tipos Alzatate, Mongoy y Jalapa, los cuales cubren casi 2/3 partes de la superficie. Los de tipo Alzatate y Jalapa se refieren a suelos con pendientes que varían del 12 % al 45 % o mayores, y se usan por lo general para cultivos permanentes, bosques, vida silvestre, recreación y conservación de cuencas. Los de tipo Mongoy, son suelos con topografía plana suavemente

ondulada o con inclinaciones no mayores del 12 %, son profundos, aptos para variedad de cultivos (Simmons, Tarano, & Pinto, 1959: 560).

Sus volcanes, montañas y cordilleras cuentan con el volcán Jumay el cual tiene una altura de 2200 m snm. El municipio de Jalapa es atravesado por un ramal de montañas de la Sierra Madre, existiendo en el departamento 6 volcanes y 50 cerros, siendo los principales: Santiago, Samurra, Anshigua, Silencio y Soledad Grande.

Jalapa en la historia

Las investigaciones en Jalapa, arrojan la fecha más temprana de ocupación registrada y comprobada hasta el momento en el departamento para 900-750 a. C. (fase Las Delicias), en el área conocida como Ingenio de Ayarza, sin embargo, existe evidencia de megafauna en la región de Mataquescuintla, la cual no ha sido sujeta a estudios específicos, por lo que no se tienen fechas definidas y no se ha obtenido evidencia de ocupación humana.

Las fuentes históricas que registran a Jalapa son inciertas, debido a que algunos documentos registran que para 1530, esta zona había sido pacificada por evangelizadores, sin embargo, las noticias principales sobre poblados en la zona y primeros habitantes se tienen para finales del siglo

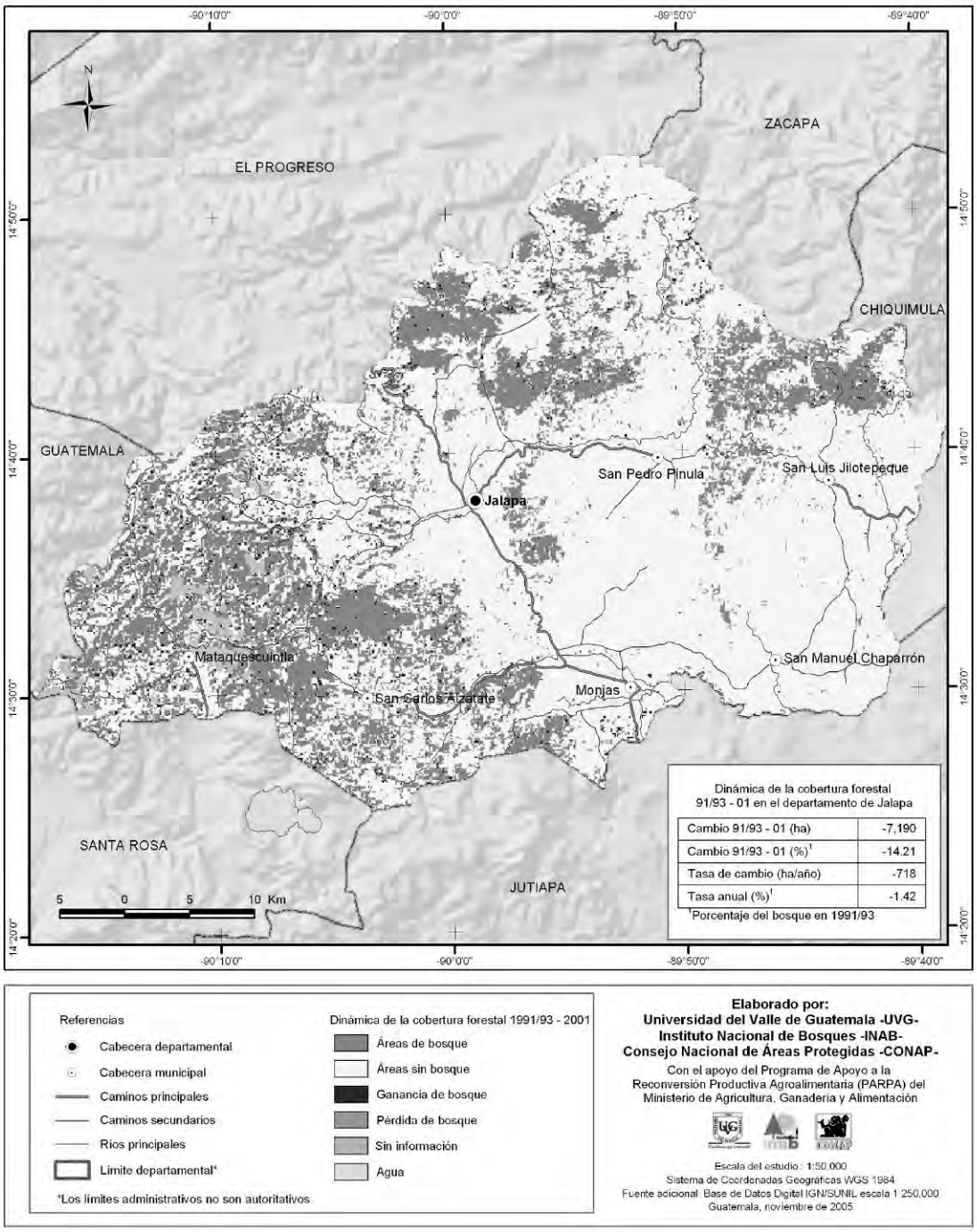


Figura 3. Mapa de Jalapa, (Fuente: INAB cobertura forestal)

XVI, cuando se menciona a Joseph Marroquín, como primer párroco. De este punto en adelante es

mencionado en diversos documentos con varios nombres, tales como: Santa María Xalapan, Xalapan y en otros como Curato de Jalapa.

Jalapa presenta una fase de conquista y colonización de carácter hispánico en el siglo XVI. En este periodo se tienen los primeros reportes de enfrentamientos entre los soldados españoles y los pobladores del área, como se observa en las crónicas de Fuentes y Guzmán, en su libro titulado *La Recordación Florida* y por Bernal Díaz del Castillo en su libro *Crónicas de la Conquista de la Nueva España*.

Cortez y Larraz en el siglo XVIII reporta que, durante los trabajos de evangelización en el área, era muy difícil llegar a los pobladores, pues se resistían a su conversión y a vivir en los poblados creados para ellos.

Posterior a las crónicas de los padres sobre los problemas de los pueblos de indios y su conversión, no se encuentra información sobre la historia de las poblaciones y los asentamientos prehispánicos.

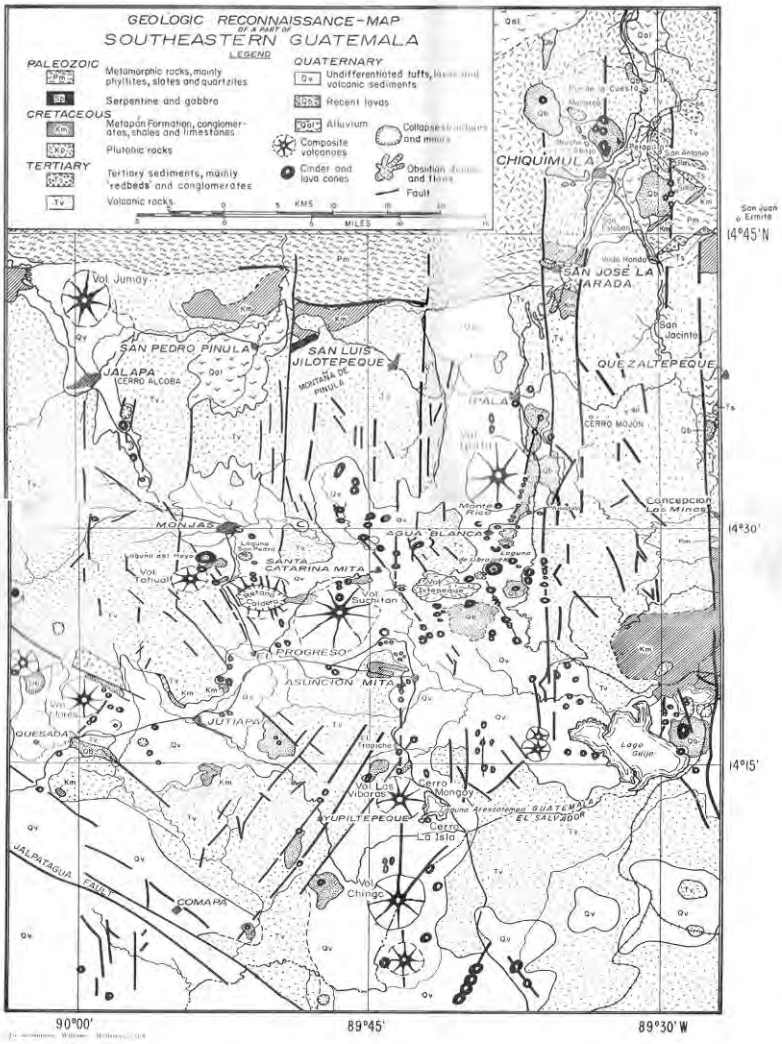


Figura 4. Mapa de Suelos. (Fuente: Williams, Mcbirney y Dengo, 1964:18)

Es hasta la década de 1940 que salen a luz los primeros reportes de vestigios prehispánicos en Jalapa. John Gillin, quien reside en San Luis Jilotepeque, entre 1942 y 1948, realiza trabajos antropológicos y etnológicos (Gillin, 1958). No es el único que visita el área de San Luis Jilotepeque, también lo hizo Antonio de Goubaud en 1944 (Sandoval, 1965). En la misma época Edwin Shook, verifica datos aportados por inspectores del área. Se pueden consultar sus fichas de registro en el archivo del Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales de la Dirección General de Patrimonio Cultural y Natural de la Nación, en el Archivo Shook, del Departamento de

Investigaciones de la Universidad del Valle de Guatemala, o en el Archivo Histórico del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA), en La Antigua Guatemala. En 1952 Strömsvik publica una descripción de los Juegos de pelota de Copán, La Unión, Quiriguá, San Pedro Pínula y Asunción Mita (Strömsvik, 1952). En la década de 1960, Williams, Mc Birney y Dengo llevan a cabo en la región oriental un trabajo geológico (Williams, McBirney, & Dengo, 1964), (Ver figura 4).

Otros autores como Fox, Campbell y Walters, presentan en su trabajo sobre la frontera este de Mesoamérica, un mapa del sitio que él denomina Pinula Viejo, el mismo sitio que Goubad anteriormente visitó y reconoció con el nombre de El Durazno (Fox, 1987). Wauchope (Wauchope& Bond, 1989) visita el sitio de El Chagüite, Jalapa, en la década de 1970, hace un pequeño reconocimiento y análisis de material en superficie.

En la década de 1980 la Misión Franco-Guatemalteca, dirigida por Alain Ichon y Rita Grignon, hicieron un reconocimiento sistemático del oriente de Guatemala, iniciando con el Departamento de Jalapa (Ichon & Grignon, 1986)

Desde el año 2000 el autor ha tenido contacto con la historia prehispánica y colonial del departamento de Jalapa, realizando investigaciones extensivas de reconocimiento y excavaciones desde 2014 a la fecha, obteniendo información que ha permitido fechar el área y conocer un poco de su evolución social.

Los españoles y los primeros poblados

Los estudios de los primeros asentamientos hispánicos en las Américas han sido vitales para comprender los distintos factores que afectan a dichos emplazamientos, algunos fueron abandonados por agentes intrínsecos y otros extrínsecos al asentamiento en sí.

El proceso de conquista y colonización de las Américas dio inicio en las Antillas, tras la llegada de Colón, estas fueron utilizadas como punto de expansión y acceso al continente por tres frentes determinados: Panamá (Gran Colombia), México (Reino de Nueva España) y Venezuela, estos contribuyeron en diferentes maneras a la colonización de nuevas zonas (España, 2002). Tras darse cuenta de lo vasto del nuevo territorio a su cargo, la Corona emite normas estandarizadas a manera de leyes y ordenanzas que deben cumplirse para asentar villas, entre ellas: Leyes de Burgos en 1512, Instrucciones a los monjes jerónimos en 1516, Ordenanzas sobre el buen tratamiento de los indios de 1526 y Ordenanzas de Descubrimiento, Nueva Población y Pacificación de las Indias en 1573 (Luján,2008).

Las Ordenanzas de Carlos V de 1523, ordenan que previo a cualquier construcción, se debe desarrollar un plano en el cual se indiquen plazas, calles y solares, todo medido y ordenado, partiendo desde el centro que será la Plaza mayor, y orientándolo a las salidas de la ciudad, de tal manera que conforme la población vaya creciendo se pueda replicar dicha retícula.

En las ordenanzas se estipuló el diseño de damero o también conocido como tablero de ajedrez, donde existen calles y avenidas que se cruzan formando manzanas cuadradas o rectangulares según sea el caso, a este modelo se le conoce como “Modelo clásico de la ciudad hispanoamericana”, sin embargo, el modelo de edificación de las ciudades fue cambiando y evolucionando, adaptándose a los territorios donde se fundaron.

Felipe II, promulga nuevas ordenanzas en 1573, realizando modificaciones a la traza y ubicación de las plazas. Para este periodo la mayoría de las ciudades novohispanas se encuentran formalmente

establecidas, por lo que ejemplos de este sistema solo se verán en las ciudades fundadas posteriormente, ya sea por traslados o nuevas fundaciones, tal es el caso de la ciudad de Nueva Guatemala de la Asunción (Ver figura 5).

Durante el siglo XVIII las ciudades de América, independientemente del año de su fundación han crecido y replicado el sistema de damero, sufriendo modificaciones en el camino los solares tal y como se debían repartir al inicio de la colonización, por lo que muchas de las manzanas ya no cuentan con 4 solares, han pasado a 8 o más, pero incluyendo nuevos aspectos que mejoran la vida cotidiana de los ciudadanos, como avenidas amplias y anchas, parques y plazas mejor distribuidas, introducción de agua a las propiedades, sistemas de drenajes subterráneo y otras mejoras.

A pesar de la existencia de las ordenanzas, muchas de estas ciudades se fundaron en diversas locaciones cumpliendo una necesidad más que un mandato, pudiendo catalogarlas de la siguiente manera:

Ciudades de paso (Comunicación): se trazaron con el fin de ser el principio o fin de una ruta de comunicación o de paso entre los mares o regiones distantes.

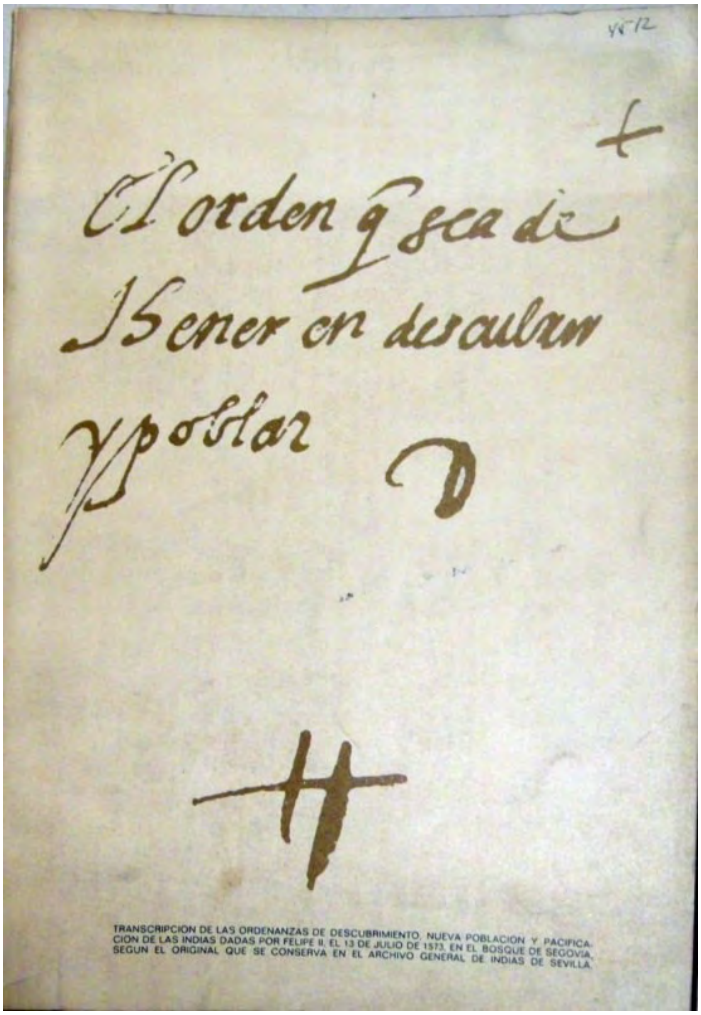


Figura 5. Facsimil de las ordenanzas de Felipe II, 1573.

Ciudades marítimas y de interiores: son ciudades ubicadas en bahías, que cuentan con sitios defensivos para evitar el ataque de otras colonias.

Ciudades puertos: pueden ser lacustres, fluviales o marítimas, siendo las dos últimas principalmente las que debían tener fuertes o edificaciones destinadas a la protección contra filibusteros, piratas o corsarios.

Ciudades mineras: presentan un trazado desordenado, generalmente surgen como pequeños asentamientos a la salida de las minas, que posteriormente fueron creciendo, la más famosa de América es Potosí, habiendo ejemplos en Guanajuato y Zacatecas.

Reducciones de indios: se caracterizan por encontrarse en el centro del poblado la iglesia con un gran atrio, que sería la pieza eje para el catecismo y la cosmovisión. Funciona similar al damero español, con la variante que la plaza mayor es sustituida por la iglesia y su atrio.

Ciudades fundadas sobre antiguas poblaciones nativas: es uno de los

asentamientos más comunes de las primeras ciudades, con el paso del tiempo, estos han desaparecido la evidencia prehispánica y solo permanece la herencia hispánica, crecen con cierto desorden debido a que no son emplazamientos pensados para expandirse, pero replicando el sistema de damero español.

Corregimiento de Chiquimula de La Sierra

Posee diferentes demarcaciones a través del tiempo. Según la división política actual podemos decir que estaba formado por El Progreso, Zacapa, Chiquimula, partes de Jalapa, Jutiapa e Izabal. Siendo la cabecera del corregimiento Chiquimula de la Sierra, lo que hoy en día se conoce como el departamento de Chiquimula (Tax, 2016). Antiguamente Jalapa era un territorio que formaba parte de dos corregimientos: hacia el oriente formaba parte del corregimiento de Chiquimula de la Sierra y hacia el área central y sur del corregimiento de Mictlán o Mita. Siendo los pueblos más antiguos San Luis Jilotepeque, San Pedro Pinula, Jalapa y Mataquescuintla (Dary, 2008).

Fuentes y Guzmán la delimita de la siguiente manera: limita al occidente con la Sierra de Canales y un Valle que llaman San Sebastián que pertenece a Santa Catarina Pinula; al sur, partiendo del Río Pasa, que por el sudoeste llega a Guazacapán y se introduce en San Salvador, al oriente, con la rica jurisdicción de Gracias a Dios (Fuentes y Guzmán, 2013).

En el siglo XVIII se extendió el corregimiento, uniendo los poblados de Acasaguastlán y Amatique, manteniendo el control de la ruta de paso que ya tenían desde el siglo XVI, que venía de Santiago de Guatemala hacia Cabo Gracias a Dios en Honduras, sede de la Audiencia de los Confines (Chajón, 2009-2010).

Este paso tuvo relevancia de poder económico y militar, ya que se unía a la costa atlántica hondureña y de Amatique, por medio de un puerto de Bodegas del Golfo, situado en lo que hoy es Izabal. Las expediciones militares se movilizaban por esta ruta y para el siglo XVII el añil se convierte en el producto de mayor exportación del reino de Guatemala (Chajón, 2009-2010).

En 1740 toma posesión del cargo de corregidor de las provincias de Chiquimula y Zacapa don Joseph González Rivera y Rancaño. Sus informes detallan censos realizados con el fin de tratar, minuciosamente, en cantidades, las diferentes clases sociales de los habitantes de la región. *No hay en estos dichos pueblos muchas enfermedades, ni duran en ellos las pestes que suelen entrar, ni menos hacen mucho estrago por la misericordia de Dios* (Tax, 2016).

En el Título expedido por el Presidente de la Republica, General Justo Rufino Barrios, el 18 de diciembre de 1873 el municipio de Chiquimula estaba compuesto por ochocientos cuarenta y siete y media caballerías, en la cual colinda al norte con el Bachiller Manuel de la Mata y del pueblo de Santa Lucía; oriente tierras del pueblo de Jocotán, San Juan Ermita y San Jacinto; sur con tierras de José Pimentel, y el maestro Nicolás de Paz, las del Capitán Juan Bautista Enríquez, y las realengas nombradas Tecomates; y poniente con tierras realengas y las de Basilio Portillo, según Acuerdo Gubernativo de 12 del mismo mes y año (Tax, 2016).

Jalapa

> Se compone de dos pueblos, éste que situado a la parte septentrional del ancho término de este Corregimiento, es la cabecera del beneficio, y se administra con el esmero que acostumbrado en su beneficio, sabe perfeccionar la gran vigilancia del clero, empleada con el conato de su celo, en 75 indios vecinos tributarios de este pueblo, que en sus familias llega al lleno de 300 habitadores, sin mezcla de ladinos; mas estos bastantemente inteligentes, en nuestra castellana, casi se olviden del

> propio idioma, como parece generalmente sucede en todos los más de esta jurisdicción de Chiquimula.
> La Iglesia parroquial, que á permanencia largas del descuido, había corrido gran multitud de círculos, á los tiempos, con notoria pobreza, y la techumbre pajiza, y á los desvelos de su cura, Don Joseph Marroquín, ha pocos años que logra ilustre reedificación, con grande mejora en su materia, perpetuada con la seguridad de la teja, y ennoblecida con incorruptibles maderas, retablo primoroso, pulido, y no menos excelentes adornos de sacristía. (Fuentes y Guzmán, 2013:302-303)

Para 1714 se nombra como cura del partido de Jalapa a Joseph Manuel Contreras y Castas, quedando constancia de esto en el Archivo General de Indias (Indiferente, 216, N.132). Graduado del Colegio de la Compañía de Jesús en Guatemala. No se tienen mayores datos de este primer cura, salvo su nombramiento.

Cortés y Larraz presenta un censo de las familias que viven en Jalapa para 1770, está a cargo de un cura, don Francisco Joseph Gomes Dighero, se ayuda de un coadjutor, que al presente lo es don Joseph Méndez (Cortés y Larraz, 1958).
Para 1797 Francisco Sánchez de León, presenta un inventario de los bienes de la iglesia, donde consigna los principales pueblos que conforman el cuarto y detalla los bienes que estos producen y tributan a esta, así como los enseres con los que cuenta cada uno de los poblados (AHAG. Fondo diocesano. Secretaria de Gobierno eclesiástico Vicaria de Mita. 1784 – 1805).

Durante un trabajo de reconocimiento de Centroamérica y los estados que lo conforman John Baily, visita el área de Chiquimula de la Sierra y consigna que para ese entonces Jalapa presenta una población considerable de 3500 habitantes (Baily,1850), un considerable aumento si comparamos con los datos de Cortés y Larraz para 1770 de 1522 habitantes, solo en la cabecera de Jalapa (Ver figura 6).

San Pedro Pinula

> El otro pueblo, aun no distante y de camino más transitable, visita de este curato es el de San Pedro Pinula, más numeroso y bien poblado que el de su Cabecera, con 257 indios tributarios, y 1,228 habitadores; mas aquí con más cumplida y grande proporción de gente inútil, pronta abundancia de materia, dispuesta y fácil, y muy cercana á la edificación de su Parrochia, hoy se conserva como entonces, cuando los primeros pobladores la erigieron, con menos conveniencias de artífices, y materiales de la frágil y peligrosa disposición de las pajas, en cuya cierta compasión, aún no podré acertar á resolverme á dar la culpa á los pastores o al rebaño; (Fuentes y Guzmán, 2013:303)

Cortés y Larraz, sobre las condiciones de San Pedro Pínula, denota que este es un pueblo más próspero y habitado que el de Jalapa (Cortés y Larraz, 1958).

Por su parte Francisco Sánchez de León, consigna en el inventario de 1796 la riqueza de la iglesia de Pinula (AHAG. Fondo diocesano. Visitas pastorales tomo IV folio 326), (Ver figura 7 y 8).

Monjas
Como menciona Cortés y Larraz para 1770 era considerado aún una hacienda y tenía el nombre de Monjas. Estos datos coinciden con los encontrados en los archivos del Convento de La Limpia e Inmaculada Concepción, donde consigna que estas tierras pertenecían a las Monjas Concepcionistas

del convento de Santa Clara que dieron como dote la hacienda, y tras morir las hermanas, esta propiedad pasó a manos privadas y con el tiempo se convirtió en el poblado de Monjas (Martínez, 2017).

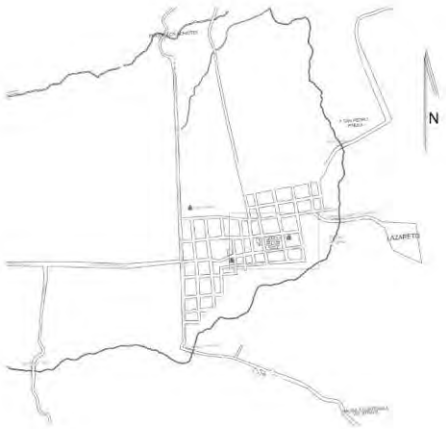


Figura 6. Plano del trazo original de Jalapa, levantado por el Proyecto Trazo Urbano, 2018.

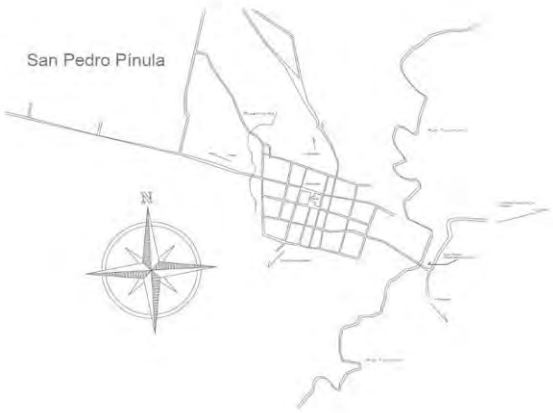


Figura 7. Plano del trazo original del casco de San Pedro Pinula, Proyecto Trazo Urbano, 2018.

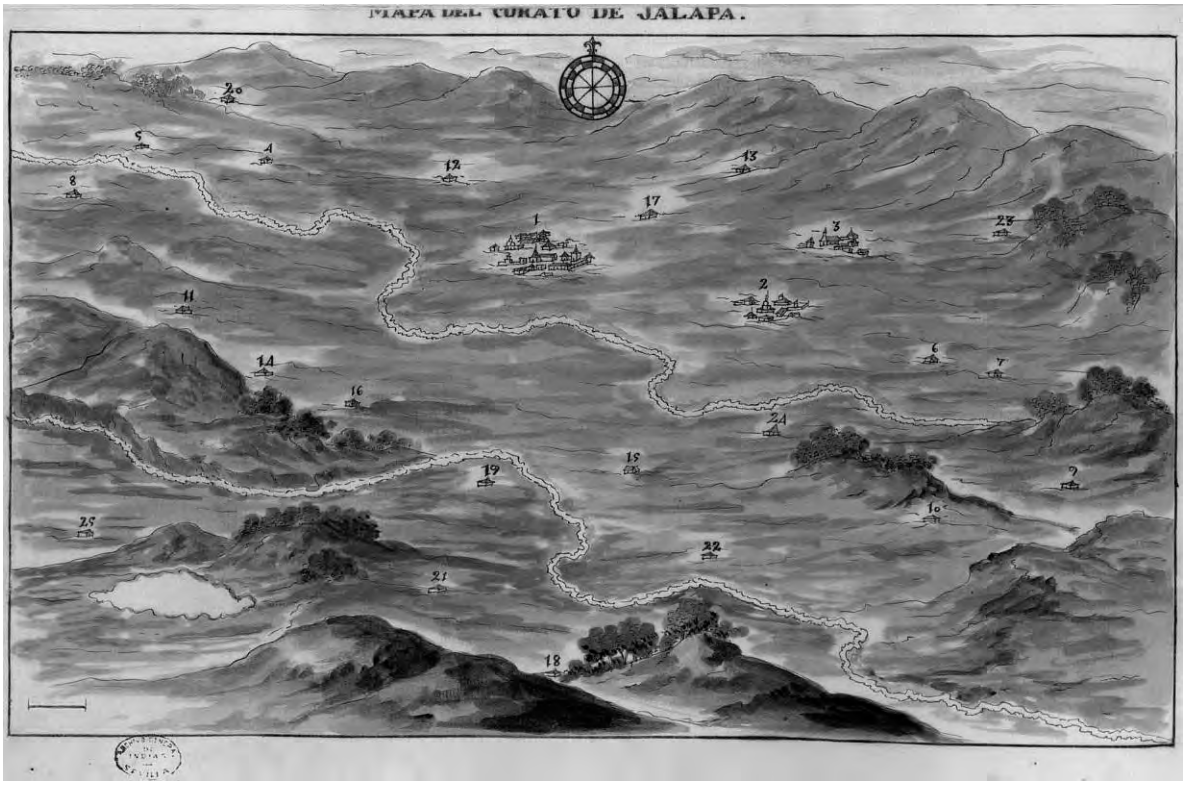


Figura 8. Mapa del curato de Jalapa. (Fuente: Cortés y Larraz, 1958)

San Luis Jilotepeque

Sandoval (1965) propone que estos territorios pertenecían a los dominios del jefe indígena de Mictlán, que se ubicaba en la actual Asunción Mita, formando parte de un vasto territorio, hasta que en abril de 1530 es conquistado el territorio por Pedro Núñez de Mendoza, Hernando Chávez, Pedro Amalín y Alonso Larios. Por su parte Gillin (1958) plantea similitudes con Sandoval, aclarando que la primera expedición se llevó a cabo en 1524 y que no fue hasta 1530 que se logró derrotar a la población nativa. Ninguno de los dos menciona la etnia o el idioma que tenía la población. Gillin, anota que estos no pudieron ser pueblos mexicanos, como se sugería anteriormente (toltecas, nahuas), porque la conquista hubiese sido menos encarnizada y la pacificación se hubiese logrado en menor tiempo.

El encomendado del territorio fue Hernando de Chávez, pasando a formar en 1551 parte del corregimiento de Chiquimula de la Sierra. Su proceso de evangelización empezó con el adoctrinamiento en la fe cristiana al poblado. Gillin menciona haber visto un documento fechado probablemente para 1587, en el que constaban actas de bautismo y nacimiento (Gillin, 1958). Sin embargo, en documentos revisados en el Archivo General de Centroamérica (AGCA), no hay registro del poblado, hasta el siglo XVII, donde se incluye dentro de documentos que mencionan los poblados de Chiquimula de la Sierra. Fuentes y Guzmán realiza una descripción del mismo, fechada para 1690:

> **Jilotepeque**
> Mas éste, que apartándose á gran distancia, parece que hace imposible la obligación de su visita, no es el más remoto de este partido de curato, porque San Luis Jilotepeque, pueblo crecido y numeroso, con 205 tributarios, y 820 habitadores, se aparta y dista del socorro y cuidado de la Cabecera, á longitud inaccesible de nueve leguas, no solo trabajosas por la gran celsitud de sus pináculos, sino por la aspereza de su senda impedida y embarazada con agrios arcabucos y pedregosas distancias. La iglesia parroquial también pajiza como en Icpala, y el de su Cabecera Quetzaltepeque, en que no bien podré afirmar, la causa propia de este indevoto desaseo, bien que á los propios indios podremos acumularles tal descuido; pues vemos que ni la falta de barreras, ni la pobreza, causa eficiente muchas veces á cortos lucimientos, es suficiente efugio á tal demencia, porque al de Yzquipulas, con tanto menor número de feligreses aún no se opuso ninguno de los ya apuntados impedimentos, á contener el celo fervoroso de sus pechos.
> Hubo en este curato hacia el Oriente, y á siete leguas de distancia de Yzquipulas, otro buen pueblo y numeroso, sito en un admirable valle, que espacioso corre por amenísima circunvalación, por más termino de cuatro leguas, y queda el sitio que con sus ruinas y vestigios, conserva hoy y señala sobre la propia ribera del grande y noble río Copán, el pueblo de Jupilingo, que una por el año de 1577, modernamente conservaba en corta y mísera congregación de gente enferma, y muy exhausta, un corto y miserable número de pueblo, que por el año de 1688 estaba ya extinguido, y en una total desolación y desmantelo sin otra causa, que aquella, porque el decreto de la jerarquía suprema, destruyó y puso en el olvido, ha más de un siglo el grande y numeroso pueblo de Copán, como diremos adelante… (Fuentes y Guzmán, 2015: 301-302).

San Manuel Chaparrón

Su primera mención es en los documentos del archivo del Juzgado Preventivo del Espinal entre 1850/69. Estos documentos registran que alrededor de 1850 el Sr. Encarnación de J. Medina V., don Diodoro y don José Godoy aparecían registrados como dueños del terreno, actualmente la aldea El Espinal; describiéndolas como tierras baldías sin aparente uso, por lo que fueron adjudicadas por el Juez Preventivo del lugar.

La hacienda se fundó en el paraje La Huerta del Aguacate, obteniendo con el tiempo gran fama por su producción agrícola y ganadera, contando con siembras de naranjas, plátanos, tinta añil, limones y yerbabuena, para 1850.

No se han localizado documentos de tierras sobre la fundación del poblado, sin embargo, en algunos documentos del siglo XIX se menciona al poblado del Chaparrón, específicamente en 1856, donde se conoce petición de los vecinos para seguir perteneciendo a la jurisdicción de Santa Catarina Mita. El poblado fue creciendo de manera lenta y espaciada, y es en 1866 con el esfuerzo del sacerdote Romualdo Monterroso, que se propone la fundación de una escuela de primeras letras. (Martínez, 2018)

Arquitectura Vernácula

> Existe un modo de construir cuyo génesis es el momento en que el hombre crea su hábitat, no responde a estilos, no representa épocas, no necesita de arquitectos, son quienes las habitan los encargados de modelarlas, ha estado allí, testigo de la cultura de los hombres: la arquitectura vernácula. (Tilleria González, 2017: 12)

La arquitectura vernácula de Jalapa no corresponde a corrientes propias de determinada época, más bien es una interpretación local de lo que pudo ser, así por ejemplo tenemos viviendas de estilo colonial, con ventanales de balcón forjado que permiten la iluminación a los espacios internos, dando paso a los patios de visitas y luego restringiéndose para ingresar al patio de servicio. Este patrón es observable aún en viviendas del siglo XVIII y XIX, mientras que las construidas en el siglo XX, ya presentan ciertos rasgos de *Art Deco* y *Art Noveau* (Ver figura 9), como bien menciona Tilleria (2017) es arquitectura sin arquitectos, más bien maestros albañiles que intentan copiar los estilos en las fachadas, conservando siempre la disposición espacial de las casas coloniales, con sus grandes corredores y patios que invitan a pasar y resguardarse de los calores del medio día.

Estos edificios, si bien no son grandes obras arquitectónicas, representan la memoria colectiva de un pueblo, que fue evolucionando socialmente, como bien lo hace ver Herbert Spencer, al explicar a la sociedad como un organismo vivo que se transforma y crece, de igual manera la arquitectura es un reflejo de las influencias que llegaron del exterior a la zona de estudio y que permitieron a sus habitantes plasmar esas ideas de modernidad… las mismas que ahora atentan contra su conservación.

En el departamento, al igual que como sucede en muchos otros poblados de la república, se reciben remesas y en algunas ocasiones los retornados del norte, tras vivir gran parte de su vida trabajando en dichas localidades, desean replicar en su poblado lo que vivieron o lo que quisieron tener, lo que da paso a construcciones “Modernas”, carentes de cualquier estilo arquitectónico, que echan por tierra las edificaciones antiguas, que se ubican en los solares de su propiedad, borrando esa pequeña huella de historia de adobe y ladrillo, para reemplazarla por una de block y concreto con vidrios polarizados y puertas metálicas con caballos grabados

en ellas, así como el abandono de la teja y lamina de zinc, por las terrazas de concreto; eliminando las áreas verdes por la voracidad de ocupar todo el terreno para construir más amplio, más grande y más alto, aunque muchas veces quedan a medio construir o sin uso porque sus dueños retornan al norte para seguir trabajando o porque ya no se sienten parte del lugar donde nacieron (Ver figura 10).

Pero, ¿qué es la arquitectura vernácula del departamento?, es una mezcla de estilos desde el neoclásico a neocolonial, que persiste y se repite todavía en lugares como San Luis Jilotepeque. Es el recuerdo de lo que fue y pudo ser de un departamento hoy por hoy abandonado y olvidado por todas las dependencias del Estado.

Figura 9. Vivienda estilo *Art Deco*, en el municipio de Jalapa. (Fotografía: Atlas de Jalapa, 2017)

Figura 10. Edificio de la Municipalidad de Jalapa, destruido por el terremoto de 1976. (Fotografía donada por Leonel Mazariegos)

Es una adaptación al clima tan variado de esta pequeña región, donde se puede amanecer con neblina y brisa y pasar al medio día a un calor típico de oriente, para terminar la tarde con vientos que refrescan las principales ciudades del departamento.

Estas construcciones, permitieron a las familias ir agrandando sus viviendas conforme se iba quedando corta con el crecimiento del núcleo familiar, manteniendo viva en los poblados la idea de una huerta o sitio para siembra dentro del solar otorgado para vivienda (Ver figura 11).

Si bien mucha de la arquitectura del oriente es similar, existen adaptaciones que se realizan conforme al clima y el entorno geográfico en que se construyen, así, por ejemplo, en el departamento de Jalapa, son casi inexistentes las construcciones de viviendas de madera como las observadas en el Altiplano occidental, tampoco se observan viviendas construidas con ramas y techo pajizo, aunque existan los recursos o materias primas para hacerlos.

Por el contrario la mayoría de las edificaciones que persisten del siglo XVIII son de adobe o en algunos casos de bajareque, mientras que en los poblados fundados para españoles, la mayoría de las edificaciones son de adobe, ladrillo y piedra, y aunque muchas de ellas desaparecieron para el terremoto de 1976, las que subsistieron afortunadamente no sufrieron alteraciones o modificaciones a su diseño original, siendo dos casos puntuales en el caso del municipio de Jalapa, Villa Estelita y la antigua Casa del que fuera Museo de Historia de Jalapa; estos dos ejemplos son una muestra de lo que las familias pudientes del municipio

podían construir, son viviendas con murales, grabados y relieves en las paredes, con amplios patios y salones, y sobre todo, jardinizados.

Es sobresaliente la arquitectura modesta de la población en general, siendo construcciones de uno o dos ambientes, donde sobresale el espacio de uso común para la familia, un salón amplio donde funciona la sala, comedor, estudio, taller y a veces hasta dormitorio, mientras que la cocina y el servicio sanitario se encuentran exentos de la edificación principal.

Este tipo de viviendas permitía a los propietarios ampliar la construcción en sus solares, conforme iba creciendo la demanda familiar. De estos se identifican cuatro tipos.

Existen variantes presentes en Jalapa en cuanto a la planta de construcción de la vivienda, algunas poseen un solo ambiente al frente (Tipo I), el cual da paso al patio de siembra, donde se encuentra en un área techada, pero sin muros, la cocina y su respectivo polletón y los servicios sanitarios apartados de la vivienda. Este patrón se repite no solo en el área urbana de los poblados, también en el área rural y es quizá el más ampliamente usado porque permite ir ampliando la vivienda según las necesidades.

Otra de las versiones observadas es la de forma de U (Tipo II), donde la construcción consta de un ambiente principal amplio, generalmente utilizado de sala/comedor, para luego salir al patio que se encuentra flanqueado de manera paralela de corredores con ambientes destinados a la cocina, habitaciones y baño. Este patrón generalmente corresponde a viviendas que cuentan con más de 50 años de haber sido construidas, algunas han sido modificadas para el ingreso de vehículos y se les construye un zaguán.

El tercer patrón observado corresponde al de un cuadrado con patio central (Tipo III), al igual que el anterior se ingresa por un ambiente amplio, con una puerta que da acceso al patio que se encuentra rodeado de ambientes utilizados para habitaciones, cocina, baños, bodega, etc. Este diseño se observa generalmente en las viviendas cercanas al parque central y corresponden a un estilo de vivienda más occidentalizado donde se incluyen todos los servicios de la vivienda bajo un mismo espacio, relegando el patio a las actividades exclusivas de siembra o huerta de árboles frutales. Este patrón constructivo da mayor privacidad a lo que ocurre al interior de la vivienda, ya que no cuenta con espacios abiertos al público, ni a los vecinos.

Un diseño poco observado pero que existe y es usado hasta el presente, es el de forma de L (Tipo IV). Este cuenta con un solo ambiente amplio al frente, el cual permite el ingreso a la vivienda. Dicho espacio es utilizado como sala, comedor y dormitorio, dejando un acceso al exterior, donde se localizan otros ambientes, uno tras otro en uno de los extremos del ambiente principal, formando como ya se mencionó una L. En este tipo de vivienda los servicios sanitarios están exentos de la construcción principal (Martínez, 2018).

Como lo menciona el título, estos patrones constructivos se adaptan al clima donde se construyen, siendo el más popular el tipo I, construyéndose puertas ubicadas paralelamente, las cuales permiten circular el viento y mantener frescas las viviendas en climas cálidos y en los climas templados, esto evita la humedad excesiva.

El tipo III, corresponde generalmente a familias asentadas en los cascos urbanos, ya que permite mayor privacidad a las actividades realizadas en el interior de la vivienda, y en algunos casos, como en las regiones productoras de café, el patio central sirvió para secar los granos (Ver figura 12).

Rasgos Arquitectónicos

Estos son elementos propios de un lugar, ya sea influenciados por corrientes externas o simplemente desarrollados en el área; su presencia es tan frecuente y visible que se vuelve un elemento de identidad y que refleja el sentimiento de pertenencia.

En el área de estudio es común encontrar algunos elementos que, si bien no son únicos al departamento, porque se observaron en localidades de Jutiapa y Chiquimula, su presencia en mayor cantidad, nos hacen creer que fue una moda establecida en Chiquimula de la Sierra y que permeó en todas sus localidades, y es la colocación de ladrillo tayuyo expuesto en las jambas de puertas y ventanas. En algunos casos son pintados a mano para dar la idea, mientras que en otros se colocan de manera intencional y se dejan expuestos como un elemento decorativo. Este elemento es posible que apareciera para el siglo XIX, ya que es en esta época que los poblados de la región se modernizan y pasan de ser edificaciones de bajareque a construcciones de adobe y ladrillo con techo de teja (Ver figura 13).

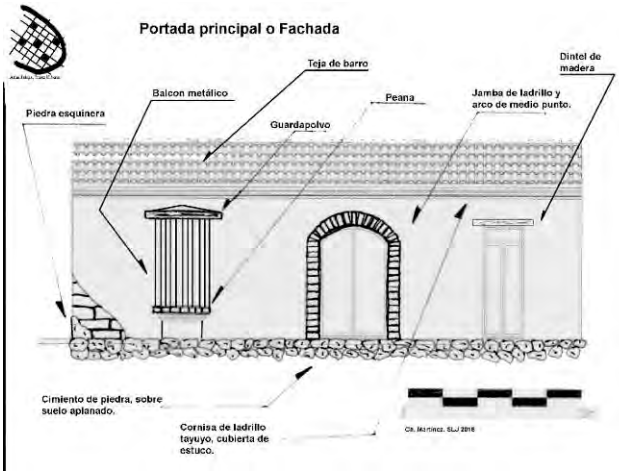


Figura 11. Partes de una vivienda, proyecto Trazo Urbano, 2018.

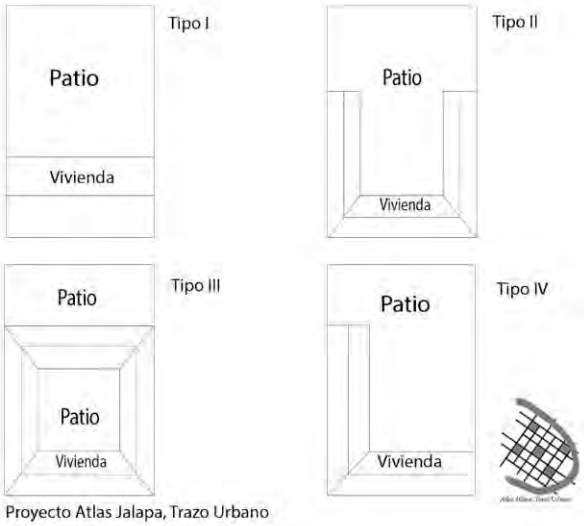


Figura 12. Tipología de viviendas, imagen realizada por el Proyecto Trazo Urbano, 2018.

Otro elemento es que las viviendas no poseen techos voladizos al frente, salvo los portales que se ubicaban en las plazas centrales, siendo el remate de las cabezas de muros una decoración tipo pecho de paloma, en el cual se apoyaba directamente la teja y posteriormente el techo de lámina de zinc. Este elemento es observable en todas las viviendas sujetas de estudio, en algunos casos estilizados y en otros únicamente con ladrillo o adobe colocado a lo ancho, para que deje una saliente por sobre la fachada. Este elemento no solo es decorativo, también evita la escurridilla de agua en las paredes, lo que podía causar una erosión acelerada (Ver Figura 14).

Si bien es cierto que San Luis Jilotepeque se caracteriza por la talla de piedra basáltica, no se encontraron evidencias de viviendas construidas con bloques de piedra, siendo la única edificación con cantería expuesta, el Templo de San Pedro Pinula (Ver figura 15). Esto nos lleva a creer que este no era un material accesible a la población por lo que no fue

Figura 13. Jambas de puertas con decoración de ladrillo tayuyo, (Fotografías: Proyecto Trazo Urbano, 2018)

Figura 14. Ejemplo de voladizo en remate de cabeza de muro. (Fotografía: Atlas de Jalapa, 2017)

extensamente utilizado, limitándose a piedras esquineras, peldaños de gradas de acceso y basas de piedra para sostener los techos de los corredores.

Conclusiones

La arquitectura de Jalapa, es muy similar a la observada en el oriente, donde a falta de arquitectos, los maestros constructores solían replicar los estilos de moda en la ciudad de Guatemala y otros que venían del extranjero.

Es necesario hacer notar que, aunque mucha de la arquitectura presente en el departamento pareciera ser antigua, mucha de ella fue construida a finales del siglo XVIII y principios del XIX, ya que se cuentan con documentos que dan fe de ello.

El Proyecto Trazo Urbano, generó una serie de planos de fachadas de las viviendas, y algunos ejemplos de plantas, acompañados de fotografías aéreas, sobrevuelo de dron y en otros casos ayudados por la herramienta Google Earth, esto para determinar la disposición de los solares, resultando que la mayoría de las propiedades de las áreas centrales de los principales municipios de Jalapa, todavía poseen su traspatio o sitio, dedicado para el cultivo de plantas de consumo propio o como jardines (Ver figura 15).

Figura 16. Imagen de la capilla de Monjas hecha con dron. (Fotografía: Atlas de Jalapa, 2017)

Desde el inicio del Proyecto en 2014, siempre nos topábamos con evidencia de arquitectura Colonial o Republicana, la cual no se encontraba registrada, y tomando como base el trabajo que realizase Verle Annis, en La Antigua Guatemala, el cual dejo una muestra de la arquitectura que por diversos factores ya no contamos con ella; se decidió aunque en una versión más modesta, pero siempre proporcionando datos históricos con el afán de legar un documento que permita a las futuras generaciones saber cómo eran los poblados del departamento.

El legado patrimonial arquitectónico del oriente de Guatemala es grande y lastimosamente se encuentra en el olvido, no solo por nuestras autoridades también por sus habitantes, y a pesar que esta región fue cuna de poetas, presidentes y caudillos, ahora se encuentra abandonada a su suerte.

El clima benigno del oriente de Guatemala, provocó que en ella se diera un crecimiento económico ligado a la pacificación y colonización de este territorio por los españoles, que explotaron los recursos minerales de estas tierras, lo que condujo a la creación de nuevas rutas comerciales que necesitaban de fuentes de abastecimiento y puntos de resguardo para los viajeros. Las poblaciones en crecimiento, mismas que a través del tiempo se vieron

influenciadas por las corrientes estilísticas del momento y que de manera modesta se trató de replicar en el territorio siempre adaptándose al clima.

Concluimos diciendo que en Jalapa existen diversas evidencias de que la arquitectura se adaptó al clima y a los accidentes geográficos que la rodean, al no limitarse únicamente a viviendas, sino también a infraestructura vial como puentes y carreteras, que permitían una comunicación interna de la zona.

Lastimosamente, al igual que muchos otros poblados en el país, estas regiones han sufrido los embates de la naturaleza, otros causados por la mano humana, los que provocaron su destrucción y reedificación en estilos diferentes, borrando de esta manera parte de la historia de las poblaciones. Aunado a ello encontramos que el constante crecimiento poblacional y la introducción de nuevos servicios y demandas de obras por los pobladores, ha hecho que vestigios arqueológicos y arquitectónicos desaparezcan sin ningún registro. Esto se puede ver cuando se derriban viviendas antiguas para dejar los solares vacíos y, aunque sabemos que ningún pueblo puede permanecer estático en el tiempo, es necesario crear marcos regulatorios sobre el uso de los edificios patrimoniales, permitiendo de esta manera que perduren en el tiempo.

Agradecimientos
Esta investigación fue cofinanciada por la Dirección General de Investigación de la Universidad de San Carlos de Guatemala a través de la Partida Presupuestaria 4.8.35.3, durante el año 2018 en el Programa Universitario de Investigación en Cultura, pensamiento e identidad de la sociedad guatemalteca.

Al Centro Universitario de Suroriente por su continuo apoyo a la ejecución del proyecto, así como al Departamento de Investigaciones de Suroriente.

Referencias bibliográficas

Baily, John (1850). *Central America; describing each of the states of Guatemala, Honduras, Salvador, Nicaragua, and Costa Rica; theri natural features, products, population, and remarkable capacity for colonization.* London: Trelawney Saunders.

Chajón, Anibal (2009-2010). “Expresiones del arte hispano guatemalteco en el corregimiento de Chiquimula y Acasaguastlan.”En: *La Tradición Popular*, No. 189, Centro de Estudios Folklóricos, USAC.

Cortez y Larraz, Pedro (1958). *Descripción Geografico-Moral de la Diocesis de Goathemala.* Vol. XX. Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.

Dary, Claudia (2008). *Identidades étnicas y tierras comunales en Jalapa, Guatemala.* Guatemala: IDCI.

España, Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (2002). *El Urbanismo en el Nuevo Mundo.* Madrid: Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Secretaría General Técnica.

Fox, John (1987). “The Late Postclassic Eastern Frontier of Mesoamerica: Cultural Innovation along the Periphery.” Current Anthropology, 22, No. 4.

Fuentes y Guzmán, Francisco(2013). *Recordación Florida.* Tomo II. Guatemala: Universitaria.

_____ (2015). *Recordación Florida.* Tomo II. Guatemala: Editorial Universitaria.

Gillin, John (1958). *San Luis Jilotepeque.* Vol. 7. Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca.

_____ (1958). *San Luis Jilotepeque, Seminario de Integración Social Guatemalteca.* Vol. 7. Guatemala: Ministerio de Educación Publica.

González-Izás, Matilde (2015). "Formación del Estado y Disputas Territoriales en el Corazón del TRiangúlo Norte de Centroamérica Siglos XIX y XX." *Cuaderno de Debate 2*, FLACSO, No. 2.

Ichon, Alain; Grignon, Rita Grignon (1986). *Reconocimiento en el Oriente de Guatemala.* Guatemala: Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia.

Luján, Jorge (2008). *Inicios del Dominio Español en Indias.* Guatemala: Editorial Universitaria.

Martínez, Christopher (2016). *Notas sobre la Historia Prehispánica de Jalapa Tomo II.* Guatemala: Mercurio.

_____ (2018). *Manual de arquitectura del S. XVIII al S.XX en el departamento de Jalapa, parte II. Los Municipios de San Luis Jilotepeque y San Manuel Chaparrón.* Guatemala: Mercurio.

Sandoval, Victor (1965). *Pequeña Monografía de San Luis Jilotepeque.* Guatemala: Jose de Pineda Ibarra,.

Simmons, Tarano; Pinto, J. H. (1959). *Clasificación de Reconocimiento de los suelos de la República de Guatemala.* Guatemala: Instituto Agropecuario Nacional, Ministerio de Agricultura

Strömsvik, Gustav (1952). "The Ball Courts at Copan, qith notes on courts at La Union, Quirigua, San Pedro Pinula and Asunción Mita." En: *Contributions to American Anthropology and History*, No. 55.

Tax, Cary (2016). *Análisis territorial de las fincas que dieron orígen al municipio de San José la Arada, Chiquimula.* Chiquimula: Centro Universitario de Oriente -CUNORI-.

Tilleria, Jocelyn (2017). "La Arquitectura sin arquitectos, algunas reflexiones sobre arquitectura vernácula". En: *AUS [Arquitectura/Urbanismo/Sustentabilidad],* No. 8.

Wauchope, Robert; Bond, Margaret (1989). *Archaeological Investigations in the Department of Jutiapa, Guatemala.* Editado por Middle American Research Institute. Vol. 55. New Orleans: Tulane University.

Williams, Howel; McBirney, Alexander; Dengo,Gabriel(1964). *Geologic Reconnaissance of Southeastern Guatemala.* Los Angeles: University of California Press.

Liberales y Arqueología (Patrimonio cultural) una afinidad decimonónica. Las concesiones de la investigación.

Jorge E. Cáceres Trujillo

Resumen

Han pasado foros y debates afines a las problemáticas en la investigación arqueológica y el patrimonio cultural, particularmente en cuanto a los procesos de investigación y la conservación. Mediante el registro de datos inherentes a la arqueología y el patrimonio, damos cuenta que la trayectoria de este asunto es sustancial desde el siglo XIX y que las lógicas liberales siguen estando vigentes en el siglo XXI. Conscientes de un país sobre diagnosticado, reconociendo sus problemas y con algunos ejemplos emblemáticos, reflexionamos lo que hemos hecho en dos siglos aproximadamente.

Liberals and archeology (cultural heritage) a nineteenth century similarity. Research concessions.

Abstract

Forums and debates have been done related to archeological research problems and Cultural Heritage, particularly about research and conservation processes. Through the registry of inherent data to archeology and heritage, we realize that the career path of this matter has been considerable since the XIX century and the Liberal thinking is still in force in the XXI century. We have reflected upon what we have done for two centuries, conscious of an over diagnosed country, acknowledging its issues and some emblematic examples.

Las siguientes reflexiones inician con las interrogantes: ¿Arqueología al servicio de quién? O ¿Para qué sirve la arqueología en nuestro país? Estas son a modo de respuesta a foros y debates controversiales. O en sí mismo como una historiografía de la arqueología. Una autocrítica para plantear caminos apropiados, acordes a nuestra realidad y trabajar con entereza considerando nuestros insumos y nuestras circunstancias.

No solo pone en antecedentes a varios sitios arqueológicos y su investigación, sino vuelve a poner en la mesa los largos procesos de exploración arqueológica en un sitio o región y la incapacidad de atenderlos al 100 % en su conservación.

Ha pasado el tiempo ya, desde la realización del foro en alusión a un comentario de un exministro de cultura en cuanto a concesionar la investigación arqueológica a proyectos extranjeros. No discutiremos la incidencia y la pertinencia del mismo. Más bien es la reflexión sobre los orígenes y en cierta forma la historia de la arqueología, a modo de responder a nuestras realidades y no a

imaginaciones comúnmente inexistentes. Más aún, cuando la arqueología parte de hechos concretos, tangibles y prácticos; no utópicos ni imaginados.

De hecho, en estas mismas conferencias (I Ciclo de Conferencias Arqueológicas 2018) se discutió el asunto desde hace un año o más. También, se organizó hace algún tiempo, las Jornadas de Arqueología de Rescate en el Parque Kaminaljuyú para abordar la problemática relativa a los proyectos de rescate y la conservación de los sitios arqueológicos, en tanto que dichos proyectos se constituyen en licencia para demoler o destruir evidencias arqueológicas y construir infraestructura contemporánea (nótese el apogeo de los centros comerciales y los proyectos habitacionales).

Quisiéramos que fuera diferente, pero después del foro, nunca más se volvió a tocar el tema. Hubo cosas interesantes, sobre todo entre las expresiones antagónicas en la defensa del patrimonio natural y por ende cultural, así como los trabajos para el uso del patrimonio.

Responder a otras interrogantes como:

- ¿Es algo que va a suceder? o ¿Desde cuándo sucede esto? De la concesión a lo extranjero.
- ¿Cuál es el origen y la historia de la arqueología en Guatemala respecto a esto?
- ¿Le ha interesado realmente la conservación a la arqueología?

En el caso guatemalteco, ya Oswaldo Chinchilla nos recordaba la incidencia de Fuentes y Guzmán a finales del siglo XVII. Y luego Carlos Navarrete27 nos hizo ver la vinculación a las políticas liberales a finales del siglo XVIII con el caso elocuente de Palenque y el particular conflicto entre España e Inglaterra:

> …en el caso de la Capitanía General de Guatemala creó una situación azarosa. Entre 1779 y 1782 los ingleses se apoderaron de la plaza y fortaleza de Omoa, luego recuperadas por el gobernante Matías de Gálvez, quien continuó la campaña en Nicaragua donde la armada inglesa al mando de Nelson atacaba las fortificaciones del río San Juan. Gálvez pasó a Honduras a recuperar el territorio de la Mosquitia, la isla de Roatán y después las costas orientales de Nicaragua. Las tropas provinieron de Guatemala, con gente de Honduras, Nicaragua –donde gobernaba Estachería- y Costa Rica. Si lo menciono es por el hecho de que la victoria engendró orgullo local y se habló de libertad y nación (Navarrete, 2000: 14-15).

Enfrentar ya intereses extranjeros, sean ingleses o posteriormente españoles debido a las independencias latinoamericanas casi cuarenta años después es un punto interesante de partida para considerar esto de los intereses extranjeros en Guatemala. Así como la generación y fomento de identidades por: "lo nuestro".

Figura 1. Anuncio sobre la edición del libro de la Relación de Tompson a Inglaterra. (Fuente: Diario El Imparcial, 4 de octubre de 1927.

Emprender la exploración arqueológica a Palenque a partir de 1784 por José Antonio Calderón en un principio y luego por el

[27] Carlos Navarrete Cáceres, Palenque, 1784: *El inicio de la aventura arqueológica Maya*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

arquitecto de obras reales en Guatemala, el italiano Antonio Bernasconi (Navarrete, 2000: 15-17), deja entre ver este principio de la arqueología en contextos particulares, afín a los intereses extranjeros.

> …en España los informes remitidos por Estachería fueron recibidos con beneplácito e interés. El propio monarca Carlos III dio su aprobación a los esfuerzos del presidente de Guatemala y ordenó nuevas exploraciones. Este rey notable, con el que asciende la Ilustración al trono español, poseía profundos conocimientos de historia y como anticuario… (Navarrete, 2000: 25).

Desde entonces (1784), o antes, nuestros elementos culturales (como objeto de interés extranjero) es tomado y trasladado a uno de los entes hegemónicos de la época (España). ... *Como muestra trasladó un pequeño relieve que para en el Museo de América de Madrid* (Navarrete, 2000: 24).

Y luego, curiosamente como un proceso de seguimiento28, una tercera exploración de Antonio del Río, es totalmente reveladora a esta dinámica; respecto al informe de este se dice:

> …terminado en Palenque en junio de 1787, fue entregado a Estachería, quien mandó a preparar copias de los dibujos y del texto, y de alguna manera empezaron a circular entre particulares. El expediente original con los dibujos y objetos llegó a Madrid y fue destinado al Real Gabinete de Historia Natural (Navarrete, 2000: 28).

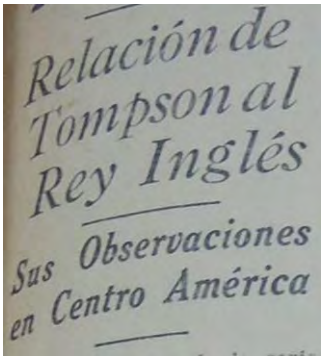


Figura 2. Detalle del anuncio de la Relación de Tompson a Inglaterra. (Fuente: Diario El Imparcial, 4 de octubre de 1927)

Es así, como desde la colonia, o al menos en estos contextos de la Ilustración, se registran los intereses extranjeros en nuestro patrimonio cultural y natural. Donde también se observa esta venia de nuestros compatriotas para que esto suceda.

Ahora bien, una cosa es criticar y señalar; y otra cosa es actuar y hacer. Hacer algo.

Si esto pasaba antes de que Guatemala fuera "independiente"29 también se observan ejemplos después de la independencia.

I. Después de nuestra "independencia"

I.1 El caso de George Alexander Thompson, 1825.

Esto de "construcción de identidades guatemaltecas", donde no las había como tal antes de la ocupación española30, resulta complejo e interesante cuando se alcanza la independencia en un proceso social colonial de casi tres siglos (1524–1821).

[28] En el I Ciclo de Conferencias Arqueológicas se abordó la temática de la continuidad y los procesos inacabados en las investigaciones arqueológicas.

[29] Ver la intervención de la CICIG (Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala) con incidencia en ministros de cultura, en principio y la venia para su desarticulación entre 2015 y 2019, deja ver la utopía de nuestra independencia en el siglo XXI, acercándonos al bicentenario de la misma (1821–2021).

[30] Más de veinte grupos sociales habitando un espacio que pretende homogenizarse y entenderlo como un solo país.

En el Diario El Imparcial, se informa el 4 de octubre de 1927, la edición de un libro histórico, tratándose de la Relación de Thompson al rey inglés y sus observaciones en Centro América (Figuras 1 y 2).

> Narración de una visita oficial a Guatemala viniendo de México en el año 1825, escrita por el súbdito británico George Alexander Thompson, secretario que fue en la comisión mexicana de su majestad británica.

Esta realidad de hacer exploraciones, tomar información y llevarlas a las hegemonías europeas es latente en esta temporalidad (1825). A su vez, cabe destacar la prestancia de México, seguramente por haber sido virreinato y haber encabezado la independencia, sin pasar por alto nuestra anexión a este país.

En adelante, no está demás también mencionar al Atlas del Estado de Guatemala de 1834 propiciado por Mariano Gálvez con los trabajos de Rivera Maestre y Julián Falla.

Así como la diversidad de viajeros durante el siglo XIX: Haefkens, Stephens y Catherwood, hasta los más tardíos como Alfred Maudslay, Tozzer, Maler, Karl Sapper, Morley, entre otros.

Con los segundos liberales, a finales del siglo decimonónico (1871–1930), es elocuente el esbozo de esta vinculación.

Y hoy, ¿qué tenemos? ¿Cuál es la realidad? ¿Cuántos colegas y estudiantes trabajan en proyectos extranjeros o de la iniciativa privada? ¿Cuántos estudiantes y profesores usan adecuadamente los pocos recursos en las investigaciones arqueológicas?

Todas estas problemáticas deberán replantearse en consideración de los orígenes de la arqueología misma. Observando que por mucha investigación que tengan los sitios arqueológicos, su preservación y conservación es casi nula, y en algunos casos muy dificultosa (si es que se da).

Además de todos los viajeros y exploradores del siglo XIX, en seguida, se anuncian algunos ejemplos que expresan esta dinámica afín a la arqueología y lo extranjerizante. Veamos otros ejemplos.

I.2.- Las Tierras Bajas en 1881.

Para 1881 en el Diario de Centro América, precisamente un 15 de septiembre, se publican las exploraciones del alemán Edwin Rockstroh Kóning, incluyendo datos de Tikal y la Sierra del Lacandón. Cuya información iría a una universidad alemana, donde además del interés del patrimonio natural, incluiría algunos dibujos y breves descripciones.

No es casualidad que se haya publicado un 15 de septiembre, retomando esta tendencia de fomentar identidades y orgullos nacionales.

I.3.- Las Tierras Altas noroccidentales, Aguacatán (1889).

Por aparte, en otras latitudes, es interesante reconocer que para 1889 ya existan colecciones del sitio arqueológico Pichikil, y se refieran a otros sitios como Pueblo Viejo y Chalchitán, en Huehuetenango.

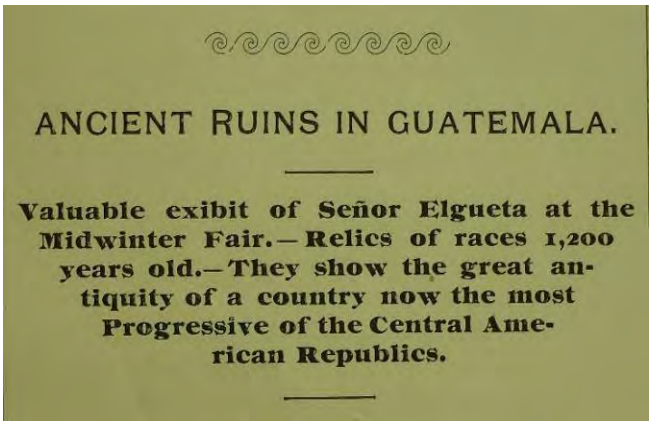
Dicha colección sería presentada en Chicago y San Francisco, California, por el señor Manuel García Elgueta (Figura 3). De hecho, esta área de Estados Unidos en particular, tiene mucha relación con la ciudad de Guatemala de finales del siglo XIX y principios del XX. Tanto es así, que, en los suburbios de la ciudad, entre la 6ª avenida y la avenida Reforma (proyectos liberales de expansión para la ciudad) se optaba por los chalets estilo californiano. Y hay mucha tendencia a la importación de materiales de esta área.

Además, pareciera que esta gente (García Elgueta y el círculo de intelectuales de la época) emprenden sus investigaciones a partir del trabajo de Fuentes y Guzmán.

Los aportes de Fuentes y Guzmán en el siglo XVII como los de García Elgueta en el siglo XIX, fueron publicados por Oswaldo Chinchilla en 1999.

A decir de la colección y su contexto arqueológico en estas exploraciones en Huehuetenango se dice:

> …descubrió varios entierros reales y los restos de un gran edificio rodeado por un muro octogonal… Aquí se encontraban los restos de grandes edificios, templos y palacios de esplendor suntuoso. A juzgar por el arte, la elegancia y la construcción sólida que se desprende de estas ruinas, deben haber sido construidas por un pueblo dotado de una civilización vigorosa y avanzada.


ANCIENT RUINS IN GUATEMALA.

Valuable exibit of Señor Elgueta at the Midwinter Fair.—Relics of races 1,200 years old.—They show the great antiquity of a country now the most Progressive of the Central American Republics.

Figura 3. Anuncio de las exposiciones de García Elgueta en Estados Unidos. (Fuentes: Revista *El Progreso Nacional*. Tomo I, No. 5, 11 de septiembre de 1894. *Revista hebdomadaria* dedicada a los adelantos de la República, 35)

El lenguaje o el discurso de la época es elocuente para la comprensión de la función de la "arqueología", sobre todo cuando argumentan que se trata de sociedades vigorosas y avanzadas. De tal cuenta que deja en claro la relación entre la perspectiva liberal de identidad y la extracción de objetos arqueológicos. Desde luego, también afín a los conceptos de la Ilustración, en relación a la documentación y registro de la arqueología como tal.

1.4.- El valle central y La Antigua Guatemala.

Con el afán de incluir y considerar los conocimientos que se tienen respecto al patrimonio cultural a finales del siglo XIX en los contextos del altiplano central, es apropiado mencionar el hecho de que ya se consideraban los montículos prehispánicos del Cementerio General, recién inaugurado para ese entonces, según lo refiere la Revista Guatemala Ilustrada de 1892.

> Así mismo, con una fotografía de Valdeavellano, publicada en septiembre de 1892, se observa la intención de proyectar a modo de identidad nacional la emblemática imagen del Palacio de los Capitanes:
>
> …el Palacio Nacional de la Antigua Guatemala, que hace algún tiempo se contemplaba casi en ruinas y hoy se ve reconstruido.
>
> Dicho edificio es de los más antiguos del país, y su construcción es tan sólida como todas las de la época de la dominación española (Revista: Guatemala Ilustrada, septiembre de 1892).
>
> Esta connotación, deja ver la idea explicita de perpetuar la obra mediante su "reconstrucción" y luego son explicitas las categorías de: "dominación española". Demostrando que el uso de las arcadas, se reproducirán en muchas municipalidades y gobernaciones de esta época liberal, particularmente con sus torres y reloj al centro de las arcadas.

I.5.- Quiché en 1894

Los detalles geográficos que se reportan en este contexto, son interesantes para las Tierras Altas a finales del siglo XIX. Denotando la importancia de la relación tiempo–espacio, inherente a los estudios sociales, pero también a una disciplina que sigue estando pendiente en la Universidad de San Carlos de Guatemala: la geografía y más aún la geografía humana.

> … En lugar de estrechar ó cerrarse el camino, más bien se abre, presentando unas perspectivas lejanas, sea que se venga bajando de Sacapulas ó de Totonicapam, desde la laguna de Atitlán por Sololá, ó directamente desde la capital.
>
> …Por donde está saliendo el sol, será de la sierra de Cubulco, el lado opuesto la de Tecpam y de Totonicapam. Ha llegado á un vasto circo, á lo que vulgarmente se denomina "Los Altos", y se halla preso entre una de aquellas innumerables mallas de la montañosa red, que desde Chiapas hasta Honduras y Chontales se ve tendida sobre el entero cuerpo de Centro América (Revista *El Progreso Nacional*, Tomo I, No. 10, 19 de octubre de 1894: 75).

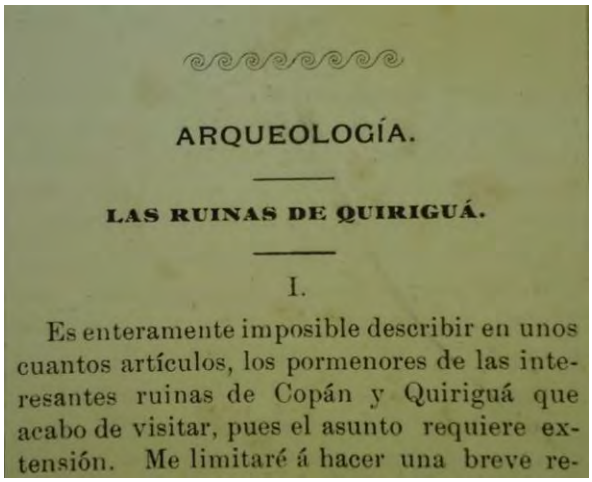
Es sugerente que estos sitios posclásicos (Zaculeu, Q'umarkaj e Iximché) de las Tierras Altas se estén abordando desde estas temporalidades, y veamos el objeto de interés entre lo extranjero, pero también a las sociedades que representan y los textos indígenas que nos hablan de ellos.

I.6.- Quiriguá en 1894

Tomando en consideración las características de esta región en Los Amates, Izabal y en la confluencia del Motagua, se deja ver otra perspectiva del oriente guatemalteco a finales del siglo decimonónico (Figura 4).

> La aldea Quiriguá está situada á siete leguas del puerto de Izabal, latitud Norte, 15° 15' longitud Oeste 89°. Las ruinas del mismo nombre existen á tres leguas de dicha aldea, en la orilla izquierda del majestuoso Motagua y á media legua de este río que lleva á la Bahía de Honduras el tributo de sus aguas, después de haber recibido en su curso multitud de tributarios. Magníficas selvas, de una variedad infinita de maderas, y vírgenes todavía, bañan sus sombras en sus rápidas ondas.

Pasado un hermoso pinal, se entra en la montaña donde la vegetación es verdaderamente asombrosa. Cedros de una dimensión colosal, ramosos caobos, nances, matasanos, zapotes, jocotes, dragos, cacaos, cauchos, palmas, é infinidad de otros árboles con sus innumerables y variadas hojas forman una bóveda impenetrable á los rayos del ardiente sol, proporcionando sombra á millares de plantas medicinales que produce el fértil suelo, y desplegando un admirable conjunto de los productos vegetales, particulares a los trópicos.



ARQUEOLOGÍA.

LAS RUINAS DE QUIRIGUÁ.

I.

Es enteramente imposible describir en unos cuantos artículos, los pormenores de las interesantes ruinas de Copán y Quiriguá que acabo de visitar, pues el asunto requiere extensión. Me limitaré á hacer una breve re-

Figura 4. Detalle de la publicación sobre Quiriguá en 1894. (Fuente: Revista *El Progreso Nacional*, Tomo I, No. 12, 2 de noviembre de 1894)

Para 1894, la aridez contemporánea del oriente guatemalteco no corresponde con la descripción del panorama del bajo Motagua. Así mismo, es interesante el hecho de que existan cacaotales, constituyéndose en un referente para la cultura maya.

Por su parte, la consideración de la altura de las estelas de Quiriguá, era desde entonces un factor de interés. *Al pie de la muralla artificial, que queda al N., existen tres columnas cuadriláteras, en una extensión de 60 varas, siendo la última las más elevada, pues tiene 18 pies de altura.* (Revista *El Progreso Nacional*, Tomo I, No. 12, 2 de noviembre de 1894).

Estos mismos proyectos liberales desde luego, también se ven plasmados en nuestro sistema económico. El monolito de Quiriguá, particularmente en la moneda de diez centavos; denotando las tendencias (si se reconoce a la cultura Maya, pero en las denominaciones más bajas), así como el interés por el sitio desde esta época y con las plantaciones bananeras de la United Fruit Company (UFCO).

II. Los años XX (1920 – 1930)

Además de las publicaciones de los Villacorta (Arqueología Guatemalteca de J. Antonio y Carlos Villacorta, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1926), es interesante observar cómo Zaculeu en Huehuetenango ya llamaba la atención en los años XX. De hecho, es otro sitio referido por Fuentes y Guzmán.

II.1 Zaculeu, Huehuetenango (1927)

El caso de Zaculeu en el departamento de Huehuetenango es importante por su ocupación desde el período Clásico y el Posclásico. Y suele argumentarse que su investigación sería la (Fotografía de *El Imparcial*, noviembre de 1927. Biblioteca, Escuela de Historia).

Figura 5. Bajo el título: El templo del sol, la más alta pirámide de Zakuleu, aparece esta fotografía. (Fuente: *El Imparcial*, noviembre de 1927. Biblioteca, Escuela de Historia)

Figura 6. Vestigios de una doble escalera.

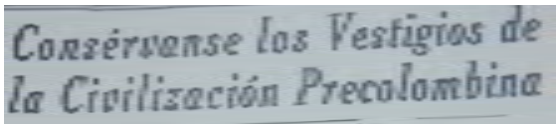


Figura 7. Anuncio de los vestigios de Zaculeu. (Fotografía: *El Imparcial*, noviembre de 1927. Biblioteca, Escuela de Historia)

Figura 8. Fotografía de las excavaciones en Zaculeu. (Fuente: Diario *El Imparcial*, noviembre de 1927)

realizada por la UFCO en los años cuarenta del siglo pasado. No obstante, están estos antecedentes de los años veinte, publicados en el Diario El Imparcial del 8 de noviembre de 1927 (Figuras 5, 6, 7 y 8).

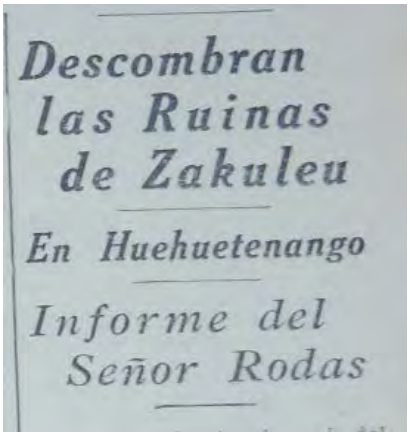


Figura 9. Anuncio de los trabajos en Zaculeu. (Fotografía de *El Imparcial*, noviembre de 1927. Biblioteca, Escuela de Historia)

…informe que el señor Flavio Rodas N., inspector de ruinas y miembro de la sociedad de geografía e historia, dirigió al ministerio de educación pública…
…se han descubierto importantes vestigios arquitectónicos de una civilización precolombina en dos de los monumentos que contienen la ciudadela y ruinas de aquel nombre.
Durante el mes de octubre anterior fueron hallados dentro de los escombros, tierra y malezas que los cubrían, los restos de uno de los doce monumentos de aquella ciudadela, apareciendo los muros y una doble galería pertenecientes sin duda a uno de los templos precolombinos.
Su estructura y arquitectura monumental, de estilo rectangular, se conservan casi perfectas, aunque las

> gradas y muros están desnivelados con fallas y grietas en el repello, perjuicios causados por la intemperie a que han estado sujetos durante largos siglos y por las raíces de los grandes que allí han crecido.
> Al mismo tiempo que se ejecutaron estos trabajos en dicho monumento, se procedió a la descombración y extracción de tierra acumulada en la cúspide de la pirámide más alta que se encuentra en este sitio histórico, …

Desde la perspectiva hemerográfica de esta narrativa, la visión sensacionalista tiene preeminencia en los hallazgos (Figuras 9 y 10). Da la impresión de que Zaculeu fue abandonada súbitamente y que, a partir de ahí, ya no pasó por ningún proceso social, más que la alteración por el tiempo y la naturaleza. El contexto arqueológico, la estratigrafía y el contacto con lo español (propiciador de destrucciones) no son expuestos o considerados.

Figura 10. Anuncio de las excavaciones en Zaculeu. (Fuente: Diario *El Imparcial* 24 de diciembre de 1927)

Luego, para el 24 de diciembre de 1927 (Figuras 11, 12 y 13) se dice:

> Hemos informado sobre el reciente descubrimiento hecho por el señor Flavio Rodas N., inspector de ruinas y monumentos nacionales, de una tumba centenaria, en las ruinas de Zakuleu, antigua capital de los mames, …
> …se habían encontrado en la tumba citada dos cuerpos momificados y muchos objetos interesantes para el estudio de nuestra arqueología.
>
> …practicado el análisis de las curiosas piezas de metal que se encontraron en la tumba descubierta, resultan ser de oro con incrustaciones de cobre, lo cual hace pensar desde luego que los antiguos pobladores de Guatemala hacían uso de otros instrumentos menos rudimentarios.
>
> *Los cráneos que pueden apreciarse en la fotografía que publicamos, son de dos cuerpos cuyos esqueletos se conservaban perfectamente en la tumba en que fueron depositados hace muchísimos años, pero que al ser sacados se desprendieron de sus articulaciones. Los cráneos, dice, el señor Rodas, tienen formas completamente diferentes de los actuales pobladores americanos, siendo más notoria la diferencia en el occipital, que se presenta completamente aplastado. En cambio, la región de los parietales es sumamente voluminosa, lo que desde luego hace pensar en una gran cantidad de masa encefálica. Las demás piezas de los esqueletos presentan también diferencias muy notorias y denotan una raza mucho más fuerte que la indígena actual, lo que confirmó el doctor Enrique Ortiz…*

Los intereses de excavación, las metodologías y las formas de pensar respecto a la vinculación de los indios posclásicos con relación a los contemporáneos quedan claramente expuestas en estos informes. Muchas de estas dinámicas, no han cambiado del todo en la actualidad (casi cien años después). Desde luego, varios proyectos siguen buscando tumbas o algo relevante-sensacionalista (lo más antiguo, lo más grande, el origen de la sociedad) que permita conseguir fondos económicos.

Vestigios de la Civilización Indígena Hallados en Zakuleu

Figura 11. Anuncio de las excavaciones en Zaculeu bajo la categoría de: *civilización indígena*. (Fuente: Diario *El Imparcial* 24 de diciembre de 1927)

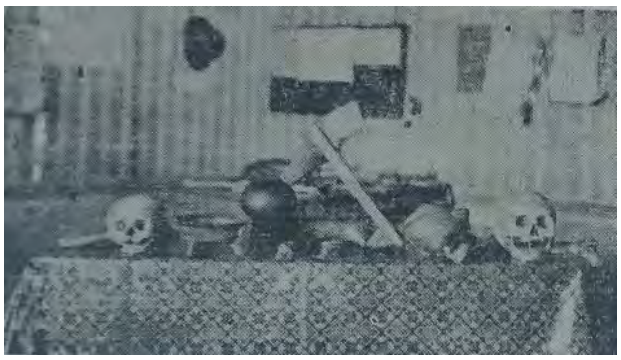
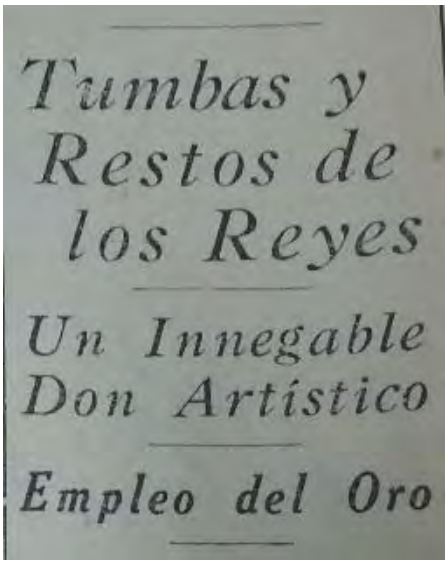


Figura 13. "Reliquias de nuestro pasado autóctono". (Fuente: Diario *El Imparcial*, diciembre de 1927)


Tumbas y Restos de los Reyes

Un Innegable Don Artístico

Empleo del Oro

Figura 12. Anuncio sobre el hallazgo de tumbas con restos óseos de gobernantes y la recuperación de metales. (Fuente: Diario *El Imparcial* 24 de diciembre de 1927)

II.2 Washington en Guatemala, 1928

Sabemos de lo importante que fue Uaxactún en la investigación arqueológica del Petén y para las Tierras Bajas en general. Sobre todo, por la comprensión cronológica a partir de su cerámica. Estos fueron los aportes y los trabajos de la Carnegie Institution en Guatemala. Tal cual lo expone el Diario El Imparcial el 5 de octubre de 1928 (Figuras 14 y 15).

> Arqueólogos al servicio de la institución Carnegie, fueron los descubridores de esta preciosa reliquia de los misteriosos pobladores de la Américas, antes de la conquista, arrebatándola a la maleza que la rodeaba y devolviéndole la hermosura que tuviera dos mil años hace.
> Construida de piedra rebozada con estuco, tiene graderías que resguardan enormes máscaras que representan grotescas cabezas. Esta pirámide se considera uno de los más bellos ejemplos de la arquitectura americana antigua (Diario El Imparcial, 5 de octubre de 1928: 1).

Estos casos y muchos otros, dejan ver que el exministro de cultura no dijo nada nuevo. Las investigaciones arqueológicas en su mayoría han estado históricamente en manos de extranjeros, aún en estas primeras décadas del siglo XXI.

De hecho, Uaxactún fue trabajado recientemente con los aportes de la universidad de Eslovaquia.

II.3 Chuitinamit, Atitlán, 1928.

Otro caso para finales de los años veinte, es Chuitinamit en Atitlán, reportado en el diario El Imparcial en noviembre de 1928 (Figuras 16 y 17).

Una isla que surge y desaparece baja las aguas del lago.
Una ciudadela antigua, en las faldas del volcán San Pedro, conocida con el nombre de Chituinamit. Hace algunos años el señor Carlos Luna hizo excavaciones allí y encontró muchos vestigios de templos y estelas grabadas con inscripciones.
…el paraje histórico Xecumme, en el camino de Atitlán a San Lucas, donde existen numerosos rastros de antiguas edificaciones y templos de los Zutuhiles.
…misteriosa isla que surge y aparece dentro de las aguas, según se prueba con un documento de hace un siglo (1828). En ella se encontró una columna de piedra y

Figura 14. Detalle de la arquitectura y los mascarones en las exploraciones en Uaxactún en los años XX. (Fuente: Diario *El Imparcial*, octubre de 1928)

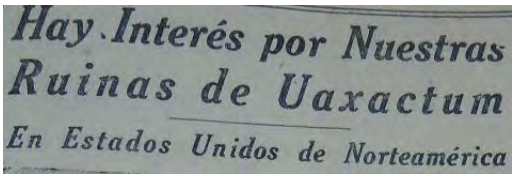


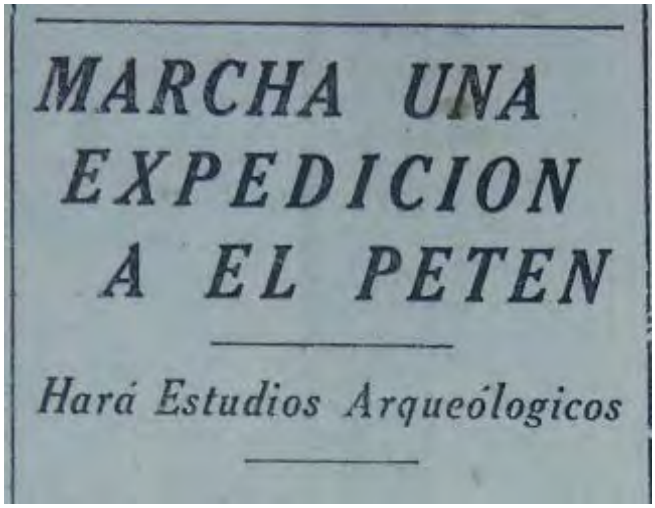
Figura 15. Anuncio de las exploraciones de Uaxactún. (Fuente: Diario *El Imparcial*, octubre de 1928)

Figura 16. Anuncio sobre evidencias arqueológicas en Atitlán. (Fuente: Diario *El Imparcial*, noviembre de 1928)

Figura 17. Fotografía de las evidencias arqueológicas en Atitlán. (Fuente: Diario *El Imparcial*, noviembre de 1928)

mucha cerámica indígena.
…es proverbial para los guatemaltecos, como será a la vuelta de pocos años para los turistas extranjeros; pero no terminan allí la magnificencia de esta hermosa región de la república. Al espectáculo triunfal y jocundo del paisaje debe agregarse ahora el soberbio atractivo de sus tesoros arqueológicos, herencia de las primitivas tribus zutuhiles que poblaron sus orillas al comienzo de nuestra historia, …

Figura 18. Fotografía del arqueólogo mexicano Jorge Acosta. (Fuente: Diario *El Imparcial*, enero de 1929)



MARCHA UNA EXPEDICION A EL PETEN

Hará Estudios Arqueólogicos

Figura 19. Anuncio sobre expedicionarios en el Petén para enero de 1929. (Fuente: Diario *El Imparcial*)

La visión donde el patrimonio cultural sirva para el turismo y sobre todo para el extranjero es latente desde principios del siglo XX.

Si este sitio arqueológico se hubiese atendido con toda su dimensión, sería un referente trascendental para la comunidad Tzutujil. Más allá de la representación femenina en la moneda de 25 centavos, que no deja de ser parte de estos planteamientos liberales. Y así como este caso, hay muchas comunidades que, poseyendo sus referentes arqueológicos, se han depredado y desaparecido.

II.4 Entre Inglaterra y Estados Unidos, 1929.

De nuevo para Zaculeu, en Huehuetenango y para el Petén, se observa a principios de 1929 con el arqueólogo mexicano Jorge Acosta (Figura 18), otro ejemplo en esta temática. Seguramente participó en las excavaciones que reportara Flavio Rodas en Zaculeu, algunos años atrás.

> …Arqueólogo mexicano Jorge Acosta, estudiando la arqueología guatemalteca, hecha por el gobierno mexicano.
> Ingreso a la Sociedad de Geografía e Historia con una conferencia sobre Zaculeu.
> Ahora se ira a Belice y Petén para hacer exploraciones arqueológicas en comisión oficial del ministerio de educación pública de México (Figura 19).
> Se reuniría con el arqueólogo inglés J. Eric Thompson del Field Museum de Chicago y juntos emprenderían las exploraciones. Ambos arqueólogos fueron compañeros de estudios en la universidad de Cambridge, Inglaterra.

Figura 23. Templo piramidal en Yucatán, exploraciones en el área maya y fotografía de Lindbergh. (Fuente: Diario *El Imparcial*, octubre de 1929)

Desde luego, cada una de estas referencias en el devenir de la investigación arqueológica, dan la pauta para documentar con mayor amplitud, tanto en las instituciones referidas (Academia de Geografía e Historia), como en las universidades y países. ¿Qué vínculos o intereses tenía el gobierno mexicano en el patrimonio guatemalteco para esta temporalidad? Es una pregunta que será necesario indagarla y responderla, así como ¿qué información se tiene en Chicago y Cambridge sobre Guatemala?

II.5 ¿Antecedentes de LiDar?, aviación y arqueología.

En el Diario El Imparcial del 16 de febrero de 1929 se expone información de Los Ángeles, California, sobre las compañías petroleras utilizando en la geología y topografía la fotografía aérea (Figuras 20, 21, 22 y 23). Es decir, es una técnica de larga data, en donde la visión desde arriba, posibilita la mejor apreciación de los elementos bajo interés.

Es de recordar que muchos sitios arqueológicos fueron descubiertos por la búsqueda de depósitos petroleros; y a partir de ello, se emprendieron sus exploraciones. En cierta medida, la arqueología no deja de ser también una actividad extractiva, como la minería, las hidroeléctricas y otras, en tanto que se llega a las comunidades, se extrae la información y los materiales y se acabó todo para la gente y las comunidades.

II.6 La concesión de la carretera a Extranjeros.

Cuando de infraestructuras se trata, también es recurrente acudir al extranjero. Y sobre todo en la construcción de hidroeléctricas y carreteras, normalmente ha implicado procesos de investigación o "rescate" arqueológico. Históricamente así ha sido, los casos más recientes son los de Taiwan en la ampliación a El Rancho, Solel Boneh y el polémico Odebrecht en la Costa Sur. Sin considerar el también polémico anillo metropolitano con las complicaciones en los Sacatepéquez.

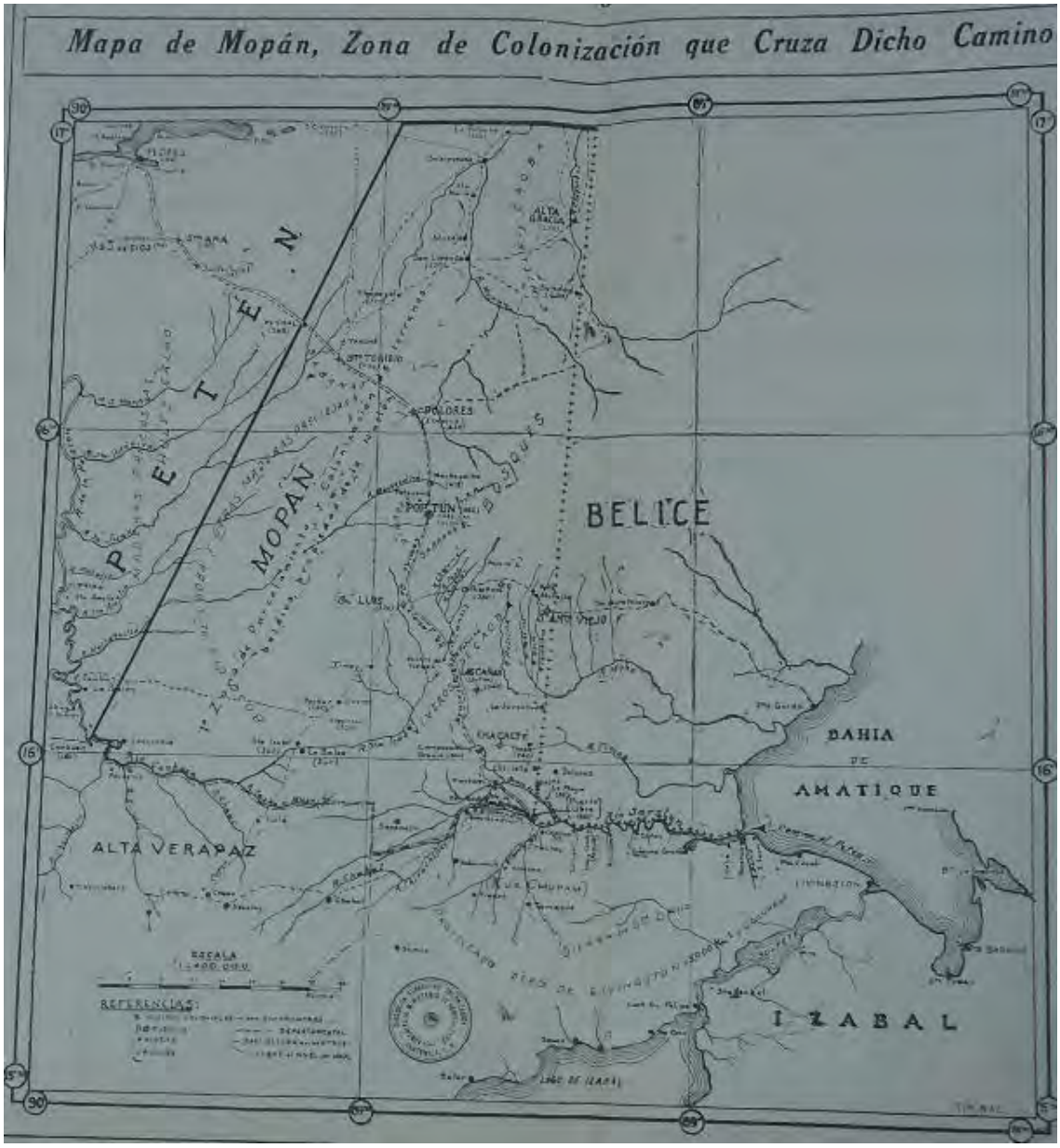
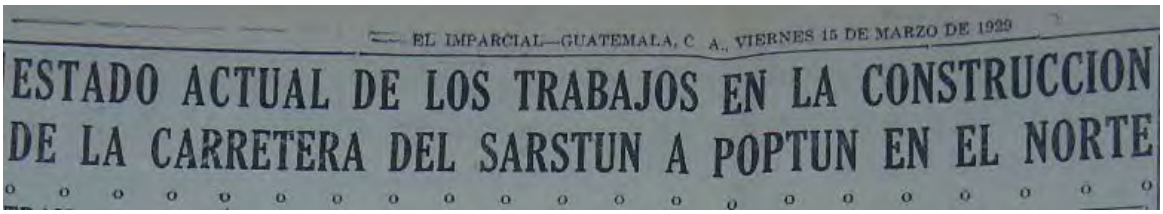


Figura 24. Detalle del mapa para la construcción de la carretera a Flores, Petén. (Fuente: Diario *El Imparcial*, 15 de marzo de 1929:6)

Así, exponemos el siguiente ejemplo (Figuras 24, 25 y 26) publicado en el Diario El Imparcial, el viernes 15 de marzo de 1929, en alusión a la carretera hacia Petén.


EL IMPARCIAL—GUATEMALA, C. A., VIERNES 15 DE MARZO DE 1929

ESTADO ACTUAL DE LOS TRABAJOS EN LA CONSTRUCCION DE LA CARRETERA DEL SARSTUN A POPTUN EN EL NORTE

Figura 25. Detalle del anuncio del mapa en la propuesta de carretera hacia El Petén. Considérese que la cultura Mopan es una de las casi desaparecidas. Y justamente con esta carretera, empezó el Atlas Arqueológico de Guatemala en los años ochenta. (Fuente:Diario *El Imparcial*, marzo de 1929)

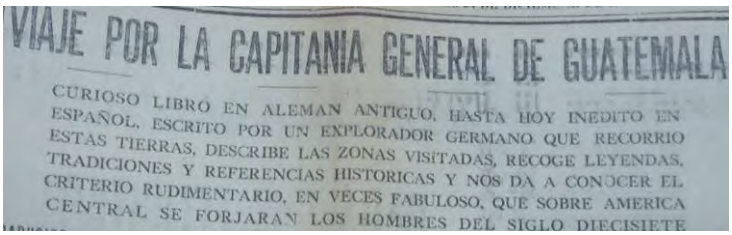
TRAMO DE LA VIA TRAZADA HACIA FLORES

SE HACEN TALAS Y DESMONTES YA

Figura 26. Anuncio sobre una carretera hacia Flores, Petén. (Fuente: Diario *El Imparcial*, marzo

...manifestaba la inconveniencia de proseguir los trabajos tal como se hacen actualmente, resaltando, en cambio, la necesidad de acudir, a una compañía extranjera, para apresurarlos y terminarlos lo más pronto posible ...la gran utilidad que para la zona norte de la república tiene este camino del Sarstún, yá que ha de contribuir poderosamente a la colonización de los enormes territorios despoblados que existen en el departamento petenero. Trátase de una obra importantísima, y a ello se debe que el gobierno organizara la dirección agraria y que ésta quedara encargada de formalizar los trabajos, tanto en lo que se refiere a parcelamiento de los terrenos baldíos como el trazo de la vía mencionada

Figura 27. Ilustración del libro traducido, grabado al estilo de la época, demostrando una fauna fantástica. (Fuente: Diario *El Imparcial*, diciembre de 1930)


VIAJE POR LA CAPITANIA GENERAL DE GUATEMALA

CURIOSO LIBRO EN ALEMAN ANTIGUO, HASTA HOY INEDITO EN ESPAÑOL, ESCRITO POR UN EXPLORADOR GERMANO QUE RECORRIO ESTAS TIERRAS, DESCRIBE LAS ZONAS VISITADAS, RECOGE LEYENDAS, TRADICIONES Y REFERENCIAS HISTORICAS Y NOS DA A CONOCER EL CRITERIO RUDIMENTARIO, EN VECES FABULOSO, QUE SOBRE AMERICA CENTRAL SE FORJARAN LOS HOMBRES DEL SIGLO DIECISIETE

Figura 28. Referencia del libro traducido del alemán antiguo del siglo XVII. (Fuente: Diario *El Imparcial*, diciembre de 1930)

Demás esta indicar en que ha parado El Petén, ahora con 14 municipios, sumamente depredado; que se puede argumentar respecto a cómo hemos sido los guatemaltecos en términos de cien años. ¿Es realmente un problema extranjero o de entreguismo? O solo nosotros y nadie más somos los responsables de nuestra heredad cultural y natural.

II.7 La década de 1930 a 1940.

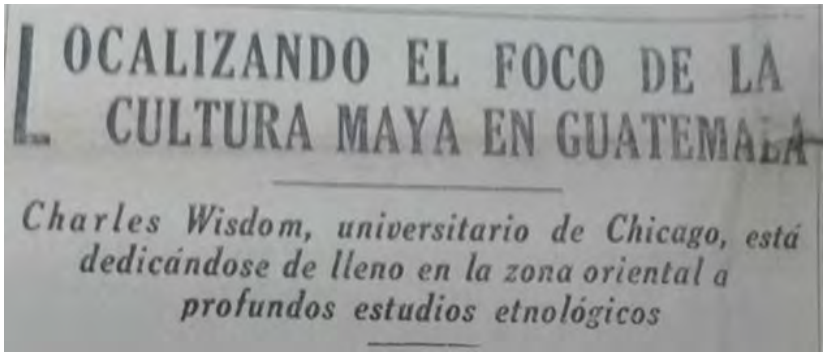
Fundamentalmente, las dinámicas no variarían en la siguiente década. De pronto, en el diario El Imparcial del miércoles 24 de diciembre de 1930 llama la atención la publicación de un texto en alemán antiguo del siglo XVII. Traducido para el Imparcial por Alfredo Schlesinger y dedicado a la Sociedad de Geografía e Historia (Figuras 27 y 28).

Luego, para esta década, podemos acotar y evidenciar que el ejercicio de investigación extranjera incluye una elocuente participación política. Y también nos lleva a reflexionar que muchos de los trabajos desarrollados en este tiempo, son los únicos referentes culturales de algunas regiones. De ahí para acá (2019), no se han abordado seriamente estas áreas geográficas.

A manera de ejemplo, podemos referir los sustanciales aportes de Wisdom y la Universidad de Chicago (Figura 29), respecto a la comunidad ch'orti'. En alusión a ello, preguntamos: ¿Cuántos proyectos de investigación arqueológica se han desarrollado en este espacio?, ¿Qué conocemos arqueológicamente de Gualán y La Unión en Zacapa; de Santa Elena, San Juan Ermita, Jocotán, Camotán, Olopa, Quezaltepeque y Esquipulas en Chiquimula; y no digamos en Honduras y El Salvador?.

La verdad es que casi nada. Salvo los esquemas de E. Shook y algunos aportes del Grupo Guatemalteco de Arte Rupestre. De hecho, en el diario El Imparcial en febrero de 1925 ya se habían reportado los hallazgos de grandes huesos en Estanzuela, Zacapa.

Otro caso se reporta el 13 de febrero de 1932 en el diario El Imparcial, respecto a un donativo de piezas arqueológicas de Zacualpa, Quiché. Entregado por Moisés Rivera S. al museo nacional de arqueología que se ubicaba en La Aurora.


LOCALIZANDO EL FOCO DE LA CULTURA MAYA EN GUATEMALA

Charles Wisdom, universitario de Chicago, está dedicándose de lleno en la zona oriental a profundos estudios etnológicos

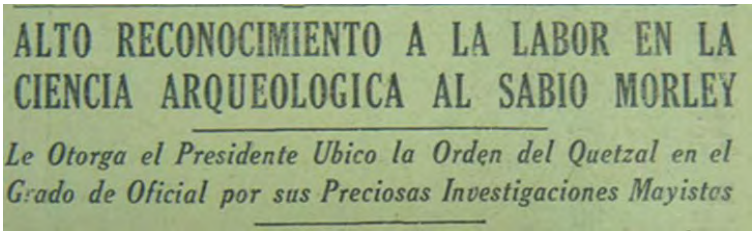
Figura 29. Anuncio sobre Charles Wisdom y la universidad de Chicago en el oriente guatemalteco. (Fuente: Diario *El Imparcial*, agosto de 1931)

> …hace pocos días fuera a Zacualpa, departamento del Quiché, en donde existen vestigios de una ciudad indígena antiquísima, en busca de objetos arqueológicos. La excursión no fué infructuosa, porque el lote de piezas que obsequió al museo, por conducto de la secretaría de educación, a donde fué entregado hoy, hace un conjunto valioso a pesar de su reducido número.
>
> Hay entre las reliquias históricas un artístico jarrón con decoraciones grabadas en la arcilla; otro trasto que tiene la forma de un animal, decorado con rojo y negro, …

De nuevo, la interrogante: ¿Hay investigaciones arqueológicas guatemaltecas que hayan salvaguardado los sitios arqueológicos en Zacualpa, Quiché? La respuesta es contundente. No existe.

Por último, entre múltiples ejemplos será el caso de Sylvanus Griswold Morley y su vinculación con la institución Carnegie en Washington, quien en 1938 recibiera la Orden del Quetzal (Figura 30), considerando que sus publicaciones aparecerían más tarde tanto en inglés como español.

Con ello, y en este contexto temporal, no está demás referir las "Divulgaciones sobre mayas" (Figura 31), anunciadas en el diario El Imparcial para 1938. Donde se mencionan a varios pioneros estadounidenses de la arqueología guatemalteca y sus universidades o instituciones:


ALTO RECONOCIMIENTO A LA LABOR EN LA CIENCIA ARQUEOLOGICA AL SABIO MORLEY

Le Otorga el Presidente Ubico la Orden del Quetzal en el Grado de Oficial por sus Preciosas Investigaciones Mayistas

Figura 30. Anuncio del reconocimiento a Sylvanus Morley por el general Jorge Ubico. (Fuente: Diario *El Imparcial*, octubre de 1938)

Debemos agregar hoy, un estudio completo sobre las modernas casas mayas -Modern maya houses-, debido al etnólogo Robert Wauchope, publicación de la institución Carnegie, impresa por Judd and Detweiler.

> …Mr. Wauchope inició sus estudios sobre la materia en el año 1934, aunque desde que se hicieron las excavaciones en las ruinas de Uaxactún, en 1932, ya recogió algunas informaciones.
> …La especialización de este estudio, se debe inicialmente a una gestión del doctor A. V. Kidder, jefe de la sección de investigaciones históricas de la Carnegie. El doctor A. M. Tozzer, de la sección de antropología de la universidad de Harvard, ha dado una guía importante en lo que se refiere a la región de Uaxactún. El autor agradece también la contribución de otros estudiosos, como Mr. Donald Scott, director del museo Peabody, y el profesor Walter E. Rowe, decano de la escuela de ingenieros en la universidad de Sur Carolina.
> La documentada obra ha tenido el concurso, además, del doctor R. W. Chaney, del departamento de paleontología de la universidad de California, asistido por Mr. L. H. Daugherty, en lo que respecta a la identificación de las maderas usadas; y por particulares servicios, manifiesta Mr. Wauchope su gratitud a los señores Pablo Castillo Cervera, Mérida. Yucatán; R. H. Hempstead y Allan Hempstead, de Cobán, Guatemala; doctor George F. Gaumer, de Izamal, Yucatán; J. F. Avory, de Quiriguá, Guatemala; José Guillermo Mayorga y José Guillermo Mayorga hijo, de Chiquimula, Guatemala; doctor Ricardo Aguilar, Quiriguá, Guatemala; Alejandro Córdova –director de El Imparcial-, Guatemala; Christian Gantenbein, Huehuetenango, Guatemala; Victoriano Martínez, de Motul, Yucatán; Luis Maldonado, de Santa Rosa, Quintana Roo; reverendo H. Dudley Peck, de San Pedro Sacatepéquez, del departamento de San Marcos en Guatemala; doctor S. K. Lothrop, de Nueva York; Frans Blom y Ernesto Noyes, de la universidad de Tulane; doctor George McCutcheon y Herndon Fair, de la universidad de Columbia (Diario *El Imparcial*, 13 de octubre de 1938:1 y 6).

Consideraciones finales

Al final, cuando se nos pide otro idioma, estudiamos un idioma extranjero, normalmente el inglés. Difícilmente le apostamos a un idioma guatemalteco (existen más de veinte y varios en extinción). Y esto es sintomático, respecto a la generación de simpatías y hegemonías en el ejercicio del poder. Donde sigue existiendo una incidencia colonial, sea inglesa, española, francesa o alemana.

También, la visión académica es siempre estudiar y publicar en el extranjero.

Esto no implica que todo lo extranjero sea malo, de ser así, no tomaríamos las distintas corrientes de pensamiento en las ciencias sociales, que desde luego son extranjeras. Situación que conlleva a replantearnos como guatemaltecos, desde lo que tenemos y lo que somos.

Así, también es de reconocer y considerar que ha habido guatemaltecos (Gómez Carrillo, Miguel Ángel Asturias, Juan José Arévalo, Carlos Mérida, Luis Von Ann, Federico Mora, Carlos Navarrete, Juan Pedro Laporte, entre muchos otros) formándose, trabajando e investigando en el extranjero en distintos campos académicos.

A su vez, que conocimiento existiría de la arqueología (los sitios, sus temporalidades, las regiones de influencia) hoy sin todas estas investigaciones del siglo XIX y XX.

No tenemos la capacidad ni la formación de generar recursos económicos y está claro que, sin ellos, no es posible hacer investigación.

DIVULGACIONES SOBRE MAYAS

Estudio Completo Sobre sus Casas

Otra Contribución Valiosa a la ya Vastísima Dada por la Carnegie

Repentinamente nos hemos referido a la generosa obra de investigación y divulgación que viene desenvolviendo la institución Carnegie de Washington, con el concurso de diversos elementos que en general son exponentes de una sincera curiosidad científica y de una bien disciplinada voluntad,

Figura 31. Anuncio sobre estudios de los Mayas. (Fuente: Diario El Imparcial, 13 de octubre de 1938:1 y 6)

También es fácil hacer críticas normalmente destructivas, pero cuando las necesidades aprietan, convertirse en mercenario suele ser una opción. Al final todo ser humano busca suplir sus necesidades, la alimentación en primera instancia y luego la educación o el conocimiento. Pero también hay un fenómeno social, donde para ser admitido o reconocido en las "élites intelectuales", son necesarios los títulos (ya no solo de licenciados, sino de maestrías, doctorados y posdoctorados) y todo lo afín al extranjerismo.

Es así, como desde la Colonia, o al menos en estos contextos de la Ilustración, se registran los intereses extranjeros en nuestro patrimonio cultural y natural. Donde también se observa esta venia de nuestros compatriotas para que esto suceda. Ahora bien, es normal que el ser humano o determinadas comunidades tengan intereses por ciertas cosas, el punto es en qué medida son intercambios justos.

Al final siempre hemos estado supeditados al extranjerismo, tal cual lo reflexionaba Condorcet en el contexto de la Ilustración, planteando la necesidad de una élite intelectual que controle el conocimiento, por las siguientes razones: *...ante la ignorancia y falta de educación formal de una población analfabeta, supersticiosa, y en muchos casos sumida en la pobreza* (Giner, 2004: 49).

Muchos proyectos extranjeros así visualizan al guatemalteco. Y lo utilizan para gestiones burocráticas, hacer dibujos y tomar fotografías. Es decir, los directores de los proyectos son los que controlan desde arriba.

Ahora bien, una cosa es criticar y señalar; y otra cosa es actuar y hacer. Hacer algo. Como guatemaltecos, que hacemos por el patrimonio. Es necesario siempre hacer incesante y éticamente.

Tal parece que ser arqueólogo y hacer arqueología es algo más que una profesión o una forma de vivir o una forma de devengar un salario. Se anteponen muchas cosas a nuestro sistema económico (salario para alimentación, vivienda, salud, educación y familia) si realmente se procura la conservación del patrimonio cultural.

Referencias bibliográficas

Chinchilla, Oswaldo (1999). "Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, precursor de la arqueología americana." En: Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala. Tomo LXXIV, Enero – Diciembre de 1999.

_____ (1999). "Historiografía de los Mayas en Guatemala: El pensamiento de Manuel García Elgueta." En: Revista *Mesoamérica,* No. 38, Diciembre.

Giner, Salvador **(**2004). *Teoría sociológica clásica*. España: Editorial Ariel.

Navarrete, Carlos (2000). *Palenque, 1784: El inicio de la aventura arqueológica Maya*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

(1927). "Edición de la Relación de Thompson a Inglaterra." *Diario El Imparcial*. Guatemala, 4 de octubre. Pp. 3.

(1881). "Edwim Rockstroh Kóning, Tikal y Sierra del Lacandón." *Diario de Centro América*, Guatemala, 15 de septiembre. Pp. 1 y 2.

(1894). "Ancient ruins in Guatemala." Revista *El Progreso Nacional*. Revista hebdomadaria dedicada a los adelantos de la República Tomo I, No. No.5. Un Apellido, un Nombre (1893). "Montículos del Cementerio General." Revista *Guatemala Ilustrada*. Revista de Ciencias, Artes y Literatura Centro-Americanas. No. 37, Año I. Un Apellido, un Nombre (1892). "El Palacio Nacional de La Antigua Guatemala." Revista *Guatemala Ilustrada*, Revista de Ciencias, Artes y Literaturas Centro-Americanas. No. 2, Año I.

(1894). "Quiché." Revista *El Progreso Nacional*. Tomo I, No.

(1894). "Las Ruinas de Quiriguá." Revista *El Progreso Nacional*, Revista hebdomadaria dedicada á los adelantos de la República. Tomo I, No. 12.

(1927). "Zaculeu. Huehuetenango." *Diario El Imparcial*. Guatemala, 8 de noviembre. Pp. 1.

Un Apellido, un Nombre (1927). "Zaculeu. Huehuetenango." *Diario El Imparcial*, Guatemala, 24 de diciembre. PP. 1.

(1928). "Uaxactún." *Diario El Imparcial*, Guatemala, 5 de octubre.Pp. 1.

(1928). "Chuitinamit, Atitlán." *Diario El Imparcial*, Guatemala, 29 de noviembre. Pp. 1.

Acosta, Jorge (1929). "Zaculeu y Petén." *Diario El Imparcial*, Guatemala, 4 de enero. Pp. 1 y 2.

(1929). "Fotografía aérea." *Diario El Imparcial*, Guatemala, 16 de febrero. Pp. 1.

(1929). "Concesiones de carreteras." *Diario El Imparcial*, Guatemala, 15 de marzo. Pp. 6.

(1930). “Publicación de libro en alemán del siglo XVII.” *Diario El Imparcial*, Tercera Sección. Guatemala, miércoles 24 de diciembre. Pp. 7.

(1931). “Charles Wisdom en el oriente.” *Diario El Imparcial*, Guatemala, 20 de agosto. Pp. 1.

(1925). “Hallazgos en Estanzuela, Zacapa.” *Diario El Imparcial*,Guatemala, 31 de enero. Pp.1.

(1932). “Piezas arqueológicas de Zacualpa, Quiché.” *Diario El Imparcial*, Guatemala, 13 de febrero. Pp. 1.

(1938). “Sylvanus Morley en tiempos de Ubico.” *Diario El Imparcial*, Guatemala, octubre.

(1938). “Divulgaciones sobre mayas.” Diario El Imparcial, Guatemala, jueves 13 de octubre, Pp. 1-6.

Migraciones y territorio ocupado por los Rabinaleb: Una mirada desde la Arqueología y los textos indígenas.

Horacio Martínez Paiz
Escuela de Historia
Universidad de San Carlos de Guatemala

Resumen

El departamento de la Baja Verapaz, al parecer estuvo desde una época muy temprana poblada por la cultura K'ekchi, la cual fue sustituida gradualmente por los Poq'omab. A su vez, estos últimos fueron expulsados por la confederación K'iche' y, es a partir del Drama Rabinal Achi donde se relata cómo los Rabinaleb pasan a ocupar el nuevo territorio conquistado y su desvinculación de los K'iche'. A partir de este texto y la evidencia arqueológica con la que se cuenta, este trabajo pretende dar a conocer dicho proceso ocurrido durante la etapa final del Posclásico Tardío.

Palabras clave
Migraciones, territorio, espacio, sitio arqueológico, textos indígenas

Abstract

The department of Baja Verapaz was populated, apparently, by the K'ekchi culture from a very early period and gradually replaced by the Poq'omab. However, this latter group were expelled by the K'iche' confederation. From the Achi Rabinal Drama it is related how the Rabinaleb occupied the new conquered territory and their dissociation from the K'iche'. From this text and the archaeological evidence available, this research aims to publicize this process occurred during the final stage of the Late Postclassic.

Keywords

Migrations, territory, space, archaeological site, indigenous texts.

Introducción

El estudio de los grupos sociales que se asentaron en la época prehispánica, en una región considerada periférica de los focos de desarrollo más importantes en Guatemala, comprende un reto cuando se pretende llevarlo a un debate más amplio. Tal es el caso del departamento de Baja Verapaz, en donde en la actualidad se localiza una gran cantidad de sitios arqueológicos -en su mayoría inexplorados- muchos de ellos al parecer construidos por la cultura Rabinaleb31, sin un estudio profundo que ayude a comprender a cabalidad su proceso de formación hasta el día de hoy y su vinculación con otras zonas más ampliamente estudiadas como lo son las Tierras Altas Centrales o bien las Tierras Bajas de Petén (Figura 1).

[31]A partir del descubrimiento del Drama Rabinal Achi en la década de 1850 y de alcanzar esta fama mundial, el gentilicio Rabinaleb fue cambiando paulatinamente al de Achi. El texto fue declarado por la UNESCO en el 2005 Patrimonio Cultura Intangible de la Humanidad.

Además de los vestigios arqueológicos en la región de estudio, se cuenta con un manuscrito etnohistórico único en su género, como lo es el Drama Rabinal Achi, redescubierto por el religioso Brasseur de Bourbourg en el año de 1855, cuando este fungió como párroco de la iglesia del pueblo de Rabinal y que en la actualidad sigue siendo representado (Figura 2). A diferencia de las investigaciones arqueológicas realizadas en la zona por Smith (1955), M. C. Arnauld (1993), Sedat y Sharer (1972), este manuscrito sí cuenta con mayor divulgación y estudios más profundos, dentro de los que se destacan los llevados a cabo por Rodríguez (1962), Mace (1967; 1981), Acuña (1975), Van Akkeren (1988), Sacor (1991) y Breton (1999). Independiente de esto, las investigaciones han aportado información de la sociedad Achi, una de las culturas más ricas y diversas con las que cuenta nuestro país.

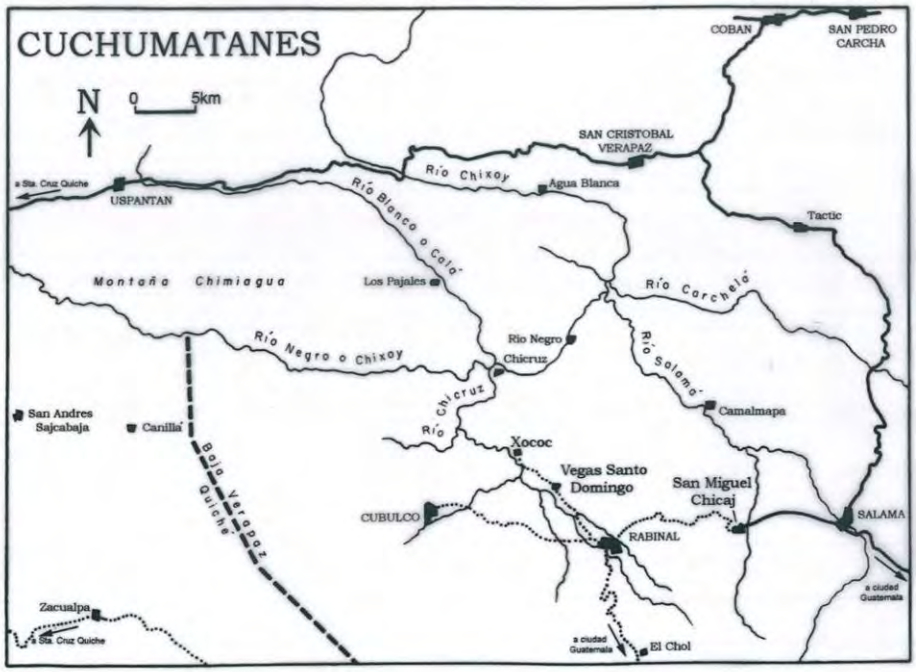


Figura 1. Ubicación de los principales poblados de la Baja Verapaz (Fuente: tomado de Ichon, 1996, modificado por Martínez, 2009).

Por lo que el presente trabajo tiene como meta dar a conocer la migración efectuada por los Rabinaleb durante el Posclásico y su vinculación al territorio, desde el análisis de las fuentes etnohistóricas, el registro arqueológico y las investigaciones realizadas por académicos en la zona, y comprender cómo este pueblo tomó posesión de un espacio que inicialmente había sido controlado por otras culturas desde una época muy temprana.

Geografía y medio ambiente

La Baja Verapaz es un departamento que se localiza al centro del actual territorio de Guatemala. Está conformado por ocho municipios: Cubulco, Rabinal, El Chol, Granados, San Miguel Chicaj, Salamá, San Jerónimo y Purulhá (Figura 1).

Como unidad física es atravesada por una serie de cuencas internas que se ubican entre el río Chixoy al norte y el río Motagua al sur, que van de los 900 a los 2200 m snm (Figura 3). Con una flora y fauna variada que en los últimos años se ha visto mermada por los excesos en el consumo de los recursos naturales, la explosión demográfica y la necesidad de acceso a la tierra para la agricultura.

En el fondo de estas cuencas se ubica una serie de planicies, en las que se asientan las cabeceras municipales de los pueblos antes mencionados, que fueron fundados durante la época de la conquista y colonización de este territorio por parte de los frailes dominicos. El reordenamiento de la población aborigen en los valles -durante el Posclásico las ciudades se localizaban en los cerros- no influyó en que los descendientes de los antiguos pobladores de la zona dejarán de volver a las ruinas, tal y como lo afirma Arnauld (1993), al observar que los Rabinaleb continúan hasta el día de hoy celebrando sus cultos secretos y oficiales -como el de la Santa Cruz cada 3 de mayo- y asociarle los relatos míticos que conserva la tradición local. Eso sí, un aspecto que sí tuvo un gran impacto a inicio de la década de 1980 fue la guerra interna, pues muchos de los sitios arqueológicos considerados sagrados y en los que se localizan capillas, fueron sensiblemente abandonados, especialmente los más alejados (Le Bot, 1993).

Figura 3. Geografía de las cuencas internas de los municipios de la Baja Verapaz (Fotografía: H. Martínez, 2018).

En cuanto al clima de la región en estudio es cálido, con algunas zonas frías, una precipitación pluvial que en los últimos años por el cambio climático ha variado, pero la tendencia es que la región se hace cada año más árida, con menos vegetación y fuentes hídricas.

Las migraciones en los textos etnohistóricos

A finales del primer milenio de nuestra era, varias regiones mesoamericanas van a experimentar una serie de acontecimientos, desde el abandono de ciudades completas hasta la migración por grupos culturales procedentes de otras zonas. Tal es el caso de las Tierras Altas de Guatemala, en las que varios manuscritos indígenas resaltan estos desplazamientos.

Textos como el *Popol-Vuh* o los *Anales de los Cakchiqueles* -por mencionar dos de los más reconocidos- describen una serie de migraciones emprendidas por varios grupos culturales provenientes del oriente, tal y como se asegura en el primero de los textos citados, en donde los Rabinaleb aparecen mencionados:

> Vinieron también los Tamub y los Ilocab, y trece ramas de pueblos, los trece de Tecpán, y los Rabinales, los Cakchiqueles, los de Tziquinahá, y los Zacahá y los Lamaq, Cumatz, Tuhalhá, Uchabahá, los de Chumilahá, los de Quibahá, los de Batenabá, Acul-Vinac, Balamihá, los Canchaheles y Balam-Colob (Recinos, 1991: 165).

En este sentido Breton (1999: 33) indica que las migraciones del Posclásico para estos grupos se pueden dividir en cuatro fases y que las primeras oleadas oscilan entre los siglos X al XII. Al respecto Breton retoma lo planteado por Carmack (1979) quien postuló que los ancestros del pueblo K'iche' -grupo que comandó la migración descrita en el *Popol Vuh*- eran gentes de habla chontal-nahua del área de Tabasco-Veracruz, portadores de una cultura epi-tolteca que llegaron formando pequeñas bandas militares e imponiendo su cultura. El problema de esta hipótesis planteada con base a los textos etnohistóricos, es que no encaja con la evidencia arqueológica, pues las excavaciones de Brown (1982), quien llevó a cabo un estudio arqueológico en la zona de Quiché, estableció una ocupación muy temprana, con un desarrollo local por los grupos asentados, la cual se mantuvo ininterrumpida y, que la élite dirigente que se había consolidado en la época Clásica movió sus ciudades de los valles a las zonas más defensivas para reguardar sus intereses y así consolidar su poder durante el Posclásico, no encontrándose evidencia clara y contundente de que algún grupo foráneo tomara por la fuerza las principales ciudades establecidas en la zona de estudio. Más bien, el registro arqueológico sugiere que estos grupos procedentes de otras zonas, al arribar a las Tierras Altas, se mezclaron con los pueblos originarios de esta región, floreciendo una nueva expresión cultural, pues se debe recordar el colapso de la cultura maya del Clásico y el abandono de un gran número de ciudades desde el año 800 d. C., en Petén.

Independiente de este origen y de que en el *Popol-Vuh* se hace alusión a que los grupos migrantes proceden de la ciudad de Tula -seguramente se refiere a una ciudad mítica y no la arqueológica que conocemos hoy en día en el Estado de Hidalgo, México-, una segunda fase correspondería a su distribución dentro del territorio, o sea al poblamiento de la sierra de Chuacús y lugares aledaños. Los Kakchiquel se instalan en Chuwilá (Chichicastenango), los Tz'utujil en el lago de Atitlán, los K'iche' refuerzan su territorio y fundan su primera capital que denominan *Jacawitz*. Los Rabinaleb se movilizan al este y se instalan en las actuales cuencas que separan Rabinal, Cubulco y Joyabaj, asientan su primera capital llamada *Tzamaneb*, muy cerca de la actual aldea de Tres Cruces -municipio de Cubulco-, desde donde llevarán a cabo la conquista del territorio que hoy comprenden los municipios de Rabinal, Cubulco, San Miguel Chicaj y probablemente Salamá.

La tercera fase se enmarca dentro de un vasto movimiento de expansión bajo el seno de la confederación K'iche', ensanchando su territorio y tomando posesión de los grandes ejes fluviales como el Chixoy y el Motagua, ambos de trascendental importancia al convertirse en fuente de recursos y vías de comunicación. Los K'iche' se establecen en *Pismachi* y los Rabinaleb en *Kajyub* y probablemente en el antiguo sitio Poqom de *Chwitinamit*. Como lo ha señalado Carmack, la expansión K'iche' inicia bajo el reinado de *K'otuja*, *Q'uq'umatz* y alcanza su mayor apogeo con *K'iq'ab*, en un período que va del 1375 al 1474, controlando buena parte de las Tierras Altas noroccidentales y costa del Pacífico (Figura 4). La expansión y conquista de dichos territorios por parte de la confederación K'iche' y sus aliados, provocaron para el caso específico de la Baja Verapaz la confrontación y desplazamiento de los grupos locales (*Uxab*, *Poq'omab* y otros) y una reorganización interna de dichos territorios y su relación con las zonas vecinas y más allá, en un mundo tan dinámico y cambiante como lo fue la parte final del período Posclásico Tardío.

Figura 2. Personajes que forman parte del *Drama Rabinal Achi* (Fotografía: I. Montepeque, 2014).

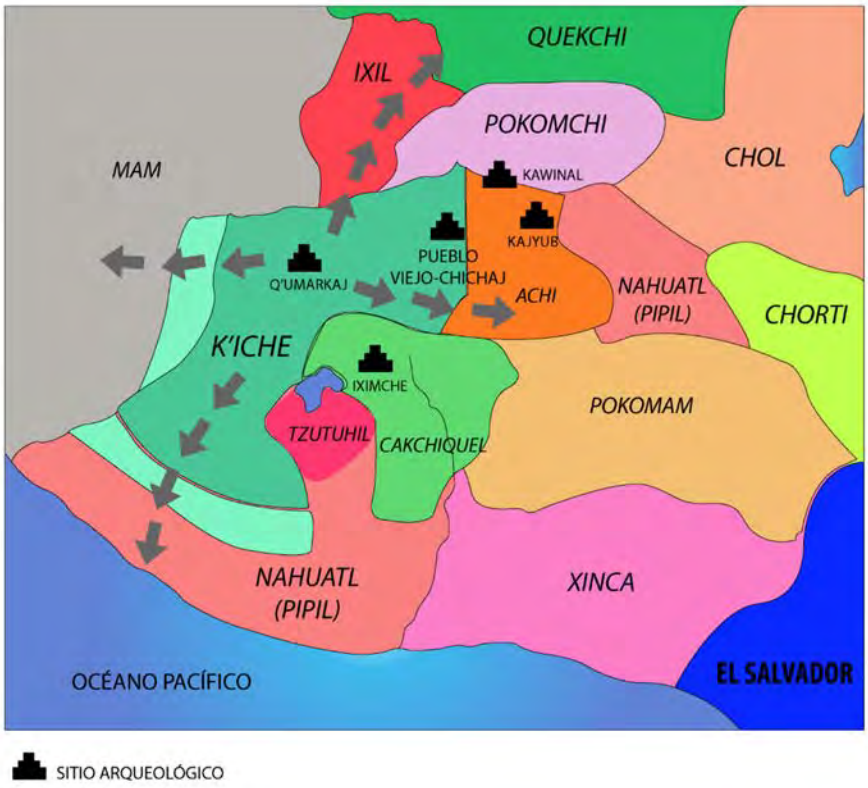


Figura 4. Ubicación geográfica de las principales capitales del Posclásico Tardío, asentamiento y expansión de los grupos sociales (Fuente: H. Martínez *et al*., 2016).

Por último, Breton considera que la última o cuarta fase (alrededor de 1475-1524) comprende la fragmentación de la organización política centrada en *Q'um'arkaj* -mencionada en el *Drama Rabinal Achi* como *Q'umarmachi*-, ruptura que va a oponer antagónicamente a los pueblos K'iche', Rabinaleb y Kaqchiquel, y que en el caso de los dos primeros es punto de partida y conflicto narrado en el texto indígena del Drama Rabinal Achi. Y es a través de las narraciones de esta obra literaria, en el que se pueden conocer esas nuevas implicaciones, el proceso de poblamiento de la región y la pugna por un territorio como van a ser las cuencas y valles que se extienden entre los municipios de Cubulco, Rabinal, San Miguel Chicaj y Salamá.

Territorio ocupado y los sitios arqueológicos

El territorio se define como un espacio en el que se desarrollan procesos naturales y actividades sociales muy complejas de analizar. Por lo que, en un sentido amplio y, escenario de articulaciones complejas entre sociedad y naturaleza, el territorio contiene ambos y sus vinculaciones, siendo el territorio no solo la naturaleza, ni la sociedad, ni su articulación, sino naturaleza-sociedad-articulaciones juntas (Bozzano, 2004).

A la definición anterior se puede agregar que el territorio es el espacio geográfico apropiado, efectivamente usado, que visualiza y resume las relaciones históricas y sociales entre sociedad y naturaleza (Gurevich, 2005). En sí, el territorio puede ser apropiado subjetivamente como objeto de representación y de apego efectivo y, sobre todo, como símbolo de pertenencia socio-territorial (Martínez, 2018). Así, cuando se está aplicando dicha categoría, se está haciendo referencia al espacio vital de un pueblo o de una comunidad, englobando su memoria histórica y su ámbito simbólico y de reproducción natural, material, social y cultural (Martínez, 2018).

En el caso particular de la región en estudio, se observa cómo desde la época Preclásica la zona estuvo ocupada y cómo los grupos iniciaron ese proceso de apropiación, conocimiento y explotación. El registro arqueológico, inicialmente da muestra que la mayoría de sitios se ubicaron en el fondo de los valles, algunos de ellos posiblemente habitados por los K'ekchi**s** Uxab y Poq'omab. Asentamientos importantes como El Portón y Los Mangales ubicados en el valle en el que se establecen los poblados actuales de San Jerónimo y Salamá, dan muestra de una ocupación muy temprana, que se va a mantener más o menos ininterrumpida hasta el Posclásico, en donde las excavaciones de Sedat y Sharer (1972) dan muestra de ser lugares internamente muy complejos en su estructura sociopolítica (Figura 5).

Figura 5. Valle de Salamá visto desde el sitio arqueológico Los Cerritos (Fotografía: H. Martínez, 2007).

En Rabinal se ubican los sitios arqueológicos de *Chiwiloy*, *Pakakja*, *Tukurabaj* y San Juan Las Vegas, que se localizan muy próximos a tierras fértiles, bien drenadas por ríos y que seguramente fueron vitales para la agricultura.

Para Cubulco se tienen varios asentamientos dentro de los que destacan La Laguna, Pa'ajche' y Belejtz'aq y, al igual que los sitios arqueológicos de Salamá y Rabinal fueron construidos en las planicies, aspecto que se mantendrá para el Clásico y que durante el Posclásico se dará una

transformación radial cuando los poblados son movidos a las faldas y cresta de los cerros que rodean los valles, fenómeno observado en toda la Baja Verapaz y otras regiones.

Este reordenamiento territorial y de posición abrupto de los poblados, pues la mayoría pasaron a ocupar las partes altas de los cerros adyacentes, da muestra de la necesidad de protección, al parecer por la serie de oleadas migratorias que se estaban dando durante este período, como muestra del abandono y colapso de ciudades en otras regiones de Mesoamérica. Fenómeno que seguramente tuvo que ser controlado por las poblaciones locales a través de la búsqueda de lugares de defensa, como una nueva dinámica en la apropiación social y simbólica del medio ambiente y del espacio.

Es para el Posclásico Tardío cuando los Rabinaleb aparecen como grupo social definido en las cuencas de lo que hoy son los límites de Joyabaj (Quiché) y Cubulco (Baja Verapaz). Pueblo que originalmente emprende esta conquista a partir de la alianza que en su momento mantuvo con otros grupos, principalmente con los K'iche'.Y es aquí donde el *Drama Rabinal Achi*, texto único en su género, proporciona una serie de topónimos, lugares sagrados y sitios arqueológicos que en la actualidad pueden ser reconocidos y estudiados a detalle. Es una obra que se enmarca dentro de un diálogo permanente, que da a conocer como los Rabinaleb migran a la zona, toman posesión de un territorio, lo explotan, lo recorren y finalmente lo protegen de posibles grupos que se encuentran interesados en conquistarlo, incluso sus aliados originales los K'iche', tal y como lo describe la figura de K'iche' Achi -que procede de la región de Quiché- quien intenta apropiarse del mismo, destruyendo sitios, capturando prisioneros y, que a partir de dichas faltas es llevado a juicio y finalmente ejecutado por encontrársele culpable.

El conocimiento del territorio, sus rasgos topográficos, sus límites, sus mojones y defensa del mismo, aparecen magistralmente descritos en la siguiente cita cuando Rabinal Achi se dirige a K'iche' Achi:

> *¡Nada ha dado resultado!*
> *¡Es verdad que no habéis tomado posesión,*
> *aquí, del ombligo del cielo*
> *del ombligo de la tierra!*
> *¡Sabéis muy bien en donde están nuestros mojones territoriales!*
> *¡Entonces corred*
> *e id a recorrer el pie de las montañas*
> *el pie de los valles!*
> *¡Es seguro que yo, hombre colérico*
> *yo, dignatario,*
> *yo, Rabinal Achi,*
> *quedo establecido con mis hijos (...)*32

Está claro que Rabinal Achi en este parlamento le advierte a K'iche' Achi, que el territorio controlado ahora por los Rabinaleb, será protegido y defendido de cualquier intruso, reafirmando su posesión, estableciendo que tiene un control absoluto de su provincia, que la conoce y, que por lo tanto defenderá sus fronteras y todo lo que en ellas se localice. Pues en otros pasajes se describen las riquezas y productos agrícolas que se daban en estas tierras, bañadas por varios ríos y con una alta productividad como se indica a continuación:

[32]Todas las citas del texto del Drama Rabinal Achi referidas en este artículo fueron tomadas del trabajo realizado por Alain Breton (1999).

[…] y pongámonos a comer
nuestro propios frijoles, pequeños y grandes,
nuestros frijoles colorados,
nuestros frijoles manchados,
nuestros frijoles enredados […]

[…] que venga pues a sembrar
que venga pues a cultivar
y que crezcan [juntas] las puntas de nuestros ayotes
las puntas de nuestros ayotes blancos
de nuestros huicoyes blancos […]

[…] las tierras relucientes de mazorcas blancas
de frijoles amarillos
de frijoles blancos […]

Estos fragmentos del *Drama Rabinal Achi* indican la variedad de productos cultivados en la zona y que aunado a la diversidad de especies de animales en la región, hacían de este territorio un espacio altamente productivo para mantener a varias de las ciudades que se mencionan en el texto y que en la actualidad yacen como testigos del proceso de toma de posesión de la zona, de la explotación del medio ambiente y de la relación que mantuvieron los Rabinaleb internamente entre sus ciudades y fuera de sus dominios. Sitios arqueológicos como *K'amba*, *Saqkijel*, *Chisaliya*, *Ixtink'urun* y *K'isintun*, evocan y configuran un plano cuatripartito y, que como lo menciona Breton (1999) es un recorrido cíclico del espacio, que está definido por K'iche' Achi de la siguiente manera al dirigirse a Rabinal Achi:

¡He recorrido el pie de las montañas
el pie de los valles!
¡Allá, por ejemplo, donde he apeado y medido
el lugar llamado Tzam K'amba! (…)
fui a medir y apear el país de Tzam Saqkijel (…)
¡Entonces, desde allí, descendí precipitado hacia Chisaliya! (…)
¡Luego, salí de allí
para, allá,
medir y apear Tzam Ixtink'urun,
frente al lugar llamado Ximbaja!
¡Luego, me fui de allá
y, allí,
medí y apeé Tzam K'isintun!

Este recorrido del territorio evoca una noción compleja, que como lo indica Rodas (2005), territorio no es solo un espacio físico, sino la capacidad de recorrerlo, interiorizándolo, jerarquizándolo y apropiándose efectivamente del mismo (Figura 6). Y que como lo describe el texto del *Drama Rabinal Achi* -aunque no precise los objetivos de este recorrido- se puede inferir que dichos recorridos no son solo físicos sino también simbólicos, un espacio que encierra valles, montañas, ríos, paisaje y recursos naturales variados y, que, al parecer, a nuestro juicio, indican la necesidad de protegerlo. La expresión de tales recorridos, traducida en términos de "amojonar", "apear" y de "medir", denotan como los Rabinaleb fueron configurando su espacio territorial, a tal punto de precisar con exactitud donde iniciaban y finalizaban sus fronteras con otros grupos vecinos.

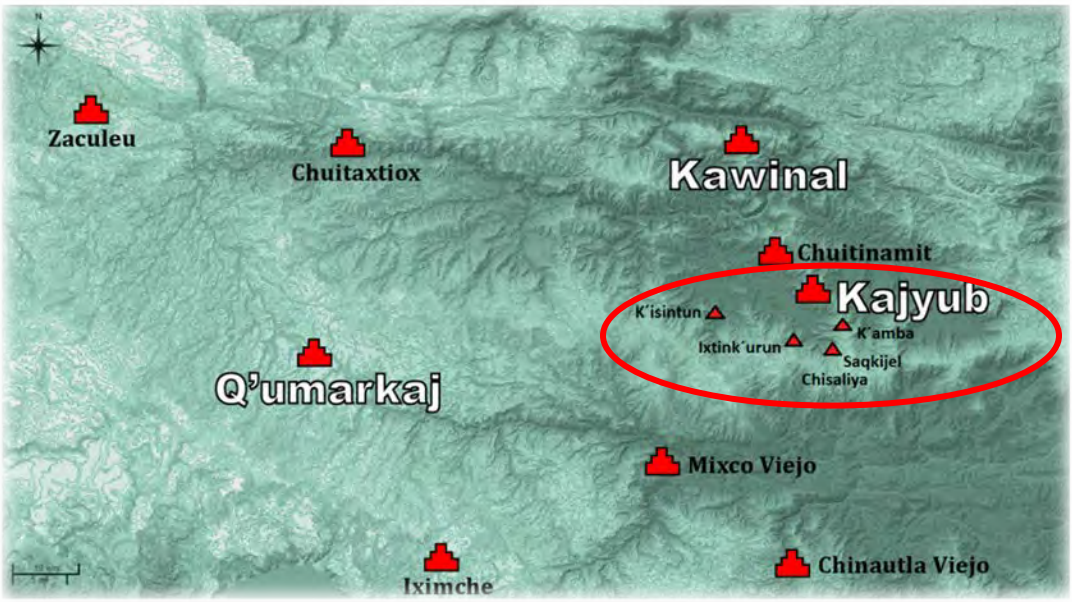


Figura 6. Ubicación de varios de los sitios arqueológicos identificados hoy en día, en donde según el texto del *Drama Rabinal Achi*, K'iche' Achi realizó su recorrido (Fuente: H. Martínez, 2019).

Figura 7. Capilla construida sobre un templo del sitio arqueológico de *Kajyub* (Fotografía: J. Saravia y M. Saravia).

Como se puede argumentar, aparte de ser ciudades en las que se llevaban a cabo multiplicidades de labores económicas, políticas, sociales y cotidianas, son puntos de referencia que enmarcan todo un territorio, el cual hasta hoy en día es ocupado por la cultura Achi, siendo muchos de ellos lugares sagrados que combinan la geografía, los sitios arqueológicos y las capillas, en las que se llevan a cabo ceremonias dedicadas al inicio de la lluvia, la siembra, el Corpus Cristi, el día de los muertos o para pedir permiso y para llevar a cabo la representación del *Rabinal Achi* o bien otras danzas (Figura 7).

Un espacio lleno de simbolismo en el que el sitio arqueológico de *Kajyub* en la época prehispánica se convirtió en el centro del territorio en disputa, en la capital política del Posclásico Tardío para los Rabinaleb, en el lugar para las transacciones económicas y los tributos:

> *Fue entonces que partió un emisario*
> *un mensajero, del ombligo del cielo*
> *del ombligo de la tierra,*
> *de frente a la fortaleza soberana […]*
> *-Kaqyup' Tzilik Kakoqonik Tepekanik:*
> *nombre del umbral,*
> *de la faz de esta fortaleza*

de esta muralla…
- ¿no es [aquí] en donde se reúnen las cinco cargas de pataxte las cinco cargas de cacao? -

Dentro de este aspecto resalta el rol de la ciudad de *Kajyub*, como un punto de referencia, de integración de la región para las actividades comerciales y por ende de tipo administrativo y político, en relación con las otras ciudades de la localidad e incluso más allá de su propio territorio demarcado y conocido. Un sitio arqueológico que se ubica en la cima de un cerro al norte del actual poblado de Rabinal, desde donde se posee una panorámica completa del valle, una visual de todo el lugar y por lo tanto la capacidad de ejercer un control sobre las actividades y movimientos llevadas a cabo en dicho espacio (Figura 8).

Figura 8. Vista del valle donde se ubica el actual poblado de Rabinal, desde el sitio arqueológico de *Kajyub* (Fotografía: J. Saravia y M. Saravia).

Ahora bien, la configuración de Kajyub y varios sitios arqueológicos de toda la región llevó a Arnauld (1993) a identificar un tipo de plaza que está definida por un grupo de varias edificaciones, entre las que se mencionan: pirámide-templos gemelos, altares, casa larga -*nimja*- y casa del consejo -*popol pat*- (Figura 9). A parte de este modelo, otro tipo de sitios propuesto por Arnauld, son los sitios con una única estructura, los cuales pudieron estar relacionados con el culto a los antepasados, a los linajes nobles o bien a los cerros. Se localizan regularmente aislados y habría que realizar excavaciones para poder determinar su rol específico en el mundo Posclásico de entonces.

De esta manera Arnauld (1993: 50) propuso para las redes de Cubulco, Rabinal y Salamá una tipología política que consta de cuatro rangos que son: *Rango 1* – centros que tienen plaza (s) con templos gemelos, casas largas y casas del consejo (entre otras estructuras) estucados; *Rango 2* – centros que tienen plaza (s) con templo único y estructuras largas (casas largas y del consejo generalmente no distinguibles) a veces estucados; *Rango 3* –centros que tienen una plaza con altar y estructura (s) largas (s), rara vez estucados y por último *Rango 4* – monumentos aislados de marca en las cumbres sin estuco.

De esta manera Arnauld (1993) planteó que este tipo de plaza al que llamó Plaza Verapaz, con sus diferentes versiones -con o sin templos gemelos, o con o sin Juegos de Pelota-, a través de las múltiples configuraciones en las cuales se inserta -en los sitios con varias plazas- se deberá de asignar a varios grupos étnicos reconocidos en la zona como los Poq'omab, Rabinaleb y Agaab (y tal vez Uxab, Ajkejay y posiblemente K'ekchi). Este último grupo se agrega a la lista a partir de la propuesta de Van Akkeren de argumentar que el sitio arqueológico Preclásico de Chiwiloy perteneció a dicha cultura, pero no será hasta que se lleven a cabo investigaciones arqueológicas intensivas en la zona que no se podrá definir de forma más clara y contundente la relación étnica de dichos sitios arqueológicos con los grupos socioculturales aducidos.

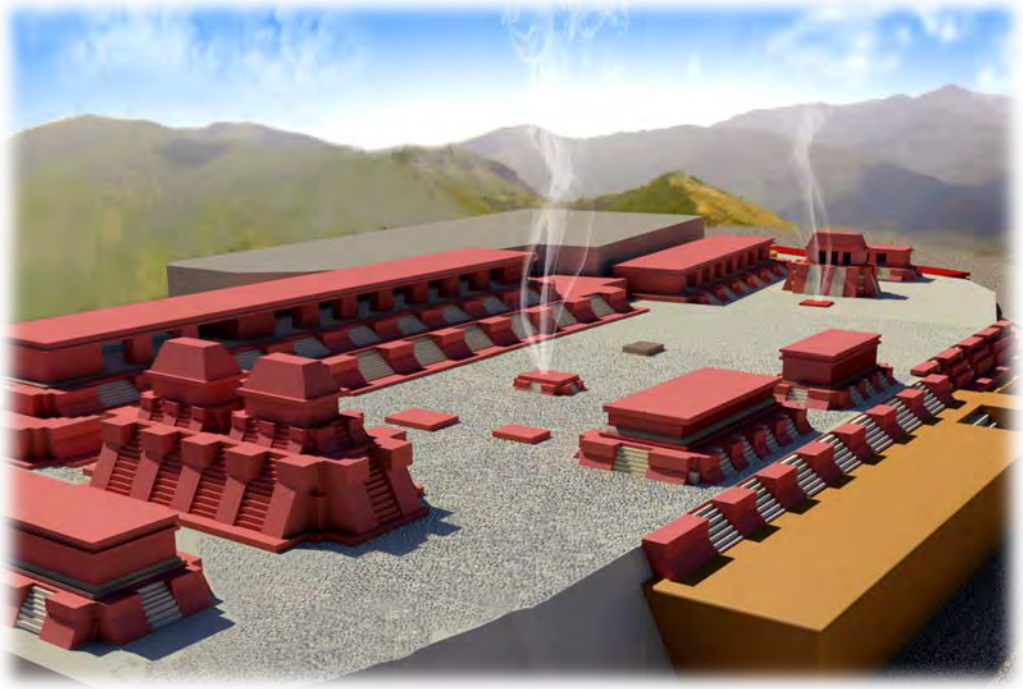


Figura 9. Reconstrucción de la Plaza A del sitio arqueológico de Kajyub (Fuente: H. Martínez *et al*., 2016).

Por lo que los sitios arqueológicos del Posclásico como *Kajyub*, *Chwitinamit* y *Saqkijel* que se localizan en la Cuenca de Rabinal o bien *Kawinal* que se ubica en la Cuenca Media del río Chixoy -muy próximo a la zona en estudio- son cuatro de los sitios más grandes de la región, en donde se observa muy bien el tipo de plaza que Ichon (1996) y Arnauld (1993) definen para este territorio cultural33. Los tres primeros asentamientos se localizan en la cima de cerros, mientras que *Kawinal* fue construido sobre la ribera del río Blanco, afluente del Chixoy. El primero de los sitios, o sea *Kajyub*, pudo tener el control político de todo el valle de Rabinal, apoyado en la ciudad de *Chwitinamit* quien administró la sección oeste y *Saqkijl* al este, demarcando el territorio, y como lo estableció Ichon, *Kawinal* fue el centro rector más grande la cuenca del Chixoy (Figuras 8, 10 y 11). Es casi seguro que estas cuatro ciudades fueron las más importantes de la zona, manteniendo una dependencia muy estrecha que configuró las relaciones socio-políticas y económicas que se dieron en este territorio.

[33]Tanto el sitio arqueológico de Chwitinamit como Kawinal no aparecen mencionados en el Drama Rabinal Achi, a pesar de su extensión, densidad poblacional, ubicación, semejanza arquitectónica y de haber estado habitados durante el Posclásico Tardío.

Figura 10. Vista hacia el este desde el sitio arqueológico de *Chwitinamit*, desde donde se puede observar el cerro en el que se asienta *Kajyub* y, más abajo el poblado moderno de Rabinal (Foto: H. Martínez, 2007).

Figura 11. Sitio arqueológico de *Kawinal* y su distribución espacial (Fuente: H. Martínez *et al*., 2016).

Ciudades prehispánicas que a excepción de *Kawinal*, necesitan ser investigadas, para poder establecer claramente el rol que jugaron en las cuencas y valles de la Baja Verapaz y, el tipo de vínculo que mantuvieron con otras regiones, pues hasta el momento solo contamos con trabajos iniciales y un texto como el *Drama Rabinal Achi*, que, si bien da luces para entender algunas dinámicas, no responde por completo al mundo del Posclásico en dicha zona.

Consideraciones finales

La migración llevada a cabo durante la parte final del Posclásico a la zona en estudio por los Rabinaleb, debe ser vista como un amplio proceso de toma de posesión del territorio por esta sociedad. Fenómeno que se vincula al desplazamiento de otros grupos socioculturales a varias zonas, dentro de lo que hoy corresponde a Guatemala y, que van a reconfigurar el espacio conocido.

Cabe resaltar que el panorama general e interpretativo que se tiene a la fecha de la región aquí tratada, es limitado, a pesar que se cuenta con una fuente como es el *Drama Rabinal Achi*, algunos escritos de la época posconquista y varios estudios arqueológicos. A pesar de ello, hilvanar esta información es un reto mayúsculo, pues no contamos aún con información precisa de los procesos de formación sociocultural a partir de la evidencia material existente en el campo. En otras palabras, es necesario llevar a cabo excavaciones sistemáticas y de largo alcance en los distintos sitios arqueológicos para tener una visión más certera de lo ocurrido en este territorio y ver si es plausible de cotejarla con los textos etnohistóricos de los que disponemos.

Sin embargo, con el material existente -muy rico desde el punto de vista de los textos indígenas- y las investigaciones, se ha tratado de dar una visión general de lo que fue dicho poblamiento, su significado, la defensa, apropiación y caracterización simbólica y material que le imprimieron los Rabinaleb a este territorio. Un espacio con un carácter dualista para ellos, que va a significar la imperiosa necesidad de estar siempre dispuestos a defenderlo de los antiguos habitantes de la zona, o bien, la avanzada de otros grupos culturales que vieron en estas tierras, riqueza y una gama de recursos importantes para su vida y desarrollo.

Referencias bibliográficas

Acuña, Rene (1975). *Introducción al estudio del Rabinal Achi*. Cuaderno No. 12. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas.

Akkeren, Ruud van (1988). "Interpretación etnológica del Drama Rabinal Achi de Guatemala." En: *Folklore Americano*, *No. 45*.

Arnauld, Marie-Charlotte (1993). "Los territorios políticos de las cuencas de Salamá, Rabinal y Cubulco en el Posclásico." (Coordinador A. Breton). En *Representaciones del espacio político en las Tierras Altas de Guatemala*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Cuadernos de estudios guatemaltecos No. 2.

Bozzano, Horacio (2004). *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Aportes para una teoría territorial del ambiente*. Argentina: Edición editorial.

Breton, Alain (1999). *Rabinal Achi: Un drama dinástico del siglo XV*. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.Guatemala: Editorial Caudal S.A.

Brown, Kenneth (1982). "Prehistoric demography within the Central Quiche área." *InThe historical demography of Highland Guatemala* (Eds. R. Carmack, J. Early y C. Lutz). Institute for Mesoamerican Studies, publication 6, Universidad of New York, Albany.

Carmack, Robert (1979). *Evolución del reino Quiché*. Editorial Piedra Santa, Guatemala.

Gurevich, Raquel (2005). *Sociedades y territorios en tiempos contemporáneos, una*

introducción a la enseñanza de la geografía. Argentina: Talleres Gráficos Nuevo Offset.

Ichon, Alain (1996). *El poblamiento prehispánico en La Cuenca Media del río Chixoy*, Guatemala. Guatemala: CEMCA, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Le Bot, Yvon (1993). "El palimpsesto maya: Violencia, comunidad y territorio en el conflicto guatemalteco." (Coordinador A. Breton). En: *Representaciones del espacio político en las Tierras Altas de Guatemala*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, pp. 17-28, Cuadernos de estudios guatemaltecos No. 2.

Mace, Carroll (1967). "Nueva y más reciente información sobre los bailes-drama de Rabinal y del descubrimiento del Rabinal Achi." En: *Antropología e Historia de Guatemala*, *XIX*.

_____ (1981). "Algunos apuntes sobre los bailes de Guatemala y Rabinal." En: *Mesoamérica*, *No. 2*, Antigua Guatemala, Guatemala.

Martínez, Horacio, Saravia, Juan; Saravia, Miryam (2016). "Las Capitales del Posclásico Tardío en la Región de la Baja Verapaz y K'iche'. En: *XXIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2015* (editado por Bárbara Arroyo y Luis Méndez Salinas). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología,

Martínez, Horacio (2018). *Chixoy: Voces bajo el agua*. Dirección Técnica de Investigación y Registro, Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala: Editorial OSOMA,

Recinos, Adrián (1991). *El Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*. Guatemala: Editorial Piedra Santa,

Rodas, Isabel (2005). "Colonización, cacería y territorio en el Usumacinta medio petenero, Guatemala (1970-2004)." En: *revista Estudios, Anuario,* Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Rodríguez, Francisco (1962). "Notas sobre una representación actual del Rabinal Achi o Baile del Tun." En: *Guatemala Indígena*, *II*.

Sacor, Hugo; Álvarez, Silvia Álvarez; Anleu, Enrique (1991). *Rabinal Achi o danza del Tun*. Cuadernos de Investigación. Dirección General de Investigación, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Sharer, Robert; Sedat, David (1987). *Archaeological investigations in the northern maya highlands, Guatemala: Interaction and the development of maya civilization*. University of Pennsylvania, The University Museum, *Monograph 59*, Philadelphia.

Smith, Ledyard (1955). *Archaeological reconnaissance in Central Guatemala. Carnegie Institution of Washington*, publication 608, Washington.

La tierra cruda en la Capital del Reino de Guatemala: Uso antiguo y vestigios actuales

Mario Alfredo Ubico Calderón
Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas
Escuela de Historia
*Universidad de San Carlos de Guatemala*Resumen

Resumen

La tierra natural es un material de uso antiguo y general en el mundo, en la América prehispánica fue utilizado profusamente, y durante la Época Colonial en Guatemala ese uso continuó, no sólo en el mundo indígena sino en las ciudades bajo el dominio hispánico, de tal manera que esta es una visión de la persistencia de este material durante esa época y, como hoy día, existen importantes vestigios de su uso en La Antigua Guatemala y sus alrededores.

Palabras clave

Construcción colonial, arquitectura guatemalteca, adobe, tapial, bajareque

Abstract

The natural earth is a material of ancient and general use in the world, in pre-Hispanic America it was used profusely, and during the Colonial Period in Guatemala that use continued, not only in the indigenous world but in the cities under the Hispanic rule, of so that this is a vision of the persistence of this material during that time and as today there are important vestiges of its use in La Antigua Guatemala and its surroundings.

Keywords

Colonial construction, Guatemalan architecture, adobe, rammed earth, bahareque

Introducción

La tierra, como sustancia originada en la desintegración de material pétreo ha sido desde tiempos prehistóricos un material fundamental para la vida del hombre, de tal manera que en el continente americano durante la época Prehispánica la tierra sirvió para obtener beneficios directos e indirectos, siendo importante señalar que entre los primeros el uso de tierras adecuadas permitieron utilizarlas como materia prima en la elaboración de artefactos y como material de construcción como rellenos, basamentos y muros en viviendas de tal manera que combinados con otros materiales vegetales y animales hicieron posible espacios habitables. Así mismo, al concretarse la dominación hispánica de la actual Guatemala a pesar de introducir otras técnicas de construcción los materiales basados en la tierra cruda se siguieron usando, esta vez en forma de adobes, tapias y bajareques, estos últimos de tradición prehispánica.

Para el caso de Guatemala existen pocos estudios de materiales de construcción coloniales, baste citar, por su carácter general, los trabajos de Markman (1966) y Annis (1968), que tratan acerca de la arquitectura de La Antigua Guatemala, por lo que esta ponencia basada en una investigación de este servidor desarrollada en el año 2018, titulada: "La tierra cruda como material de construcción en la Capital del Reino de Guatemala" en el Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, ofrece algún detalle respecto de esta temática. Los documentos antiguos proceden del Archivo General de Centro América (AGCA) y el tratamiento de la información se orienta en lo básico en la entrega teórico metodológica de Fusco (1999) y a nivel tipológico en López Roldán (1996).

El uso de la tierra como material de construcción

Antecedentes prehispánicos

Es importante señalar la importancia de la tierra como material de construcción, un estudio que habla del adobe pero que se puede generalizar a la tierra como material de construcción es el de Gama-Castro et al. (2012), quiénes señalan cinco propiedades de este material: bajo costo y disponibilidad en muchos lugares, ahorro energético y uso de energía renovable, fácilmente trabajable e idoneidad en la construcción, integración al ecosistema, tecnología y materiales locales, así como la posibilidad de reciclamiento de los materiales. Esos beneficios fueron conocidos por los antiguos habitantes de estas tierras.

La construcción de tierra es muy antigua en Mesoamérica, no solo fue usada como mortero en la unión de bloques de piedra sino utilizada para muros o tabiques y pisos.

En el caso de Guatemala se tienen referencias de arquitectura de tierra en la Costa Sur y Altiplano desde el Preclásico (Ubico, 1991, : 34), básicamente como rellenos y plataformas estabilizadas con arena, morteros para unir bloques de piedra, así como para definir espacios cuyo perímetro se limita mediante el uso de tabiques de bajareque e inclusive de adobes, sin embargo, en muchos casos al desaparecer la protección de cubiertas de paja o palma el material de tierra es fácilmente desintegrado por la lluvia.

En el Altiplano guatemalteco se puede hablar del uso de bajareque y la disposición de barro, presumiblemente estabilizado con arena, formando basamentos en diversas obras, entre ellas el Montículo de la Culebra (Luján y Navarrete, 1986).

El bajareque es una técnica constructiva que consiste básicamente en la realización de un entramado de cañas y a veces reglas de madera soportado por gruesos troncos o columnas de madera portantes de techos, estos entramados ofrecen la particularidad que las oquedades que se dejan son de pocos centímetros y por lo tanto permiten la colocación de lado por ambos lados. Este revestimiento posibilita tabiques de cerramiento únicamente, es decir no son muros que puedan cargar más que su propio peso. Ese tipo de construcciones enteramente hechas con materiales locales ofrecían muchas

ventajas: fáciles de ejecutar, los materiales estaban al alcance, rapidez en lograr espacios, algunos de ellos de grandes dimensiones. Su elaboración fue común en los primeros tiempos de la dominación para los propios españoles, tanto civiles como religiosos, y en el caso de estos últimos hay relatos en que se detallan las edificaciones logradas.

Este tipo de técnica constructiva de tradición prehispánica no dejó de ser usada a lo largo de la colonia, inclusive después de la ruina de 1773 y ser trasladada la capital al valle de la Ermita; en este nuevo asiento las primeras versiones de edificios fueron de bajareque34 (Pérez, 1964:323), esto es antes de las obras formales de mampostería de templos, conventos y de edificios gubernamentales y civiles.

Del adobe prehispánico no hay estudios y cuando se menciona acerca de ellos es en forma puntual y esporádica, básicamente para el período Clásico Tardío.

En el caso del tapial se considera que es una técnica constructiva de tradición hispánica.

Aporte hispánico

Aunque la técnica del bajareque ya se mencionó en el apartado que trata de las técnicas prehispánicas en arquitectura de tierra; para el Viejo Mundo, específicamente Europa, no se menciona expresamente el uso del bajareque en construcciones35, más bien se habla repetidamente del adobe y el tapial.

En el antiguo Reino de Guatemala se destaca el uso que tuvo durante la época colonial la tierra cruda mediante la técnica del bajareque, no solo durante los primeros años de la dominación sino a lo largo de ese lapso de tiempo, en obras civiles y en coyunturas como desastres naturales en otros tipos de edificaciones.

En la construcción de tierra con fuerte presencia europea en la colonia se tienen dos materiales: adobe y tapial, los cuales se mencionan muchas veces en documentos antiguos. A continuación, se conocerá algo de ellos.

Adobe. En relación a este material de construcción Montaner y Simon (1887: 462) hacen ver que es un:

> "Cuerpo regular construido con tierra arcillosa remojada y bien batida, á la que á veces se mezcla cal y arena, ó estiércol, ó paja, ó heno cortado para que tenga más unión. Es de la forma de un ladrillo, que es lo que viene a ser sin la operación del cocido, pues sólo se le seca al sol, no debiéndolo usar hasta bastante tiempo después de fabricado.

Este material en el Viejo Mundo es muy antiguo, según los citados Montaner y Simon (1887:462):

> Se ha encontrado adobe en las edificaciones de mayor antigüedad: las ruinas de Babilonia ofrecen muestras, cuyas dimensiones son 0m, 32 de largo por 0m, 10 de

[34] Sin embargo, un "bajareque" descrito poco después de 1773 se indica que poseía media vara de grosor, lo cual contrasta con las medidas de los bajareques tradicionales que son mucho menores. Ver AGCA A1- Leg. 1693, Exp. 72, Fol. 11.

[35] Sin embargo, en África existen viviendas que utilizan la técnica del bajareque desde hace siglos. Ver: Universidad de Ciencias y Tecnología Kumasi (1978).

> ancho, unidos con un cimiento de arcilla y betún. En Egipto se encuentran algunas pirámides construidas únicamente con adobes hechos de una tierra arcillosa y negruzca, amasada con paja y de grandes dimensiones que alcanzan hasta 0m, 60 de largo por 0m, 28 de ancho. En los dos pueblos citados usaban tanto el adobe como el ladrillo.
> Los griegos lo emplearon mucho en la edificación de sus casas y murallas. Según Vitrubio eran cúbicos y de dos medidas, unos de 0m, 740 de lado que llamaban *pentadoron*, y otros *tetradoron,* que tenían 0m, 592. Estas dimensiones tan grandes los asemejaban á sillares; pero no podían menos de presentar dos grandes inconvenientes, tardar mucho en secarse, por lo que decía aquel autor que no debían emplearse sino después de dos años de fabricados, y presentar muy poca resistencia á la acción destructora de las aguas y de los hielos.

En la época colonial el adobe se usó en viviendas particulares, templos y otros edificios, pero tomando en consideración su naturaleza deleznable pudo ser sustituido en diversas ocasiones por construcciones de mampostería; en otros casos el adobe por su facilidad y rapidez de colocación servía para cerrar vanos, hacer cobertizos y otras edificaciones ligeras.

Tapial. Respecto de este material, de acuerdo a Montaner y Simon (1897:235):

> es la Construcción ó muro de tierra apisonada empleada en España muy antiguo para cerramientos ó circunvalación de las propiedades rurales, y aún como pared de carga y tabique divisorio de algunos edificios…

Prosiguen diciendo:

> …todas las tierras grasas son buenas para hacer tapial; la mejor, dice Vitrubio, es la tierra pura un poco arenosa. Ahora bien: la tierra pura un poco arenosa es una arcilla que contiene arenas á veces bastante grandes, que se separan fácilmente pasándola por el zarzo fino, á la vez que debe apartarse de ella todo resto de raíces, estiércol, etc. ; toda tierra que se sostiene bien en los desmontes, y á la que es preciso golpear fuertemente para desagregarla, es buena para construir tapial, pero en cambio no sirve la arcilla de alfarero sola ni las areniscas tampoco; sin embargo mezcladas dan un tapial de excelentes condiciones. (Montaner y Simon, 1887: 235)

Más adelante explican Montaner y Simon (1897: 236) que un muro de cerramiento de tapial no tiene más de 9 pies de altura. Los cajones para hacer tapial son de 2 ½ a 3 pies de altura.

Cuando se construyen tapiales es posible la inclusión de machos de ladrillo[36] a distancias que van de 2 a 3 metros.

La historia del tapial es parecida a la del adobe, es decir el uso del mismo tiene similar antigüedad.

En Santiago, Capital del Reino de Guatemala desde el siglo XVI, se usó la técnica del tapial en edificaciones particulares, gubernamentales y religiosas.

[36] En la Guatemala colonial eran macizos de ladrillo para refuerzo en tapias, también se les denomina rafas.

Ejemplos de obras religiosas construidas de tapial y adobe en la capital del reino

Los primeros tiempos

Considerando que la permanencia de la Capital del Reino en Iximché fue de muy poco tiempo dado que en 1527 se concreta el traslado al valle de Almolonga, al pie del volcán de Agua, hasta que en 1541 es destruida casi enteramente por la avalancha procedente del citado volcán, fue un lapso de 14 años en los cuales existieron construcciones de diversos materiales, aunque debieron prevalecer las construidas de materiales perecederos, bajareque, adobe y tapial. Sin embargo, es en el nuevo asentamiento de Panchoy, lugar situado unos kilómetros al norte de la arruinada ciudad donde lograría permanencia de siglos, y es en este sitio donde la mayor parte de relatos coloniales mencionan obras construidas con materiales de tierra, es así como el cronista Fray Antonio de Remesal (1932:437) por el año 1550 al referirse a la sede dominica en la ciudad hace ver: "*El edificio de las casas era poco vistoso y menos curioso. Cuatro horcones hincados en tierra, las paredes de daña cubiertas de lodo, el tejado de heno…*

En otro relato del mismo autor (Remesal, 1932:50) explica con más detalle esas obras: *El convento estaba pobrísimo. Una iglesia de cañas tapadas con barro y el tejado de heno: el cercado era de unos maderos atravesados, las celdas unas chozuelas apartada la una e la otra*.

Por esos años casi todo era provisional, mencionándose muy escuetamente el uso de adobe para formar un pequeño claustro (Remesal, 1932: 51).

En el caso de los religiosos franciscanos, el cronista fray Francisco Vázquez menciona que para el año 1542 había (1937: 99); amplía algo más del convento antiguo al decir:

> Las paredes principales eran de adobe, los tabiques y divisiones de bajareque, como las del tiempo de San Francisco, de carrizos tendidos, atados con bejucos en horcones de palo, entrepuesto lodo. (Vásquez, 1937: 115).

Escuetamente es como se detecta el uso de los materiales de tierra cruda en el siglo XVI.

Uso del tapial en la época colonial

En el plano adjunto (Figura 1), titulado Plano de La Antigua Guatemala aparece la indicación de lugares con vestigios de arquitectura de tierra, específicamente tapias *in situ*.

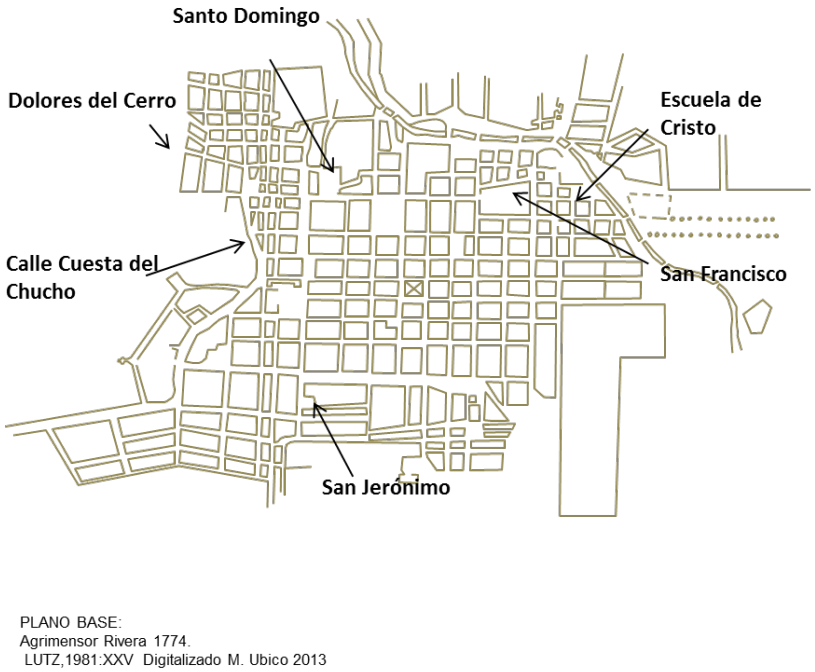


Figura 1
Plano de La Antigua Guatemala con indicación de lugares con vestigios de arquitectura de tapial estudiados

A continuación, estos lugares son objeto de estudio.

Templo Parroquial de N. S. de los Remedios

Desde el siglo XVII se llegó a erigir un ejemplo notable de una obra construida con tapial en la capital del Reino, la cual ha llegado al presente y que hoy es el templo arruinado de N. S. de Los Remedios, sede de la parroquia del mismo nombre.

Este templo es una construcción de una sola nave cuya capilla mayor está construida de mampostería. El cuerpo del templo estaba definido por dos anchos muros de tapial hasta llegar a la portada que estaba construida de mampostería. Hacia el norte existen los vestigios de tres capillas adosadas, la del Santo Cristo de mampostería, la de San Lázaro que se cree alternó tapial y mampostería y la de N.S. del Rosario que era de mampostería y no llegó a completarse.

Una secuencia detallada de la construcción de este edificio religioso aparece en Ubico (2008: 40); baste decir que hubo procesos de construcción en los años 1574, 1587,1589,1625, 1649, 1687,1710 y 1735, aunque se infiere que existieron reparos después de los terremotos de 1651, 1689, 1717, 1751 y1759 hasta dañarse gravemente la capilla mayor en 1773; en esa ocasión, este templo se dañó al grado de quedar inutilizada su capilla mayor, sus capillas laterales, casa cural, por lo que fue rehabilitada parcialmente. Solo la nave única.

Con el pasar del tiempo el templo fue abandonado quedando únicamente como camposanto y las funciones litúrgicas se pasaron a la mejor conservada edificación de La Escuela de Cristo, esto sucedió alrededor de 1816 (Ubico, 2001: 10).

A lo largo del siglo XIX el intemperismo, los temblores habidos en varios años como sucedió en 1830, 1862 o 1874 así como la depredación a que fue sometido este lugar en busca de extraer salitre y materiales de construcción.

Como se pudo observar en esta secuencia constructiva, no figura taxativamente el uso de adobe o tapial, pero se usó ampliamente en este lugar, fundamentalmente en los largos muros de la nave única.

En la figura 2 se puede observar el plano del antiguo templo de N.S. de Los Remedios, indicando lo que es material de tapias.

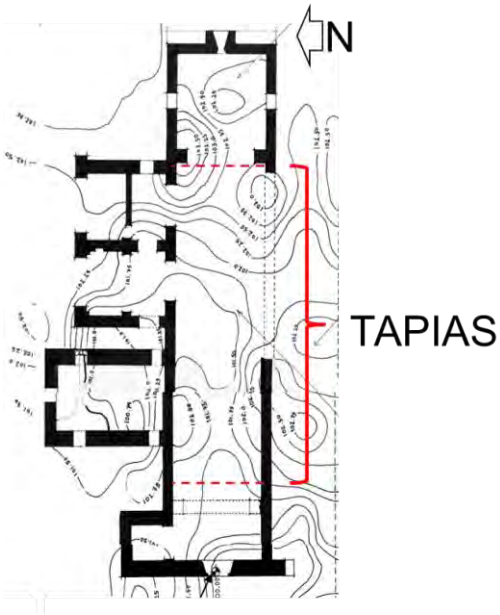


Figura 2.

Planta del antiguo templo de N. S. de los Remedios donde se puede apreciar los largos muros de la nave única construidos de tapial.

(Plano base: Ubico, 2008: 1/28).

Evidencias del uso de tierra cruda

El antiguo templo parroquial de N. S. de Los Remedios es una edificación que presenta capilla mayor de mampostería que otrora estuvo cubierta con cúpula de medio punto, una nave única constituida de gruesos muros de tapial, con su portada de mampostería y un campanario de igual material que se yergue al norte de la mencionada portada.

Los muros antes mencionados obrados de tapial no presentan rafas de ladrillo, pero en el caso del muro norte hay dos capillas adosadas: la de San Lázaro hoy bastante derruida, y la inacabada de N. S. del Rosario cuyos muros están construidos de mampostería. El muro sur de la indicada nave única cayó casi enteramente con el terremoto del 4 de febrero de 1976.

La tapia norte presenta revestimiento de repello mientras que el único vestigio de la tapia sur se puede observar el contenido de tierra apisonada correspondiente.

En la figura 3 adjunta es posible observar parte del muro sur, único vestigio que se encuentra próximo al coro alto, el cual quedó luego de la caída de gran parte del muro en 1976.

Figura 3.

Vista del paramento norte del muro sur del antiguo templo de N.S. de los Remedios. A mano izquierda la tapia antigua, único vestigio que queda *in situ* mientras que un gran macizo de ladrillo define el sotocoro del templo.

El uso de tapial es posible detectarlo en el muro sur del mencionado sotocoro.

(Fotografía: Mario Ubico)

En el muro norte de la nave única del templo de Los Remedios, es posible observar que es una gran tapia obrada desde el último cuarto del siglo XVII durante la principal reconstrucción habida de este templo (Ver figuras 4 y 5).

Figura 4.

Paramento sur interior del muro norte de la nave única del templo N. S. de Los Remedios. Este muro es una tapia de grandes dimensiones y altura que soportó un techo de artesón y teja.(Fotografía: Sara Morales).

Figura 5.

Detalle del paramento sur interior del muro norte de la nave única del templo de N.S. de Los Remedios. Obsérvese los lienzos de tapial obrados.

(Fotografía: Sara Morales).

Ermita de N. S. de los Dolores del Cerro

Una pequeña ermita construida al nororiente de la Capital del Reino sobre una eminencia constituye otro ejemplo de un templo construido similarmente al de Los Remedios, una capilla mayor de mampostería abovedada, un cuerpo de templo de una sola nave con sus muros de tapial rafeados y una portada de mampostería. Esta obra es de los primeros años del siglo XVIII.

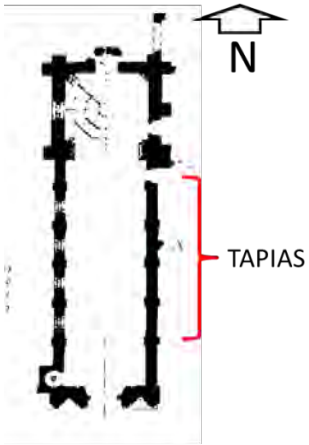


Figura 6

Planta arquitectónica de la ermita de N.S. de Dolores del Cerro. Capilla mayor y portada de mampostería y los largos muros de la nave única obrados de tapial reforzado con rafas de ladrillo.

Plano base: Annis, 1968.

Parte de su historia de construcción se encuentra en el informe de investigación titulado *Hacia una cronotipología de las ermitas localizadas en la periferia de Santiago Capital del Reino de Guatemala* (Ubico, 2015) y es así: en los primeros años del siglo XVIII fue posible obrar un templo y poco después otro más suntuoso, sin embargo, el traslado de la imagen de la Virgen de Dolores fue hasta el año 1714 (Ver figura 6).

Figura 7.

Ermita de N. S. de Dolores del Cerro, en la Antigua Guatemala. Esta edificación en su versión formal data de las dos primeras décadas del siglo XVIII, con reparos a lo largo de ese siglo después de los grandes eventos sísmicos sucedidos en 1717. 1751 y 1759 hasta que el 29 de julio de 1773 aconteció un terremoto de gran magnitud que hizo mucho daño en los edificios de la ciudad. Al poco tiempo se decidió trasladar la ciudad a un nuevo lugar: el valle de la Ermita.

(Fotografía: Mario Ubico).

El terremoto del 29 de julio de 1773 dañó este recinto de modo que ya no fue nuevamente usado, pasando sus bienes al templo provisional de Candelaria y de allí una parte fueron trasladados a la Nueva Guatemala y otra quedó en el templo de San José, Catedral de la arruinada ciudad.

Evidencias del uso de tierra cruda

En este monumento fue posible encontrar vestigios del uso de tapial en los muros laterales de la nave única, aunque se encuentran muy destruidos es posible observar que los muros objeto de estudio fueron construidos con rafas de ladrillo de tal manera que fueran más resistentes. En la figura 7 se puede observar la portada obrada de mampostería.

Son los muros de la nave única los que fueron construidos utilizando tapiales calicostrados con la inclusión de rafas de ladrillo. En las figuras 8 y 9 se pueden apreciar este tipo de obras.

Figura 8.

Muro oriente de la nave única del templo de N. S. de Dolores del Cerro en La Antigua Guatemala. Únicamente es posible observar las rafas de mampostería que antiguamente existían intercaladas con lienzos de tapial.

(Fotografía: Mario Ubico).

Evidencia *in situ* del revestimiento de cal usado para confinar la tierra del apisonado propio del tapial denominado

Figura 9.

Detalle del muro oriente justo donde hay evidencia del tipo de tapial usado y es del tipo calicostrado.

(Fotografía: Mario Ubico).

Complejo arquitectónico de San Jerónimo

Está constituido por dos sectores, la antigua ermita de San Jerónimo, una obra más antigua que el edificio que originalmente fue Colegio de San Jerónimo y luego Real Aduana.

Ermita de San Jerónimo

Se conoce que a este barrio se le concedió por el mes de julio de 1719 una cuarta parte de tributos por cuatro años para la obra de su templo junto a San Antón (AGCA A3.16 Leg. 939, Exp. 17517, Fol.35), sin embargo, se sospecha que la portada es una obra correspondiente al siglo XVII, y lo que se trabajó básicamente fue el techo.

En el caso de la capilla de Jesús Nazareno es una obra del último cuarto del siglo XVII, construida enteramente de mampostería y cubierta con bóvedas vaídas (Ubico, 1999: 37).

La ermita tuvo una sola nave y sus muros laterales fueron obrados usando la técnica del tapial con inclusión de rafas de ladrillo.

Según la relación de González Bustillo de 1774 se conoce algo de la destrucción acaecida en este lugar a consecuencia del terremoto de 1773, sufriendo mucho daño el edificio (Rubio, 1989: 217).

Aunque en la ermita la nave única se usó algunos años más, a principios del siglo XIX se abandonó y los sucesivos terremotos provocaron más daños, al grado de quedar las tapias a merced de la lluvia con lo que se aceleró su destrucción.

Como se pudo apreciar en los relatos anteriores, el edificio sufrió con los terremotos de 1773 y posteriores, aunque los vestigios dan muestra de sus características arquitectónicas.

En la figura 10 se tiene un plano de conjunto monumental de San Jerónimo, donde se puede apreciar la ermita y el colegio propiamente dicho.

Figura 10.

Plano del conjunto arquitectónico de San Jerónimo. Al extremo poniente la ermita que es más antigua que el Colegio obrado a mediados del siglo XVIII.

(Plano base: Cruz y Ramírez, 2009, 5/31 Adaptación: Mario Ubico).

Figura 11.

Vista de los vestigios del muro sur. En pie un sector de mampostería hacia el sotocoro.

Al fondo de aprecia la capilla de Jesús Nazareno de San Jerónimo, obrada enteramente de mampostería.

(Fotografía: Mario Ubico).

Evidencias del uso de tierra cruda

Hay evidencia del uso de tierra cruda en forma de tapiales en los muros laterales y testero del templo hoy bastante derruido.

Colegio de San Jerónimo (Real Aduana)

Esta edificación dio inicio a mediados del siglo XVIII y fue originalmente construida para albergar el colegio mercedario de San Jerónimo, sin embargo, las autoridades reales no dieron permiso y el edificio fue destinado para la Real Aduana.

El conjunto monumental propiamente dicho, consta de crujías perpendiculares entre si formando un claustro con corredores cuyo techo descansaba en pilares, hoy desaparecido, teniendo en el centro un gran patio y una fuente central, desde donde es posible observar que los muros de este edificio

tienen sectores erigidos de tapial. Esta edificación consta de dos plantas, aunque hoy día solo es posible admirar los altos muros en algunos sectores, mientras que en otros únicamente los correspondientes a la planta baja.

Evidencias del uso de tierra cruda

La pérdida del revestimiento protector en forma de repellos y blanqueados ha dejado al descubierto en varios sectores del monumento un sistema edificatorio consistente en tapias reforzadas con rafas de mampostería, encontrándose éstas últimas muy cercanas entre sí, confinando de esa manera el tapial construido. Este tapial es una variante del tipo mixto dado que, aunque incluye rafas entre lienzos de tapial, no se incluyen verdugados de ladrillo sino únicamente piezas aisladas donde precisamente eran colocadas las agujas o piezas de madera que sostenían el encofrado de madera necesario para confinar la tierra. Estas tapias necesitaron ser protegidas del intemperismo mediante revestimientos a base de cal colocados después de ejecutar la construcción. En algunos casos la línea de ladrillos pareciera un verdugado, mientras que en otros la colocación es puntual, únicamente para retirar con facilidad el tapial que se usa para realizar la tapia, que es el muro propiamente dicho (Ver figura 12).

Figura 12.

Paramento poniente del muro exterior oriente del claustro mayor de San Jerónimo.

(Fotografía: Mario Ubico).

El uso de tapial en este complejo arquitectónico es posible observarlo no solo en la planta baja sino en los muros de la planta alta, siendo por lo consiguiente una construcción donde el tapial tradicional, persiste a pesar de los periódicos terremotos que azoaron a la Capital del Reino a través de los siglos, tomando en consideración que estos tapiales están fechados para mediados del siglo XVIII.

Complejo arquitectónico de San Francisco

El cronista fray Francisco Vázquez escribió en 1714 acerca de la obra del templo llevada a cabo un poco antes del último cuarto del siglo XVII, en efecto, hace ver que desde 1673 habían dado inicio los trabajos para sustituir el techo del templo, actividad constructiva que culminó el 5 de febrero de 1675 (Vázquez,1944:329).

En la relación de González Bustillo de 1774 se consigna el daño ocasionado por el terremoto de 1773 en este complejo conventual, refiriéndose a la caída de muros en el convento (Rubio, 1989: 220).

En los relatos coloniales no se detecta ninguna alusión al uso de tapial u adobe, ni siquiera se menciona la construcción del muro que delimita la calle del gran patio franciscano, sin embargo, la construcción de dicho muro asociado a las entradas poniente y norte, se presume son obras coloniales fechadas para la primera mitad del siglo XVIII o un poco antes.

En la figura 13 es posible apreciar la localización de las tapias estudiadas.

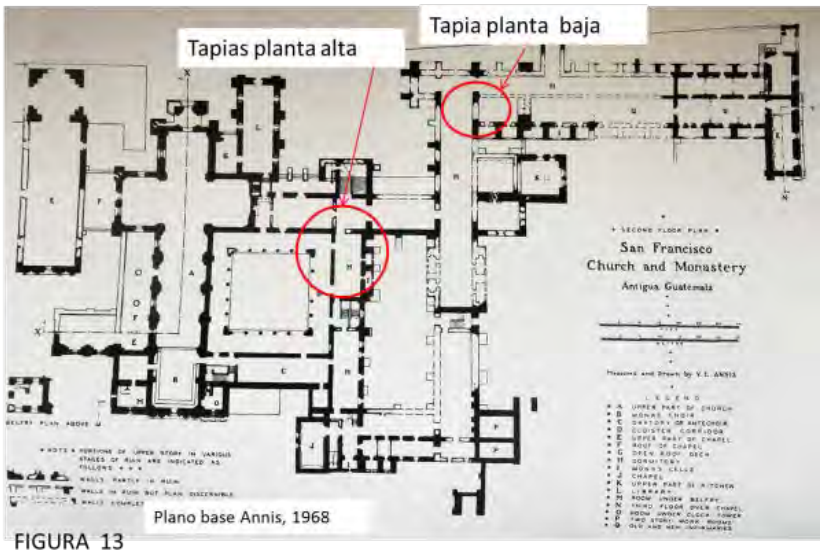


FIGURA 13
LOCALIZACIÓN DE LAS TAPIAS OBJETO DE ESTUDIO EN LA PLANTA ALTA DEL COMPLEJO ARQUITECTÓNICO DE SNA FRANCISCO LA ANTIGUA GUATEMALA

Evidencias del uso de tierra cruda

Aunque es muy limitada la información que pormenorice el uso de materiales de tierra se puede apreciar actualmente su uso en el muro perimetral del complejo y en el convento.

Muro perimetral del atrio y patio frontal y norte

Otro ejemplo de un muro de tapial de grandes dimensiones aún en pie es el que circula el gran patio exterior del templo de San Francisco, el cual está fechado para la primera mitad del siglo XVIII. El mismo ha tenido intervenciones en diversas oportunidades, máxime después de algunos grandes eventos sísmicos posteriores al año 1717.

El muro perimetral de San Francisco se considera una obra cuando menos del siglo XVIII, dado que no se detectó documentalmente el momento preciso de su construcción, sin embargo, se observa asociada a los pórticos poniente y norte.
Aunque actualmente este muro perimetral presenta sectores intervenidos con mampostería, originalmente estaba obrado enteramente de tapial, aunque de baja altura presenta un zócalo de mampostería que sirve de basamento a la tapia propiamente dicha, con bloques de 1.72 m de longitud y 1.00 m de altura, aproximadamente, entre dos hiladas de ladrillo además del albardón y sus remates decorativos en forma de plintos que antiguamente tuvieron seguramente bolas como en el muro que corre sobre la 7 calle, en cuyo espacio apenas subsisten tres muy cercanos al pórtico poniente.
Estos vestigios de tapia son del tipo con verdugados entre lienzos de tapial calicostrados.
En la figura 14 se puede observar un parte del muro que corre de norte a sur con su paramento mirando al poniente.

Figura 14.

Paramento poniente que da hacia la calle del muro perimetral del patio de San Francisco. Este tapial presenta verdugados de ladrillo pero no rafas.

(Fotografía: Mario Ubico).

En el muro cuyo paramento exterior mira al norte y corre paralelo a la 7ª calle oriente es posible observar la contemporaneidad de toda esa obra de cerramiento del patio franciscano. El procedimiento constructivo es el mismo: un basamento de piedra que se levanta aproximadamente una vara o un poco más, compensando el desnivel cuya altura es mayor hacia el oriente y se hace mayor al llegar a la esquina de la indicada 7 calle oriente y calle de Los Pasos, justo donde se yergue la capilla del viacrucis.

En este largo muro presenta también intervenciones de mampostería y corresponde a un tapial verdugados en doble hilera de ladrillos y del tipo calicostrado con su albardón protector con plintos que rematan en bolas, algunas de las cuales presenta todavía basamentos en forma de pirámides truncadas y algunas bolas con pirámides agudas en su parte superior (Ver Figura 15).

Figura15.

Pórtico de San Buenaventura y hacia el Poniente el muro perimetral de tapial.

(Fotografía: Mario Ubico).

Interior del Convento Franciscano

El conjunto conventual franciscano fue obrado por partes desde el siglo XVI, teniendo épocas de mayor o menor auge constructivo. Presenta buena parte de su construcción visible de mampostería. Estos trabajos son fundamentalmente correspondientes al siglo XVII. En esas largas crujías constituidas de ambientes cuadrados y más generalmente rectangulares se puede apreciar el aparecimiento constante de tierra cruda en forma de tapias intercaladas con mampostería.

Evidencias del uso de tierra cruda

En el antiguo convento franciscano sujeto a intemperismo y otrora depredación con la extracción de materiales de construcción, se puede observar el uso de tapial en diversos sectores, coexistente con el uso de mampostería.

Algunos de esos tapiales son sin revestimiento, es decir su protección se colocó posteriormente a su hechura mientras que otros son del tipo calicostrado.

Tapia 1

Esta tapia se encuentra en el convento en la planta baja. No presenta huella de haber sido calicostrado, apenas se conserva un fragmento dividido en dos tareas o lienzos. Está constituido de una tierra fina amarilla con inclusión de arena y pequeñas piedras que no superan 1 cm de diámetro (Ver figura 16).

Figura 16.

Tapia *in situ* en la planta baja. En la base se puede observar un verdugado de ladrillo.

(Fotografías: Mario Ubico)

Tapia 2

Localizado en la planta alta del complejo arquitectónico, siendo que se consideran parte de Es posible detectar el material compositivo por la pérdida del revestimiento protector calicostrado que tuvo antiguamente.

Es posible observar unas líneas horizontales blancas ese revestimiento, sin embargo, no existe el típico calicostrado donde los extremos del muro se ensanchan a base de cal (Ver figura 17).

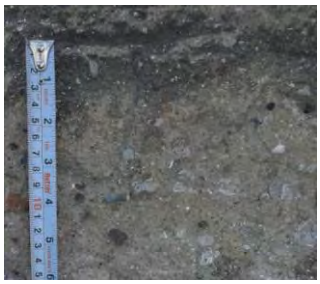


Figura 17.

Tapia 2. Este vestigio de tapial si presenta evidencia de haber tenido alguna protección esto se infiere por unas líneas horizontales blancas que se pueden observar en el paramento.

(Fotografías: Mario Ubico).

Esta tapia, al igual que la anterior se encuentra en la planta alta del complejo arquitectónico de San Francisco. Aquí es posible detectar dos aspectos importantes: uno es la disposición de tapial intercalado con mampostería, en parte para aligerar peso y en parte para abaratar un poco la obra construida.

La superficie gastada no evidencia el uso de calicostrado, por lo que pudo revestirse de mezcla a base de cal a la manera tradicional, es decir después de construido (Ver figura 18).

Figura 18.

En la planta alta del conjunto arquitectónico de San Francisco se puede observar un lienzo de tapial confinado por mampostería, colocado de tal manera que ofrezca seguridad y pueda ahorrar peso y costo. El material compositivo a base de tierra fina y agregados finos de piedra oscura volcánica y arena.

(Fotografías: Mario Ubico).

ANTIGUO TEMPLO DE SANTO DOMINGO

La secuencia constructiva de este complejo arquitectónico principia en el siglo XVI y continúa a lo largo de los siguientes siglos. Baste citar acá que a mediados del s. XVII ya se contaba con una capilla mayor formal y buena parte de las instalaciones en funciones, sin embargo los periódicos terremotos como los sucedidos en 1651 y 1689 hicieron daños que hubo que reparar, del mismo modo trabajos en diversos sectores para renovar o ampliar están poco documentados para estos primeros tiempos.

En el siglo XVIII, luego del terremoto de septiembre de 1717 el alarife Diego de Porres evidenció los daños acaecidos en el templo en una declaración fechada el 2 de octubre del mismo año, así:

> ...Reconocida la yglesia del combento de Santo Domingo halló estar caído el cimborrio y el crucero, cañón del cuerpo, un campanario y para reedificarlo en la perfección que estaba necesita de veinte mil pesos, y concluido dho templo vale ciem mill pesos...(Luján, 1982: 218).

Para el 2 de diciembre de 1720 los maestros Diego de Porres y Diego Medina, carpinteros, expusieron el estado del templo así:
...La iglesia del convento de Santo Domingo reconocieron haberse fabricado en ella el cimborrio mayor, presbiterio, un campanario compuesto el cañón de la iglesia, el crucero, de calidad, que está perfectamente acabado y se dedicó nuevamente… (Luján, 1982: 238), mencionando haberse obrado una capilla para N. S. del Rosario y reparado el convento.

Según la relación de González Bustillo de 1774, que da cuenta de lo sucedido a consecuencia del terremoto de 1773, este complejo conventual sufrió mucho (Rubio, 1989: 219). En la figura 19 es posible apreciar una planta arquitectónica del templo dominico y el sector con tapia antigua.

Evidencias del uso de tierra cruda

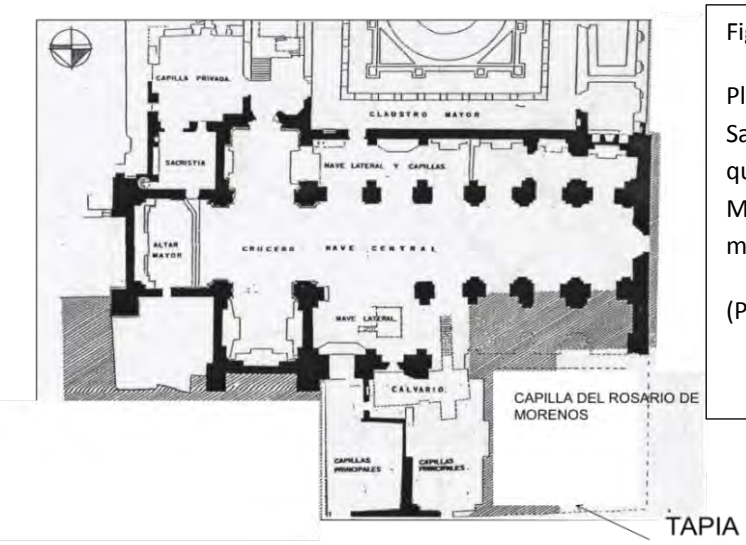


Figura 19.

Planta arquitectónica del templo de Santo Domingo. Existe la posibilidad que la capilla del Rosario de Morenos tuviera tapial como material compositivo.

(Plano base: Rodríguez, 2005)

Aunque la secuencia edificatoria del templo de Santo Domingo no alude taxativamente a los materiales de construcción. El estudio de los vestigios actuales evidencia el uso de mampostería en la capilla mayor y en buena parte del templo, pero hacia el sector norponiente del edificio, a escasos metros de la portada donde hubo campanario, se pudo observar la coexistencia de mampostería en la base, disposición de tapias y sobre ellas la colocación de nueva mampostería. Esta parte del templo evidencia que el material de tapial es antiguo y se mantuvo *in situ* de alguna versión más antigua del templo. En la figura 20 se aprecia una vista general del muro norte,

Figura 20

Vista lateral de los vestigios de la portada del templo de Santo Domingo en La Antigua Guatemala. En la parte cubierta de lámina esta lo que fue la antigua capilla del Rosario de Morenos, directamente abajo del campanario norte. Hacia el oriente hay vestigios de muro antiguo obrado de tapia que corresponde al siglo XVII.

Figura 20. Vista lateral de los vestigios de la portada del templo de Santo Domingo en La Antigua Guatemala. En la parte cubierta de lámina esta lo que fue la antigua capilla del Rosario de Morenos, directamente abajo del campanario norte. Hacia el oriente hay muro antiguo de tapia que corresponde al siglo XVII.

(Fotografía: Mario Ubico).

muy cercano a la portada del templo dominico, donde existen evidencias de tapia antigua.

Figura 21.

Lienzo de muro donde existe mampostería y tapia.

En este ejemplo la tapia es calicostrada colocada sobre mampostería de base.

Ver detalle en la figura 22.

(Fotografía: Mario Ubico).

En una vista más detallada que se puede apreciar en la figura 21, se tiene la tapia antigua coexistiendo con mampostería coetánea y otra fabrica más reciente.

El análisis visual de estos vestigios de tapial (Ver figura 22) evidencia que corresponde a la versión

Figura 22.

Detalle del revestimiento a base de cal en el tapial calicostrado. Obsérvese las líneas horizontales color blanco constituyen evidencia de las capas sucesivas de cal compactada hacia las tapias.

(Fotografía: Mario Ubico).

simple dado que no se observan claramente verdugados ni rafas, aunque es del tipo calicostrado.

Templo de la Escuela de Cristo

Originalmente, en el lugar que ocupa hoy día este templo hubo una pequeña ermita dedicada a la Veracruz, sin embargo con el pasar del tiempo, sería construido un templo gracias a la diligente actividad de fray Bernardino de Ovando, de tal manera que esta construcción más bien modesta, de muros al parecer de tapial o adobe con cubierta de artesón y teja fue el que sufrió grave daño con el terremoto de 1717, sin embargo poco después de esa fecha y bajo la dirección del maestro mayor Diego de Porres dio inicio la versión de templo que hoy día es posible observar, sin embargo es posible conocer parte de los daños en las inspecciones del indicado Porres poco después de la ruina, el 2 de octubre, así: el maestro Porres reconoció el templo y describió los daños habidos, pero se hace ver que el actual templo es una obra posterior al año 1717. La nueva obra si resistió los terremotos de 1751 y 1773, aunque con este último tuvo algunos daños según la Relación de González bustillo del año1774 (Rubio, 1989: 223).

Como se pudo observar en la secuencia constructiva de este templo no se menciona en absoluto el uso de materiales de tierra para su construcción, sin embargo, el muro que se observa en la figura 23 siguiente tiene presencia de tapial, por lo que dicho muro puede asociarse a esta obra, existiendo la

posibilidad que sea parte de un estadio constructivo anterior a la del templo de mampostería abovedado.

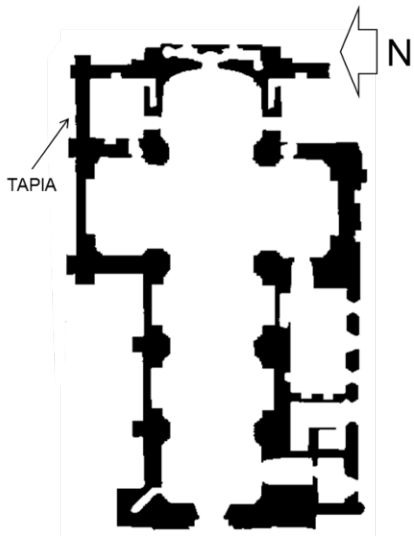


Figura 23.

Planta arquitectónica del templo de La Escuela de Cristo.

(Plano base: Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala, adaptado por M. Ubico [2011]).

Evidencias del uso de tierra cruda

Este templo se caracteriza por el revestimiento de piedra de su portada y cuerpo exterior, sin embargo, en la parte oriente de su paramento norte se puede observar que al terminar la piedra existe el uso de tapial para completar un muro (Ver figura 24).

Figura 24.

Muro lateral norte que parece adosado al muro testero del templo de La Escuela de Cristo.

Este muro presenta evidencia de paramentos de tapial calicostrado. Ver detalle adjunto.

(Fotografías: Mario Ubico)

Calle *Cuesta del Chucho*

Esta calle de más de 500 metros de longitud se encuentra al norte de la ciudad y bordea el cerro de la Cruz y Manchén, comenzando en la plazuela de la Candelaria y terminando en la esquina que permite seguir a Jocotenango o virar a San Felipe.

Figura 25.

Sector norte de La Antigua Guatemala donde se puede apreciar la Calle Cuesta del Chucho que da inicio en la plazuela de Candelaria y termina en la esquina de dicha calle con la 6ª avenida Norte.

(Elaboró: Mario Ubico.

Fotografía: Google Earth 2018).

Hacia la banda norte es posible apreciar sectores de muros derruidos de antiguas fachadas y muros de crujías construidos de mampostería, tapial y adobe. Por el tipo de material, la técnica de ejecución y el estado de conservación se presume que son obras del siglo XVIII.

Son tres ejemplos de tapias y muro de adobe que se pueden localizar en la figura 25.

Algunos ejemplos de arquitectura de tierra es posible observar en las siguientes figuras.

Ejemplo A: en la figura es posible advertir que este muro de longitud estimada en 8 metros, altura de 2.50 m y grosor de unos 60 cm, está constituido de un cimiento de piedra que emerge unos 30 cm y sobre el mismo se levanta un muro de adobe unido con mortero de barro y con un revestimiento de repello y blanqueado a base de cal (Ver figura 26).

Figura 26.Ejemplo A. Vestigio de muro situado en la calle Cuesta del Chucho y 2a Avenida Norte final. Donde existe perdida del material de revestimiento constituido de repello y blanqueado es posible advertir adobe.
(Fotografías: Mario Ubico).

Ejemplo B: sector de muro derruido situado a pocos metros de la construcción inacabada de la Policía Nacional Civil sobre la calle Cuesta del Chucho. Este es tapial cuyas medidas estimadas son 5 metros de longitud y 2 metros de alto y de unos 60 cm de grosor, presenta verdugados aunque dispuestos en forma irregular. Al parecer es tapial del tipo calicostrado, aunque pobre en cal y su ejecución es poco cuidadosa dado que aparecen incrustaciones de fragmentos de teja o cerámica en la superficie del paramento (Ver figura 27).

Figura 27Ejemplo B. Muro de tapial con incrustación de verdugados.

(Fotografía: Mario Ubico).

Ejemplo C: Vestigio de muro de unos dos metros de longitud por 2.5 m de alto, presenta un cimiento de piedra que se eleva de la actual superficie empedrada unos 40 cm aproximadamente, siendo su grosor de unos 60 cm a partir del cual inicia la tapia propiamente dicha. En este tapial se puede observar la colocación de adobes de canto que aparecen sobre un verdugado y encima de la piedra de cimiento. Este detalle parece ser un resane antiguo de una tapia dañada. Sobre el muro existen vestigios del albardón (Ver figura 28)..

Figura 28.

Ejemplo C. Muro derruido construido de tapial con inclusión de verdugados. Presenta un revestimiento calicostrado muy pobre en cal.

(Fotografías: Mario Ubico).

Persistencia de la tierra como material de construcción en monumentos

Tomando en consideración la recurrencia de grandes eventos sísmicos habidos en la región que afectaron a partir del siglo XVI a la Capital del Reino, hoy La Antigua Guatemala, se considera que no existe hoy día una edificación visible que sea obra del siglo XVI en la ciudad, pero si existen construcciones y vestigios de ellas correspondientes al siglo XVII, XVIII y XIX.

Las construcciones a base de arquitectura de tierra fueron comunes, sin embargo en las grandes edificaciones se desarrolló un proceso de sustitución de ese tipo de construcciones por otras a base de mampostería, proceso que no fue ni total ni completo, siendo común que existan sectores que combinen mampostería y tapial ya que coexistan y que correspondan a periodos de tiempo diferentes como sucede en Los Remedios o que sean producto de un trabajo completo elaborado en un lapso de tiempo relativamente corto, como sucede con el Colegio de San Jerónimo (Real Aduana).

Cuando se habla aquí de persistencia se debe entender como la conservación de obras o partes de ellas trabajadas con adobe o tapial, dado que las construcciones de bajareque por su naturaleza tan frágil no existe alguna hoy día.

Existen construcciones domésticas de tapial, mampostería y adobe, sin embargo al igual que los monumentos hay una secuencia complicada de etapas constructivas en las cuales se usó un material o varios y en distinto tiempo, situación que se agrava al ser estas obras anónimas, es decir sin un respaldo documental que permita conocer algo de ellas, más que lo que está en pie.

Aparte de los monumentos y vestigios existentes en la calle Cuesta del Chucho hay más evidencias de tapial principalmente en la periferia de La Antigua Guatemala, básicamente en forma de muros perimetrales de propiedades. El fechamiento más tardío de estas obras seria el siglo XIX, dado que las técnicas de construcción coloniales se prolongaron a lo largo de ese siglo.

Acerca de los componentes del adobe y tapial

Hoy día se conoce que no cualquier tipo de tierra es útil para hacer adobe o tapial, en efecto, la tierra orgánica no es adecuada para ese uso, sin embargo la tierra con alto contenido de barro ha sido usada desde la antigüedad, a veces agregándole arena u otro material similar como desgrasante con el propósito de hacerla manejable. Aunque la cantidad de desgrasante depende de la mayor o menor concentración de barro a veces existen algunas proporciones que se consideran recomendables. Sobre este asunto en tratados como el de Juan de Villanueva escrito en 1827 hacen ver que la:

> tierra se debe escoger, si es posible, que sea fuerte, gredosa37, unida, sin cantos, y con poco cascajo y arena. Conforme se va cavando, si está seca, se rocía un poco; y deshaciendo los terrones, recorriéndola y desmenuzándola, se amontona para que conserve el jugo e ha de cuidar de que no esté muy húmeda, porque si lo estuviese, encogerían mucho las tapias, y formarían rendijas y aberturas entre una y otra.(Villanueva, 1827: 26).

Sin embargo no alude a la manera en que según el tipo de tierra existente en los lugares así se pudiese tratar para hacerla apta para adobe y particularmente para tapial. En cuanto a la proporción de talpetate o barro y arena se presume que existe rangos entre parte de arena por 2 de talpetate e inclusive proporciones de 1:3, aunqu e se advierte que no fueron hechos ensayos destructivos en estos tapiales.

En las figuras 29, 30, y 31 se observa un acercamiento del material compositivo de tapiales y adobe en La Antigua Guatemala. En la figura 29, el material compositivo del tapial de San Jerónimo muestra agregados a base de piedra pómez y piedras de granito de tamaños menores a 1 cm compactados, usando básicamente talpetate. En la figura 30 se observa un detalle del tapial típico del área conventual de San Francisco, muy similar al de San Jerónimo donde se aprecia igualmente agregados menores a 1 cm de piedra pómez y piedras más duras de color más oscuro que fueron compactados con talpetate, en este caso de un color más amarillo. En la figura 31 se observa un adobe de una casa particular que se presume es un vestigio del siglo XVIII. Aquí es posible observar que los adobes presentan agregados de diversos tamaños, algunos mayores a 1 cm de diámetro, en un contenido de tierra café. Cuando se compara este tipo de adobe con uno tomado de una vivienda de la Nueva Guatemala que se tiene certeza que es una obra de finales del siglo XVIII, se puede observar que los agregados siguen siendo de diverso tamaño confinados en una matriz de

[37] Arcilla o barro.

tierra café, básicamente barro. En general los tapiales en edificios religiosos están constituidos de arenas y talpetate local hechos con mayor cuidado que el que se presentan en las casas, que es usualmente tierra café.

Figuras 29, 30, 31.
De izquierda a derecha, la figura 29 expone detalles del material compositivo de un tapial del claustro de San Jerónimo. En el centro la figura 30 exhibe el material compositivo de un tapial típico del área conventual de San Francisco. A la derecha, la figura 30 muestra en la parte superior un adobe unido con mortero de barro de un muro de una antigua vivienda antigüeña, y abajo un muro de adobe de una residencia antigua de La Nueva Guatemala.
(Fotografías: Mario Ubico)

Tecnología del tapial

Básicamente la técnica del tapial implica construir lienzos de tierra compactada con un aparejo que alterne juntas. La compactación se lleva a cabo con encofrados que se fijan para llevar a cabo la colocación por capas de tierra su compactado y luego se remueven para continuar con la actividad a continuación o según sea necesario, inclusive encima de alguna tapia concluida. Villanueva (1827) lo describe con gran detalle (ver Figura 32 tomada de este autor). Los tapiales guatemaltecos tienen aproximadamente 0.90 a 1.00 m de alto, el equivalente a tres tablas de un pie de ancho, mientras que su largo era aproximadamente 1.70 m, o sea dos varas.

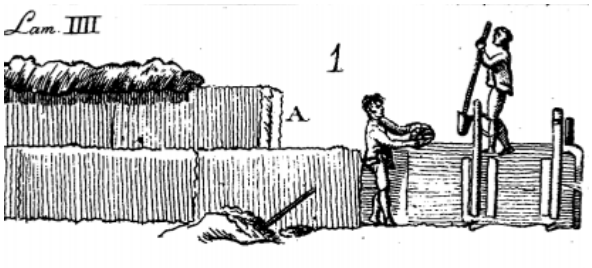


Figura 32. Tapias y técnica del tapial según Juan de Villanueva (1827: lámina IIII, No.1).

Hacia una tipología de los tapiales en Santiago, capital del Reino de Guatemala

Inicialmente es pertinente conocer que en otras partes existen tipologías de tapiales por ser este material de una especial factura y duración, es por ello que en esta oportunidad se tienen dos aportes en torno a esta temática: uno es el de Francisco López para la región de Valencia España y el otro de Amaro Graciani y Miguel Angel Tabales para Sevilla en el mismo país; en efecto enseguida sus aportes y cómo se vinculan a los tapiales locales.

Según López (1999: 80-82), los tapiales de la región de Valencia España, se pueden clasificar así:

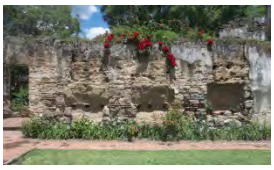
Tapias simples (de tierra común y de hormigón, en este último caso componentes con propiedades cementantes como serían los materiales puzolánicos); tapias reforzadas en sus paramentos (que pueden ser calicostradas o el "valenciano" que presenta la inclusión de ladrillo); las tapias mixtas (están las tapias entre machos o pilares, que son tapias confinadas en sus paramentos de piezas de ladrillo o piedra) y las fábricas mixtas que tienen tapial pero la estructura principal es construida aparte y se da la inclusión de tapias.

Otra tipología basada en datos de la zona andaluza es la de Graciani y Tabales, (2008: 136), la cual alude, desde un punto de vista de su composición, a tres grandes tipos: tapial común, tapial mixto (encadenado, verdugado y de fraga); el verdugado es aquel que presenta líneas de ladrillo entre lienzos de tapias, mientras que el encadenado presenta machos o cadenas de piedra o ladrillo mientras que utilizan el término rafa para la presencia de bloques de yeso o pedernal. Este tipo de obras tienen ladrillo de zócalo. Los de fraga son variantes de los diversos tipos de encadenados y verdugados.

Otra clasificación de estos autores atendiendo a si el material compositivo tiene agregados que lo mejoren, no se consideró en este trabajo.

En la figura 32 se puede apreciar la comparación entre los tapiales valencianos y locales.

Figura 32. TIPOLOGÍA COMPARATIVA TAPIALES VALENCIANOS y GUATEMALTECOS		
Según López (1999)	Forma básica	Guatemala
A- Tapia Simple Tierra		N.S. Remedios Ermita Sn. Jerónimo (?) Calle Cuesta del Chucho Ejemplo B
Hormigón	No detectado	
B- Tapia reforzada en paramentos Calicostrada		Muro perimetral N y W Sn. Francisco Escuela de Cristo Santo Domingo
Valenciana	No detectada	

C- Tapias mixtas Entre machos o pilares Con rafas		Ermita Dolores del Cerro también calicostrada
D- Fabricas Mixtas		San Jerónimo claustro Sn. Francisco claustro

(Fuente: elaboración propia)

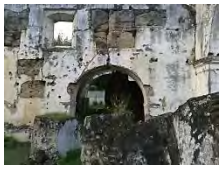
En la figura 33 se observa los tipos de tapiales sevillanos y coloniales guatemaltecos.

Figura 33. TIPOLOGIA COMPARATIVA DE TAPIALES SEVILLANOS Y COLONIALES DE GUATEMALA			
Según Graciani y Tabales			Capital del Reino
Tapial común			Remedios, Ermita San Jerónimo (?). Siglo XVII.
Tapial mixto	Encadenado		Dolores del Cerro
	Verdugado		Ejemplo B Calle del Chucho Muro perimetral San Francisco

	Fraga		Claustro San Francisco
Estos autores no mencionan si los tapiales son calicostrados, se presume que el tapial mixto puede serlo. (Fuente: elaboración propia)			

En la figura 34 es posible observar una tipología preliminar de los tapiales de la Capital del Reino, basados en las evidencias materiales halladas en las edificaciones antiguas.

Figura 34.
TIPOLOGIA PRELIMINAR DE TAPIALES DE LA CAPITAL DEL REINO DE GUATEMALA

LUGAR	DESCRIPCIÓN	IMAGEN	TIPO
Remedios	Muros de la nave única de 1 m aprox., de grosor y 8 m de alto. Material compositivo: tapial simple.		Tapial simple.
Dolores del Cerro	Muros de la nave única de grosor 80 cm aprox., altura 5 m.		Tapial con rafas y calicostrado.
San Jerónimo	Ermita con muros de nave única de un grosor de 70 cm aprox., y altura de 5 m.		Tapial simple.
	Claustro principal con muros de 80 cm de grosor y altura de 8 m. Mampostería y tapial con verdugados,		Tapial confinado entre rafas de ladrillo.
San Francisco	Muro perimetral Poniente		Tapial calicostrado.

	Muro perimetral Norte		Tapial calicostrado.
	Muro claustro		Tapial confinado en muros de ladrillo.
Santo Domingo	Muro de tapial calicostrado de grosor estimado en 80 cm y situado en la base de un muro que fue parte de la capilla de N. S. del Rosario de Morenos.		Tapial calicostrado.
Escuela de Cristo	Muro de tapial de grosor estimado en 80 cm. y altura 5 m.		Tapial simple.
Calle Cuesta del Chucho	Ejemplo B Muro de tapial de grosor 60 cm y altura de 2.5 m con inclusión de verdugados.		Tapial simple con inclusión de verdugados.
(Fuente: elaboración propia)			

Acerca del adobe en la capital del Reino

En los monumentos estudiados no se detectó adobe como material compositivo en alguna de las fabricas existentes en estos lugares, aunque en el caso de San Francisco, el muro perimetral oriente que delimita la propiedad y la calle presenta una elevación constituida de algunas hiladas de adobe, pero es una obra tardía.

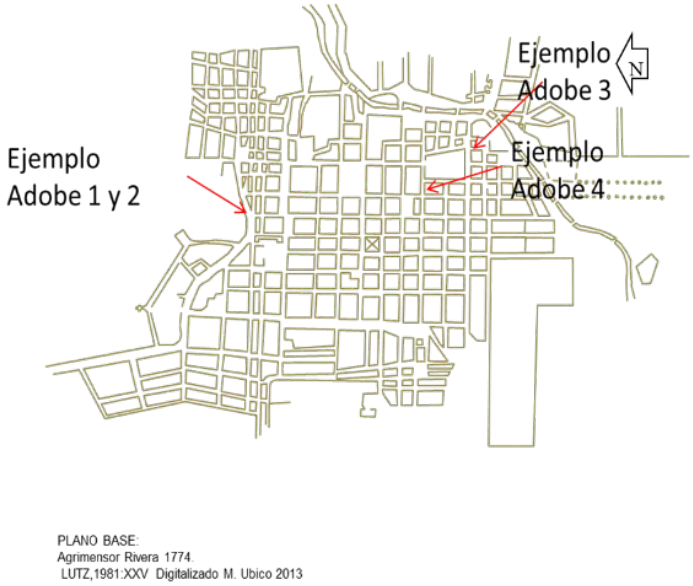


Figura 35
Plano de La Antigua Guatemala con indicación de lugares con vestigios adobe estudiados en este trabajo

En la figura 35 es posible apreciar los lugares donde fueron seleccionados algunos ejemplos del uso de adobe en edificaciones particulares.

Ejemplo Adobe 1. Localizado en Calle Cuesta del Chucho, allí se puede observar un vano de puerta tapiado utilizando adobe, aunque el aparejo es mixto, dado que utiliza verdugados de ladrillo. Los muros de la antigua edificación corresponden a una obra del sgilo XVIII y el cerramiento debe ser correspondiente a ese siglo, el cerramiento es de incierto fechamiento, pero tomando en cuenta los materiales usados y el aparejo mismo corresponderia a una de finales del siglo XVIII (Ver figura 36).

Figura 35.

Ejemplo Adobe 1. Es un tapiado de un antiguo vano de puerta. El adobe se alterna con verdugados de ladrillo.
(Fotografia: Mario Ubico).

Ejemplo Adobe 2. Igualmernte localizado en Calle Cuesta del Chucho es un raro ejemplo de una obra de adobe de canto como revestimiento de un material compositivo terreo en su interior, por su avanzado estado de destrucción no se puede observar la morfologia exacta de los mampuestos interiores, aunque los adobes de revestimiento tienen mejor conservación. El grosor de este muro seria de unos 60 cm, aunque ameritaria un estudio más minucioso dado que no corresponde a

ninguno de los tipos conocidos y vagamente se acerca al tipo Valenciano de Lopez (1999), aunque con adobes de revestimento exterior y no con ladrillos (Ver Figura 37).

Figura 36.

Ejemplo Adobe 2. Es un vestigio de muro constituido de adobe como revestimiento, la pérdida de la morfología interior del material de este muro no permite conocer adecuadamente si el resto del muro es de adobe o tapia revestida con adobe.

(Fotografía Mario Ubico).

Ejemplo Adobe 3. Situado en la Calle de Belén, en una propiedad particular que presenta un largo y sinuoso muro perimetral construido a lo largo de diversos momentos, presenta mamposteria y adobe como materiales predominantes. El sector objeto de atención tiene adobe de soga dispuesto sobre mamposteria y no tiene revestimiento. Los mampuestos de adobe presentan ataque biológico constituido por oquedades ocasionadas por insectos que han hecho allí su habitat. El fechamiento de este muro se remontaría a finales del siglo XVIII (Ver figura 38).

Figura 38.
Largo muro situado en Calle de Belén, banda poniente, aquí es posible observar adobe colocado de soga. Los adobes tienen un ancho estimado de 50 cm dispuestos sobre mampostería. Se presume que corresponde al siglo XVIII o un poco después. Obsérvese como termina abruptamente a mano izquierda, sugerente de la falta de aparejo por haber una obra preexistente.

(Fotografía: Mario Ubico).

Finalmente existe otro caso situado en 7 calle Oriente y 2 avenida Sur de La Antigua Guatemala, banda sur de la calle, alli existe una propiedad que fue reducida en su tamaño original y un desprendimiento de repello permitió conocer el material compositivo del muro consistente en adobe colocado de soga, se presume quesu grosor es de unos 60 cm. Ver figura 39.

Figura 39.
Muro dispuesto posiblemente de punta unido con mortero de barro. Este muro formó parte de una edificación mayor, hoy desmembrada.
(Fotografía: Mario Ubico).

Un problema es la medida de los adobes. Resulta más fácil hablar de rangos de medidas, por ejemplo, las medidas de ancho y largo son en proporción usualmente 1:2 es decir un ancho y el largo es el doble, sin embargo, el grosor viene a ser ½ del ancho. En otras palabras, si un adobe tiene de ancho 25 cm su largo seria 50 cm y su grosor 12 cm aproximadamente, sin embargo buena parte de los adobes eran hechos en las casas donde se usarían, esa situación hace que las medidas varíen, aunque no excederían los 60 cm de largo.

Acerca del bajareque en la capital del Reino

Si existe poca información del adobe colonial, más escasa es la que existe del bajareque, sin embargo los relatos de los cronistas hacen ver que en los primeros tiempos las chozas de los religiosos eran de este material. Aquí debe enfatizarse que se habla de bajareque pero el de tradición indígena, que tenía la ventaja de realizarse de manera más rápida con cubierta de paja o palma, siendo proceso de ejecución muy sencillo, horcones portantes del entramado de palos que conformaban el apoyo de la paja o palma, y los delgados tabiques formados con cañas entrelazadas que permitían darle apoyo al barro que se impregnaba a los lados de un grosor de 8 a 10 cm, aproximadamente, sin embargo este bajareque no era muy duradero en climas muy húmedos, por lo que se consideraba provisional .

Este tipo de bajareque fue usado a lo largo de la Colonia máxime después de grandes terremotos.

Sin embargo existe otro bajareque, el mencionado en algunos documentos que sirvió para ejecutar igualmente obras provisionales pero con un tiempo de mayor duración. Esto se detectó en el traslado de la arruinada ciudad en 1773, dando lugar a obras provisionales en la nueva ciudad, fundamentalmente templos y conventos utilizando "bajareque" pero esta modalidad ya no es la provisional de origen prehispánico, aunque se considera inspirada en esa técnica, la cual describe a continuación en el contexto de una declaración del estado de la capilla de la Venerable orden Tercera en la Nueva Guatemala, en el año 1774:

> "…la dicha capilla de dicha Venerable orden Tercera está perfectamente acabada con puertas principales, las de los costados, ventanas para luz y correspondiente sachristia, techada de teja y toda su construcción es hecha sobre maderas, paredes que llaman de bajareque, cuya mescla de ellas quando mas ocupa de grueso, cerca de media vara, y esta se halla fundamentada entre calzontes, por dentro y fuera,

> clavados contra los que llaman pies derechos… (AGCA A1 Leg. 72, Exp. 698, Fol. 11).

Aún le faltaba concluir el encalamiento.

Es decir que este bajareque tendría de grosor unos 40 cm aproximadamente, realmente mucho mayor que los bajareques prehispánicos.

Conclusiones

Como se pudo observar, se detecta casi enteramente el uso de tapias completas y más comúnmente vestigios en los monumentos analizados, pero del material de adobe poco se detectó, menos aún de bajareques coloniales.

-Aunque existe la idea generalizada que las construcciones de mampostería eran las mejores por ser las más caras por los materiales usados, realmente el uso de tapial no solo era más económico de obrar sino usualmente se combinaba con rafas de ladrillo para acrecentar su resistencia. El revestimiento de muchos muros en los monumentos cubre en ocasiones sectores de tapial, por lo que sin duda hay más evidencias del uso de este material en obras de grandes dimensiones.

El tapial no debe verse como un material humilde y despreciable. Algunas ermitas en los alrededores de la Capital del Reino combinaban el tapial reforzado con rafas, que son los casos de Dolores del Cerro, San Jerónimo y posiblemente Calvario, Espíritu Santo, Santiago y San Antonio Abad, el resto son de mampostería, siendo ellas: Santa Cruz, Dolores del Llano, Dolores del Manchén, Santa Lucía, San Lázaro y Santísima Trinidad (Los Chajones).

La tipología preliminar de los tapiales de la Ciudad básicamente giran en torno a tres tipos básicos: los de tierra simple con revestimiento posterior, tapiales calicostrados entre rafas de ladrillo y aquellos confinados en obra de mampostería, entre estos últimos puede haberlos calicostrados o no.

El adobe detectado es básicamente en casas y muros perimetrales, en términos generales en muros de poca altura y los mampuestos están unidos con barro.

Los vestigios de adobe son del tipo con agregados de arena o fragmentos de repello o barro cocido, mencionado en el:

> Arreglo de los oficios de albañiles, carpinteros, herreros, peones, viajeros y de todos los materiales para las fábricas que el capitán don Martín de Mayorga remitió al cabildo en 177638, basado en un trabajo anterior del maestro mayor Bernardo Ramírez (AGCA A1 Leg. 2175, Exp. 15708 Fol.71, Libro I de Cabildos).

Evidentemente la hipótesis quedó corta, no solo el adobe, sino el bajareque y principalmente el tapial, los mismos persistieron a lo largo de la Colonia, en algunos casos en grandes obras religiosas y también en particulares. El tapial se utilizó en obras de gran envergadura, mientras que el bajareque se usó siempre en viviendas de indígenas y en obras provisionales. En el caso del adobe se usó al principio coexistente con otros materiales, pero su uso tuvo mayor cabida en obras domésticas y también en provisionales.

[38] Muy breve y general lo menciona Pedro Pérez Valenzuela (1964, t. I: 242).

Finalmente, existen vestigios importantes de tapias en varios lugares de La Antigua Guatemala. En el caso de los monumentos religiosos, el estado de conservación es de regular a malo. También hay tapias en otras construcciones como muros perimetrales en los alrededores de la ciudad, mientras que del adobe hay menos evidencias y las que existen se centran en construcciones domésticas. Del bajareque colonial no fue posible detectar evidencias *in situ*, pero si hay datos documentales.

Referencias bibliográficas

-Caballero, Luis (1995). "Método para el análisis estratigráfico de construcciones históricas o «lectura de paramentos» Informes de Construcción", Vol. 46, No 435. España: Instituto de Ciencias de la Construcción Eduardo Torroja. (http://informesdelaconstruccion.revistas.csic.es/index.php/informesdelaconstruccion/article/view/1096/1180 Consultado en febrero de 2018).

Cruz, Ana; Ramírez, Juan (2009). *Proyecto de restauración y habilitación delconjunto arquitectónico San Jerónimo, La Antigua Guatemala*. Tesis de maestría en restauración de monumentos. Facultad de Arquitectura. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Fusco, Giannina. (2009). "La investigación histórica, evolución y metodología." En: *RevistaMañongo*, Nº 32, Vol. XVII, Enero-Junio 2009. Venezuela: Universidad de Carabobo. (https://www.researchgate.net/publication/236964467_La_tecnica_del_tapial_en_Andalucia_Occidental Consultado en octubre de2018).

Graciani, Amparo; Tabales, Miguel (2008). "El tapial en el área sevillana. Avance cronotipológico estructural." En *Arqueología de la Tierra*, No. 5. España: Universidad de Sevilla.

(https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/52192/El%20tapial%20en%20el%20%C3%A1rea%20sevillana..pdf?sequence=1 Consultado en octubre de 2018).

Gama-Castro, Jorge; Cruz, Tamara, Pi-Puigl, Teresa; Cabadas-Báez, René; Jasso-Castañeda, Carolina; Díaz-Ortega, Jaime; Sánchez-Pérez, Serafín; López-Aguilar, Fernando; Vilanova, Rodrigo (2012). "Arquitectura de tierra: el adobe como material de construcción en la época prehispánica." En: *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*, No. 2, Volumen 64, México.

(http://boletinsgm.igeolcu.unam.mx/bsgm/vols/epoca04/6402/(3)Gama.pdf Consultado en junio de 2018).

López, Francisco (1999). "Tapias y Tapiales." En: *Loggia*, No. 8. España: Universidad Politécnica de Valencia.

(file:///C:/Users/usuario/Downloads/5288-17401-1-SM%20(1).pdf Consultado en noviembre de 2018).

López, Pedro (1996). "La construcción de tipologías: metodología de análisis." En: *Papers 48*. Barcelona: Universitat Autonoma de Barcelona.

(https://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n48/02102862n48p9.pdf Consultado en febrero de 2018.

Lutz, Christopher (1981). *Historia Sociodemográfica de Santiago de Guatemala 1541-1773*. Guatemala: CIRMA.

Markman, Sidney (1966). *Colonial architecture of Antigua, Guatemala*. Volume 64 of Memoirs of the American Philosophical Society. USA: American Philosophical Society.

Monasterio, Francisco (1970). Algunos aspectos de historia de la arquitectura de La Antigua Guatemala. Tesis de grado de la Facultad de Arquitectura. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Mora, Rafael; Martínez, Jorge; Roda, Xavier; Roy, Miquel; Vega, Susana (2014). "Métodos de Excavación: del trabajo de campo a la interpretación arqueológica." En: *Treballs d´Arqueologia*, No. 20 (http://revistes.uab.cat/treballsarqueologia/article/viewFile/v20-mora-roy-roda-etal/53-pdf-es Consultado en febrero de 2018).

Navarrete, Carlos; Luján, Luis (1986). *El gran montículo de La Culebra en el valle de Guatemala*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Pérez, Pedro (1964). *La Nueva Guatemala de la Asunción*. Guatemala: José de Pineda Ibarra.

Remesal, Fray Antonio de (1932). *Historia General de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*. T. I. Biblioteca Goathemala de la Sociedad de Geografía e Historia, 2a edición, Volumen IV. Guatemala: Tipografía Nacional.

_____ *Historia General de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*. T. II. Biblioteca Goathemala de la Sociedad de Geografía e Historia, 2 edición, Volumen V. Guatemala: Tipografía Nacional.

Rodríguez, Zoila et. al. (2005). *Investigaciones arqueológicas en el convento de Santo Domingo La Antigua Guatemala.* 1- Arqueología e Historia. Informe Final.

Rubio, Manuel (1989). *Monografía de la Ciudad de La Antigua Guatemala*. Colección Guatemala, Volumen XLIX, Serie Francisco Vela 2. Guatemala: Tipografía Nacional.

Ubico, Mario (1991). *Arqueología y Conservación: Los monumentos prehispánicos*. Tesis profesional de Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

_____(1999). *Historia de Jesús Nazareno de San Jerónimo hoy conocido como Jesús Nazareno de La merced de La Antigua Guatemala*. Guatemala: Consejo Nacional para la protección de La Antigua Guatemala/Unesco.

_____(2001). *Datos históricos de Jesús Sepultado y Otras imágenes de La Escuela de Cristo*. Guatemala: IIHAA Escuela de Historia USAC/Museo Fray Francisco Vázquez.

_____(2008). *Antiguo templo de N.S. de los Remedios de la Antigua Guatemala: restauración y habilitación de su atrio*. Tesis de Maestría en restauración de monumentos, Facultad de Arquitectura. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

_____ (2011). *Datos históricos de la imagen del Cristo Crucificado de la Escuela de Cristo, La Antigua Guatemala*. Guatemala: Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala.

_____ (2015). *Hacia una cronotipología de las ermitas localizadas en la periferia de Santiago capital del Reino de Guatemala*. Informe final de investigación. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas. Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala. No publicado.

Universidad de Ciencias y Tecnología Kumasi (1978). "La Arquitectura tradicional en Ghana." En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, No. 3, Volumen XXX, Paris: UNESCO.

(http://unesdoc.unesco.org/images/0002/000291/029135so.pdf Consultado en abril de 2018).

Pérez, Pedro (1964). *La Nueva Guatemala de la Asunción*. T.I, Vol. 77. Guatemala: Ministerio de Educación Pública.

_____ (1964). *La Nueva Guatemala de la Asunción*. T.II, Vol. 78. Guatemala: Ministerio de Educación Pública.

Vázquez, Francisco (1937). *Historia de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala* Tomo I. Biblioteca "Goathemala" de la Sociedad de Geografía e Historia. Guatemala: Tipografía Nacional.

_____(1944). *Historia de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala* Tomo IV. Biblioteca "Goathemala" de la Sociedad de Geografía e Historia. Guatemala: Tipografía Nacional

Villanueva, Juan de (1827). *Arte de la albañilería*. Edita: Pedro Zengotita Bengoa. Madrid: Oficina de Dn. Pedro Martínez Dávila impresor de S. M.

(http://www.bma.arch.unige.it/pdf/CD4-Varios_parte2de2/1827%20Villanueva.%20Arte%20de%20albanileria.pdf Consultado en agosto de 2018).

Historia y rescate arqueológico del antiguo templo de Santa Catalina Bobadilla, La Antigua Guatemala

Gabriela Luna
Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala (CNPAG)

Resumen

Los pueblos de indios fueron el resultado de concentrar a los indígenas en lugares específicos para facilitar la administración real y su instrucción religiosa cristiana. En el caso de Santa Catarina Bobadilla el pueblo formó parte del antiguo corregimiento del Valle de Guatemala, junto a más de 70 pueblos que se situaban en los alrededores de Santiago, Capital del Reino de Guatemala.

En las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo durante más de dos meses en el área que ocupó el templo, a cargo de la Unidad de Investigaciones Históricas, Arqueológicas y Estudios de Apoyo (UIHAEA) del Consejo Nacional Para la Protección de La Antigua Guatemala (CNPAG), se registró el hallazgo de restos óseos humanos así como varios artefactos arqueológicos asociados a dichos entierros. La mayor concentración fue localizada bajo el piso de barro cocido y dispuestos con orientación de oriente a poniente del antiguo tiemplo de Santa Catarina Bobadilla. Mediante el análisis forense al que fueron sometidos los restos se determinó que la mayoría presentaban traumas por estrés ocupacional, esto posiblemente debido al tipo de trabajo llevado a cabo.

Palabras clave
Arqueología histórica, milpas, patrimonio cultural histórico, divulgación y protección,

Abstract

Archeological history and rescue of the ancient temple of Santa Catalina Bobadilla, La Antigua Guatemala

Indigenous towns were the result of gathering indigenous people in specific places to make easier the royal administration and its Christian religious education. In Santa Catarina Bobadilla's case, the town was part of the ancient jurisdiction of Corregidor Del Valle de Guatemala, along other 70 towns that were located in the surroundings of Santiago, capital of the Kingdom of Guatemala.

The archeological digs that took place for more than two months in the area in which the temple was located, were in charge of Unidad de Investigaciones Históricas, Arqueológicas y Estudios de Apoyo (UIHAEA) of Consejo Nacional Para la Protección de La Antigua Guatemala (CNPAG), and it was registered the discovery of human bone remains, as well as some archeological devices associated with such burials. Most of them were located under the ground of fired clay and positioned towards from east to west in the ancient temple of Santa Catarina Bobadilla. The remains were examined through forensic analysis and it was determined that most of them had traumas due to occupational stress, this is probably because the type of work that was carried out.

Keywords
Historical Archeology, cornfield, Historical Cultural Heritage, disclosure and protection

Antecedentes

Como parte de las actividades de apoyo que el Consejo Nacional para la Protección de la Antigua Guatemala (CNPAG), brinda a la comunidad antigüeña, a solicitud de los integrantes del Comité de Construcción del Nuevo Templo Católico de la Aldea de Santa Catalina Bobadilla, Departamento de Sacatepéquez; la Unidad de Investigaciones Históricas, Arqueológicas y Estudios de Apoyo, del CNPAG llevó a cabo el control de excavaciones durante el zanjeado para la construcción de la nueva iglesia que se ubica en la plaza central de dicha aldea, orientado de Este a Oeste y que colinda al norte con la Escuela Oficial Mixta de la aldea, al sur y Oeste con viviendas particulares y al este con el atrio de la plaza principal (Figura 1).

El área en donde se realizó el estudio arqueológico, corresponde al terreno que a través del tiempo ha albergado a los dos templos católicos con los que ha contado la aldea de Santa Catalina Bobadilla, mismos que por razones que más adelante se describen han dejado de existir. El objetivo general fue el de contribuir por medio de la arqueología, al rescate de la memoria histórica y cultural de un espacio considerado sagrado dentro de la ideología colectiva de un pueblo y que tiene sus inicios desde principios del siglo XVI.

Como toda arqueología histórica, la investigación se estructuró, realizando una exhaustiva revisión bibliográfica sobre el asentamiento de los pueblos fundados alrededor del Valle de Panchoy mucho antes de la fundación de la ciudad de Santiago, actualmente conocida como La Antigua Guatemala, y permitió realizar un recorrido diacrónico del poblado de Santa Catalina Bobadilla, desde su fundación hasta su traslado y actual asentamiento. La excavación arqueológica realizada en el sector noreste de la plaza central que se ubica en la aldea, brindó una interpretación de la dinámica de vida socio-cultural de las llamadas “milpas”.

Figura 1. Vista de la plaza central de la aldea Santa Catalina Bobadilla. (Fotografía: G. Luna, 2018)

Este trabajo pretende contribuir al estudio, protección, conservación y divulgación del patrimonio cultural histórico. Además de buscar generar interés y estimular el desarrollo de investigaciones arqueológicas en las áreas circundantes de La Antigua Guatemala.

El origen de las Milpas

Durante la invasión y ocupación española de Mesoamérica, se registraron grandes cambios en la forma de vida de la población indígena. En el proceso de someter y gobernar a dicha población según las costumbres administrativas de los invasores, se tomaron elementos de los conquistados y se unieron con la cultura y modo de vida proveniente de España.

Dentro de este proceso se desarrollaron algunas figuras nuevas dentro del vocabulario castellano, tal es el caso de la palabra “milpa” la cual proviene del *Náhuatl* y se refiere específicamente a las áreas

cultivadas de maíz. Pero durante la colonia del siglo XVI y XVII se llamaba así a un área grande de tierra que pertenecía a un colono español o a una orden religiosa en donde vivían indígenas que la trabajaban inicialmente como esclavos y después de su liberación, como arrendantes mediante el pago de un terrazo o arrendamiento anual (Salazar, 2005).

Lutz por su parte refiere a que estos pequeños asentamientos rurales eran comunidades predominantemente indígenas, y fueron destinadas como milpa en el siglo XVI y después como barrios de Santiago o como pueblos separados que procedían de la distribución de tierras que se hizo a la primera generación de conquistadores españoles, poco después de la fundación de Almolonga, en 1527. (Lutz, 1982: 82)

Al parecer, la mayor parte de los españoles recibió el mismo día en que eran aceptados como vecinos de la ciudad y formalmente se les cedían solares ya designados por el cabildo. Cada español que deseaba la ciudadanía presentaba una petición escrita pidiendo se le aceptara como vecino y se le cediera el solar que se le había asignado un tiempo atrás. En la parte posterior de estas peticiones el vecino describía las tierras que deseaba se le otorgase, concediéndose la misma si la petición no perjudicara el derecho de algún vecino. La distribución de las tierras agrícolas en los valles y en las sierras de los alrededores fue especialmente grande durante 1528 y 1529 (Lutz, 1982: 82).

La fundación de las Milpas (1527-1541)

Las milpas son la primera forma de asentamiento de poblaciones indígenas organizada por los peninusulares en Guatemala, después de que el cabildo concedía estas tierras a los nuevos vecinos españoles de la Ciudad de Santiago, estos procedían a poblarlas con esclavos de su propiedad. Las eran administradas como una explotación agrícola privada con poca intervención de la iglesia o de los funcionarios españoles (Martínez S. citado en Salazar, 2005).

La milpa como forma de organización territorial es exclusiva de los valles de Panchoy, Almolonga y sus cercanías. Esta se inició con el primero y más numeroso reparto de tierras de la zona durante el año de 1528. Durante este período la repartición de tierras abarcó las vegas de los ríos Magdalena o Guacalate, Pensativo y Santa Ana, bajo la modalidad de repartir caballerías y peonías (Media Caballería), (Lutz, 1982).

Cómo se establecía el nombre de una Milpa

Debido a que las tierras de las milpas eran propiedad de un colono español y los indios con que las poblaban fueron capturados como prófugos o traídos como esclavos; cada conquistador nombró a su milpa como algo propio, pudiéndose estas establecer de tres formas (Sarg, 2014).

1) Las milpas que incluían un nombre de un santo seguido por el apellido de la familia del fundador español.

Ej.

Nombre de la milpa	**Nombre del fundador**
San Andrés Ceballos	Pedro de Ceballos
San Miguel Dueñas	Miguel de Dueñas
Santa Catalina Barahona	Sancho de Barahona
San Juan Gascón	Padre Juan Gascón

San Lorenzo Monroy Diego de Monroy

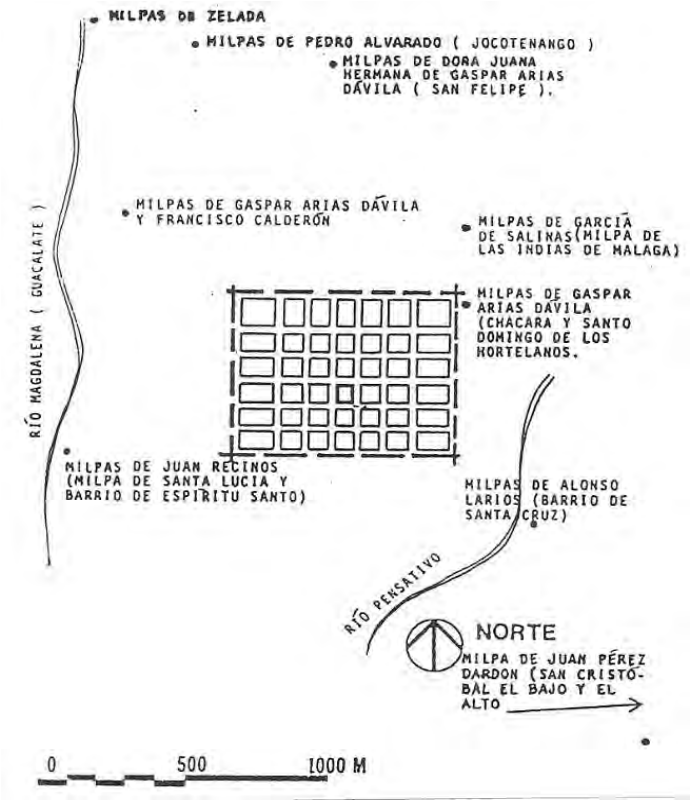
2) Milpas cuyo nombre incluía el título del fundador:

Ej.

Nombre de la milpa	**Nombre del fundador**
San Juan del Obispo	Obispo de Marroquín
San Pedro del Tesorero (Más tarde, de las Huertas)	El Tesorero Francisco de Castellanos

3) Milpas que solo tenían el nombre del santo o el nombre de un santo seguido de un nombre indígena o, más común, un nombre que describe la función que alguna vez realizaron los habitantes en cuestión.

Ej.



Plano 1. Las primeras Nueve Milpas que existieron alrededor de 1530. (Fuente: H. Lutz, Christopher, Historia Sociodemográfica de Santiago de Guatemala 1541-1773 Guatemala, CIRMA, 1982)

Nombre de la milpa	**Nombre del fundador**
San Felipe Dávila	Gaspar Arias
Santa Lucia	
Juan Recinos	
Santo Domingo De Los Hortelanos	Dominicos

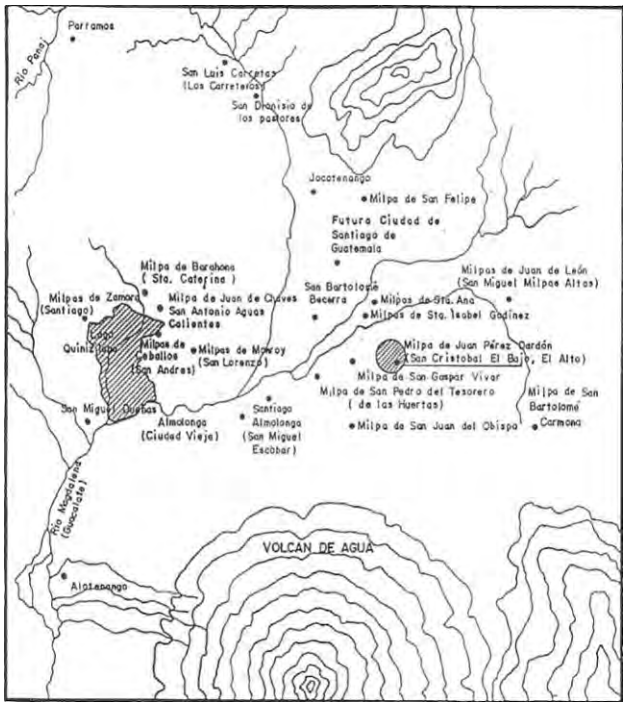
Como ya indicamos la repartición de milpas fue un fenómeno que ocurrió en un período muy temprano. Según Lutz, para 1530 ya habían establecidas nueve milpas alrededor del valle de Panchoy, entre estas; Milpas de Zelada, Milpas de Pedro de Alvarado, Milpas de Doña Juana hermana de Gaspar Arias Dávila, Milpas de Gaspar Arias Dávila y Francisco Calderón, Milpas de García Salinas, Milpas de Gaspar Arias Dávila, Milpa de Juan Recinos, Milpa de Alonso Larios y Milpa de Juan Pérez Dardón (Ver plano 1).

Ya para principios de 1540 debemos considerar que esas primeras nueve milpas se habían ya triplicado inclusive antes de la fundación de la ciudad de Santiago, Capital del Reino de Guatemala (Ver plano 2).

El primer asentamiento de la Milpa de Santa Catalina Bobadilla, mediados del Siglo XVI su traslado y asentamiento actual.

Aunque la historia de estas milpas se remonta a principios del siglo XVI, el primer dato que se tiene sobre la fundación de la Milpa de Santa Catalina Bobadilla aparece a mediados del Siglo XVI, se le atribuye a Ignacio de Bobadilla y, según dice la historia, su asentamiento se realizó al sur de la Ciudad de Santiago, en un sitio inaccesible entre hondos barrancos, bajo la administración eclesiástica de los Dominicos, aproximadamente a medio camino en la segunda curva cerrada en la carretera actual entre San Juan del Obispo y Santa María de Jesús, (Ver plano 3).

Posterior a ello fue trasladada de este sitio inaccesible a una nueva localización en el valle de Panchoy y data su traslado en 1609, estableciéndose en el valle al pie de verdes colinas llamadas en la actualidad el Cerro del Cucurucho, inmediatamente al sur de San Gaspar Vivar (Ver plano 4).



Plano 2. Valle de (Panchoy) hacia 1540: milpa de vecinos españoles, aún sin la fundación de la Ciudad de Santiago de Guatemala. (Fuente: Lutz, 1982).

Sobre Santa Catalina Bobadilla, Fuentes y Guzmán escribe en su Recordación Florida alrededor de la última década del siglo XVII que la milpa, encomendada en lo espiritual a la administración de la religión de Santo Domingo, era anexo del pueblo de San Pedro Las Huertas:

"El pueblo de Santa Catalina Bobadilla, fundación del conquistador Ignacio de Bobadilla, consta de ciento y ocho tributarios cakchiqueles según el apuntado padrón. La referencia al padrón es del almud de los soldados, del Corregimiento del Valle". Fuentes y Guzmán también menciona que "Mantienen buena iglesia, aseada, aunque pequeña de gruesos y altos muros

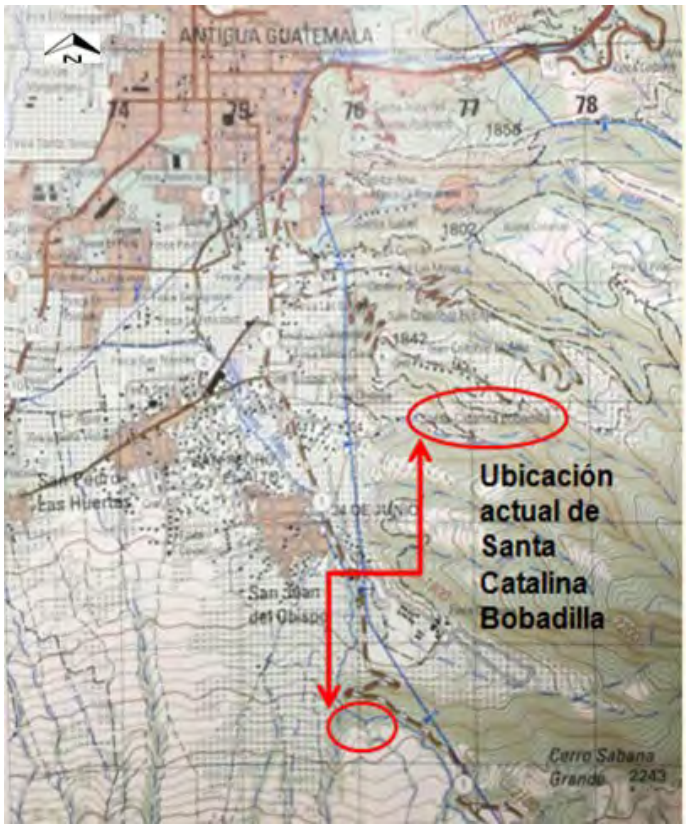
Algunos datos sobre la iglesia de Santa Catalina Bobadilla

Al parecer, el religioso señala como referente principal la existencia de una iglesia dentro del poblado encomendado a los dominicos. Sobre esta misma iglesia aparece un dato del año 1689, en donde el alcalde de Santa Catalina Bobadilla y el alcalde de San Pedro del Tesorero, Santa Ana, San Andrés y San Gaspar informan que el terremoto del 12 de febrero

Plano 3. Área en donde posiblemente estuvo situado el primer asentamiento de Santa Catalina Bobadilla a mediados del siglo XVI. (Fuente: Sarg, 2014)

arruinó sus casas y sus templos por lo cual piden la exención de tributos. También mencionan que Joseph de Porres asiste de alarife e informa que será necesario pues los reparos de las iglesias de los cinco pueblos serán de más de 2000 pesos (Archivo General de Centro América, A1, 10-3 Leg. 4046, Exp. 31270).

A principios del siglo XVII fue ampliada y embellecida y para los terremotos de 1717 sufrió nuevamente serios daños. Durante el terremoto de 1773 vuelve a verse seriamente afectada (Quintanilla, 1994).



Plano 4. Santa Catalina Bobadilla su traslado y asentamiento actual. (Fotografía y edición: G. Luna, 2018)

Y es posible que debido a la decisión del traslado de la ciudad a la Nueva Guatemala de la Asunción, el poblado haya sufrido una considerable baja en su población, recordando el hecho de que varios indígenas de los pueblos cercanos a Santiago de los Caballeros fueron puestos a disposición para efectuar el traslado a la nueva ciudad.

Sobre la Milpa de Santa Catalina también escribe el Arzobispo, doctor don Pedro Cortés y Larraz, que llevó a cabo visita pastoral a su diócesis entre 1768 y 1770 por parte de la Parroquia de San Juan del Obispo y además anotó que la Milpa de Santa Catalina Bobadilla estaba a 1/2 legua de su cabecera, teniendo 62 familias o 195 personas, todas indias:

> "El terreno de todos los pueblos, a excepción del de Santa María está poco cultivado y es sobrado estéril; el de Santa María ya tiene más cultivo, pero en todos se cogen maíces y frijoles, en Santa Catalina Bobadilla se arbitran los indios Kacchiqueles con llevar leña a Guatemala". Larraz también hace mención de la dinámica de vida social de estos pobladores y menciona que "llevan cubiertos a los niños con un gorro o paño, que los cubre hasta la nariz y preguntados por que los llevan así, respondieron para que no les hagan mal porque si les ve algún ladino la cara se enferman son muy inclinados a la bebida que llaman chicha y también hay una iglesia con un maestro de doctrina. (Cortés y Larraz, 1958: pág. 35)

Por lo cual es probable que la iglesia, después de estos últimos terremotos, no haya sido vuelta a reparar quedando posiblemente muy dañada. Posterior a estos daños no existen nuevos datos relevantes escritos sobre dicho templo además de una fotografía que forma parte de la colección de fotografía de templos del CNPAG.

En la fotografía es posible observar que la fachada de la iglesia que muestra un cuerpo con tres calles. La puerta de ingreso al templo cuenta con un doble arco de tres puntos. Además, se encuentra enmarcada por cuatro columnas adosadas pareadas dóricas, se observan dos nichos uno a cada lado en proporción vertical rematados por una ornamentación con motivos de roleos en la imagen. También se observan los grandes daños, fisuras y grietas, además la presencia de los restos de un posible campanario (Figura 2), lo que probablemente indique que parte del segundo cuerpo del templo se derrumbó en algunos de los terremotos pasados. También es posible en el círculo observar lo que pudiera ser la cruz atrial, el único elemento litúrgico original que hasta la actualidad se conserva.

Figura 2. Fotografía primera mitad del siglo XX en la cual se muestran las características arquitectónicas de la fachada del templo. (Fuente: Registro del CNPAG)

Es muy probable que este templo haya sobrevivido en uso hasta finales del siglo XX, tal como lo demuestran algunas fotografías proporcionadas por pobladores del lugar. En la (Figura 3) se alcanza a ver la fachada del templo y una procesión saliendo del mismo, aunque ya no es posible observar la presencia del campanario.

Es muy importante resaltar en el terreno el ambiente natural inmediato al recinto, pues ello nos da un panorama para establecer la ubicación que ha tenido el templo a través de los años.

Figura 3. Atrás de la procesión la fachada del templo posiblemente a principios de los años 70. (Fuente: Cortesía Carlos García, 2017)

El último y más terrible terremoto ocurrido en Guatemala se registra para 1976, durante el cual varios edificios se destruyeron y otros quedaron con graves daños, que los volvieron inhabitables, este quizá haya sido el caso del templo de la hoy aldea de Santa Catalina Bobadilla. En la fotografía se puede observar cómo los enormes muros parecen ser derribados, para darle pasó a una nueva y más moderna construcción (Figura 4), así como el sistema constructivo del edificio, a base de mampostería, y parte de la predela y el sotabanco de la primera calle del templo, aun sin ser destruidas.

La disposición de las personas sobre lo que aún queda del templo nos sirve de escala humana y nos brinda un panorama de las dimensiones que tuvo el mismo. Posterior a la total destrucción del primer templo los pobladores inician la construcción de la nueva iglesia, posiblemente a finales de los 70 (Figura 5), que fue construido con materiales de block y cemento. Templo que en 2016 fue nuevamente destruido por ser insuficiente para albergar a la crecida población de fieles del lugar.

En el año 2018 se inicia nuevamente la construcción del nuevo templo, después de haberse llevado a cabo la excavación arqueológica en 2017, que proporcionó una reconstrucción histórica del lugar, contrastando las fuentes escritas con evidencia material que permitió reconstruir una parte de la forma de vida de los primeros pobladores de Santa Catalina Bobadilla, en La Antigua Guatemala.

Figura 4. Vista de la fachada de la Iglesia de Santa Catalina Bobadilla, posiblemente tiempo después del terremoto de 1976, en donde se puede observar la destrucción total del edificio (Cortesía: Carlos García, 2017).

Figura 5. Construcción del nuevo templo de la aldea Santa Catalina Bobadilla, a finales de los 70. En la fotografía es posible observar la cruz atrial. (Cortesía: Carlos García, 2017)

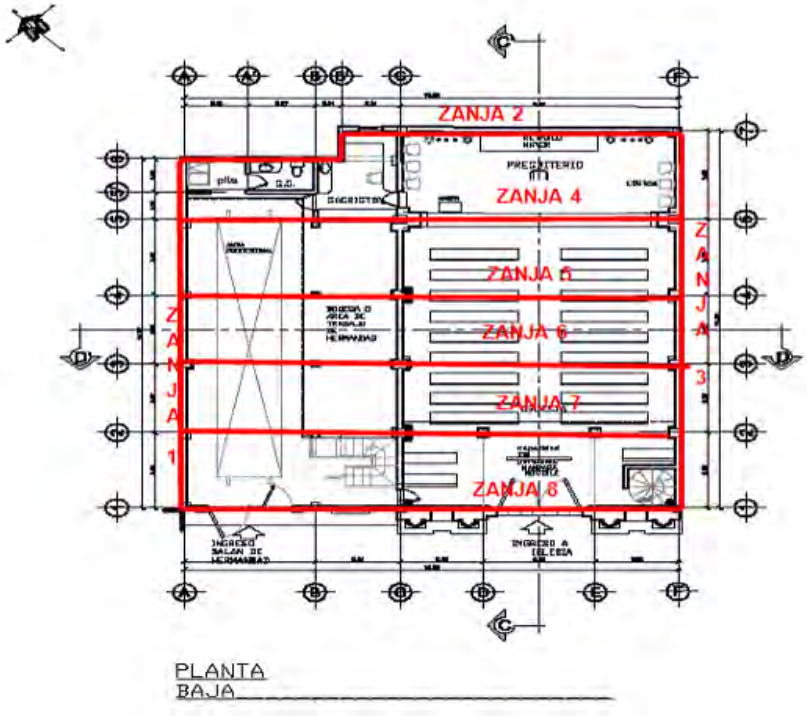
Descripción de la excavación arqueológica realizada en el terreno del Antiguo Templo de Santa Catalina Bobadilla, La Antigua Guatemala.

El 31 mayo de 2017 se iniciaron las excavaciones en el sector Noroeste de la plaza central que se ubica en la aldea Santa Catalina Bobadilla. Con el propósito de realizar el acompañamiento arqueológico durante el zanjeo para la cimentación que se llevaría a cabo para darle paso a la construcción de la nueva iglesia católica de la aldea.

El terreno tiene una extensión de 16 m en su eje N-S y por 17.50 m en su eje E-O. Colinda al norte con la Escuela Oficial Mixta de la aldea, al Sur y Oeste con viviendas particulares y al Este con el atrio de la plaza principal. Todas son construcciones modernas y el área de acompañamiento no presentó vegetación. Era un espacio baldío el cual tenía aún algunos rasgos de construcciones de cemento y algunas cimentaciones como evidencia de la construcción de la anterior iglesia que fue demolida en 2016.

Una particularidad muy importante del terreno fue la presencia de piedra de río en grandes dimensiones y cantidades debajo del nivel de superficie. Las mismas estaban alojadas alrededor de todo el terreno. Algunas fueron retiradas rodadas utilizando un lazo y cuñas de madera y otras tuvieron que ser demolidas para poder iniciar el estudio arqueológico (Figura 6). Dadas las condiciones de localización del lugar así como del plan de construcción del nuevo edificio fue necesario nombrar las zanjas como “zanjas perimetrales” a las que rodean todo el terreno, y como “zanjas transversales” a las que atraviesan el terreno de norte a sur, lo que permitió la obtención de rasgos y evidencia material de una manera más ordenada y que posteriormente se pudieran asociar y contextualizar con el entorno colonial de su ubicación y así mismo con la cercana Antigua Guatemala.

Figura 6. Vista del momento en el cual son extraídas las piedras por varias personas con cuñas de madera y enormes lazos. (Fotografía: G. Luna)



Plano 5. Planta de la construcción de la nueva iglesia católica de Santa Catarina Bobadilla. (Fuente: Departamento de Restauración y Planificación CNPAG, 2016), (Edición: G. Luna 2018)

Para principiar se realizó la limpieza del área, liberándola de la excesiva acumulación de basura, hierro y madera para construcción que había en el terreno. La excavación dio inicio trazando las zanjas con cal de la Zanja 1 a la Zanja 8. Estas corresponden al número de zanjas establecidas en los planos realizados por el CNPAG (Plano 5), a través del Departamento de Restauración. El zanjeado inició de Este a Oeste del terreno con lo que se logró despejar de toda la acumulación de tierra y ripio para proseguir así con la excavación controlada. Toda la tierra de la excavación fue cernida antes de ser retirada del terreno.

Las zanjas trazadas tuvieron un diámetro de 1 m de ancho por 16 m de largo, aproximadamente, que correspondía a casi el total de las dimensiones del terreno. Con respecto a las profundidades de las zanjas estas fueron tomadas desde el nivel de hilo a 0.82 m sobre nivel del suelo estable y de 1.40 m bajo el nivel de suelo estable, con un total de profundidad desde nivelación de terreno de 2.22 m.

La excavación más profunda fue la realización de un pozo en el ala norte del terreno que tuvo alrededor de 4 m bajo el nivel del hilo. Los lotes estratigráficos fueron tomados arbitrariamente a cada 0.40 m.

Nomenclatura

- Santa Catalina Bobadilla: STCB
- Operación: 1
- Sub-operación: Número de Zanja de Z1 a la Z8
- Lote: Número de estrato, metodología de excavación arbitraría a 0.40 m.

Zanjas perimetrales (Operaciones STCB-1-Z1-1-2, STCB-1-Z2-1-2, STCB-1-Z3-1-2)

Las excavaciones realizadas en las zanjas perimetrales este, norte y oeste, presentaron una cantidad de enormes rocas.

STCB-1-Z2-1-2

La operación STCB-1-Z2-1-2 fue la que brindó significativa información desde el primer nivel. En el nivel uno de la zanja se localizaron algunas hileras de baldosa de barro cocido, las mismas tienen unas dimensiones de 0.20 m x 0. 14 m, ambas hileras. Es importante mencionar que las baldosas después de ser registradas (marcadas), dibujadas, y fotografiadas fueron levantadas del terreno (Figura 7), y almacenadas en una caja de plástico para posteriormente ser integradas de alguna manera a la construcción de la nueva iglesia. Al momento de levantar dichas baldosas se realizó el rescate de una fuente de cerámica mayólica del tipo Leonor.

Figura 7. Vista de la Zanja STCB-1-Z2-1, en donde es posible observar las baldosas de barro cocido en conjunto con sus distintos niveles de profundidad. (Fotografías: G. Luna, 2017)

Durante la excavación del nivel 2 de esa misma operación de (0.40 m-0.80 m), se logró la recuperación de un total de 11 entierros, dispuestos directamente sobre el suelo, aunque la mayoría de los entierros se encontraban alterados, esto quizá se deba a que el terreno ya había sido removido con anterioridad durante la construcción de la segunda iglesia. La única porción del suelo en donde fueron levantadas las baldosas, era la única que presentaba parte de un esqueleto sin alteración. Por la disposición se alcanza a ver que se encuentra en posición decúbito dorsal y orientado con vista hacia el poniente (Figura 8).

Figura 8. Zanja OP. STCB-1-Z2-2, correspondiente a los entierros con números asignados 1,2,3,4,5,6,7,8,9,10,11. Se observan los restos completamente alterados en un contexto arqueológico secundario. (Fotografías: G. Luna, 2017)

Las **OP-STCB-1-Z1-1-2 Y OP-STCB-1-Z3-1-2** no brindaron información significativa además de la cantidad de rocas, y algunos restos de fundiciones recientes.

Zanjas transversales (Operaciones STCB-1-Z4-1-2, STCB-1-Z5-1-2, STCB-1-Z6-1-2, STCB-1-Z7-1-2, STCB-1-Z8-1-2)

Las excavaciones realizadas en las zanjas transversales, STCB-1-Z4-1-2 de norte a sur, presentaron una cantidad considerable de ripio (fragmentos de piso y ladrillos) a los extremos de las zanjas. Al llegar la excavación a los 7.40 m correspondiente al diámetro de largo de la zanja en el perfil, fue posible observar que, bajo el nivel de baldosa localizada, se encontraban restos óseos humanos cubiertos por un relleno de tierra amarilla arenosa, la cual era cubierta con una tierra fina color café obscuro con pequeños fragmentos de grava (Figura 9).

Posterior a este hallazgo se tomó la decisión de excavar todas las zanjas transversales STCB-1-Z4-1-2, STCB-1-Z5-1-2, STCB-1-Z6-1-2, STCB-1-Z7-1-2, STCB-1-Z8-1-2) llegándolas hasta una profundidad de 0.30 m; del perfil en donde estaban los restos óseos (Figura 10), tenían una orientación hacia el poniente del terreno, y esto a su vez permitió despejar la presencia de piso de baldosa localizada en la operación STCB-1-Z4-1-2: el resultado fue el hallazgo de un piso de baldosa cocida que cubría gran parte del terreno.

Figura 9. Vista del piso de baldosa, dispuesta sobre un relleno de tierra amarilla arenosa que cubre los restos óseos localizados en la zanja STCB-1-Z4-1. (Fotografía: G. Luna, 2017)

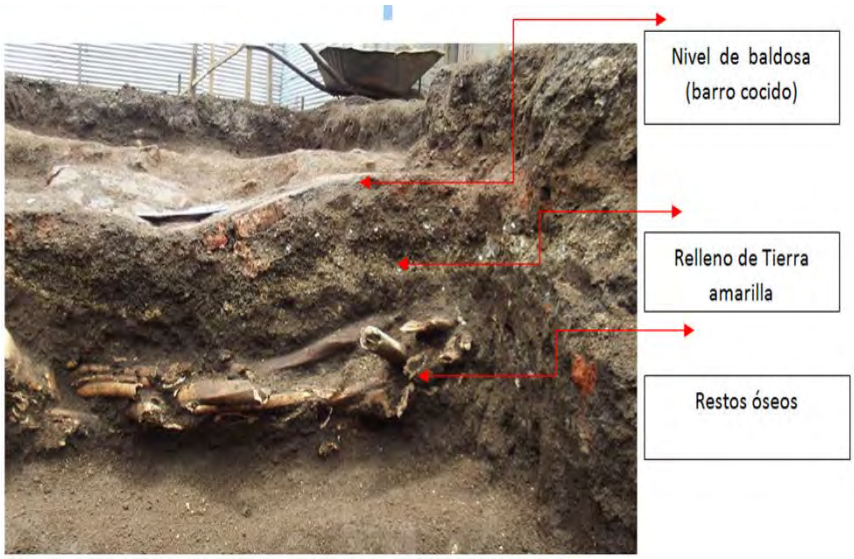
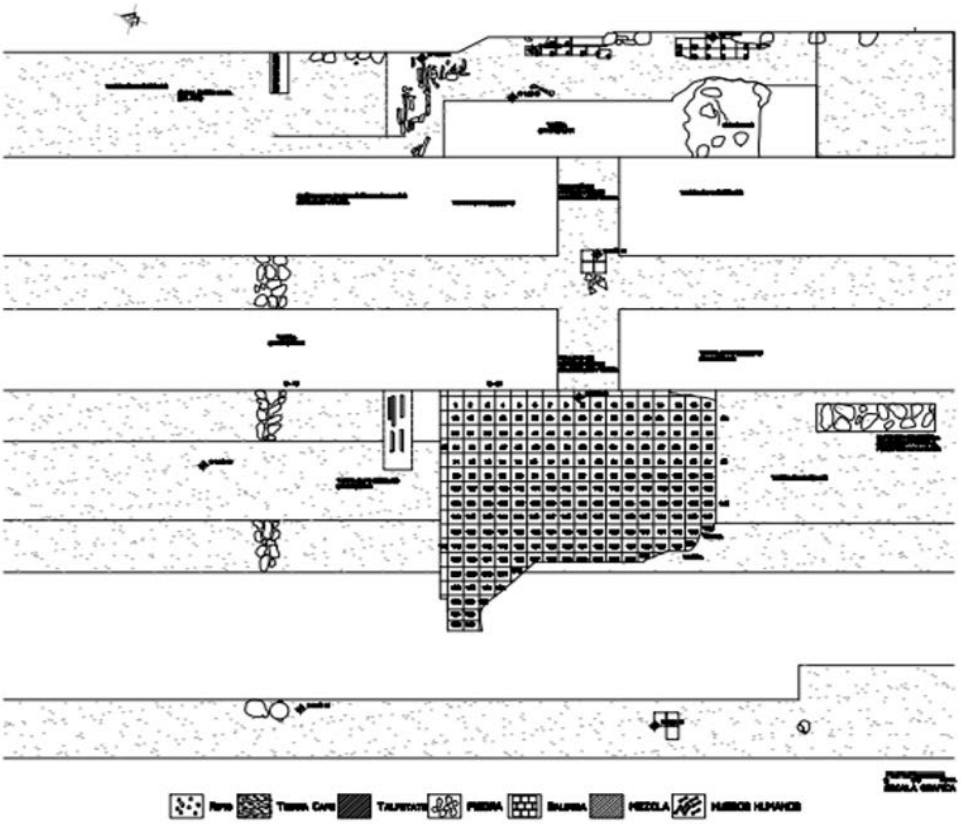


Figura 10. Matriz estratigráfica del perfil a una profundidad de 0.30 m hasta un nivel de restos óseos. (Fotografía: G. Luna, 2017)

La excavación en los primeros niveles de las unidades OP. STCB-1-Z5-1, OP. STCB-1-Z6-1, OP. STCB-1-Z7-1, permitió el despeje total del piso de baldosa que aún se conservaban *in situ* en el terreno (Figura 11). Es importante mencionar que sobre las baldosas de barro cocido fue localizado un nivel de savieta de cemento (Figura 12), que posiblemente sirvió para la nivelación de un piso posterior que fue colocado sobre el piso del primer templo. Para dejar evidencia de las excavaciones del primer lote, se realizó el dibujo arqueológico de toda la planta del terreno, incluyendo todos los remanentes localizados (Ver Plano 6).

Figura 11. Vista en donde se observa el área total del piso de baldosa despejada a solo 0.30 m del suelo, en las zanjas 4, 5, 6, 7. (Fotografía: G. Luna, 2017)

Figura 12. Intervención del piso baldosa, para liberarlo de la savieta. (Fotografía: G. Luna, 2017)



Plano 6. Planta de la evidencia del piso de baldosa, localizada en el terreno. (Dibujo y digitalización: G. Luna)

OP-STCB-1-Z4-2

El segundo nivel (0.40 m a 0.80 m) de las zanjas, OP. STCB-1-Z4.2, OP. STCB-1-Z5-2, OP. STCB-1-Z6-2, presentó la mayor concentración de entierros: 21 en total del 12 al 32, los cuales ya habían sido completamente manipulados, al igual que en la OP-STCB-1-Z2-2, las únicas osamentas que estaban semicompletas (Entierro 12,18,22) y con un sentido de orientación con vista hacia el poniente fueron las localizadas bajo el nivel de piso de baldosa (Figura 13).

Figura 13. Osamentas semicompletas dispuestas decúbito dorsal, y con vista en su orientación hacia el poniente, localizadas en la OP-STCB-1-Z4-2. (Fotografías: G. Luna, 2017)

OP-STCB-1-Z5-2

Dentro de la muestra ósea localizada en la OP-STCB-1-Z5-2 se logró recuperar un total de 17 entierros, de los cuales no fue posible localizar ninguno completo. Cabe resaltar el hecho de que, en esta zanja, fue posible encontrar dos entierros los cuales tenían material arqueológico asociado, por ejemplo, el entierro 40, el cual tenía una vasija miniatura de cerámica mayólica incrustada en los restos del cráneo. Esta vasija se encontró en perfecto estado de conservación (Figura 14).

El entierro 48, se localizó aún con una medalla en el pecho. La cinta pudo haber sido de algún material perecedero que no logró conservarse en el tiempo, a diferencia de la medalla de cobre que portaba. Es necesario mencionar que en esta misma zanja también fue posible localizar otra medalla, lo que haría un total de dos medallas, una de plata y la segunda de cobre. Los restos óseos localizados en dicha zanja corresponden a los entierros número 33 al 51.

OP-STCB-A-Z6-2

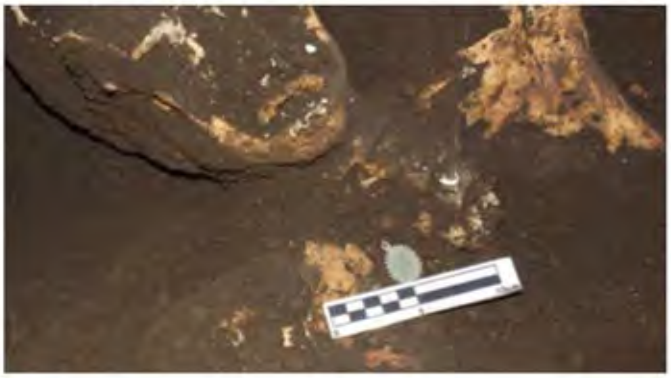
Dentro de la muestra ósea localizada en la OP-STCB-A-Z6-2 se pudo recuperar un total de 11 entierros, aunque la mayoría se encontraban removidos, siendo en esta zanja donde se localizó el entierro 57 que fue el mejor conservado de la muestra (Figura 15). Los restos óseos localizados en dicha zanja corresponden a los entierros número 52 al 62.

A pesar de la evidencia ósea localizada en la zanja perimetral OP. STCB-1-Z2-2, fueron las zanjas transversales las que presentaron la mayor cantidad de evidencia ósea durante toda la excavación, esto posiblemente se deba al hecho de que es justo en estas en donde aún se localizó el piso original

del primer templo. Toda la evidencia encontrada fue registrada en dibujo, donde es posible observar la orientación hacia el poniente de algunas de las osamentas que aún se encontraban con su posición *in situ* (Ver Plano 7).

Vista de entierro 40

Acercamiento de vasija tipo Leonor.



Vista de entierro 48

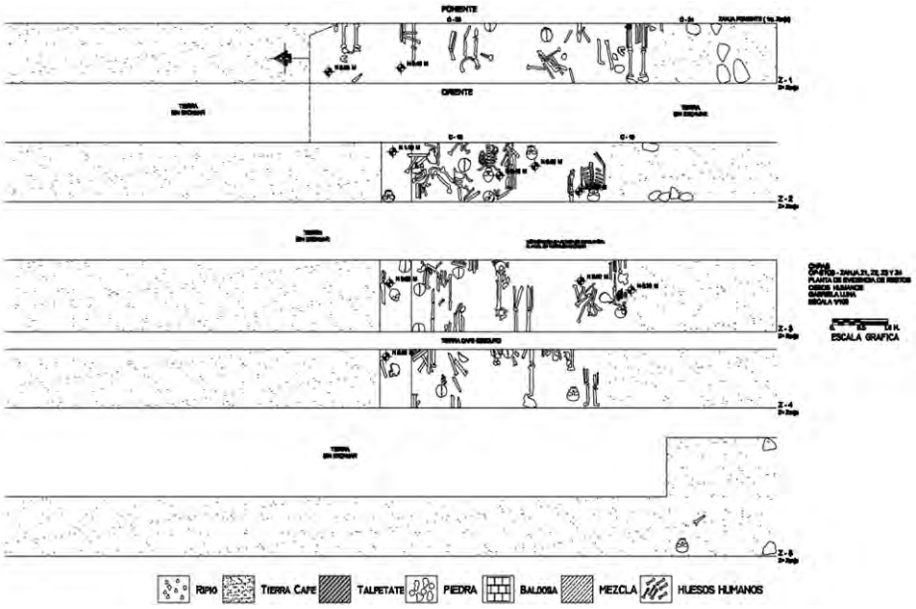
Acercamiento a la medalla localizada in situ sobre el entierro 48

Figura 14. Osamentas semicompletas dispuestas decúbito dorsal, y con vista en su orientación hacia el poniente y a las cuales aparece material cultural asociado. Fueron localizadas en la OP-STCB-1-Z5-2. (Fotografías: G. Luna, 2017)

Vista de los entierros 52,53, en donde se puede ver su contexto original esta alterado.

Vista del entierro 57 corresponde al más completo localizado durante las excavaciones.

Figura 15. Osamentas semicompletas dispuestas decúbito dorsal, y con vista en su orientación hacia el poniente STCB-1-Z6-2. (Fotografías: G. Luna, 2017)



Plano 7. Planta de la evidencia ósea localizada durante la excavación arqueológica. Se observa que la mayor concentración de restos humanos que fueron localizados debajo del nivel de baldosa, fue retirado

OP. SCTB-1-Z7-1-2

Durante las excavaciones realizadas a lo largo de la zanja en el nivel 1 fue posible localizar tres baldosas en mal estado de conservación aún *in situ* y a 1.05 m de profundidad, desde el nivel de hilo. La baldosa localizada, fue totalmente registrada mediante fotografía, dibujo a escala, y toma de niveles. Posterior a ello, se procedió con el levantamiento de las tres baldosas de barro cocido para seguir con la excavación de la zanja.

En el Nivel 2 de la zanja fue posible rescatar material arqueológico. El hallazgo consistió en dos vasijas de tradición prehispánica de 0.30 m x 0.30 m. (Figura 16).

Figura 16. Hallazgos de vasijas de tradición prehispánica localizadas en OP-STCB-1-Z7-2. (Fotografía: G. Luna, 2017)

OP-STCB-1-Z8-1-2

Corresponde a la zanja perimetral de la fachada, por lo cual sus dimensiones variaron un poco. El ancho de los primeros 10 m de largo de la zanja es de 1.29 m, y en los otros 7 m restantes esta se reduce a 0.40 m. En los primeros 4 m de largo de excavación mantuvo un perfil alterado, por intervenciones anteriores en donde fue posible localizar ripio (fragmentos de ladrillo, y piso de granito). En este perfil la piedra localizada fue de menor cantidad y dimensión, con un diámetro aproximado entre 0.20 m x 0.30 m. Por ser la zanja con mayor manipulación no se logró encontrar ninguna clase de material arqueológico cultural. Con esta última zanja se finalizó el proceso de excavación (Figura 17).

Figura 17. Vista del terreno con la realización del zanjeo con acompañamiento estudio arqueólogico finalizado. (Fotografía: G. Luna, 2017)

Análisis de la muestra ósea

Los métodos que se emplearon durante el proceso de análisis de la muestra ósea se basaron en el análisis de determinación humana y así mismo en la descripción de traumas, fracturas *ante mortem* y *post mortem* y algunas patologías que los restos humanos pudieron presentar.

Para alcanzar los objetivos del análisis se propuso la siguiente metodología de trabajo, de acuerdo a los diferentes objetivos e intereses de investigación por parte del CNPAG:

- Desembalaje de forma adecuada y cuidadosa de cada una de las piezas óseas a analizar.
- Análisis y descripción de determinación humana (sexo, edad, patología, traumas *peri mortem* y *ante mortem* (estas últimas tres si en dado caso estuviesen visibles). Empleando metodología estándares universales propuestos por expertos en la materia tal y cual son: Uberlaker y Buikstra (1994), Orther (2003), Galloway (1999), Ramey (2007), Orther (2003), Brooks y Suchey (1990) y entre otros.
- Fotografía general de la muestra ósea, así como también de aspectos específicos como patologías y traumas *peri mortem* y *ante mortem*.

Resultados del analisis de la muestra ósea.

SEXO

Femenino	Masculino	Probable Femenino	Probable Masculino	No determinado
8	21	3	5	25

Estos datos nos indican que según el análisis antropológico físico, la mayor parte de población corresponde a no determinados y masculino, esto mismo se dedujo por métodos de morfología de cráneos propuesto por Buikstra y Uberlaker (1994). En este caso, el resultado de no determinado fue que el estado tafonómico que sufrieron los restos óseos hicieron que su proceso de pérdida de tejido fuera de mucho impacto, ocasionando así la desintegración de los componentes de los huesos. Dentro de los componentes óseos que sufrieron desgaste están el periostio y los osteofitos (Burns, 2007)

Así mismo hay que considerar otros factores tafonómicos de carácter natural, como lo mencionan (Haglund y Sorg, 1997), indicando que en estos procesos pueden intervenir acciones como la incrustación de raíces y el peso de la tierra, lo que pudo haber perjudicado directamente algunos huesos clave en la identificación y determinación de sexo.

EDAD

Infante (0-11 años)	Sub-adulto (12-17 años)	Adulto (18- 50 años)	Adulto mayor (50- en adelante)	Adultos (?)
2	5	17	11	24

Estos datos nos indican que las osamentas analizadas en la muestra son, en su mayoría, adultos con edad no determinada. Seguidamente corresponde al dato de adultos entre 18 a 50 años, entre ellos 2 infantes y 5 subadultos.

Para la determinación de edad en estos individuos, en su mayoría se emplearon métodos de determinación de morfología dental según lo descubierto por Buikstra (1989), Moores (1979) y Smith (1994), en donde presentó cierto grado de dificultad por el estado físico que demostraban las piezas dentales, especialmente deterioro en las raíces y corona.

Conclusiones

El avance de los estudios en La Antigua Guatemala ha puesto al descubierto la importancia de la protección del patrimonio arquitectónico edificado que posee la ciudad. Sin embargo, las investigaciones en las aéreas circundantes a La Antigua Guatemala, siguen siendo aún muy escasas, dejando vacíos históricos grandes en cuanto a la dinámica de vida que llevaban los habitantes de estas relegadas poblaciones.

El rescate arqueológico realizado en la aldea de Santa Catalina Bobadilla, cobra importancia por ser uno de los pocos trabajos de investigación arqueológica efectuados en el área que ocupó una iglesia de una antigua milpa. El que no se hayan podido localizar los cimientos de los muros originales del edificio posiblemente se deba al hecho de que cuando fue derrumbada la primera iglesia debido a los múltiples daños causados por los terremotos que han afectado la ciudad, al construir la nueva iglesia a finales de los 70 las dimensiones de esta variaron reduciéndose en gran tamaño. Es muy probable que los cimientos de la primera edificación se encuentren aún debajo del atrio y de alguna de las construcciones con las que delimita actualmente el terreno, como la escuela rural mixta de la aldea y propiedades vecinas.

El piso de baldosa localizado debajo de un nivel de savieta de cemento a solo 0.30 m de profundidad, posiblemente correspondan al piso del primer templo, esto tiene lógica al confirmar que la iglesia construida a finales de los 70 era de piso de granito, del cual existe aún la evidencia física.

En cuanto a la muestra ósea recuperada en Santa Catalina Bobadilla se puede establecer que su estado tafonómico es esqueletizado. La pérdida de tejido óseo se encuentra dentro del 60 % en su totalidad, tanto de forma individual como de forma general. En su mayoría, las denticiones de todos los restos óseos poseen caries severas de lado oclusal y lingual, mayormente en las molares 2, 3, 15 y 16.

Gracias a la toma de niveles se concluyó que el 90 % de los entierros se encontraban a 0.80 m debajo el nivel de piso de baldosa del primer templo de mediados del siglo XVI, construido en ese lugar. El que la mayoría de las osamentas estén localizadas a un mismo nivel, posiblemente nos indica que la muerte de estos individuos ocurrió en un corto período de tiempo entre sí, y posiblemente en un evento epidémico, determinándose que la edad de fallecimiento de algunos individuos de la muestra ósea se encuentra entre los 18 a 50 años, y cuyos enterramientos de dichos restos fueron sellados por un nivel de piso de baldosa de barro cocido del primer templo.

Los restos óseos que se hallaron en un contexto no tan alterado, estaban completamente orientados hacia el poniente de la iglesia donde se ubica el altar mayor. La mayoría de las vértebras lumbares analizadas presentan una severa tuberosidad isquiática, así como osteolitos y artritis a una edad muy temprana, lo que es un indicador de que estas personas estuvieron sometidas a un arduo y pesado

trabajo durante su vida. Como conclusión se establece que estas osamentas pertenecen a los primeros pobladores que habitaron la antigua milpa de Santa Catalina Bobadilla.

Es importante no olvidar que durante las primeras décadas de colonización española se sentaron las bases para el completo control económico-administrativo de la población indígena, mismo que sobreviviría durante toda la colonia y por una buena parte de la vida independiente. Estos "pueblos olvidados" algunas veces para la ciencia nos brindan un atlas de información invaluable que nos permite contrastar las fuentes históricas escritas con la evidencia material tangible.

Agradecimientos

Se agradece encarecidamente al Comité de construcción de la nueva iglesia católica de la aldea de Santa Catarina Bobadilla, equipo de trabajo contratado por el mencionado Comité, equipo de trabajo de arqueología del CNPAG, Gustavo Quiñones, Paige Violet Wojcik y Licda. Ángeles Garnica, Departamento de Restauración y bienes muebles del CNPAG, equipo del Departamento de Restauración y Planificación del CNPAG, Licenciada Claudia Wolley -Jefe de UIHAEA- CNPAG y al Dr. Mario Ubico.

Referencias bibliográficas

(Archivo General de Centro América (AGCA). A1, 10-3 Leg. 4046, Exp. 31270).

Cortés y Larraz, Pedro (1958). *Descripción geográfico-moral de la Diócesis de Goathenala.* Tomo I, Biblioteca "Goathemala" de la Sociedad Geográfica e Historia de Guatemala Volumen XX, Guatemala.

Brooks, Sheilagh; Suchey Judy (1990). *Skeletal Age Determination Based on the Os Pubis: a Comparison of the Acsadi Nemeskeri and Suched-Brooks methods*. Human Evolution 5:227238.

Buikstra, Jane; Ubelaker, Douglas (1994). *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains*. Arkansas Archacological Survey, Fayetteville, Arkansas.

Fuentes y Gúzman, Francisco (1933). *Recordación Florida*. Tomo I, Biblioteca "Goathemala" de la Sociedad Geográfica e Historia de Guatemala Volumen VIII, Guatemala.

Galloway, Alison et al (1999). *Broken Bones: Anthropological Analysis of blunt Force Trauma*. Charles C. Thomas Publisher LTD, Springfield, Illinois.

Lutz, Christopher (1982). *Historia sociodemografica de Santiago de Guatemala 1543-1773*. Guatemala: CIRMA.

Orther, Donald (2003). *Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains*. Academic Press, San Diego, California.

Ramey, Karen (2007). *Manual de Antropología Forense.* Barcelona: Editorial Bellatierra.

Quintanilla, Carlos (1994). *Breve relación Histórica Geográfica de Sacatepéquez*. Guatemala: Ministerio de Educación.

Sarg, Jorge (2014). *Propuesta de Revitalización de la Iglesia de la Aldea de Santa Catalina Bobadilla, su plaza, entorno y su acceso; La Antigua Guatemala.* Tesis presentada previa a optar el título de Arquitecto, Facultad de Arquitectura. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Salazar, Jorge (2005). *La región de las Milpas Altas*. Mecanoescrito.

Evolución de los rituales de Ceibal durante el período Preclásico

Flory María Pinzón González
Proyecto Arqueológico Ceibal-Petexbatún
Universidad del Valle de Guatemala

Resumen

Durante las investigaciones del Proyecto Arqueológico Ceibal-Petexbatún en la Plaza Central del "Grupo A" entre los años 2009 a 2017, los estudios mostraron hallazgos importantes que permitieron conocer una larga tradición de deposición de escondites, que desde su inicio evolucionó tanto en su organización al momento de la deposición, como en los tipos de artefactos que fueron depositados, permitiendo de esta manera evidenciar interacciones culturales con otros grupos del sur de la Costa del Golfo, el centro de Chiapas y Costa Sur del Pacífico de México, así como la parte central de Petén. Esta evolución, aunque sucedió paulatinamente desde los inicios del período Preclásico Medio hasta el final del Preclásico Tardío, revela al mismo tiempo la importancia de las prácticas rituales como medio de consolidación social.

Abstract

The evolution of Ceibal rituals during the Preclassical period

During the Archaeological Project Ceibal-Petexbatún research in the Central Plaza of "A Group" during 2009 to 2017, the studies showed important discoveries that allowed knowing a large tradition of hiding places deposition, that since its inception evolved both in its organization at the time of the deposition, and in the types of artifacts that were deposited, allowing us to demonstrate cultural interactions with other groups from the southern Gulf Coast, the center of Chiapas and the South Pacific Coast of Mexico, as well as the central part of Petén. This evolution, even though it happened gradually from the beginning of the Middle Pre-classic period until the end of the Late Pre-classic, reveals at the same time the importance of ritual practices as a way of social consolidation.

Introducción

El Proyecto Arqueológico Ceibal-Petexbatún realizó investigaciones en la Plaza Central del Grupo A en el sitio de Ceibal del año 2009 al 2017. En la Plaza Central se descubrió un Grupo E, construido desde los primeros asentamientos en el sitio alrededor del año 950 a. C, uno de los más tempranos a la fecha en las Tierras Bajas Mayas. Asociados a este grupo en el eje central Este-Oeste, fueron descubiertos varios escondites de hachas de piedra verde depositados en organizaciones comparables a los encontrados en La Venta, La Merced, El Manatí y San Lorenzo, México. Además, con el paso de los años esta práctica ritual de depósito de escondites permaneció, colocando en lugar de hachas, esta vez vasijas, en su mayoría con engobe rojo.

En los años de 1964 a 1968, el proyecto de la Universidad de Harvard realizó trabajos de investigación en el sitio arqueológico de Ceibal. En las excavaciones realizadas en la Plaza Central del Grupo A, hicieron un hallazgo de suma importancia: al Sur de la plaza encontraron un escondite

cruciforme que estaba conformado por 5 vasijas en forma de cántaro, 6 hachas y 1 perforador de jadeíta (Smith, 1982: 243). Según los resultados presentados, mencionan que no quedaba claro el propósito dedicativo de dicho escondite, pero que había sido desarrollado durante el Preclásico Medio Temprano; no obstante, a partir de 2009 con las nuevas investigaciones del Proyecto Arqueológico Ceibal-Petexbatún que duraron hasta el año 2017 en ésta área, este propósito de dedicación se esclarece un poco y se descubren varios escondites más.

A partir de estos hallazgos el Proyecto Arqueológico Ceibal-Petexbatún inició con el objetivo principal de indagar sobre el origen de la civilización maya y para ello enfocar las investigaciones en el período Preclásico, tomando en cuenta que en la Plaza Central del Grupo A, según varias investigaciones, existía un patrón del formativo medio de Chiapas y un Grupo E (Inomata, *et al*., 2010).

A lo largo de los 9 años de excavaciones en la Plaza Central del Grupo A, llevadas a cabo en diferentes operaciones, fue confirmada la presencia de dicho patrón y Grupo E. La realización de rituales encontrados en Ceibal, datan inclusive a partir de los primeros asentamientos en el sitio y por ello se cree que desde los primeros habitantes se comenzó esta larga tradición de colocación de objetos de importancia cosmológica en puntos de interés, remarcada en toda el área de la plaza central del Grupo A en un eje central Este-Oeste.

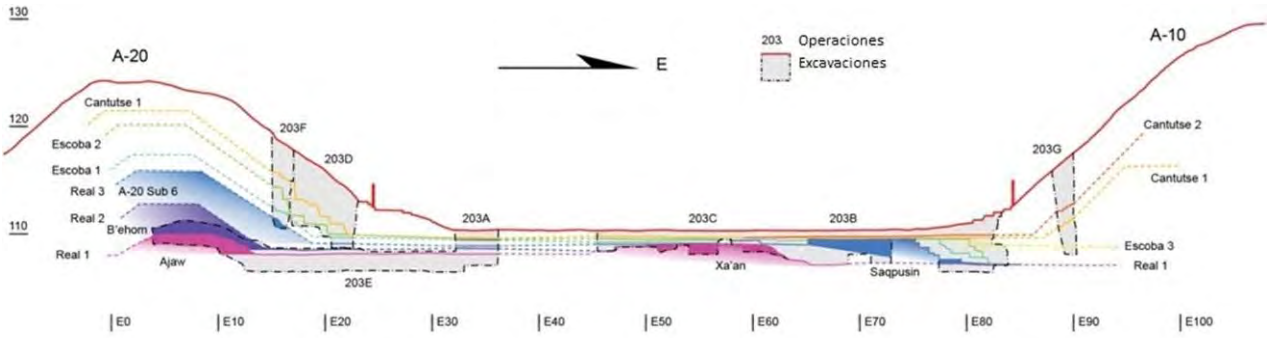


Figura 1. Secuencia de construcción del Complejo tipo Grupo E en la Plaza Central del Grupo A. (Fuente: T. Inomata, 2012)

Preclásico Medio Temprano

En este período fueron depositados 13 escondites. Kazuo Aoyama, especialista analista de lítica en el Proyecto Arqueológico Ceibal, expone que el mayor número de hachas y así mismo de mayor tamaño en contexto público fueron depositadas en la fase Real-Xe 1, en adelante las hachas tienden a ser más pequeñas.

Los escondites fueron depositados en forma circular y cruciforme en los pisos y suelo natural, marcando inclusive diferentes arreglos en los artefactos, la mayoría de estos tallados en piedra verde-jade. En el caso de las hachas también fueron colocadas en diferentes posiciones, las características de los escondites más tempranos es que se encontraban con el filo hacia arriba, en forma vertical. El Escondite 138 con las hachas colocadas en forma de flor y el Escondite 118 aunque con las hachas recostadas sobre el suelo natural todas apuntaban al Este (Román, 2009: 61).

Por otro lado, desde las primeras ocupaciones del sitio también se encuentran depósitos de

Figura 2. Escondite 118 de Ceibal. (Fotografía: T. Inomata, 2009)

Figura 3. Escondite 183 de Ceibal. (Fotografía: F. Pinzón, 2015).

escondites en forma de cruz o cruciformes ya sea una excavación realizada en el suelo con dicha forma o bien la colocación de los artefactos en cruz dentro de la intrusión.

Ejemplos de este tipo de escondites se pueden mencionar los siguientes: el 183 (Real-Xe 1, 1000-850 a. C.) y el 160 (Real-Xe 3, 775-700 a. C.); en cuanto a la forma excavada propiamente en el suelo, mientras los escondites 138 y 132 corresponden a la colocación de hachas en dicha forma. El escondite 183 tenía una cuchara de jade con decoración estilo olmeca sin finalizar y un fragmento de hacha de jade al centro, este escondite es muy importante porque es el primero en identificarse con esta forma.

El escondite 160, por su parte, sí tenía un artefacto en cada punto cardinal, pues contenía un hacha de piedra verde con el filo hacia afuera, apuntando en cada punto cardinal y un hacha al centro con una pequeña cuenta de cuarzo.

Figura 4. Escondite 160 (Real-Xe, 3800-700 a. C.) de Ceibal. (Fotografías: por T. Inomata, 2012)

El símbolo de cruz o la forma cruciforme de estos escondites y la colocación en flor de las hachas del Escondite 138 con el filo hacia arriba puede ser comparado con la forma cuadrifoliada, pues sus características son similares (cuatro extremos del mismo largo, apuntando a cuatro direcciones distintas).

Love (2005: 72) indica que el cuadrifoliar es un símbolo antiguo en Mesoamérica, asociado al poder de élite y comunicación con lo sobrenatural.

El jade era un material que, por las evidencias arqueológicas se sabe era manejado únicamente por élites de un nivel social alto, pues se consideraba un material precioso. Magdalena H. Rusek indica que el jade era utilizado en ceremonias para los ancestros, dioses y fuerzas sobrenaturales, por su color es asociado a la vitalidad, fortuna, fertilidad y abundancia, al igual que a las fuerzas naturales del agua y el viento. También se le conoce como un material que atribuye poder y en diferentes contextos se le asocia al maíz y si solo son pequeñas cuentas, a granos de maíz (Rusek 2014: 140). Es posible que a través del tiempo el significado del jade pudo haber cambiado según las condiciones sociales, y aunque es en este momento cuando la asociación del jade con el maíz estaba creciendo, anteriormente esta simbolización era muy limitada (T. Inomata, comunicación personal, s.f.).

Tanto la colocación de hachas en forma de flor como el depósito en forma cruciforme son ampliamente conocidos por la similitud con los encontrados en el sitio de La Venta, en la costa del golfo de México, sin embargo, los Escondites 118, 138 y 183 son aún más antiguos que los de La Venta y posiblemente los más tempranos en el área de las tierras bajas Mayas.

Preclásico Medio Tardío

En la fase Escoba-Mamom (700-350 a. C.) nuevamente son depositados 13 escondites más, en donde se comienzan a utilizar otros artefactos de distintos materiales en el desarrollo de los rituales.

El Escondite 171 corresponde a la transición de la fase Real-Xe a Escoba-Mamom y es uno de los más complejos con depósito en forma cruciforme encontrados, pues tenía 8 hachas, 3 cántaros, una espátula de piedra verde, un espejo de pirita, un percutor, un perforador y un pectoral de piedra verde. Por sus características y artefactos encontrados es comparable con el escondite descubierto por la Universidad de Harvard anteriormente mencionado: la forma cruciforme, las vasijas en forma de cántaro, las hachas, el perforador e inclusive un barro negro en el cual fueron colocados los artefactos son muy parecidos entre sí, no obstante, el escondite encontrado por Harvard fue ubicado en la parte Sur de la Plaza Central mientras que el 171 en el eje central Este-Oeste del Grupo E, en la Plaza Central del Grupo A.

Figura 5. Escondite 171 de Ceibal. (Fotografías: F. Pinzón y T. Inomata, 2014)

Además, fueron depositados también en esta forma los escondites 178 y 180. El Escondite 178 (Escoba 2, 600-450 a. C.) tenía 3 cántaros del tipo cerámico Juventud rojo colocados al centro del depósito, siempre a una profundidad mayor que la de los puntos cardinales.

Figura 6. Escondite 178 de Ceibal. (Fotografías: F. Pinzón, 2015)

El Escondite 180 tenía en el centro dos hachas de piedra verde y un fragmento grande de obsidiana no trabajada, así como una pequeña hacha al Sur. Es a partir de este momento que esta clase de depósitos en forma cruciforme finalizan y da inicio a una nueva tradición.

Figura 7. Escondite 180 de Ceibal. (Fotografía. Pinzón, 2015)

Figura 8. Escondite 176 de Ceibal. (Fotografía: F. Pinzón, 2015)

Los escondites con hachas o artefactos de jade continúan, aunque en menor medida o bien están acompañados de otros artefactos como es el caso del Escondite 176 (Escoba 2, 600-450 a. C.) que estuvo conformado por una vasija miniatura del tipo Timax Inciso Resistente, dentro de la cual se colocó un hacha con el filo hacia adentro. La vasija fue colocada a su vez sobre cuatro tiestos trabajados que formaban un círculo en la base y alrededor once cuentas de cerámica trabajadas, dispuestas sin un orden definido.

La forma en que cuidadosamente fueron colocados los artefactos del Escondite 176 refleja la dedicación e importancia del mismo, pues podría interpretarse el hacha de jade dentro de la vasija como comida para los ancestros, la preparación de una ofrenda de banquete dedicatoria.

No obstante, el Escondite 155 se trata aún de una cuchara con diseño de estilo olmeca, colocada en un depósito circular, verticalmente con el filo hacia la tierra, el cual se fecha para la fase Escoba 1.

El Escondite 174, por su parte, se trató de un mortero de piedra caliza con tapadera de cerámica trabajada del tipo cerámico Juventud Rojo, al descubrirse estaba tapada, pero sin ningún artefacto visible dentro del recipiente, sin embargo, no se niega la posibilidad de haber contenido comida o material orgánico que con el tiempo se descompuso o bien solamente fue enterrada en esta forma, igualmente para representar comida para los ancestros.

A partir de la fase Cantutse en el período Preclásico Tardío la tradición de escondites con ofrendas con jade o piedra verde cambia totalmente y en su lugar comienza otra larga tradición, esta vez del depósito de vasijas del color rojo predominante.

En la transición de la fase Escoba a Cantutse se realizaron los escondites 165 y 170. El Escondite 170 consistió en un depósito de una vasija de grandes dimensiones del tipo Achiotes Sin Engobe colocada boca abajo, al frente fue ubicado un núcleo de obsidiana y un poco más abajo se localizó otro núcleo, pero en posición vertical.

El Escondite 165 corresponde al depósito de un plato tipo Sierra Rojo asociado a dos entierros (145 y 146), colocados posiblemente al mismo tiempo. Con respecto a los entierros, siempre sobre el mismo eje Este-Oeste sobre el cual fueron depositados los escondites. También se depositaron entierros a partir de la fase Real-Xe 3, en el Preclásico Medio Temprano hasta la fase Cantutse 1, en el Preclásico Tardío, los cuales en su mayoría se tratan de infantes o bien de entierros de sacrificios depositados en una intrusión circular dentro de una vasija de color rojo (tipos Juventud o Sierra) o solamente dentro de una intrusión en el suelo con tapadera (también platos de color rojo), en donde se encontraban restos óseos del cuerpo humano, a veces acompañados de pequeñas cuentas de jade o piedra verde, núcleos de obsidiana o caracolitos con perforaciones posiblemente de brazaletes o collares. Solamente dos entierros de adultos completos se encontraron con ofrendas, asociados a las diferentes etapas constructivas del lugar (Entierros 136 y 169).

Debido a que esta ponencia trata sobre los escondites de Ceibal no ahondaré más en el tema de los entierros, sin embargo, resulta interesante que los entierros de sacrificios hayan sido depositados también en vasijas rojas.

Preclásico Tardío y Terminal

En la fase Cantutse 1 (350-300 a. C.) se registra solamente un escondite (121) con un plato Sierra Rojo y en adelante en la fase Xate (50-225 d. C.) fueron depositados 25 escondites, siempre en el eje central Este-Oeste que consistieron en su mayoría de depósitos de vasijas rojas de los tipos cerámicos Sierra, Iberia, Caribal y San Martin Abigarrado, colocadas en diferentes formas y cantidades, esta vez acompañadas de artefactos de piedra caliza.

Figura 9. Escondite 110 de Ceibal. (Fotografías: T. Inomata, 2009)

Las formas de las vasijas de los escondites son platos y cuencos, algunos platos tetrápodos con grandes soportes característicos del Preclásico Terminal, pero predominan sin soportes (Inomata *et al*., 2010: 37). Las vasijas se encontraban colocadas unas sobre otras inclusive las que tenían soportes tetrápodos formando varios niveles, algunas se encontraban labio a labio, característica que se observa en el Clásico Temprano y este esmero en la colocación de las vasijas, da a entender que las mismas eran depositadas como piezas completas (Inomata *et al*., 2010: 39), sin embargo, los escondites 103 y 128 muestran un patrón distinto en la parte superior de los mismos.

Al momento de realizar el trabajo de consolidación de las piezas encontradas en dichos escondites se observó, que algunos fragmentos que fueron encontrados, por ejemplo, al Sur o Norte del mismo escondite, se unían perfectamente a fragmentos al lado opuesto, conformando así una sola pieza, esto indica que es posible que las últimas piezas de estos escondites hayan sido arrojadas y quebradas intencionalmente y que al momento de lanzarlas fracturaban las que habían colocado de manera especial al comienzo del ritual, pues se localizaron varias aún completas en los niveles inferiores, sin embargo, también se encuentran varias piedras grandes sin talla alguna sobre las vasijas que también pudieron haber sido lanzadas y al hacerlo quebrar las vasijas.

Figura 10. Escondite 128 de Ceibal. Fotografía: T. Inomata, 2010.

Es importante resaltar la prevalencia del color rojo utilizado para las vasijas de estos escondites en donde se supone que los pobladores querían remarcar dicho color en el desarrollo de los rituales, a excepción de las vasijas Achiotes Sin Engobe, que pudieron haber sido utilizadas posiblemente como incensarios o artefactos para la quema de esencias aromáticas, pues la mayoría presentaban evidencia de quemado en su interior (Flores, 2015: 66).

El color rojo, como se mencionó anteriormente, se relaciona al Este, a la salida del sol; es asociado también a la sangre como una fuerza vital (Lopez, 1984: 178-179). La *Ajq'ij* Isabel Cabrera indica que el color rojo es el color de la sangre, es la fuerza y la energía que cada uno tiene. Es posible que los pobladores de Ceibal estuvieran simbolizando estos significados en el desarrollo de los rituales con las vasijas de color rojo.

Los artefactos de piedra caliza que en ocasiones acompañaban las vasijas se trataban de pequeñas bolas que eran colocadas dentro de las vasijas (particularmente las que estaban labio a labio); colocadas como acumulamiento dentro de una intrusión en el suelo o bien por encima de las vasijas sin orden alguno, de las cuales algunas estaban quemadas. La cantidad de bolitas dentro de las vasijas variaban entre siete, nueve o más (Inomata *et al*., 2010: 40). Su función o significado no es muy claro, sin embargo, algunos investigadores las interpretan como representaciones de comida, bolas para honda, objetos de poder, para adivinación o cálculos calendáricos (Inomata *et al*., 2010:

Figura 11. Escondites 103 y 104 de Ceibal. Fotografía: T. Inomata, 2009)

Figura 12. Escondite 104 de Ceibal. (Fotografía: T. Inomata, 2009)

40; Flores, 2015: 72). Estas bolitas de piedra han sido encontradas en contextos rituales procedentes del periodo Preclásico Terminal o Clásico Temprano en Tak'alik Ab'aj, La Blanca (San Marcos), La Lagunita, Kaminaljuyú y El Portón, entre varios (Flores, 2015: 78-86).

Por otro lado, se encontraron asociados a algunos escondites, piedras calizas talladas en forma cilíndrica con los extremos planos. El caso del Escondite 104 llama la atención pues estas piedras son colocadas en forma cruciforme, una de estas piedras fue colocada sobre una vasija al centro y una en tres direcciones a excepción de la del lado Oeste, misma que se cree pudo haber sido removida al momento de depositar otro escondite (Inomata *et al*., 2010: 39).

Por su forma parecen pequeños altares por lo que Coe los identifica en Piedras Negras como altares portátiles e Inomata como altares miniatura sin saber certeramente cuál fue su función o significado, sin embargo, la simbolización cruciforme en Ceibal se repite ahora con la colocación de estas piedras, reemplazando la utilización de hachas de jade durante el periodo Preclásico Medio Temprano y así representar nuevamente la cruz del cosmos Maya.

Conclusiones

A partir de la fuerte evidencia de escondites encontrados en el eje central Este-Oeste del Grupo E, se sabe que este lugar se consideró desde la fundación de Ceibal como un foco de ceremonias comunales. La configuración espacial del formativo medio de Chiapas con el Grupo E, presenta evidencia de estos escondites a lo largo de este eje por lo que era de esperarse encontrar estos hallazgos.

Referencias bibliográficas

Cabrera, Isabel (2016). "El uso de las Candelas y el Significado de los Colores." En: *Las Dimensiones de la Ritualidad hace 2000 años y en la Actualidad*. Parque Arqueológico Nacional

Tak'alik Ab'aj, Ministerio de Cultura y Deportes, Vice-Ministerio Patrimonio Cultural y Natural, Dirección del Patrimonio Cultural y Natural, Instituto de Antropología e Historia, Guatemala.

Inomata, Takeshi; Triadan, Daniela Triadan, Román Otto (2010). "La Transformación y Continuidad de Ritos Durante el Periodo Preclásico en Ceibal, Guatemala."En: *El Ritual en el Mundo Maya: De lo Privado a lo Público*. Sociedad Española de Estudios Mayas, Grupo de Investigación. Andalucía-América: Patrimonio Cultural y Relaciones Artísticas, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, UNAM, Madrid.

Flores, María (2015). *Los Escondites del Protoclásico de la Estructura A-10 de Ceibal, Petén, Interpretaciones y Posibles Implicaciones*. Tesis previo a conferírsele el título de Arqueóloga, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

López, Austin, (1984). *Cuerpo humano e ideología: las concepciones de los antiguos nahuas*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Love, Michael; Guernsey, Julia (2005). *Los Olmecas en la Costa Sur de Guatemala*. California State University, Northridge. Conferencias del Museo Popol Vuh. Universidad Francisco Marroquín.

Pinzón, Flory (2015). Excavaciones en la Plaza Central: Operación CB203K. *Proyecto Arqueológico Ceibal-Petexbatún*. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia. Guatemala. Pp. 7-29.

_____ (2012). Excavaciones en la parte este de la Plaza Central: Operación CB203B. *Proyecto Arqueológico Ceibal-Petexbatún, Informe de la Temporada de campo 2012*. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia. Guatemala. Pp. 7-31.

_____(2011) Excavaciones Frente a la Escalinata de Estructura A-10: Operación CB203B. *Informe del Proyecto Arqueológico Ceibal-Petexbatún, la Temporada 2011*. Informe Entregado al Instituto de Antropología e Historia. Guatemala.

Pinzón, Flory; De Muylder,Sebastién (2014). Excavaciones en la Plaza Central: Operaciones CB203K y CB203L. P*royecto Arqueológico Ceibal-Petexbatún, Informe de la Temporada de campo 2014*. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia. Guatemala.
Pinzón, Flory;Román, Otto Román (2010). Excavaciones Frente a la Escalinata de Estructura A-10: Operación CB203B. *Informe del Proyecto Arqueológico Ceibal-Petexbatún, la Temporada 2010*. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia. Guatemala.

Román, Otto (2009). Excavación enfrente de la Estructura A-20: Operación CB203A. I*nforme del Proyecto Arqueológico Ceibal-Petexbatun, La Temporada 2009*. Informe entregado a Instituto de Antropología e Historia. Guatemala.

Smith, A. Ledyard (1982). *Excavations at Seibal*, No. 1, Vol.15, Major Architecture and Caches. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge.

La Florida-Namaan: Estela 16

Liliana Padilla y Joanne Baron
Universidad de San Carlos de Guatemala
UPenn

Resumen

Durante mucho tiempo, la historia de las ciudades principales de las Tierras Bajas, quedó registrada en varios monumentos tallados que perduran hasta hoy día, en ellos se consignan datos de batallas, ascensiones al poder, alianzas, conmemoraciones astronómicas y fechas relevantes para cada ciudad. Fue tan importante el sistema de registro de eventos que en algunas latitudes se creó el sistema Estela Altar, donde los monumentos se complementan entre sí y se ubican en recintos amurallados, por ejemplo, en los Grupos de pirámides gemelas de Tikal. Este sistema es característico del Clásico Tardío, estando presente en sitios tan lejanos como La Florida-Namaan; un sitio poco explorado en la región noroeste de Guatemala, a pesar de contar con un amplio catálogo epigráfico y ser mencionado en monumentos y objetos portátiles en otras latitudes, esto aunado a la importancia de su posición estratégica controlando el cauce de uno de los ríos mayores de las Tierras Bajas, el Río San Pedro Mártir. Esta posición privilegiada, lo hizo crecer, formando grupos a ambos lados del cauce del mismo, localizándose a ambos lados monumentos esculpidos.

Es en el Grupo Santa Marta donde se localizó en la parte superior de un edificio el complejo Estela Altar, en el cual se ubicó la Estela 16, con la fecha más tardía hasta el momento registrada 785 d. C. (9.17.15.0.0), realizada por el mismo personaje que aparece en la Estela 9, localizada en el Grupo El Naranjo. En ambas se muestra escenas de un personaje femenino de pie frente a un bulto, esparciendo gotas y con vestidos que denotan realeza, estos muestran una relación entre los monumentos estableciendo nuevos eventos en el tiempo de ocupación del sitio.

Palabras clave
La Florida-Namaan, monumentos, Estela, Altar, epigrafía, Tierras Bajas, Clásico Tardío.

Florida-Namaan: Stele 16

For a long time the history of the main cities of Tierras bajas (maya lands) was recorded in carved monuments, several are preserved today. Its importance was such as that in some latitudes the Estela-Altar system was created, this system is characteristic of the Late Classic, being present in places as far away as “La Florida-Naman”, located in the northwest region of Guatemala and has been not much explored, despite having an extensive epigraphic catalog and having controlled the San Pedro Mártir riverbed, one of the main rivers of the “Tierras bajas”, position that gave advantage to its development by forming groups with monuments sculpted on both sides of the riverbed.

Is in the Santa Marta Group, the Estela-Altar complex is located in the upper part of a building, where the Stele 16 was located, with the latest date recorded so far, A.D. 758 (9.17.15.0.0), made by the same character that appears on Stele 9 located in the “El Naranjo” Group, both show scenes of a female character standing in a bundle, spreading drops and wearing dresses that denote royalty, these show a relation between the monuments establishing new events in the time of occupation of the site.

La Florida-Namaan: antecedentes

La historia de los antiguos mayas que habitaron las principales ciudades de las Tierras Bajas quedó registrada, en su mayoría, por medio de monumentos tallados en piedra. Gracias al material en que fueron trabajados, muchos se conservan hasta hoy y por ello permiten conocer detalles minuciosos sobre diferentes personajes y eventos especiales, relevantes para los líderes de cada ciudad. Entre estos se consignan datos de batallas, nacimientos y/o muertes, ascensiones o descensos del poder, alianzas, conmemoraciones astronómicas y fechas importantes en la historia de la población.

El mantener el registro de los eventos adquirió tanta importancia que los monumentos llegaron a complementarse entre sí, manteniendo continuidad en la recopilación de momentos significativos en la vida de personajes de importancia política y/o mística. Con esto, aparece característicamente en el Clásico Tardío, el complejo estela altar en donde ambos monumentos complementan el texto del otro. Se encuentran en la mayoría de los sitios arqueológicos del área maya, ocupados durante este periodo, entre ellos ciudades como La Florida-Namaan.

Es un sitio poco explorado, ubicado al noroeste de Guatemala en la Aldea El Naranjo, Municipio La Libertad y la Aldea Santa Marta, Municipio de San Andrés, Petén; cerca de la frontera con México (El Ceibo), (ver figura 1). Ambas aldeas son comunidades en crecimiento demográfico y desarrollo arquitectónico, en especial debido a que es el cruce del ferri (ver figura 2) hacia una empresa petrolera, lo cual ha permitido el crecimiento urbano y económico; sin embargo, exponiendo el sitio arqueológico a la destrucción y saqueo.

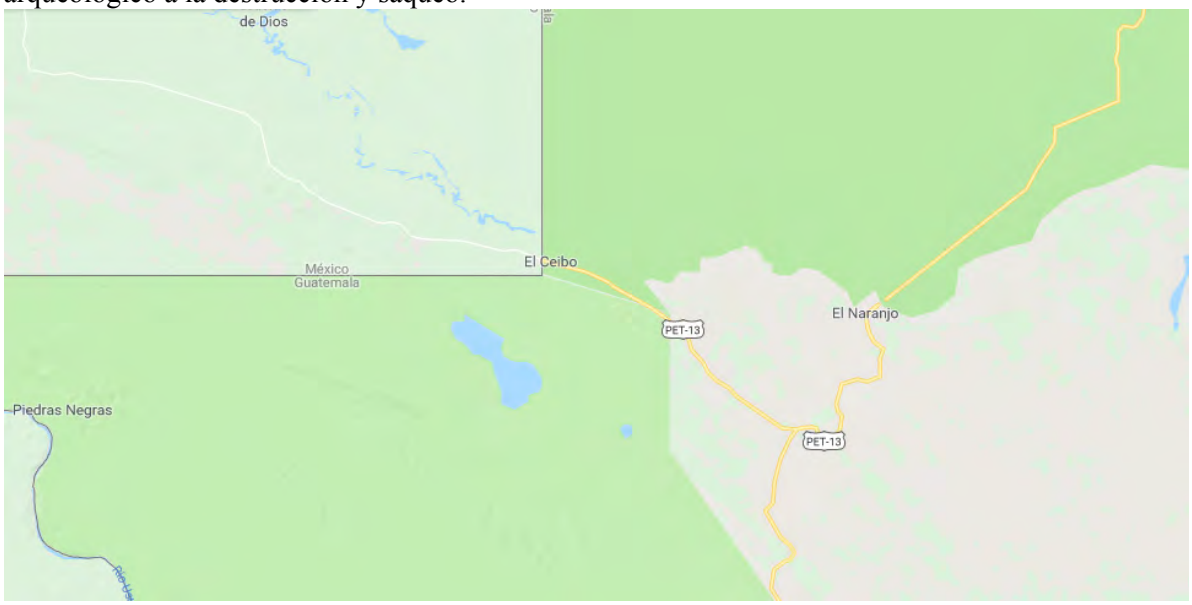


Figura 1. Ubicación del sitio arqueológico La Florida-Namaan. (Fuente: tomado de Google earth)

Actualmente la aldea abarca una calzada principal que consiste en una calle de cuatro carriles, dividida al centro por un arriate creando dos vías que permiten la comunicación de la carretera entre el municipio de La Libertad y la Aldea El Ceibo. La comunidad ha crecido en los alrededores de la calzada, consistiendo en calles de tierra y variedad de estilos de viviendas, además de diferentes materiales de construcción. Hacia el oeste de la calzada se localiza una pista de aterrizaje, la cual es utilizada por la base militar para el tránsito de pequeñas avionetas y helicópteros destinados para

combatir el narcotráfico. Dicha base se encuentra en el área central de la aldea, ocupando parte del área monumental del Grupo El Naranjo de La Florida-Namaan.

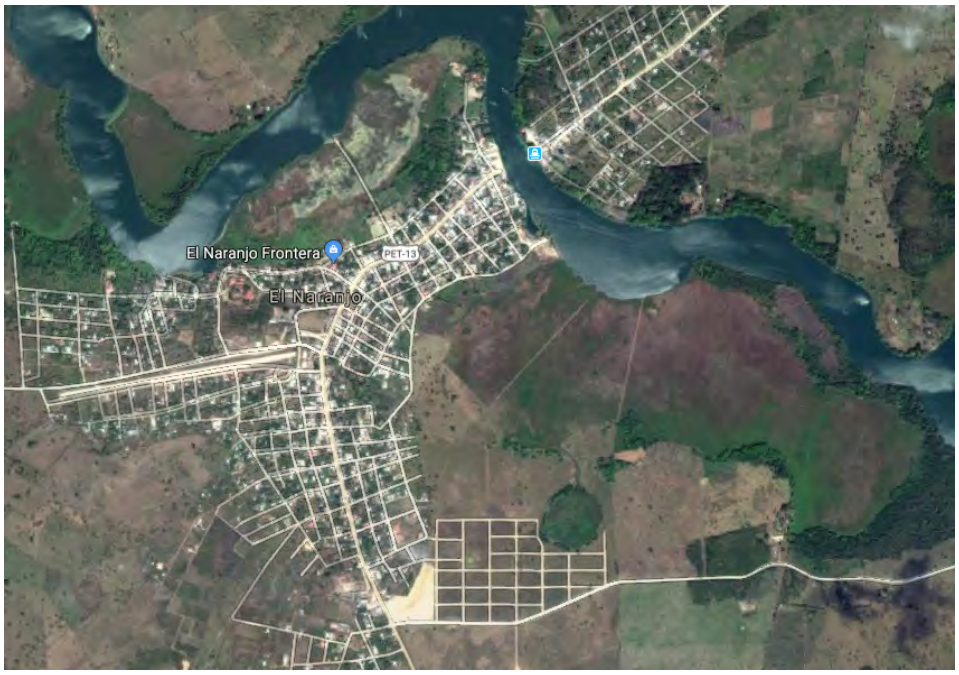


Figura 2. Vista satelital del Río San Pedro Mártir, el poblado El Naranjo y el sitio Arqueológico La Florida-Namaan. (Fuente: tomado de Google earth)

La primera vez que se registra el sitio es en 1943, cuando Edwin Shook anduvo por esta área durante un intento de identificar sitios mayas en el noroeste de El Petén, que no estuvieran a orillas del río Usumacinta. Durante su recorrido realizó un croquis en donde incluye una serie de monumentos esculpidos, además recolectó una pequeña cantidad de cerámica.

Un año después Morley (Morley y Thompson, 1944) viaja al sitio dedicando los dos días de su visita a los monumentos ya registrados y ubicando nuevos, recolectando datos epigráficos e identificando el sitio como La Florida.

El siguiente investigador en recorrer el sitio con fines investigativos fue Ian Graham (1970), sin embargo no lo identifica como el mismo lugar registrado por Shook en 1943, por lo que le da el nombre de *Ocultun*. Realizó un nuevo mapa que incluyó el mismo grupo ya registrado con algunas variantes, hizo dibujos de los monumentos y fue el primero en realizar un pozo de sondeo de 1.5 m x 1.5 m frente al edificio N14-19, en lo que hoy es la base militar, con el fin de recolectar material cerámico y tratar de fechar el sitio.

El sitio parece haber quedado en el olvido y con la confusión de estar identificado con dos nombres diferentes. En 1996 Paulino Morales lo registra como El Naranjo Frontera, realiza un nuevo levantamiento topográfico del lugar teniendo varias dificultades, entre ellas la presencia de cultivos en algunas áreas y la falta de permiso para entrar a terrenos privados, limitando así su trabajo al hacer el levantamiento de los montículos. Sin embargo, recorrió un área mayor del sitio y realizó un mapa más detallado que el de Graham, también recolectó material cerámico de superficie.

Interesado en la epigrafía de La Florida-Namaan, Guido Krempello visita en 2011 con el fin de tomar fotografías de las estelas 1 y 2, buscando extender la información de ambos monumentos.
Para el año 2013, el Atlas Arqueológico de Guatemala se enfocó en el noroccidente del departamento de Petén, con el propósito de localizar los sitios que fueron registrados años atrás y poder verificar su estado actual. Con ello, realizaron nuevos levantamientos topográficos, incluyendo La Florida-Namaan (Valle, 2013).

Ese mismo año, integrantes del ahora Proyecto Arqueológico La Florida-Namaan inician su acercamiento a la comunidad de El Naranjo, quienes reconocen la necesidad de conservar y utilizar correctamente el sitio arqueológico, tomando en consideración su importancia histórica como su atractivo turístico. En 2015 se inicia con trabajos sistemáticos bajo autorización del Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales y en relación directa con la comunidad. Se actualizaron los mapas existentes utilizando una estación total y GPS, extendiéndose el proceso de los límites ya conocidos adicionando dos grupos más, ambos en el lado norte del río. Los indicados grupos fueron registrados según el nombre de donde se encuentran en relación a la población actual, el primero de ellos, de mayor dimensión, está distribuido dentro el poblado El Naranjo, por lo que se le dio el mismo nombre (Grupo El Naranjo, figura 3), el segundo se encuentra en el poblado Santa Marta (Grupo Santa Marta, figura 4) y el último en la Finca El Niño (Grupo El Niño), los dos últimos hacia el norte del río en lo que es territorio del Municipio de San Andrés, reconociéndose que la extensión del sitio es mucho más grande de lo que se había considerado y estableciendo la necesidad de extender las futuras exploraciones. De igual forma, se reconoce que la expansión de la población moderna ha destruido parte del patrimonio y mucho se encuentra en peligro de saqueo o destrucción.

Figura3. Plano del Grupo El Naranjo montado sobre foto satelital del IGN. (Fuente: Proyecto Arqueológico La Florida-Namaan)

Se han realizado excavaciones de sondeo en los diferentes grupos tratando de obtener una muestra del material cerámico que permita establecer una cronología para el sitio. El análisis del material ha sido comparativo, consultando varias fuentes, entre ellas la secuencia cerámica de Uaxactún de Robert Smith (1955), La Joyanca de Mélanie Forné (2006), Altar de Sacrificios Gordon Willey (1913), Proyecto Piedras Negras (1997 a 1999) y otros documentos de interés comparativo. Todos trabajados con el sistema de análisis Tipo Variedad, ampliamente utilizado en las Tierras Bajas Mayas del Petén.

Hasta ahora se puede establecer que la ocupación Clásico Tardío–Clásico Terminal es evidente por el material cerámico, y aunque se han recuperado muestras de Preclásico Tardío, estas son tan reducidas que únicamente se puede suponer que se tratan de piezas traídas por los fundadores del sitio, sin descartar que en el área existiese en algún momento ocupación.

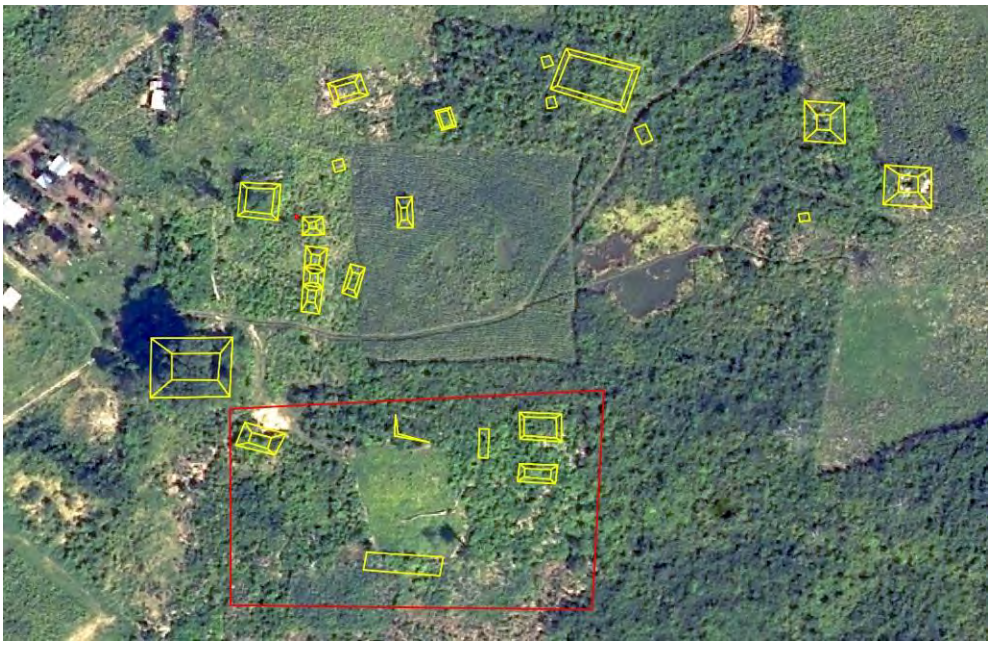


Figura 4. Plano del Grupo Santa Marta montado sobre foto satelital del IGN. (Fuente: Proyecto Arqueológico La Florida-Namaan)

Varios epigrafistas (Closs, 1988; Stuart, 1985 en Closs, 1988; Zender, 2002; López, 2003; Baron, 2014) han mostrado su interés en el sitio, concluyendo en que el glifo emblema de este lugar se puede leer como *Maan o Namaan*. El glifo emblema del sitio ha sido localizado en diferentes monumentos y vasijas cerámicas, provenientes de diversos sitios ubicados en las riberas de los ríos Usumacinta y San Pedro Mártir, además de otras latitudes.

Desde el año 1943, se han registrado 16 estelas y 12 o 13 altares; la duda en el número se debe a que existe el Altar E que no fue fotografiado ni dibujado, mientras que el Altar X si cuenta con registro y no se ha podido confirmar o descartar que se trate del mismo monumento (Shook, 1943; Morley and Thompson, 1944; Graham, 1970; Morales, 1998). Aunado a esto, no se han podido localizar algunos de los monumentos ya que han sido movidos del lugar en donde fueron registrados, otros están fragmentados y/o erosionados, o bien han desaparecido.

Shook en 1943 y Morley en 1944 realizaron algunas notas y dibujos iniciales de los glifos, pero realmente fue Graham en 1970 quien sistemáticamente catalogó los monumentos, realizó los mejores dibujos y tomó detalladas fotografías de varios de los monumentos, además de incluir medidas y descripciones en sus publicaciones. Más de dos décadas después, en 1996, Paulino

Morales descubrió la Estela 14 y 15 y luego en 2011 Guido Krempel agregó sus observaciones e hizo sus propios dibujos de los monumentos (disponibles en Jorgensen y Krempel, 2014).

Desde hace varias décadas, las Estelas 7, 8, 9, y 10 se localizan justo frente a la base militar, encontrándose en buen estado de conservación, las cuales consisten en monumentos tallados con glifos que registran fechas tempranas como el 652 d. C. (9.11.0.0.0). Los demás monumentos se encuentran ubicados entre los diferentes grupos arquitectónicos y algunos se encuentran resguardados en espacios pertenecientes a la alcaldía municipal.

Glifo Emblema de La Florida-Namaan

Desde la década de1980 , los epigrafistas sugirieron que el sitio arqueológico de La Florida es la antigua ciudad llamada *Namaan*, o bien, solo *Maan*. El nombre antiguo de La Florida puede deletrearse como *Maan* y/o *Namaan* (Figura 5). Los gobernantes utilizaron este nombre de lugar en sus títulos reales como el glifo emblema *k'uhul Namaan ajaw* o *k'uhulMaanajaw* "divino señor de La Florida/Namaan". Las dos palabras pueden ser intercambiables, ya que el mismo individuo puede usar el glifo emblema con *Maan* o *Namaan* (Figura 6). El logograma MAAN representa el cuerpo de una serpiente, todavía sin conocerse con certeza lo que significa, López (2003) propone que se conecta a las palabras "visión" o "fantasma" en el idioma Colonial Yucateco y el Ch'ontal, y la adición ocasional de *na-* al frente de la palabra puede deberse a un término opcional descriptivo (Baron, *et. al.*).

Este glifo emblema se encuentra en monumentos y cerámica polícroma (Figura 7) de diferentes sitios de El Petén y México. En 1998, Stanely Guenter propuso (en un documento sin publicación) que el glifo emblema Namaan aparece como un título local en la Estela 7 de La Florida. De forma independiente, en el año 2000 Alexandre Safronov (en Zender, 2002) hizo la misma observación. Años después, en 2011, Guido Krempel propuso la presencia de otro ejemplo del glifo en la Estela 2 (Figura 8) del sitio (Krempel, 2011).

En monumentos de Palenque y Yaxchilán se describe un ritual de suplantación de deidad llamada *K'ahk' Maan Chan Chaak*, "Fuego Maan Cielo Dios de Lluvia"; en uno de ellos se observa un gobernante de Palenque vestido con los atributos de *Chaak* y sosteniendo un hacha tallada con una serpiente de fuego (López 2003). Esto sugiere que Maan se refiere al hacha de serpiente de *Chaak*, que usualmente es llamada *K'awiil*, la cual representa el relámpago.

Figura 5. Ejemplo del glifo emblema Maan del Dintel 45 de Yaxchilán. (Fuente: Dibujo de Ian Graham, tomado de Graham, 1979: 99)

Figura 6. Glifo emblema, representación femenina de Namaan, Estela 3 de Piedras Negras. (Fuente: Dibujo de David Stuart, tomado de Stuart and Graham, 2003: 26)

Figura 7. Glifo emblema Namaan, vasija sin procedencia. (Fuente: Tomado de Hellmuth, 1987: 167)

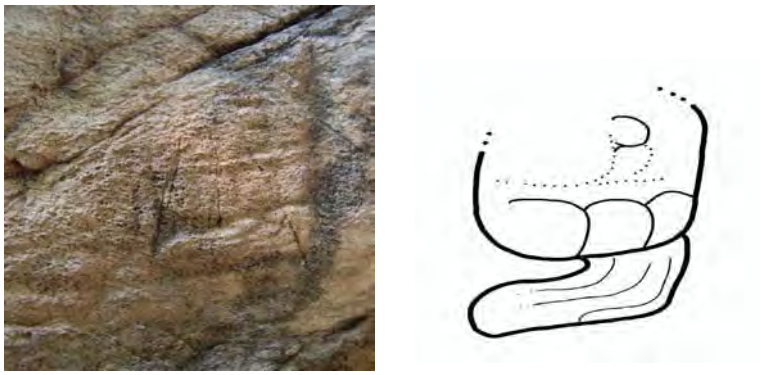


Figura 8. Fotografía y dibujo de posible glifo MAAN, Estela 2 de La Florida; primero fue reportada por Guido Krempel (2011). (Fuente: Dibujo y fotografía de Joanne Baron)

Historia Dinástica de La Florida

La combinación de monumentos tallados de La Florida-Namaan y de inscripciones encontradas en otros sitios permite reconstruir la lista de gobernantes de la ciudad. Luis López (2003) hizo una lista con las referencias que mencionan la historia política de Namaan, incluyendo inscripciones en Yaxchilán, Piedras Negras, y El Perú, así como vasijas cerámicas descontextualizadas de Motul de San José, Pomona, y otros sitios desconocidos. Durante las excavaciones de la temporada 2013, en el sitio La Corona, se encontraron *in situ* dos artefactos cerámicos que mencionan gobernantes de La Florida (Canuto y Barrientos, 2013). De igual manera, Jorgensen y Krempel (2014) notaron que una vasija recuperada en el sitio arqueológico Zaculeu tiene una inscripción idéntica a otra descontextualizada en donde se nombra un gobernante de La Florida, indicando que la vasija puede ser originaria de este último. Relacionando estos datos se propone la siguiente lista dinástica:

- El gobernante más temprano conocido es el ancestro del dueño de la vasija descontextualizada K1670 y posiblemente la K4427, en donde se le nombra de forma individual. Desafortunadamente, no hay manera de saber que tan antiguo es este ancestro, cuando, o si alguna vez gobernó La Florida.

- Una vasija recuperada de forma arqueológica en La Corona, nombra a su dueño como *Aj PaatChaanAjaw*. Este plato puede ser conectado con La Florida por medio del uso de la palabra *yajaljib* para describir el tipo de vasija, característica asociada a otras vasijas de La Florida (Boot, 2004). También usa un título real encontrado en otra cerámica relacionada al sitio.

- *ChakajChaak* es el nombre individual del dueño de tres vasijas sin procedencia. Fechadas para la Fase Balche (560-620 d. C.) de Piedras Negras por Jorgensen y Krempel (2014). Dos de estas también muestran el termino *yajaljib*. Una se encuentra en el museo de Pomona, posiblemente obtenida del área, otra (K8713) proviene de saqueos del sur de Campeche (Zender, 2012). A *ChakajChaak* se le da el título *K'uhulChatahnWinik*, usualmente asociado con gobernantes o personajes elitistas del noroeste de El Petén y el sur de Campeche.

- El hijo de *ChakajChaak's* es mencionado como el dueño de otra vasija descontextualizada, fechada para la misma Fase mencionada (Jorgensen y Krempel 2014). Su nombre nunca es mencionado.

- La vasija K5193 (sin procedencia), también pertenece a la Fase Balche, nombra como su dueño a *Ti' HuunPih* (Jorgensen and Krempel, 2014), este podría ser el nombre del hijo de ChakajChaak, pero sin certeza.

- *Sihyaj Chan K'awiil* es nombrado como el gobernante de La Florida en dos vasijas. La vasija K1670, sin procedencia, es fechada por Jorgensen y Krempel para la Fase Yaxche de Piedras Negras, correspondiendo a 620-750 d. C. Esta se parece bastante a la recuperada del sitio Zaculeu, no menciona a *Sihyaj Chan K'awiil* (Jorgensen and Krempel 2014), aunque sugiere una relación política con la ciudad de las Tierras Altas de Guatemala. La otra vasija proviene de La Corona (Canuto y Barrientos, 2013).

- El primer gobernante que realmente se puede fechar es *K'ahk' Ti' Kuy*, quien reinó en el año 681 d.C. Es mencionado en la Estela 45 de Yaxchilán, en donde el gobernante de este último se jacta de haber capturado a sus hombres como prisioneros de guerra.

- *Uh Ti' Kuy*, un gobernante con un nombre similar es mencionado en el Altar G, mención personal más temprana en La Florida. Es nombrado el abuelo de un gobernante tardío *K'ahk'* [?] *Chan Yopaat*.

- La vasija sin procedencia K2784 menciona otro gobernante llamado *TahnTuunChaak* (Velásquez García, 2009). Su ascensión está representada en la vasija. También el hijo del gobernante *SakMuwaan* de Motul de San José es mencionado. Por lo tanto, esta pieza es un regalo entre dos líderes aliados. Se puede dictar una fecha para el poder de *TahnTuunChaak* basándose en el factor de que *SakMuwaan* gobernó Motul de San José en los años 700 a 726 d. C.

- K'ahk' [?] Chan Yopaat está nombrado en el Altar G con la fecha 731 d. C., así como su madre se menciona en la Estela 9. También se menciona en la vasija descontextualizada K5418, vasija que perteneció a otro gobernante de Motul de San José para el año 756 d. C. (López 2003). Jorgensen y Krempel (2014) propusieron que la Estela 8 de La Florida se relaciona a este gobernante aun cuando el nombre que se lee es diferente, esto podría deberse a que su nombre era K'ahk' Yal? Chan YopaatBahlamUk'awiil y se utilizaba diferente según la inscripción; el fechamiento de la Estela 8 no es certera así que se debe analizar con más detalle para llegar a una conclusión. La Estela 7 fue dedicada en el año 766 d. C., probablemente pertenece a este gobernante.

- Se desconoce la fecha de realización de la Estela 1, sin embargo Shook (1943: 16a) la establece para 790 d. C. (9.18.0.0.0) según el estilo de la misma. El nombre del gobernante descrito no parece repetirse en la lista. Para esa época continua la relación antagónica con Yaxchilán, los monumentos de *ItzamnaBahlam* IV describen dos cautivos de *Namaan*, uno en algún momento antes del año 788 d. C. y el otro en el año 796 d. C. (López, 2003).

Estela 16 de Namaan

En el año 2014 se realizó un recorrido por el Grupo Santa Marta, pudiéndose observar dos altares lisos en mal estado de conservación (Altares L y K). El Altar L está localizado en la parte superior de la Estructura R12-2 y no tiene ninguna marca de tallado. El Altar K se encuentra entre las Estructuras R12-14 y R12-15 y podría tener restos de algún detalle en uno de los fragmentos, aún sin confirmarse.

Durante el mapeo de la Estructura R12-2 al lado del Altar L, se localizó lo que parecía un fragmento de un monumento enterrado bajo una fina capa de tierra. Al limpiarse se encontró la parte frontal de una estela completa, por lo que se supone que estuvo dentro de la superestructura R12-2.

Describe una mujer en el acto ritual del final de un período. Contiene 15 bloques de glifos, acomodados en tres grupos, estos hablan de un evento ritual relacionado a una competencia en el 9.17.15.0.0 período final 785 d. C. (Baron, *et.al*.):
A1: 5 AJAW (fecha: calendario tzolkin)
A2: G9 (fecha: Gobernante de la Noche)
A3: u-TI'-HUUN-na (fecha: Glifo F)
B1: 3 MUWAAN-ni (fecha: calendario haab)
C1: u- **(?)**
B2: CHOK ch'a-ja (ella dispersa gotas)
C2: TZUTZ (final)
B3: ***ya-AT-ti*** (ella se bañó)
C3: ? (Dios Patrono Jaguar)
B4: ? (Dios Patrono Mantarraya)
C4: ? (Dios del Viento)
B5**: u-wi'-5**
C5: TUUN-ni (los cinco años restantes del período de finalización)
D1: yu-xu-lu **(?)** (esta es la talla)
D2: ? (nombre del escultor, erosionado)

El texto es bastante inusual, por varias razones. Primero, el glifo C1 aparece como la sílaba u, introduciendo el verbo de B2. Sin embargo, es posible otra interpretación ya que el glifo parece tener un segundo signo. Tiene mucha similitud al verbo *uhti*, que significa "eso sucedió", este glifo introduce a una nueva fecha o especifica la locación de un evento, ninguno sucede en este caso (Baron, 2016).
Aún más extraño es la separación del glifo TZUTZ ("para terminar") en C2 del resto de la frase u-wi'-5 TUUN-ni en B5-C5. Normalmente, estos glifos seguirían uno al otro, indicando que se han cumplido 15 años del *k'atun*. En la Estela están separados, poniendo entre paréntesis el baño ritual para tres dioses. El ritual del baño de dioses patronos y del dios del viento es bastante común en el área maya y se lleva a cabo para dar fin a periodos. Posiblemente los dioses tríadicos fueran los patronos de La Florida (Baron, 2016).

El glifo D1-2 constituye la firma del escriba, desafortunadamente esta erosionado.
Algo notorio es que no se especifica el nombre de la mujer tallada en ella, es probable que la inscripción continuara en el Altar L localizado en la misma estructura, pero se encuentra completamente erosionado. Aún cuando la inscripción no puede decir quién es la mujer, el parecido de la Estela 16 con la 9 es bastante notorio (Figura 9).

Ambas estelas describen a una mujer en el acto de esparcir gotas mientras están paradas frente a un pequeño bulto. Las poses son idénticas, se encuentran de pie con el torso hacia el frente, el rostro viendo hacia su lado derecho, al igual que los pies. El brazo derecho se encuentra flexionado a la altura del codo con la mano hacia abajo con los dedos extendidos, el brazo izquierdo se encuentra estirado al lado del torso con la mano hacia el lado derecho, con los dedos levemente flexionados.
Los trajes consisten en vestidos que llegan hasta los tobillos, sobre los cuales se distingue un pechero bastante largo con el representativo patrón de petate que refleja la autoridad real. Debido a que la parte superior de la Estela 16 estuvo expuesta, el tocado está bastante erosionado. Aun así, puede observarse que ambos son bastante elaborados y de gran tamaño y en las dos representaciones tiene una cinta que sale de la parte superior hacia el frente del rostro.
Ambas tienen pulseras en sus muñecas y un collar de cuentas de jade. La mujer de la Estela 16 muestra un pectoral bastante elaborado ubicado al centro del collar, a diferencia de la Estela 9 que solo presenta el collar.

Las características estilísticas de las mujeres parecen indicar que se trata de la misma persona, sin embargo, las fechas talladas en cada monumento parecen diferir. La Estela 9 habla de la Señora *Chak* madre del gobernante *K'ahk'*[?] *Chan Yopaat* (Jorgensen and Krempel, 2014), a quien se le da el nombre en el Altar G. En la Estela 7 se describe el mismo nombre para la fecha 766 d. C., así como la indicación de que se trata de un "4 *K'atun* gobernante" o sea, un gobernante que tiene al menos 60 años de edad. Algunas inscripciones de Piedras Negras y otros sitios mencionan que mujeres elitistas se casaban bastante jóvenes, por lo que se puede suponer que la Señora *Chak* tuvo

Figura9. Izquierda: dibujo de la Estela 16, realizado por Joanne Baron. (Fuente: tomada del Proyecto Arqueológico La Florida-Namaan. Derecha: fotografía de la Estela 9. (Fuente: tomada del Proyecto Arqueológico La Florida-Namaan.)

a su hijo a los 13 años. Esto sumado a la edad del gobernante y la fecha que muestra la Estela 16, hace que la Señora tuviera 92 años cuando fue plasmada en piedra. Aunque es poco probable, no es imposible, ya que la Señora *Pakal* de Yaxchilan murió en el 705 d. C. después de vivir 98 años (Martin y Grube, 2008: 122).De igual manera se encuentra la fecha en que fue tallada siendo el año 731 d. C. (9.15.0.0.0), mientras que la Estela 16 tiene la fecha más tardía hasta el momento para el año 785 d. C. (9.17.15.0.0).

Otra diferencia visible, consiste en las dimensiones de las estelas. La Estela 16, siendo posterior, es de menores dimensiones que la Estela 9, lo que puede sugerir que se trate de una copia de un monumento más antiguo y que permite relacionar ambos grupos ocupacionales divididos por el río.

Conclusión

Gracias a que los Mayas del Periodo Clásico le dieron gran importancia a plasmar eventos históricos en monumentos se ha podido conocer con detalles la historia socio-política de muchas

ciudades, registrando eventos conmemorativos para el grupo en particular o relacionando otros grupos. Permitiendo así, recrear no solo la realidad de una ciudad, sino conocer la dinámica que se vivió en toda la región. Como ha sido el caso de Yaxchilán y Piedras Negras, mucha de su historia se ha descifrado gracias a la cantidad de monumentos esculpidos de ambos sitios en donde se narraron con detalles y fechas los acontecimientos importantes de su desarrollo interno, como sociedad, además de contiendas y relaciones entre ellos y otras ciudades cercanas. Relaciones que permitieron el desarrollo de grandes gobiernos, ricos tanto económica como culturalmente.
La Florida-Namaan entra a esta red de relaciones económicas, sociales y políticas, siendo de importancia por su ubicación estratégica entre diferentes puntos geográficos; permitiendo la relación entre sitios del Usumacinta, San Pedro Mártir, el área del Petén central y sitios al centro-sur de lo que actualmente es Tabasco, en México.

El sitio puede ser un eslabón que permita conocer con mayor precisión la historia de esta región. La presencia de epigrafía en los monumentos registrados y posiblemente todavía sin descubrir, así como una extensa y profunda investigación, permitirá comprender el papel que jugó dentro de las entidades políticas asociadas a la cuenca del río San Pedro Mártir, en el Período Clásico.
La Estela 16 de La Florida agregó alrededor de 20 años a la historia del sitio. Permite fechar la Estructura R12-2 para el año 785 d. C., ya que parece haber sido construido para resguardar el indicado monumento. También, muestra la conexión entre los grupos El Naranjo y Santa Marta, aunque divididos por el río pertenecen a la misma ciudad. La similitud de ambos monumentos y la prominencia de las figuras pueden sugerir que describen a la misma mujer en diferentes edades, o bien, se trate de dos personajes femeninos con un alto poder elitista y político de la historia de La Florida-Namaan, siguiendo la tradición de los sitios del Usumacinta, en donde las mujeres jugaron un papel importante en la elite del sitio.

Referencias bibliográficas

Baron, Joanne (2014). "La Florida/Namaan: The Site, Its Monuments, and Directions for Future Research". *Academia.edu*..
(https://www.academia.edu/8102363/La_Florida_Namaan_The_Site_its_Monuments_and_Directions_for_Future_Research Consultado en enero de 2019).

Baron, Joanne; Martínez, Christopher; Padilla, Liliana et.al (2015). *Proyecto Arqueológico La Florida-Namaan, temporada 2015.* Guatemala. Informe entregado a Dirección general del Patrimonio Cultural y Natural.

_____ (2016). *Proyecto Arqueológico La Florida-Namaan, temporada 2016.* Guatemala. Informe entregado a Dirección general del Patrimonio Cultural y Natural.

Boot, Erik (2004). "Classic Maya Plates Identified with a Rare Vessel Type Spelled as Ya-Ja Ji-B'i and Ya-Ja-La Ji[b'i]". En: *Wayeb Notas 12*. Canuto, Marcello; Barrientos, Tomás (2013). "Hallazgos e Interpretaciones Recientes en el Sitio La Corona y el Noroccidental de El Petén". *XXVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Bárbara Arroyo, Luis Alberto Méndez S, Andrea Rojas, ed. Guatemala. Asociación Tikal.

Closs, Michael (1988). "The Hieroglyphic Text of Stela 9, Lamanai, Belize. Research Reports on Ancient Maya Writing." No. 21. Center for Maya Research, Washington, D.C. www.mesoweb.com/bearc/cmr/21.html.

Forne, Melanie (2006). *La Cronología Cerámica de La Joyanca, Noroeste Del Peten, Guatemala*. BAR International Series, 1572. Oxford: Archaeopress.

Graham, Ian (1970). "The Ruins of La Florida, El Petén, Guatemala". William R. Bullard, ed. *Monographs and Papers in Maya Archaeology*. Papers of the Peabody Museum. Cambridge, MA: Harvard University.

_____ (1979). "Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions". Vol.3. Yaxchilan. Cambridge, MA: Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University.

Jorgensen, Mads; Krempel, Guido (2014). *The Late Classic Maya Court of Namaan (La Florida, Guatemala)*. Julie Nehammerknub, Christophe Helmke, and Jesper Nielsen, eds. *Palaces and Courtly Culture in Ancient Mesoamerica.* Pre-Columbian Archaeology, 4. Oxford, UK: Archaeopress

Krempel, Guido (2011) "Notes on Stela 2 of La Florida, El Petén, Guatemala". *Mexicon XXXIII* No. 1.

López, Luis (2003). *The Maan Polity in Maya Inscriptions*. Manuscrito sin publicación.

Martínez, Christopher; Baron, Joanne; Padilla, Liliana et.al (2018). *Proyecto Arqueológico La Florida-Namaan, temporada 2018.* Guatemala. Informe entregado a Dirección general del Patrimonio Cultural y Natural.

Martin, Simon; Grube, Nikolai (2008). *Chronicle of the maya kings and queens*. Deciphering the dynasties of the ancient maya. Slovenia, Thames & Hudson.

Morales, Paulino (1998). "Asentamiento Prehispánico En El Naranjo-Frontera, La Libertad, El Petén". Juan Pedro Laporte and Héctor Escobedo, eds. *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas En Guatemala, 1997*. Guatemala. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal.

Morley, Silvanus y J. E. S. Thompson, (1944). *Reconnaissance in Mexico and Guatemala*. Carnegie Institution of Washington Year Book No. 43. Muñoz, Arturo (2004). *The Ceramic Sequence of Piedras Negras*. Guatemala: Type and Varieties. Report submitted to FAMSI.

_____ (2006). *Power, Production and Prestige: Technological Change in the Late Classic Ceramics of Piedras Negras, Guatemala*. Ph.D. Dissertation, Universityof Arizona.

Valle, Gendry (2013). "Reconocimiento Arqueológico en La Libertad, Petén". En: *Reporte 27, Atlas Arqueológico de Guatemala.* Guatemala. Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deporte. Shook, Edwin (1943). *Field Notes of Edwin M. Shook*. Book 286. Departamento de Arqueología, Universidad del Valle de Guatemala.

Smith, Robert (1955). "Ceramic Sequence at Uaxactun, Peten, Guatemala*". Middle American Research Institute, Pub 20*. Tulane University, New Orleans.

Stuart, David; Graham, Ian (2003). "Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions, vol.9.1: Piedras Negras". Cambridge, MA: Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University.

Willey, Gordon (1913). "The Artifacts of Altar de Sacrificios." Cambridge, MA, Estados Unidos: Peabody Museum of Archaeology, 1972. v.64, no.1

Velásquez, Erik (2009). Los Señores de La Entidad Política de "Ik." *Estudios de Cultura Maya*. No. 34. Zender, Marc (2002). Toponyms of El Cayo, Piedras Negras, and La Mar. *In* Heart of Creation: The Mesoamerican World and the Legacy of Linda Schele. Andrea Stone. Tuscaloosa, Alabama: University of Alabama Press.

El décimo Bak'tun en las Tierras Bajas Mayas: la visión arqueológica del clásico terminal

Dra. Laura Lucía Gámez

Resumen

El Clásico Terminal (850/900–1000 d. C.) corresponde a una subdivisión temporal definida para marcar el final del Clásico y la transición hacia el Posclásico. El concepto está fuertemente ligado a la idea de "colapso" y fin de la alta cultura clásica. Sin embargo, investigaciones recientes ilustran mayor continuidad cultural de la que comúnmente se relaciona con la época, con procesos de transformación más pausados y variados en las diferentes poblaciones. En esta ponencia se presenta una síntesis general para la época en la región, a la vez que se discute el caso particular de la antigua *Yaxhá*', una ciudad del área Este de Petén que contó con una importante ocupación durante el décimo bak'tun.

Palabras clave
Arqueología maya, clásico terminal, *Yaxhá*'

Abstract

The thenth Bak'tun in the Tierras Bajas Mayas (Mayalands): The archaeological vision the terminal classic.

The Terminal Classic (850/900–A.D. 1000) corresponds to a defined temporal subdivision to mark the end of the Classic and the transition to the Post-classic. It was first defined based on ceramic samples from major sites in the Central Lowlands. The concept is strongly linked to the idea of "collapse" and purpose of high classical culture. However, recent researches illustrate a greater cultural continuity than is commonly related to the era, with more slow and varied processes of transformation in different populations. This presentation gives a general synthesis for the era in the region, while also discussing the particular case of the ancient Yaxha', a city in the eastern area of Petén that had an important occupation during the tenth bak'tun.

Keywords
Archeology, Maya, Terminal Classic, *Yaxha*.

Introducción

Colapso y decadencia son términos generalmente asociados al décimo bak'tun (siglo IX-X de nuestra era) en la zona maya. Grandes y bellas ciudades abandonadas y parcialmente cubiertas por la selva pueblan el imaginario en torno a un evento catastrófico que implica la desaparición de poblaciones enteras y el fin de la alta cultura clásica. Sin embargo, a la luz de múltiples investigaciones en toda la región, tal visión resulta ahora simplista y poco adecuada. Muchos arqueólogos concuerdan en que hay una variabilidad regional e incluso una variabilidad por sitio, ofreciendo explicaciones multicausales para un proceso que se extendió a lo largo de décadas o incluso más de un siglo (Chase y Chase, 2005; Demarest, 2004; Webster, 2002).

En el presente artículo se discute algunos aspectos de la última parte del período Clásico, en el tiempo de transición hacia el Posclásico, incluyendo algunas consideraciones teóricas, así como una

breve síntesis a cerca de la ocupación de la región en diferentes ciudades y regiones. Finalmente, se presentan los resultados de un estudio llevado a cabo en la antigua ciudad de Yaxha' (Gámez, 2011 y 2013), que ilustra un proceso de cambio con una notoria continuidad cultural y con la participación de todos los estratos sociales del antiguo asentamiento.

El fin del clásico y la sociedad maya

El período Clásico maya se describe generalmente como una época esplendorosa, durante la cual la cultura alcanza sus "logros" máximos. Tales logros se refieren a elementos tales como escultura, particularmente a aquella con escritura esculpida, la construcción de edificios monumentales, la producción e intercambio de tipos cerámicos polícromos y de otros tipos de artefactos de prestigio. En contraste, la parte "terminal" del período, así como el subsecuente Posclásico, se describen usualmente como épocas decadentes, marcadas por un empobrecimiento o pérdida cultural.

Al respecto, es relevante recalcar que, de manera formal, todos los humanos, independientemente de la época y territorio, poseen cultura. En su definición estricta, la cultura lo abarca todo, no solo las artes. Se trata de formas de vivir, de formas de pensar y relacionarse con el mundo y la sociedad. Implica conocimientos, códigos morales, tradiciones y costumbres. Los artefactos, incluyendo obras de "arte," son expresiones materiales de la cultura, un reflejo de otros aspectos más intangibles propios de una cultura.

En una sociedad jerárquica, donde existe acceso desigual a recompensas sociales, políticas y/o económicas, la cultura encuentra múltiples expresiones asociadas a diferentes rangos sociales. No obstante, a pesar de este grado de diversidad interna, los diferentes grupos o estratos sociales se encuentran integrados dentro de un mismo sistema cultural. Es decir que existen aspectos compartidos por diferentes estratos sociales, particularmente elementos que promueven la unidad social de los diferentes estratos. Estos elementos pueden ser tanto ideológicos como sociales, políticos o económicos. Aunque ciertamente puede existir diferencias en cuanto al acceso a cierto tipo de conocimiento, como miembro de una cultura, cada individuo posee un volumen de conocimiento que lo hace parte integral de su propia cultura.

Las antiguas sociedades mayas eran sociedades complejas con diversos niveles de desigualdad. Durante el Clásico, en la región de las Tierras Bajas del sur, los mayas vivían dentro de una organización regional compuesta por múltiples entidades políticas de diversas dimensiones, interrelacionadas de manera jerárquica, algunas en ocasiones independientes, pero en su mayoría probablemente semindependientes(véase por ejemplo Demarest, 2004; Sharer y Traxler, 2006). Dentro de tal organización, la trayectoria de desarrollo de cada sociedad (entidad política) estaría de alguna manera sujeta al devenir regional, pero contaría también con cierta libertad de organización interna.

A nivel local, las antiguas sociedades mayas se describen como altamente jerárquicas, con divisiones socioeconómicas marcadas entre elites y noelites. Independientemente del tamaño de la entidad, el poder político y económico estaría concentrado en un sector muy pequeño de la población, que además se asume regiría en la mayoría de aspectos de la vida comunal. La mayoría de la población estaría conformada por campesinos, artesanos y otros productores o proveedores de servicios. Estas sociedades eran muy numerosas y tendrían, sin duda, múltiples niveles de organización social. Sin embargo, a pesar de la diversidad, eran también sistemas integrados en los que todas las partes participarían y aportarían a lo largo de su trayectoria.

De modo general, el término "colapso" evoca imágenes catastróficas donde una alta cultura desaparece por completo. En sí, el término es uno muy amplio que puede referirse a muchos diferentes tipos de procesos. Sin embargo, de modo formal y en relación al colapso de civilizaciones

antiguas, el colapso se refiere a procesos políticos (Tainter 1988: 4). Como explica Tainter en su obra *El Colapso de las Sociedades Complejas* de 1988, el colapso puede afectar aspectos económicos y culturales, pero es fundamentalmente, un asunto sociopolítico. Una sociedad ha colapsado cuando demuestra una pérdida significativa y rápida de un nivel establecido de complejidad social. Es decir, una pérdida sustancial en su estructura sociopolítica. Algunos indicadores de colapso, incluyen un grado más bajo de estratificación y diferenciación social, menos control centralizado, menos inversión en los epifenómenos de la complejidad social (arquitectura monumental, artes, literatura, etc.), entidades políticas con menos territorio, entre otros (Tainter 1988: 4).

El colapso de la civilización maya durante el siglo noveno se refiere justamente a un fenómeno fundamentalmente sociopolítico que, debido a la estructura geopolítica de la época, afectó en diferentes medidas y maneras a las diferentes entidades políticas. El fenómeno regional fue uno gradual que se extendió a lo largo de más de un siglo. La historia de cada entidad política es muy particular y el ritmo del cambio es diferente en cada una de ellas. Aunque muchos centros urbanos fueron abandonados y es claro que la región de las Tierras Bajas centrales sufrió una considerable baja en su densidad poblacional, el colapso no se refiere a la desaparición catastrófica de una civilización, sino a un proceso de cambio y readaptación posterior que se construye sobre una base cultural común. Al colapsar el sistema político, otros aspectos del sistema social se verían afectados, obligando a las personas a recurrir a diversas estrategias de adaptación a nuevas condiciones. Sin embargo, la cultura no desaparece. Aún si las elites se ven política, social y económicamente afectadas, esto no quiere decir que desaparezcan por completo o que el conocimiento y demás elementos culturales se pierdan en un vacío. La gente común también es parte de una cultura y participa de ella de manera integral.

En este caso, es útil retomar la conceptualización inicialmente planteada por Robert Redfield (1955), en donde una comunidad campesina (gente común) no es una entidad autónoma, es una parte – un aspecto o una dimensión – de una civilización. Así como existe la "gran" tradición de una élite más reflexiva, también existen las "pequeñas" tradiciones de la gente común menos reflexiva. Aunque en muchas instancias pueden ser tradiciones distintivas, ambas son interdependientes (Redfield 1958: 70-71). La cultura se traslapa en ambas tradiciones y el pensamiento y actuar de la elite permea a las capas más comunes (y viceversa), debido a la interacción constante entre ambas.

Centros urbanos clásicos terminales en la región de las tierras bajas

El Clásico Terminal fue un tiempo durante el que ciertos aspectos de la cultura clásica fueron renegociados, implicando no solo rupturas en el orden sociopolítico, sino que también afectando aspectos económicos e ideológicos e impulsando notorios movimientos poblacionales. Sin embargo, mientras algunos aspectos fueron dramáticamente abandonados o alterados, otros continuaron a lo largo de la transición hacia el Posclásico (Aimers, 2007; Rice *et al.,* 2005). A pesar de que la mayoría de ciudades de la región central de Petén fueron abandonadas en algún momento de este período, muchas presentan ocupaciones clásicas terminales fuertes y complejas, incluso mucho tiempo después de las últimas fechas de cuenta larga registradas en piedra.

Por ejemplo, no cabe duda de que la gran ciudad de Tikal fue abandonada antes del posclásico, fue precedido tal abandono por una notoria baja en la densidad poblacional durante el Clásico Terminal. Sin embargo, la ocupación del sitio continuó más allá del año 1000 d. C., e incluso se extendió en áreas residenciales hacia el Posclásico Temprano (Valdés y Fahsen 2005: 153-4). Varios proyectos constructivos han sido fechados para el Terminal en Tikal, incluyendo la construcción del Templo III a inicios del siglo noveno, así como otros en la Plaza Este, incluyendo residencias y la remodelación de un patio para el juego de pelota. Además, existe también evidencia de actividad en

la Acrópolis Central y el Mundo Perdido. De acuerdo a Valdés y Fahsen (2005), después del año 1000 d. C. existe una ocupación continua en los antiguos palacios, hay evidencia de reubicación de monumentos esculpidos, reapertura de tumbas y celebración de rituales en templos. Existen también entierros que llaman la atención por ser directos, sin presencia de cistas, dentro de las construcciones y en ubicaciones como escalinatas, pisos y cuartos.

En Calakmul, las últimas fechas de cuenta larga corresponden a la primera mitad del siglo noveno (Est. 16 y 64, así como 15, 17 y 65), pero también hay otros monumentos que estilísticamente se fechan para la segunda mitad del mismo siglo (Braswell *et al*., 2005: 180). Como en otros sitios de la región, en Calakmul existe además evidencia de ocupación y construcción Clásica Terminal, incluyendo residencias elitistas. Además, los investigadores citan evidencias de importaciones importantes que revelan relaciones comerciales con otras regiones de la zona maya, incluyendo la región más al norte y el área del bajo Usumacinta, así como más al sur con la obsidiana proveniente de las Tierras Altas, principalmente de El Chayal (Braswell et al 2005:162-194).

En la región central de los lagos de Petén, Rice y Rice (2005: 130), indican que sí han registrado evidencia de una baja considerable en la densidad poblacional durante el Clásico Terminal y Posclásico en relación al Clásico Tardío, pero la región no fue abandonada por completo, sino que hay una continuidad de ocupación de Clásico a Posclásico. De acuerdo a los mismos investigadores, el cambio en términos de ubicación de asentamientos, pasando de la tierra firme del Clásico hacia una mayor nucleación en las islas durante el Posclásico, se inició durante el Clásico Terminal. Además, durante los siglos décimo y onceavo, nuevos asentamientos fueron fundados en los márgenes del lago Petén Itzá. La arquitectura en estos nuevos asentamientos luce más rasgos estilísticos posclásicos que clásicos (Rice y Rice, 2005: 130).

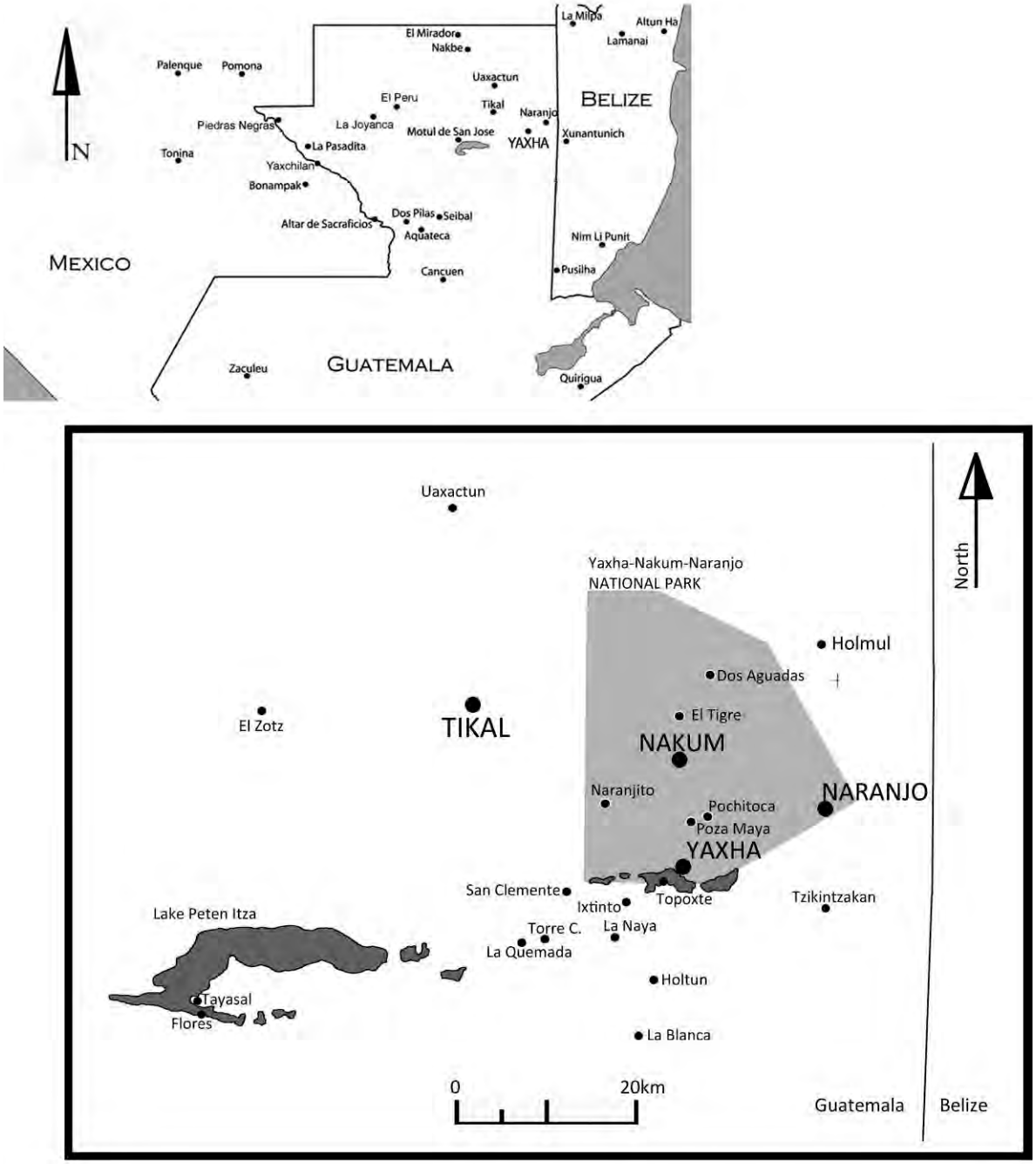


Figura 1. Ubicación de Yaxha (Fuente: tomado de Gámez, 2013)

En la región del río La Pasión, el Clásico Terminal representa un tiempo de crecimiento y apogeo en Ceibal. Otros centros clásicos tardíos del Petexbatún fueron abandonados para la época, pero Ceibal y Punta Chimino revelan una importante ocupación Terminal (Demarest, 2005; Turtellot and González, 2005). Aunque la ocupación fuera de ambos sitios es escasa, existen evidencias de una continuidad en la ocupación de áreas domésticas y el empleo de sistemas intensivos de producción agrícola para el Clásico Terminal (Demarest, 2005).

En el Valle Mopán, en la región del sureste de Petén, Laporte (2005: 195-230) reportó importantes evidencias de ocupación en diversos sitios, incluyendo modificaciones arquitectónicas y construcciones en sitios como Ixtontón, Curucuitz, Sacul, El Chilonche y El Chal. Además, en la región del río Mopán, Ucanal y Calzada Mopán presentan una ocupación continua durante la transición de Clásico a Posclásico (Laporte, 2005: 228).

En la región Este de Petén, en las vecindades de Yaxha', Nakum fue un centro en donde, de acuerdo a sus investigadores (Hermes y Zralka, 2012), tuvo lugar un inmenso programa constructivo durante el Clásico Terminal. Naranjo, un centro mayor usualmente descrito como Clásico, también tuvo una importante ocupación terminal (Fialko, 2005: 224). Similarmente, como se discute más adelante, Yaxha' también cuenta con importantes evidencias para la época.

En la región norte de Belice se observa una continuidad de ocupación entre el Clásico y el Posclásico, de acuerdo con Aimers (2007: 342) posiblemente gracias a su ubicación estratégica en relación con la península de Yucatán. En algunos sitios, como Colhá y Nohmul, los investigadores observan cambios culturales notorios durante la época; pero en otros sitios, como Lamanai, se observa una continuidad más uniforme. En el Valle de Belice, varios investigadores encuentran respaldo en las evidencias materiales para ocupaciones terminales con menor diferenciación social. Tal es el caso de Caracol y Xunantunich, por ejemplo (Aimers, 2005: 344-5).

En las Tierras Bajas del norte, muchas ciudades crecieron durante el Clásico Terminal. De acuerdo a la síntesis presentada por Aimers (2007: 338), sitios del Puuc como Uxmal y Sayil habían adoptado ya para entonces un sistema de gobierno más parecido al posterior de Mayapán que al del Clásico tardío de las Tierras Bajas del sur. Algunos sitios de esta región fueron abandonados, pero otros continuaron ocupados hacia el Posclásico. En el lado noreste de la península de Yucatán, Ek Balam presenta una ocupación continua desde el Preclásico Medio hasta el siglo XVI, con un apogeo durante el Clásico Terminal (Aimers 2007: 338). Chichen Itza' tuvo su principal ocupación durante el Clásico Terminal, con elementos de cultura material transicionales que no demarcan una ruptura de tradición entre el Clásico y el Posclásico, sino cambios graduales traslapados.

El clásico terminal en Yaxha'

Un programa de investigación llevado a cabo en Yaxha' (Gamez 2011 y 2013) se dedicó al estudio de la integración relativa de diferentes sectores sociales durante el Clásico Terminal. Con fines comparativos, se llevaron a cabo excavaciones en conjuntos residenciales de diferentes características, buscando evidencias sobre la vida doméstica y prácticas religiosas de unidades familiares de diferentes estratos sociales. Los resultados de tales excavaciones se complementaron con la información disponible derivada de trabajos de investigación anteriores en el centro monumental de la ciudad (Grupo K, 2005, 2006 y 2007; Hellmutth, 1970 y 1971; Hermes, 2001; Hermes *et al*., 1997; Quintana *et al*., 2000).

Aunque este estudio (Gámez, 2011 y 2013) en Yaxha' se centró en elementos de tipo religioso, también produjo información acerca de la ocupación general del Clásico Terminal en la ciudad.

Yaxha' fue un centro urbano de considerables proporciones ubicado en la margen norte de la laguna de Yaxha' (Figura 1), (Deevey *et al*., 1979; Dunning *et al*., 2002; Ford *et al*., 1997; Hermes 2001; Maler 1908; Quintana *et al*., 2000). Se considera que este asentamiento fue una “capital” clásica, no solo por su tamaño, sino también porque posee su propio glifo emblema (Stuart, 1985, Figura 3). La zona central de la ciudad incluye múltiples grupos arquitectónicos de proporciones masivas, cubriendo un área de por lo menos 1 km2. Su historia inicia con una ocupación a partir de por lo menos el Preclásico Medio (600-250 a. C.) y se extiende de manera continua hasta el final del

Clásico (250-900/1000 d. C.), (Gámez, 2011 y 2013; Hermes, 2001; Hermes *et al*., 1996; Hermes en Quintana *et al*., 2000). Aunque el antiguo centro urbano no cuenta con una ocupación posclásica, la ocupación del área de la laguna no cesó con el abandono de esta ciudad. No solo existen algunos restos dispersos de presencia humana en algunos puntos de la misma ciudad, incluyendo restos de actividad ritual posclásica (Gámez, 2011 y 2013; Hermes, 2001; Hermes *et al*., 1996), sino que Topoxte' se distingue como un centro urbano posclásico ubicado en pequeñas islas al suroeste de la laguna de Yaxha'.

Aún se desconoce la extensión total de Yaxha' como entidad política. De hecho, no se conoce todavía la totalidad del asentamiento en torno al centro cívico de la ciudad, pero estudios en cuanto al asentamiento regional han ubicado una cantidad considerable de poblados de diversas características (Fialko, 1996; Herrera y Fialko, 2006), siendo Yaxha' el mayor, indicando su jerarquía superior dentro de la estructura política regional de asentamientos. En sus estudios sobre la ocupación circundante a la cuenca Yaxha'-Saknab, Rice (1976; Rice y Rice, 1990) definió un área de 167 km2, es decir que las evidencias de ocupación se extienden mucho más allá del epicentro de Yaxha'.

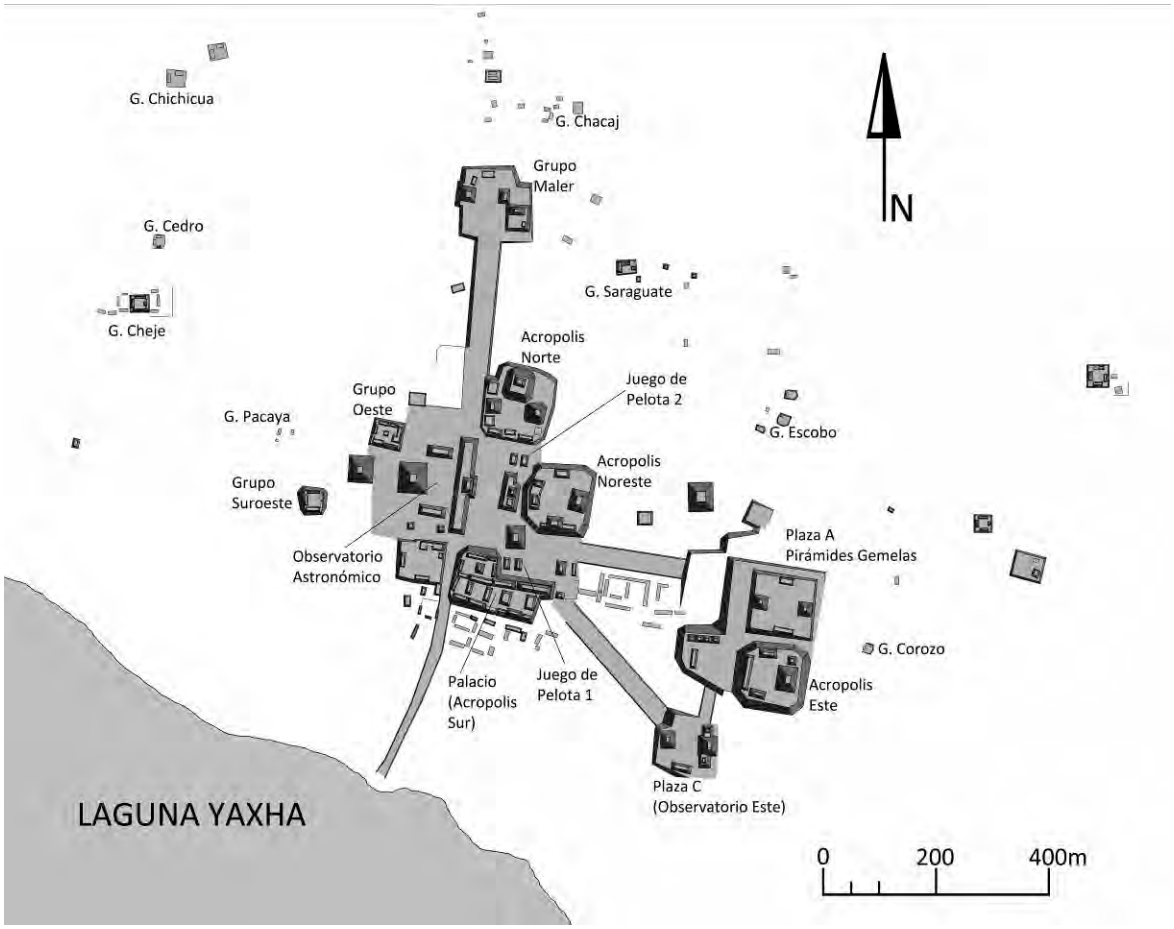


Figura 2. Plano de Yaxha con grupos habitacionales circundantes estudiados (Fuente: tomado de Gámez, 2013)

El centro de Yaxha' (Fig. 2) incluye elementos arquitectónicos pertenecientes a las "tradiciones estatales" de las Tierras Bajas Mayas del Sur de los períodos Preclásico y Clásico, tales como

observatorios astronómicos de grandes proporciones; varias acrópolis, incluyendo una "triádica" muy antigua y otra palaciega de considerable complejidad; patios para el juego de pelota; un complejo de "pirámides gemelas" y varias calzadas. Tanto la construcción, como el mantenimiento de esta ciudad a lo largo de los siglos implicaron considerables inversiones, incluyendo la participación de una considerable fuerza laboral (Trigger, 1990).

Como entidad política durante el Clásico Tardío, Yaxha' participó de la estructura política regional de las Tierras Bajas. Así lo atestiguan las inscripciones jeroglíficas del siglo octavo que mencionan a Yaxha', algunas ubicadas en Tikal, Naranjo y La Naya (Martin y Grube, 2008). Yaxha' contaba con su propio glifo emblema (Figura 3), que corresponde al mismo nombre, y aunque no se conocen detalles sobre la dinastía gobernante local, se sabe que un señor llamado *K'inich Lakamtunil* gobernaba hacia el final del siglo octavo, habiendo sido derrotado por el señor de Naranjo en el año 800 d. C. A pesar de que la epigrafía no hace más referencias a la ciudad o sus elites después de dicha fecha, no cabe duda de que la sociedad yaxhateca siguió viviendo en el sitio durante épocas más tardías. No se trata de una ocupación decadente o mermada. Por el contrario, incluso parece haber un repunte de ocupación en la ciudad durante tiempos terminales, tanto en áreas elitistas como en áreas domésticas de gente común.

La ocupación clásica terminal del centro urbano ha sido comprobada en elementos constructivos de carácter público y privado. El proyecto PDS-Yaxha'-BID (Grupo K, 2005) reportó evidencias de construcciones y remodelaciones importantes en conjuntos monumentales, tales como el Grupo Maler, la Acrópolis Norte (Grupo K, 2005 y 2006), Grupo Oeste (Grupo K, 2006), Juego de Pelota 1, Acrópolis Sur, Plaza B y Plaza C (Grupo K, 2007). Esto aunado a los hallazgos previos de las investigaciones del Proyecto Triángulo (Hermes et al., 1996; Quintana *et al*., 2000), que habían reportado también remodelaciones relevantes en la Acrópolis Este. En asociación a las construcciones, también se han registrado en una serie de depósitos como ofrendas y entierros, así como la reubicación de monumentos, tales como las estelas 7 y 11 por ejemplo, así como la

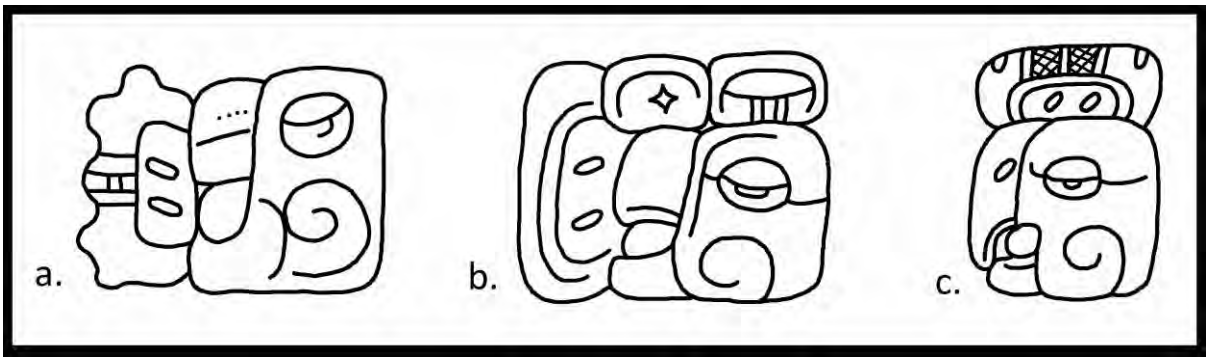


Figura 3. Diferentes versiones del glifo emblema de Yaxha (Editado por Gámez sobre original de D. Stuart 1995).

erección u utilización de otros monumentos, incluyendo estelas lisas.

En las áreas domésticas estudiadas por Gámez (2011 y 2013), también se detectó una consistente ocupación terminal. La muestra estudiada incluye un total de diez conjuntos o grupos domésticos que corresponden a cuatro categorías de estatus: 1. Un Palacio Real (o Acrópolis Sur), excavado antes por el Proyecto PDS-Yaxha'-BID (Grupo K, 2007), que corresponde a la residencia del estrato socioeconómico y político más elevado dentro de la sociedad local; 2. Un Palacio Noble (conocido como Grupo Oeste), excavado con anterioridad por Hellmuth (1971) y por el proyecto PDS-Yaxha'-BID (2007), que representa residencia de elite (nobleza); 3. Dos "residencias comunes de alto rango," que como la denominación categórica sugiere, corresponden a las casas de gente común que

demuestran una capacidad económica y social mayor a la mayoría; y 4. Cuatro residencias comunes de bajo rango, de diversas características pero con inversiones constructivas similares entre ellas y la mayoría conocida en el asentamiento (Ver Tabla 1).

Tabla 1. Muestra de Grupos Domésticos

Rango	Unidad Doméstica	Volume (m3)	Edificios	Techos Bóveda	Patios	Altura Plataforma (m)
Gobernante	Palacio	118 725	21+	20+	6	3+
Noble	Grupo Oeste	11 614	10	7	1	2
Común de Alto Rango (CAR)	Cheje	4 384	15	3	4	1+ (solo en un patio)
	Saraguate	1 505	5	2	2	1+ (solo en un patio)
Común de Bajo Rango (CBR)	Escobo	1 138	4	0	1	0
	Chichicua	823	2	0	1	0.5
	Cedro	269	3	0	1	0.5
	Corozo	180	2	0	1	0.5
	Chacaj	131	2	0	1	0
	Pacaya	41	3	0	1	0

Fuente:

El estudio de las muestras cerámicas recolectadas en cada uno de estos grupos (Reyes, 2011) reveló que, independientemente de su rango socioeconómico, todos estuvieron ocupados durante el Clásico Terminal (850–950 d. C.). Con tan solo una excepción en uno de los casos de "residencia común de bajo rango," la concentración de materiales terminales, tanto en superficie como en rellenos, tiende a ser mayor que la de materiales tardíos.

No solo la ocupación es general en el asentamiento, sino que también parece continua, no existen razones para pensar que hubiese ninguna interrupción al final del Clásico Tardío. Además, no existen evidencias que sugieran la desaparición de la elite. Los palacios no fueron reocupados por comunes oportunistas como se reporta para otros sitios (Tikal [Braswell *et al*., 2005: 192; Valdés y Fahsen, 2005: 151] o La Blanca [Vidal y Muñoz 2013]), sino que aparentemente continuaron en uso e incluso fueron ritualmente clausurados antes de su abandono (Gámez, 2013). Es altamente probable que algunos de los monumentos lisos y/o altamente erosionados que se encuentran hoy en día en Yaxha' hayan sido erigidos durante el Clásico Terminal, mientras que proyectos constructivos relevantes tuvieron lugar durante la época.

Un aspecto que es altamente relevante es que, para el Clásico Terminal, a pesar de que la inversión arquitectónica de las diferentes residencias demuestra la existencia de estratos sociales, las colecciones de materiales se muestran considerablemente uniformes. La cerámica no muestra diferencias significativas en cuanto a tipo o forma. Hay tipos cerámicos con engobe y sin engobe, mayormente monocromos (Gámez, 2013; Reyes, 2011), tanto en formas usuales de cocina y servicio en proporciones muy similares en todas las casas. En la mayoría de casas hay restos de figurillas cerámicas de similar calidad e incluso, en algunos casos, aunque en cantidades muy bajas, de elementos de concha, jade u otros de carácter simbólico. La obsidiana también está presente en todas las casas, con la mayor concentración detectada hasta ahora en una de las casas "comunes de rango alto" (Saraguate) y en una de las casas "comunes de rango bajo" (Corozo).

La mayoría de entierros conocidos de Yaxha' han sido fechados para el Clásico Terminal (N=36, n=29). Estos entierros provienen de todo tipo de contexto en el sitio, incluyendo las residencias de gente común. Aunque existe cierto grado de variabilidad, el patrón funerario más común en Yaxha' es el de entierros primarios e individuales; colocados al resguardo de cistas simples y mayormente

en el lado este del conjunto arquitectónico; extendidos con la cabeza orientada hacia el norte. La mayoría son adultos, pero también hay algunos individuos adolescentes, niños e infantes (Gámez, 2013; Scherer, 2011). Vasijas cerámicas son los artefactos que más comúnmente acompañan a los muertos y estas se presentan en contextos elitistas y comunes, mostrando tipos similares en ambos casos. Aunque no en todas las casas, sí en algunas de diferentes estatus se hallaron depósitos conteniendo huesos humanos que van desde la deposición reverencial hasta depósitos secundarios que en algunos casos podrían incluir restos de personas sacrificadas o bien que sugieren la remoción de restos óseos en reaperturas de tumba. Así, el registro funerario no demuestra grandes diferencias en cuanto al tratamiento de los muertos de acuerdo a su estatus socioeconómico. Además, refleja un conocimiento generalizado, que traspasa estatus socioeconómico, en cuanto a la tradición funeraria junto con otras prácticas rituales (Gámez, 2013).

De este modo, las evidencias disponibles hasta la fecha indican que Yaxha' contó con una importante ocupación Clásica Terminal, siendo aún para dicha época una sociedad altamente estratificada, con un poder político centralizado. No obstante, se indica también una uniformidad notoria en las colecciones de artefactos y en cuanto a rituales funerarios y otros de tipo religioso dentro del contexto doméstico.

No se han encontrado evidencias de un abandono violento o de emergencia en Yaxha'. Más bien, se tiene evidencia ritual de “terminación” de las residencias de elite y en un caso de “común de alto rango” antes de su abandono.39 Las casas de gente común de bajo rango también parecen haber sido abandonadas sin dejar mucho atrás, algunas quizás incluso quedaron limpias antes de su abandono. Es decir que las personas, en todos los rangos sociales, parecen haber planificado y preparado su salida. Resulta imposible por ahora elucubrar sobre la salida de estas personas, si fue un solo evento o un proceso gradual. Se desconocen sus motivos, pero lo que sí puede inferirse, es que los habitantes clásicos terminales de Yaxha' constituían una sociedad integrada, que sostuvieron una continuidad cultural en tiempos de cambio. No se trata de ninguna manera de gente común ignorante o una sociedad decadente. No se tienen tampoco evidencias de violencia y/o muertes en masa, ni de rebelión contra el sistema o de la ausencia total de elites. Aunque sin duda la ciudad se abandonó antes del Posclásico, la idea usual de colapso parece no acoplarse bien a los acontecimientos acaecidos en Yaxha'.

Conclusión

No cabe duda de que los siglos noveno y décimo fueron épocas de grandes cambios en el territorio maya. Muchas ciudades fueron abandonadas y se dio una importante baja en la densidad poblacional de la región central de Petén. No obstante, en la mayoría de los casos no se trata de un evento catastrófico puntual, sino de un proceso de cambio sociopolítico gradual, una época de readaptación a nuevas condiciones regionales y renegociación de las relaciones de poder, tanto a nivel local de cada entidad política, como regional. Como parte de un sistema político regional integrado, el proceso de cambio afectó a la mayoría de entidades políticas de la región, pero como entidades independientes o semiindependientes y con condiciones locales individuales, el proceso afectó a cada una en maneras y grados diferentes. Cada población, particularmente la gente común, debió buscar sus propias estrategias de adaptación, recurriéndose en muchos a casos a la migración.

En el caso de Yaxha', el proceso de cambio parece haber implicado la renegociación de relaciones de poder, alcanzándose una mayor uniformidad en la cultura material de los diferentes estratos

[39] Para mayor descripción véase Gámez, 2013.

sociales. No obstante, esto no implicó la desaparición de los estratos sociales. No se erigieron más monumentos esculpidos con fechas de cuenta larga, pero sí se continuó con el ritual en torno al complejo estela-y-altar. Nuevas construcciones y/o remodelaciones se llevaron a cabo durante la época, tanto en conjuntos monumentales, como en conjuntos residenciales. En el tratamiento a los muertos y otras prácticas rituales, se expresa un acceso al conocimiento ritual por parte de todos los estratos sociales. Aún si se dio la ruptura en la dinastía reinante, o incluso la desaparición de la figura del gobernante semi-divino, existe una importante continuidad no solo en la ocupación, sino en la cultura local. El proceso de adaptación en Yaxha' finalmente condujo a la migración de la población, que llevaría consigo sus raíces culturales pero que, por razones aún desconocidas, debió reubicarse en una nueva localidad. Se desconoce aún la relación entre la población clásica de Yaxha' y la población posclásica de Topoxte', futuras investigaciones deberán iluminar al respecto.

Referencias bibliográficas Aimers, James (2007). "What Maya Collapse? Terminal Classic Variation in the Maya Lowlands." En: *Journal of Archaeological Reseach*.No. 15.

Braswell, Geoffrey; Gunn, Joel; Domínguez, María; Folan, William; Fletcher, Laraine ; Morales, Abel; Glascock,Michael (2005). "Defining the Terminal Classic at Calakmul, Campeche." En: *The Terminal Classic in the Maya Lowlands: Collapse, Transition, and Transformation*. Editado por A. Demarest, P. Rice y D. Rice. University of Colorado Press, EEUU.

Chase, Diane; Chase,Arlen (2005). "Hermeneutics, Transitions, and Transformations in Classic to Postclassic Maya Society." En: *The Terminal Classic in the Maya Lowlands: Collapse, Transition, and Transformation*, Editado por A. Demarest, P. Rice y D. Rice. University of Colorado Press, EEUU.

Deevey, E. S., Rice, Don; Rice, Prudence; Vaughan, Hague; Brenner, Mark; Flannery, Sidney (1979). Maya Urbanism: Impact on a Tropical Karst Environment. *Science,* Vol. 206, No. 4416.

Demarest, Arthur (2005). "After the Maelstrom: Collapse of the Classic Maya kingdoms and the Terminal Classic in Western Petén." En: *The Terminal Classic in the Maya Lowlands: Collapse, Transition, and Transformation*. Editado por A. Demarest, P. Rice y D. Rice. University of Colorado Press, EEUU.

Dunning, Nicholas; Luzzadder-Beach, Sheryl; Beach, Timothy; Jones, John; Scarborough, Vernom; Culbert, Patrick (2002). "Arising from the Bajos: The evolution of a neotropical Landscape and the rise of Maya Civilization." En: *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 92, No.2.

Fialko, Vilma (1996). "Yaxha y Nakum: Jerarquías y patrones de asentamiento en sus espacios intersitios." En: *Mayab* No. 10.

_____(2005). "Proceso Evolutivo del Epicentro Monumental de Naranjo, Petén." En: *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004*. Editado por J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Ford, A., F. Stross, F. Asaro y H. V. Michel (1997). Obsidian Procurement and Distribution in the Tikal-Yaxha Intersite Area of the Central Maya Lowlands. *Ancient Mesoamerica* 8:101-110.

Gámez, Laura (Ed.) (2011). *Informe Técnico, Proyecto Áreas Habitacionales de Yaxha*. Parque Nacional Yaxha-Nakum-Naranjo, Temporada 2010. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

_____ (2013). *Cosmology and Society: Household Ritual among the Classic (Ca. A.D. 850-950) Maya People of Yaxha, Guatemala*. Tesis para optar al grado de Doctor en Filosofía, Departamento de Antropología. Estados Unidos: Universidad de Pittsburgh.

_____ (2005). *Informe Final de los Trabajos de Investigación Arqueológica Efectuados durante la Segunda Fase y Ampliación del PDS – Yaxha (Abril 2002 – Diciembre 2005)*. Manuscrito. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

_____ (2006). *Informe Final de los Trabajos de Investigación Arqueológica Efectuados por el PDS – Yaxha entre Mayo 2005 y Mayo 2006*. Manuscrito. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

_____ (2007). *Informe Final de los Trabajos de Investigación Arqueológica Efectuados durante la Ampliación a la Segunda Fase del PDS – Yaxha (Octubre 2005 – Marzo 2007)*. Manuscrito. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Hellmuth, Nicholas (1970). "Some Notes on the First Season Explorations and Excavations at Yaxha, El Petén, Guatemala." En: *Katunob* VII, No.3.

_____ (1971) "Preliminary Report on Second Season Excavations at Yaxha, El Petén, Guatemala, 1971." En: *Katunob* VII, No.4.

Hermes, Bernard (2001)."La Secuencia de Ocupación Prehispánica en el Área de la Laguna Yaxha: Una síntesis." En: *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2000*. Editado por J. P. Laporte, A. C. Suasnavar y B. Arroyo. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala, Guatemala.

Hermes, Bernard, Calderón, Zoila; Noriega, Raúl Noriega (1997)."Investigación arqueológica y trabajos de conservación en el edificio 216 de Yaxha." En: *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, Band 17. Verlag Philipp Zebern, Gegrundet 1785. Mainz.

Hermes, Bernard;Zralka, Jaroslaw Zralka (2012). "Nakum and Yaxha during the Terminal Classic Period: Externa relations and strategies of survival at the time of the collapse." *Contributions in New World Archaeology*, No. 4.

Herrera, Rudy;Fialko, Vilma Fialko (2006). *Plan Maestro del Parque Nacional Yaxha-Nakum-Naranjo 2006-2010*. Ministerio de Cultura y Deportes, Consejo Nacional de Áreas Protegidas, Dirección General de Patrimonio Cultural y Natural, The Nature Conservancy, Guatemala.

Laporte, Juan (2005). "Terminal Classic Settlement and Polity in the Mopan Valley, Petén, Guatemala." En: *The Terminal Classic in the Maya Lowlands: Collapse, Transition, and Transformation*, Editado por A. Demarest, P. Rice y D. Rice. University of Colorado Press, EEUU.

Maler, Teobert. (1908). Explorations in the Department of Peten, Guatemala and Adjacent Region: Topoxte, Yaxha, Benque Viejo, Naranjo: Reports of explorations for the Museum. *Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology* 4(2):55-127.

Martin, Simon; Grube, Nicholas Grube (2008). *Chronicle of the Maya Kings and Queens*. Segunda edición. Thames & Hudon, Londres.

Quintana, Oscar; Wurster,Wolfang; Hermes, Bernard(2000). "El Plano del Sitio Maya de Yaxha, Petén, Guatemala." *En Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie, Band 17*. Verlag Philipp Zebern, Gegrundet 1785. Mainz.

Redfield, Robert (1955). *The Little Community: Viewpoints for the study of a human whole. University of Chicago Press, EEUU.*

_____ (1958). *Peasant Society and Culture: An anthropological approach to civilization*. Segunda reimpresión. University of Chicago Press. EEUU.

Reyes, Mara (2011). "Análisis de Materiales Cerámicos y Líticos." En: *Informe Técnico, Proyecto Áreas Habitacionales de Yaxha. Parque Nacional Yaxha-Nakum-Naranjo, Temporada 2010*. Editado por L. Gámez.Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Rice, Don (1976). *The Historical Ecology of Lake Yaxha and Sacnab, El Peten, Guatemala*. Tesis para optar al grado de Doctor en Filosofía, Departamento de Antropología. Estados Unidos: Universidad Estatal de Pensilvania.
Rice, Don; Rice, Prudence Rice (1990). "Population Size and Population Change in the Central Peten Lakes Region, Guatemala." En: *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands*. Editado por P. Culbert y D. Rice. University of New Mexico Press, EEUU.

Rice, Prudence; Demarest, Arthur Demarest; Rice, Don (2005). "The Terminal Classic and the «Classic Maya Collapse» in Perspective." En *The Terminal Classic in the Maya Lowlands: Collapse, Transition, and Transformation*. Editado por A. Demarest, P. Rice y D. Rice. University of Colorado Press, EEUU.

Rice, Prudence; Rice Don Rice (2005). "Late Classic to Postclassic Transformations in the Petén Lakes Region, Guatemala." En: *The Terminal Classic in the Maya Lowlands: Collapse, Transition, and Transformation*. Editado por A. Demarest, P. Rice y D. Rice. University of Colorado Press, EEUU.

Scherer, Andrew (2011). "Análisis Osteológico: Bioarqueología de Yaxha." En: *Informe Técnico, Proyecto Áreas Habitacionales de Yaxha. Parque Nacional Yaxha-Nakum-Naranjo, Temporada 2010*. Editado por L. Gámez. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Sharer, Robert; Traxler, Loa (2006). *The Ancient Maya*. Sexta edición. Stanford University Press. EEUU.

Stuart, David. (1985). "The Yaxha Emblem Glyph as Yax-ha." *Research Reports on Ancient Maya Writing*. No. 1,Swenson, E. R.

Tainter, Joseph (1988). *The Collapse of Complex Societies*. Cambridge University Press, EEUU.

Tourtellot, Gair; González, Jason (2005). "The Last Hurrah: Continuity and transformation at Seibal." En: *The Terminal Classic in the Maya Lowlands: Collapse, Transition, and Transformation*. Editado por A. Demarest, P. Rice y D. Rice. University of Colorado Press, EEUU.

Trigger, Bruce (1990). "Monumental Architecture: A Thermodynamic Explanation of Symbolic Behaviour." En: *World Archaeology* 22, No. 2.

Valdés, Juan; Fahsen, Federico (2005). "Disaster in Sight: The Terminal Classic at Tikal and Uaxactun." En: *The Terminal Classic in the Maya Lowlands: Collapse, Transition, and Transformation*, Editado por A. Demarest, P. Rice y D. Rice. University of Colorado Press, EEUU.

Vidal, Cristina; Muñoz, Gaspar Muñoz (2013). "La Crisis de La Blanca en el Clásico Terminal." En: *Millenary Maya Societies: Past crises and resilience*. Editado por C. Arnauld y A. Breton, Documento electrónico publicado en Mesoweb (www.mesoweb.com Consultado 2018).

Webster, David (2002). *The Fall of the Ancient Maya, Solving the mystery of the Maya collapse*. Thames & Hudson, EEUU.

El Mirador, la conservación de su arquitectura monumental y arte adosado, a través de métodos multidisciplinarios

Josué Leonardo Guzmán [40]
Proyecto Cuenca Mirador

Resumen

El sitio arqueológico El Mirador, Petén, Guatemala, es uno de los ejemplos más destacados de tecnología, desarrollo, uso y transformación de los materiales en el período Preclásico Tardío (350 a. C.–150 d. C.). Sus edificaciones y arte constituyeron un mensaje claro de grandeza en Mesoamérica derivado de su monumentalidad y uso excesivo de recursos para lograrlo. La investigación arqueológica y los trabajos de conservación han permitido descubrir nuevas interrogantes, respecto a los métodos que sus pobladores emplearon para alcanzar tal calidad en sus construcciones. El estudio de dichos materiales es vital al ser elementos de gran interés científico, histórico y estético. Los retos para la conservación de la zona además son grandes, debido a la fisonomía del sitio y a las condiciones climáticas del bosque subtropical húmedo donde se encuentran. Se dan a conocer los aportes que los trabajos de conservación han logrado y los métodos multidisciplinarios que se han empleado en la búsqueda de la protección y salvaguarda de la arquitectura y su arte modelado en estuco.

Palabras clave

Conservación, restauración, arqueología, arquitectura prehispánica, trabajo multidisciplinario, Preclásico Tardío.

EL MIRADOR, THE CONSERVATION OF ITS MONUMENTAL ARCHITECTURE AND TERRACED ART, THROUGH MULTIDISCIPLINARY METHODS

El Mirador, the conservation of its monumental architecture and terraced art, through multidisciplinary methods

Abstract

Archaeological site El Mirador, in Petén, Guatemala, is one of the most outstanding examples of technology, development, usage and transformation of the materials during the Late Pre Classic period (350 BC–100 AD). Its buildings and art constituted a clear message for greatness in

[40] Licenciado en Arqueología de la Escuela de Historia. Estudiante de Maestría en Restauración de Monumentos, Especialidad en Bienes Inmuebles y Centros Históricos de la Facultad de Arquitectua y del Técnico en Restauración de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Correo electrónico: arqueojosueg@gmail.com, teléfono: 47252290.

Mesoamerica, as a result from their monumentality and excessive use of resources in order to achieve it. Archaeological research and conservation efforts have revealed new questions, concerning the methods used by their settlers in order to reach such quality in their constructions. The study of said materials is vital, for they are elements of great scientific, historic and aesthetic interest. There are big challenges on their conservation of the zone, due to the physiognomy of the site and the climate conditions of the humid subtropical forest where it is located. Hence, it is made known the contributions that the conservation works have achieved as well as the multidisciplinary methods that had been employed within the search for the protection and safeguard of the architecture and its art modeled in stucco.

Keywords:

Conservation, restoration, archaeology, Pre-Hispanic architecture, multidisciplinary work, Late Pre Classic.

Introducción

Bajo las ruinas abandonadas y boscosas de El Mirador, existen monumentos arquitectónicos que respondieron a las necesidades de una civilización que logró modificar el entorno a su favor de una manera compleja, desde cualquier punto de vista. Estas edificaciones están localizadas en el Sistema Cultural y Natural Mirador, ubicado al centro de la Reserva de la Biósfera Maya, en una zona que comprende un área que sobrepasa los 3000 km² de bosque subtropical húmedo (Figura 1).

Las investigaciones multidisciplinarias llevadas a cabo hasta la fecha, han identificado una ocupación temprana, en sitios como Nakbe, El Mirador, Xulnal, El Pesquero, Tintal, Tamazul y Wakna, los cuales para el Período Preclásico Medio (1000 a 300 a. C.) inician sus expresiones culturales y arquitectónicas, logrando su apogeo en el Período Preclásico Tardío (350 a. C. a 150 d. C.). Aunque existe también una ocupación bastante fuerte durante el Clásico Tardío (600 a 800 d. C.), (Morales-Aguilar, 2010).

Lo anterior ha generado interés científico por la monumentalidad de su arquitectura, la cual es indicativa de riqueza, poder político e ideológico, demostrando un control significativo de la mano de obra (R. Hansen & Balcárcel, 2007: 484), identificando además que El Mirador y el resto de ciudades de La Cuenca, presentan características de urbanismo y una notable especialización de sus artesanos (Morales, Hansen; Morales, & Howell, 2008: 199; Woods & Titmus, 1994: 307), lo cual sin duda vale la pena conservar.

Considerando que el estudio de los monumentos prehispánicos requiere de conocer ampliamente el objeto de estudio para aclarar aspectos referentes a su función, cronología, significado, tecnología, patrón constructivo, entre otros aspectos, la conservación requiere de este conocimiento como parte de la información que, al ser procesada, servirá para realizar una lectura correcta y toma de decisiones idóneas para su intervención. Esto significa que se requiere un enfoque multidisciplinario que permita llegar a las conclusiones más acertadas.

En esta búsqueda, el aún Proyecto Regional de Investigaciones Arqueológicas del Norte de Petén Guatemala (PRIANPEG), inició con el Programa de Restauración en 2001, en el sitio arqueológico La Florida, el cual se continuó en el año 2002 (Monterroso-Tun, 2002: 121, 2003, p. 39), de ese año a la fecha, la Unidad de Conservación y Restauración a trabajado de forma ininterrumpida, consolidando y restaurando importantes elementos arquitectónicos que podrán ser investigados a futuro. Las labores han estado bajo la Dirección del Maestro Enrique Monterroso Tun, pionero de la restauración guatemalteca, con 61 años de experiencia en los sitios más emblemáticos del país, Honduras y Arizona.

A continuación, se presenta una reseña de algunas de las intervenciones de conservación más importantes apoyados en los trabajos multidisciplinarios que se han llevado a cabo.

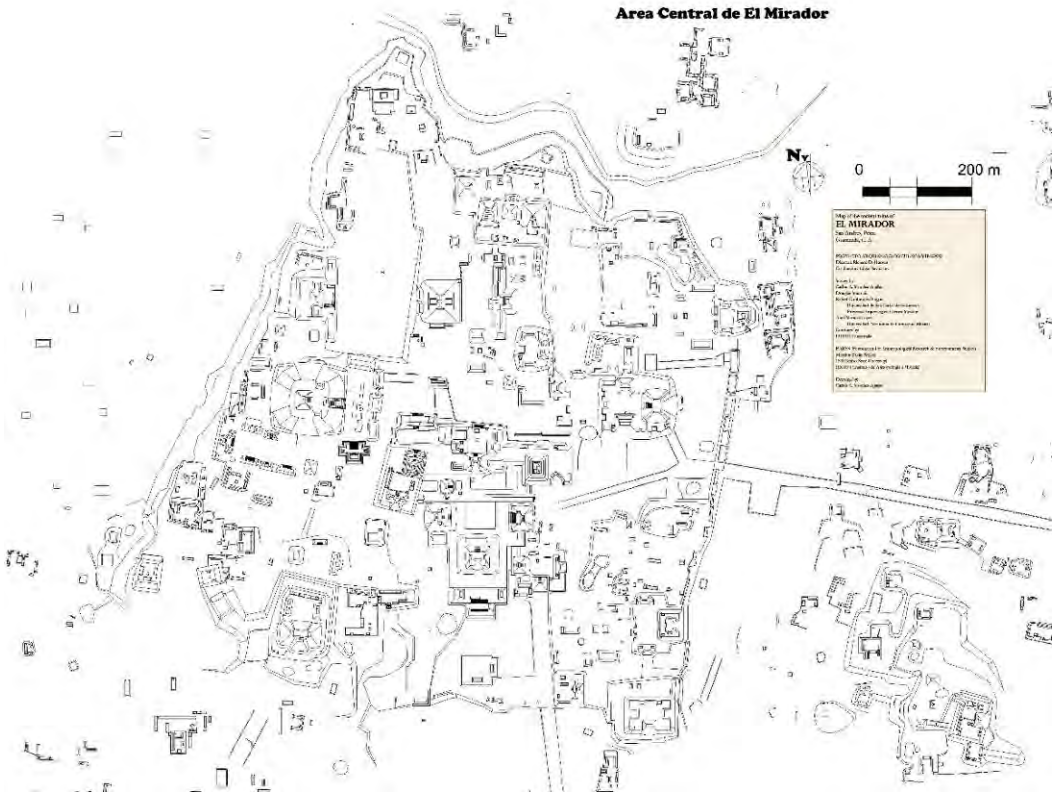


Figura 1: Mapa General de El Mirador. (Fuente: FARES Guatemala)

Conservación y trabajos multidisciplinarios

La conservación en El Mirador, empezó en el año 2003 (Monterroso, 2004), de la mano con una serie de estudios arqueológicos y de diferentes áreas que han permitido comprender de mejor manera las características particulares de una zona considerada, incluso hoy en día, inhóspita, pero con mucha actividad cultural temprana.

Los primeros trabajos de conservación estuvieron enfocados en los edificios A1 y A2 del Complejo Arquitectónico La Muerta, los cuales pertenecen al período Clásico Tardío (600 a 800 d. C). En años recientes se han investigado arqueológicamente otros edificios de la misma época, que han

aportado valiosos datos históricos de dicha ocupación en la zona, lo cual desde el punto de vista de la conservación son importantes de conocer, porque evidencian una actividad usual: la de alterar y reciclar la mampostería de la arquitectura preclásica.

También se ha descrito en muchas más investigaciones las mutilaciones ceremoniales o de finalización. En los años posteriores se han realizado importantes intervenciones en el Gran Complejo Arquitectónico Danta, en su edificio principal, 2A8-2; ubicado en la cúspide de este colosal complejo; edificio 313, 314, 315 del Grupo Balam y edificio 304, todos de la Gran Acrópolis Central; edificio 35 y 4D3-2 del Complejo Tigre; Grupo Cascabel edificio 200 y 204, los cuales siguen en proceso de intervención a la fecha (Figura 2).

Figura 2: Grupo arquitectónico Cascabel, edificio 200, en proceso de intervención. (Fotografía: Josué Guzmán, 2018)

Sin duda el edificio Garra de Jaguar (E-34), del Complejo Arquitectónico Tigre ha sido una de las edificaciones más investigadas a la fecha (Figura 3), la cual en su interior presenta una edificación (Edificio 34 Sub-1) orientada hacia el sur, que fue dramáticamente alterada al ser enterrada completamente por el nuevo edificio orientado hacia el norte, como parte del complejo El Tigre (R. Hansen, 1984; R.D. Hansen *et al*., 2005; R. D. R. Hansen, 1990), lo que denota grandes cambios en la disposición y ordenamiento de la ciudad.

Para su intervención, el Mtro. Enrique Monterroso Tun construyó en Santa Elena, Petén, una réplica de una sección del mascarón del edificio Garra de Jaguar, con lo cual se han realizado pruebas de los morteros y ha permitido por más de una década, hacer comparaciones y caracterizaciones de las argamasas que se emplean en los trabajos de conservación actualmente. Además, se han formulado y practicado sobre esta, tintes de procedencia vegetal de árboles endémicos de la zona, o resinas que se han combinado con las pastas de cal, mejorando sus características de permeabilidad, adherencia y fraguado, otras tierras de origen mineral (Monterroso, 2004: 205). Los experimentos han ampliado el conocimiento sobre la compatibilidad, elasticidad y buena resistencia a los efectos del intemperismo de las mezclas empleadas.

El edificio Garra de Jaguar (E-34) fue investigado por primera vez en el año 1982, presentando alteraciones asociadas a la disgregación de los materiales, derivado al crecimiento paulatino de árboles que murieron y volvieron a nacer sobre el arte, al finalizar dichas investigaciones el edificio fue reenterrado por el Dr. Richard Hansen (R. Hansen, 1984).

Figura 3: Edificio Garra de Jaguar (E-34), trabajos de conservación en el mascarón Oeste. (Fotografía: Josué Guzmán, 2010)

Tras la consolidación del mascarón y las escalinatas de acceso, se les colocó una capa de sacrificio de mortero reversible, el cual es separado por una delgada capa de *sascab*, protegiendo así su arquitectura del tránsito turístico. Se dejaron pequeñas secciones a manera de ventanas que son monitoreadas cada temporada de campo, para conocer la condición del estuco prehispánico. Este edificio presenta uno de los ejemplos mejor conservados de cubiertas planas de mampostería para el

Preclásico Tardío (350 a. C. a 150 d. C), evidente en una piedra de gran tamaño que formó la esquina de dicha cubierta, la cual presenta muescas acanaladas tipo gota, localizadas también en otras construcciones como La Danta y en la Acrópolis Central, edificio 314.

Otro estudio se realizó sobre la flora y la ecología vegetal de la Cuenca Mirador, lo cual ha permitido comprender la transformación del entorno, evidenciando la huella que el ser humano deja a lo largo de su historia donde se asienta. Estos estudios a cargo del Ing. César Castañeda han permitido entender que sucedía hacia el año 150 d. C., cuando la mayoría de la población abandonó El Mirador, determinando en base a datos ecológicos que gran parte de las áreas de bosque alto habían sido intensamente deforestadas y los antiguos pantanos y lagunas ya habían sido transformadas en bajos cubiertos de árboles (Castañeda & Hansen, 2016: 57-58).

Estos datos son de gran aporte a la conservación y a la arqueología, porque nos brindan claves y respuestas sobre el tipo de vegetación que ha alterado la arquitectura que se busca preservar, ayudando además al entendimiento de los procesos de deterioro particulares de los líquenes, musgos, hongos, plantas herbáceas, arbustos y árboles endémicos, hasta llegar a ser el bosque secundario maduro que convive actualmente con los edificios en ruinas. La traducción de dichos estudios fue graficada de manera magnífica por el artista Gustavo Valenzuela bajo la dirección del Ing. Castañeda y el Dr. Hansen (Figuras 4, 5, 6).

Figura 4: Ocupación incipiente de recolectores y cazadores, 3000 a. C. durante el Período Arcaico Tardío, dibujó G. Valenzuela y J. Marín (Castañeda & Hansen, 2016: 52)

Figura 5: El Mirador, centros ceremoniales en apogeo, Período Preclásico Tardío, 350 a. C. a 150 d. C., dibujó G. Valenzuela y J. Marín (Castañeda & Hansen, 2016: 54)

Figura 6: El Mirador, establecimiento de vegetación y sucesión ecológica durante siglos. (Fuente: Dibujó G. Valenzuela y J. Marín [Castañeda & Hansen, 2016: 57])

Estos fenómenos son palpables con las investigaciones arqueológicas y los trabajos de conservación en El Mirador, en donde casi todas las edificaciones aún conservan evidencias de arte, calzadas, aplanados, acabados y pisos de gran calidad y de grosores excesivos en la mayoría de los casos, que requirió del consumo energético de grandes cantidades de hectáreas de bosque joven para lograrlo, teniendo que alcanzar por lo menos 900º centígrados para pulverizar la piedra caliza y producir la cal. Dato que se ha podido recabar gracias a investigaciones del Dr. Thomas P. Schreiner, quien además hace un estudio de las técnicas para la quema de piedra caliza y sus hornos al aíre libre, que son fundamentales para la comprensión de los materiales empleados ahora para la conservación, en la búsqueda de los materiales compatibles con los originales (Schreiner, 2001: 356) (Figura 7).

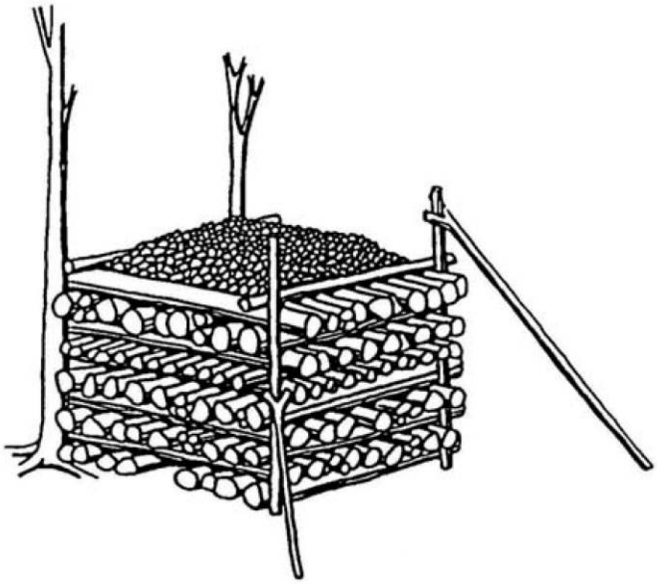


Figura 7: Pasos iniciales para fabricar la cal. Uno de los tipos de horno tipo maya empleados aún en algunas comunidades del norte de Petén, para 1990. (Fuente: dibujo de Dr. Thomas P. Schreiner [Schreiner, 2001: 367])

Otras investigaciones multidisciplinarias experimentales realizadas por James C. Woods y Gene L. Titmus, permitieron conocer sobre el diseño de los análisis líticos, el cual incluyó el estudio de herramientas prehispánicas, el estudio de la antigua piedra caliza de las canteras, así como la recreación de réplicas experimentales de puntas bifaciales de algunos artefactos especializados con que se cortaron bloques, iguales a los bloques de mampostería que presentan los edificios (Woods & Titmus, 1994: 295). Los aportes más significativos al respecto, subraya lo complicado de ubicar canteras de calidad, así como pedernales de alta calidad que tuvieran las características para estas aplicaciones, sumado a ello los niveles de destreza de los artesanos especializados que las fabricaron.

Los bloques de piedra caliza megalítica que se encuentran en sitios como Nakbe y El Mirador son por tanto, objetos que fueron fabricados bajo un programa o propaganda de construcción masivo y además hechos sin duda por especialistas (Woods & Titmus, 1994: 307). Para la Unidad de Conservación, es importante entender cuales son las canteras descartadas, ya que, dentro de los procesos de intervención, la manipulación constante de las mismas y la observación nos indica que hay áreas donde se buscó colocar piedras de mejor calidad que en otras áreas.

Además, Woods y Titmus aportan un dato interesante sobre el material de desecho de dichas canteras, el cual era aprovechado para incluirlos en los morteros a base de cal empleados. Dicha acción confería de forma positiva, características especiales a los morteros, versus emplear el *sascab* de canteras o tierreras de menor calidad. Actualmente se observan depresiones cercanas a los edificios y en las periferias en varias direcciones, ocasionando grandes alteraciones en el paisaje original, es común también encontrar puntas bifaciales como las descritas por estos investigadores asociadas a estas canteras (Titmus & Woods, 2002: 191), (Figura 8).

Actualmente la Unidad de Conservación y Restauración del Proyecto Mirador ejecuta el "Plan de Investigaciones Multidisciplinarias de Análisis de Estucos, Morteros y Pigmentos" con el cual obtendremos pruebas arqueométricas de 45 muestras recolectadas de diferentes temporadas de investigación arqueológica. Estas muestras provienen de los sitios: El Mirador, La Muerta, Chab Che, El Pesquero, El Porvenir, La Florida y Nakbe, con los cuales se espera obtener valiosos datos a través del trabajo profesional de los científicos del laboratorio del Centro de Investigación y Desarrollo CI+D/CETEC de Cementos Progreso.

Los ensayos y análisis servirán para la determinación de elementos químicos y mineralógicos a través de equipos de fluorescencias de rayos x, difracción de rayos x y microscopía óptica. Esto permitirá fortalecer la protección del patrimonio cultural guatemalteco a través del conocimiento de los métodos de producción y fabricación de óxido de calcio. Estos datos nos podrán ayudar a mejorar aún más la caracterización y recreación de morteros para los trabajos de conservación, restauración y la comprensión en los avances tecnológicos implícitos.

Muchas de las muestras provienen justo de los frisos Preclásicos de la Gran Acrópolis Central, descritos por Argyle y Hansen como "un elaborado mecanismo para la recolección y distribución del agua", ubicado en lo que pudo haber sido el corazón administrativo de El Mirador (Argyle & Hansen, 2016: 132, 134). Actualmente se llevan a cabo investigaciones sobre el origen mineral de estos pigmentos, así como de sus estratificaciones.

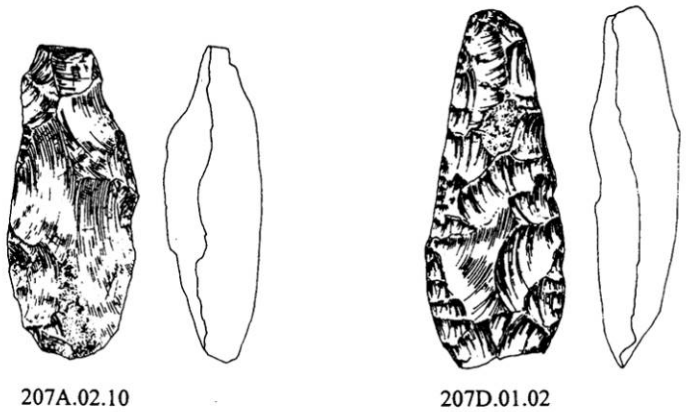


Figura 8: "Piochas" bifaciales recobradas de las excavaciones de las canteras de Nakbe. (Titmus & Woods, 2002: 191)

Un aporte vital para la conservación de la zona fue la colaboración de Luis Greñas Coronado, Químico de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), quien recorrió y apoyó a muchos más sitios arqueológicos de forma desinteresada, documentando fotográficamente y con video imágenes, una gran cantidad de ciudades mayas. Su formación en química le llevó a interesarse e investigar métodos para la conservación de los monumentos prehispánicos. Formuló y desarrolló su propio método, apoyándose en las investigaciones en nanotecnología y lo aplicó exitosamente en diversos sitios arqueológicos como una contribución al país.

Actualmente se han realizado gracias a sus contribuciones, varias pruebas sobre la réplica para ensayos de estuco construida en el municipio de Santa Elena, Petén. Se han aplicado productos Nanotecnológicos, tales como lejía de Nanopartículas de cal y antihongos con resultados favorables (Figuras 9 y 10) que se podrán usar en la conservación de pintura mural y arte modelado con pigmentos de El Mirador y demás sitios de La Cuenca, en un futuro próximo, el cual es el legado que inmortaliza ya a Don Luis Greñas, quién falleció lamentablemente el 11 de agosto de 2018, a sus 96 años.

Figura 9 y 10: Réplica de mascarón en Santa Elena, Petén, donde se realizaron pruebas con productos nanotecnológicos y antihongos. (Fotografías: Enrique Monterroso)

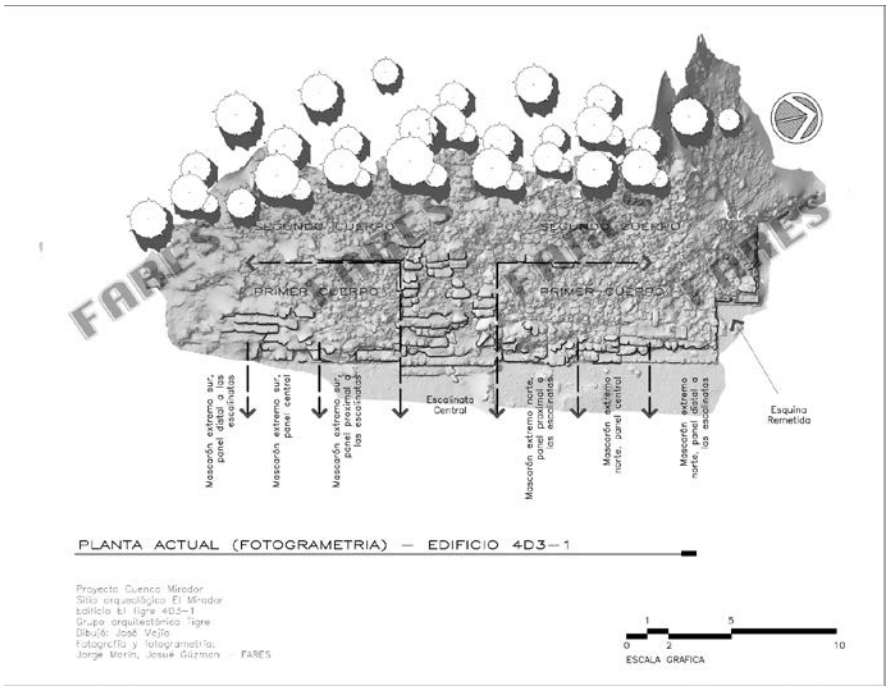


Figura 11: Tecnología de fotogrametría aplicada a la conservación del primer y segundo cuerpo del edificio El Tigre 4D3-1. (Fotografías y Ortofoto: Jorge Marín y Josué Guzmán)

Finalmente, para todos los trabajos en conservación y restauración, se han llevado a cabo minuciosos registros gráficos y fotográficos para documentar los deterioros de la arquitectura y su arte adosado, pero se empezó a incluir en el año 2018 el uso de fotogrametría, por medio de las cuales, se lograron detalles en digital más precisos (ortogonales), de los estados de conservación y trabajos de intervención final de varios edificios prehispánicos, entre estos: el edificio 200 del Grupo Cascabel, edificio de gran importancia por la fuerte presencia de evidencia cultural para el Período Preclásico Medio (1000 a 300 a. C.) y se realizaron los primeros levantamientos con ortofotos del segundo edificio más grande de El Mirador, el edificio El Tigre 4D3-1 (Figura 11), así como del arte de los paneles de estuco modelado de "Los Frisos" de la Acrópolis Central.

Figura 12: Ortofotografía del friso inferior, detalle de los personajes denominados Hunahpu e Xbalanque. (Fotografías y Ortofoto: Jorge Marín y Josué Guzmán)

Conclusiones

La conservación de El Mirador y el resto de los sitios de la Cuenca como se ha descrito ha sido todo un reto, por las características arquitectónicas especiales de la zona, tanto desde el punto de vista de sus sistemas constructivos, como por el clima que presentan. La misión ha sido el preservar el legado de esta gran civilización, que demuestra con sus edificaciones los grandes avances logrados.

Tal como se ha indicado, los materiales empleados para los trabajos de conservación y restauración en El Mirador y el resto de sitios de La Cuenca, son precisamente a base de cal, siguiendo responsablemente los principios teóricos de conservación y normas internacionales que hoy en día prevalecen y priorizan la compatibilidad con los materiales originales. Las distintas temporadas de campo han permitido realizar constantes monitoreos de la efectividad de los materiales empleados en las intervenciones, esto nos facilita dar seguimiento a las reacciones de los morteros nuevos y su convivencia con los materiales originales, así como el realizar diagnósticos y registros de condiciones de nuevas áreas por intervenir y estabilizar.

Los proyectos arqueológicos de nuestro país presentan limitaciones financieras constantemente. Esta falta de recursos financieros complica el fortalecimiento de los trabajos multidisciplinarios y además, existe la limitante de un Estado incapaz de proteger el patrimonio prehispánico edificado de nuestro país. Actualmente, la zona de la Cuenca ha sido incluida en la lista tentativa de Guatemala para ser nominada como Patrimonio de la Humanidad. El lado que pertenece al país vecino, México ya ha sido declarado con esta categoría por UNESCO (R. Hansen, 2016).

> Guatemala como todos los países Mesoamericanos ricos en cultura prehispánica, ha tenido que enfrentar a través de su vida como nación, un sin número de factores que

> han llegado a complicar grandemente las tareas de conservación de su Patrimonio Cultural y en cierto modo, también han afectado su autenticidad (Larios, 2009: 7)

La arqueología y la conservación, al trabajar de manera conjunta resuelven dudas que ambas ciencias comparten y además amplía el panorama sobre la tecnología alcanzada por sus constructores y sus eficientes sistemas constructivos, así como rasgos arquitectónicos y de ingeniería que aún nos siguen asombrando. En este proceso de conocimientos, se continúa aprendiendo sobre la transformación del entorno y el aprovechamiento de los recursos existentes, que encierran muchos subtemas que se deben comprender de mejor manera. Las técnicas experimentales, como hemos visto, juegan un papel fundamental dentro de la conservación y la arqueología experimental. El conocimiento y el uso de los materiales adecuados para lograr óptimas intervenciones, debe estar de la mano de análisis y estudios especializados que corroboren las técnicas experimentales aplicadas.

Cada una de las pruebas experimentales, ensayos, análisis especializados y los trabajos multidisciplinarios en general, continuarán aportándonos conocimientos indispensables para el entendimiento y toma de decisiones en cuanto a la conservación responsable de nuestro patrimonio guatemalteco.

Bibliografía

Argyle, C., & Hansen, R. (2016). El Friso Preclásico de la Gran Acrópolis Central en El Mirador: Distribución de recursos y mitos relatados en estuco. En R. Hansen & E. Suyuc (Eds.), *Mirador, investigación y conservación en el antiguo Reino kaan* (pp. 131-152). Guatemala, Guatemala: Foundation for Anthropological Research and Environmental Studies (FARES) © FARES GUATEMALA.

Castañeda, C., & Hansen, R. (2016). Desarrollo cultural y cambio de vegetación en el Sistema Mirador. En R. Hansen & E. Suyuc (Eds.), *Mirador, investigación y conservación en el antiguo Reino kaan* (pp. 37-62). Guatemala, Guatemala: Foundation for Anthropological Research and Environmental Studies (FARES) © FARES GUATEMALA.

Hansen, R. (1984). *Excavations on structure 34 and the Tigre Area, El Mirador, Petén, Guatemala: A new look at the preclassic lowland maya.* Master's thesis, Brigham Young University, Provo, Utah.

Hansen, R. (2016). El Sistema Cultural y Natural Mirador-Calakmul: Un tesoro invaluable en Guatemala y México. En R. Hansen & E. Suyuc-ley (Eds.), *Mirador, Investigación y conservación en el antiguo Reino Kaan* (pp. 9-36). Guatemala, Guatemala: Foundation for Anthropological Research and Environmental Studies (FARES) © FARES GUATEMALA.

Hansen, R., & Balcárcel, B. (2007). El Complejo Tigre y la Acrópolis Central de El Mirador durante el Preclásico Medio y Tardío. En J. P. Laporte, B. Arroyo, & H. Mejía (Eds.), *XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala.* (pp. 475-486). Guatemala, Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Hansen, R. D. R. (1990). *Excavations in the tigre complex El Mirador, Petén, Guatemala. Papers of the New World Archaeological Foundation.*

Hansen, R. D., Suyuc, E., Linares, A., Morales Aguilar, C., Balcárcel, B., López, F., … Schreiner, T. P.

(2005). Investigaciones en la zona cultural Mirador, Petén. *Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala*.

Larios, R. (2009). Manual de criterios de restauración para la arquitectura prehispánica. *Programa de Desarrollo de Petén para la Conservación de la Biofera Maya*, 94.

Monterroso-Tun, E. (2002). Rescate, consolidación y restauración de la Estructura 1, La Florida. En R. Hansen & E. Suyuc (Eds.), *Rescate y excavaciones arqueológicas en el sitio La Florida, Cuenca Mirador, Petén. Informe final, Temporada 2001* (pp. 121-133). Guatemala, Guatemala: Proyecto Regional de Investigaciones Arqueológicas del Norte de Petén, Guatemala PRIANPEG / Cuenca Mirador. Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales. Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Monterroso-Tun, E. (2003). Segunda etapa de consolidacion, Estructura 1, La Florida, Peten. En E. Suyuc, P. Linares, & C. Morales (Eds.), *Diagnóstico, monitoreo y consolidación de la Estrucdtura 1, La Florida, Cuenca Mirador, Petén. Informe Final 2002.* (p. 81). Guatemala, Guatemala: Proyecto Regiona de Investigaciones Arqueológicas del Norte del Petén, Guatemala. RAINPEG / PRIANPEG – Cuenca Mirador. Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales, Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Monterroso-Tun, E. (2004). Consolidación y restauración en la Estructura 34 del Complejo Tigre y las Estructuras 200 y 201 del Complejo Cascabel, El Mirador, Informe de la Temporada 2003. En R. Hansen, E. Suyuc, & B. Balcárcel (Eds.), *Investigación, Conservación y Desarrollo en El Mirador, Peten, Guatemala Informe Final de la Temporada de Campo 2003* (Vol. I, pp. 205-233). Guatemala, Guatemala: Proyecto Arqueológico Cuenca Mirador. Instituto de Antropología e Historia (IDAEH). Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural. Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural.

Morales-Aguilar, C. (2010). *Patrones de asentamiento en el área central de El Mirador, Peten, Guatemala, durante el período Clásico Tardío (600 - 850 d. C .)*. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Morales, C., Hansen, R., Morales, A., & Howell, W. (2008). Nuevas perspectivas en los modelos de asentamiento Maya durante el Preclásico en las Tierras Bajas: Los sitios de Nakbe y El Mirador, Petén. En J. P. Laporte, B. Arroyo, & H. Mejía (Eds.), *XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2007* (pp. 198-213). Guatemala, Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Schreiner, T. (2001). Fabricación de Cal en Mesoamerica : Implicaciones para los Mayas del Preclásico en Nakbe, Peten. *XIV Simposio de Investigaciones Arqueologicas en Guatemala*, *2000*, 356-368. Recuperado a partir de http://www.asociaciontikal.com/pdf/25.00.pdf

Titmus, G. L., & Woods, J. C. (2002). Un estudio arqueológico y experimental de las canteras antiguas de Nakbe, Petén, Guatemala. En J.-P. Laporte, H. Escobedo, & B. Arroyo (Eds.), *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001* (pp. 188-201). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Woods, J.-C., & Titmus, G.-L. (1994). Piedra en piedra : Perspectivas de la civilización Maya a través de los estudios líticos. *VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1993*, 295-310.

Etapas constructivas de un grupo habitacional del sitio arqueológico Vega del Cobán, Teculután, Zacapa, Guatemala

Suarlin Ramírez Córdova
Universidad de San Carlos de Guatemala
suarlin.rawasil@gmail.com

Resumen

Dentro del Programa Regional de Investigaciones Arqueológicas del Motagua Medio (PRIAMM) se inició una investigación desde el año 2014, con el objetivo de identificar y explicar las diferentes etapas constructivas de un grupo habitacional durante la Época Prehispánica en el sitio arqueológico Vega del Cobán. El área de investigación se centró en un sector del área habitacional del epicentro del sitio, donde se realizaron planimetrías y análisis del estado actual de las estructuras. Posteriormente se ejecutaron excavaciones sistemáticas con objetivos precisos, así como la clasificación y análisis de los materiales arqueológicos para reconstruir la historia de este sector.

Con los resultados obtenidos se identificó una serie de cuatro remodelaciones con funciones diversas como actividades de vivienda, producción, religiosas, sociales y políticas, ocurridas desde el Preclásico Tardío hasta el Clásico Terminal, que permitieron obtener aproximaciones a las formas de vida del grupo social que habitó este grupo.

Palabras clave

Prehispánica, Motagua Medio, Oriente, Remodelaciones.

Abastract

Constructive stages of a housing group of the archaeological site Vega del Cobán, Teculután, Zacapa, Guatemala

Within the Regional Program of Archaeological Research of the Middle Motagua, (PRIAMM) started an investigation since 2014, with the objective of identifying and explaining the different construction stages of a housing group during the Pre-Hispanic Period in the archaeological site Vega del Cobán. The research area focused on a sector of the housing area of the epicenter of the site, where planimetrics and analysis of the current state of the structures were made. Subsequently, systematic excavations were carried out with precise objectives, as well as the classification and analysis of archaeological materials to reconstruct the history of this sector.

With the results obtained, a series of four remodeling was identified with diverse functions such as housing, production, religious, social and political activities, which took place from the Late Pre-classic to the Terminal Classic, which allowed to obtain approximations to the ways of life of the social group that inhabited this group.

Keywords
Prehispanic, Midle Motagua, Eastern, Remodeling

Introducción

Durante la última década del siglo XX iniciaron las investigaciones sistemáticas en el sitio arqueológico Vega del Cobán, por el Programa de Arqueología del Motagua Medio dirigido por José Héctor Paredes. En las investigaciones llevadas a cabo durante ese periodo se realizaron las primeras aproximaciones del sitio arqueológico definiendo una secuencia de ocupación y otra cronológica, así como el registro de varios entierros, tumbas, estructuras, entre otros. Hallazgos que permitieron determinar la importancia del sitio dentro de la cuenca media del río Motagua durante la Época Prehispánica.

En el año 2014 reanuda el Programa Regional de Investigaciones Arqueológicas del Motagua Medio (PRIAMM) las investigaciones en el sitio, y se prioriza el registro del estado actual de las estructuras, dado que por las excavaciones ilícitas la mayoría de las edificaciones ubicadas dentro del área protegida se encuentran parcialmente destruidas. Es en este proceso que se realizan las primeras aproximaciones al grupo habitacional denominado como Complejo S, que se sitúa al suroeste del sitio y está conformado por varias estructuras que constituyen patios entre sí.
En el grupo habitacional fueron relevantes dos estructuras, la B4-3 y B5-2, que estaban contiguas en dirección norte-sur y cada una de las edificaciones limitaba un patio. Con los procesos de excavación se evidenció que estas estructuras fueron construcciones independientes, no obstante, en el periodo de ocupación sucedieron distintos cambios o remodelaciones que alteraron la forma inicial del conjunto, lo que llevó a unificar ambas estructuras y permitir la comunicación, antes inexistente, entre los dos patios. Con la unificación de las estructuras además se construyeron nuevas edificaciones que fueron agregándose al trazo original del grupo habitacional, estructuras que cumplieron con funciones específicas.

En el presente artículo se presentarán las continuas etapas que sucedieron en el sector durante la secuencia de ocupación que abarcó desde el periodo Preclásico Tardío hasta el Clásico Terminal. Así como se determinarán los materiales constructivos y la disposición del grupo en cada estadío con las funciones que se desempeñaban en cada sector para aproximarnos desde una perspectiva sincrónica y diacrónica a la dinámica social de los antiguos pobladores del sitio.

Excavaciones y hallazgos

Previo a las excavaciones en las estructuras se procedió a limpiar la superficie y registrar los saqueos, para conocer el estado actual de las estructuras y recuperar materiales culturales de la última ocupación. Se registraron varios saqueos, la mayoría de ellos en la Estructura B5-2, mismos que dejaron expuestos segmentos de muros internos y externos, y los otros en las estructuras B4-3 y C5-5. Se ejecutaron diecinueve unidades de excavación dirigidas con objetivos específicos para definir las distintas etapas constructivas del conjunto. En la Estructura B4-3 las excavaciones descubrieron los muros externos, una tumba así como un talud de piedras en buen estado de conservación y las escalinatas (Ramírez, 2018; Romero, 2015)

Al realizar las excavaciones en el espacio intermedio entre las estructuras B4-3 y B5-2 se localizaron dos escalinatas que las unificaban, éstas se proyectaban desde el muro norte de la

Estructura B5-2 y finalizaban en el muro sur de la B4-3. Las dos escalinatas se extendían a lo largo de todo el muro norte y sur de ambas estructuras, pero con el avance de las investigaciones se identificó que eran una segunda etapa constructiva del conjunto, debido a que debajo de ellas se localizaba un relleno de limo mezclado con ceniza que recubría un talud de piedras.

El talud estaba construido por 17 hileras de piedra con un mortero de limo con arena, descansaba sobre un muro vertical, mientras que las piedras del talud eran alargadas y con dimensiones promedio de 0.10 m, el muro que servía de soporte del talud estaba edificado con piedras de mayores dimensiones. El talud se construyó con dos muros, es decir, uno que se encontró expuesto en su contexto sistémico y otro que estaba debajo del primero y servía de apoyo, la inclinación del rasgo arquitectónico era de 45° y se proyectaba en las fachadas este, sur, oeste y dos segmentos de la fachada norte que flanqueaban las escalinatas de la Estructura B4-3. Debido a que el sector sur del talud fue enterrado para la construcción de las escalinatas que unificaron a las estructuras, su estado de conservación era mejor que en las otras fachadas (Figura 1), (Ramírez, 2018; Romero, 2016).

Figura 10. Talud de la fachada sur de la Estructura B4-3. (Fotografía: Suarlin Ramírez, 2016).

La Estructura B4-3 presentaba una tumba al centro, con un alto grado de destrucción por la depredación que sufrió, sin embargo, fue posible identificar sus dimensiones y su forma constructiva; los muros norte y sur eran dobles mientras que los muros este y oeste eran simples. Las escalinatas que se situaban al norte, estaban constituidas por cuatro escalones y un descanso que comunicaba con el Patio de La Iguana. Al este y al oeste de la estructura poseía dos banquetas a 0.25 m debajo del nivel de la plataforma de vivienda, esta última construida con piedras circulares y aplanadas con 0.20 m de diámetro.

Hubo un espacio de 0.50 m de ancho que dividía a las estructuras B4-3 y B5-2, pero donde fue identificado un relleno que inhabilitó el pasadizo y soterró las fachadas sur y norte de las estructuras, respectivamente. Dentro del relleno se localizó una vasija incompleta y fragmentada de la vajilla Jícaro Inciso de la fase Manzanal, que corresponde al periodo Clásico Temprano (300-600

d. C), asimismo, se localizó un fragmento de mandíbula humana que presentaba evidencia de haber sido sometida al fuego, estos materiales arqueológicos con otros, se localizaban dentro de una matriz de un suelo limoso con evidencia de ceniza.

Figura 11. Adosamiento vertical del sector este en la fachada sur de la Estructura B5-2. (Fotografía: Suarlin Ramírez, 2018).

Las excavaciones en la Estructura B5-2 permitieron identificar los muros, los basamentos piramidales, un sistema de escalinatas hacia el sur, una tumba en la parte superior y, dos adosamientos verticales que flanqueaban las escalinatas, estos conformaron esquinas remetidas en la fachada sur (Figura 2). Al este se localizó una plataforma empedrada adosada a ambas estructuras y que se extendía hacia el oeste, en esta misma plataforma se edificó la Estructura C5-5. Finalmente al oeste de la Estructura B5-2 se ubicaba una plataforma adosada a la fachada, abarcaba su extensión total, es decir 6.26 m, con altura de 0.80 m y ancho de 2 m. Entre el muro inicial y la plataforma adosada se localizó una vasija fragmentada e incompleta, de la vajilla Jícaro Inciso de la fase Palmilla, que corresponde al periodo Clásico Terminal (1000-1200 d. C).

Similar a la tumba de la Estructura B4-3 la de la Estructura B5-2 posee muros dobles al norte y al sur, mientras que los muros este y oeste son simples. Las dimensiones de la tumba eran de 2.80 m de largo con orientación este-oeste, 1.30 m de ancho y 1.76 m de altura. Los muros fueron construidos con piedras de canto rodado y mortero de limo con arena. Dentro de la tumba se localizó una banqueta empedrada con la misma orientación de la tumba y construida en el extremo sur de la plataforma de vivienda de la estructura (Fig. 3), (Ramírez, 2018; Romero, 2017).

Figura 12. Muro interno norte de la tumba de la Estructura B5-2. (Fotografía: Suarlin Ramírez, 2016).

Primera etapa constructiva, periodo Preclásico Tardío

En el Preclásico Tardío las construcciones en este sector consistían en bajas plataformas de piedras sobre las que se construían casas de material perecedero como bajareque, con techos de palma posiblemente. En el proceso de excavación del grupo habitacional se localizó un apisonado de arena con limo que se extendía en una gran extensión del sector, abarcando un área de 25 m por 20 m y con espesor de 0.50 m, el apisonado fue denominado como la plataforma B5-1.

La plataforma no conservaba una superficie regular y es posible que durante su momento tampoco la haya tenido, debajo de este suelo compactado se localizaron varios rellenos de grava y arena. Por lo anterior, durante las primeras ocupaciones humanas de este sector el terreno fue acondicionado, rellenando distintas áreas con grandes cantidades de grava y rocas de grandes dimensiones, posteriormente se preparó el apisonado sobre el que se construyeron las edificaciones mencionadas con anterioridad.

Los materiales culturales localizados en esta plataforma ubican la construcción y ocupación para la fase Huisajo que abarca desde el año 0 hasta el 300 d. C., entre los materiales se sitúan varias vajillas utilitarias, como cuencos y platos, así como piedras y manos de moler. Además de varias lascas, percutores y yunques de jade. Las residencias en este periodo estaban distribuidas en espacios abiertos que permitía el acceso por cualquier punto cardinal, en la plataforma pudieron existir varias casas de residencia que compartían el mismo espacio y, donde se realizaban actividades de producción de autoconsumo y de intercambio (Figura 4).

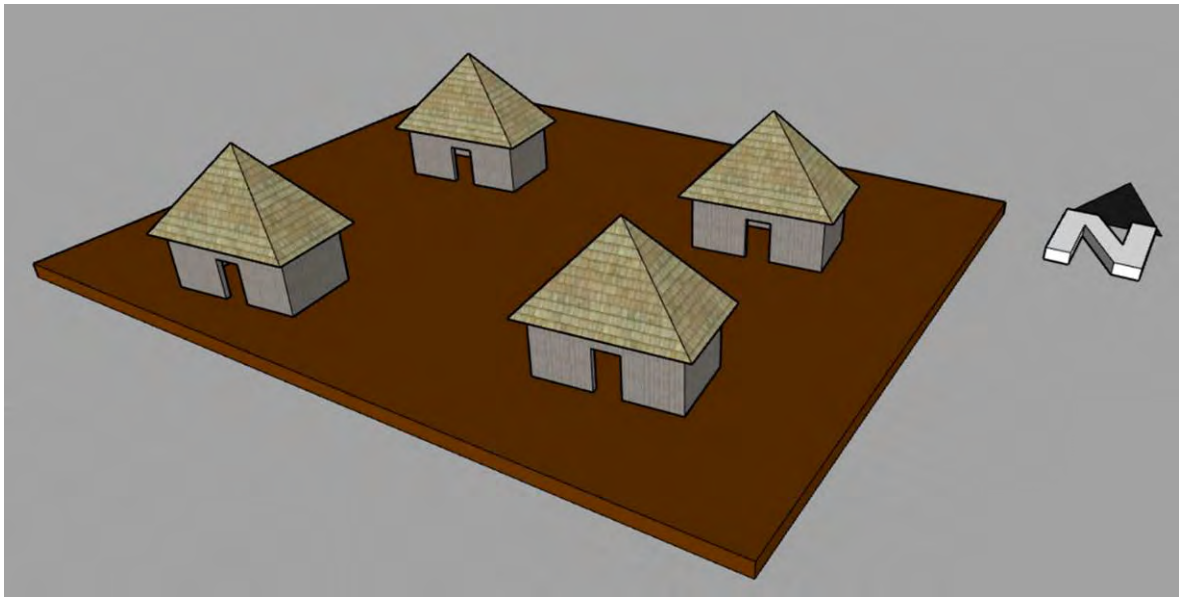


Figura 13. Plataforma B5-1 durante el periodo Preclásico Tardío. (Fuente: Ramírez Cordova, 2018)

Las actividades de producción de autoconsumo engloban a todas aquellas destinadas para el sustento del núcleo familiar que conlleva a la obtención de los recursos, la preparación de los alimentos, reparación del área de vivienda y de los artefactos utilizados en la cotidianidad. Y esta actividad se refleja a través de los materiales utilitarios, como los cuencos, cántaros, platos, comales, y los materiales líticos, como piedras y manos de moler. Mientras que las actividades de producción para el intercambio son las destinadas para cumplir con la cuota social y obtener otros recursos (Morelos 1986: 196). Para el caso del grupo habitacional, para el periodo Preclásico Tardío esto se observa en los materiales de jade, los percutores, lascas y yunques se utilizaron para la producción de preformas que eran destinadas para la obtención de otros bienes.

La particularidad del primer estadío del grupo habitacional responde a que ambas actividades, de autoconsumo y productivas, se realizan en el mismo sector, en la plataforma apisonado. Donde las actividades se entremezclan y en el registro no se diferencian espacios específicos para cada tarea, lo que sí se experimentó en los periodos subsiguientes.

Segunda etapa constructiva, periodo Clásico Temprano

Durante la fase Manzanal, que abarca del año 300-600 d. C., en el sector suroeste del sitio Vega del Cobán se experimenta las primeras construcciones a base de piedras de canto rodado, con morteros y revestimientos de arena con limo. Las construcciones surgen bajo una planificación del espacio y

las estructuras constituirán una serie de patios interconectados entre sí, que a su vez permitieron la comunicación entre otros sectores del sitio.

La Estructura B4-3 se construye en el sector norte y con una serie de estructuras conformarán un patio que se denominó de La Iguana, esta estructura presenta una particularidad, dado que conservaba esquinas redondeadas, construida con dos cuerpos de basamento, escalinatas hacia el norte y un talud que adornaba las fachadas este, sur y oeste. En su mayoría, las piedras utilizadas para la construcción fueron de canto rodado sin modificar, de dimensiones que alcanzaban los 0.25 m de largo y ancho. No obstante, las formas o características de la piedra varían de acuerdo al lugar donde se hayan colocado, por lo anterior, las piedras empleadas para los muros verticales que a su vez servían de apoyo para el talud eran redondeadas; las empleadas para las superficies o áreas de paso de los cuerpos complementarios poseían formas de discos, planas y circulares. Las piedras de las escalinatas eran rectangulares y con superficies planas y las empleadas en el talud fueron de forma cilíndrica y de 0.10 m a 0.15 m de largo en su mayoría.

La orientación de la estructura es norte-sur, y hacia el este y oeste conservaba dos banquetas que se relacionaban con la plataforma de vivienda. Debido a la destrucción de las estructuras del sitio arqueológico, principalmente por los saqueos, la tumba identificada se conservaba en mal estado, con dos de sus muros destruidos. La tumba tuvo una cubierta de piedras lajas que cerraban el recinto mortuorio y sobre ella se colocaron piedras circulares y planas con mortero más compacto que el implementado para revestir las fachadas. Sobre la plataforma de vivienda se construyó la casa de material perecedero, del que se rescataron algunos fragmentos de bajareque (Figura 5).

En el Patio de La Iguana, que limitaba al sur por la Estructura B4-3 se identificaron estructuras que fueron construidas durante el Clásico Temprano con funciones específicas, lo que no existía en el periodo anterior, es cuando las actividades residenciales se separan de las domésticas llevando a una descentralización de tareas en la casa. Esto fue identificado en el sector sureste del patio, donde se localizó la Estructura C4-1 con funciones residenciales y, al sur y contiguo a la primera, se ubicaba la Estructura C4-6, denominado como taller de jade, dado que su superficie y excavaciones se registraron abundantes cantidades de lascas de jadeíta, del tipo turquesa en su mayoría, así como percutores, preformas, incrustación dentaria, entre otros. Con ello se observa una separación de las actividades, destinando a esta última para las productivas de intercambio, y la Est. C4-1 cumplía además de la residencia de la familia como la destinada para la producción de autoconsumo.

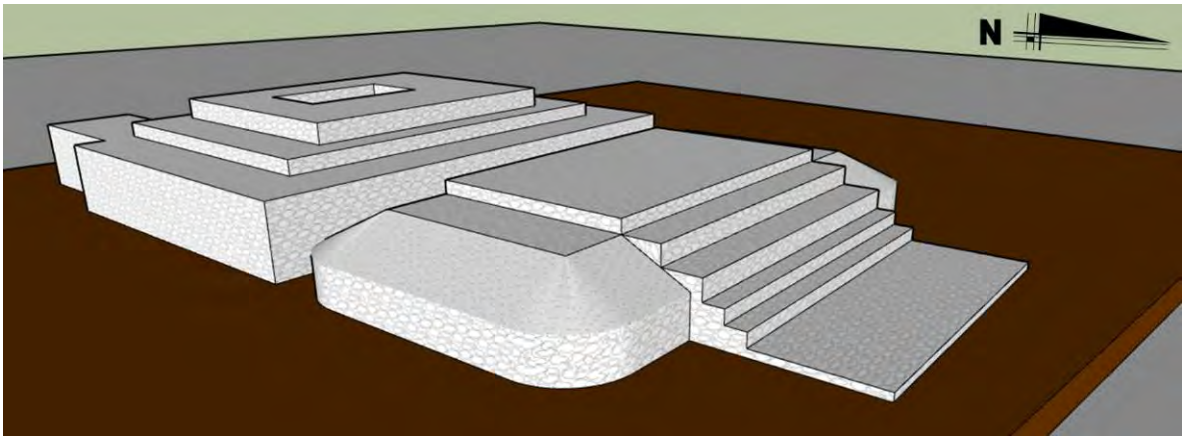


Figura 14. Estructura B4-3 vista desde la esquina noreste. (Fuente: Ramírez Cordova, 2018)

Al sur y contigua a la Est. B4-3 se construyó la B5-2, que difería en la forma y altura con la primera. La edificación presentaba esquinas angulares, con tres cuerpos de basamento brindando una forma escalonada. Las escalinatas se situaban al sur y era flanqueada por dos adosamientos verticales que además de extender el área útil de vivienda servían para consolidar las escalinatas y reforzar los cuerpos del basamento en el sector sur (Figura 6). A diferencia de la tumba de la Est. B4-3, la localizada en la B5-2 se registró en mejor estado de conservación, aunque ya había sido saqueada en años anteriores. No obstante fue determinada la forma en que fue construida, utilizando muros internos dobles al norte y al sur y simples al este y oeste; en la parte interna se conservaba una banqueta, que apoyado con la evidencia localizada en otros sectores del sitio, así como otros sitios del Motagua Medio, pudo haber sido utilizada para colocar los cadáveres de los individuos (Paredes, 1997, 1998, 1999, 2000; Smith y Kidder, 1943; Romero, 2017). La banqueta se situaba al sur y al norte se conservaba el apisonado. La tumba fue cerrada con piedras lajas y posteriormente con una capa de piedras y mortero compacto, similar a la B4-3.

La Estructura B5-2 limitaba el Patio de Los Murmuros al norte, y con una serie de estructuras constituían este espacio de forma rectangular. Dentro de ellas se encuentra la Est. B5-6, situada al oeste de la B5-2, consistente en una baja plataforma de piedra. Mientras que en el Patio de La Iguana se identificaron estructuras para producción de intercambio, en el de los Murmuros, específicamente la B5-6, formó parte de las actividades productivas de autoconsumo. Considerando

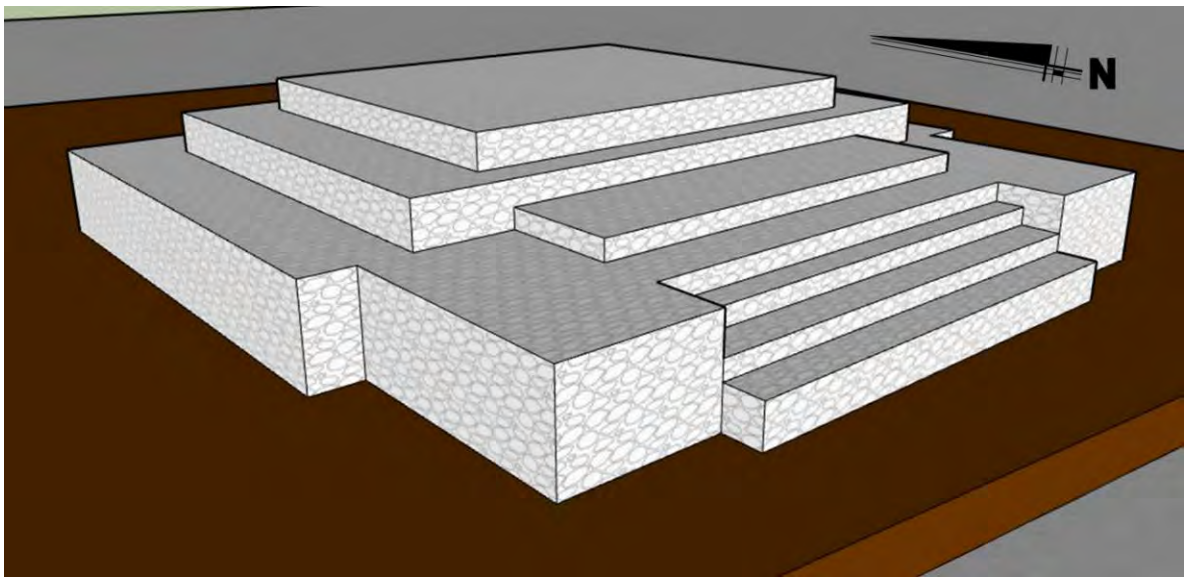


Figura 15. Vistas de las fachadas sur y oeste de la Estructura B5-2. (Fuente: Ramírez Cordova, 2018)

lo anterior, esta plataforma permitió a su vez la descentralización de este tipo de actividades dentro del área de residencia, y probablemente no haya sido de uso exclusivo de la Est. B5-2, sino de las demás que configuraron el grupo habitacional. Cabe resaltar que las actividades de autoconsumo conllevan las tareas encomendadas al sustento del grupo familiar, donde sobresale la obtención y preparación de los alimentos, en este caso la Est. B5-6 pudo funcionar para la segunda, así como su ingesta (Figura 7).

Durante el Clásico Temprano se observó un área configurada de manera que permitía la circulación de los personas y con ellos productos, espacios organizados a través de patios que permitía la interacción de los habitantes de cada estructura. Se evidencia una descentralización de actividades, mientras que en el Preclásico Tardío todas las actividades se realizaban en la misma plataforma

apisonada, para el Clásico Temprano existirán construcciones con funciones específicas. Las áreas de residencia serán en núcleo de distintas tareas, pese a su descentralización, ya que, en ellas, específicamente las estructuras B4-3, B5-2 y además la C4-1, serán las empleadas para el almacenaje, reparación de herramientas, recintos mortuorios, altares domésticos, preparación de alimentos, consumo y el dormitorio.

Tercera etapa constructiva, periodo Clásico Tardío

En el Clásico Tardío, específicamente en la fase Magdalena que abarca el periodo del año 600-1000 d. C. se ha registrado un aumento demográfico en el sitio Vega del Cobán, varios sitios secundarios surgen en este momento. El espacio cobra una importancia relevante que fue necesario optimizarlo. Entre las estructuras B4-3 y B5-2 existía un pasadizo de 0.50 m de ancho que permitía la comunicación entre la Plaza de la Ceiba, ubicada al este, y el Patio de Las Abejas, al oeste (Figura 7). Este sector estuvo liberado durante el Clásico Temprano pero durante el Clásico Tardío es clausurado, grandes cantidades de limo con arena, materiales y rocas se utilizaron para rellenar este sector, y el talud que adornaba la fachada de la Estructura B4-3 fue protegido con piedras lajas en la parte inferior para evitar su destrucción, el rasgo arquitectónico que adornó una de las fachadas de la estructura fue soterrado y quedó clausurado por un relleno. Sobre el relleno se acondicionaron dos escalinatas que unificaron a ambas estructuras, esto a su vez permitió la comunicación, antes inexistente, entre los patios de La Iguana y Los Murmuros.

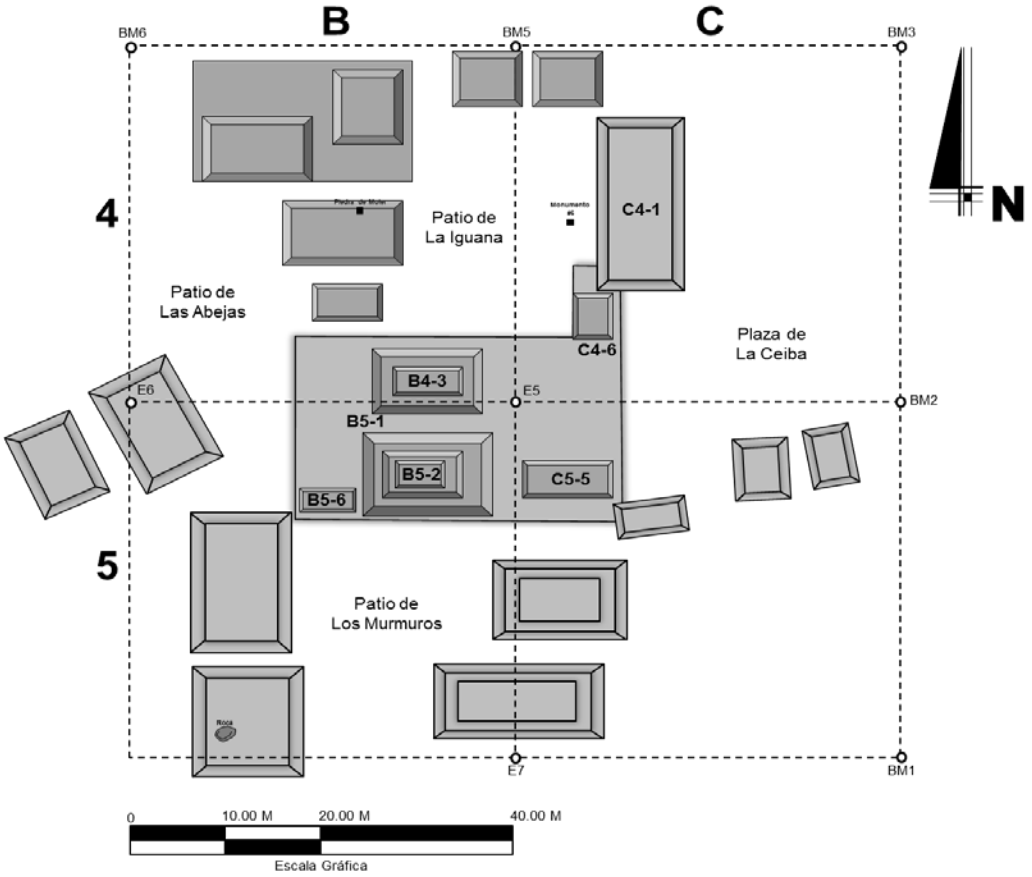


Figura 16. Planta del grupo habitacional del sitio Vega del Cobán. (Fuente: Ramírez Cordova, 2018)

Al este de las estructuras B4-3 y B5-2 se construyó una plataforma empedrada de 21 m por 12 m, y 0.40 m de altura. Las piedras utilizadas para la plataforma eran circulares y con superficies planas y se extendían en toda la superficie. Esta remodelación se edificó sobre un segmento de la plataforma apisonada, la B5-1, del Preclásico Tardío y además cubrió un segmento de las fachadas este de las edificaciones B4-3 y B5-2 (Figura 8). El taller de jade, que fue construido durante el Clásico Temprano, continuó utilizándose para este periodo, pero por los constantes cambios de nivel por las remodelaciones quedó parcialmente enterrado y únicamente se observaba la primera hilera de piedras.

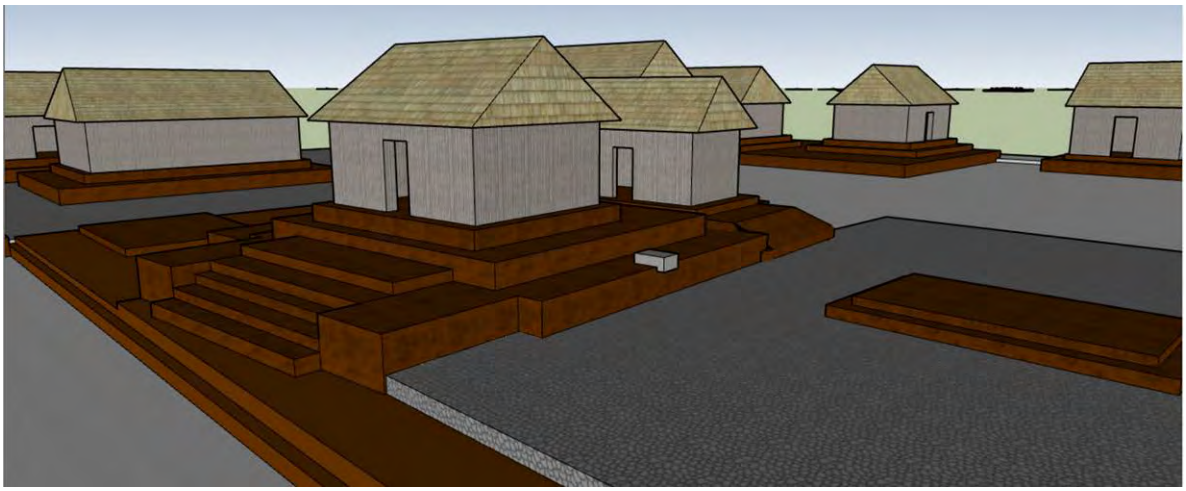


Figura 17. Reconstrucción hipotética de la plataforma empedrada que recubrió segmentos de las estructura B4-3 y B5-2. A la derecha se observa la Estructura C5-5. (Fuente: Ramírez Cordova, 2019)

Las funciones de las estructuras se proyectaron para este periodo, no obstante, sobre la plataforma empedrada se edificó la Estructura C5-5, esta fue identificada como un altar, por los ejemplares de incensarios y sahumerios que se localizaron en las excavaciones ejecutadas en ella y sus alrededores. La C5-5 conservaba una tumba en su interior, en buen estado de conservación pese a haber sido saqueada, y dentro del recinto mortuorio se registraron fragmentos de fémur humano. Probablemente el altar haya sido destinado para la conmemoración de un dios o un ancestro en común; lo primero se basa en la evidencia de la representación del murciélago en los ejemplares de sahumerio recuperado, mamífero que ha sido asociado al dios *Ek Chuah* (Ichon, 1975: 196), considerando el hallazgo y la relación que el altar tenía con el taller de jade, producto comercializado en distintas regiones de Mesoamérica, es oportuna la consideración. Lo segundo, se basa en la localización de los restos óseos humanos, específicamente de fémur, y es probable que el altar haya aglutinado a los habitantes del grupo habitacional. Ambas posibilidades conllevaron a la descentralización de los cultos que se realizaban en la Acrópolis del sitio, ya que son las mismas expresiones pero a menor escala.

Cuarta etapa constructiva, periodo Clásico Terminal

La última remodelación en el grupo se realizó sobre la Estructura B5-2, que desde el periodo anterior fue unificada con la B4-3. En la fachada oeste de la B5-2 se adosó una plataforma de 6.26 m por 2 m y, altura de 0.80 m. Esta construcción amplió el espacio útil de vivienda de la estructura, posiblemente utilizado para el almacenaje, preparación de alimentos o reparación de herramientas.

La adaptación data de la fase Palmilla del periodo Clásico Terminal, del 1000 al 1200 d. C. La presencia demográfica desciende en este sector para el presente periodo no obstante aún es ocupado hasta inicios del Posclásico.

Durante las excavaciones realizadas en la adaptación se localizó un cuenco fragmentado e incompleto de la vajilla Jícaro Inciso, de la fase Palmilla. La vasija se situaba entre el muro principal de la construcción y la plataforma adosada y, fue registrado como una ofrenda de terminación (Fig. 9). Desde el Clásico Tardío hubo cambios en los niveles de los patios que dejaron soterrados segmentos de las escalinatas de la estructuras B4-3 y B5-2. El trazo registrado desde el Clásico Tardío se proyectó hasta el Clásico Terminal, con la única modificación de la fachada este y, las estructuras continuaron con las mismas funciones.

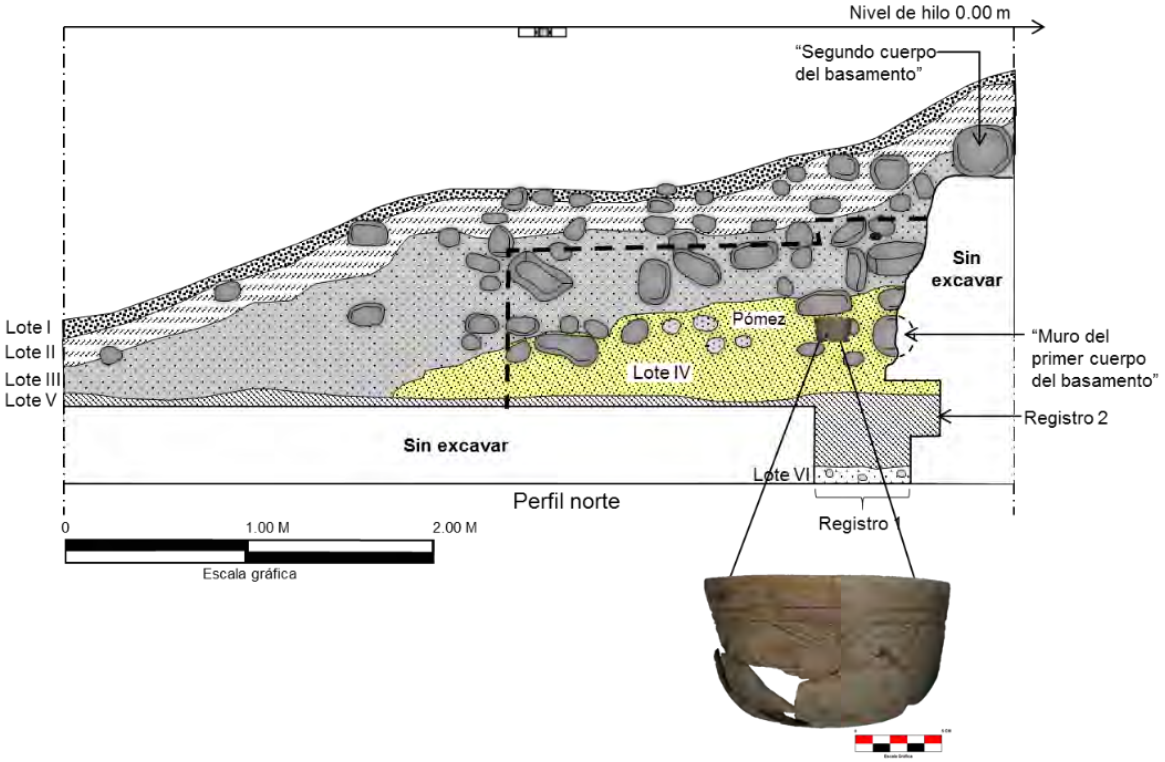


Figura 18. Ofrenda localizada entre el muro oeste y la plataforma adosada a la Estructura B5-2. (Fuente: Ramírez Cordova, 2018)

Desde la configuración del Clásico Temprano los patios desempeñaron un espacio importante, además de permitir la comunicación intra-sitio admitía las relaciones sociales entre los grupos humanos que habitaban este sector, para actividades recreativas, sociales y/o políticas (Figura 10).

Conclusiones

Las construcciones durante el Preclásico Tardío en este sector del sitio eran básicas, consistentes en una plataforma de tierra sobre la que se edificaron casas de material perecedero, no obstante la nivelación del terreno para edificar la plataforma requirió de una gran inversión de recurso humano, consolidando un espacio que a inicios del Clásico se conformaría en el Patio de Los Murmuros. Desde el Preclásico Tardío hay testimonio que los antiguos habitantes trabajaban el jade, esto conocido a través de depósito o rellenos con evidencia de lascas, percutores, yunques y preformas.

La actividad de la producción de artefactos de jade constituía una parte del conjunto de actividades que se realizaban en el lugar, pero para este periodo, Preclásico Tardío, tanto las productivas para el autoconsumo como las de intercambio se realizaban en un mismo lugar, es decir en la plataforma apisonada. No es posible precisar el espacio exacto donde se realizaban pero por los espacios abiertos de los que gozaban estas construcciones es probable que se hayan destinado las áreas exteriores de las viviendas para las actividades de desbastación y elaboración de preformas de jade, así como reparación de herramientas, y la parte interna de la casa para actividades como la preparación e ingesta de alimentos, almacenaje y residencia.

Un cambio notable se experimenta en la transición del Preclásico Tardío al Clásico Temprano, que pudo haber surgido por la consolidación de una organización social, política y económica que

Figura 19. Reconstrucción hipotética de los patios de Los Murmuros y La Iguana en el grupo habitacional. (Fuente: Ramírez Cordova, 2018)

permitió reorganizar la ciudad para los fines de las élites. Por lo anterior, se construyen plataformas de piedra o basamentos piramidales que sostendrán casas de material perecedero, dichos basamentos requirieron de una planificación para su construcción y los recursos invertidos en cada una varían, así como sus formas, dimensiones y además varias están equipadas con una tumba. La construcción de las estructuras consistió en rellenos de piedra y tierra que eran limitados por muros de piedra externos e internos (para el caso de las tumbas), los muros eran consolidados y revestidos con limo con arena.

Durante el Clásico Temprano las construcciones se dispusieron alrededor de patios y plazas intercomunicados entre sí, que les permitía la relación con otros sectores del sitio y con una calzada que comunica el epicentro con la Acrópolis. Otro aspecto relevante para este periodo es la descentralización de las actividades en una misma plataforma o construcción, mientras que en el Preclásico Tardío se realizaban todas las tareas en un solo lugar, para el Clásico Temprano se observan estructuras residenciales, en las que además de abrigar al núcleo familiar permitía tareas como el almacenaje, parte del proceso de la preparación de alimentos, el culto doméstico, este último posiblemente destinado a un ancestro dado que las estructuras conservaban tumbas, entre otras actividades. Mientras que otras estructuras como el taller de jade, permitía la realización de tareas productivas para consumo social, esto representaba una separación de lo residencial y lo doméstico.

La disposición del grupo habitacional permitía que los productos que los residentes de ese sector circularan fácilmente dentro del sitio hasta trasladarlos a la Acrópolis donde se exportaban a

distintas regiones, esta disposición brindaba un mejor control y organización y, probablemente haya permitido la consolidación de una base sólida para el posterior desarrollo que experimentó el sitio durante el Clásico Tardío.

Un área habitacional se distingue por la presencia de fogones, tumbas, cerámica utilitaria, herramientas para la preparación de alimentos, entre otros (Morelos, 1986), varios que fueron localizados en las excavaciones del grupo que aquí se expuso. Pero cada material brinda una aproximación de las actividades que se realizaban, por lo anterior, el almacenaje se representa a través de la localización de cántaros que servían para guardar líquidos u otros productos, y que en el grupo habitacional los tamaños varían de un periodo a otro, mientras que el Clásico Temprano eran de menores dimensiones, en el Clásico Tardío se observan cántaros más grandes dado que la población aumentó y fue necesario abastecer al núcleo familiar que habitaba el sector. Las tareas domésticas como la preparación e ingesta de alimentos se analizan a través de las herramientas líticas, como navajas de obsidiana, piedras y manos de moler y cerámica utilitaria, por mencionar algunos.

La obtención de alimentos posiblemente se refleja mediante la localización de puntas de proyectil, la reparación de herramientas por el registro de lascas de navajas prismáticas al momento de perder su filo y de otros elementos asociados a ello. La tarea productiva para el consumo social, a través de los elementos que se localizaron en el taller de jade y en la plataforma del Preclásico Tardío, como yunques, percutores y lascas y, finalmente las actividades rituales por medio de incensarios y sahumerios.

Durante el Clásico Tardío se experimenta un ascenso poblacional en el grupo habitacional, posiblemente el desenlace de la consolidación de la organización del sitio, que llevó a lograr una estabilidad y ocasionando que sus límites se extendieran, motivo por el que sitios secundarios se inician a construir en este periodo (Román, 2006). La unificación de las estructuras B4-3 y B5-2 representa la necesidad de espacio, dado que en un ambiente que demandaba área de vivienda por el creciente número de población este debía optimizarse y, paralelamente contribuyó a la relación de ambos patios, antes incomunicados, con una mejor circulación dentro del grupo habitacional.

Con el aumento poblacional las actividades en los centros cívicos y ceremoniales probablemente hayan experimentado una saturación, al sobrepasar el límite de capacidad, motivo por el que se construye para este periodo un altar al este del grupo. Los altares permitían la descentralización de los centros, ya que son representaciones a menor escala y permite la integración del grupo familiar que habitaba este sector. No obstante, los centros posiblemente hayan seguido utilizándose para evento principales. El altar permitía la veneración de un dios, ya sea el rector de cada grupo familiar o uno mismo para todo el sitio, o un ancestro en común. Los altares representaban un espacio semiprivado e independiente del área de residencia, debido a que en las mismas casas se tenían altares domésticos, de carácter privado y dependientes.

El apogeo del sitio en este sector se proyecta hasta el Clásico Terminal donde se registra la última modificación, ampliando el área de vivienda de la estructura principal del grupo que se formó por dos edificaciones independientes. El trazo original del Clásico Temprano sufrió cambios significativos pero no drásticos, que se enlistan como en el cambio de niveles de los patios, la adición de nuevas construcciones y ampliación de fachadas.

La forma constructiva como la organización del grupo habitacional refleja la regulación de los espacios como de los recursos por parte de las acrópolis a través de un gobierno compartido. Los recursos empleados fueron los que disponían en el medio, como piedras de canto rodado, limo con arena obtenido de los sedimentos de los ríos Teculután o Motagua, las lajas extraídas en áreas

próximas localizadas en el curso del río Motagua. Empero, pese a la abundancia de recursos, estos debieron ser seleccionados para la construcción dado que no todos son aptos para ello, además la construcción requería de personal especializado y, la forma e inversión de recursos en cada construcción dependía del poder adquisitivo del núcleo familiar.

Los grupos familiares no constituyeron un ente pasivo que recibía órdenes de las élites gobernantes, sino la misma distribución del grupo permitía la organización de los residentes a través de los patios, por lo que podían discutirse aspectos políticos concernientes al bienestar de cada grupo y hacer consensos, además otras formas de integración social. Las casas de habitación eran consideradas entes vivos, por lo que al realizar modificaciones se entregaban ofrendas, como sucedió en la fachada este de la Estructura B5-2, que al ser clausurada se colocó una ofrenda de terminación. La vida de la casa surgía por la ubicación de un ancestro en común dentro de ella, albergado en la tumba, y por la historia de la familia que tras generaciones compartió el mismo espacio.

Referencias bibliográficas

Ichon, Alain (1975). *Organización de un Centro Quiché Protohistórico: Pueblo Viejo-Chichaj.* Publicación Especial No. 9. Guatemala: Instituto de Antropología e Historia. Ministerio de Educación. Centro Nacional para la Investigación Científica. París (RCP. 294).

Morelos, Noel (1986). "El concepto de unidad habitacional en el Altiplano (200 a. C-750 d. C)". En: Manzanilla, L. *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Paredes, José (1997). *Informe 1. Programa de Arqueología del Motagua Medio. Proyecto Sansare, extensión Huité-Teculután. Temporada de campo noviembre-diciembre de 1996.* Romero, L. A. y Ramírez Cordova, S., Segunda Edición. Guatemala: Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

_____ (1998). *Informe 3. Programa de Arqueología del Motagua Medio. Temporada de campo noviembre-diciembre de 1997.* Romero, L. A. y Ramírez Cordova, S., Segunda Edición. Guatemala: Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

_____ (1999). *Informe 6. Programa de Arqueología del Motagua Medio. Temporada de campo de junio de 1999.* Romero, L. A. y Ramírez Cordova, S., Segunda Edición. Guatemala: Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

_____ (2000). *Informe 7. Programa de Arqueología del Motagua Medio. Temporada de campo junio y noviembre de 2000.* Romero, L. A. y Ramírez Cordova, S., Segunda Edición. Guatemala: Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Román, Edwin (2006). *Situación sociopolítica-económica del valle del Motagua Medio, durante la época Prehispánica. 300 a.C. – 1,000 d.C.* Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Romero, Luis (2015). *Programa Regional de Investigaciones Arqueológicas del Motagua Medio*. *Informe 1. Temporada de noviembre-diciembre 2014 a noviembre diciembre 2015.* Guatemala: Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

_____ (2016). *Programa Regional de Investigaciones Arqueológicas del Motagua Medio. Informe 2. Temporada de campo junio y noviembre-diciembre 2016.* Guatemala: Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

_____ (2017). *Programa Regional de Investigaciones Arqueológicas del Motagua Medio. Informe 3*. Temporada de campo junio y noviembre-181 diciembre 2017. Guatemala: Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Ramírez, Suarlin (2018). *Etapas constructivas del conjunto arquitectónico B4-3 y B5-2 del sitio arqueológico Vega del Cobán, Teculután, Zacapa.* Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Smith, Ledyard; Kidder, Alfred (1943). "Explorations in the Motagua Valley, Guatemala". En: *Contributions to American Antropology and History*, volume VIII, Nos. 40 to 43. Publicación 546. Washington, D.C: Carnegie Institution of Washington.

Investigaciones en grupos residenciales y de connotación doméstica: implicaciones y aportes vistos a través de los estudios en la región de Cancuén

Paola Torres y Carlos Fidel Tuyuc
Proyecto Arqueológico Regional Cancuén
balampao@yahoo.com
cftn363@gmail.com

Resumen
Un enfoque primordial dentro de los objetivos y las metodologías del Proyecto Arqueológico Regional Cancuén ha sido la búsqueda y el entendimiento de las sociedades que ocuparon la región, tanto en los aspectos cotidianos de sus habitantes o grupos en particular, como en los que tuvieron mayor implicación a nivel económico, político e ideológico precedidos por la nobleza y sus gobernantes. Así, en las últimas temporadas de campo se han realizado sondeos e investigaciones intensivas en áreas residenciales fuera del epicentro de Cancuén y en algunos otros sitios que se encuentran a través de la ruta de interacción que fue establecida en la zona, prevaleciendo en estos contextos domésticos el registro de basureros, hallazgos de entierros, altares, evidencia de rituales especiales e inclusive el descubrimiento de hornos que aportan invaluable información contribuyendo a la comprensión e interpretación de estas áreas y sus antiguos pobladores.

Un enfoque primordial dentro de los objetivos y las metodologías del Proyecto Arqueológico Regional Cancuén ha sido la búsqueda y el entendimiento de las sociedades que ocuparon la región, tanto en los aspectos cotidianos de sus habitantes o grupos en particular, como en los que tuvieron mayor implicación a nivel económico, político e ideológico precedidos por la nobleza y sus gobernantes. Así, en las últimas temporadas de campo se han realizado sondeos e investigaciones intensivas en áreas residenciales fuera del epicentro de Cancuén y, en algunos otros sitios que se encuentran a través de la ruta de interacción que fue establecida en la zona, prevaleciendo en estos contextos domésticos el registro primordialmente de basureros, además del hallazgo de entierros, altares, evidencia de rituales especiales e inclusive el descubrimiento de un horno, que aportan invaluable información contribuyendo a la comprensión e interpretación de estas áreas.

Palabras clave:
Tierras Bajas Mayas, región de Cancuén, zonas habitacionales, Clásico Tardío

Abstract

Investigations in residential groups of domestic connotation: Implications and contributions seen through the studies in the Cancuen region

A primary focus within the objectives and methodologies of the Regional Archaeological Project Cancuen has been the search and understanding of the societies that took the region, both in the daily aspects of its inhabitants or groups in particular, as well as in those that had the greatest involvement at an economic, political and ideological level, preceded

by the nobility and their rulers. Thus, in the last field seasons surveys and intensive research have been carried out in residential areas outside the Cancuen epicenter and, in some other sites that are found through the interaction route that was established in the area, prevailing in these domestic contexts the registry of landfills, in addition to the finding of burials, altars, evidence of special rituals and even the discovery of a furnace, that provide invaluable information contributing to the understanding and interpretation of these areas

Introducción

El estudio sobre la vivienda doméstica ha sido un enfoque relevante al momento de pretender entender y comprender las sociedades antiguas. Fernández (2010) indica que cada vez es más evidente que al interpretar cómo se llevó a cabo la vida cotidiana y "privada" de una sociedad se dé un paso importante en el conocimiento de la historia de un sitio, tanto como acceder a los grandes acontecimientos políticos, religiosos y militares del mismo.

Investigaciones en Mesoamérica, así como en otras partes y culturas del mundo, tales como Pompeya y estudios medievales en la península Ibérica (Funari y Zarankin, 2001; Gutiérrez, 2012), por citar algunos, han encontrado en este tipo de estudios variadas posibilidades de análisis que pueden aportar al investigador valiosa información.

Un gran precedente en el inicio de estos estudios fue el análisis de patrones de asentamiento desde mediados del siglo XX, en donde se empezó a poner énfasis en los contextos domésticos, ampliando así las investigaciones fuera de los epicentros y zonas monumentales de los sitios (Fernández, 2010). Se ha incorporado a estas investigaciones contribuciones teóricas y metodológicas procedentes de estudios de género, buscando a través de estos grupos los diferentes papeles de estatus, edad y género inferidos a través de los contextos arqueológicos. En general, han sido tres las formas de aproximación desde la arqueología hacia las investigaciones en grupos domésticos y de casas: cultural, funcional y social. Johnston y Gonlin (1994) plantean que la aproximación cultural propone a la casa como un medio a través del cual se transmiten mensajes de estatus, poder, género y la relación humana con el cosmos; en la aproximación funcional, la casa es vista como un artefacto del que es posible extraer un sentido de organización social, como parentesco, y finalmente, la aproximación social se enfoca en la sociedad, buscando a través del estudio de la casa y el contexto circundante quiénes la habitaron. Estos enfoques pueden ser complementarios metodológicamente (Johnston y Gonlin, 1994).

En el presente artículo se exponen los datos obtenidos a través del estudio en este tipo de construcciones como parte de los resultados de las últimas temporadas de campo en donde las investigaciones en grupos domésticos ha sido uno de los ejes primordiales dentro de los objetivos y las metodologías del Proyecto Arqueológico Regional Cancuén. Se han llevado a cabo reconocimientos, sondeos y excavaciones intensivas en áreas fuera del epicentro de la región(hacia varios transectos trazados) y en algunos otros sitios que se encuentran a través de la ruta de interacción que fue establecida en la zona. Ha prevalecido en estos contextos domésticos el registro de basureros, hallazgos de entierros, altares, evidencia de rituales especiales e inclusive el descubrimiento de hornos que son elementos importantes para comprender el modo de vida de los antiguos pobladores y estas áreas.

Estudios domésticos en Cancuén y otros sitios de la zona

El sitio de Cancuén alcanzó su máximo florecimiento en el Clásico Tardío a través de la implementación de una serie de innovaciones secuenciales en todos sus aspectos de intercambio y

producción, lo cual generó una gran clase noble mercante que transformó e incrementó a nivel arquitectónico y social su ciudad hacia un estado complejo basado en el comercio, creando así alianzas con socios comerciales ubicados estratégicamente en la región (Demarest *et al*., 2019). En consecuencia, la zona del Alto Pasión se torna en un área con un invaluable aporte cultural hacia la arqueología, en donde la búsqueda y el entendimiento de las sociedades que ocuparon la región, tanto en los aspectos cotidianos de sus habitantes o grupos en particular, como en los que tuvieron mayor implicación a nivel económico, político e ideológico precedidos por la nobleza y sus gobernantes ha sido significativo para reconstruir la memoria histórica de los sitios.

En las áreas fuera de la periferia de Cancuén se ha observado una alta heterogeneidad de construcciones, tanto en la distribución espacial (organización del espacio) como en los materiales utilizados en la conformación de cada una de las viviendas (arquitectura). A lo largo de 19 temporadas de campo se han identificado un aproximado de 421 estructuras residenciales, de las cuales se han excavado 197 situadas principalmente hacia el norte del sitio y recientemente, en los denominados "Transectos" hacia el noreste, este y noroeste (Ver Cuadro 1). A través de las excavaciones se han encontrado entierros, basureros, rasgos arquitectónicos que definen cada grupo, fogones, así como artefactos domésticos.

Se han establecido 18 áreas dentro de Cancuén, estas han sido nombradas de acuerdo a su ubicación o rasgos característicos a manera de facilitar su ubicación en las investigaciones. Para el presente análisis se han escogido los grupos que han brindado los hallazgos más significativos en cuanto al tema de entender a los habitantes del sitio, siendo estas: Área del Taller de Preformas de Jade, Grupo El Volcán, Grupo Norte, Embarcadero Norte, Grupo L6, zona El Achiote, zona El Guaraní y los Transectos (Figura 1). A continuación se describen brevemente cada una de estas áreas.

Área del Taller de Preformas de Jade: este incluye un aproximado de 29 estructuras, de las cuales 17 han sido excavadas. Este grupo ha sido propuesto como un área en donde eran llevadas a cabo actividades de producción, específicamente relacionadas al trabajo del jade (Figura 1). Los estudios de Andrieu *et al.,* (2014) han demostrado que el trabajo en el taller requirió poca experiencia y era más mano de obra en las etapas preliminares de producción para trabajar las venas de jade solamente a un nivel de preformas crudas de orejeras y de cuentas para ser exportadas y que la élite supervisaba. Se han podido observar variedad de construcciones que van desde casas hechas de barro, con escasamente una o ninguna hilera de muro realizadas con piedras amorfas y que no presentaron ningún trabajo de labrado especial hasta casas con muros interiores realizados con piedras talladas, pisos de estuco, patios con empedrados, entre otros rasgos.

A través de la excavación de varios basureros, se identificaron grupos y tipos de los cuatro conjuntos que definen el *corpus* cerámico del sitio, con un porcentaje bastante alto de vasijas asociadas a la Costa del Golfo, lo que sugiere que los residentes del área del Taller, posiblemente por su cercanía al Embarcadero Norte, tenían algún tipo de ventaja en la obtención de estos materiales. Aunque no es algo tan peculiar dentro del sitio, ya que existen otras áreas en donde se han encontrado en cantidades más elevadas estos materiales, siendo un patrón razonable si se toma en cuenta que la innovación más grande que estableció Cancuén fue la creación y el respectivo crecimiento de nuevas redes de intercambio, específicamente redes abiertas de intercambio e innovación que eran más dinámicas y que incluían asociaciones con centros individuales innovadores, fuera de algunas de las normas culturales y económicas de las redes comunitarias que seguían las ciudades dinásticas del Clásico en las Tierras Bajas del sur (Demarest *et al*., 2019).

Grupo Residencial	Cantidad de Estructuras por Grupo	Número de Estructuras excavadas	Estructura Principal	Otras Funciones	Entierro	Basureros	Rasgos Arq.	Fogones	Art. domésticos	Referencia
Grupo Volcancito	19	8	N10-1	Ritual/administrativa	x	x	x	x	x	
Área de Talleres (Norte)	29	17	Sin identificar	Producción Lítica	x	x	x	x	x	Rodas 2011
Embarcadero Norte	5	4	N9-3	Especialización (lítica)	x	x	x		x	
El Volcán	49	23	M9-1 y Juego de Pelota Norte	Administrativa (audiencias)	x	x	x	x	x	
Grupo Norte	9	5	No identificada	Ritual	x	x		x	x	Arriaza *et al* 2008, Belches 2009
Los Patos	16	8	K9-1	Ritual	x	x	x		x	
Plaza Noreste (Grupo L8)	17	4	L8-2	Habitacional de elite y Ritual	x	x	x		x	Arriaza 2012
Grupo K8	15	6	K8-2, K8-5, K8-11		x	x	x		x	
Epicentro	No considerado en este caso	3	K7-33 y K7-1 K7-2 y K7-3	Asociado a familias cortesanas dentro del Epicentro	x		x		x	Sears 2003
Oeste del Sitio (J6 y J7)	33	5	J6-5		x		x			
Oeste Palacio (Grupo K7)	32	8	K7-24	Múltiples actividades de producción, ritual de terminación	x	x	x		x	
Grupo L6	33	7	L6-1, L6-2 y L6-3	Ritual, cocina comunal, producción especializada	x	x	x	x	x	Morán, Lucia 2002 y 2003
Área del Campamento	12	4	M6-12	Actividades de producción	x	x			x	Kovacevich *et al* 2004
Suroeste (Grupo L5 y M5)	29	4	L5-5			x	x			
Limite Sur del sitio	13	12	L3-1	Producción Lítica	x	x	x		x	Kovacevich 1999
Total Estructuras Residenciales	311	118								

- Las Estructuras principales fueron establecidas para cada Grupo de acuerdo a sus dimensiones y características arquitectónicas, así como los hallazgos más representativos.
- Las otras funciones fueron definidas por medio de la evidencia material y arquitectónica con respecto a las actividades que se desarrollaban en cada grupo o de alguna estructura en particular dentro de este.
- En los artefactos domésticos fueron considerados la cerámica, obsidiana, lítica, piedras y manos de moler.

Cuadro 1. Datos generales de Cancuén y áreas habitacionales (Fuente: elaborado por: F. Tuyuc, M. Saravia. J. F. Saravia y P. Torres, 2016)

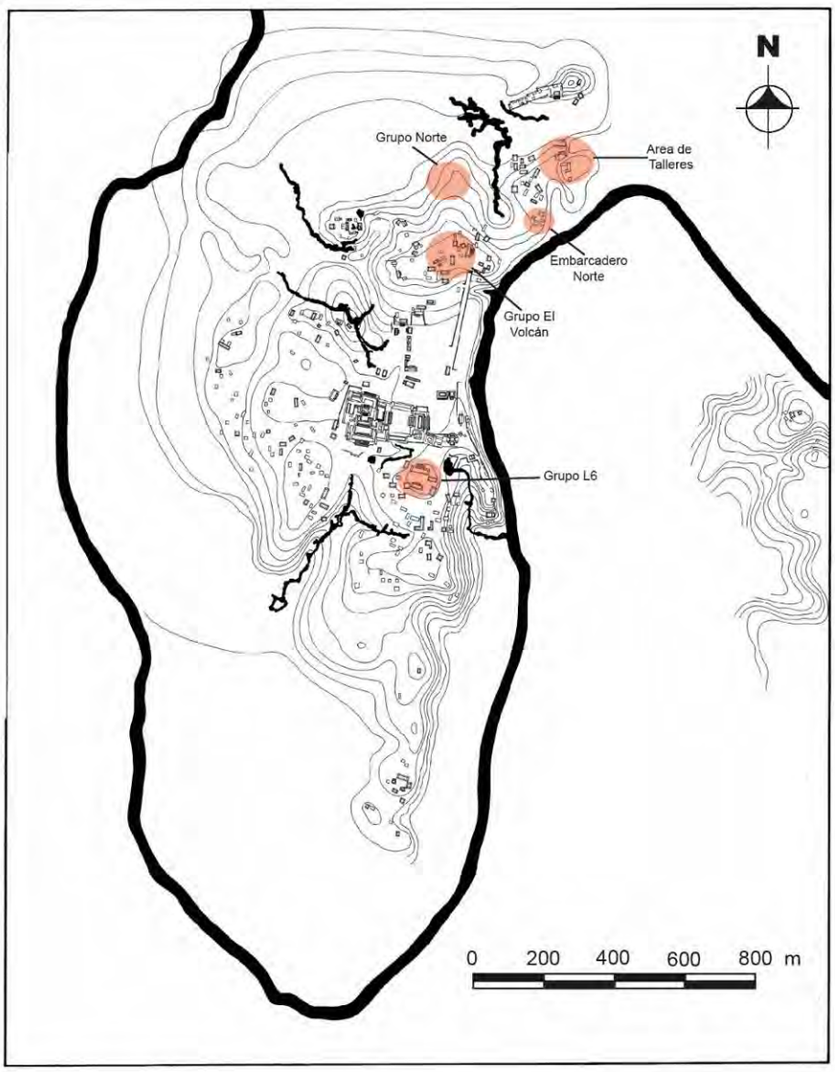


Figura 1. Mapa del epicentro de Cancuén que muestra los grupos principales descritos en el estudio de áreas residenciales. (Fuente: Archivo Digital Proyecto Arqueológico Regional Cancuén, modificado por Tuyuc, 2019)

Fueron descubiertos por lo menos dos entierros en este grupo, que dados los estudios de Quintanilla (2013), refieren un patrón particular en el sitio en donde los entierros son asociados inicialmente a lo que se puede interpretar como un depósito especial de basurero.

Grupo El Volcán: se encuentra localizado al norte del sitio (Figura 1), fue habitado durante la última etapa de ocupación e incluye un aproximado de 49 estructuras, de las cuales 23 han sido excavadas. La mayoría de los montículos en esta área son plataformas de barro de baja altura, que es un patrón arquitectónico que se comparte en la zona norte del sitio (encontrado también en las excavaciones dentro de los sectores del Grupo Norte y el Área del Taller de Preformas de Jade). Dentro de este grupo sobresale la Estructura M9-1, la cual según las investigaciones formó parte de una audiencia, indicando con esto que algunas de las elites del sitio residían en las plataformas cercanas a esta estructura dentro de este grupo.

Se encuentra también en esta área el denominado Juego de Pelota Norte, con una construcción sencilla y que ha sido referido como un área para festejos y celebraciones (Torres, 2011) con base en los estudios de Fox (1996) y Moriarty (2007) en sitios como La Trinidad de Nosotros, Lubaabtun, Pacbitún, Las Monjas en Chichén Itzá, entre otros.

Hallazgos importantes se dieron en casi todas las plataformas, como la localización de basureros que revelan una alta ocupación en el área y con cerámica asociada a técnicas de manufactura del Altiplano. Al suroeste del Juego de Pelota Norte fue encontrado un rasgo circular que fue interpretado como un horno en la tierra (Figura 3), que refleja un área dedicada a la preparación de alimentos y por lo tanto a actividades de cocina, lo que se podría comparar dentro del sitio, con el área de cocina estudiada en el Grupo L6, en donde fue encontrado un fogón definido como cocina comunal (Morán, 2003). Los hornos en la tierra y los basureros han sido asociados en otras zonas mayas a áreas dedicadas por completo al procesamiento y cocimiento de comida. Puede asumirse que las excavaciones descubrieron solamente una porción del área de actividad. Asimismo, fueron descubiertos 20 entierros en el Grupo en donde algunos mostraron evidencias de decoraciones dentales y el patrón particular de entierros asociados a “basureros” (Quintanilla, 2013).

Grupo Norte: se encuentra localizado al norte del sitio y está conformado por 9 montículos artificiales, acondicionados en las elevaciones naturales de un área rodeada de bajos y de los cuales 5 han sido excavados (Figura 1). Se aprecian en este conjunto diversos tamaños, formas, orientaciones y materiales usados en la construcción de los montículos y/o estructuras. Uno de estos materiales es un barro rojizo que se utilizó en la arquitectura de piedra y barro. Fue descubierto en este grupo un área de patio o taller con piso de lajas así como un entierro (Belches, 2009). Otro rasgo importante fue el hallazgo de un extenso basurero asociado a una estructura de barro temprana que permitió realizar un estudio detallado de cerámica encontrada *in situ*, presentando una muy buena conservación. Se recolectó cerámica utilitaria y de servicio, artefactos de hueso, restos óseos humanos, lascas, puntas y navajas de pedernal, obsidiana, una orejera de jade, instrumentos musicales de cerámica, fragmentos de figurillas y de piedras asociadas a la molienda, entre otros. Fue observada alta presencia de los grupos Chablekal (38 tiestos) y Campamento Naranja Fino (11 tiestos). Es posible que este basurero sea parte de algún ritual ya que se encontraron 5 vasijas completas y 79 semicompletas, sin embargo el contexto general del grupo excavado (estructuras de uso doméstico) hacen difícil su interpretación.

Área del Embarcadero Norte: refiere a un patio al norte del sitio conformado por cinco estructuras, de las cuales fueron estudiadas cuatro (Figura 1). Se lograron definir dentro de las excavaciones una serie de rasgos importantes: *...basureros, terrazas de nivelación, rellenos constructivos, patios de lajas, acceso a plataforma, entierros, abundante material lítico de pedernal y obsidiana en áreas de trabajo y deposición de desechos* (Belches, 2011: 80). Asimismo se encontró la evidencia de un altar al frente de una de las estructuras. Con estos hallazgos (Torres y Tuyuc, 2012) se interpretó el grupo como una zona residencial de élite, ligada a actividades domésticas cotidianas tanto de almacenaje, preparación, como consumo de alimentos, asimismo, en menor escala, a la realización de rituales tradicionales. La evidencia de algunos materiales, en especial líticos asociados a las plataformas, indican cierto involucramiento de quienes las habitaron con algunas fases de especialización artesanal (que sería algo esperado dada la cercanía al Taller de Preformas de Jade), debido a la gran cantidad de punzones de pedernal encontrados en una de las estructuras.
Sobre el tema de producción de artículos domésticos e industrias artesanales, Ford (1990) en estudios llevados a cabo en los sitios del río Belice define que las residencias estaban involucradas en actividades como la producción especializada de artículos, en algunos casos restringidos y exóticos, controlados y respaldados por la élite.

Grupo L6: está conformado por un conjunto de 33 estructuras, de las cuales 7 han sido investigadas, ubicadas al sureste del Palacio (Figura 1). Se evidenciaron construcciones bien elaboradas, con materiales trabajados. En una de las estructuras fue descubierto un gran fogón, el cual fue descrito como una cocina comunal, posiblemente ligada al Palacio, dada su cercanía. Sobresalen en todas una elevada cantidad de fragmentos de incensarios lo cual reflejaría ciertas connotaciones rituales para el área.

Zona de El Achiote: consta con alrededor de 40 estructuras concentradas en tres lomas o cerros más o menos equidistantes de la colina más elevada del área (Figura 2). La colina seguramente cumplía una función ritual, puesto que en su lado oeste se encuentra una estela lisa. La concentración más densa del asentamiento y los montículos de mayores dimensiones son los que se encuentran más alejados del río y sobre el terreno alto (O´Mansky, 2003). Esta zona se encuentra en las afueras del epicentro de Cancuén a 4 km, en el llamado Transecto Este.

Metodológicamente, el emplazamiento se encuentra distribuido en cuatro sectores, ubicados sobre elevaciones naturales, estos son grupos pequeños residenciales o estructuras aisladas. Se ha propuesto que esta zona, como otras en el Transecto, tuvo una función de sostén, aportando la comida necesaria para alimentar a la población de Cancuén. Se observó una arquitectura sencilla, poco elaborada con construcciones de barro y piedras de río como parte del relleno constructivo o en algunos casos se encontraban pequeños muros como cimientos para estructuras de material perecedero (Urquizú *et al*., 2014).

La presencia de un gran escondite de lítica asociado a la estela (único hasta el momento en el área Maya conformado por 4 fragmentos de piedra verde, 4219 lascas de pedernal, 18 excéntricos y 851 núcleos poliédricos de obsidiana), sugiere que es posible que en esta zona también hubo talleres de lítica. La capa orgánica que se encuentra en el área tiene un grosor promedio de 0.15 a 0.5 m, por lo que se cree que no era suficientemente rica en nutrientes para sostener cultivos a largo plazo y se veían forzados a rotar las zonas agrícolas, por lo que dichos asentamientos asociados permanecían por poco tiempo, abandonándola para desplazarse hacia otras zonas y dejar descansar la tierra. Forma de cultivo que se sigue utilizando hasta hoy en día por los agricultores (Urquizú *et al.*, 2014.).

Fueron identificados en esta zona tres basureros y dos fogones, lo cuales muestran con mayor énfasis la funcionalidad familiar de algunas de sus estructuras. El primer fogón fue clausurado luego de su desuso y convertido en un basurero (evidenciado por la gran cantidad de material cultural encontrado encima de este), mientras que el segundo probablemente no se rellenaba aún en el momento del abandono, ya que la mayoría de material cultural se encontró a su alrededor (Urquizú, *et al.*, 2014).

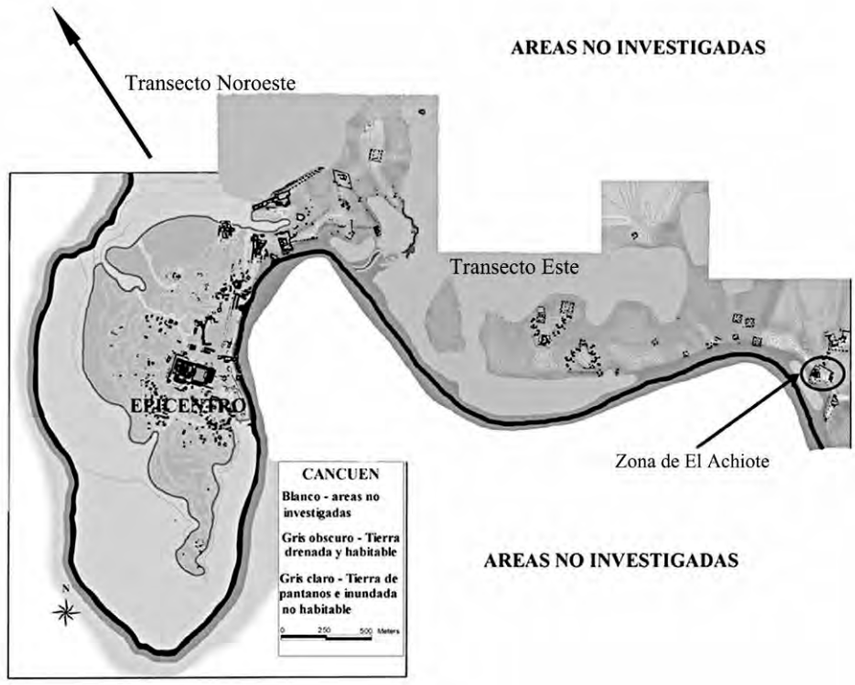


Figura 2. Mapa del sitio con el área de Transectos investigados. (Fuente: Archivo digital Proyecto Cancuén, modificado por Tuyuc 2019).

Zona El Guaraní: está ubicada aproximadamente a 3 km al NO (hacia el Transecto Noroeste) del límite del epicentro de Cancuén el área en sí se encuentra emplazada a escasos 500 m del margen del río La Pasión (Figura 2). Se reportaron hasta el momento un total de 8 grupos ubicados en el extremo noroeste de la península, algunos se encuentran en pequeñas elevaciones naturales y compuestos por varios conjuntos de plataformas habitacionales sencillas. En todos los grupos se observaron varios montículos habitacionales que siguen hacia la aldea El Zapote, al igual que los reportados en la aldea San Sebastián, que se ubican del otro lado del río La Pasión y que no han sido incluidos dentro de los estudios del sitio.

Se han identificado hasta el momento un total de 24 estructuras, las cuales corresponden a plataformas rectangulares o cuadrangulares de barro, delimitadas con una hilera de piedra caliza tallada, exceptuando la Estructura 1 del Grupo A y la Estructura 1 del Grupo D, en las cuales se evidencia un mayor nivel constructivo. Algunos de los grupos se definieron hacia el sureste de la zona, en dos elevaciones que se encuentran distanciadas una de otra por una serie de bajos, como es común en Cancuén por ser un sitio en medio de riachuelos (muchos estacionales), bajos y áreas pantanosas.

Se establecieron algunas modificaciones culturales del terreno consistentes en muros y terrazas que delimitan los grupos, así como una pendiente. Dichas modificaciones han sido identificadas también en las áreas del Transecto Noreste (Saravia *et al*., 2015 y 2016) siendo un rasgo arquitectónico bastante común en las áreas periféricas de Cancuén, evidenciando un grado de estatus un poco más elevado, debido a la fuerza de trabajo y materia prima que estos necesitaron en su construcción. Este patrón corresponde a un esquema no usual, pero común en Cancuén de "grupos agregados" o sea, complejos de estructuras de diferentes tipos de funciones y niveles de estatus en áreas irregulares sobre tierra elevada. Sobresale en esta zona el hallazgo de varios basureros, tres entierros, la presencia de artefactos de piedra verde y jade en varias de las estructuras.

En esta zona, la localización de rasgos culturales fue una labor un poco más compleja debido a la alteración reciente en el área. Se definieron por medio de las excavaciones dos estructuras que en superficie no presentaban mayor elevación, definiéndose como un caso de las llamadas "casas no visibles" (Johnston y Martínez, 1999).

Transecto Este: se han definido por lo menos 8 conjuntos habitacionales, en donde Wolf y Bracken (2014) durante la Temporada de Campo de 2013 identificaron la existencia de una gran cantidad de grupos arquitectónicos (Figura 2), la mayoría de carácter habitacional, lo que implica que la zona de sustento de Cancuén se extendían al menos 4.1 km al noreste de su epicentro (Demarest *et al*, 2014). En general los reconocimientos de Wolf y Bracken (2014) revelaron que el Transecto consiste en *un paisaje dividido entre tierra drenada, agua y pantano* (Demarest *et al*., 2014), siendo las zonas elevadas las que presentan con mayor frecuencia la presencia de grupos domésticos de distintos tipos, algunos de carácter elitista y otros no.

En algunas partes de la zona existen segmentos de tierra inhabitable y de áreas inundables que podrían ser parte de las denominadas áreas de subsistencia, a excepción de las plataformas muy bajas que fueron

observadas en reconocimientos y que dadas las actividades actuales de aplanamiento del terreno pasan inadvertidas.

Los hallazgos principales en este Transecto fueron una ofrenda cerámica y una punta bifacial de pedernal asociada al muro posterior de una estructura, ricos basureros con alta concentración de materiales entre algunas de las estructuras, evidencia de un ritual llevado a cabo en el lateral oeste de una de las estructuras con alta presencia de figurillas, un gran tendido cerámico y lítico con alta presencia de vasijas domésticas completas y semicompletas, fragmentos pequeños y medianos de obsidiana, navajas prismáticas completas y lascas de desecho o descarte de obsidiana. Se demuestra con estos hallazgos que quienes habitaron algunos de los patios ocuparon un rango importante dentro de la sociedad de Cancuén y que podrían haber ejercido cierto control dada su cercanía con el epicentro del sitio.

Se observó en esta zona el seguimiento de patrones constructivos observados en conjuntos al norte del sitio en el epicentro, tales como el grupo del Embarcadero Norte, Taller de Preformas de Jade, Juego de Pelota Norte, entre otros, en donde el uso tanto de piedra trabajada caliza como arenisca es común. De igual forma fueron encontrados pisos de lajas de piedras grandes que forman parte de nivelaciones. Los rasgos encontrados en las plataformas evidencian un nivel muy elevado de planificación arquitectónica de estos emplazamientos, que a pesar de los factores geográficos que presentan dificultades habitacionales, son una muestra de cómo los pobladores de estas áreas se adaptaron a su entorno, acomodando sus residencias en las áreas más elevadas y como es sugerido por Demarest *et al.,* (2014) estas áreas funcionaron como áreas de cultivo para el sostenimiento de las poblaciones del epicentro. Fue identificado también un embarcadero hacia esta zona.

En las investigaciones de este Transecto Este, fue notoria la modificación de elevaciones naturales y que es un rasgo que se observa en algunos sitios de la región suroccidental de Petén como en la Transversal Norte, por los que se considera que este era un patrón común a nivel regional en esta zona transicional, en la que la abundancia de pequeñas elevaciones y cerros kársticos (mogotes) condicionó el patrón de asentamiento en cierta medida, ya que estas características topográficas fueron aprovechadas por los constructores de estos conjuntos, ya sea con una función ritual o habitacional, ya que estas elevaciones eran más favorables para asentarse que las zonas de bajos, que se inundan constantemente.

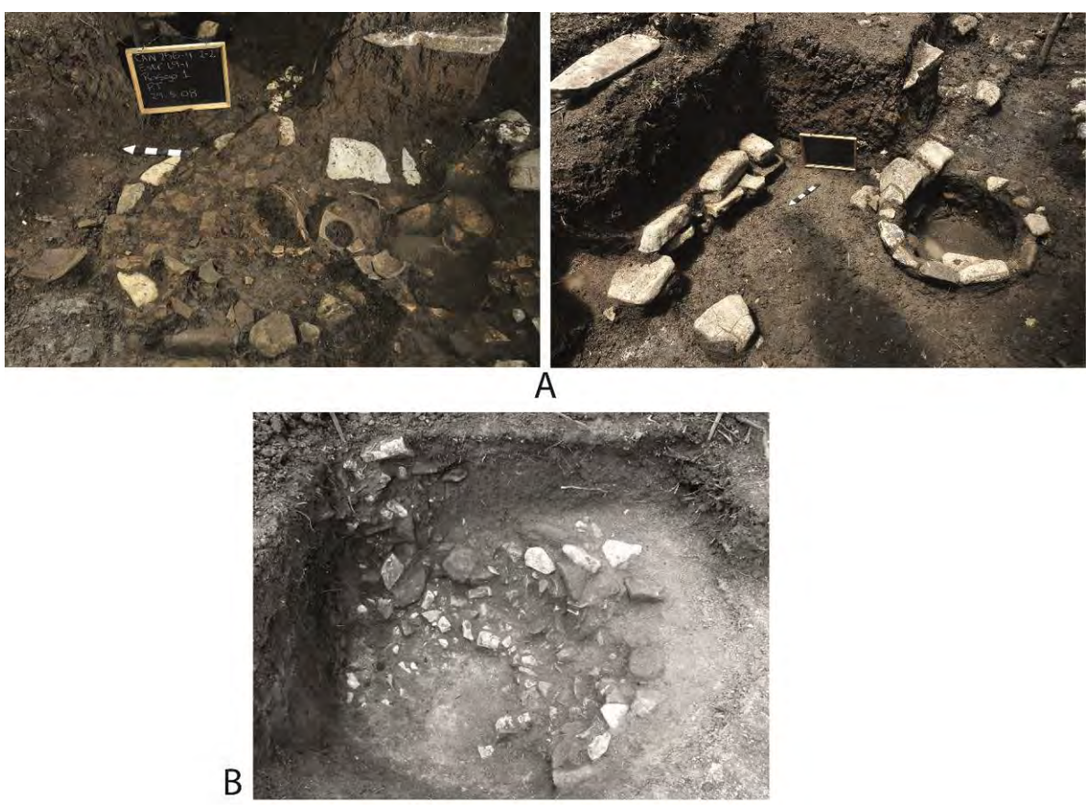


Figura 3. Evidencias del horno y fogón descubiertos en áreas habitacionales de Cancuén a) Horno asociado al Grupo El Volcán (Fotografía: H. Martínez, 2008), b) Fogón descubierto en la zona El Achiote. (Fotografía: F. Tuyuc, 2013)

Tres islas

El Sitio Tres Islas, situado a 16 km al norte de Cancuén cercano al río Santa Amelia, en el margen izquierdo del río La Pasión, en el municipio de Sayaxché, Petén, ha aportado evidencias sobre ocupación residencial o doméstica. El asentamiento de Tres Islas fue fundado durante el Preclásico Tardío con una ocupación continua hasta el Clásico Terminal. La evidencia arqueológica muestra que en sus inicios fueron construidas unidades residenciales sencillas, en donde la subsistencia estaba marcada por la actividad pesquera. Fueron localizados restos de una gran cantidad de conchas, caracoles, almejas y jutes

productos brindados por el río La Pasión. Asimismo, el hallazgo de cuatro pesos utilizados para la pesca, los cuales fueron fabricados con tiestos reutilizados del tipo Sierra Rojo, confirma dicha actividad (Barrios, 2008).

El Grupo 1 del sitio corresponde a un plan de plaza 2, el cual se trata de un complejo ritual en área residencial, compuesto por cuatro estructuras depuestas alrededor de un patio central el cual está abierto en su lado Sur para tener así una mejor visibilidad sobre el río. Fueron localizados cuatro entierros, además de fragmentos de figurillas e incensarios en uno de los edificios. Los materiales constructivos fueron de bajareque para las paredes y de materiales perecederos para los techos.

El Raudal

Su nombre se debe a la ubicación del sitio junto a un raudal en el río, este se localiza directamente hacia el oeste de Tres Islas del cual dista en línea recta a 5.5 km aproximadamente.

Las investigaciones arqueológicas fueron centradas en los dos grupos mayores que dominan el paisaje, mientras otros seis grupos menores se encuentran dispersos en la cima de las colinas alrededor de las primeras. Estos pudieron tener un carácter habitacional con actividades variadas para el sostén de los habitantes del sitio. De acuerdo a las características topográficas se puede inferir que las laderas de estas colinas pudieron haber sido utilizadas para actividades agrícolas como siembra de maíz, frijol, cacao, etc. (Forné *et al*, 2011*;* Tomasic *et al*., 2006*).*

Raxruhá Viejo

Este sitio se ubica en el municipio de Raxruhá, Alta Verapaz, asentado en un valle que se localiza al pie de la Sierra de Chamá a orillas del Río San Simón el cual emerge de una cueva hacia el valle de Raxruhá y desemboca al este cerca de 15 km con el río Sebol.

Recientes exploraciones permitieron demostrar la existencia de una ocupación continua a lo largo del Río San Simón, desde el epicentro en dirección al sitio La Lima el cual es parte de la misma entidad política de Raxruhá y que dominaba el acceso a las Cuevas de Candelaria, estos asentamientos se consideran que pertenecen a las áreas residenciales y se han identificado construcciones poco elaboradas, en su mayoría fueron construidas de arcilla roja con muros de piedras calizas (Demarest *et al*., 2019).

Conclusiones

Al igual que los estudios en diferentes sitios y culturas en torno a la vivienda doméstica, se pueden visualizar en el área maya, específicamente en la región de Cancuén, una serie de principios básicos que se repiten en cada uno de los grupos residenciales y que tienen muchas veces connotaciones altamente ligadas a su cosmovisión con cargas simbólicas e ideológicas.

En Cancuén se ha establecido un esquema de asentamiento disperso, condicionado por las características topográficas del terreno, siendo común en el sitio que los conjuntos arquitectónicos más cercanos a la ribera del río sean de construcción poco elaborada, mientras que los que se encuentran más lejos y en zonas menos elevadas presenten arquitectura de mampostería más compleja y con mayor esfuerzo constructivo. En este factor, habrá que tomar en cuenta que también es desde el poder que se generan las políticas de construcción y manipulación del paisaje según los propios intereses, en donde seguramente *Taj Chan Ahk*, el gobernante principal de Cancuén, amplió sus recursos de sostén y mantenimiento del epicentro.

Kent (1990: 127) sostiene que es la complejidad social la que determina la organización del espacio y del ambiente construido, especialmente en lo que se refiere a su segmentación, de modo que, mientras más compleja sea una sociedad, su uso del espacio, su cultura material y su arquitectura se volverán más segmentados, es decir, se encontrará en ellos más divisiones físicas. Por lo cual, en el caso de Cancuén dado su involucramiento en las redes comerciales, era una ciudad altamente compleja.

En los sitios regionales de la zona se han empezado estudios con enfoque fuera de los epicentros hacia otras áreas para documentar una distinción entre lo doméstico y lo monumental tanto a nivel arquitectónico como cerámico. En estos casos, la simple complejidad de la técnica empleada en la construcción delata las de carácter habitacional, además de estar dispuestas en las cercanías y alrededores de los grupos elites.

Sin embargo, actualmente en Guatemala la mayoría de sitios que son resguardados y protegidos por el Ministerio de Cultura y Deportes, específicamente la Dirección de Patrimonio Cultural y Natural, preservan solamente el área del epicentro de los sitios, quedando muchas veces las zonas domésticas en áreas privadas con difícil acceso por parte de los propietarios, limitando así la investigación de esos grupos para el entendimiento general de los sitios. De igual forma, la naturaleza compleja de la construcción de algunos de estos grupos (como el caso de las casas invisibles, descrita con anterioridad) crea una serie de implicaciones para el estudio de estas áreas.
Otro de los factores que limitan estos estudios incluye la destrucción o modificación de los terrenos en zonas privadas, que reducen grandemente la visibilidad de estos grupos, ya que en muchos casos se

observa la pérdida de materiales que son extraídos para la reutilización contemporánea o en donde muchas de estas áreas son usadas para resguardar ganado y se requieren realizar ciertas modificaciones que en su mayoría son ejecutadas con maquinaria. Finalmente, otro elemento importante es la falta de interés por parte de donantes o patrocinadores económicos de investigaciones arqueológicas en este tipo de estudios, ya que deducen que los hallazgos no serán tan sorprendentes como podrían ser las investigaciones en los epicentros y palacios en donde los hallazgos de tumbas reales, monumentos, ofrendas dedicatorias exuberantes y rituales traen consigo mayor notoriedad e importancia en el medio.

Dado lo anterior, se hace cada más significativo realizar y enfatizar este tipo de estudios, que como en el caso de la región de Cancuén han aportado invaluable información, en donde el hallazgo de 358 basureros en el epicentro y transectos han aportado una muestra suficiente de distintos materiales (Figura 6), sobre todo cerámicos que han contribuido a la realización de una microcronología detallada en el sitio, con el registro de 383 modos cerámicos que incluyen modos morfológicos, decorativos, técnicos y de pastas (de estos últimos se han identificado hasta el momento un total de 90 variaciones, las cuales han sido definidas solamente a nivel macroscópico). Estos estudios detallados de pastas han contribuido en medida a identificar la diversidad en cuanto a centros productores de un mismo tipo cerámico o técnicas de manufactura especializadas de ciertas regiones y que de alguna manera puede contribuir a interpretar el origen de los habitantes de un grupo, estableciendo posibles diferencias étnicas.

Potencialmente las posibilidades de encontrar entierros en las áreas domésticas es mucho más elevado, en el caso de Cancuén se han reportado hasta la fecha 121 entierros, la mayoría provienen de las áreas domésticas y han permitido con estudios detallados por Quintanilla y su equipo (Figura 5), definir patrones locales de enterramiento, como el de la asociación a los basureros así como otra serie de datos interesantes sobre los antiguos pobladores del sitio. En un futuro cercano es posible que se puedan realizar con estudios de ADN u otro tipo de análisis especializados la corroboración de grupos domésticos emparentados, abriendo la posibilidad de ahondar en temas más interesantes como linajes presentes en el sitio.

Por medio de las investigaciones en las zonas residenciales del sitio ha sido posible identificar también las áreas de producción, consumo, almacenamiento, evacuación y convivencia en torno a la población del sitio. Además distinguir patrones constructivos importantes (Figura 4), como la construcción de arcilla en donde al parecer existe una influencia muy grande del Altiplano en este tipo de arquitectura. Es posible que dicha diferencia sea parte de los cambios sociopolíticos que se dieron toda la zona fronteriza del Altiplano y las Tierras Bajas, con filiaciones a uno u otro horizonte cultural en determinado momento de la historia de sus habitantes (Urquizú *et al*., 2014).
Los estudios en áreas domésticas abren las posibilidades al entendimiento de las transmisiones de conductas y comportamientos, ya que como parte de un producto social, el espacio doméstico a través de los vestigios materiales que perduran comunican parte de la historia y desenvolvimiento de sus habitantes y la trasformación de los entornos construidos a partir de su adaptación al medio político, social, ideológico y económico de la época, evidenciando también con estudios más detallados procesos de cambios y rupturas.

En Cancuén y la región se han podido observar modelos domésticos monocelulares y pluricelulares con límites simbólicos, y en una organización espacial tanto dispersa como colindantes, los cuales con estudios más complejos pueden aportar datos significativos sociales en relación con estructuras familiares o incluso de etnicidad, así como caracterizaciones del poblamiento rural y urbano, las cuales se esperan en un futuro abordar con más detalle en el sitio.

Figura 4**.** Algunos de los muy diversos estilos arquitectónicos o constructivos en Cancuén. (Fuente: Archivo Digital Proyecto Arqueológico Regional Cancuén).

Figura 5**.** Muestra de algunos de los entierros encontrados *in situ* en Cancuén. (Fuente: Archivo Digital Proyecto Arqueológico Regional Cancuén).

Figura 6**.** Artefactos encontrados en Cancuén (Fuente: Archivo Digital Proyecto Arqueológico Regional Cancuén).

Referencias bibliográficas

Andrieu, Chloé; Rodas, Edna; Luin, Luis (2014). "The Values of Classic Maya Jades: A Reanalysis Analysis of Cancuen's Jade Workshop." En: *Ancient Mesoamerica,* No. 25.

Barrios, Edy (2008). *Tres Islas: Un puesto de control comercial en el río La Pasión.* Seminario. Guatemala: Centro Universitario de Petén, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Belches, Diana (2009) "CAN 54: Excavaciones en el Grupo Norte." En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe Final No. 9, Temporada 2008.* A. A. Demarest, H. Martínez, M. Forné, C. Quintanilla y L. F. Luin (editores). Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural. Guatemala.

_____(2011). "Can 57: Excavaciones en el Cuadrante N9." En: *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe Final, N°. 10, Temporada 2010.* (editado por: Arthur Demarest y Horacio Martínez). Universidad de Vanderbilt y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Guatemala.

Demarest, Arthur; Andreiu, Chloé; Torres, Paola; Sion, Julien Sion (2019). Conclusiones de la temporada 2018. En: *Proyecto Arqueológico Regional Cancuén, Informe Final n°18, Temporada de Campo 2018, Tomo II,* J. Sion, Ch. Andrieu, P. Torres y A. Demarest (eds.). Instituto de Antropología e Historia, Guatemala.

Demarest, Arthur; Martínez, Horacio; Torres, Paola; Urquizú, Mónica; O"Mansky, Matt; Wolf, Marc; Saravia, Miryam; Cifuentes, Yasmin; Cojti, Iyaxel; Andrieu, Chloe; J Saravia, Juan; Luin, Luis; Tuyuc, Carlos; Bracken, Justin (2014). Las "Dinámicas de Interacción de Tierras Bajas con el Altiplano: Descubrimientos en Cancuén y la Alta Verapaz." En: *XXVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 2013*, (editado por Bárbara Arroyo, Luis Méndez Salinas, y Andrea Rojas). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Fernández, Lilia (2010). *Grupos domésticos y espacios habitacionales en las Tierras Bajas mayas durante el período Clásico*, Dissertation zur Erlangung der Würde des Doktors der Philosophie, Der Universität Hamburg

Ford, Anabel (1990). "Maya settlement in the Belize River area: variations in residence patterns of Central Maya Lowlands." En: *Precolumbian Populations History in the Maya Lowlands*, Patrick Culbert y Don S. Rice (eds.). Albuquerque: University of New Mexico Press.

Forné, Melanie; Barrios, Edy; Quintanilla, Claudia; Macario, Raquel (2011). *Proyecto El Raudal, un sitio mayor de la región del Alto Pasión durante el Clásico Tardío*. (Editado por B. Arroyo, L. Paiz, A. Linares y A. Arroyave). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

Fox, John (1996). "Playing with Power: Ballcourts and Political Ritual in Southern Mesoamerica." En: *Current Antropology,* No. 37, 3.

Funari, Pedro;Zarankin, Andrés (2001). "Algunas consideraciones arqueológicas sobre la vivienda doméstica en Pompeya." En: *Revista Gerión*, No.19.

Gutiérrez, Sonia (2012). "Gramática de la casa. Perspectivas de análisis arqueológico de los espacios domésticos medievales en la península Ibérica (siglos VII-XIII)." En: *Arqueología de la Arquitectura,* Madrid.

Johnston, Kevin; Gonlin,Nancy (1994). *What Do Houses Mean? Approaches to the Analysis of ClassicMaya Commoner Residences*. (S. Houston, ed.). Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington, D. C.

Johnston, Kevin; Martinez, Gustavo (1999). "Proyecto Arqueológico Itzan 1998: El descubrimiento de casas no visibles de los Mayas Clásicos." En: *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998* (editado por J.P. Laporte, H.L. Escobedo). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Kent, Susan [ed.], (1990). *Domestic Architecture and the Use of Space: An Interdisciplinary Cross-Cultural Study*, Cambridge University Press, Cambridge.

Morán, Lucía (2003). *Evidencia de Actividad Ceremonial en el Grupo L6 de Cancuén, Petén.* Tesis para optar al grado de Licenciada en Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales.Guatemala: Universidad del Valle de Guatemala.

Moriarty, Matthew (2007). "El Juego de poder en el centro de Petén: evidencia cerámica sobre festejos asociados al Juego de Pelota en La Trinidad de Nosotros." En: *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006* (editado por J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

O'Mansky, Matt (2003). "Reconocimiento Regional en el Alto Pasión." En: *Proyecto Arqueológico Cancuén, Informe de Temporada 2002*. A. Demarest, T. Barrientos, B. Kovacevich, M. Callaghan y L. Luin (editores). Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural. Guatemala.

Quintanilla, Claudia (2013). *Estudio y Análisis de los Enterramientos Humanos del Sitio Arqueológico Cancuen*. Tesis para optar al grado de Licenciadaa en Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Saravia, Miryam; Saravia, Juan; Tuyuc, Carlos (2016). Operación CAN 69: sondeos en el Grupo 5 del Transecto Noreste. En *Proyecto Arqueológico Cancuen: Informe Final No. Temporada 2015*. Editado por Arthur Demarest y Horacio Martínez. Universidad de Vanderbilt y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala.

Saravia, Miryam; Saravia, Juan; Sánchez, Susana (2015). CAN 62: Sondeos en las estructuras 1-10 En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe Final No. 14, Temporada 2014* (editado por A. Demarest y H. Martínez). Universidad de Vanderbilt, Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural. Guatemala.

Tomasic, John; Quintanilla, Claudia; Barrios, Edy (2006). Investigaciones en el Raudal: Temporada 2004. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe de Temporada 2004-2005.* T. Barrientos, A. Demarest, C. Quintanilla y L. Luin (editores). Instituto de Antropología e Historia. Guatemala.

Torres, Paola (2011). *Los Juegos de Pelota como evidencia de un sitio fronterizo: El Caso de Cancuén.* Tesis para optar al grado de Licenciada en Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Torres, Paola; Tuyuc, Carlos (2012). CAN 57: Excavaciones en el área del Embarcadero Norte, patio suroeste. En *Proyecto Arqueológico Cancuen Informe Final No. 11: Temporada 2011* (editado por A. Demarest, H. Martínez, C. Quintanilla, P. Torres). Universidad de Vanderbilt y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural. Guatemala.

Urquizú, Mónica; Cifuentes, Yasmin; Tuyuc, Carlos (2014). ACH 1A y 1B: Excavaciones en la zona

El Achiote. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe Final No. 13, Temporada 2013* (editado por A. Demarest y H. Martínez), Universidad de Vanderbilt, Universidad de San Carlos de Guatemala. Informeentregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural. Guatemala.

Wolf, Marc; Bracken, Justin (2014). "Patrones de Asentamiento en la Zona Urbana del sitio de Cancuen: Dinámica de Patrones de Asentamiento y Topografía Natural Afuera del Epicentro." En: *Proyecto Arqueológico Cancuen, Temporada* 2013 (editado por A. Demarest y Horacio Martínez). Universidad de Vanderbilt, Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala.

El Palacio Real de Waka':
una descripción desde la arquitectura del poder

Griselda Pérez Robles
Juan Carlos Pérez

Resumen
El sitio arqueológico El Perú, cuyo nombre antiguo era Waka', ha revelado parte de su historia producto de las investigaciones que Proyecto Waka' realiza desde el año 2003.Algunos de los datos más recientes que han enriquecido el conocimiento de la historia de este antiguo asentamiento provienen de las excavaciones que se están realizando en el Palacio Real del sitio, ubicado en la Acrópolis de Waka'.

Cuando el Proyecto Arqueológico Waka' inició sus actividades de pozos de sondeo, localizó evidencia preclásica en diferentes áreas, como las Plazas 1 y 2, el Grupo Mirador y algunos grupos residenciales del epicentro del asentamiento, así como en algunos grupos fuera de este, como el denominado Tres Hermanas y los 90. No es sino hasta las más recientes excavaciones que se logró esclarecer parcialmente que las características y desarrollo del Palacio Real se remontan al Período Preclásico Tardío, transformando la idea que de que para ese entonces era tan sólo una pequeña aldea en vías de organización, evidenciando que en cambio se trataba de un asentamiento jerárquicamente organizado por un grupo que dirigía el gobierno centralizado en figura de un rey.

Abstract

The Royal Palace of El Perú-Waka ', its constructive history from the Preclassic to the Terminal Classic

The archaeological site El Perú, whose old name was Waka ', has revealed part of its history as a result of the research carried out by Proyecto Waka' since 2003. Some of the most recent data that have enriched the knowledge of the history of this ancient settlement come from the excavations that are being made in the Royal Palace site, located in the Acropolis of Waka '.

When the Waka' Archaeological Project started its boreholes activities, it located pre-classical evidence in different areas, such as Plazas 1 and 2, the Mirador Group and some residential groups in the epicenter of the settlement, as well as in some groups outside it, such as the named “Tres Hermanas y los 90's”. It is not until the most recent excavations that it was partially clarified that the characteristics and development of the Royal Palace date back to the Late Pre-classic Period, transforming the idea that at that time it was only a small village in the process of organization, evidencing that instead it was a settlement hierarchically organized by a group that ran the centralized government in the figure of a king.

El Palacio Real de la antigua ciudad de Waka' (Estructura L12-4), hoy sitio arqueológico El Perú, localizado en el Parque Nacional Laguna del Tigre en Petén, Guatemala, se encuentra en el área más al oeste del centro urbano central, emplazado sobre La Acrópolis, una masa constructiva de 150 m de largo

por 100 m de ancho y que hoy se levanta aproximadamente 9 metros sobre la Plaza 4 (Figura 1).

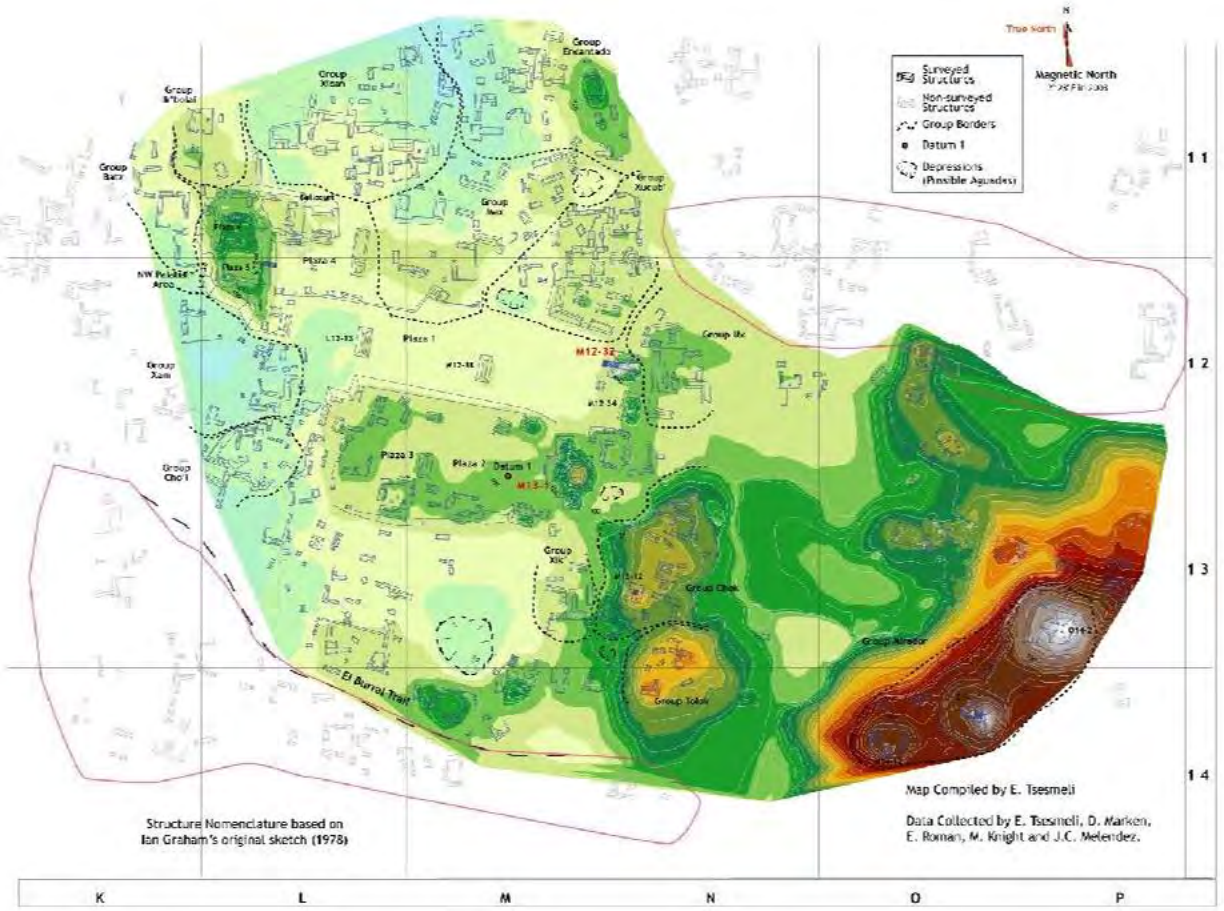


Figura 1. (Fuente: mapa: Elaborado por Damien Marken)

Las investigaciones arqueológicas hasta la fecha constatan que este fue el centro del poder desde el Preclásico Tardío hasta el Clásico Terminal, teniendo modificaciones, adiciones e incluso cambio de uso de partes del conjunto arquitectónico, así como seguramente una intrincada vida pública cuya importancia trascendía los límites de la ciudad, alcanzando niveles regionales, lo que es demostrado por los abundantes ejemplos de escritura jeroglífica que muestran la activa vida social, económica, política y militar que mantuvieron sus gobernantes con otros de las Tierras Bajas Mayas y del oeste del ahora territorio mexicano.

Durante el Clásico Temprano, Waka' tuvo fuertes nexos con Teotihuacán, desde donde provinol *K'alomtee Siyak K'ak* en el 378 d. C. al tiempo que se establecieron fuertes lazos de comunicación con Tikal (. aprox. 400 d. C.). A finales del Clásico Temprano y por todo el Clásico Tardío (aprox. 550 a 800 d. C.), los gobernantes giran su alianza y lealtad hacia Calakmul, formando parte de la estrategia de aquella ciudad para terminar con la hegemonía de Tikal.

En esta época Waka' se consolida como una de las ciudades comerciales más importantes del occidente de Petén, entre otras cosas por su estratégica ubicación que le permite estar en la encrucijada geográfica y

comercial Este-Oeste y Norte-Sur; que es quizá la más importante connotación de la ciudad durante su larga e ininterrumpida ocupación de aproximadamente 1400 años.

Adicional al entorno económico, Waka' resaltó por la profusa creación artística, sin alcanzar el nivel de exquisitez de las obras como las existentes en Piedras Negras, La Corona o Copán. El inventario escultórico de Waka' cuenta hoy con más de 45 monumentos esculpidos que narran las hazañas de sus gobernantes e historia política.

Su alianza con Calakmul le significó gran prestigio y un lugar importante entre los sitios vasallos, le proporcionó seguridad y estabilidad que aprovechó para establecer una dinastía sólida y fuerte, aunque le atestó un golpe importante a su independencia.

Yuknoom Ch'een el Grande, gobernante de Calakmul (636-686 d. C.) utilizó la estrategia de enviar a sus hijas, princesas *Kaan*, a casarse con los reyes de sus ciudades vasallas como es el caso de El Perú; sin embargo, estas princesas no eran meras consortes de aquellos reyes, sino que venían con gran poder para ejercer el gobierno de las ciudades. Educadas en la corte real de Calakmul en las artes de guerra, la religión, la economía y la política, estas jóvenes mujeres utilizaban en sus nombres los títulos de *Kuhul Chatan Winik* de uso exclusivo de los soberanos de *Kaan* y el título de *K'alomtee*, que, según los últimos desciframientos, representa no solo al más alto rango militar, sino que la convierte en sacerdotisa de Tlaloc, deidad de la guerra y el agua.

En el caso de Waka' se sabe que alrededor del 550 d. C. la primera princesa *Kaan* llega al poder en el sitio, su nombre: Señora *Ikoom*. Medio siglo después, hacia aproximadamente el 600 d. C. una segunda princesa guerrera, la gran Señora *K´abel* llega al sitio y, junto a *K'inich Bahlam II* el gobernante local, forman una Figura 2. . (Fotografías: Archivo PAW).

de las parejas más poderosas y longevas de la región (Figura 2).

Bajo su mandato en Waka' se da una de las ampliaciones y expansiones más importantes del emplazamiento: jardines, calzadas internas, aguadas, grupos residenciales y áreas ceremoniales son profusamente aumentadas en tamaño y en complejidad. Uno de esos espacios es La Acrópolis y el Palacio Real.

La Acrópolis

La Acrópolis es un complejo sistema de construcciones de uso residencial, cívico y ritual utilizada por la elite de Waka', cuya distribución arquitectónica y evidencia arqueológica indican que pudo haber tenido un siglo de ocupación ininterrumpida (Pérez y Pérez, 2017: 61).

En este sector se iniciaron las investigaciones arqueológicas en 2003 y se prolongaron hasta 2006 a cargo de David Lee, con la asistencia de Laura Gámez en ese último año; realizando una serie de pozos y trincheras que evidenciaron una ocupación del Clásico Terminal (aunque no fue muy bien definida en ese momento) y una rica y abundante construcción del Clásico Tardío (Lee, 2005, Lee y Gámez, 2006).

Aquellas investigaciones revelaron una tumba real en la Estructura L11-38, localizada al oeste del Palacio Real y que pertenece al reinado de la Señora Ikoom (Figura 3) ya mencionada, una de las primeras princesas Kaan identificadas para la ciudad. Las excavaciones de aquella época también incluyeron la limpieza y relleno parcial de trincheras y pozos de saqueo en el conjunto (Lee, 2005: 47).

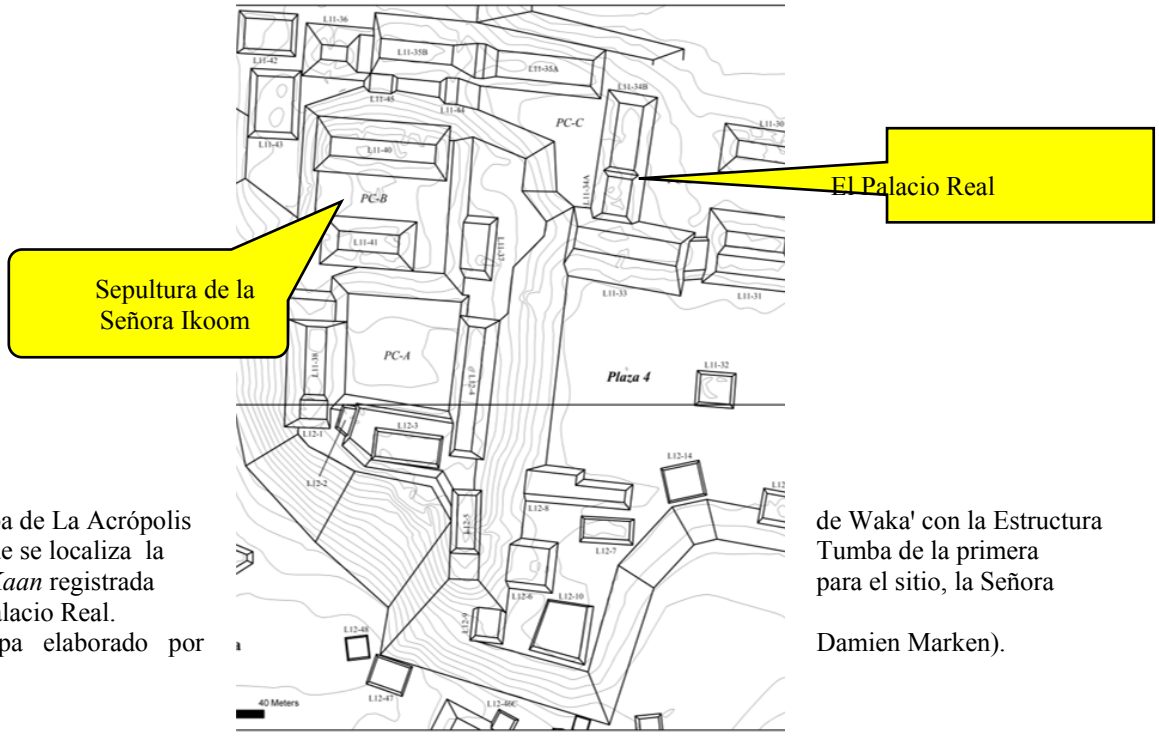
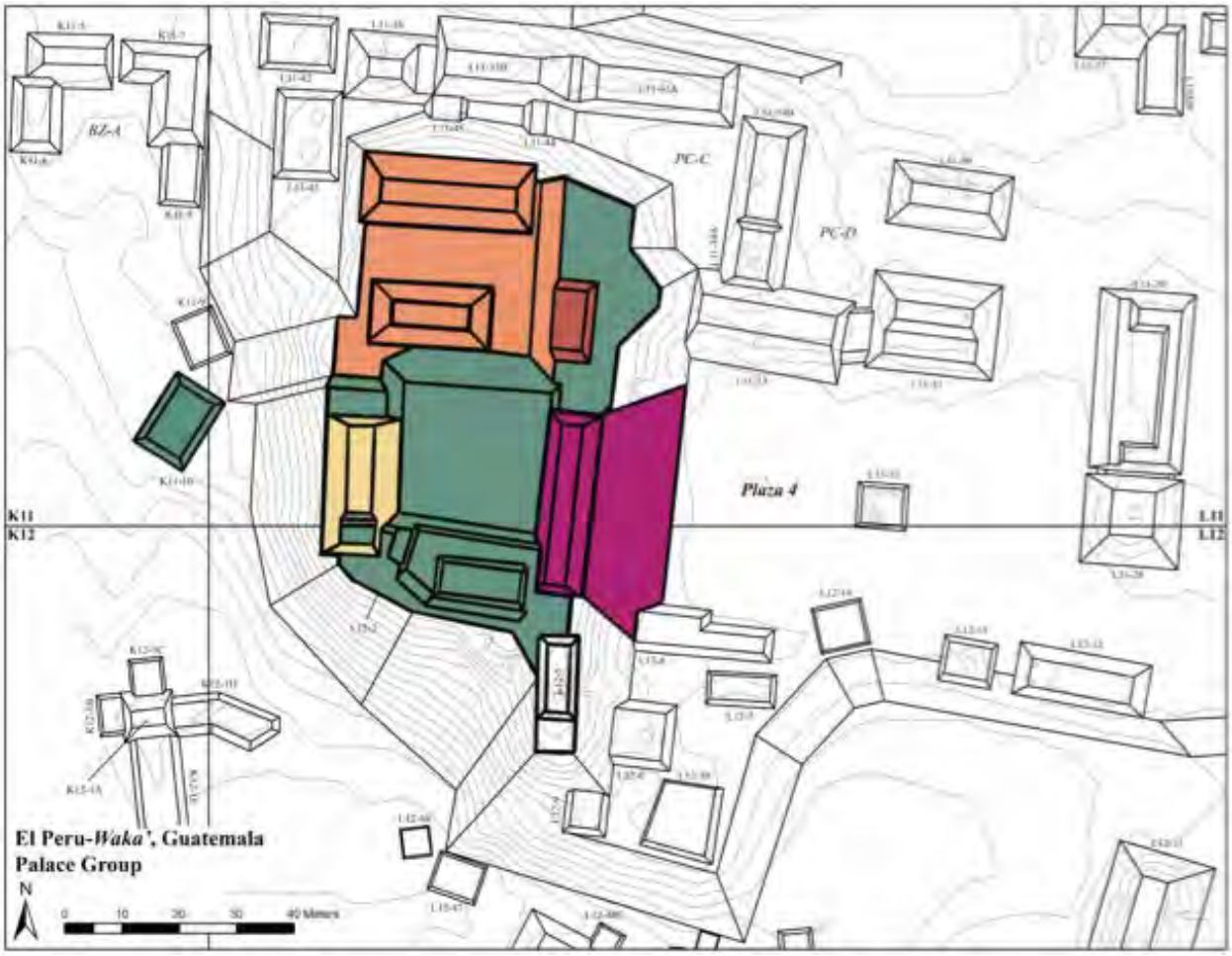


Figura 3.Mapa de La Acrópolis de Waka' con la Estructura L11-38, donde se localiza la Tumba de la primera Princesa de *Kaan* registrada para el sitio, la Señora *Ikoom* y el Palacio Real. (Fuente: mapa elaborado por Damien Marken).

Figura 4
Mapa de La Acrópolis de Waka´ con las edificaciones más sobresalientes; amarillo: Sepultura de la Señora Ikoom; naranja, Patio Norte y estructuras L12-40 y 41; café Terraza Este; verde, patio Sur y terrazas elevadas y corinto, Palacio Real. (Fuente: mapa elaborado por Damien Marken con adaptación de Juan Carlos Pérez).

La Acrópolis es una gran masa constructiva de 135 m de largo (norte-sur) por 110 m de ancho (Este-Oeste) y que es equivalente a 13 500 m2 o 1.35 ha, lo que la hace una de las mayores masas constructivas



del sitio en todos los tiempos (Jacobo *et al*., 2017: 482). Esta sustenta una docena de construcciones directamente sobre la masa arquitectónica y otras muchas más dentro de ella, además de aquellas asociadas situadas en sus alrededores.

Dentro de esta gran masa constructiva, sin duda, la edificación más sobresaliente de todas las que conforman La Acrópolis es el Palacio Real que, según las investigaciones hasta ahora realizadas, cuenta con una importante historia de modificaciones, cancelaciones y ampliaciones (Figura 4).

El Palacio Real

En la Estructura L12-4 (Palacio Real) se hicieron investigaciones en 2007. En este lugar se excavó lo que Lee denominó como galería sur, donde encontró y excavó parcialmente un espacio con arranques de bóveda ya destruida (Lee y Gámez, 2006), cuarto que había sido rellenado por los mayas al cancelar la edificación a finales del Clásico Tardío. En aquella oportunidad Lee también atravesó el muro sur de este cuarto, localizando otro espacio con arranques de bóveda y rellenado en épocas antiguas. Este maravilloso relleno incluyó el depósito de una serie de fragmentos de estuco policromado, que es atribuido a la decoración del Palacio Real del Clásico Tardío, en una matriz de tierra muy fina; debajo de los cuales

yacía un rico depósito llamado en ese momento de "tambores", por destacar la presencia de tiestos de estos instrumentos musicales, aunque también había fragmentos de otras vasijas y huesos de fauna en una matriz de tierra ceniza. En esta oportunidad se excavó solamente 1 m2 en espera de continuar la investigación más adelante.

En 2014, los autores de este artículo retoman las excavaciones en La Acrópolis, descubriendo lo que ahora se presenta como primicia en este trabajo. Pese a que aún falta investigar más profundamente la etapa del Clásico Terminal, tras las investigaciones realizadas entre 2015 y 2018, ya es posible atisbar el devenir de este importante sector de la historia política de la ciudad.

Las excavaciones en el edificio L12-4 permitieron definir lo que actualmente se conoce como galería de cuartos del Palacio Real debido a los descubrimientos llevados a cabo por Lee en 2006 y principalmente a lo descubierto a partir de 2016 en la sección central del edificio y, que evidencian hasta el momento la presencia de dos cuartos (norte y central) y se estima que puede haber de uno a tres cuartos más si se considera la longitud de la edificación, que alcanza poco más de los 30 m. Asociado a esta galería, las excavaciones han revelado una serie de remodelaciones, ampliaciones y cancelaciones de espacios que hicieron crecer este edificio a lo largo del tiempo. Hoy en día el Palacio Real de Waka' representa una edificación de más de 17 m de altura, desde la Plaza 4 que posee numerosas estelas talladas, la mayoría del Clásico Terminal, un Juego de Pelota y, los restos de una escalinata jeroglífica del Clásico Tardío.

El surgimiento y desarrollo del Palacio Real como centro del poder

El Período Preclásico

Las excavaciones de 2018 realizadas en el interior de Edificio de Palacio L12-4, evidenciaron que la roca madre fue modificada desde el inicio de la ocupación en ese sector, esto se observó bajo la gradería principal del Palacio Real, que evidencia que fue fuertemente trabajada en el Preclásico Tardío (aprox. 300 a. C.), (Pérez *et al.,* 2017), dado que en algunos sectores la roca madre es porosa y ondulada de forma irregular, mientras que en otras es pronunciada y afilada a manera de puntas con bordes aserrados (Figura 5), (Pérez, 2016), tal y como los que afloran en la ladera norte del gran cerro del Grupo Mirador. Posteriormente en ella, los mayas colocaron una gruesa capa de tierra café lodosa muy oscura y compacta, identificada también en los estratos más bajos de La Adosada de la Estructura M13-1, así como en las Plazas 1 y 2; aunque en el caso de la escalinata, colocaron previamente grandes piedras irregulares de caliza. Esta parece haber sido la técnica de modificación y preparación del terreno por toda el área central de la ciudad, nivelando en preparación a las numerosas construcciones que se realizarían a través de los años.

Los estratos más profundos excavados por debajo del Palacio Real, mostraron un gran esfuerzo de nivelación de la roca madre, acompañada de la construcción de muros rústicos de piedra caliza colocada en seco a manera de celdas en un contexto recubierto de argamasa amarilla semi-compacta, de una profundidad aproximada de 1.20 m, sobre la cual colocaron un piso que data del período Preclásico Tardío, que fue la base constructiva de La Acrópolis y su plaza asociada, la Plaza 4.

Figura 5
Base fundacional de La Acrópolis de Waka´ bajo la grada del Palacio, nótese la roca madre al fondo trabajada parcialmente y recubierta con una gran nivelación de lodo oscuro, sobre éste se construye el primer piso Preclásico y a partir de éste, todo el Grupo núcleo de la ciudad.
Foto: Juan Carlos Pérez

Sobre el Piso Preclásico se construyó al menos un edificio con fachada al oeste, que en las excavaciones de 2017 se denominó "Edificio Rojo", por ser una construcción recubierta de una gruesa capa de estuco pintada de ese color. Este piso también se extiende hacia el oeste, por lo que se presume que podrían existir otras edificaciones contemporáneas. Quizá este edificio recuerda a las plataformas preclásicas de Uaxactún.

El Edificio Rojo se localizó sobre el grueso piso Preclásico y hasta la fecha se han descubierto dos gradas cortadas en la antigüedad, que al parecer formaban parte de una escalinata saliente; por la evidencia localizada se piensa que esta es una pequeña plataforma de uno o dos cuerpos y 5 gradas que probablemente tuvo un edificio perecedero en su parte superior. Dentro de esta escalinata, de manera intrusiva, fue colocado el Entierro 80, descubierto por Griselda Pérez, Juan Carlos Pérez y Damaris Menéndez en 2017,

Figura 6. . . joya principal del Entierro 80. (Fotografías: Juan Carlos Pérez).

que corresponde a un gobernante sepultado alrededor del año 300-350 d. C. y que es uno de los reyes más tempranos del sitio identificado como *Te Chan Ak* (Figura 6) a quien 100 años más tarde, se le recordaría en la Estela 16 en la Plaza 4.

En una exploración hacia el oeste, dentro del ramal de túneles bajo el Palacio Real, se localizó la esquina de la primera grada de otro edificio asociado al Preclásico; este no se ha excavado, y lo que por el momento se puede apreciar, indica que tiene las mismas características de acabado de superficie que el Edificio Rojo, por lo que es probable que sean del mismo periodo de tiempo.

La transición al Clásico Temprano

Este momento aún no es del todo claro por las constantes remodelaciones y hasta la fecha escasas investigaciones subterráneas, aunque es posible observar que inmediatamente sobre el piso Preclásico fue construido un edificio al que se le denominó El Recinto y que data del Clásico Temprano, el cual recubrió total o parcialmente el Edificio Rojo (Figura 7).

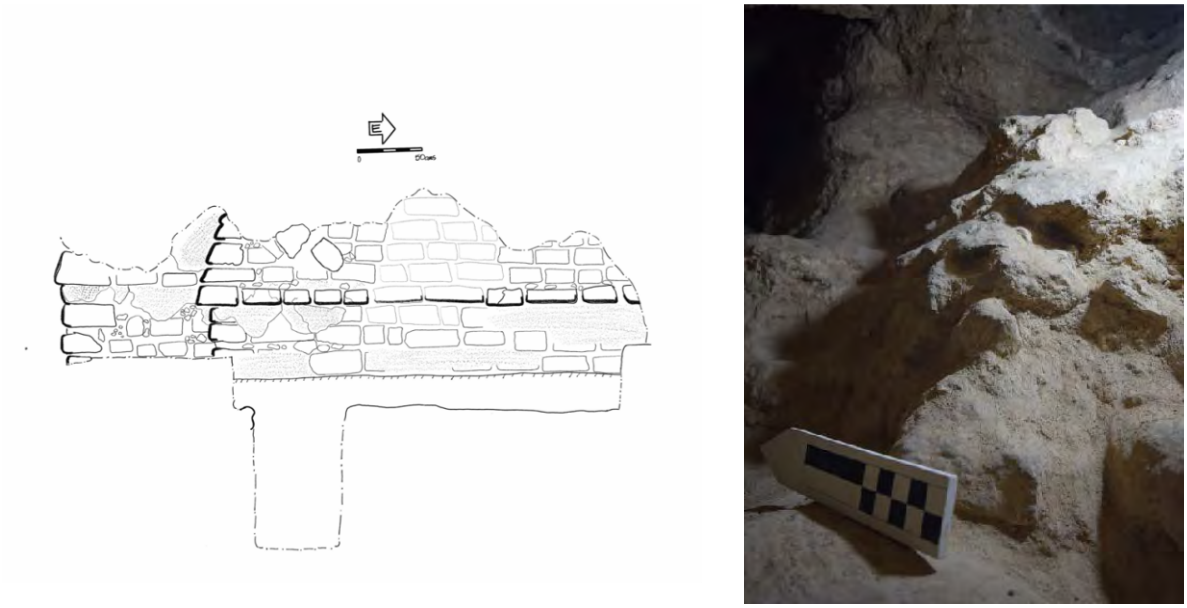


Figura 7. Dibujo Griselda Pérez Robles/Juan Carlos Pérez. Derecha: Restos del mascarón de la fachada oeste del Recinto. (Fotografía: Juan Carlos Pérez).

El Recinto es una elegante plataforma conocida en sus fachadas sur y oeste parcialmente; la plataforma arranca con un muro vertical desde el piso Preclásico, que cerca de la base presenta una elegante moldura a manera de faldón que recuerda a los edificios de Tikal, es probable que sobre esta plataforma haya existido un edificio de mampostería destruido en alguna de las remodelaciones posteriores. El edificio tiene una altura conservada de 3.20 m en la fachada oeste. En su fachada oeste se descubrieron los restos de una gradería que asciende desde el oeste a la parte superior de El Recinto; también es posible observar los restos de un mascarón, ahora muy destruido, de estuco modelado que fuera la decoración de la fachada principal (Figura 7).

En este período hay una serie de remodelaciones que son parcialmente evidentes cómo la construcción de una secuencia de varios pisos delgados y muy juntos unos de otros, entre los que se encuentra un delgado piso Clásico Temprano, construido a partir de El Recinto hacia el sur.

Hasta este momento no existe evidencia un Palacio Real del Clásico Temprano, el cual probablemente debió haber sido ocupado a partir de la llegada de *Ikoom*, cuya tumba fue descubierta en el límite Oeste de La Acrópolis, el Edificio L12-38, es decir al otro lado de donde se encuentra el palacio del Clásico Tardío (Figura 3), pudiendo haber estado localizado en ese punto. Sin embargo, se hacen necesarias más excavaciones para corroborar ese extremo, ya que el hallazgo de su enterramiento se localizó a tan solo 1.50 m de la superficie, mientras que hasta ahora se ha descubierto que La Acrópolis fue elevada subsecuentemente a lo largo de 10 siglos, dándole una altura artificial que desde el piso del patio asciende 10 m como mínimo del nivel de la Plaza 4.

Hasta la fecha, bajo el Edificio L12-4 (El Palacio Real), se existe una serie de construcciones cívico-ceremoniales que ya manifiestan una clara estratificación social, donde un grupo hegemónico dirige y planifica no solo la construcción de grandes e importantes obras de arquitectura, sino toda una serie de construcciones que harían de Waka' una ciudad altamente funcional en el manejo de recursos, tal es el caso de las subestructuras de los dos edificios más elevados en la escarpa que constituyen el Grupo Mirador, en el extremo este del Grupo Principal.

Es probable que, a la usanza de Tikal, este sector fuera una necrópolis de funciones tanto rituales funerarias como religiosas, mientras que en sus vecindades del oeste se erguían las instalaciones reales.

El Clásico Tardío

El Clásico Tardío (600-750 d. C.) fue uno de los momentos más activos en la construcción de este sector. Tras unas series de pisos delgados correspondientes a remodelaciones menores durante el Clásico Temprano, se construye un piso de cerca de 10 cm de grosor, que es la base para la construcción del gran Palacio Real identificado como tal.

El Palacio Real del Clásico Tardío y que corresponde al período de gobierno de *K´inich Bahlam II*, es un edificio de aproximadamente 30 m de longitud, compuesto por tres cámaras o cuartos (norte, central y sur); el cuarto norte correspondería al espacio excavado inicialmente por David Lee en 2006, mientras que el cuarto central fuera excavado por Griselda Pérez en 2017, un tercer cuarto se encontraría inmediatamente al sur del central (aún no excavado).

Este palacio de aproximadamente 7 m de altura conservada, tuvo un tablero con rica decoración en estuco policromado, que Lee y Pérez respectivamente en 2006 y 2016/17, localizaron dentro de los cuartos norte y central a manera de depósito; la excavación de este depósito presentó fragmentos modelados de torsos, manos, una nariz, tocados y adornos corporales que decoraban el friso exterior del edificio.

El cuarto norte aún está parcialmente excavado, mientras que el central se excavó en 2017. Este cuarto central tiene varias características que lo hacen el principal del Palacio Real; inicialmente cuenta con dos puertas que dan hacia la Plaza 4 al este; el cuarto aún conserva bóveda la cual alcanza una altura de 5.34 m y se encuentra al centro del edificio (Figura 7).

En la fachada oeste del cuarto se localizó una tercera puerta que daba acceso a lo que inicialmente se pensaba otro cuarto posterior. Frente a esta puerta y asociado a los individuos sacrificados se localizó un pequeño altar rectangular construido con piedras calizas trabajadas, alcanzando una altura de 0.60 m y que formó parte de la clausura de esta puerta; sobre este altar se colocó un relleno de tierra muy fina y con

abundante ceniza y carbón, que también fuera parte del depósito de una reentrada cerca del 810 d. C., (Figura 8).

Figura 8. Puerta posterior del cuarto central del Palacio Real del Clásico Tardío. (Fotografía: Juan Carlos Pérez).

Esta puerta posterior daba paso a un espacio que ahora entendemos como exterior; una de las modificaciones antiguas consistió en la construcción de una escalinata de 13 gradas estucadas que ascendían hacia el sur, dirigiéndose a la terraza del Palacio. La terraza, además de tener una vista privilegiada no solo de la Plaza 4, sino de las Plazas 3 y 2 e incluso de la Estructura M13-1, funcionaba también como un espacio teatral donde los gobernantes desarrollaban escenificaciones y performances asociados a la cosmovisión (Figura 9).

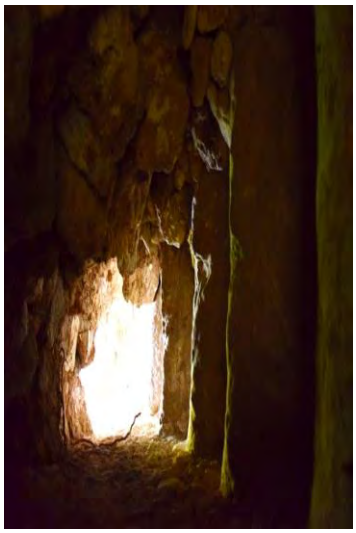


Figura 9. Izquierda, vista de la gradería posterior del Palacio del Clásico Tardío. Derecha, final de la gradería posterior en la terraza del Palacio Real. (Fotografías: Juan Carlos Pérez).

El Clásico Terminal

Luego de la celebración del depósito ritual del 810 d. C., fue construido un segundo Palacio Real que fue identificado en las excavaciones de la gradería principal que fecha aproximadamente para el 850 d. C., (Figura 10).

Finalmente, hacia el 900 d. C., se da una remodelación que implica, además de la construcción de una nueva versión del Palacio Real, un crecimiento sustancial en otras áreas de La Acrópolis, incluyendo la Estructura L12-40 y L12-41, así como la remodelación de la Terraza Este, ampliando las edificaciones de la residencia real hacia el norte, a la cual se añadieron más patios, un baño de vapor y otros edificios para uso de la familia real y sus nobles (Figura 4).

El Clásico Terminal es una época poco conocida en este sector de la ciudad, su investigación en un futuro cercano será un reto para el conocimiento de este sector y definir si el gobierno Real perduró hasta los últimos años de la vida de Waka'.

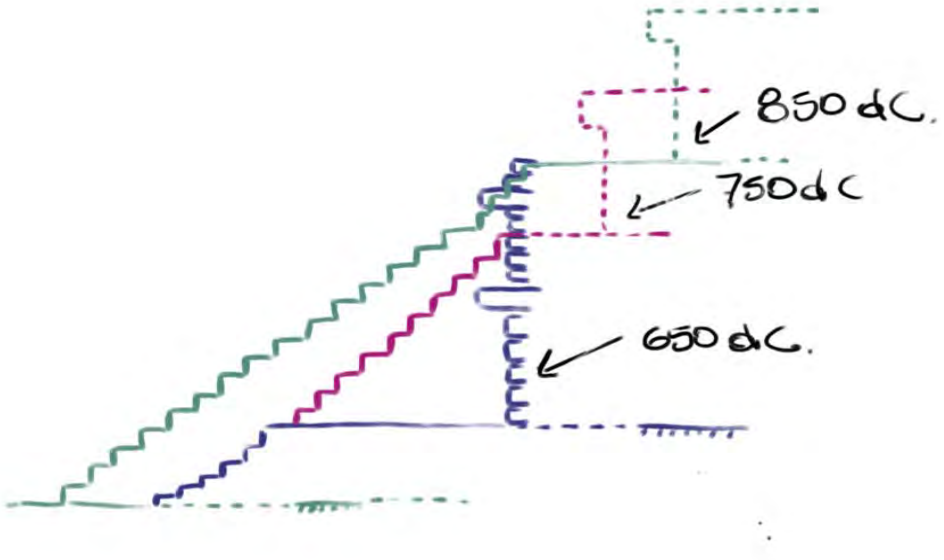


Figura 10. Croquis de la secuencia del Palacio de la Acrópolis. (Fuente: dibujo realizado por Juan Carlos Pérez/Griselda Pérez Robles).

Conclusiones

En 2005 se pensó que la arquitectura del Palacio Real había sido desmantelada, sin embargo, las excavaciones más recientes demuestran que lejos de haberse abandonado, el Palacio Real y La Acrópolis sufrieron una serie de remodelaciones y cambios que le permitieron continuar siendo la sede del poder real hasta el Clásico Terminal.

Estas primeras interpretaciones sobre el Palacio han motivado a que investigadores como Eppich y Cuyan (2014: 36) indicaran que existió un abandono del Palacio a principios del Siglo IX, evidenciando que uno de los grupos más importantes de Waka', el Grupo Chok ostentara la residencia más elaborada de todo el sitio, incluso, en 2018 se localizó una construcción con amplios cuartos, restos de techo abovedado, bancas, los restos de un monumento esculpido (Eppich, 2018; 2018 en prensa) y, en general, un crecimiento importante en cantidad y calidad de materiales; adicionalmente, en las excavaciones de 2017 y 2018 localizó lo que hasta hora es la cantidad más numerosa de entierros del Clásico Terminal (Eppich, 2018), aunque se trata de cistas y entierros de gente común.

Sin embargo, la evidencia arquitectónica del Clásico Terminal parece indicar que en La Acrópolis se dio un importante esfuerzo constructivo de remodelación prácticamente hacia todas las direcciones: al sur y oeste se crean pequeñas terrazas con grandes piedras casi en seco con la intención de aumentar el volumen y altura de las edificaciones de manera rápida; mientras que hacia el este, en una terraza excavada en 2018, se encontró evidencia de una gran remodelación que incluyó un limitado acceso de gradas muy restringidas, cuya cancelación incluyó la colocación de un depósito ritual consistente en cerámica y puntas de proyectil y en cuya parte superior fuera construido un espacio muy reducido dedicado según los autores, a la celebración de sacrificios asociados al juego de pelota.

Hacia el norte es distinto, se construye una gran plataforma amplia que eleva los patios a la altura del Patio Sur y prácticamente se crea el Patio Norte (probablemente haciendo crecer significativamente La Acrópolis), construyendo la Estructura L11-40, así como se remodela el reservorio del Palacio Real.

Es muy probable que la corte real haya experimentado dificultades políticas y sufrido un desgaste importante ante el resto de la sociedad de Waka', incluidos los grupos económicamente fuertes en la derrota sufrida ante Tikal; esto, aunado a la ya debilitada situación de la corte debido a la importante derrota del 742 d. C. ante Tikal, que seguramente conllevó repercusiones económicas, políticas y sociales a lo interno de la ciudad provocando que el rey otorgara poderes, concesiones y privilegios especiales desde el Clásico Tardío; que incluyó el derecho a elaborar arquitectura palaciega en diferentes grupos, erigir monumentos lisos, celebrar grandes festividades con banquetes y reuniones quizá multitudinarias a la usanza de las del Palacio Real, a tener acceso a bienes suntuosos de prestigio (como en el caso del individuo del Entierro 38 del Clásico Tardío en Chok, descubierto por Keith Eppich), a dirigir celebraciones procesionales como las que quizá se desarrollaban a través de su amplio acceso escalonado y la amplia rampa hacia el Grupo Mirador.

El otorgar este tipo de privilegios permitió al gobernante de turno, quizá ya debilitado, a compartir poder entre los grupos más importantes, permitiendo así también el equilibrio del gobierno en los últimos años de la ciudad.

Las excavaciones de 2017 y 2018 aún no nos han llevado a descubrir el Palacio Real del Clásico Temprano; mientras que en el Preclásico Tardío probablemente no existía un Palacio Real, sino que se trataba de una especie de necrópolis que albergaba entierros reales, probablemente a la usanza de Tikal (contemporáneo del gobernante mencionado en la Estela 15, *Te Chan Ak*). Hacia el Clásico Temprano quizá el Palacio Real fuese situado al oeste de La Acrópolis, posiblemente bajo la Estructura L11-38, debajo de donde se localizó el Entierro 8 descubierto por David Lee; en este mismo período se da un cambio en la arquitectura de L12-4, que va cambiando de pequeñas plataformas piramidales del tipo Preclásico a edificios cívicos con fuerte carga religiosa, como es el caso de El Recinto, que fuera construido a inicios del periodo Clásico Temprano.

Es en el Clásico Tardío cuando se construye el primer Palacio Real que ha sido descubierto, en una estructura designada como L12-4; un amplio edificio que contaba con una galería de por lo menos tres cuartos, y que la evidencia cronológica apunta a que este fue el Palacio donde regían los gobernantes más prominentes de la historia de Waka', *K'inich Bahlam y K'abel*.

A finales del Clásico Tardío se amplía la gradería del Palacio Tardío, que originalmente estaba conformada por 7 gradas y una amplia terraza que conducía hacia las puertas frontales del palacio, a esta se le agregaron 6 gradas más y modificaron el edificio palacio para esta época, probablemente en los últimos años del gobierno de *K'inich Bahlam* (Figura 10).

Hacia el 815 d. C., desde la base del palacio partiendo del piso de la Plaza 4, se construye una gradería de inicios del Clásico Terminal con su respectivo Palacio, el cual es modificado cerca del 850 d. C. que constituye la última edificación del palacio y que será excavada en temporadas futuras para confirmar la temporalidad de la ocupación final del Palacio Real de Waka' (Figura 11).

Aún no sabemos cuánto tiempo estuvo en funcionamiento esta última versión del Palacio Real, lo que sí es claro es que este espacio, a lo largo de la larga ocupación de la ciudad de Waka', constituyó un lugar especial en la memoria de los gobernantes y de su pueblo. Mantenerlo vigente durante cientos de años, a pesar de los reveses militares y regresar a sus entrañas en los momentos más difíciles del reinado, evidencian un fuerte nexo con los antepasados divinizados que aportaban energía y poder, además de

legitimidad a los reyes, y les permitían discernir las mejores formas de gobernar en coparticipación con los grupos más poderosos del Clásico Terminal.

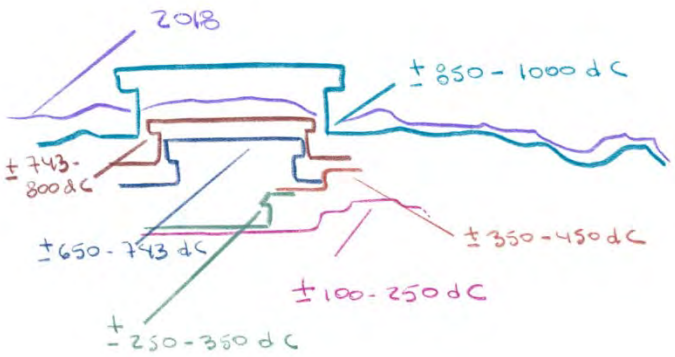


Figura 11. Croquis de la secuencia constructiva de La Acrópolis de Waka´. (Fuente: dibujo realizado por Juan Carlos Pérez/Griselda Pérez Robles).

Eppich, Keith; Cuyán, María de los Ángeles (2014). "Capítulo V. Operación Wk13B. Excavaciones en las Estructuras N13-8, N13-9 y la función de la rampa del Grupo Chok." En: *Proyecto Arqueológico El Perú-Waka´: Informe No. 12, Temporada 2014*, Editado por Juan Carlos Pérez, Griselda Pérez y David Freidel. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala.

Eppich, Keith (2019). "Capítulo I. Wk13E: excavaciones en las secciones residenciales del norte del grupo 4 Chok; Estructuras N13-2, N13-3, N13-9, N13-11, N13-12, N13-13 y N13-17." En: *Proyecto Arqueológico El Perú-Waka': Informe No. 16, Temporada 2018*, Editado por Juan Carlos Pérez, Griselda Pérez y Damien Marken. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala.

Freidel, David; Pérez, Griselda;Pérez, Juan Carlos Pérez (2016). "Capítulo I. WK-01: Intervenciones de consolidación e investigaciones arqueológicas en la 18 Estructura M13-1. En: *Proyecto Arqueológico El Perú-Waka': Informe No. 3, Temporada 2006*, Editado por Héctor Escobedo y David Freidel. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala. Guatemala.

Jacobo, Álvaro; UrizarAlexander Urízar; Escobar, Jaime Escobar (2017). "Inventario forestal de M13-1 y la Acrópolis del sitio arqueológico El Perú." En: *Proyecto Arqueológico Waka': Informe No. 15, Temporada 2017*, editado por Juan Carlos Pérez, Griselda Pérez y David Freidel. Informe Entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala, Guatemala.

Lee, David (2004). "WK-06: Excavaciones en la Estructura L11-38, en el Complejo Palaciego Noroeste." En: *Proyecto Arqueológico El Perú-Waka´: Informe No. 2, Temporada 2004*, Editado por Héctor Escobedo y David Freidel. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala. Guatemala.

ee, David;Laura Gámez (2006). "WK06: Excavaciones en el Complejo Palaciego Noroeste. Resultados de la Temporada de Campo de 2006." En: *Proyecto Arqueológico El Perú-Waka': Informe No. 3, Temporada 2006*, Editado por Héctor Escobedo y David Freidel. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala. Guatemala.

Pérez, Griselda; Pérez, Juan (2017[a]). "Operación Wk18: Excavaciones en La Acrópolis de Waka'." En: *Proyecto Arqueológico Waka', Informe No. 14, Temporada 2016*, editado por Juan Carlos Pérez. Informe Entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala, Guatemala.

Pérez, Griselda, Pérez, Juan; Menéndez,Damaris; Freidel, David (2017b). "Operación Wk18. Excavaciones en la Acrópolis y el Palacio Real de Waka '." En: *Proyecto Arqueológico Waka', Informe No. 15, Temporada 2017*, editado por Juan Carlos Pérez, Griselda Pérez y David Freidel. Informe Entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala, Guatemala.

Pérez , Griselda; Pérez, Juan (2019). "Capítulo II. Wk18: la Acrópolis de Waka ', el Palacio Real. 83." En: *Proyecto Arqueológico Waka', Informe No. 16, Temporada 2018*, editado por Juan Carlos Pérez Calderón. Editado por Juan Carlos Pérez, Griselda Pérez y Damien Marken. Informe Entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala, Guatemala.

Relación entre El Mulato y los sitios del Valle de Guatemala

Edgar H. Carpio Rezzio

Resumen

El sitio arqueológico El Mulato (Figura1) fue investigado por medio de excavaciones a mediados de los 90 por el Proyecto Centro de Enseñanza de Agronomía y Escuela de Historia (PROCEDAEH), dirigido por el arqueólogo Gustavo Martínez. En el año 2016 se reiniciaron los estudios en dicho sitio ubicado en la Ciudad Universitaria zona 12. Unos años antes se llevaron a cabo algunos rescates, dirigidos por Christopher Martínez, debido a construcciones en la Universidad de San Carlos de Guatemala, y más recientemente, uno denominado Ciclovía a cargo del arqueólogo Rubén Larios (2017). Todos estos proyectos han puesto de manifiesto la importancia de El Mulato y su amplia cultura material. En esta ponencia trataremos de vincular este sitio periférico del valle con otros sitios de la misma ocupación, principalmente Preclásico Medio y Tardío y, ver qué papel jugaba en la dinámica del Valle.

Abstract

Relationship between "El Mulato" and the sites of "Valle de Guatemala"

The archaeological site "El Mulato" was studied through excavations in the mid-1990s by the PROCEDAEH Project of the History School, led by archaeologist Gustavo Martínez. In 2016, studies were reinitiated at the site located in Ciudad Universitaria zone 12. A few years ago, some archeological rescues were carried out under the direction of Christopher Martínez, due to infrastructure constructions at the University Of San Carlos de Guatemala and, recently, executed in the year 2017 another rescue project called Ciclovía by the archaeologist Rubén Larios. All these projects have highlighted the importance of "El Mulato" and its wide material culture. In this paper we will try to link this peripheral site of the "Valle de Guatemala" with other sites of the same occupation, mainly Late Pre-classic, and define the role that it played in the dynamics of the "Valle".

Antecedentes

Ya con anterioridad Shook (1952), había notado la importancia de la ocupación del Valle de Guatemala, por numerosos asentamientos a partir del período Preclásico, y luego los estudios regionales de Michels y Sanders (1977), también revelarían la importancia del valle en la época prehispánica, sin embargo, es Martínez quien plantea la relación entre el sitio de Kaminaljuyú como ente político principal en el valle y los que consideró sitios periféricos (Martínez y Cabrera, 1996)

En su reconocimiento de sitios arqueológicos de lasTierras Altas, Edwin Shook describió el sitio El Mulato de la siguiente manera (Figura 2):

> "Mulato. A unos 4 kilómetros al sur de Kaminaljuyu, y un kilómetro al suroeste de las ruinas del Portillo. El sitio arqueológico está situado en terrenos de la finca Iluca, en la planicie del Valle de Guatemala, a 500 metros de la Ciudad Universitaria que ahora se construye. Las ruinas de El Mulato fueron construidas conforme a un plano que es único en el altiplano meridional central de Guatemala y, dentro de los conocimientos del autor, también único en Mesoamérica. Los antiguos constructores, principiaron por construir una plaza de forma octogonal, cuyos bordes varían entre 5 y 1.5 metros bajo el nivel del

terreno circundante, a causa de la ligera variación del suelo natural. La tierra que se extrajo se utilizó probablemente para construir un montículo a lo largo de seis segmentos de la plaza octogonal. Los dos lados restantes que forman el cuadrante noreste, se dejaron abiertos. Por consiguiente, el montículo es continuo y de una altura bastante pareja, de 2.5 a 3.0 metros sobre la hundida plaza. No se encontraron piedras en el sitio de El Mulato, y se supone que la estructura tuvo un revestimiento de adobe. Algunos fragmentos de adobe endurecido por el fuego, con pequeñas improntas de postes, sugieren que el montículo la subestructura alargado sirvió de base a edificios construidos de materiales no duraderos. La alfarería y los artefactos no abundan en la superficie. Los pocos tiestos que se pudieron identificar eran todos del Preclásico y, de la fase Providencia en su mayor parte. Entre ellos se incluían cantaros de cerámica roja con bordes medio forzados; tazones de cerámica rojo fino y comales planos. Los materiales más recientes, probablemente de las fases Miraflores o Arenal, consistían en tiestos de tazones anchos de paredes divergentes Usulután o anaranjado-rojo, con bordes en voladizo y una profunda acanaladura horizontal practicada antes del engobe, en toda la orilla interior de borde. También se hallaron entre los tiestos superficiales, bordes planos, acanalados y volteados hacia afuera y un pie sólido en forma de botón. Esbozo de mapa en los archivos de la I.C.W. Un camino que va de las casas de la finca Iluca a la sección de terreno que se llama El Mulato y en el cual se encuentran las ruinas, atraviesa la parte poco profunda donde principia el barranco que queda al este del sitio arqueológico. El corte del camino en la orilla occidental del barranco dejó al descubierto una serie de zanjas antiguas que contenían alfarería, cenizas, carbón, obsidiana y fragmentos de manos y metates sin pies. Todos estos materiales parecen ser únicamente del Preclásico; y junto con las otras evidencias del Mulato y de las ruinas próximas del Portillo y Eureka, indican que esta área estuvo densamente poblada durante una gran parte de la etapa Preclásica. (Shook, 1953: 97-98)

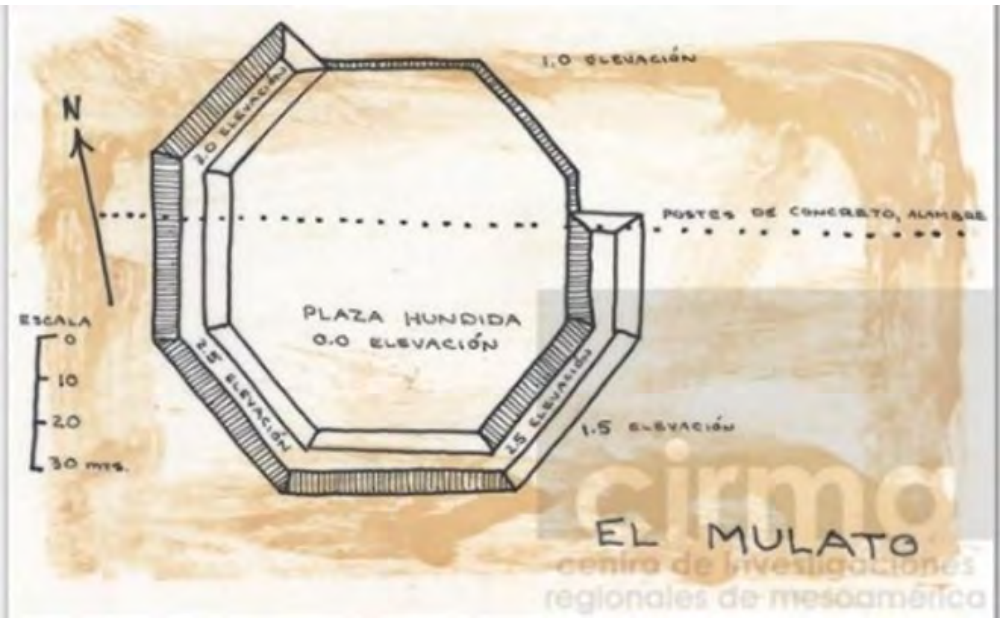


Fig. 1. Croquis de Edwin Shook de la plaza hundida de El Mulato. (Fuente: tomado de Barrientos, 2011)

MULATO

A unos 4 kilómetros al sur de Kaminaljuyú, y 1 kilómetro al suroeste de las ruinas del Portillo. El sitio arqueológico está situado en terrenos de la finca Iluca, en la planicie del valle de Guatemala, a 500 metros al suroeste de la Ciudad Universitaria que ahora se construye. Las ruinas de Mulato fueron construidas conforme a un plano que es único en el altiplano meridional central de Guatemala y, dentro de los conocimientos del autor, también único en Mesoamérica. Los antiguos constructores principiaron por excavar una plaza de forma octogonal, cuyos bordes varían entre 5 y 1.5 metros bajo el nivel del terreno circundante, a causa de la ligera variación del suelo natural. La tierra que se extrajo se utilizó probablemente para constuir un montículo único a lo largo de seis segmentos de la plaza octogonal. Los dos lados restantes, que forman el cuadrante noreste, se dejaron abiertos. Por consiguiente, el montículo es continuo y de una altura bastante pareja, de 2.5 a 3.0 metros sobre la hundida plaza. No se encontraron piedras en el sitio de Mulato, y se supone que la estructura tuvo un revestimiento de adobe. Algunos fragmentos de adobe endurecido por el fuego, con pequeñas improntas de postes, sugieren que el montículo subestructural alargado sirvió de base a edificios construidos de materiales no duraderos.

La alfarería y los artefactos no abundan en la superficie. Los pocos tiestos que se pudieron identificar eran todos del

Figura 2. Descripción del sitio El Mulato por Edwin Shook (1953).

La extraordinaria descripción de las características del sitio y la información sobre los materiales proporcionada por Shook, hace fácil su identificación aun hoy día, en medio de las edificaciones que lo rodean en la Ciudad Universitaria.

No fue sino hasta mediados de los años 90 que el sitio fue excavado por primera vez bajo la dirección del arqueólogo Gustavo Martínez, quien condujo un proyecto a nombre de la Escuela de Historia, el cual abarcó excavaciones en la Plaza Hundida, y en el montículo ubicado en los terrenos del Centro Experimental de Agronomía (CEDA), al que denominó Montículo USAC o Montículo San Carlos (Martínez y Cabrera, 1997), (Figura 3).

Figura 3. Vista aérea del Montículo del CEDA (Fotografía: tomada desde Dron por Christopher Martínez).

omo producto de esas excavaciones, Gustavo Martínez determinó que el montículo del CEDA, tenía un carácter Funerario, pues pudo localizar al menos 8 entierros, los cuales fechó para el período Preclásico, principalmente Medio. Junto a los entierros encontró una gran cantidad de material cerámico y lítico que confirmó lo expresado años antes por Shook en cuanto a las formas, tipos cerámicos y temporalidad. Martínez hizo ver que el montículo reveló un intenso trabajo arquitectónico y la presencia de «quemadores», por lo que concluyó que, de un carácter ceremonial, el montículo pasó a uno funerario (Martínez*et al*, 1997: 412).

Asimismo, excavó unos pozos de sondeo en la plaza hundida y en el montículo que la rodea y encontró evidencia cerámica y lítica, aunque no en grandes cantidades. Esa corroboró la temporalidad del montículo anteriormente excavado (Figura 4).

Otros trabajos de investigación arqueológica en la Ciudad Universitaria fueron realizados en la década del 2010 por el arqueólogo Christopher Martínez Donado, quien realizó dos proyectos de rescate y dio seguimiento a la remoción de tierra en los terrenos de la actual Dirección General de Administración (DIGA) y en el antiguo Bioterio de la USAC, donde se construirían estacionamientos subterráneos. De acuerdo a los informes de Martínez Donado, la evidencia arqueológica fue escasa en este sector, pero sirvió para apuntalar lo referido por Gustavo Martínez.

El proyecto de rescate en la Ciclovía que va de la Avenida Petapa a la entrada de la Universidad por el Anillo Periférico, conducido por Rubén Larios (2018), aportó otra buena cantidad de materiales prehispánicos entre tiestos y fragmentos de artefactos de obsidiana, confirmando una vez más la temporalidad.

Como iniciativa de la Coordinación de Prácticas de Campo del Área de Arqueología de la Escuela de Historia, se propuso la realización de un pequeño proyecto de reconocimiento arqueológico en toda la Ciudad Universitaria, tomando en cuenta, no solamente los vestigios arqueológicos de la época prehispánica, sino también vestigios industriales y otro tipo de patrimonio con que cuenta la universidad en sus múltiples edificios y espacios abiertos. Este reconocimiento se transformó en lo que ahora denominamos Programa de Prácticas Arqueológicas, dentro del Proyecto Atlas Arqueológico de la Ciudad Universitaria.

Los objetivos de dicho programa son a grandes rasgos:

1. Proporcionar espacio de prácticas para estudiantes aprovechando los vestigios localizados en la propia Ciudad Universitaria.
2. Determinar la extensión, cantidad, características y grado de conservación de los vestigios prehispánicos ubicados en la Ciudad Universitaria.
3. Dar a conocer a la comunidad universitaria los vestigios con que se cuenta en nuestro campus y la importancia de su cuidado y protección.
4. Establecer la presencia de otro tipo de vestigios correspondientes a la era industrial

El programa se ha llevado a cabo en tres temporadas de campo: la primera entre los meses de abril y mayo de 2016; la segunda en el mes de noviembre del mismo año; la tercera en el mes de noviembre de 2017 y la cuarta en noviembre de 2018. En la primera se contó con el apoyo de tres estudiantes, dos practicantes y un voluntario. En la segunda se contó con seis practicantes del Área de Arqueología, en la tercera se contó con cinco practicantes y en la cuarta con tres estudiantes (Figura 5), quienes fueron asesorados y supervisados por este autor en su calidad de Coordinador de Prácticas de Campo y encargado del programa.

Figura 5. Grupo de la práctica, Temporada 2017. Carpio 2017.

La práctica consiste principalmente en recorridos, transectos, laboratorio móvil y en algunos casos recolección selectiva de materiales arqueológicos. Estas se llevan a cabo principalmente en las granjas experimentales de las facultades de Agronomía y Medicina Veterinaria y Zootecnia (Figura 6) y, también en la plaza hundida y montículo octogonal. Cabe destacar, que dichos reconocimientos han permitido corroborar la extensa ocupación de esta porción del Valle de Guatemala, así como la temporalidad referida por los colegas que han trabajado en la Ciudad Universitaria.

Figura 6. Granja del CEDA, Facultad de Agronomía. Al fondo el Montículo de la USAC. Carpio 2017.

Afortunadamente, el sitio se ha podido preservar en buena parte, a pesar del volumen constructivo en la universidad, gracias a que la mayor concentración de materiales se encuentra en la porción sur y suroeste, principalmente en el área de las granjas aludidas.

Como Shook mencionó, en los alrededores existieron otros tres sitios nombrados Reformita, en la colonia del mismo nombre, El Portillo, hacia donde hoy se ubica la avenida Petapa, a la altura de la Escuela de Formación de Profesores de Enseñanza Media (EFPEM) y la Escuela Martínez Durán aproximadamente y, Eureka más al sur sobre la misma avenida (Figura 7). Lamentablemente de estos sitios no quedan vestigios arquitectónicos pues las construcciones y la infraestructura de los últimos 70 años han transformado el espacio. En el área de EFPEM y la Escuela Martínez Durán, todavía se alcanzan a apreciar algunos materiales en superficie. Otro sitio un poco más al noroeste, pero de vocación temprana lo constituye Las Charcas, ya desaparecido, pero del que todavía se pueden ver algunos vestigios en superficie en un campo de béisbol.

Descripción actual de El Mulato

En primera instancia, sobre la base de los antecedentes de investigación y de las evidencias observadas por el programa de prácticas de la Ciudad Universitaria y, en concordancia con lo que menciona Martínez, consideramos que tanto la Plaza Hundida como el montículo que la circunda, así como el montículo del CEDA y los espacios de mayor densidad de materiales en las granjas aludidas, en su conjunto, deben ser considerados como el mismo sitio arqueológico, nombrado de acuerdo a la propuesta de Shook, es decir, El Mulato, que descrito a partir de lo que es la evidencia actual contaría con dos montículos: uno el montículo octogonal que rodea la plaza hundida y el montículo ubicado en el CEDA. Además, la plaza ya referida y una gran plataforma ubicada entre las granjas de Agronomía y Veterinaria, al sur de la universidad, sobre la que se ubica el montículo solitario.

El montículo octogonal y la Plaza Hundida (Figura 8), han sido respetados y están libres de construcciones modernas, aunque si, rodeados de edificios que albergan a distintas facultades y el hospital de veterinaria. Sus condiciones actuales son buenas en general, aunque con el paso del tiempo la altura reportada por Shook se ha reducido, seguramente por acción de la erosión debida al intemperismo.

Figura 8. Vista hacia el noreste de la Plaza Hundida y el montículo octogonal. Carpio 2017.

Mientras tanto, la Plaza Hundida muestra cierto desgaste por las mismas acciones y en sus inmediaciones se plantó un poste de conducción de energía eléctrica. Eventualmente este espacio es utilizado para practicar fútbol de manera informal. También crece la maleza y unas partes están con el suelo descubierto, lo que permite la observación de materiales en superficie como fragmentos de cerámica y lítica, que confirman su carácter de sitio arqueológico prehispánico.

Por otro lado, el montículo del CEDA, se encuentra casi por completo alterado. Ya desde el tiempo de las excavaciones de Martínez, este reporta que el montículo había sido cruzado por tres trincheras, pues se halla en un área destinada a cultivos, la cual es constantemente arada y modificada para las prácticas de campo de los estudiantes de dicha facultad. Sin embargo, después de las excavaciones conducidas por Martínez, el montículo fue declarado intocable y por consiguiente desde entonces no se ejecutan siembras sobre el mismo, en su parte más alta. Sin embargo, si forman parte del área de cultivo las partes bajas del montículo, que cubre un diámetro de unos 40 m.

Como se mencionó, este montículo se halla sobre una gran plataforma baja que ocupa una extensión de varios cientos de metros entre las granjas de Agronomía y Veterinaria, siendo la parte de Agronomía utilizada para cultivos por medio de surcos (Figura 9) realizados con tractor, en tanto que la parte de Veterinaria se destina a potreros y a una planta lechera. La evidencia de esta plataforma finaliza en el extremo oeste donde se inicia la cañada que separa la universidad de la colonia El Carmen, mientras que, por el lado este, termina en la otra cañada que divide en dos la granja de Agronomía. La mayor cantidad de vestigios en superficie se localiza sobre esta plataforma y aumenta en la medida que se acerca al montículo unitario.

Figura 9. Vista del potrero y la lechería en la Granja Experimental de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootécnia. Carpio 2017.

Materiales localizados y temporalidad de El Mulato

Entre los objetos que se han localizado se encuentran varios fragmentos de manos de moler (Fig.10), así como de piedras de moler, lo que indica que la actividad de molienda fue muy frecuente en este sector del sur del valle.

Figura 10. Mano de moler en superficie en la granja del CEDA. Carpio 2017.

Asimismo, diversos artefactos de obsidiana entre los que destacan macronavajas, navajas prismáticas, raspadores, macrolascas y lascas simples, provenientes de la fuente de El Chayal. Algunos artefactos están completos, mientras que la mayoría corresponden a segmentos de navajas prismáticas o macronavajas (Figura11).

Figura 11. Artefactos de obsidiana hallados en superficie. Carpio 2017.

La evidencia más común la constituyen los fragmentos de artefactos cerámicos, la mayoría de los cuales corresponde a cerámica utilitaria, consistiendo en cántaros, cuencos, vasijas globulares, comales, cajetes y otros. Hay gran variedad de soportes tipo cónico y también variedad de asas. Entre los tiestos se ha podido identificar vajillas como Terra, Llanto, Xucy otras, la mayoría correspondientes al Período Preclásico Tardío. También se han localizado algunos fragmentos de figurillas antropomorfas y zoomorfas (Fig.12).

Figura 12. Fragmento de figurilla de cerámica. Muestra parte de un rostro y cuello antropomorfo. Carpio 2017.

En cuanto a materiales especiales se encuentra una cuenta pequeña de jade y una pequeña hacha de piedra verde (Figura 13). El material recolectado fue llevado al laboratorio de la Escuela de Historia para su posterior análisis.

Figura 13. Hacha pequeña de piedra verde encontrada en el montículo octogonal. Carpio 2017.

Como muestra de la densidad de materiales, colocamos un cuadro (Tabla 1) que contiene los resultados de un transecto llevado a cabo en la granja de Agronomía, en donde se aprecia el tipo de materiales en superficie, entre los que predominan la cerámica y la obsidiana.

TRANSECTO 1 Antes del montículo del CEDA		
LÍNEAS	CERÁMICA	OBSIDIANA
1	2	0
2	15	0
3	131	17
4	100	18
5	136	2
6	121	5
7	128	5
8	259	12
9	189	14
10	129	7
11	189	37
12	56	11
13	105	10
14	37	3
15	73	12
TOTAL	1670	153

Tabla 1.Resultados del Transecto 1, lado norte del montículo del CEDA (Fuente: tomada de Almira, 2016).

Sitios relacionados en el Valle

Como parte del proyecto de prácticas en la Ciudad Universitaria, se han realizado visitas a los sitios del Valle de Guatemala, tales como Kaminaljuyú (Parque Arqueológico), El Naranjo, Cerritos del Cementerio General, y se agregaron El montículo de la Culebra y Acueducto de Pinula, Miraflores (incluyendo el Museo), y El Rosario Naranjo, antes llamado Villas del Rosario. Esto con el fin de establecer una conexión temporal y también de cultura material entre El Mulato y los demás sitios del Valle, asignando a este su posible función con relación a los demás y también la posibilidad de establecer de qué forma pudieron interactuar.

En todos esos sitios fue posible hacer observaciones de los principales rasgos como patrón de asentamiento, materiales en superficie, materiales constructivos y relación con el paisaje. Asimismo, se aplicó la metodología del laboratorio móvil y se efectuaron recolecciones de materiales en peligro. Cabe señalar que los sitios ubicados en colonias privadas como Naranjo y Rosario Naranjo se encuentran en óptimas condiciones, con los montículos perfectamente preservados, jardinizados y ornamentados, los cuales son utilizados como áreas verdes en dichos residenciales. En el caso de El Naranjo se hizo un recorrido para observar los monumentos y montículos, destacando su importancia en el Preclásico Medio. En Rosario Naranjo, se recorrieron las áreas verdes donde se encuentran los montículos y se localizó algún material cerámico y lítico, incluyendo una cabeza de figurilla antropomorfa.

Totalmente opuesto fue el caso de sitios como los "Cerritos del Cementerio" y el "Montículo de la Culebra", los cuales al parecer no reciben ningún tipo de mantenimiento o cuidado, y se encuentran expuestos a las acciones del intemperismo y del vandalismo. Un caso patético es el del Montículo 1 en el Cementerio, el cual presenta un costado totalmente erosionado con abundantes materiales de acarreo en la parte baja. Este es el que corresponde a la tumba de Justo Rufino Barrios, personaje de la historia nacional. El montículo de La Culebra y Acueducto de Pinula también muestran su deterioro y falta de protección.

El Valle de Guatemala es uno de los más interesantes en ocupación prehispánica. Incluso se tiene conocimiento de la presencia de cazadores recolectores de finales de la última glaciación. Los restos fósiles de megafauna, así como puntas de proyectil tipo Clovis, han sido reportados en el Valle de Guatemala, lo que evidencia una ocupación muy antigua y constante debido a los recursos que en él se encontraban.

De las sociedades sedentarias de la época prehispánica, contamos con vestigios de ocupación desde el período Preclásico Temprano, siendo la fase Arévalo, la más temprana en el valle. A partir de esta época comienza el crecimiento demográfico y la proliferación de asentamientos que dará como resultado la ocupación completa del valle, extendiéndose gradualmente hacia la parte sur.

Es bien sabido que el principal asentamiento lo constituye Kaminaljuyú, que probablemente alcanzó un nivel de Cacicazgo avanzado hacia fines del período Preclásico. Su extensión abarcó buena parte del valle y sus vestigios pueden ser apreciados hoy en gran parte de las zonas 7 y 11 de la ciudad de Guatemala.

Los habitantes de Kaminaljuyú supieron aprovechar los recursos del valle, incluyendo el extinto lago Miraflores, del que se sirvieron para crear sistemas de canales para generar agricultura intensiva en sus extensos campos de cultivo. Asimismo, aprovecharon otros recursos de los alrededores para muchos fines, como la construcción de la ciudad y la producción de bienes artesanales.

Kaminaljuyú y otros asentamientos del Valle, han sido objeto de investigación desde comienzos del siglo pasado hasta la fecha. Muchos fueron investigados por reconocidos estudiosos e instituciones de prestigio, de lo que dan cuenta numerosas publicaciones, por ejemplo, la magnífica monografía *Excavations at Kaminaljuyu* de Kidder, Jennings y Shook (1946) y el libro Kaminaljuyu/San Jorge de Marion Popenoe de Hatch (1997). Numerosas tesis de arqueólogos egresados de las universidades del país han centrado su interés en los hallazgos e investigaciones de Kaminaljuyú de los años más recientes (Véase Serech, 2018; García, 2018; Ajú, 2017; Rodríguez, 2017; Estrada, 2017; Díaz, 2016 y Roche, 2013).

Cementerio General

Un sitio poco mencionado corresponde a un conjunto de montículos que forman una plaza cerrada y que se encuentran en lo que ahora es el Cementerio General en la zona 3 de la ciudad de Guatemala. Conocido como el "Cuadro de los Cerritos", este grupo se encuentra a una cuadra de la entrada principal del cementerio, con rumbo al sur, es decir, virando a la izquierda después de la entrada. El arqueólogo Edwin Shook hizo reconocimiento en este sitio a mediados de los 50 y realizó un magnifico croquis.

El rasgo más sobresaliente es el Montículo 1, en el que se encuentra ubicada nada menos que la tumba del General Justo Rufino Barrios, Presidente de Guatemala, que muriera en la Batalla de Chalchuapa, a finales del siglo XIX. Curiosamente la tumba de Barrios, fue excavada y colocada dentro del montículo principal y no existen datos sobre qué fue lo que se encontró en su interior.

Son 8 los montículos que conforman la plaza y ocupan casi por completo la manzana, entre la 1ª y 3ª Avenida Sur y la 3ª y 4ª Calle oriente. Los montículos fueron elaborados con barro y consisten en estructuras alargadas que soportan otras de aspecto cuadrangular. Sobre la mayoría se encuentran construidas varias tumbas entre las que destacan la ya mencionada de Justo Rufino Barrios, la del Mariscal Zavala, la de las víctimas del accidente aéreo de la Sierra de las Minas de los años 50 y la del arqueólogo fundador de la carrera de Arqueología en Guatemala, Dr. Juan Pedro Laporte (Figura 14). También se encuentran en este cuadro el panteón israelita, el inglés y el chino, así como uno de las fuerzas armadas.

Figura 14. Estructura 1 del sitio Los Cerritos del Cementerio General de la Ciudad de Guatemala, donde se encuentra la tumba del General Justo Rufino Barrios. Carpio 2017.

La presencia de materiales arqueológicos es abundante en el terreno, encontrándose mucha cerámica y obsidiana. La cerámica, principalmente de tipos correspondientes al Preclásico Tardío, como las ya mencionadas Terra, Llanto y Xuc, así como el patrón arquitectónico, de arquitectura en barro, con

montículos alargados y plazas hundidas ha permitido fechar el sitio cuya ocupación se remonta al período Preclásico, principalmente tardío.

A principios de los 2000 se llevó a cabo un estudio muy completo de la plaza de los cerritos del Cementerio General, en el cual se hace una evaluación del sitio, su estado de conservación y su relación con las tumbas de personajes célebres. El mismo fue publicado en la revista Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala Tomo LXXVI (Véase Navarrete, Carpio y Morales, 2001).

En general, los montículos se encuentran en buen estado, aunque sobre algunos de ellos se han construido tumbas desde hace mucho tiempo y en épocas recientes. Asimismo, algunas tumbas se han deteriorado o han sido víctimas de los saqueadores que ahora se dedican a la extracción de las placas de bronce y verjas de hierro forjado.

Los montículos y los árboles dan a la plaza un aspecto agradable y tranquilo y si agregamos el arte de las tumbas importantes, sus personajes y los panteones, esto convierte al Cuadro de los Cerritos en un atractivo prehispánico, histórico y artístico dentro del Cementerio General, accesible a todo público.

El Naranjo

Enclavado en lo que ahora se denomina Condado Naranjo en el municipio de Mixco, se encuentra el sitio El Naranjo, el cual fue objeto de intensas exploraciones arqueológicas a partir de un proyecto de rescate dirigido por la Dra. Bárbara Arroyo y que se prolongó por más de 4 años (Arroyo, 2010).

El sitio consta en la actualidad de dos montículos de regular altura, uno de los cuales supera los 5 metros, separados por una plaza en la cual se encuentran varios monumentos, principalmente estelas lisas y columnas basálticas. Uno de los monumentos es la famosa roca con agujero (Fig.15), la cual fue objeto de una fotografía de finales del siglo XIX por el célebre fotógrafo Muybridge.

Figura 15. Monumento con agujero en el sitio El Naranjo, Condado Naranjo, Mixco. Carpio 2017.

Por ser parte del área verde del condominio Condado Naranjo, el sitio se encuentra debidamente jardinizado, engramillado y con caminamientos de laja. Es utilizado a manera de rotonda para la circulación de los vehículos que se dirigen a las distintas colonias del condominio.

La ocupación principal corresponde según Arroyo (2010) al período Preclásico Medio y tiene una fuerte relación con Kaminajuyú y sitios de la Costa Sur. Se considera, según esta autora, que el sitio pudo tener funciones rituales y ceremoniales.

En los alrededores fueron llevados a cabo amplios reconocimientos revelando la presencia de áreas habitacionales y también de numerosas áreas de actividad.

A partir de lo anterior se considera que los vestigios de El Naranjo se encuentran en buen estado y gozan de protección y mantenimiento por parte de la administración del condominio. Falta no obstante una adecuada señalización con cédulas que indiquen que se trata de vestigios arqueológicos, datos cronológicos, etc., que puedan guiar al visitante a una mejor apreciación del sitio.

Villas del Rosario o Rosario Naranjo

Este sitio fue investigado por Rita Grignon y Álvaro Jacobo a mediados de los años 90. Posteriormente por el arqueólogo Erick Ponciano quien llevó a cabo algunas excavaciones a principios del siglo XXI.

El sitio se ubica por el complejo habitacional Tulam Zu, en la zona 4 de Mixco. Actualmente se halla dividido en algunas colonias del sector, de las que destaca la denominada Cañadas del Naranjo. Esta cuenta con tres montículos que constituyen las áreas verdes de la colonia (Figura 16). Uno es el de mayor extensión cubriendo un diámetro de unos 30 metros, en tanto que los otros dos son de dimensiones menores y uno tiene la mayor altura alcanzando los 4 metros. Se pueden observar pocos materiales en superficie ya que se encuentran cubiertos de grama y en buen estado de conservación.

Figura 16. Montículo engramillado en la colonia Cañadas del Naranjo. Carpio 2017.

Según los datos proporcionados por los materiales cerámicos el sitio tiene una ocupación del Preclásico Medio y pudo estar relacionado directamente con Kaminaljuyú y con El Naranjo.

Aquí se pudo recuperar poca evidencia, pero entre ella un fragmento de figurilla antropomorfa, típica de las épocas tempranas del valle.

La Culebra

El montículo de la culebra también ha sido objeto de investigaciones arqueológicas principalmente de rescate (Ortega *et al*., 1995). Constituye una estructura alargada que pudo alcanzar los 4 km de longitud por una altura promedio de 4 metros. Esta estructura fue aprovechada por los españoles para introducir agua al valle de Guatemala desde el área de Pinula. En las partes faltantes de la estructura fue donde los arquitectos españoles colocaron la arquería del acueducto, conocido entonces como Acueducto de Pinula (Navarrete y Luján, 1986), (Figura17).

Figura 17. Montículo de la Culebra y Acueducto de Pinula. Carpio 2017.

Actualmente la sección más importante es la que se ubica entre el monumento a Tecún Umán y el Obelisco en la zona 13 de la ciudad capital. La estructura se conserva en buen estado, aunque se ha ido erosionando con el tiempo y también se ha visto dañada por las raíces de los árboles que están sobre ella. Se pueden observar todavía vestigios prehispánicos en superficie como tiestos y pequeños fragmentos de artefactos de obsidiana.

De acuerdo con las investigaciones realizadas, la mayoría de proyectos de rescate previos a construcciones, principalmente en la sección del montículo ubicada en la zona 14, el material corresponde al período Preclásico Medio y Tardío. No se sabe aún cual era la función de dicha estructura, pero es posible que cumpliera las mismas funciones que le atribuyeron los españoles, es decir, como acueducto.

Discusión y conclusiones

La dinámica del valle y sus alrededores desde el Preclásico hasta el Clásico Tardío fue fuerte en términos de proliferación de asentamientos y creación de centros importantes. Asimismo, como rutas de comercio,

lugares ricos en recursos variados, incluyendo fuentes de agua, rocas, minerales y bosques que sin duda fueron aprovechados en la época prehispánica.

Martínez y Cabrera propusieron un ordenamiento ecológico para los sitios del valle de Guatemala en época prehispánica:

1. Sitios en el pie de Monte de Mixco, que lo extienden hasta el cerro El Naranjo dentro de las planicies del valle.

2. Las planicies centrales del Valle de Guatemala, que están delimitadas por cuencas y microcuencas que las configuran.

3. Las cuencas y microcuencas que forma dos sistemas hidrográficos, el sistema del río Villalobos que se une al de Michatoya y desciende hasta el lago de Amatitlán, y el sistema del río Las Vacas con dos vertientes, la que nace al norte del pie de monte de Mixco y una segunda el suroeste del pie de monte de Vista Hermosa.

4. El pie de monte de Vista Hermosa asociado a los sitios del Valle de Pinula (Martínez y Cabrera, 1997: 409).

Estos autores y otros antes y después, han señalado la importancia de Kaminaljuyú como sitio preponderante en el Valle de Guatemala, especialmente a partir del período Preclásico, específicamente Medio y Tardío. Al llegar a consolidarse como centro rector, los demás sitios del valle aparecen como sitios periféricos a los que Shook asignó en algún momento funciones especiales, por ejemplo, áreas de cultivo, áreas de actividad para la preparación de alimentos, o áreas rituales.

Todos estos asentamientos jugaron sin duda un papel importante en la dinámica del valle desde diferentes ángulos: en el comercio, en la distribución de bienes, en el desarrollo de la producción agrícola, en la especialización artesanal, en el aspecto ceremonial, en el manejo del agua, etc.

Si bien las excavaciones en el montículo de El Mulato lo colocan como un sitio con un valor ceremonial o funerario, la Plaza Hundida y la extensa plataforma asociadas a dicho montículo, parecen indicar que se trató más bien de un asentamiento modesto pero destinado principalmente a las actividades agrícolas, pues el mismo se encuentra en una lengüeta muy plana que se extiende entre cañadas hacia el sur del valle, lo que proporcionó un espacio adecuado para la práctica de la agricultura, además de contar con fuentes de agua. Actualmente todavía se puede apreciar que el área de las granjas se encuentra sobre una pequeña elevación, una posible plataforma artificial que pudo abarcar en su momento la totalidad de lo que hoy ocupan los numerosos edificios de la Ciudad Universitaria, con lo cual el asentamiento pudo ser un poco mayor y las áreas de cultivo más extensas aún.

La ocupación de El Mulato parece centrarse en el Preclásico Medio, momento de la proliferación de sitios en el valle, que van a dar por resultado más adelante en el Preclásico Tardío la consolidación de Kaminaljuyú como centro rector (Figura18). Sin duda los sitios de estas épocas tuvieron roles diferentes pero complementarios y aunque algunos no evolucionaron a períodos subsiguientes, como el caso de El Mulato, dejaron evidencia de una intensa actividad social, económica y cultural, la cual todavía es posible apreciar y estudiar en su cultura material.

Figura 18. Kaminaljuyú y los sitios arqueológicos relacionados en el Valle de Guatemala con ocupación Preclásica. (Fuente: tomado de Google Earth, modificado por el Autor) Carpio 2017.

A pesar del modernismo y el desordenado crecimiento urbano de la ciudad y la zona conurbada hacia el sur, todavía contamos con algunos oasis arqueológicos que debemos preservar, atender e investigar como parte de nuestra historia y nuestro patrimonio cultural que debe ser conocido y valorado por todos.

La evaluación de los sitios debe hacerse de manera periódica y sistemática como lo indica Corado (2008). Solo de esta manera se puede mantener un monitoreo sobre los sitios y evitar de esta manera su deterioro y pérdida total.

Finalmente, debemos mencionar que el programa de prácticas arqueológicas en el campus central de la USAC, forma parte un programa más amplio al que hemos denominado Atlas del Patrimonio Arqueológico y Cultural de la Ciudad Universitaria, el cual tiene como principal propósito inventariar, recuperar y preservar los vestigios culturales, tanto prehispánicos como de épocas más recientes de la Universidad de San Carlos, en sus instalaciones centrales que han sido declaradas como patrimonio cultural de la nación.

En cuanto a la parte arqueológica, se ha avanzado en la recopilación de los antecedentes de investigación, desde los años 50 hasta el presente (Gámez, 2016), lo cual incluye, reconocimientos preliminares, excavaciones en proyectos de investigación y proyectos de rescate arqueológico, en distintas áreas de la Ciudad Universitaria.

Al mismo tiempo se ha implementado el programa de prácticas de campo, y más delante de gabinete, como un espacio interno y propio que permita a los estudiantes aprovechar las evidencias arqueológicas que la ciudad universitaria posee, conociéndolas, estudiándolas, preservándolas y por último dándolas a conocer a la comunidad estudiantil, docente y administrativa de la USAC. Asimismo, ubicándolas en el contexto de los otros sitios del Valle de Guatemala, como vimos en este apartado. La Ciudad

Universitaria está entrando en una etapa de constantes rescates e investigaciones arqueológicas que permitirán conocer mejor el sitio El Mulato y su dinámica en el valle.

eferencias bibliográficas

Ajú, Gloria (2017). *La Palangana, Kaminaljuyu: su integración a la geografía sagrada en el período Preclásico y Clásico*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Almira, Livni (2016). *Informe de Práctica de Campo No.1. Proyecto Ciudad Universitaria, Ciudad de Guatemala*. Área de Arqueología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Arroyo, Bárbara (2010). *Entre cerros, cafetales y urbanismo en el Valle de Guatemala. Proyecto de Rescate Naranjo*. Academia de Geografía e Historia de Guatemala. Publicación Especial No. 47. Guatemala

Barrientos, Tomás (2011). *El Archivo de Edwin Shook, un legado a preservar*. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA). Antigua Guatemala.

Corado, María de los Ángeles (2008). *Reconocimiento arqueológico en el Valle de Guatemala*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Arqueología, Departamento de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales. Guatemala: Universidad del Valle de Guatemala.

Díaz, Mauricio (2016). *La Plaza al sur del montículo C-IV-4 de Kaminaljuyu: un ejemplo de manejo hidráulico durante el Preclásico Medio y Tardío*. Tesis pars optar al grado de Licenciado en Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Estrada de la Cerda, Javier (2018). *Caminos ancestrales. Las rutas de Kaminaljuyu durante el Preclásico Tardío.* Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

García, Dora (2018). *Áreas de actividad en el montículo C-IV-4 de Kaminaljuyu: evidencia cerámica y revisión cronológica del Preclásico Tardío*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

idder, Alfred; Jennings, Jesse; Shook, Edwin (1946). *Excavations at Kaminaljuyu*. Carnegie Institution of Washington D.C.

arios , Rubén (2018). *InformeFinal Proyecto de Salvamento Arqueológico Ciclovía Ciudad Universitaria*.

Martínez, Christopher (2012). Proyecto de Rescate DIGA, USAC. Informe presentado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural. Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.

_____(SF) Proyecto de Salvamento Arqueológico Antiguo Bioterio, USAC. Informe presentado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural. Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.

Martínez, Gustavo; Cabrera, Tania (1996).
Algunos aspectos generales sobre Kaminaljuyu y sus sitios periféricos." *Estudios*. 3-96. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas. Escuela de
Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Martínez, Gustavo; Cabrera, Tania; Ixcot,Patricia(1997). "Algunos aspectos relacionados con los sitios periféricos de Kaminaljuyu: el caso del montículo San Carlos." En: *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

artínez, Gustavo;Cabrera, Tania (1997). Excavaciones en el montículo de la USAC. *Estudios* Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas.
Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala

Michels, Joseph; Sanders, William(1977). *Teotihuacan and Kaminaljuyu*. Pennsylvania State University. Department ofAnthropology. University Park. USA

Navarrete, Carlos; Luján, Luis (1986). *El Gran Montículo de la Culebra en el Valle de Guatemala*. Universidad Nacional Autónoma de México. Academia de Geografía e Historia de Guatemala.

Navarrete, Carlos; Carpio, Edgar;Román, Alfredo (2001).
Evidencias arqueológicas en el cementerio general de Guatemala. Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala. Tomo LXXVI. Guatemala.

rtega, Edgar; Bolaños, Suasnavar; Velásquez, Juan; Roldán, Julio (1995). "El montículo La Culebra, Kaminaljuyu: proyecto de rescate arqueológico." En: *IX Simposio de*
Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Museo Nacional de Arqueología y Etnología

Popenoe de Hatch, Marion (1997). *Kaminaljuyú/San Jorge. Evidencia Arqueológica*
de la Actividad Económica en el Valle de Guatemala. 300 a. C. a 300 d. C. Universidad
del Valle de Guatemala.

oche, Alejandra (2013). *Análisis e interpretaciones del uso y tecnología de la obsidiana de la Palangana y comparación con la obsidiana de la Acrópolis en el sitio Kaminaljuyu, Guatemala*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Arqueología, Departamento de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales. Guatemala: Universidad del Valle de Guatemala.

odríguez, Henry (2017). *Kaminaljuyú: el montículo A-IV-2 y su rescate* . Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Serech, Emanuel (2018). *El entorno natural y las relaciones ecológicas de Kaminaljuyu del Preclásico Tardío al Clásico Temprano, visto desde las manifestaciones de fauna ente los montículos A-IV-1 y A-IV-2*. Tesis para optar al grado de Licencido en Arqueología Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

hook, Edwin (1952). *Lugares arqueológicos del altiplano meridional central de Guatemala. Arqueología Guatemalteca* 20. Editado por Ernesto Chinchilla Aguilar. Publicaciones del IDAEH. Guatemala

Rescatando Jorgia, un montículo preclásico localizado en Villa Canales, Guatemala

Ana Lucía Arroyave41
ana.arroyave2@gmail.com

esumen

A inicios del 2017 se reportó vía telefónica al Departamento de Monumentos que un montículo, ubicado detrás de la iglesia "Ciudad de Dios" en el km. 20 de la carretera CA-9, estaba siendo destruido por una retroexcavadora. Se constató que el montículo perdió casi la mitad de su volumen y se detuvo inmediatamente el trabajo de nivelación. El sitio arqueológico Jorgia se encuentra protegido por la Ley para la Protección del Patrimonio Cultural de la Nación, Decreto 26-97, pero lamentablemente ya no se conservan muchos vestigios y la última investigación realizada próxima al montículo fue en el año 2008.

El rescate arqueológico realizado en el año 2017 consistió en pozos de sondeo aleatorios distribuidos en todo el terreno con el que se rescató evidencia material del suelo y subsuelo del sitio a través de las excavaciones que posteriormente fue interpretada, además se definieron algunas medidas de protección para su conservación que se llevaron a cabo en el primer semestre de 2018. Se recopiló información documental, arqueológica e histórica, referente al sitio Jorgia y sitios cercanos para entender su contexto contribuyendo al conocimiento de la historia de esta zona arqueológica que debido al crecimiento de la ciudad su desarrollo se hace inevitable

Palabras clave
Jorgia, Valle Central, Rescate, Montículo, Preclásico, Conservación.

Rescuing Jorgia, a preclassic mound located in Villa Canales, Guatemala

At the beginning of 2017 it was reported by telephone to the Department of Monuments that a mound, located behind the church "Ciudad de Dios" in km. 20 carretera CA-9 , was being destroyed by a backhoe. It was found that the mound lost almost half of its volume and the leveling work stopped immediately. The archaeological site Jorgia is protected by the Law for the Protection of the Cultural Heritage of the Nation, Decree 26-97, but unfortunately many vestiges are no longer preserved and the last investigation carried out on the mound was in 2008.

The archeological rescue realized in the year 2017 consisted of random backhoes distributed throughout the land with which material evidence of the soil and subsoil of the site was rescued through the excavations that were later interpreted, in addition some protection measures were defined for their conservation that took place in the first semester of 2018. Documentary, archaeological and historical information was collected regarding the Jorgia site and nearby sites to understand its context contributing to the knowledge of the history of this archaeological zone due to the growth of the city its development becomes inevitable.

[41] *Asesora Proyecto Arqueológico Holmul y Arqueóloga Independiente*
ana.arroyave2@gmail.com
Tel: 4211-5692

Introducción

En enero del año 2017 se reportó telefónicamente al Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales (DEMOPRE) que un montículo ubicado detrás de la iglesia evangélica Ciudad de Dios localizado en el km 20 de la Carretera CA-9 que conduce hacia El Salvador, estaba en proceso de destrucción debido al trabajo de una retroexcavadora. Se comprobó que el montículo había sufrido mutilación casi de la mitad de su volumen por lo que se detuvo dicho trabajo (Figura 1).

El sitio arqueológico Jorgia se encuentra protegido por la Ley para la Protección del Patrimonio Cultural de La Nación, Decreto 26-97, sin embargo, lamentablemente ya no quedan muchos vestigios de este. De esa cuenta la empresa propietaria del terreno Jorgia hace el acercamiento con la suscrita y se realiza el rescate arqueológico que en esta ocasión consistió en la excavación de pozos de sondeo, distribuidos aleatoriamente en un terreno con una longitud aproximada de 80 m este-oeste por 50 m norte-sur.
En total se excavaron 29 unidades o pozos de 1 m x 2 m, y debido a la importancia de los hallazgos en algunos pozos se hicieron varias ampliaciones. El material recuperado fue debidamente analizado, y los resultados descritos más adelante.

A nivel metodológico se identificó por medio de los perfiles de los pozos y del corte actual del montículo los distintos momentos de ocupación y sistema constructivo de esta porción del sitio, contribuyendo con ello a conocer la historia de esta zona arqueológica que debido al crecimiento de la ciudad tiende a perderse, por tanto, es importante realizar los rescates arqueológicos necesarios que conjuntamente con el Instituto de Antropología e Historia (IDAEH) y la iniciativa privada o propietarios se establezcan las medidas de protección pertinentes y se desarrollen proyectos de construcción de manera integrada con la patrimonio cultural.

a **b**

Figura 1. a) Fotografía del montículo cuando aún no había sido mutilado, 2016 y
b) Montículo mutilado, 2017. Arroyave 2017.

Delimitación geográfica

El área específica en la cual se realizó la investigación de rescate arqueológico se ubica en el Municipio de Villa Canales del Departamento de Guatemala, límite con el Municipio de Fraijanes, detrás de la actual Iglesia Evangélica Ciudad de Dios, camino a carretera a El Salvador km 20, el terreno tiene una superficie de 6739.84 m²=9645.72 v² más o menos 88 m en dirección este-oeste por 45 m norte-sur. En su morfología el terreno es bastante plano, al oeste se encuentra la caída natural que va hacia el barranco (Figuras 2 y 3).

Mapa de la República de Guatemala, señalando el Departamento de Guatemala y a la derecha la división del departamento en los municipios, señalando la ubicación aproximada de Jorgia (Elaboración propia 2017, figuras tomadas de: http://www.zonu.com/detail/2011-11-23-14980/Municipios-de-Guatemala-departamento.html

Figura 2. Mapa General de ubicación (Fuente: elaboración propia, 2017).

Figura 3. Acercamiento y relación de Jorgia con la iglesia Ciudad de Dios en donde también se realizó un proyecto de rescate previo a su construcción. (Fuente: Google Earth 5/08/2017, modificada por A.L. Arroyave)

Antecedentes de la investigación en el área

En 1942 el arqueólogo Edwin Shook identificó al sitio como Jorgia, describiéndolo como un sitio arqueológico Preclásico de la planicie del Canchón y otras partes del valle de Guatemala. El sitio según Shook, consistió en un montículo mayor del cual al sur se encontraban otros montículos de baja altura, similares a los de sitios Canchón, Piedra Parada, Santa Isabel y Virginia, construidos de tierra arcillosa color café oscura propia de la localidad, con material cerámico de la Fase Las Charcas (Preclásico Medio) o incluso más temprano (Archivo CIRMA, 2013), (Figura 4).

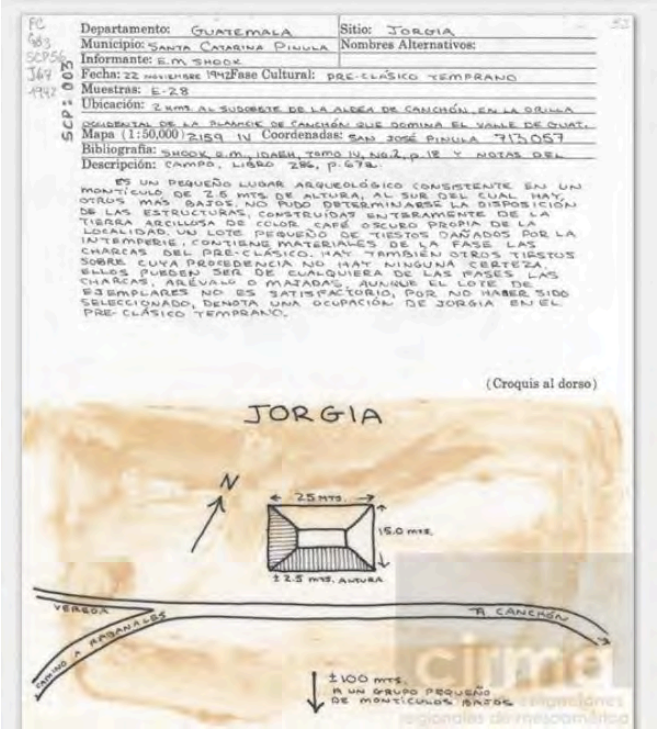


Figura 4. Ficha completa reportando el sitio Jorgia por Edwin Shook en 1942. (Fuente: CIRMA)

En el año 2008 el arqueólogo recientemente fallecido Vinicio García realizó un rescate arqueológico en el terreno de lo que hoy es la iglesia evangélica Ciudad de Dios, la cual se encuentra a unos 30 m de distancia del montículo, al otro lado de la calle que divide el municipio de Fraijanes y el de Villa Canales que es donde se encuentra Jorgia. En aquella ocasión García únicamente hizo siete pozos de sondeo indicando que, en el sector oeste, es decir en dirección a Jorgia encontró áreas de actividad y presencia nula de materiales culturales hacia el este (García, 2008: 8-11). De los pozos hechos por García estos no sobrepasaron los 3 m de profundidad ya que el talpetate o suelo estéril se encontró cerca, también se localizaron rasgos comunes como botellones, rellenos veteados de tierra negra y talpetate, material cerámico fechado para el periodo Preclásico y ninguna evidencia de arquitectura en piedra, solamente pequeñas piedras que notaban la presencia de fogones al igual que en Jorgia.

En noviembre de 2006, la arqueóloga de la universidad del Valle, Marielos Corado, como parte de su trabajo de tesis de licenciatura, realizó un recorrido por los sitios reportados por Edwin Shook en el Departamento de Guatemala para conocer su estado actual, describiendo a Jorgia como un sitio de un montículo de aproximadamente 2.50 m de altura con montículos bajos al sur del mismo. La arqueóloga Corado describe el lugar asi:

> Actualmente fue localizado dentro de una propiedad privada, específicamente en el sector en que habitan los guardianes del terreno. Tiene un estado relativamente bueno, ya que está cubierto con grama a excepción de la fachada norte que ha sido utilizada como gallinero de la casa de los guardias. Al sur del montículo se encuentra un terreno en el que se siembra grama en el que se pudo observar varias elevaciones bajas, material cerámico y lítico en la superficie. (Corado, 2008: 90).

Desde entonces, hasta los años 2017 y 2018 es que se logra finalmente investigar Jorgia.

Historia de la región

Para el área Maya el Preclásico se divide en tres partes, pero para efectos de la presente ponencia y según los resultados obtenidos, Jorgia presenta evidencia hasta el Preclásico Terminal y principios del Clásico Temprano. En el Preclásico Temprano (2000 a 1000 a. C.) en Mesoamérica se experimentó el desarrollo de comunidades sedentarias y agrícolas. Durante el Preclásico Medio (1000 a 400 a. C.) se encuentran niveles más avanzados de complejidad social y política, acompañados por comercio interregional e interacción con los grupos olmecas y otros grupos mesoamericanos. Alrededor del Preclásico Tardío y Terminal (400 a. C. a 250 d. C.) estaba emergiendo la civilización maya y muchas otras instituciones características del Clásico.

A pesar de la diversa magnitud de los sitios, se cree que en esta época las aldeas eran unidades independientes, con una autonomía que respondía a sus necesidades y que se reflejaba en sus decisiones. El sitio de Kaminaljuyú, situado en el valle que ocupa la actual capital de Guatemala, ya estaba desarrollándose como un centro estratégico en las Tierras Altas Centrales durante el Preclásico Temprano, para jugar después un papel importante en el intercambio entre la Costa Sur y las Tierras Bajas Mayas. Existe evidencia de que se construyeron conjuntos de viviendas de bajareque sobre basamentos bajos alrededor de pequeñas plazas, y algunas plataformas más grandes para los miembros de alto rango. Se observa el inicio de la explotación del cercano yacimiento de obsidiana de El Chayal, aunque parece ser que Kaminaljuyú todavía no tenía el pleno control que llegó a obtener posteriormente.

En las Tierras Altas, Kaminaljuyú alcanzó su máximo desarrollo demográfico, su apogeo cultural y, al parecer, funcionó como el centro dominante del Altiplano durante el Preclásico Tardío (Valdés y Rodríguez, 1999). Lo mismo que Takalik Abaj en la Costa Sur, Kaminaljuyú fue el núcleo de una red comercial que atraía visitantes y residentes de muchas otras áreas de allí que la cerámica recuperada en Jorgia presente algunas similitudes en sus vajillas con este sitio rector.

En el Altiplano Central, específicamente dentro de los límites de la actual ciudad capital, Edwin Shook reportó 35 sitios Preclásicos, entre ellos Jorgia (1942). La expansión urbana en esta zona de la ciudad durante los últimos 50 años y ahora con mayor rapidez ha borrado casi toda evidencia sobre estos asentamientos quedando muy pocos sitios Preclásicos. Fue durante el Preclásico Medio (800-400 a. C.) que se inicia la construcción de centros ceremoniales con estructuras formales hechas de tierra y barro, y que generalmente tienen un patrón de asentamiento definido. Estas construcciones ceremoniales generalmente siguieron una misma orientación, la cual fue Norte-Sur con una desviación entre 7 y 21 grados al este del norte.

Además, los arreglos espaciales de los centros consistieron en plazas alargadas siguiendo el mismo patrón. En el área de Fraijanes y Villa Canales existían varios asentamientos de tamaño notable, entre los que se pueden mencionar Canchón, Virginia, Piedra Parada, Jorgia, Graciela y Santa Isabel. De todos estos sitios solamente Santa Isabel se encuentra prácticamente intacto y sin señas de haber sido objeto de saqueo o destrucción (Figura 5). Los otros sitios no han tenido la misma suerte, Graciela fue destruido sin que se haya hecho investigación intensiva, mientras que Canchón, Piedra Parada y Jorgia fueron objeto de proyectos de rescate en años recientes (Román, 2001; De León y Valdés, 2002; Carpio, 2007; García, 2008; Arroyave, 2017, 2018).

La importancia de haber realizado un rescate en lo que queda de Jorgia radica en el hecho de que, son pocos los sitios del Preclásico que han sido objeto de investigaciones puesto que el sitio presenta características del Preclásico al Clásico Temprano, inferencia basada en información cerámica. El patrón de asentamiento de los sitios muestra una orientación específica, la cual ha sido muchas veces relacionada con sitios de la Costa Sur que presentan un patrón similar, sugiriendo algún tipo de contacto o un sistema

ideológico compartido. La presencia de monumentos lisos es otra de las características que exhiben los sitios de esta temporalidad, sin embargo, su significado es todavía muy difícil de definir, sin embargo, en Jorgia no se localizó ningún tipo de monumento, ni siquiera alguna piedra con corte para la fachada del montículo.

Las excavaciones que se hicieron en 2011 en Santa Isabel demostraron que el sitio sigue los cánones del Preclásico Medio: estructuras de barro talladas en suelo estéril, rellenos constructivos de distintos colores y la presencia de un monumento liso. Los sitios del área Sur del valle Central son muy parecidos y pertenecen a la misma época, la parte Sur se caracteriza por la presencia de asentamientos de grandes dimensiones, esto lo diferencia con la parte norte del valle, en donde no hay sitios muy grandes (Paiz, 2015: 148).

Figura 5. Vista aérea del Valle del Canchón.
(Fuente: Google Maps, modificada por Lorena Paiz, 2015)

Botellones

Con la excavación arqueológica realizada en Jorgia se sabe que este era un asentamiento vinculado a una área de sostén, sin embargo, es importante mencionar que en el rescate efectuado por Vinicio García a tan sólo 34 m aproximadamente al sureste del montículo no se obtuvo mayores resultados, ya que de los siete pozos de sondeo realizados el más profundo llegó a 2.40 m sin encontrar arquitectura asociada, de hecho en este informe hace mención del montículo como la única evidencia de arquitectura en la zona (García, 2008: 91).

Un rasgo común que se ha presentado como marcador para el periodo Preclásico Medio en esta área de interés son los botellones y Jorgia no fue la excepción, de los botellones se conocen sus formas pero su función aún está en discusión sin embargo, Borhegyi indica que

> los botellones pudieron haber servido como baños de vapor para purificación ritual y como lugar de obtención de barro y ceniza volcánica para la construcción de casas, la mayoría fueron usados para almacenar víveres, sellados con lápidas irregulares de piedra

> para salvaguardar la creciente despensa de productos. Muchos fueron dejados vacíos, cuando el moho se desarrolló, terminando su utilidad para almacenar alimentos, mientras que otros fueron rellenados con tierra estéril de color café oscuro, o con basura acumulada. (1972: 27,28)

De igual forma Shook y Hatch (1999: 293) (citado por Marroquín, 2006: 94) mencionan que los botellones pudieron haber sido excavados, principalmente, para obtener material para los cimientos de las casas o con otros propósitos, y de manera secundaria, se usaron como depósitos de basura situación que pudo haberse dado en Jorgia.

Los trabajos de rescate realizados en Piedra Parada en los años 2000, 2001 y 2002, dieron fe de una cantidad considerable de botellones, llegando a tener el sitio un total de 25 botellones registrados. El contenido de los mismos fue principalmente de tiestos de cerámica que permitieron a Hermes, Velásquez y Román (Román, 2002), establecer un complejo cerámico denominado Piedra Parada, correspondiente al 800–600 a. C. Al mismo tiempo, el análisis cerámico realizado por los investigadores mencionados, sugirió que Piedra Parada contó con dos asentamientos detectados en dos estadíos constructivos, el primero consistió en realizar modificaciones al suelo natural para la construcción de viviendas, muy cercanas a éstas se construyeron depósitos o basureros denominados botellones o formaciones Troncocónicas talladas en el barro natural (Marroquín, 2006: 95).

Los basureros o botellones, según Román (2002: 26), sirvieron para dos objetivos, por un lado, en la obtención de materia prima para la construcción de pisos y paredes de las casas, así como la elaboración de objetos cerámicos; por otro lado, agrega que también pudieron ser utilizados para depositar todo tipo de material cultural desechado, proveniente de las actividades diferentes que los pobladores realizaban en el área. Así también, Román indica que, a través del estudio de los artefactos encontrados dentro de los basureros o botellones, se han podido establecer niveles de tecnología en artesanías distintas, tales como cerámica, lítica tallada y pulida, tipos de cultivos, uso de obsidiana de distintas fuentes de las Tierras Altas. Por último, se evidenció la presencia de huesos humanos en los interiores de algunos botellones, constituyéndose en espacios utilizados para realizar enterramientos.

Se localizó un botellón de forma troncocónica o de botella aunque por la humedad del terreno la boca no se observaba a tan simple vista, solo cuando el terreno estaba seco situación que no ocurría con frecuencia pues el rescate se desarrolló en pleno invierno, este botellón fue hecho de barro cocido color ladrillo, se esculpió en el relleno de la plataforma de sostén del montículo, en la tierra color café amarillenta, es decir que fue anterior o seguramente como una ofrenda de construcción para el montículo, aparte de abundante material cultural en que se localizó un fogón de tres piedras con tres fragmentos de una olla. Desde la superficie hasta su soporte tuvo 1.91 m de profundidad. No se localizaron vasijas semicompletas en su interior.

a b

Figura 6. a) Proceso de excavación de botellón, b) Fragmento de olla localizado en el interior. (Fotografías: A.L. Arroyave, 2017)

Figura 7. a) Botellón troncocónico, b) Botellón circular (Fotografías: A.L. Arroyave, 2017).

Cuando se comenzó a secar el suelo se observó la mitad de un circulo de tierra negra al fondo de la unidad por lo que se decidió ampliarla para determinar de qué tipo de rasgo cultural se trataba. Se decidió excavar alrededor del rasgo y no al centro pues por las dimensiones se pensó que podría tratarse de una plataforma circular, sin embargo, se concluyó que era un botellón de forma cónica. Al igual que en el Pozo 4, este estaba esculpido entre el relleno de tierra café amarillenta y asentado en el barro natural estéril. En el interior no se recuperó mucho material en relación al tamaño: 101 fragmentos de cerámica, dos fragmentos de incensario, 7 fragmentos de obsidiana y una cabeza de figurilla antropomorfa.

En el Pozo 16 se descubrió otro botellón el cual se excavó de afuera hacia adentro del que salió abundante material cultural mezclado con carbón. Al parecer este botellón funcionó como basurero para su última

etapa de uso, sin embargo, hay cinco piezas sino completas reconstruibles en buen estado de conservación por haber permanecido resguardadas por cientos de años dentro del botellón. Se recuperaron 507 fragmentos de cerámica y 19 de obsidiana, una mano de moler completa y un mortero de piedra completo, aunque fragmentado en dos partes (Figura 8).

Foto 8. a) Figurilla de mona en gestación, b) Mortero de piedra, c) Mano de moler, d) Vista de botellón Pozo 16 y e) Cabeza de figurilla antropomorfa. (Fotografías: A.L. Arroyave, 2017)

Excavación

Los pozos trazados en total fueron 29, con dimensiones de 2 m x 1 m orientados al norte, fueron poco profundos con tres a cuatro lotes como máximo, sin embargo, se determinó que cuanto más oscura era la tierra, había más posibilidades de encontrar materiales y botellones, en tanto que cuando se iba poniendo amarilla quería decir que ya estaba por salir el talpetate y arena. En ninguno de los pozos se encontró arquitectura en piedra o pisos como tal, ni restos de huesos de animal, de humano o material malacológico, seguramente el pH de la tierra es demasiado ácido y estos materiales no se conservaron (Figura 9). En todos los pozos se hallaron restos de carbón y pequeñas bolitas de barro cocido de forma irregular como posibles proyectiles para cazar animalitos pequeños.

En principio la evidencia arqueológica se localizó a lo largo de todo el terreno, sin embargo, la mayor concentración de hallazgos fue cerca del montículo, aunque es lógico puesto que allí se concentró bastante número de pozos pues el objetivo principal de este rescate fue el montículo y su contexto más inmediato. Puede concluirse que la mayoría de pozos tuvieron tres estratos bien marcados, el primero de superficie o humus de tierra color negro muy fértil, el segundo lote estaba conformado por tierra café oscuro o brillante en donde normalmente se encontró la mayor parte de materiales arqueológicos que en

abundancia fueron la cerámica y la obsidiana, la primera en su mayoría de tipo utilitario y la segunda como restos de desecho que se utilizaron al máximo.

Como único rasgo esculpido en toda la excavación fueron los botellones de dos formas troncocónicos y circulares tallados en barro cocido *in situ*, dentro de estos se localizó cerámica, obsidiana y piedras de moler. En las excavaciones no se observó una plataforma por si misma o un piso definido, pero por la cantidad de relleno que hubo cerca del montículo se supone que esa fue la plataforma que sostuvo al mismo.

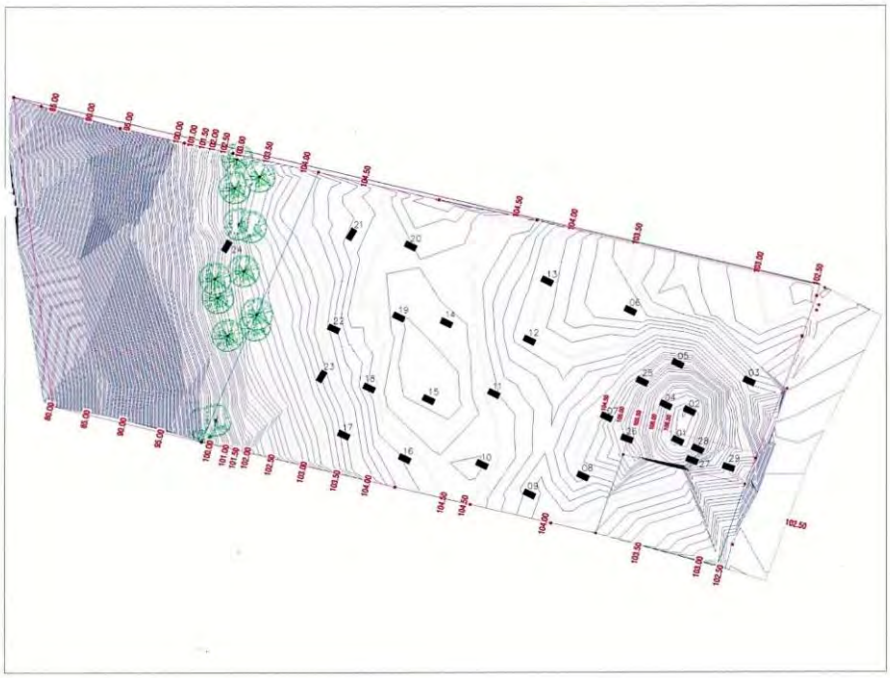


Figura 9. Mapa topográfico con la ubicación de los pozos excavados.

A través de las excavaciones se puede determinar que hubo tres etapas de ocupación a partir del Preclásico Medio siendo su mayor auge en el Preclásico Tardío extendiéndose según la cerámica hasta el Preclásico Terminal y un poco más hacia inicios del Clásico Temprano (900 a. C. al 400 d. C.), el montículo parece que fue construido por una necesidad ritual o de observatorio porque no tiene las características de una vivienda, lo interesante es lo aislado que se encontraba respecto a otros, eso sí, desde la cima es posible observar el entorno más inmediato. Es probable que se construyera por etapas por la cantidad de tierra que se acarreó, pero su construcción fue en un lapso de tiempo relativamente corto para la tecnología de la que se disponía en aquel entonces, probablemente para el Preclásico Medio (900-700 a. C.).

Materiales

Obsidiana

Es importante notar que durante el Preclásico las técnicas para la producción de artefactos se desarrollaron significativamente con el surgimiento de la navaja prismática como un artefacto posiblemente más eficiente o que cumplía con funciones específicas, sustituyendo en algunos casos a la lasca como artefacto principal, sin embargo, en ningún momento de la historia prehispánica la lasca dejó de usarse como herramienta secundaria para el procesamiento de alimentos y otros bienes de consumo. La fuente principal de abastecimiento de Jorgia durante su ocupación en el Preclásico Medio corresponde a El Chayal.

La presencia de fuentes como San Martín Jilotepeque e Ixtepeque indica algún tipo de relación con otras entidades del Altiplano. Esta obsidiana pudo estar como un recurso alternativo a El Chayal. En Jorgia es muy probable que recolectaran directamente los nódulos y de allí creaban sus instrumentos de uso diario en tanto que las navajas prismáticas provenían importadas de otros sitios cercanos productores como el caso de Kaminaljuyú, de allí que el uso de las mismas fuera extremo. Por la presencia de desecho y lascas de obsidiana o fragmentos que, si fueron utilizados al máximo incluso hasta con corteza, se nota que los habitantes de Jorgia no eran productores especializados, esto también se puede notar por la presencia de charnela, lo cual es un error en la talla de varios fragmentos y la poca frecuencia de navajas prismáticas u otros instrumentos acabados lo confirman.

Figura 10. Ejemplos de navajas prismáticas, todas con huella de uso extremo y medio. (Fotografías: A.L. Arroyave 2017)

C

Cerámica

Se considera que los depósitos y concentraciones de materiales como es el caso de un botellón definen áreas de actividad. La presencia de materiales define el rango o estatus al que un rasgo arquitectónico o de contexto estuvo asociado. Es a partir de la distribución espacial que presenta el registro arqueológico en que se pueden inferir los patrones de comportamiento del grupo que se está estudiando, de allí la importancia de recuperar cada fragmento de una excavación arqueológica sobre todo la cerámica, sin menospreciar a los otros artefactos, pero en un sentido metodológico la cerámica permite establecer cronología.

Para el análisis fueron divididas las vajillas en utilitarias y en finas, cuando fue posible se ubicaron los fragmentos en una vajilla establecida de lo contrario se recurría al sistema Tipo Variedad para catalogarlos por sus atributos decorativos. A algunas vajillas se les dividió en variedades porque se considera que eran estilos repetitivos que tendrían algún significado aún no descifrado. En Jorgia hay vajillas finas que fueron importadas o intercambiadas con zonas tan lejanas como Sacatepéquez, Sumpango, El Salvador y no tan lejanas como Kaminaljuyú, lo que indica que Jorgia el sitio original tuvo un papel fundamental en la historia prehispánica de la zona, quizás no fue un sitio regente como Santa Isabel que está a escasos kilómetros pero si fue un asentamiento que podríamos comparar hoy con lo que es un caserío, como ocurre actualmente con el caserío Cumbre de San Nicolás que ocupa el área.

Jorgia comparte rasgos comunes en cuanto a la cerámica con varios sitios del Valle Central de Guatemala, las vajillas o tipos analizados en Jorgia son iguales a los reportados en Kaminaluju, Sacatepéquez, sitio

Cementerio, Piedra Parada, Canchón, Naranjo, Santa Isabel y concuerdan con las fechas propuestas. La cerámica recuperada en Jorgia está distribuida uniformemente en todo el sitio, es decir, no importando si es cerámica utilitaria o fina, lo que hace difícil establecer jerarquías sumado a que no hay arquitectura visible con la cual se puedan comparar áreas de actividad bien definidas como por ejemplo talleres, cocinas, etc.

Como marcadores cerámicos el sistema vajilla indica que las fechas abarcan desde el Preclásico Medio hasta el Preclásico Terminal con más presencia (900 a. C al 100 d. C.) sin embargo, hay algunos ejemplares del Clásico Temprano.

Figura 11. Ejemplares de cerámica a) Usulután, b) Engobe negro con pintura púrpura, c,d) Fragmentos de incensarios, e) Vajilla Chiltepe y f) Vajilla Sumpanguito. (Fotografías: A.L. Arroyave, 2017).

Jorgia tuvo una ocupación continua llegando incluso a recuperar un fragmento de cerámica plomiza, quizás hubo más, fue entonces Jorgia un lugar siempre ocupado como lo es ahora, quizás por sus

condiciones climáticas y recursos naturales. Otro aspecto importante fue encontrar material más reciente como mayólica y porcelana, huesos de fauna, teja y ladrillo correspondientes a las actividades que se realizaron hace 70 años en la Finca San Francisco y de cómo ha venido cambiando el área a través del «desarrollo urbano» el cual ya no se detendrá, de allí la importancia de rescatar lo que queda.

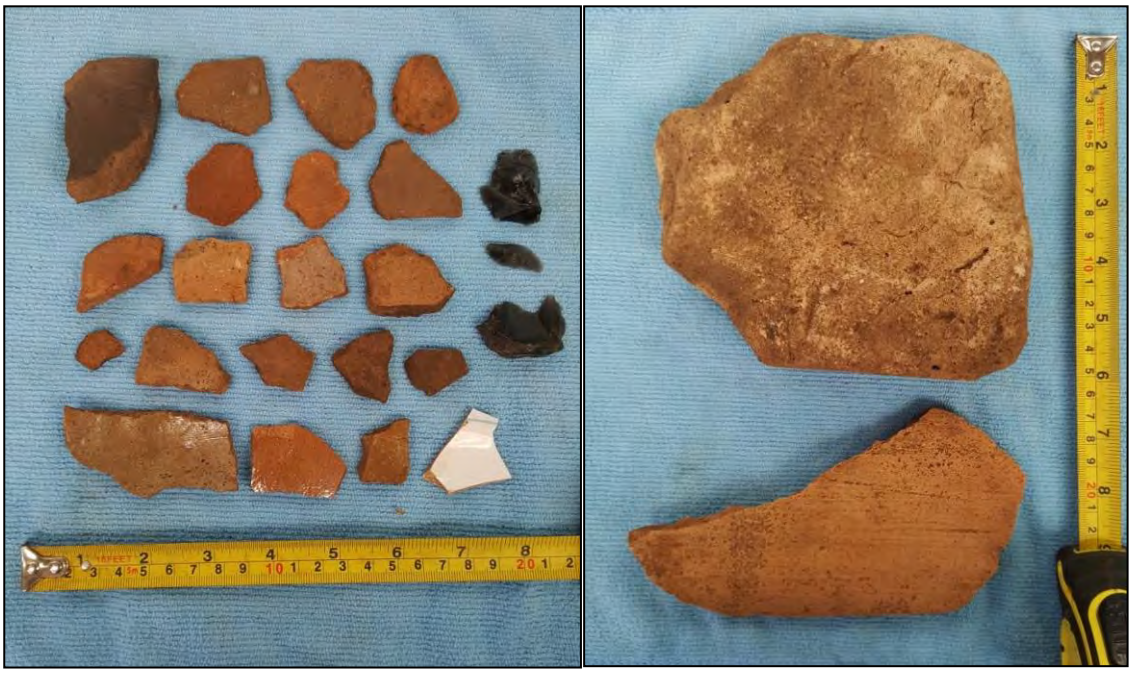


Figura 12. a) Ejemplares de cerámica plomiza y mayólica, b) Ladrillo y teja de pasta rosada que se elaboró localmente en ladrilleras de la finca San Francisco. (Fotografías: A.L. Arroyave, 2018).

Lítica y figurillas

Es curioso que tanto la lítica como los hallazgos especiales se hayan recuperado solamente en contextos especiales como los botellones y los depósitos y no así como parte de cualquier estrato y en cualquier distribución, de hecho el no haber tenido muchas figurillas no es común para el periodo Preclásico ya que este se caracteriza por la presencia de estos objetos, sin embargo, es probable que Jorgia no tuvo la necesidad de estas, de allí su poca frecuencia. Aunque respecto a la lítica (Figura 13) esta fue más de tipo utilitario y no tanto ritual por lo que no se localizaron monumentos o edificaciones hechas de piedra o al menos su fachada, sin embargo, la evolución y desarrollo de los artefactos líticos reflejan el grado de adelanto de una sociedad, pues informan sobre las labores que realizaban en su vida diaria y la evolución alcanzada en otras actividades.

Aunque fueron pocas las figurillas estas contienen valiosa información porque a través de estas se puede observar la apariencia que tenían los antepasados y sus semejanzas con sus descendientes, también permiten establecer las destrezas de los artesanos y las jerarquías que habían en una misma área de actividad, al igual que con las figurillas de animales, estas nos permiten saber qué tipo de fauna y flora dominaba el área y qué tanto ha cambiado a la fecha, o de qué otras regiones venían los comerciantes o visitantes al lugar (Figura 8 a, e).

Figura 13. a) Fragmento de piedra verde recuperado en la superficie, en lítica es lo más fino que se ha recuperado b) Lítica recuperada durante el acompañamiento 2018. (Fotografías: A.L. Arroyave, 2018)

Conservación

Antes de la intervención, del montículo Jorgia quedaba un 25-30 % del mismo, al ser cortado sus medidas eran 3.60 m de altura por 25 m en eje Este-Oeste y 7 m en eje Norte-Sur. Shook en su ficha de 1942 indicaba que medía 25 m en eje Este-Oeste por 15 m Norte-Sur y 2.5 m de altura, sin embargo, en la actualidad este montículo fue doblemente mutilado en su lado norte, así como al sur en el año 2003, dejándolo vulnerable.

El montículo estaba propenso a colapsar por el ángulo recto del corte, por tanto, había que reponerle volumen y bordearlo con un muro perimetral amigable a su entorno que también tuviera la función de detenerlo, en ese proceso también se le colocó grama en tepe para cubrirlo y que no quedara expuesto el barro del que estaba construido. Todos los trabajos en el proceso de su conservación se hicieron de manera manual, así mismo se recogió todo el material arqueológico como la cerámica y la obsidiana de alrededor o encima.

Figura 14. a) Montículo recién mutilado b) Área de ampliación de conservación del montículo y muro perimetral paliativo para evitar su erosión durante los trabajos de construcción de las bodegas. (Fotografías: A.L Arroyave a., 2017, b., 2018)

Se procedió a retirar de forma manual el muro perimetral paliativo para posteriormente restituir de forma manual el volumen del corte entre la cima del montículo y su base creando así un talud con un ángulo

aproximadamente de 60° de inclinación para su estabilización y con ello evidenciar que lamentablemente el montículo fue cortado dejando el área en donde ya no existe como área verde. Para ello se utilizaron palas, piochas y la tierra misma del sitio, además de la tierra de los bordes sobrantes del montículo, la pendiente se hizo con el fin de evitar la saturación del suelo por las abundantes lluvias y que colapsara el montículo.

Posteriormente se procedió a adecuar el área plana en donde estuvo el montículo rodeándolo con un pequeño muro perimetral escalonado hecho de block de ladrillo con una altura máxima de 1 m sin cimentación en la parte más baja y 0.40 m en la parte más elevada, a excepción del muro hecho en la parte colindante con el vecino (lado Sur) que tiene una altura de 2.50 m y es de concreto reforzado en forma de planchas, el cual ya fue colocado cimentado en la huella del muro anterior el cual fue retirado y vuelto a levantar. Sobre el pequeño muro perimetral se colocó una verja pintada de verde con una altura de 1 m, con cada platina separada 16 cm una de otra y con un grosor de 5 cm. Se escogió el *block* tipo ladrillo por la tonalidad rojiza que recuerda al relleno de cimiento sobre el cual se encontraba el montículo originalmente. Alrededor del montículo se colocó una banqueta con adoquín de concreto para hacer el área peatonal y que el visitante pueda acercarse y leer la información del montículo, la cual fue impresa en un rótulo de vinil con estructura portante de madera colocada en el extremo noroeste del montículo, todo lo anteriormente descrito fue debidamente autorizado por la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural a través de la propuesta de conservación hecha por la suscrita en el mes de octubre del año pasado (Figuras 16-23).

Figura 16. Delimitación del área a conservar con medidas hechas con Estación Total. (Fotografías: A.L. Arroyave, 2018)

Figura 17. Retiro manual de muro perimetral paliativo. (Fotografías: A.L. Arroyave, 2018)

Figura 18. A la izquierda bordeado exterior del montículo, esta sección da directamente a la calle y a la derecha bordeado interior para nivelación. Con la misma tierra extraída se restituyó el volumen del montículo. (Fotografías: A.L. Arroyave, 2018)

Figura 19. Restitución de volumen de manera manual, usando palas y carretillas. (Fotografías: A.L. Arroyave, 2018)

Figura 20. Levantado de nuevo muro perimetral hecho de ladrillo, nótese la restitución de volumen del montículo. Para una mejor estética el muro se redondeó en la esquina noroeste y se hizo escalonado, se trazó la banqueta peatonal alrededor. (Fotografías: A.L. Arroyave, 2018)

.

Figura 21. A la izquierda se muestra el muro del lado este que se levantó al exterior del montículo. El mismo es diferente ya que es el que da a la calle por lo que tiene que ser más alto y seguro. También se muestra cómo fue colocado el adoquín de la banqueta peatonal alrededor del montículo. A la derecha se ve la banqueta ya colocada en su totalidad, nótese el detalle del ladrillo y colocación del pánel informativo y verja, la cual se fabricó allí mismo. (Fotografías: A.L. Arroyave, 2018)

Figura 22. A la izquierda, acabados finales de limpieza de muro perimetral, verja terminada, pánel informativo colocado y grama en tepe sembrada la cual por las lluvias cubrió a los pocos días toda la superficie del montículo. (Fotografías: Ing. Rubén Cáceres, 2018).

Es importante mencionar, que los trabajos de conservación estuvieron apegados a la propuesta aprobada por la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, quedando el montículo protegido y será responsabilidad de INGETELCA S.A. su mantenimiento y que el mismo sea un atractivo para el visitante. Con este resultado se fusionó la investigación, conservación y desarrollo de la ciudad lo cual puede ir de la mano. Es urgente que proyectos como este se den en el área y se ponga más atención de parte de las autoridades competentes ya que actualmente se están ejecutando otros proyectos de construcción importantes y de gran tamaño que podrían afectar esta zona arqueológica de la cual se sabe muy poco.

Figura 23. Vista del montículo Jorgia ya intervenido para su conservación permanente. (Fotografía: Ing. Rubén Cáceres, 2018).

Conclusiones

A modo de síntesis, puesto que en párrafos anteriores se hicieron algunos comentarios, puede resumirse que el sitio arqueológico Jorgia es solamente un montículo aislado cuya función aparentemente fue la de observación, ya que si bien es cierto no es un montículo alto se encuentra entre grandes planicies que permiten ver desde allí puntos lejanos que en línea recta en aquel entonces, eran fáciles de controlar.

Jorgia parece ser un asentamiento pequeño que tuvo una corta ocupación iniciando en el periodo Preclásico Medio y extendiéndose a principios del Preclásico Tardío, aunque hay algunos marcadores cerámicos que se pueden extender hasta el Clásico Temprano, no se localizó evidencia alguna de arquitectura formal, únicamente el montículo, aun así el interior del mismo denotó un sistema constructivo hecho de tierra y barro acarreado colocado en forma de vetas para elevarlo pero sin usar en absoluto alguna piedra de muro, encajonado o para la fachada del mismo, lo que hace un poco más difícil entender qué pasaba exactamente en Jorgia y si realmente este sector en particular era área de residencia o fue un área pública. Probablemente el entorno del montículo más cercano fue el espacio público con la vista hacia el este, el lado oeste, entonces, fue la parte de atrás del montículo y quizás allí habitaba un grupo de personas posiblemente emparentado o unido por la misma actividad que fue la del cultivo, ya que hay laderas al fondo del terreno con tierra muy fértil y que actualmente para eso se usan.

Dentro de los materiales recuperados hubo cerámica de tipo utilitaria al igual que la lítica y obsidiana lo que indica que Jorgia era un asentamiento de tipo doméstico y no productor, aun así por presencia de cerámica de marcadores exclusivos del Preclásico como las formas de las vasijas, presencia de incensarios, tipos específicos de este periodo como el Usulután, el uso de barro cocido para construir, presencia de botellones, obsidiana de al menos tres fuentes distintas, presencia de figurillas, cerámica muy bien elaborada, etc., indican que Jorgia formó parte de la dinámica política, social, económica y religiosa del Valle Central de Guatemala y que hubo intercambios con sitios cercanos así como lejanos.
Quizás Jorgia producía lo que consumía, de allí que hubiera sectores del terreno sin evidencia de nada, quizás eran áreas de cultivo y los granos que se cosechaban se resguardaban en los botellones, luego al enmohecerse y perder su impermeabilidad pasaban a ser basureros, o que respondía más a sus necesidades internas y no tanto a las de algún sitio rector. Jorgia estuvo abandonado desde hace muchos años, ha

sufrido los efectos de la intemperie y correntadas de agua que bajan por la caída natural, quizás por lo bajo del terreno estas inundaciones obligaron a los habitantes de Jorgia a trasladarse a otro lugar.

Las figurillas no fueron abundantes para ser un sitio del Preclásico, quizás porque en Jorgia estos artefactos no se elaboraban como el caso de las navajas prismáticas de obsidiana, las cuales fueron usadas al máximo, cada pedazo del desecho incluso tiene huellas de uso, aunque se considera que hubo bastante obsidiana, no podemos argumentar que en Jorgia se localizó algún taller, la relación densidad-espacio denota una cantidad normal para un sitio de tipo doméstico. Nótese, además, que a través de la cerámica puede concluirse en que Jorgia fue un lugar de tipo residencial, ya que la mayoría de cerámica corresponde a vajillas utilitarias como alisadas sin engobe, engobe rojo en su mayoría ollas, cántaros, comales e incensarios relacionados al aspecto espiritual muy importante para todas las generaciones y que en muchas ocasiones la religión se practicaba en la intimidad del hogar.

Referencias bibliográficas

Arroyave, Ana (2017). *Rescate en el montículo del sitio arqueológico Jorgia, Villa Canales, Guatemala.* Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala, IDAEH, Guatemala.

_____ (2018). *Informe del análisis de materiales y conservación del montículo en el acompañamiento arqueológico realizado en el sitio Jorgia, Villa Canales, Guatemala.* Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala, IDAEH, Guatemala.

Arroyo, Bárbara [editora], (2010). *Entre Cerros, Cafetales y Urbanismo en el Valle de Guatemala: Proyecto de Rescate Naranjo.* Publicación especial No. 47, Academia de Geografía e Historia de Guatemala. Guatemala.

Carpio, Edgar (2007). "Estudio de la obsidiana de Canchón. Tendencias tecnológicas en el Preclásico." Ponencia presentada en el *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala.* Guatemala.

Corado, Marielos (2008). *Reconocimiento Arqueológico en el Departamento de Guatemala.* Tesis para optar al grado de Licenciada en Arqueología, Departamento de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales. Guatemala: Universidad del Valle de Guatemala, Guatemala.

De León, Francisco; Valdés, Juan (2002). "Excavaciones en Piedra Parada: más información sobre el Preclásico Medio del Altiplano Central de Guatemala." En: *Incidents of Archaeology in Central America and Yucatán* (editado por M. Love, M. Popenoe de Hatch y H. Escobedo). University Press of America, Maryland.

García, Vinicio (2008). *Proyecto de Rescate y Salvamento Arqueológico Jorgia, Ciudad de Dios, Fraijanes, Guatemala.* Informe Final entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Guatemala.

Marroquín, Luz (2006). *Los Botellones en el Valle Central de Guatemala: Rasgos y Contextos.* Tesis para optar al grado de Licenciada en Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Paiz, Lorena (2015). *Santa Isabel en el Preclásico Medio Fase II.* Informe Final entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Guatemala.

Román, Otto (2002). *Informe del proyecto de Investigación y Salvamento Arqueológico en un área adyacente al sitio arqueológico Piedra Parada, Guatemala.* Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Guatemala.

Valdés, Juan; Rodríguez, Zoila (1999). "Panorama Preclásico, Clásico y Postclásico." En: *Historia General de Guatemala, Vol. I.* (Editado por J. Luján Muñoz). Asociación de Amigos del País. Fundación para la Cultura y Desarrollo, Guatemala.

Shook, Edwin (2010). *Colección de Edwin Shook sobre Fichas Arqueológicas de Campo*. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamericana (Cirma).

El salvamento arqueológico como alternativa de investigación: El caso de Santo Domingo Xenacoj y San Juan Sacatepéquez.

Juddy Carrillo
Sandra Carrillo

Resumen
Las evidencias arqueológicas son los restos de sociedades desaparecidas y por lo tanto, son bienes culturales no renovables. La destrucción de estos es lamentablemente fácil e irreparable. Por ello, el desarrollo debe colaborar en la defensa del patrimonio arqueológico, pues este es parte constituyente de la responsabilidad social, civil e histórica del estado y la sociedad.

Se espera contribuir en algo a la comprensión de la problemática sobre la defensa del Patrimonio Cultural a través de la "Arqueología de Salvamento o Rescate".

Tomando en cuenta:

1. El porqué de esta actividad
2. Los diferentes intereses
3. Aspectos metodológicos
4. Iniciativa en pro de la preservación de los vestigios

No olvidando que el salvamento o rescate arqueológico es la recuperación y la protección de nuestro patrimonio.

Palabras clave

Salvamento, Patrimonio arqueológico

The archeological salvage as an alternative to research: the case of Santo Domingo Xenacoj and San Juan Sacatepéquez.

The archaeological evidences are the remains of disappeared societies and, therefore, are non-renewable cultural goods. The destruction of these is unfortunately easy and irreparable. Therefore, development must collaborate in the defense of archaeological heritage, as this is a constituent part of the social, civil and historical responsibility of the state and society.

It is expected to contribute something to the understanding of the problem on the defense of Cultural Heritage through the "Archeology Rescue".

Taking into consideration:

1. The reason for this activity

2. Different interests

3. Methodological aspects

4. Initiative for the preservation of vestiges

Not forgetting that the archaeological rescue is the recovery and protection of our heritage.

Keywords

Rescue, Archaeological heritage

El porqué de esta actividad

En nuestro país, la práctica social e institucional de la arqueología está centrada tanto en la investigación como en la salvaguarda de los bienes arqueológicos, entendidos estos como recursos nacionales, pues, posee un profundo sentido patrimonial. Sin embargo, estas labores en torno al patrimonio arqueológico e histórico se encuentran inmersas en los efectos de varios agentes, entre ellos los sociales, principalmente, los generados por las obras de infraestructura pública o privada, las que son impulsadas a partir de prioridades y criterios políticos y sociales; por lo cual se recurre a la arqueología de salvamento, modalidad que engloba a las labores de rescate y salvamento, ambas reconocidas por ley, a la cual se recurre cuando las evidencias materiales antiguas e históricas son susceptibles de ser afectadas o están siendo alteradas.

Su importancia consiste en la recuperación de la mayor cantidad de datos en el menor tiempo posible, ya que los vestigios antiguos se ven amenazados por la destrucción ocasionada por el desarrollo, así como por las condiciones naturales y el paso del tiempo.

Los diferentes intereses

El interés de incrementar el desarrollo económico, social y turístico ha llevado a la creación de nuevas vías de comunicación en nuestro país, así como un programa de modernización, ampliación y mejoramiento de las ya existentes, lo que ha dado lugar a una serie de salvamentos arqueológicos, que han permitido el estudio y la interpretación de los hallazgos, siendo muy interesantes los datos obtenidos, dando a conocer los diferentes rasgos que han pasado desapercibidos por siglos.

Gracias a las intervenciones por medio de la arqueología de salvamento podemos recuperar valiosa información sobre todo en áreas donde son escasos los proyectos de investigación, por lo que los resultados contribuyen a incrementar la información referente a la presencia de evidencia arqueológica, sabiendo que los resultados serán utilizados en futuras investigaciones.

Guatemala es un país en acelerada modernización y por lo tanto seguirán surgiendo proyectos de construcción, lo cual significa que se abrirán oportunidades para realizar la labor de rescate o salvamento de la evidencia arqueológica e histórica.

Conservando el patrimonio arqueológico e histórico en esas coyunturas se juega un papel importante en la formación de la identidad cultural, ya que somos un país reconocido por la herencia milenaria que poseemos, basados en ese compromiso debemos esforzamos por contribuir en la preservación de los vestigios.

Aspectos metodológicos

Siendo los objetivos de los salvamentos o rescates se puede definir como:

1. Recuperación
2. Registro
3. Salvaguarda de los elementos perdurables que evidencian la actividad humana pasada
4. Investigación
5. Conservación
6. Difusión y
7. Divulgación

Se entiende que la arqueología de salvamento comparte sus objetivos con la arqueología en general, la diferencia es, en que el estudio está determinado por las obras a construirse, al espacio de edificación, al tipo de obra y al tiempo de su realización, lo que limita la exploración arqueológica, pues se debe regir al área de afectación directa; aunque en algunos casos es posible explorar en el área de afectación indirecta. Se consideran como componentes básicos la evaluación del potencial arqueológico, la definición de las estrategias técnicas y las bases normativas para poder evitar que se afecte o destruya el patrimonio arqueológico en riesgo, recordando que básicamente es una intervención de emergencia de recuperación ante afectaciones al patrimonio.

Gracias a la realización de esta modalidad de proyectos se logra cumplir con varios objetivos en los que se puede mencionar:

- Recuperar toda evidencia antigua en el menor tiempo posible.
- Contribuir con la protección del patrimonio cultural de Guatemala, reportando ante la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural y el Instituto de Antropología e Historia (IDAEH) toda evidencia que sea identificada durante el proceso, no dudando que en el futuro todas estas investigaciones serán herramientas para continuar con la importante labor de reconstruir la historia de nuestros pueblos.

Considerando que los resultados obtenidos permiten dar una primera interpretación: las asociaciones de materiales y las áreas de actividad que hablan de un movimiento de ocupación. Eso nos permitió elaborar algunas explicaciones que dan cuenta del desarrollo de la cultura que habitó en determinado territorio y sus procesos sociales.

Iniciativa en pro de la preservación de los vestigios

En los últimos tiempos, la población ha tomado conciencia de la importancia que tiene la preservación y protección del patrimonio cultural. Esta razón ha llevado a muchas personas, empresas y organizaciones a verse comprometidos a requerir de los proyectos arqueológicos de salvamento o rescate.

Esto como consecuencia de la dinámica de construcción tanto pública como privada que se ha visto en el país en los últimos años, como ya se ha dicho, siendo esto parte del desarrollo, por lo cual tenemos la oportunidad de realizar muchos proyectos de investigación. Sabaté (2007) señala:

Del análisis de los más significativos de estos proyectos podemos extraer una primera conclusión: la gestión inteligente de los recursos patrimoniales supone en diversos territorios uno de los factores clave para su desarrollo económico, porque atrae turismo e inversiones, genera actividades y puestos de trabajo, pero fundamentalmente, porque refuerza la autoestima de la comunidad.

Debe entenderse que los hallazgos arqueológicos son como activos para construir un nuevo futuro, como recursos para ser revalorizados y estructurados en aras a conformar una base adecuada de desarrollo (Sabaté, 2007: 65).

Como arqueólogos debemos formar conciencia social para preservar nuestra identidad, dando a conocer que la investigación arqueológica juega cada vez más un papel importante en el desarrollo y no solo quedarnos con la información, debemos trasmitirla.

¿Qué resultado se ha obtenido como producto de estos estudios?: Un importante número de hallazgos que han sido registrados, sobretodo ha permitido que las evaluaciones arqueológicas lleguen a lugares alejados y de difícil acceso, siendo un aporte importante a la recuperación y protección del patrimonio cultural. Un ejemplo de ello es el caso de Santo Domingo Xenacoj y San Juan Sacatepéquez, donde se realizaron trabajos arqueológicos de salvamento por tres años y medio desde 2013 hasta 2017, iniciando con una evaluación de reconocimiento de superficie tomando en cuenta no solo el derecho de vía que fue considerada para el estudio del área de muestreo de 10 m por 17 km y el área de amortiguamiento de 25 m de cada lado al derecho de vía como área de afectación directa, aprovechando a ir más allá de lo requerido para el proyecto de construcción, se extendió la evaluación del área de afectación indirecta donde era posible en algunos puntos realizar la evaluación a 50 m y hasta 150 m en ambos lados del derecho de vía. Esto con el objetivo de tener una mejor interpretación, obteniendo un mejor panorama del lugar y sus posibles asociaciones.

Se realizaron un total de 95 excavaciones de salvamentos arqueológicos en un recorrido de 13 km, durante el proyecto de salvamento se identificaron rasgos que daban cuenta de actividades domésticas durante la época prehispánica (Figuras 1 y 2).

Dentro de los hallazgos localizados durante las excavaciones se incluyó restos de actividades domésticas, como: pisos de viviendas, fogones, cocinas comunales, espacios funerarios, una estructura hidráulica que posiblemente fue utilizada para la distribución del agua, depósitos con diferentes funciones; entre estos botellones utilizados como basureros, depósitos para rituales, ceremoniales, para enterramientos, para captación de agua y algunos espacios de almacenaje y varios escondites (Figuras 3-17).

Estas evidencias fueron identificadas en los cortes realizados por la maquinaria industrial y apoyados por medio de la excavación arqueológica de pozos de sondeo y monitoreos constantes, lográndose recuperar:

- 67 934 restos de materiales arqueológicos.
- Cinco entierros de restos óseos humanos y un cráneo colocado como ofrenda.
- Una urna cineraria asociada a tres escondites.
- Noventa y tres vasijas completas y semicompletas.
- Ciento cuarenta y nueve herramientas de lítica completas, utilizadas en las distintas actividades: navajas, puntas de proyectil, cuchillos, percutores, machacadores, anillos de piedra, pulidores, manos y piedras para moler y hachas, entre otros.
- Cinco cuentas de jade.
- Sellos, instrumentos sonoros, candeleros, figurillas, un amuleto tallado en piedra pómez, un punzón tallado en hueso, una asta de venado y una orejera trabajada en hueso.

Con base en los datos obtenidos del análisis de los materiales recolectados durante la investigación, se identificó que esta área presenta ocupación desde el Preclásico Medio (700 a. C.) hasta el Clásico Tardío (900 d. C.). Entre las vajillas obtenidas se pueden mencionar: para el Preclásico como Sacatepéquez, Morfino, Izote, Xuc, Kaminaljuyú, Café-Negro, Corinto Daub, Marfil, Monte Alto Rojo, Navarro, Rofino, Sumpango, Terra y Verbena Blanco. Para el Clásico se recobraron muestras de Esperanza Flesh, Amatle, Prisma, Carolina, Berlin, Molina Rojo, Santa Marta Café, Zapote y algunos incensarios.

Durante la realización de este proyecto la investigación arqueológica fue fundamental para preservar antiguas evidencias y reconstruir parte de la historia de esta zona.

Así, dentro del aspecto social, el proyecto generó empleo a varios padres de familias, quienes fueron capacitados en lo arqueológico tanto en campo y laboratorio, convirtiéndose así en personas interesadas en proteger el patrimonio de su comunidad.

Este proyecto promovió la conciencia social y cultural, integrándose así, a la misión que tenemos los arqueólogos de proteger el patrimonio, parte de ello fue impartir inducciones o charlas semanales a los trabajadores del proyecto de la construcción vial, para que conocieran el patrimonio cultural y las leyes que le protegen.

Conclusiones

En resumen, vemos que el crecimiento de las ciudades, de las poblaciones y en general, el desarrollo económico, social y turístico del país ha provocado la necesidad de obras de infraestructura que ponen en peligro la conservación del patrimonio cultural y por medio de estas intervenciones de construcción podemos recuperar valiosa información, sobre todo en áreas donde son escasos los proyectos de investigación arqueológica, siendo de suma importancia la arqueología de salvamento o rescate.

Por esa razón es importante que exista una coordinación entre los propietarios, constructores y las distintas instituciones que llevan a cabo obras de gran magnitud con la Dirección General de Patrimonio Cultural y Natural, el Instituto de Antropología e Historia y el Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales (DEMOPRE), ente regulador de la actividad arqueológica en Guatemala.

Considerando que el proceso de modernización, el crecimiento poblacional, las modificaciones a las estructuras o edificaciones que serán construidas en áreas de tierra, las afectaciones al entorno natural, entre otros factores, seguirán, por lo que la labor de salvamento o rescate arqueológico deberá continuar y profundizar en aspectos que permitan lograr la recuperación y reconstrucción de la historia, cumpliendo los objetivos de la investigación, las normativas legales y principalmente sociales de nuestra labor.

En cuanto a Santo Domingo Xenacoj y San Juan Sacatepéquez por varios años estas áreas carecieron de investigación formal y la arqueología de salvamento dio a conocer más a fondo esta sociedad prehispánica, obteniendo información importante para reconstruir parte de la historia de estos pueblos (Figuras 18-23).

Abordar el pasado para enriquecer el presente es una acción determinante en la cual seguiremos trabajando por medio de la investigación en la búsqueda de más información sustentable, que nos permita contribuir a acrecentar la riqueza arqueológica oculta en un pasado histórico sin descubrir.

Está en nosotros apoyar la ejecución de proyectos productivos sin descuidar el rico legado cultural que hemos heredado de nuestros antepasados.

Referencias bibliográficas

Carrillo, Sandra; Carrillo, J (2013) *Proyecto de Reconocimiento Arqueológico en Anillo Regional Tramo Interconexión CA-1 Occidente (km 38.5) RN 5 (Km 34) en los tramos I, II y III*en Santo Domingo Xenacoj, en Sacatepéquez, Guatemala.Informe entregado a la Dirección General de Patrimonio Cultural y Natural del Ministerio de Cultura y Deportes.

_____ (2014) *Proyecto de Reconocimiento Arqueológico en Anillo Regional Tramo Interconexión CA-1 Occidente (km 38.5) RN 5 (Km 34) en los tramos IV y V* en San Juan Sacatepéquez, Guatemala. Informe entregado a la Dirección General de Patrimonio Cultural y Natural del Ministerio de Cultura y Deportes.

_____ (2015) *Proyecto de Salvamento Arqueológico en Anillo Regional Tramo Interconexión CA-1 Occidente (km 38.5) RN 5 (Km 34) en los tramos I, II y III* en Santo Domingo Xenacoj, en Sacatepéquez, Guatemala.

_____ (2017) *Proyecto de Salvamento Arqueológico en Anillo Regional Tramo Interconexión CA-1 Occidente (km 38.5) RN 5 (Km 34) en el tramo V* en San Juan Sacatepéquez, Guatemala. Informe entregado a la Dirección General de Patrimonio Cultural y Natural del Ministerio de Cultura y Deportes.

Constructora Nacional, S. A. (2013-2017). Mapa de ubicación de salvamentos. Proyecto Anillo Regional Tramo Interconexión CA-1 Occidente (km 38.5) RN 5 (Km 34), Santo Domingo Xenacoj y San Juan Sacatepéquez, Guatemala.

García, Ángel(2015). "Infografía". *Nuestro Diario*, reportaje Nuevo Hallazgos Arqueológicos. Guatemala: domingo 18 de enero del 2015. Pp.

Sabaté Bel, (2007). "Paisajes culturales y desarrollo." En: la *Revista Labor y Engenho*. Arquitecto Urbanista de la Universidad de Cataluña y Coordinador de Gestión de recursos culturales como fundamento de planes de desarrollo local de Barcelona, España, Volumen 1, Número 1.

Hallazgos Prehispánicos en Santo Domingo Xenacoj		
Descripción	**Función**	**Fechamiento**
Fogones	Actividad doméstica	Preclásico Tardío (400 a. C. – 200 d. C.), Clásico Temprano (200 – 550 d. C.) y Clásico Tardío (550 – 900 d. C.)
Depósitos o botellones para basureros	Actividad doméstica	Preclásico Medio (700 – 400 a. C.), Preclásico Tardío (400 a. C. – 200 d. C.), Clásico Temprano (200 – 550 d. C.) hasta el Clásico Tardío (550 – 900 d. C.)
Depósitos o botellones para enterramientos de restos óseos humanos	Actividad ceremonial	Clásico Temprano (200 – 550 d. C.)
Depósitos o botellones para colocar ofrendas	Actividad ritual	Preclásico Tardío (400 a. C. – 200 d. C.), Clásico Temprano (200 – 550 d. C.) y Clásico Tardío (550 – 900 d. C.)
Depósitos para agua (Chultúnes)	Actividad doméstica y ceremonial	Preclásico Tardío (400 a. C. – 200 d. C.), Clásico Temprano (200 – 550 d. C.) y Clásico Tardío (550 – 900 d. C.)
Horno para preparación de alimentos	Actividad doméstica	Preclásico Tardío (400 a. C. – 200 d. C.) y Clásico Temprano (200 al 550 d. C.)
Espacios funerarios para colocar cenizas o restos óseos	Actividad ceremonial	Clásico Temprano (200 – 550 d. C.) y Clásico Tardío (550 – 900 d. C.)

humanos		
Escondites para colocar ofrendas líticas y cerámicas	Actividad ritual	Preclásico Tardío (400 a. C. – 200 d. C.), Clásico Temprano (200 – 550 d. C.) y Clásico Tardío (550 – 900 d. C.)
Pisos de viviendas prehispánicas	Actividad doméstica	Preclásico Tardío (400 a. C. – 200 d. C.) y Clásico Temprano (200 – 550 d. C.)

Figura 1. Evidencias recuperadas durante el Proyecto de Salvamento Arqueológico en Santo Domingo Xenacoj, Sacatepéquez, Guatemala. (Fuente: elaboración propia)

Hallazgos Prehispánicos en San Juan Sacatepéquez		
Descripción	**Función**	**Fechamiento**
Fogones	Actividad doméstica	Preclásico Tardío (400 a. C. – 200 d. C.), Clásico Temprano (200 – 550 d. C.) y Clásico Tardío (550 – 900 d. C.)
Depósitos o botellones para basureros	Actividad doméstica	Preclásico Medio (700 – 400 a. C.), Preclásico Tardío (400 a. C. – 200 d. C.), Clásico Temprano (200 – 550 d. C.) hasta el Clásico Tardío (550 – 900 d. C.)
Depósito para un enterramiento de restos óseos humanos	Actividad ceremonial	Clásico Temprano (200 – 550 d. C.)
Áreas para colocar ofrendas	Actividad ritual	Preclásico Tardío (400 a. C. – 200 d. C.) y Clásico Temprano (200 – 550 d. C.)
Pisos de viviendas prehispánicas	Actividad doméstica	Preclásico Tardío (400 a. C. – 200 d. C.) y Clásico Temprano (200 – 550 d. C.)
Cocinas comunales prehispánicas	Actividad doméstica y ceremoniales	Preclásico Medio (700 – 400 a. C.), Preclásico Tardío (400 a. C. – 200 d. C.), Clásico Temprano (200 – 550 d. C.) y Clásico Tardío (550 – 900 d. C.)
Canal hidráulico	Evidencia arquitectónica	Clásico Temprano (200 – 550 d. C.)
Depósito ceremonial para colocar incensarios	Actividad ceremonial o ritual	Clásico Temprano (200 – 550 d. C.)

Figura 2. Evidencias recuperadas durante el Proyecto de Salvamento Arqueológico en San Juan Sacatepéquez, Guatemala.

Figura 3. Evidencia arqueológica de cocina comunal prehispánica. (Carrillo, 2015)

Figura 4. Evidencia de un fogón prehispánico. (Carrillo,

Figura 5. Botellón o depósito parael almacenaje. (Carrillo, 2016)

Figura 6. Botellón o depósito prehispánico utilizado como basurero. (Fuente: tomada de Carrillo, 2015 o Fotografía: NOMBRE, Carrillo, 2015)

Figura 7. Botellón o depósito prehispánico expuesto por el corte del perfil por maquinaria industrial. (Carrillo, 2016)

Figura8. Ejemplo de posible proceso de colocación de los restos materiales en los botellones. (Fuente: innfografía de Ángel García para el periódico nacional *Nuestro Diario*, 2015, pág)

Figura 9. Depósito o botellón con función funeraria. (Carrillo, 2015)

Figura 10. Cántaro miniatura del Clásico Temprano (200 – 550 d. C.) asociada a un entierro localizado en un botellón. (Carrillo, 2015)

Figura 11. Ofrenda acompañando el enterramiento. (Carrillo, 2015)

Figuras 12 - 13. Urna cineraria fechada para el Clásico Temprano (200 – 550 d. C.). (Carrillo, 2015)

Figura 14. Deposito ceremonial. (Carrillo, 2015)

Figura 15. Incensario del Clásico Temprano (200 – 550 d. C.). (Carrillo, 2015)

Figura 16. Evidencia de una estructura hidráulica. (Carrillo, 2016)

Figura17. Canal hidráulico que estuvo en función durante el Clásico. (200- 900 d. C.)

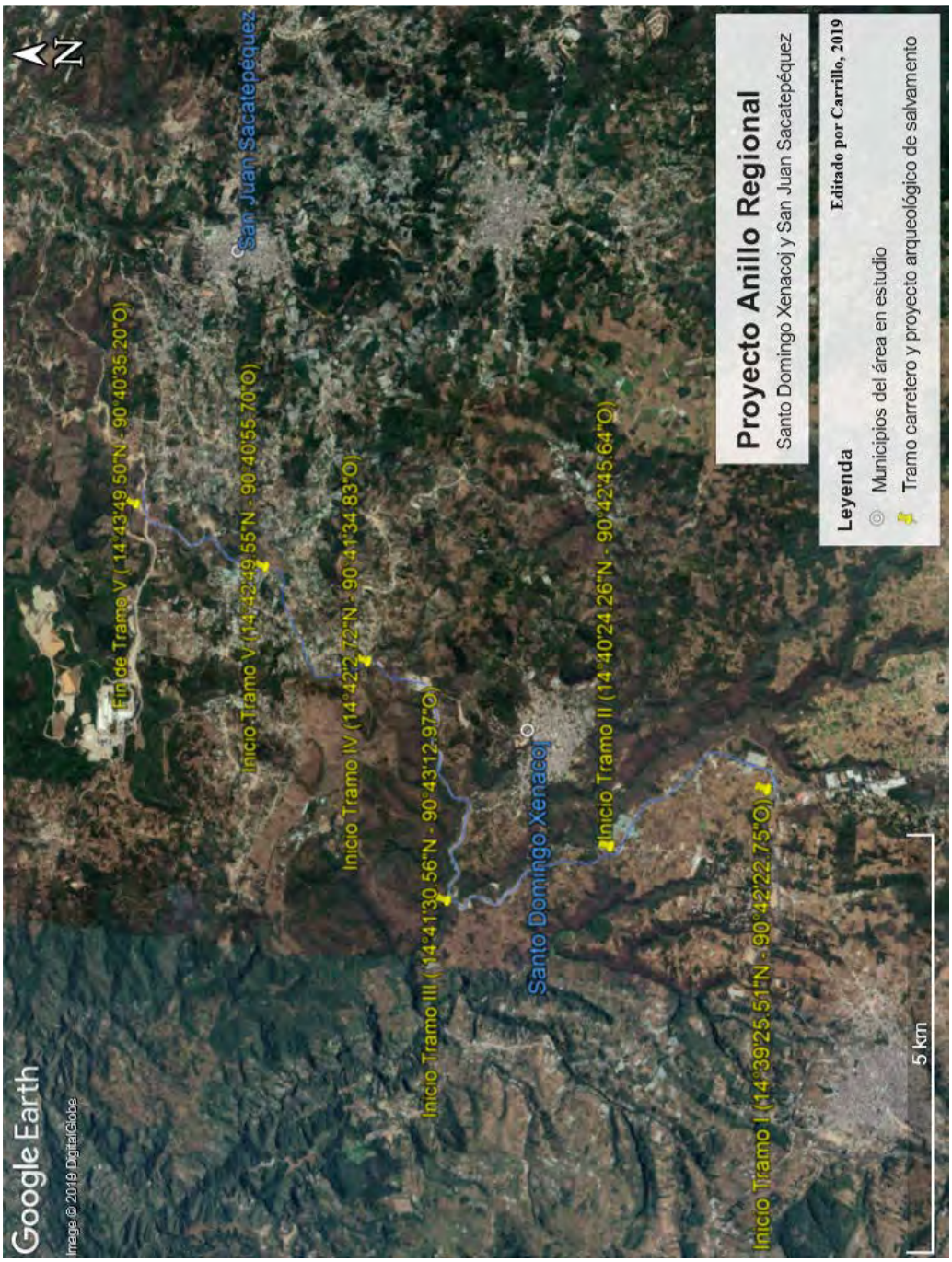


Figura18. Mapa general del tramo carretero. (Salvamentos realizados por S. Carrillo y J. Carrillo. Fuente: datos recolectados por E. Quej y digitalizado por J. Car, CONASA, 2014)

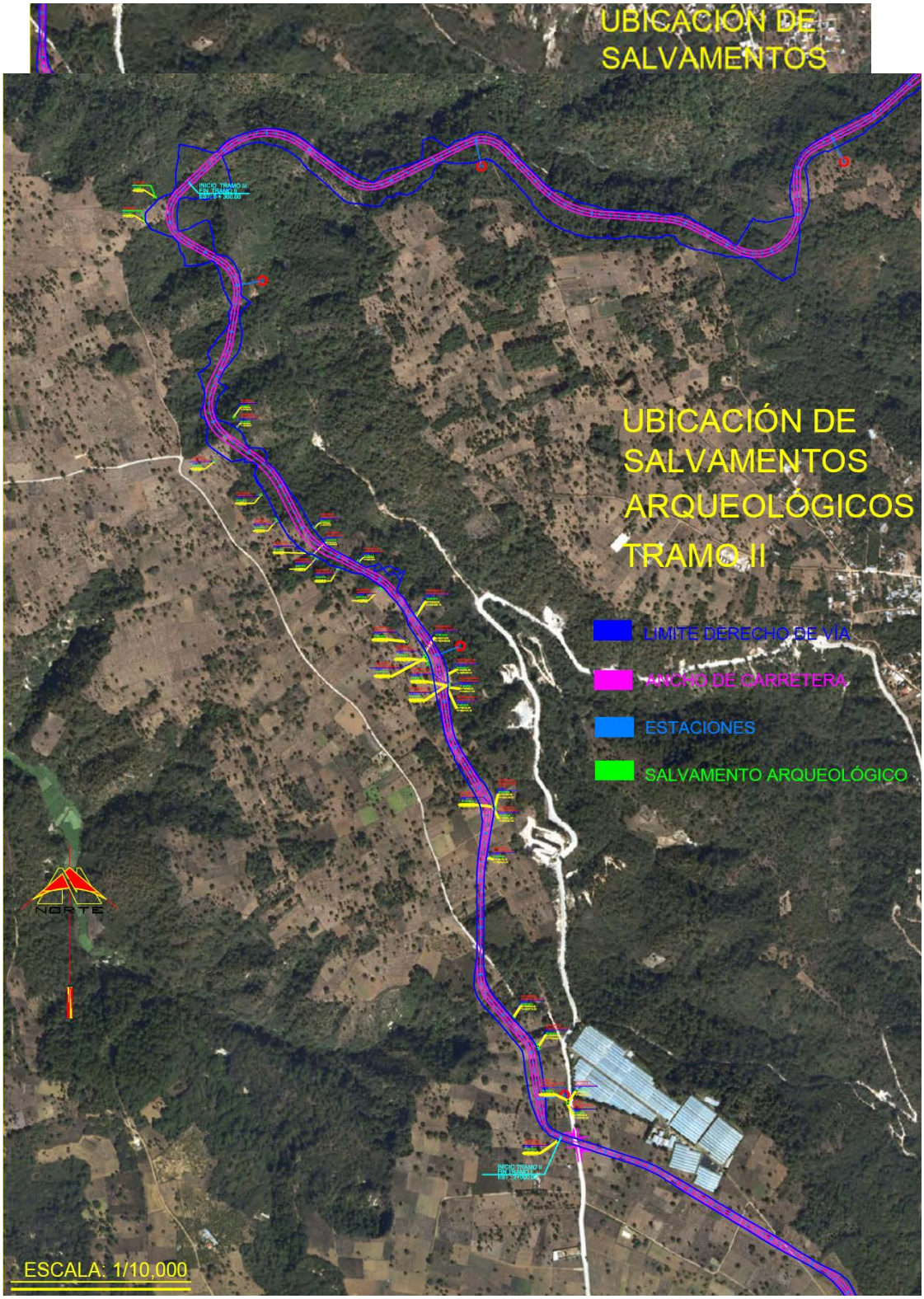


Figura20. Mapa del Tramo II de la carretera. (Salvamentos realizados por S. Carrillo y J. Carrillo. Fuente: datos recolectados por E. Quej y digitalizado por J. Car, CONASA, 2014)

Figura 21. Mapa del Tramo III de la carretera. (Salvamentos realizados por S. Carrillo y J. Carrillo. Fuente:datos recolectados por E. Quej y digitalizado por J. Car, CONASA, 2015)

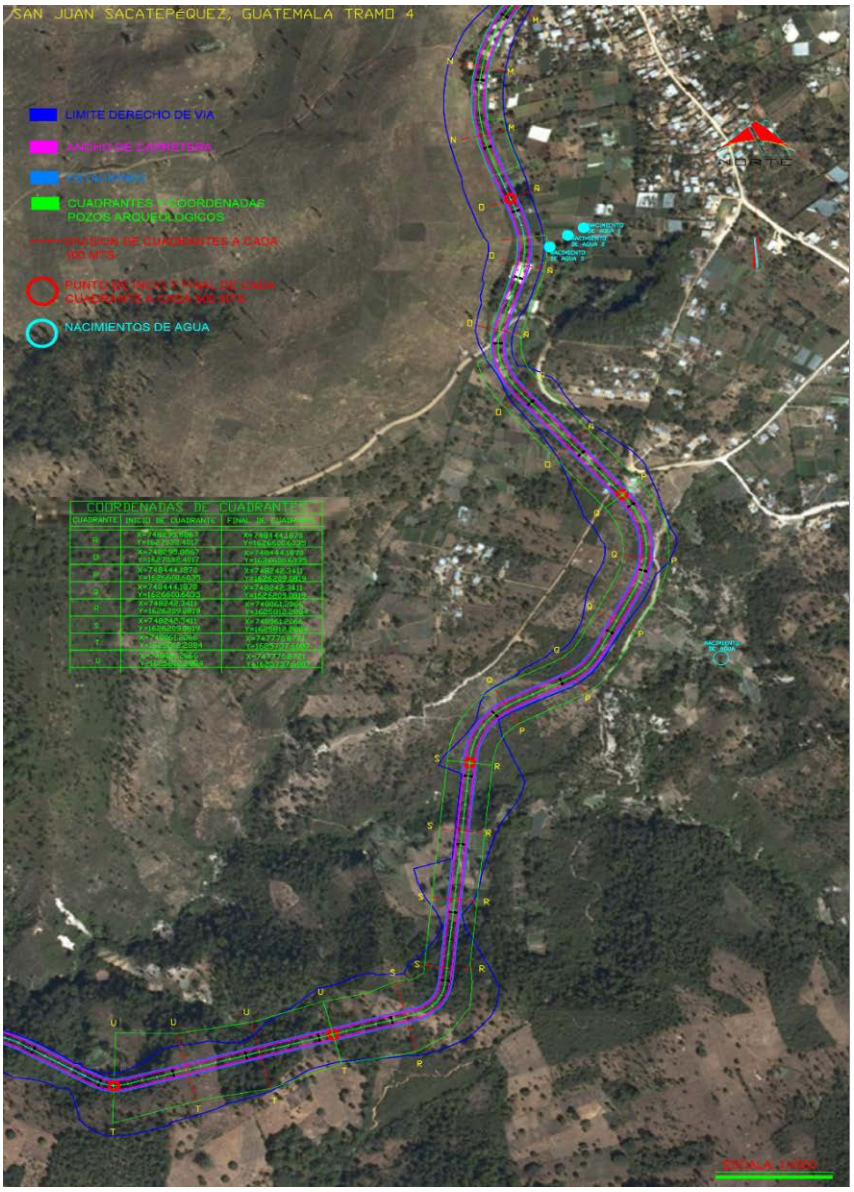


Figura 22. Mapa del Tramo IV de la carretera. (Reconocimiento realizado por S. Carrillo y J. Carrillo. Fuente: datos recolectados por E. Quej y digitalizado por J. Car, CONASA, 2016)

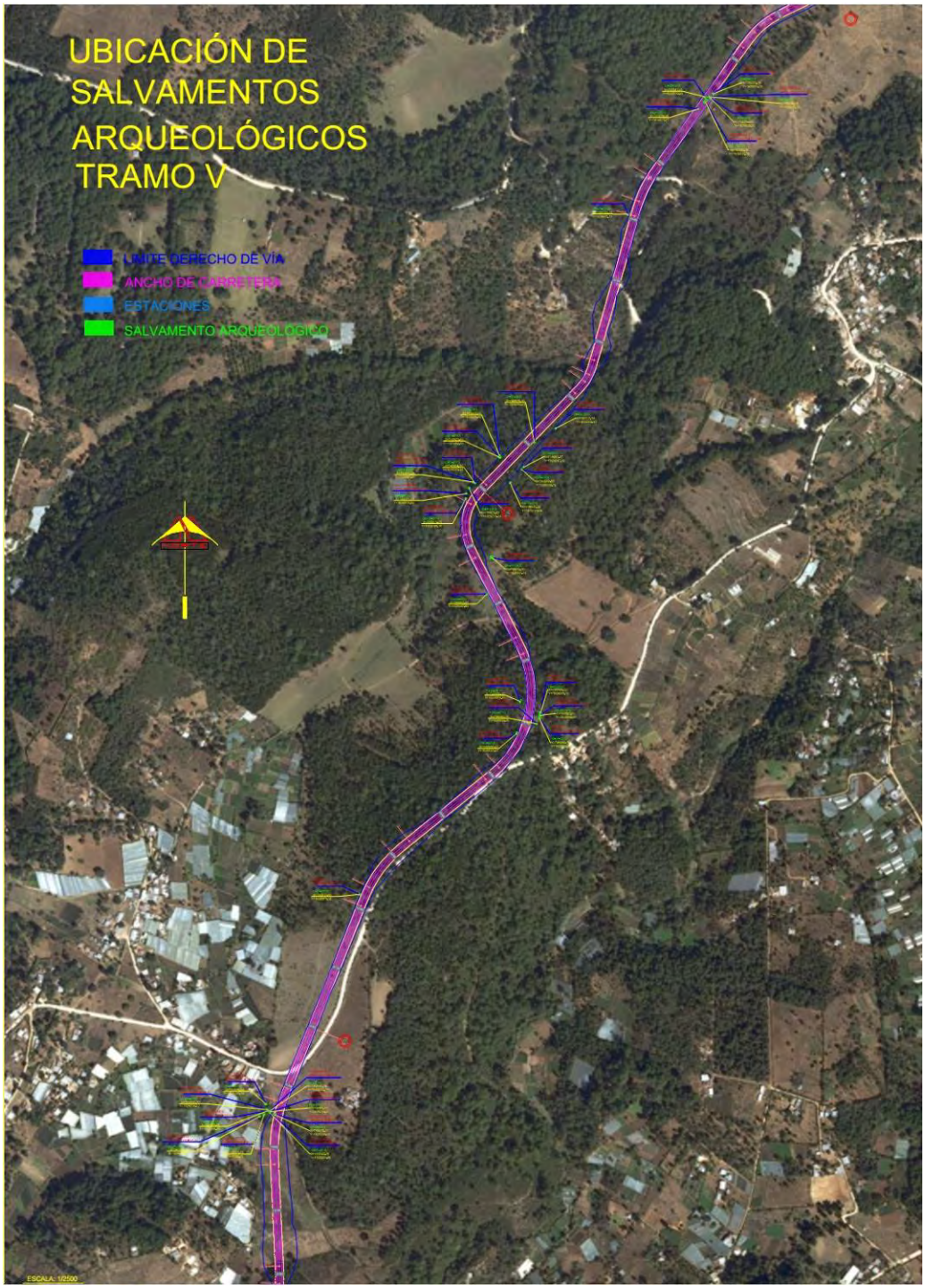


Figura 23.Mapa del Tramo V de la carretera. (Salvamentos realizados por S. Carrillo y J. Carrillo. Fuente: datos recolectados por E. Quej y digitalizado por J. Car, CONASA, 2017)

Aplicación del sistema LiDAR en la prospección arqueológica: Un estudio de los alrededores del área protegida del sitio arqueológico Ceibal, Sayaxché, Petén

José Luis Ranchos Cruz
Escuela de Historia
Universidad de San Carlos de Guatemala
joseranchos@gmail.com

Resumen

Luego de más de diez años de investigaciones realizadas por el Proyecto Arqueológico Ceibal-Petexbatún en el sitio arqueológico Ceibal, los trabajos del proyecto dieron un nuevo giro al implementar el uso de la tecnología LiDAR realizando un mapa de 20 km x 20 km, incluyendo el área central de Ceibal y sus alrededores, aplicando así un nuevo sistema de mapeo en esa región. Con este nuevo avance se descubrieron varios asentamientos arqueológicos dispersos a lo largo de la cuenca del río La Pasión. Para las temporadas de campo de los años 2016 y 2017 se realizó una prospección arqueológica en campo logrando confirmar la existencia de 1140 estructuras que conforman 350 unidades habitacionales, ubicadas dentro de varios tipos de vegetación y, además se muestra el resultado de la aplicación del sistema LiDAR con la realización de los mapas de doce sitios arqueológicos y otros grupos habitacionales prehispánicos, que fueron identificados posterior a la verificación *in situ* de los mismos.

Palabras clave
LiDAR, prospección, mapeo, estructuras, sitio arqueológico.

Abstract

Application of the LiDAR system in archaeological prospecting:
A study of the surroundings protected area of the archaeological site Ceibal, Sayaxché, Petén

After more than ten years of research, the Ceibal-Petexbatún archaeological project was carried out in the Ceibal archaeological site, the works developed a new turn in the implementation of the use of LiDAR technology, making a map of 20 km x 20 km, including the Central Area of the Ceibal and its surroundings, thus applying a new mapping system in that region. With this new advance, several archaeological settlements were discovered along the La Pasión river basin. For the field seasons of 2016 and 2017 an archaeological survey was performed in the field, confirming the existence of 1140 structures that make up 350 housing units, located within various types of vegetation and, in addition, the result of the application of the LiDAR system with the realization of the maps of twelve archaeological sites and other prehispanic housing groups, which were identified after the in situ verification of the same.

Introducción

El trabajo que a continuación se presenta, se enfoca en la aplicación del sistema LiDAR en el trabajo de campo de prospección arqueológica realizada en los alrededores del área protegida del sitio arqueológico Ceibal, conjuntamente con el trabajo de gabinete realizado que se enfocó en el análisis de datos obtenidos

con la tecnología LiDAR. Se logró la verificación real de más de 144 saqueos de varios tipos, 1140 estructuras que conforman una muestra de 350 grupos arquitectónicos dispuestos generalmente en un patrón de asentamiento disperso sobre pequeñas serranías y planicies. El resultado del trabajo de campo permitió desarrollar una metodología de trabajo en donde se combina el registro de remanentes prehispánicos con planteamientos de investigación regional. Para este estudio se optó por una cobertura amplia como sistema de reconocimiento que es altamente efectivo cuando se han identificado los atributos específicos que indican la posición de los conjuntos arqueológicos en una región (Cowgill, 1990; Kowalewski y Fish, 1990). Durante la temporada de campo del año 2015 el Proyecto Arqueológico Ceibal-Petexbatún realizó un levantamiento de mapa con la tecnología LiDAR (Light Detection and Ranging, por sus siglas en inglés) de un área de 20 km x 20 km (Figura 3). La realización de este mapa tuvo como objetivos además de poder abarcar un área más amplia que con el método de reconocimiento tradicional, verificar la efectividad de esta tecnología en diferentes tipos de vegetaciones y examinar los rasgos culturales y naturales dentro del centro de Ceibal y sus alrededores. En las temporadas de campo de 2016 y 2017 se llevó a cabo la verificación en campo de rasgos detectados en la imagen de LiDAR.

Equipo y metodología

En marzo de 2015, el Proyecto Arqueológico Ceibal-Petexbatún obtuvo los datos LiDAR con la colaboración del National Center for Airborne Laser Mapping (NCALM) y para el área de Ceibal y sus alrededores el equipo de NCALM utilizó el Teledyne Optech TITAN MW, un equipo LiDAR multicanal y multiespectral (Inomata *et al.,* 2018). Posteriormente Takeshi Inomata analizó la imagen del modelo digital de elevación (DEM) y los puntos de reflejo utilizando el software de programas como ESRI ArcGIS, Trimble eCognition, y GeoCue LP360 para la clasificación de vegetación y la identificación de los rasgos arqueológicos que se indican a continuación: Sitio (áreas definidas con polígonos para identificar posibles sitios); Unidad (grupos de estructuras según lo definido por Gair Tourtellot III (1988), estructuras o plataformas aisladas; Estructura; Plataforma; Terraza; Muro; Depresión y Vegetación (Inomata *et al.,* 2017, 2018). Para el control del recorrido de verificación se trabajó una ficha técnica llamada *Ficha de Reconocimiento* con los siguientes datos: sitio/área, fecha, nombre, Tipo (se refiere a si era Estructura= S, Plataforma=P, Terraza=T, etc.), verificación (sí/no), vegetación y mampostería. También se realizó un control de fotografías de los recorridos de acuerdo a los datos anotados en la ficha de reconocimiento.

La investigación de campo

La realización del trabajo de prospección arqueológica se basó en polígonos de investigación previamente definidos por Inomata en el mapa de LiDAR (Figura 1), que proporcionó información importante sobre asentamientos en la periferia de Ceibal; durante los recorridos de verificación se cubrieron áreas que anteriormente no tenían identificados grupos arquitectónicos prehispánicos, esto con el fin de establecer la presencia de construcción no visible ya sea por el tipo de vegetación, la baja altura de las construcciones, entre otros. Además, los recorridos en sectores de potrero se trabajaron en transectos de 100 m X 100 m para tener una mayor cobertura de área y en sectores de guamil, siembras o bosque natural, en base al mapa LiDAR el recorrido se realizó por brechas en transectos de 50 m X 50 m. Lo antes descrito se complementó con el apoyo de diferentes herramientas y tecnología para poder llevar a cabo el trabajo de investigación.

Detección de rasgos arqueológicos en datos LiDAR

En el año 2016, Inomata (Inomata *et al.,* 2016) informaba que el LiDAR de Ceibal mostró suficientes datos para la detección de la mayor parte de rasgos arqueológicos y que su empleo resultó mayormente efectivo en la identificación de construcciones grandes y menos efectivo en la identificación de rasgos culturales de menor tamaño en vegetación secundaria muy densa. Entre los rasgos arqueológicos

identificados se incluyeron estructuras, plataformas, terrazas y depresiones. Luego, en el año 2017 Pinzón (Pinzón *et al.,* 2017) evidenció que las estructuras y plataformas fueron las formas arquitectónicas más identificadas, concluyendo que la efectividad de la imagen LiDAR de Ceibal presenta una buena visualización en pequeños y en grandes relieves topográficos detectando casi todas las estructuras de mayor y menor altura. Además, en el análisis de gabinete del LiDAR de Ceibal, Inomata registró 10 208 estructuras, 4 538 posibles estructuras, 724 plataformas y 253 posibles plataformas (Inomata *et al*., 2018).

Verificación en campo de rasgos arqueológicos

El objetivo de las temporadas de campo de 2016 y 2017 fue, no solo verificar los datos LiDAR, sino obtener información arqueológica de sitios arqueológicos que no habían sido explorados y por lo tanto, no se contaba con datos sobre sistemas constructivos, materiales arqueológicos, etc. La verificación de las zonas arqueológicas periféricas fue llevada a cabo por José Luis Ranchos y Flory Pinzón quienes recorrieron áreas de muestras verificando asentamientos arqueológicos ubicados en los límites regionales de las aldeas La Felicidad, El Ceibalito, La Nueva Libertad, El Paraíso y El Cedral, todos localizados en terrenos de propiedad privada a excepción de los remanentes prehispánicos ubicados en el Parque Nacional El Rosario en Sayaxché, Petén. Parte de los permisos de acceso a los lugares con evidencia prehispánica, se obtuvo gracias al apoyo del personal operativo del proyecto que reside en dichas aldeas. En los recorridos se logró verificar 12 sitios arqueológicos, así como siete zonas arqueológicas con varios grupos menores (Figura 2), esto se obtuvo por medio un equipo de sistema de posicionamiento global GPS Garmin GPSMAP 64 el cual generalmente tiene una exactitud horizontal de 3 m a 7 m en áreas libres o con vegetación alta esparcida.

Grupos arqueológicos identificados

Sector 1

La zona arqueológica del Sector 1, ubicada en la aldea El Paraíso, se encuentra en propiedad privada, justo en el límite oeste del área protegida de Ceibal y en predios de la aldea El Paraíso, que forman parte de la zona de amortiguamiento con el área protegida. En esta área se encontró un total de 68 estructuras, de las cuales siete estaban saqueadas. Se verificaron 25 unidades habitacionales y se localizaron grupos de cinco estructuras, siendo estos los de mayor frecuencia en este sector, registrando cuatro unidades; tres grupos fueron agrupaciones de estructuras con patrón de plaza cerrada y tres unidades de tres estructuras con patrón de plaza abierta hacia el sur y el este. Por otro lado, se encontraron 12 grupos conformados de dos estructuras, tres de los cuales fueron encontrados en campo cuando se realizaba el recorrido. Las estructuras están colocadas en diferentes posiciones, aunque mayormente se encuentra una orientada hacia el norte. Por último, se registraron tres construcciones aisladas entre las cuales fue verificada una estructura, una plataforma y una terraza. La mayoría de las unidades tienden a ser grupos pequeños con estructuras bajas. Por su mampostería y patrón de asentamiento se fecha para el periodo Clásico.

Sector 2

La zona arqueológica del Sector 2 ubicada en la aldea La Felicidad, es un conjunto de grupos habitacionales que se encuentran al oeste y suroeste del sitio arqueológico Caobal. En total fueron registradas *in situ* 41 unidades habitacionales, diez están conformadas por cuatro estructuras, las cuales presentan un patrón de plaza cerrado; 14 unidades consisten en agrupaciones de tres estructuras con un patrón de plaza abierta hacia el este, aunque también tiene hacia el sur y oeste. De estas unidades, un grupo de cuatro estructuras y dos de tres pudieron verificarse con un recorrido. Además, se verificaron ocho unidades de agrupaciones de dos estructuras, mismas que se encuentran ubicadas en diferentes posiciones y por último nueve unidades de una sola estructura o construcción, tres de las cuales consisten en plataformas. En el Sector 2 se ubica el grupo más importante del sitio arqueológico Caobal, es un grupo triádico que primeramente fue investigado por la Universidad de Harvard y en el año 2009 por el Proyecto Ceibal-Petexbatún. El grupo se verificó de nuevo, constatando que existen nuevos saqueos de

los que fueron anteriormente registrados. En el área recorrida se identificó en total 188 estructuras de las cuales once se encontraban saqueadas, una de las unidades que se registró está totalmente destruida y estuvo conformada por cuatro estructuras. La mayoría de los grupos se encuentran en pequeñas serranías con o sin plataforma basal. Estos grupos se fechan para el Clásico.

Sector 3

La zona arqueológica del Sector 3 es un conjunto de grupos habitacionales que se encuentran en la carretera que conduce al centro de la aldea La Felicidad, únicamente siete unidades fueron recorridas y verificadas en esta área. La estructura más alta del grupo de plaza cerrada de cuatro estructuras es la ubicada al sur con 1.5 m de altura y tiene una trinchera de saqueo en la parte sur y centro de la misma. Se verificaron cuatro unidades de agrupaciones de tres estructuras que presentan plaza abierta hacia el este, norte y sur, se trata de grupos pequeños con estructuras bajas. Además se registró una unidad de dos estructuras y una estructura aislada, esta última confirmada y verificada en campo. Se registraron un total de 19 estructuras, la mayoría de las cuales miden de 0.50 m a 1.5 m de altura aproximadamente y solamente una estructura se registró saqueada. Estos grupos se fechan para el periodo Clásico.

Sector 4

Los grupos habitacionales en este sector, se encuentran en un camino de terracería de la aldea La Felicidad. Se logró verificar nueve unidades, de las cuales cinco consisten en agrupaciones de tres estructuras, dos de estas identificadas en campo durante el recorrido. Todas presentan un patrón de plaza abierta hacia el sur. Hay un grupo de cuatro estructuras con un patrón de plaza abierto hacia el este y oeste, es decir, las estructuras se encuentran dispuestas tres al norte y una al sur, siendo todas de baja altura y sobre una plataforma basal que a su vez se posiciona en un gran cerro. Otra unidad, también de cuatro estructuras, presenta un patrón cerrado y se encuentran sobre una plataforma basal. La estructura más alta es la estructura sur posiblemente con 1.5 m de altura. Por último se verificaron dos estructuras aisladas. De las ocho unidades, tres fueron encontradas en el recorrido en campo, se trata de dos grupos de tres estructuras y una estructura aislada. En total fueron verificadas 25 estructuras en esta área, de las cuales una se encuentra saqueada. Estos grupos pequeños y de baja altura se fechan para el periodo Clásico.

Sector 5

Ubicado hacia el sureste del sitio arqueológico La Felicidad y al norte del sitio arqueológico Caobal. Se verificaron 25 unidades de las cuales, cuatro son grupos conformados por cuatro estructuras. Una de las unidades presenta una estructura alargada al oeste y las otras tres estructuras se encuentran al frente en cada punto cardinal, por el contrario otra unidad tiene una estructura pequeña al este y tres estructuras al frente, en cada punto cardinal. Las otras dos unidades tienen un patrón de plaza cerrado. Además 14 unidades fueron registradas en esta área en donde predomina la plaza abierta hacia el sur, aunque las hay al norte y este. Por otro lado, se verificaron seis unidades de dos estructuras, mismas que se encuentran dispuestas en diferentes puntos cardinales. Por último, se verificó una plataforma pequeña aislada. En total se registraron 71 estructuras en el área, ocho de estas se encontraron saqueadas. Una de las unidades se encontró totalmente destruida con sus cuatro estructuras saqueadas. Por su mampostería y patrón de asentamiento este sector también se fecha para el periodo Clásico

Sector 6

Es un conjunto de grupos habitacionales que se encuentra en la aldea La Felicidad a 2.66 km al noroeste del área central de Ceibal. Fueron verificadas ocho unidades en este sector, registrando dos agrupaciones conformadas por cuatro estructuras. Una de las unidades había sido identificada previamente en LiDAR

con tres estructuras, pero en campo se determinó que era una agrupación de cuatro estructuras, así mismo otra unidad había sido identificada únicamente con dos estructuras y en campo se definieron cuatro. Es importante mencionar que estas estructuras encontradas en campo son de baja altura. Además, se registraron tres unidades de agrupaciones que consisten en tres estructuras, las cuales tiene un patrón de plaza abierto hacia el sur y este. Hay otras dos unidades con agrupaciones de dos estructuras y dos estructuras aisladas, una de las cuales se encuentra sobre una plataforma y tiene gradas de acceso en la parte norte y la otra se trata de solamente de una plataforma. En total se verificaron 23 estructuras y de estas únicamente la plataforma aislada presenta un saqueo en la parte norte. La mayoría de los grupos son pequeños y por su mampostería y patrón de asentamiento se fechan para el periodo Clásico.

Sector 7

Este sector es un conjunto de grupos habitacionales que se encuentra localizado en los límites de la aldea La Felicidad y la aldea El Ceibalito. En total fueron registradas 20 unidades, cinco son agrupaciones de cuatro estructuras, mismas que son con un patrón de plaza cerrado a excepción de una unidad que tiene un patrón de plaza abierto hacia el sur. Por otro lado, se verificaron nueve grupos conformados por tres estructuras, las cuales presentan plaza abierta a los distintos puntos cardinales. También dos unidades consisten en grupos de dos estructuras en diferentes ubicaciones. Únicamente fueron registradas dos estructuras aisladas y dos plataformas. No obstante, fueron identificadas en campo cinco terrazas al bajar las serranías. En total fueron registradas 55 estructuras en esta sección de las cuales dos se encuentran saqueadas y cuatro casi completamente destruidas por construcción de potrero y descubiertas en campo. De las 20 unidades tres fueron encontradas durante el recorrido en campo, las demás fueron verificadas. En este sector se encuentran algunos grupos grandes y varios pequeños a su alrededor. Esta sección se fecha para el periodo Clásico.

Sitios arqueológicos identificados

Sitio arqueológico Nueva Libertad 1

El sitio arqueológico Nueva Libertad 1 está ubicado en propiedad privada y fueron verificadas 33 unidades de agrupaciones de estructuras, 15 unidades son agrupaciones de cuatro estructuras de baja altura, algunas de ellas colocadas sobre plataformas basales sobre todo en el área sur en la parte colindante del sitio sobre pequeñas colinas o montañas. Una de las unidades tiene un patrón de plaza abierta al sur, las estructuras están organizadas dos al norte, una al este y otra al oeste; la estructura más grande en la parte norte tiene una altura de 10 m y es posible que haya sido un complejo residencial. Otra unidad tiene dos estructuras alargadas en la parte norte de 2 m de altura aproximadamente, una piramidal al oeste y una alargada al este. Las estructuras más altas son, la estructura piramidal oeste con 7 m y la estructura este de 5 m, determinado como un complejo de plaza con templo. Se verificaron también nueve unidades de agrupaciones de tres estructuras, prevaleciendo el patrón de plaza abierta hacia el este, aunque las hay también hacia el norte y sur, tres unidades conformadas por dos estructuras orientadas en diferentes posiciones (E-O, N-O y O-S) y cuatro unidades de una sola. Otra unidad está conformada por siete estructuras con un patrón de plaza abierta hacia el norte, tiene tres estructuras altas aproximadamente de 3 m de altura, las demás son más bajas, probablemente solo 1 m de altura. Todas las estructuras se encuentran sobre una gran plataforma basal de aproximadamente 1 m de altura. Por último, otra unidad está conformada por cinco estructuras sobre una plataforma basal de aproximadamente 2 m de altura en la parte sur con acceso principal en la parte norte. La estructura sur es la más alta presentando una altura de 2.5 m. En total se verificaron 109 estructuras en el sitio, de las cuales ocho estaban saqueadas y un grupo presentaba un corte transversal por la construcción de un sendero y destrucción parcial de las estructuras norte y sur. Entre las 33 unidades que fueron identificadas en campo, tres no habían sido identificadas previamente en el mapa LiDAR, una unidad es de tres estructuras y dos de una sola estructura, las demás

solamente fueron confirmadas. Este sitio presenta posible ocupación para el periodo Preclásico y una mayor extensión en el Clásico.

Sitio arqueológico Nueva Libertad 3

El sitio arqueológico Nueva Libertad 3 se encuentra en propiedad privada. Se verificaron 16 unidades de agrupaciones de estructuras, seis unidades están conformadas por cuatro estructuras. En estas agrupaciones las estructuras oscilan entre 0.5 m a 1.5 m de altura, la mayoría sobre una plataforma basal con una altura máxima de 0.5 m a 0.8 m; cuatro de estas unidades tienen un patrón de plaza cerrado, con cada estructura en un punto cardinal, mientras que otras unidades tienen un patrón de plaza abierto hacia el sur. Además, se verificaron cuatro unidades de tres estructuras con un patrón de plaza abierto al oeste (2), al norte (1) y al sur (1), en donde únicamente una unidad presenta una plataforma basal sobre la cual se encuentran las estructuras. Se verificaron también dos unidades de dos estructuras dispuestas al norte y este en cada grupo, una unidad de una estructura. Una unidad registró seis estructuras sobre una acomodación bastante baja sobre la cual colocaron las estructuras. La estructura este es la más alta del grupo con una altura de 3 m aproximadamente con un patrón de plaza cerrado. Otra unidad tiene siete estructuras, la estructura este es la más alta con aproximadamente 1.5 m de altura mientras que las demás oscilan entre 0.3 m a 0.8 m, las mismas pudieron ser definidas a partir de los diferentes alineamientos de piedras que las conformaban, en el mapa LiDAR únicamente se habían identificado cuatro estructuras. Se verificaron en total 36 estructuras de las cuales se registraron cuatro saqueadas en tres unidades diferentes. Por la mampostería y patrón de asentamiento es posible que este sitio haya sido ocupado durante el período Preclásico.

Sitio arqueológico El Rodeo

El sitio arqueológico El Rodeo se encuentra en propiedad privada y ubica uno de los complejos de plaza con templo del lugar. Así mismo, dentro de este sitio se encontró un grupo triádico. Este sitio se recorrió en dos secciones que se describen a continuación:

Sección 1

En esta sección fueron verificadas cinco unidades, dos conformadas por cuatro estructuras y tres de tres estructuras. Las unidades con tres estructuras que posiblemente son las más importantes del sitio, los grupos son más grandes y por ende las estructuras más altas, siendo este un complejo de plaza con templo. Las dos unidades de cuatro estructuras son grupos más pequeños en donde sus estructuras oscilan entre 0.8 m a 1.5 m de altura, con un patrón de plaza cerrado. En las unidades de tres estructuras, la estructura más alta tiene una altura de 6 m, las otras dos estructuras de esta unidad miden de 1.5 m y 2 m, respectivamente. El patrón de plaza es abierto al este. Hay dos unidades que están dispuestas sobre una plataforma basal de aproximadamente 2 m de altura. En la parte norte al centro de las dos unidades también se registraron tres posibles estructuras bastante bajas delimitadas claramente por sus alineaciones de piedra. Otra unidad ubicada al norte tiene un patrón de plaza abierto hacia el sur y las estructuras norte y este forman una L siendo estas últimas las más altas del grupo. En esta sección se verificaron en total 20 estructuras de las cuales dos estaban saqueadas.

Sección 2

En esta sección fueron verificadas cinco unidades ya identificadas en el mapa LiDAR, pero también se encontraron dos unidades más sin identificar. En una unidad, una plataforma de aproximadamente 33 m x 24 m sobre la cual se encontraba una sola estructura, sin embargo, al realizar la verificación en campo se encontraron cuatro estructuras. La plataforma tiene 1 m de altura y la estructura más alta es la que se encuentra al noroeste con 1 m de altura también, las demás estructuras no tienen más de 0.50 m. Otra de

las unidades es un grupo triádico en donde se registran seis estructuras, probablemente las estructuras norte y sur fueron adecuadas al grupo posteriormente a su construcción, pero aún mantiene dicho patrón. Las estructuras oeste y este central son las más altas, teniendo 2 m de altura la estructura oeste y 6 m la estructura este. Las estructuras laterales noreste y sureste presentan una altura de 2 m aproximadamente. Además, la estructura oeste tiene escalinata de acceso en el lado este. Otra unidad es un grupo de tres estructuras con un patrón de plaza abierta hacia el sur. El grupo mide aproximadamente 34 m x 26 m y se encuentra sobre una plataforma basal de 2 m, aproximadamente, con escalinata de acceso en la parte sur. La estructura norte es la más alta. Existen cuatro unidades que se conforman de una estructura, una estaba bien identificada previamente, otra se verificó en campo y por último las otras dos fueron encontradas al hacer el recorrido. Las cuatro estructuras son bajas teniendo entre 0.5 m a 1 m de altura. En esta sección se verificaron un total de 17 estructuras, de las cuales únicamente una está saqueada y es la estructura este central del grupo triádico que tiene una trinchera de oeste a este haciendo un corte transversal en la estructura. El sitio arqueológico de la Nueva Libertad 3, es bastante grande y aún faltó mucho por verificar, por el momento se pudo acceder a los grupos más importantes. Es posible que este sitio haya tenido una ocupación durante el periodo Clásico, sin embargo, por la presencia del grupo triádico no se descarta la ocupación desde el Preclásico Medio.

Sitio arqueológico El Aislado

Se ubica en la aldea Nueva Libertad y posee un grupo triádico. No se pudo acceder al terreno donde se encontraba la estructura más alta del grupo. En este sitio se verificaron tres unidades, una de ellas de dos estructuras y la otra de tres estructuras. Están dispuestas sobre una plataforma de aproximadamente 2 m de altura y acceso abierto hacia el sur. El grupo triádico muestra la estructura más alta, es la del este central con aproximadamente 4 m de altura. En esta unidad se registran cinco estructuras, las tres al este, una al oeste justo enfrente de la estructura este central y otra al noroeste. Únicamente la estructura este central presenta un saqueo en la cúspide. Considerando la presencia del grupo triádico en este sitio arqueológico, el lugar presenta una ocupación desde el periodo Preclásico Medio hasta el Clásico Tardío.

Sitio arqueológico El Rosario

En el Parque Nacional El Rosario se ubica un gran sitio arqueológico en donde se encuentra una gran variedad de grupos arquitectónicos habitacionales. El sitio fue recorrido en dos secciones, la sección 1 al noreste y la sección 2 al suroeste divididos por la carretera que conduce hacia Cobán, Alta Verapaz. En el área del centro de visitantes del parque se verificó un grupo de tres estructuras dentro de la Sección 1, el resto todas estaban dentro del bosque.

Sección 1

Se verificaron 16 unidades de las cuales cinco se encontraron en el recorrido. En esta sección se encuentran seis unidades de agrupaciones de tres estructuras las cuales presentan un patrón de plaza abierto hacia el sur, a excepción de una unidad que es hacia el oeste. Por otro lado, otra unidad es probable que en realidad fuera un grupo de cuatro estructuras, sin embargo, con la realización del camino de entrada hacia el parque, esta pudo haber sido destruida. Hay una estructura alta ubicada hacia el este del grupo y se encuentra con un gran saqueo de donde se pudo obtener material diagnóstico, encontrando inclusive del periodo Preclásico Medio. Esta unidad se trata de un complejo de plaza con un templo. Se registraron cuatro agrupaciones de dos estructuras en donde predominan las posiciones oeste-este y por último seis unidades de una sola estructura o construcción, pues dos de estas unidades son en realidad plataformas. En total se verificaron 32 estructuras en esta sección de las cuales tres estaban saqueadas y dos destruidas por la construcción de camino (fue dividida en dos) y construcción de un pozo de letrina ya cerrado.

Sección 2

En la sección 2 se verificaron once unidades ya identificadas previamente y se encontraron seis nuevas durante el recorrido en campo, es decir, que en total se recorrieron 17 unidades con las estructuras más altas mostrando un complejo de plaza con templo. De las seis unidades nuevas se encontró un grupo de tres estructuras, un grupo de dos y cuatro de una sola estructura. Contando estas unidades se verificaron cuatro grupos de tres estructuras con un patrón de plaza abierto predominante hacia el sur, aunque también las hay hacia el este y norte. Únicamente tres unidades de agrupaciones de dos estructuras fueron encontradas en esta sección ubicadas en diferentes posiciones. A diferencia de otras áreas acá se encontraron siete unidades de una sola estructura en su mayoría bajas. Una unidad mostró seis estructuras y en otras unidades, cuatro estructuras. Las dos unidades son las más grandes de esta sección. En total se registraron 38 estructuras de las cuales seis se encontraban saqueadas. Es posible que el sitio arqueológico El Rosario haya tenido una fuerte ocupación durante el periodo Clásico Tardío debido a la mampostería de las estructuras y su patrón de asentamiento, pero también se registró ocupación desde el periodo Preclásico en el levantamiento de material dentro de los saqueos realizados en algunas estructuras.

Sitio arqueológico El Cedral

Este se encuentra en la aldea con el mismo nombre, ubicada a 11 km al sureste del sitio arqueológico Ceibal a orillas del rio La Pasión y presenta un grupo triádico. Se lograron registrar 31 unidades de agrupaciones de estructuras y se verificaron 12 unidades de cuatro estructuras con patrón de plaza cerrado y de estructuras bajas oscilando entre 0.5 m a 1.5 m. Una de las unidades tiene la peculiaridad de que cada una de sus cuatro estructuras presenta gradas de acceso. Asimismo, se verificaron ocho grupos de tres estructuras con una tendencia de patrón de plaza abierta hacia el este, aunque se encontró una hacia el norte y otra hacia el sur. Además, se verificaron cinco unidades de dos estructuras dispuestas hacia diferentes direcciones, así como cuatro unidades de una sola estructura. En otra unidad se encontraron siete estructuras dentro de las cuales se encuentra una estructura alargada bastante grande en la parte norte con 34 m de largo aproximadamente. La estructura más alta del grupo mide aproximadamente 3 m de altura y a excepción de esta estructura alargada y otra estructura hacia el sur, las demás se encuentran sobre una plataforma basal de 0.5 m de altura aproximadamente. En el grupo triádico, la estructura este central mide 3 m de altura aproximadamente siendo la más alta, las otras miden aproximadamente 1 m. A este grupo también está asociada una estructura al norte con la misma altura del resto. El grupo triádico tiene un patrón de plaza abierto hacia el sur. De las 31 unidades tres no habían sido identificadas previamente, las cuales se trataron de grupos de una, dos y tres estructuras cada una. Por otro lado, se confirmaron siete unidades de una, dos y tres estructuras. En total se registraron 157 estructuras en el sitio El Cedral verificando dos de sus grupos más importantes. Por la presencia del grupo triádico es probable que este sitio haya tenido ocupación inclusive desde el Preclásico Medio hasta el Clásico Tardío.

Sitio arqueológico La Esperanza

Se ubica en la Finca La Esperanza en la carretera que va del cruce hacia Ceibal desde la aldea El Paraíso en dirección a la aldea Las Pozas, ruta hacia Cobán. En esta área no hay muchos vestigios de ocupación prehispánica pero hacia el sureste de este sitio se registra en el mapa LiDAR una fuerte cantidad de grupos que no pudieron ser verificados y que probablemente pertenecen a otro sitio con un grupo mayor. En el lugar se verificaron 16 unidades, en donde cinco se trataban de grupos de cuatro estructuras con patrón de plaza cerrado y estructuras bajas, y cuatro de grupos de tres estructuras con patrón de plaza abierta hacia el sur, aunque hay también hacia el oeste. Así mismo, se encontraron tres unidades de agrupaciones de dos estructuras ubicadas en diferentes posiciones (N-S, N-O, N-E). Únicamente se encontró un grupo de cinco estructuras. Tres estructuras de esta unidad son un poco altas midiendo 1.5 m aproximadamente, las otras oscilan entre 0.5 m a 1 m de altura. La mayoría de los grupos verificados en el área fueron pequeños con estructuras bajas, por ello se cree que puede tratarse de grupos secundarios

probablemente del periodo Clásico Tardío. En el sitio se confirmaron dos unidades de dos estructuras que estaban identificadas previamente pero no se tenía seguridad de que se tratara de estructuras. Así mismo fueron encontradas en campo un grupo de tres estructuras, una plataforma y una estructura aislada. En total se registraron 45 estructuras en la Finca La Esperanza de las cuales, una se encontraba destruida por un sendero y dividida en dos y tres se encontraban saqueadas.

Sitio arqueológico El Paso

Tiene un área bastante extensa y se encuentra a 2.5 km en la parte sur del área central del sitio arqueológico Ceibal. Legalmente aún corresponde al polígono del área protegida de Ceibal, sin embargo, en la actualidad estas tierras se encuentran bajo el dominio de la aldea El Chorro. El grupo más importante es un grupo triádico que más adelante se describe. En el sitio se verificaron siete unidades, cuatro fueron grupos de cuatro estructuras y la unidad que trata de un grupo triádico la cual se encuentra actualmente en el centro de una gran plataforma donde se ubican otras tres unidades. El patrón del grupo triádico se conserva, no obstante, al norte y sur se ubican dos unidades, cada grupo con cuatro estructuras con plazas abiertas hacia este grupo, que probablemente fueron construidas posteriormente. Las tres unidades se encuentran cubiertas por un guamil bastante denso por lo que en ese momento fue difícil el acceso al grupo triádico y no se pudieron obtener fotos que muestren dicha arquitectura, aunque sí se comprobó en campo. Así mismo, se verificaron tres grupos conformados por tres estructuras, dos de estos, con un patrón de plaza abierto hacia el sur y uno hacia el este. Este último se trata de la organización de un templo al oeste al centro y dos estructuras alargadas colocadas en el norte y sur, es decir que se trata un complejo de plaza con templo. Se registró un total de 25 estructuras de las cuales la estructura este central del grupo triádico y el templo se encontraban saqueados. Este sitio pudo haber sido ocupado desde el periodo Preclásico hasta el Clásico Tardío.

Sitio arqueológico El Quemado

Localizado sobre una gran plataforma. Se registraron cinco unidades, de las cuales dos fueron encontradas en campo. De este sitio faltó bastante por verificar, ya que se dio prioridad a los recorridos de los sitios y grupos más lejanos al centro de Ceibal. Esta unidad está conformada por una sola estructura que mide aproximadamente 2 m de altura, la cual no se observa saqueada. Se ubicó otra unidad cercana que está conformada por cuatro estructuras con un patrón de plaza cerrado. Las dos unidades nuevas consistieron en una posible estructura y un grupo de cuatro estructuras ubicado al noroeste. Aquí se registraron un total de diez estructuras de las cuales ninguna se encuentra saqueada. Probablemente las unidades verificadas fueron ocupadas durante el periodo Clásico Tardío. Por otro lado, al noreste de este sitio se realizó otro recorrido verificando algunas unidades cerca de un arroyo natural. Se registraron siete unidades de las cuales dos consistieron en grupos de cuatro estructuras sobre una pequeña plataforma. Así mismo, tres unidades se conforman por tres estructuras, las cuales se encuentran sobre una pequeña plataforma y tienen plaza abierta hacia el sur y al este. Hay otra unidad que había sido identificada en ArcGIS como un grupo de cuatro estructuras, pero en la verificación en campo se constató que se trata de un grupo de cinco estructuras, con una plaza abierta o acceso por el sector norte. Por último se identificó una posible terraza que pudo haber sido destruida en gran parte, por la construcción del camino hacia Ceibal. En ésta área se verificó un total de 23 estructuras incluyendo la terraza. Debido a que el área consistía en bajos cerca del arroyo, la mayoría de los grupos fueron construidos sobre pequeñas plataformas. Por su mampostería y patrón de asentamiento, este sitio presenta una posible ocupación para el periodo Clásico Tardío.

Sitio arqueológico El Edén

Este sitio se ubica en la aldea El Paraíso en Sayaxché, Petén, posee grupos de grandes dimensiones e importancia, allí se verificaron nueve unidades entre las cuales se registraron complejos y grupos que, al

parecer, son los de más notables en el sitio. Su área central (Figura 4) se identifica con un grupo triádico que posee además dos estructuras al norte y al sur, que posiblemente fueron agregadas, este. En el sitio se verificaron nueve unidades entre las cuales se pudieron registrar los complejos y grupos más importantes. Hay una unidad que consiste en un grupo triádico, y dos estructuras al norte y sur adecuadas a este grupo, probablemente después de su construcción.

La estructura este central mide aproximadamente 7.5 m de altura y la estructura piramidal Oeste aproximadamente 6 m. Las estructuras más altas se encuentran saqueadas, pero también la estructura sureste adosada a la central y la estructura sur, en esta última hubo en algún momento una modificación del montículo para construcción de una pequeña vivienda contemporánea. Otra unidad la constituye un grupo de cuatro estructuras de plaza cerrada, pero con menores dimensiones, presenta una estructura alta de aproximadamente 2 m en la parte norte, probablemente es un grupo residencial. También se encuentra otra unidad con una agrupación de cinco estructuras, sin embargo, únicamente se pudo verificar una estructura aislada al suroeste. Según el mapa LiDAR las otras cuatro estructuras se encuentran al este y al igual que la estructura verificada se trata de estructuras bajas y pequeñas colocadas sobre una plataforma grande de 74 m x 75 m aproximadamente y 1 m de altura, con un patrón de plaza abierto hacia el este. Otra unidad es un grupo de cuatro estructuras con un patrón de plaza abierta hacia el este, posiblemente con gradas de acceso en el este y sur. Las estructuras se encuentran sobre una plataforma de 2 m de altura aproximadamente, con unas dimensiones de 34 m x 60 m, siendo esta unidad un complejo residencial mayor. La estructura sur al verificarla en campo se constató que se encuentra saqueada. Las otras cinco unidades más pequeñas del sitio consisten en dos unidades conformadas por cuatro estructuras, una de tres estructuras con plaza abierta hacia el este; una de dos estructuras ubicadas al oeste y al este cada una y, por último, una unidad de una sola estructura encontrada en campo. Por la presencia del grupo triádico se considera que la ocupación del sitio fue del Preclásico Medio hasta el Clásico Tardío.

En otro sector de El Edén se registraron 19 unidades, cinco son agrupaciones de cuatro estructuras normalmente con patrón cerrado a excepción de una unidad que tiene un patrón de plaza abierto hacia el norte, en la cual se ubica otra unidad que se trata de un grupo de tres estructuras sobre una pequeña plataforma, siendo este un grupo residencial. Además, se verificaron seis unidades de tres estructuras con diferentes patrones de plaza abierta hacia el sur, este y oeste; dos unidades conformadas por dos estructuras (N-O, N-S) y cinco construcciones aisladas entre las cuales se encuentran cuatro plataformas y una terraza. La mayoría de estos grupos pequeños se encuentran sobre pequeñas plataformas que oscilan entre 0.1 m a 1.5 m de altura aproximadamente. Se registraron un total de 50 estructuras, de las cuales seis se encontraban saqueadas y en los casos de dos unidades diferentes, dos plataformas fueron parcialmente destruidas debido a la construcción de un sendero dentro del terreno para transportar ganado. Existen otras construcciones en las mismas condiciones pero no se pudo verificar en su totalidad y por ello no se incluyen. Por la mampostería y patrón de asentamiento esta área tuvo una ocupación desde el periodo Preclásico hasta el Clásico Tardío.

Sitio arqueológico La Felicidad

Este sitio se ubica en la aldea del mismo nombre, La Felicidad; a 5 km al noroeste de Ceibal, a orillas del Río La Pasión. A través de LiDAR, se identificaron 19 unidades conformadas por cuatro estructuras, en campo fueron verificadas únicamente tres unidades, con un patrón de plaza cerrada, de estructuras bajas y pequeñas. En este sitio se ubica un grupo triádico (Figura 5) en donde la estructura este central mide 12 m de altura aproximadamente, mientras que la estructura oeste piramidal, 4 m. Este grupo se encuentra bastante saqueado, la estructura este central y la oeste piramidal tienen un gran saqueo en la cúspide que arrasó con gran parte de la estructura, así mismo, un saqueo en la parte frontal de la estructura este central. Además, ocho unidades de tres estructuras fueron registradas en el sitio con patrón de plaza abierta hacia el sur y este. Una de las unidades está ubicada al sur del grupo triádico, el más importante del sitio, misma que se encuentra sobre una plataforma de 1.5 m de altura. Fueron encontradas cinco

unidades conformadas por dos estructuras, las estructuras se encuentran mayormente posicionadas al norte y oeste, solamente en una unidad se encuentran las estructuras al norte y sur. Por otro lado, se verificaron dos plataformas aisladas y dos terrazas cerca del río. Otra unidad consiste en un grupo conformado por seis estructuras sobre una pequeña plataforma ubicada al suroeste del grupo triádico. En total fueron verificadas 54 estructuras y dos terrazas. De las 54 estructuras fueron saqueadas cinco estructuras, las cuales son las más altas. En campo fue encontrada una unidad no identificada previamente de tres estructuras y además se confirmaron tres unidades de tres y dos estructuras. Este sitio presenta una ocupación desde el periodo Preclásico Medio que se evidencia con la presencia del conjunto Tipo Grupo E, esta ocupación también se mantiene hasta el Clásico Tardío.

Sitio arqueológico La Vereda

Este sitio se ubica en la aldea La Felicidad en el sector este. Dentro del perímetro del sitio se registraron 16 unidades y en los alrededores hacia el este del sitio, se identificaron 12 unidades que consistieron en grupos menores, es decir, un total de 27 unidades. De las 27, seis fueron encontradas en campo. Los grupos mayores son dos unidades que por su arquitectura, una de ellas se trata de un posible conjunto de tipo Grupo E y una estructura al norte probablemente construida después. La plataforma este se encuentra bien conservada sin saqueo alguno, sin embargo, la estructura piramidal al oeste se encuentra prácticamente destruida arrasando toda su arquitectura desde el centro de la misma. Además, otra unidad consiste en dos grupos en una misma plataforma basal de 1.5 m de altura aproximadamente, con siete estructuras colocadas a lo largo de la plataforma. Previamente se habían identificado cinco estructuras, pero en campo se identificaron dos más de muy baja altura. Aparte de estas estructuras se verificaron cinco- unidades de agrupaciones compuestas por cuatro estructuras con patrón de plaza cerrado. Sin embargo, uno de los grupos encontrados en campo tenía la característica de tener estructura igualmente baja en forma de L.

Otra unidad estuvo conformada por cuatro estructuras, sin embargo, cuando se llevó a cabo la verificación en campo se encontró el grupo destruido por la construcción de camino dentro del terreno. Además, se encontró un grupo de tres estructuras con plaza abierta hacia el este y cuatro unidades de dos estructuras, una de las encontradas en campo tiene dos estructuras bastante diferentes pues una tiene forma de C y otra de una cruz corta, las dos son bastante bajas, probablemente como plataformas con alineaciones de piedra bien definidas, aunque con claros o faltantes.

Finalmente, cuatro estructuras se encontraron aisladas y conforman cada una unidad, una de ellas se encontró destruida por construcción para un depósito de alimentación de ganado. Como se mencionó anteriormente los grupos secundarios cerca del sitio fueron 12, de los cuales tres consisten en agrupaciones de cuatro estructuras. Estas agrupaciones son pequeñas con estructuras bajas, no más de 1 m de altura. Además, se registraron cuatro grupos de tres estructuras con plaza abierta hacia el este y hacia el sur, uno de estos destruido parcialmente por el camino que va de la aldea La Felicidad hacia la aldea El Ceibalito. Este sitio presenta una ocupación desde el periodo Preclásico Medio hasta el periodo Clásico Tardío. En los alrededores se observa ocupación únicamente para el Clásico Tardío.

Conclusiones

La imagen LiDAR proporciona una visión general del entorno de estudio logrando obtener información arqueológica de sitios sin conocer. Para el desarrollo de los recorridos de campo se escogieron diferentes áreas en las zonas periféricas además de elegir configuraciones arquitectónicas de tipo ceremonial del periodo Preclásico Medio como focos de importancia, tal es el caso de los conjuntos de tipo Grupo E.

La aplicación del sistema LiDAR muestra una apariencia relativamente natural de la topografía, facilitando la identificación de rasgos culturales y naturales de diversas morfologías, incluyendo

estructuras, plataformas, muros, terrazas, senderos, canales y depresiones. Sin embargo, para el estudio de los alrededores del área protegida de Ceibal, esta tecnología en la prospección arqueológica permitió la creación de mapas más rápidamente a través de un método no invasivo de los sitios y su entorno. Además, se obtuvo información arqueológica de superficie de una forma sistematizada y rápida logrando mostrar el tamaño de los sitios, así mismo, en gabinete en el trabajo de mapeo posterior, fue posible conocer el patrón de asentamiento de la periferia de Ceibal, logrando la verificación real de 1140 estructuras que conforman una muestra de 350 grupos arquitectónicos dispuestos generalmente en un patrón de asentamiento disperso sobre pequeñas serranías y planicies (Figura 6) y el registro de más de 144 saqueos de varios tipos. El resultado del trabajo de campo permitió desarrollar una metodología de trabajo en donde se combina el registro de remanentes prehispánicos con planteamientos de investigación regional.

Finalmente, se espera que este artículo, sea un aporte a la nueva era de la arqueología regional que, aunque los instrumentos tradicionales serán básicos, primordiales y necesarios, estos nuevos métodos tecnológicos como el LiDAR, son un apoyo y complemento excepcional en la investigación. Los datos presentados son un resumen de la tesis de Licenciatura en Arqueología del autor.

Agradecimientos

Las investigaciones del Proyecto Arqueológico Ceibal-Petexbatún fueron realizados bajo la autorización del Instituto de Antropología e Historia (IDAEH); el fondo para LiDAR fue proporcionado por la Japan Society for the Promotion of Science (Grants-in-Aid for Scientific Research No. 26101002 y 26101003) otorgado al Dr. Kazuo Aoyama; el reconocimiento en campo fue financiado por el fondo de la Alphawood Foundation de los Estados Unidos y una donación del Sr. Augustine Jiménez y la Sra. Susan Jiménez para el Dr. Takeshi Inomata y la Dra. Daniela Triadan. El análisis de los datos de LiDAR realizado por el Dr. Inomata fue apoyado por las becas de Dumbarton Oaks y el Agnese Nelms Haury Program in Environment and Social Justice de la Universidad de Arizona.

El autor agradece en particular al Mtro. Carlos Morales-Aguilar por su asesoría, consejos profesionales y su amistad, al Mtro. Víctor Castillo, Lic. Luis Romero y Lic. José Luis Garrido por sus aportes y muy especialmente al Dr. Takeshi Inomata, a la Dra. Daniela Triadan, al Dr. Kazuo Aoyama, Licda. Flory Pinzón y a todo el personal profesional, técnico y operativo del Proyecto Arqueológico Ceibal-Petexbatún por toda la confianza y apoyo en la elaboración y presentación de este trabajo.

Al Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas (IHAA), Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala, por oportunidad y el espacio para compartir los resultados de este trabajo.

Referencias bibliográficas

Cowgill, George (1990). *Toward Refining Concepts of Full-Coverage Survey*. *The Archaeology of Regions: A Case for Full-Coverage Survey* (editado por S. Fish y S. Kowalewski). Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

nomata, Takeshi; Haraguchi; Tsuyoshi; Pinzón, Flory;Ranchos, José; Aoyama, Kazuo; Nasu, Hiroo; Yonenobu, Hitoshi; Palomo, Juan (2016). "Investigación arqueológica a través de " En: *XXX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala,* (editado por B. Arroyo y L. Méndez), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

nomata, Takeshi; Pinzón, Flory; Ranchos, José; Haraguchi, Tsuyoshi; Nasu, Hiroo; Nasu; Fernández, Juan; Aoya, Kazuo; Yonenobu, Hitoshi Fernandez-Diaz, Kazuo Aoyama, y Hitoshi Yonenobu (2017). *Archaeological Application of*

irborne LiDAR with Object-Based Vegetation Classificationand Visualization Techniques at the Lowland Maya Site of Ceibal, Guatemala. *RemoteSensing* No. 9, 6.

nomata, Takeshi; Triadan, Daniela; Flory,Pinzón; Burham, Melissa; Ranchos, José; Aoyama, Kazuo; Haraguchi, Tsuyoshi Aoyama, y Tsuyoshi Haraguchi (2018). *Archaeological Application of Airborne LiDAR to*
Examine Social Changes in the Ceibal Region of the Maya Lowlands. *PLoS ONE*: No. 13, 2 (e0191619. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0191619 consultado en mes del año).

Kowalewski, Stephen; Fish, Suzanne (1990). "Conclusions: The Archaeology of Regions". En: *The Archaeology of Regions: A Case of Full-Coverage Survey* (editado por S. Fish y S. Kowalewski). Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Pinzón, Flory;, Ranchos, José; Inomata, Takeshi; Triadan, Daniela (2017). "Un nuevo panorama de Ceibal y sus alrededores: Resultados de la verificación del mapa LiDAR, sondeos en Grupos E y continuación de excavaciones en la plaza central." En: *XXXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2016* (editado por B. Arroyo y L. Méndez), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Tourtellot, Gair (1988). Excavations at Seibal, Deparment of Peten, Guatemala: PeripheralSurvey and Excavation Settlement and Community Patterns and packet of the oversized maps to accompany de book (Maps 4a-4s). *Memoirs of the Peabody Museum*, Vol. 16, Harvard University, Tempe.

Figuras

Figura 1. Ubicación de unidades habitacionales en el mapa LiDAR. (Fuente: imagen cortesía Proyecto Ceibal-Petexbatún. Modificación: J. Ranchos, 2018)

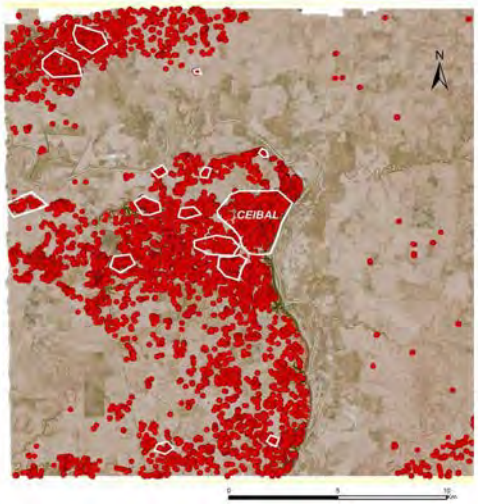


Figura 2. Ubicación de estructuras en el mapa LiDAR. (Fuente: imagen cortesía Proyecto Ceibal-Petexbatún, Modificación: J. Ranchos, 2018)

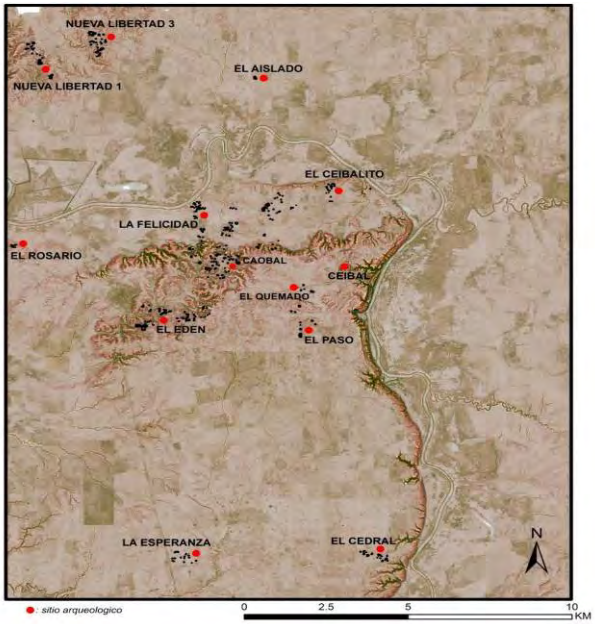


Figura 3. Ubicación de sitios arqueológicos en el mapa LiDAR (Fuente: imagen: cortesía Proyecto Ceibal-Petexbatún. Modificación: J. Ranchos, 2018)

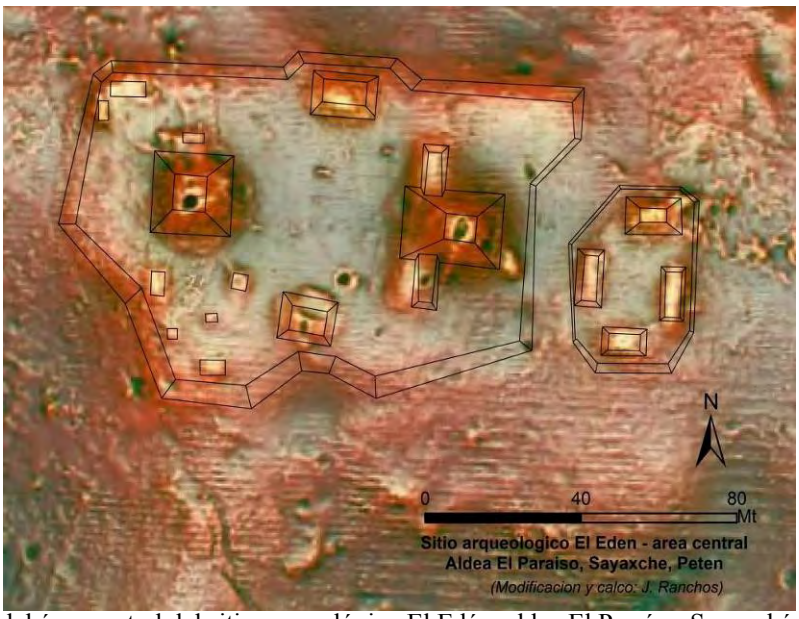


Figura 4. Mapa del área central del sitio arqueológico El Edén, aldea El Paraíso, Sayaxché, Petén. (Fuente: imagen cortesía Proyecto Ceibal-Petexbatún. Modificación y calco: J. Ranchos, 2018)

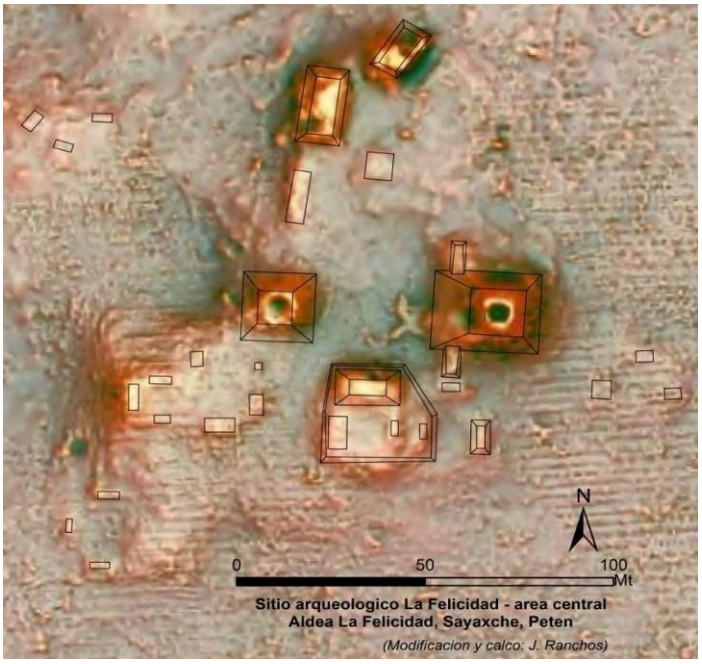


Figura 5. Mapa del área central del sitio arqueológico La Felicidad, aldea La Felicidad, Sayaxché, Petén. (Fuente: magen cortesía Proyecto Ceibal-Petexbatún. Modificación y calco: J. Ranchos, 2018)

	SITIO ARQUEOLÓGICO / SECTOR	COORDENADAS GTM	ÁREA EN km²	SAQUEOS	RASGOS	OCUPACIÓN
1	Ceibal					Clásico
2	El Paraíso – Sector 1	541987.475 1824515.457	5.3 km²	7	68 estructuras	Clásico
3	La Felicidad – Sector 2	542833.399 1826537.093	2.9 km²	11	188 estructuras Grupo E (Caobal)	Clásico Preclásico Tardío
4	La Felicidad – Sector 3	542447.834 1827698.922	0.026 km²	1	19 estructuras	Clásico
5	La Felicidad – Sector 4	542145.199 1826724.764	0.85 km²	1	25 estructuras	Clásico
6	La Felicidad – Sector 5	543236.078 1827718.303	2.4 km²	8	71 estructuras	Clásico
7	La Felicidad – Sector 6	544362.726 1827473.045	0.44 km²	1	23 estructuras	Clásico
8	La Felicidad – Sector 7	546440.128 1829183.999	0.65 km²	2	55 estructuras	Clásico
9	Nueva Libertad 1	539287.601 1834880.386	0.80 km²	8	109 estructuras	Clásico
10	Nueva Libertad 3	537409.27 1834566.461	0.58 km²	4	36 estructuras	Clásico
11	El Rodeo	537942.47 1833347.947	1.5 km²	3	37 estructuras Grupo E	Clásico Preclásico Tardío
12	El Aislado	544169.112 1833183.54	0.04 km²	1	8 estructuras Grupo E	Clásico Tardío Preclásico Medio
13	El Rosario	536724.776 1827140.27	1.3 km²	9	70 estructuras	Clásico Tardío
14	El Cedral	547384.169 1815793.6	0.5 km²	17	157 estructuras Grupo E	Clásico Tardío Preclásico Medio
15	La Esperanza	541596.984 1815983.924	0.7 km²	3	45 estructuras	Clásico
16	El Paso	545420.665 1823825.863	0.5 km²	14	25 estructuras Grupo E	Clásico Tardío Preclásico Tardío
17	El Quemado	545417.496 1824874.291	0.6 km²	4	23 estructuras 1 terraza	Clásico Tardío
18	El Edén	540475.735 1824239.899	0.5 km²	6	50 estructuras Grupo E	Clásico Tardío Preclásico Medio
19	La Felicidad	542402.273 1828488.176	0.22 km²	18	54 estructuras 2 terrazas Grupo E	Clásico Tardío Preclásico Medio
20	La Vereda	544370.076 1828434.958	1 km²	26	77 estructuras Grupo E	Clásico Tardío Preclásico Medio
		TOTALES APROXIMADOS	20.806 km²	144	1140 estructuras	

Figura 6. Unidades habitacionales y sitios arqueológicos en la periferia de Ceibal, Sayaxché, Petén. (Fuente: elaboración a cargo de J. Ranchos, 2018)

Reflexiones en torno a las colecciones esqueléticas en Guatemala y su potencial de estudio

Claudia Quintanilla 42

Resumen

Uno de los descubrimientos recurrentes en las investigaciones arqueológicas de cualquier temporalidad, han sido los restos óseos. Como es de esperarse, las evidencias esqueléticas en lugares arqueo-históricos, con sus distintos contextos geográficos y culturales, siguen siendo una evidencia primordial para la reconstrucción y entendimiento de las sociedades pasadas.

En Guatemala, con toda la evidencia arqueológica de distintas temporalidades y regiones, existen registros de muestras esqueléticas que han proveído de variada información.

En este artículo, se hace un primer acercamiento en la identificación de estas coleccionesy su aporte en la historia arqueológica guatemalteca de acuerdo a los reportes bibliográficos.

Palabras clave
Colección esquelética, entierros, bioarqueología

Abstract

The skeletal collections in Guatemala, reflection and their study potential

In Guatemala, with all its archaeological evidence of different temporalities and regions, there are records of skeletal samples that have provided varied information. In this article, a first approach is made in the identification of these collections, their evidence, absence and their contribution in the Guatemalan archaeological history.

One of the current discoveries in the archeological investigations of any temporality has been the skeletal remains. As expected, the skeletal evidence in archaeological –historical places, with their different geographical and cultural context, remains a vital evidence for the reconstruction and understanding of past societies.

Introducción
Es sabido que uno de los hallazgos más recurrentes en los procesos de la investigación arqueológica lo conforman los «entierros», bien sea en proyectos de investigación formal, de rescates o, inclusive, por descubrimientos fortuitos.

La intención de investigar este tema, surgió a partir de varios trabajos publicados que tratan sobre costumbres funerarias y que fueron, en varios casos, complementadas con algún tipo de información biológica de muestras provenientes del actual territorio guatemalteco, así como de la inquietud de saber si acaso, con las nuevas técnicas de investigación en restos óseos, se pudiese llevar a cabo, nuevos análisis que reconfirmen, verifiquen, complementen y aporten aún más datos para las consecuentes reinterpretaciones.

[42]Magister en Gestión de la Cultura y el Patrimonio. Licenciada en Arqueología por laEscuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. Correo electrónico: la_calucha@hotmail.com.

Luego del descubrimiento de un denominado «entierro», si este pasa por el proceso de levantamiento y análisis (*in situ* o en laboratorio), su estudio es complejo y puede tornarse difícil de alcanzar pues la sistematización de la investigación arqueológica de los entierros humanos varía en cuanto a técnicas, métodos, interés académico y dependerá, en buena medida y obviamente, de los objetivos de investigación dentro del contexto en el que se encuentran.

Con estas ideas como punto de partida, se consideró la realización de una revisión bibliográfica en búsqueda de publicaciones que presentaran reportes y/o referencias de tipo funerario, físico-antropológico, bioarqueológico y vinculados a los patrones y sistemas funerarios para crear una base de datos que permitiera identificar las colecciones esqueléticas (de restos óseos humanos principalmente) de distintos contextos y temporalidades.

Hay que reconocer que grandes han sido las limitaciones halladas en dicho proceso pero que se han ido superando, poco a poco. Una primera, es el difícil acceso a bibliografía de las primeras décadas de 1900. Posteriormente, que la delimitación temporal que se pretende abarcar de la investigación arqueológica y sus resultados es bastante larga, igual que la temporalidad de los resultados de dichas investigaciones desde el periodo Preclásico hasta el período colonial, el republicano y los resultados obtenidos de investigaciones arqueológicas y forenses de temporalidad más reciente, como podrían serlo las osamentas resultantes de las investigaciones sobre el conflicto armado, las cuales ameritan otros estudios pero que también han generado importantes aportes a la investigación científica relacionada con los estudios de restos óseos, de las cuales, solo como un ejemplo de todo el trabajo realizado por los pioneros equipos forenses guatemaltecos, se menciona a Ríos (2003); y estudios que seguramente habrán de obtenerse por estudios de la medicina general.

Para la presentación de este artículo, se realizó una revisión a publicaciones de sitios prehispánicos en los que, además de la búsqueda de la muestra esquelética que conformó el sustento de sus interpretaciones, identificó los elementos potenciales de estudio (sistema, costumbres, tradiciones funerarias además de información biológica), por lo que se considera esta recopilación, como un primer acercamiento a la realidad osteológica.

Generalidades e importancia del estudio de los restos esqueléticos

Se debe tener en cuenta que:

> el entierro, que en el registro arqueológico se presenta como un conjunto de elementos estáticos y materiales, es el resultado de una serie de conductas sociales. Constituye, a menudo, el único testigo que nos permite acceder a un aspecto íntimo del repertorio cultural del pasado, el de la muerte individual y colectiva. (Tiesler, 2006).

El término de «entierro» es asociado común y frecuentemente a casi cualquier presencia de restos óseos o de «huesos» (bien sean humanos o de fauna), sin precisamente considerar los gestos funerarios, extra funerarios, etc. Es decir, no se toma en cuenta generalmente si alrededor de la evidencia esquelética, existen huellas de un proceso *pre-peri-post mortem.*(Figura 1)

Tiesler (1999: 105) indica que *se usan como sinónimos "sepultura", "sepulcro", "inhumación", "entierro" o "enterramiento" para referirse a la introducción del cadáver o algunas de sus partes en un espacio reservado*. Sin embargo, el término más correcto debería ser el de "deposición cadavérica" ya que hay muchas practicas mortuorias que no implican su recubrimiento con tierra (Tiesler, 1999: 105), como la inhumación; sino también la inmersión, la cremación, la exposición (Thomas, 1983: 308 citado en Iglesias, 2005: 210) y aún, el abandono (Ruz, 1968: 259).

Figura 1. Excavación de entierro. Entierro real, No. 77, KaanMaax.
(Fotografía: cortesía de Proyecto Arqueológico Cancuen, T. Barrientos,2004)

Uniendo ideas, se puede decir que "los restos óseos o material esquelético" conforman *colecciones óseas o esqueléticas, es decir, un número de individuos pertenecientes o ubicados dentro de un sitio arqueológico e identificados con una temporalidad*. (Ortega, 2011: 31) y estas:

> son el medio más asequible para conocer fehacientemente las características físicas, biológicas y/o bioculturales de los que nos antecedieron, para comprender tanto los procesos biológicos —por ejemplo, la adaptación, la evolución misma— como los socioculturales —por ejemplo los cambios tecnológicos, las transformaciones en la estructura social y los cambios conductuales o ideológicos, o de cosmovisión—. (Ortega, 2011: 31)

Figura 2.Altar 5 de Tikal, con la representación de veneración a los ancestros. (Fuente: Schele, Number: 2020).

De esta manera, los restos óseos humanos constituyen una fuente primaria para el estudio de poblaciones pretéritas puesto que son la evidencia física de individuos que vivieron en las distintas regiones del mundo, quienes desarrollaron organizaciones sociales, económicas y políticas pero también se convierten en la evidencia de los procesos relacionados a la evolución humana, sus cambios, adaptación y transformaciones biológicas (Márquez y Ortega, 2011: 7)

Las tumbas (de cualquier lugar), han sido y son, atractivas porque en ellas se encuentran mejor conservadas la ofrenda y parafernalia asociada al fallecido, volviéndolas blanco de interés académico, pero también del saqueo (Figura 2).

Sin embargo y paradójicamente, no son valorizados en su total potencial, académicamente, con la misma «intensidad». Al parecer,

> "Los restos humanos encontrados dentro de los contextos funerarios, generalmente siguen tratándose como evidencia periférica. Este hecho se refleja por ejemplo en la información que se proporciona en los reportes arqueológicos, donde las referencias osteológicas están remitidas a los anexos, mientras que la parte central detalla los datos arquitectónicos, cerámicos o líticos. En otros trabajos ni siquiera está incluida (Tiesler, 1999: 7).

La recopilación de datos de las colecciones esqueléticas

Se tomaron como base los trabajos que recopilan información de varios sitios y que han sido referentes para los estudios relacionados con costumbres funerarias y practicas bioculturales, siendo estos: Ruz, (1968); Welsh, (1988); y Tiesler, (1999), y se complementaron con algunas otras investigaciones reportadas como resultado de investigaciones arqueológicas más contemporáneas cuyos contenidos implican la consulta a varias colecciones esqueléticas, indistintamente a los estudios que sobre dicha muestra se realizara (perfil biográfico, salud/enfermedad, etc.).

En la Tabla 1, se presenta la cantidad de entierros que se reportan para realizar una estimación de la muestra esquelética que ha sido trabajada (sin hacer distinción en cuanto a la cronología prehispánica) y también incluye el año de publicación de dichos reportes. Esta tabla, se irá incrementando por años y temporalidades así como con la retroalimentación constante conforme se obtengan más datos.

Como resultado preliminar, la sumatoria de los «entierros» que forman el primer dato de la colección esquelética es de 1470, ¿qué significaría en todo caso este dato numérico? Haciendo un rápido repaso sobre la información cualitativa de los resultados de esta muestra (para contrastar con la información cuantitativa), se puede resumir que por medio de dichos estudios es posible establecer, en distinta medida:

- Un registro descriptivo que varió de bueno a deficiente, de los entierros y esqueletos.
- Patrones y costumbres funerarias o prácticas vinculadas a los procesos mortuorios.
- Terminologías estandarizadas en cuanto a tipologías de sepulturas (Figura 3).
- La identificación biológica de los esqueletos. Los reportes más tempranos se han limitado a una descripción en cuanto a determinación de sexo y la edad subdividida solamente como adulto o niño (no en subrangos etáreos para cada grupo).
- Una parte informativa técnica respecto a las formas de conservación de los restos óseos.
- Aspectos vinculados a prácticas bioculturales, estudios relacionados a salud y enfermedad, formas de enterramiento.

Con lo anterior, se observa que la información que dichos autores recopilaron, es en buena medida vasta y conforma un gran esfuerzo investigativo que ha brindado grandes aportes para las bases de los actuales estudios que se realizan; pero que pueden también ser todavía sometidas a nuevos estudios.

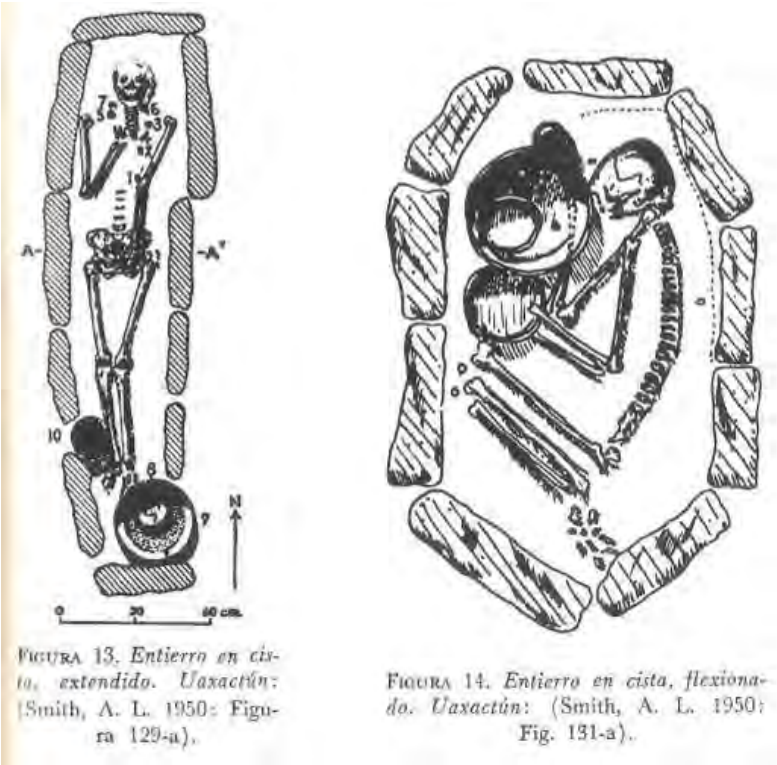


Figura 3. Ejemplos de terminología en el tipo de sepulturas: cistas.
(Fuente: tomado de Ruz, 1968).

Para ello, se debe hacer un repaso de lo que el esqueleto mismo cuenta por sí mismo y del contexto en que se encuentra. Por ejemplo, a través de los huesos, además de los ya mencionados en varias ocasiones sobre la determinación de sexo y edad, se pueden identificar los elementos traza o isotopos de migraciones, origen, dietas; aspectos del proceso del crecimiento infantil; y otros temas sobre demografía, enfermedad y salud, estatura; así como las huellas que el trabajo y comportamiento diario y las practicas bioculturales. Todos estos aspectos, pueden ser identificados principalmente, si se cuenta con un buen registro desde el momento de su excavación.

Por otro lado, hay que tener presente y claro que:

> "En las prácticas funerarias de las sociedades humanas del pasado interviene una gran variedad de factores que en su conjunto conforma cada cultura: las condiciones medioambientales, la tecnología, la evolución sociocultural, las construcciones ideológicas, y el momento y la oportunidad histórica, son algunos de los factores que modulan el comportamiento funerario de cada pueblo. (Ciudad, 2005: 105)

Departamento	Sitio Arqueológico	Autor											Estimación de cantidad de Entierros
		Ruz (1968)	Ichon y Grignon (1984)	Welsh (1988)	Sharer y Sedat (1987)	Arroyo (1987)	Tiesler (1999)	Monterroso (2003)	Whittington (2005)	Palomo (2007)	Matute (2011)	Proyecto Arqueológico Cancuen (2019)	
		Cantidad de Entierros (*)											
Peten	Holmul	22		22									22
	Uaxactun	117		116									117
	Tikal	116		107									116
	Altar de Sacrificios			136									136
	Seibal			51									51
	Piedras Negras	10		11			1						11
	Poptún	10											10
	Proyecto Atlas Arqueológico (**)						186						186
	Cancuen											200	200
	Nakum										37		37
	Aguateca									60 (***)			60
San Marcos	Tajumulco	22											22
	La Victoria	6											6
	Buena Vista	1											1
	El Jobo	2											2
	Santa Clara	1											1
	El Sitio	1											1
Quetzaltenango	El Paraíso	3											3
Huehuetenango	Zaculeu	107											107
	Chalchitán	2											2
El Quiché	Nebaj	16					7						16
	Xolchún	1											1
	Xolpacol	1											1
	Chutixtiox	2											2
	Vicaveval	1											1
	Tziguay	2											2
	La Iglesia	1											1
	Zacualpa	22					1						22
	Los Cerritos						7						7
Sololá	Chukumuk	3											3
Chimaltenango	Alameda	1											1
	Mixco Viejo (Chuwa Nim Abaj)		33										33
	Iximché								66				66
Guatemala	Contreras	1											1
	Canchón	1											1
	Kaminal Juyu	15					9	100					100
El Progreso	San Agustín Acasaguastlán	46											46
Zacapa	Guaytán	18											18
Baja Verapaz	Chuitinamit	1											1
	Valle de Salamá (varios sitios)				23								23
Alta Verapaz	Chamá	2											2
	Seacal	1											1
Escuintla	San Jose	2											2
	Finca Arizona	2											2
	Balberta					26							26
Totales		559	33	443	23	26	211	100	66	60	37	200	
Gran total (***)													**1470**

(*) la referencia aqui de entierros, implica que al menos, existió la presencia de 1 esqueleto.
Por tanto el dato, es un "número mínimo de individuos" ya que no se está haciendo distinción entre entierros colectivos e individuaes.
(**) varios sitios
(***) identificados como NMI (Palomo 2007: 125) en 15 entierros

Tabla 1. Recopilación preliminar de las colecciones esqueléticas. Fuente: elaboración propia).

Esto, conduce a considerar las limitaciones que suelen encontrarse a la hora del descubrimiento de un «entierro» y todo lo que lo conforma (restos óseos y materiales culturales asociados). En la primera

recopilación de datos para identificar las colecciones esqueléticas obtenidas en la Tabla 1, llama la atención los comentarios de varios de sus autores.

Por ejemplo, en el trabajo pionero de Ruz de hace 50 años, dice: *Presentamos en este capítulo una síntesis de los datos procedentes de las exploraciones arqueológicas en el Área Maya, sin pretender que éstos sean exhaustivos por más que procuramos analizar todos los informes a nuestro alcance* (Ruz, 1968: 85). Prosigue Ruz así:

> " La información relativa a los entierros en estos sitios desgraciadamente no es uniforme. En algunos casos, exploraciones intensivas suministraron abundantes y detallados datos; en otros casos se trata de reconocimientos superficiales o de hallazgos accidentes y las referencias son escasas o vagas. (Ruz, 1968:86).

Por su parte, Welsh (1988: 2-3), expresa que (traducción libre por la autora):

- "*the burials were usually secondary to the main object(s) under study but the recording and description of them were often of a high standard*... Los entierros solían ser secundarios al objeto principal en estudio, pero el registro y la descripción de los mismos eran a menudo de alto nivel.
- "*in otherinstances, burialdescriptionshavebeen of a poorer standard oftenbecausesuchexcavationwas so incidental*. En otros casos, las descripciones de entierros han sido de bajo nivel, a menudo porque su excavación fue incidental.
- "*the reports were not completed by the original excavator, creating limited and confused descriptions from inadequate communication.* Los informes no fueron realizados por el excavador inicial, lo que creó descripciones limitadas y confusas debido a la falta de comunicación inadecuada.

Mientras que en el caso de Tiesler indica que: *En varias ocasiones, las colecciones óseas resultaron ser incompletas o revueltas, las condiciones de análisis no adecuadas*."; de igual forma, complementa afirmando:

> "no en todos los casos se obtuvo el permiso de estudio; en otras ocasiones, el permiso estuvo ligado a una serie de condiciones y limitaciones. Otro obstáculo era el pobre estado de conservación de los restos y a falta de información asociada. (Tiesler, 1999: 10)

Por supuesto, no se pretende con estos planteamientos demeritar los exhaustivos trabajos realizados, sino todo lo contrario. Es necesario identificarlas para poder empezar a "enmendar la plana".

Otros autores como Ciudad, Ruz e Iglesias dicen que

> "Desde un punto de vista arqueológico esto es así porque la sistematización resulta muy complicada y porque la cultura maya no es uniforme. Asimismo, las características medioambientales, y la fuerte impericia que se ha mostrado en el manejo de los restos osteológicos por parte delos investigadores para conferirles una dimensión social, dificultan esta tarea. Por otra parte, la variedad de metodologías y técnicas con los que hoy nos aproximamos a este tema es tal – arqueología, epigrafía, iconografía, historia oral y mitos antiguos, antropología física y osteotaxonomía,

> estudios moleculares, análisis de isótopos y un amplio etcétera-, que las aproximaciones globales al fenómeno de la muerte durante la etapa prehispánica en el área maya resultan muy difíciles de conseguir. (Ciudad, Ruz e Iglesias, 2005: 8)

Sin embargo, Saul señalaba que

"muchos de los especialistas en las ciencias antropológicas, pero sobre todo en la arqueología, ignoraban o menospreciaban la utilidad de la recuperación y el potencial que reviste el análisis acucioso de los restos óseos, es decir, de los antepasados de los pueblos que hoy habitan el mundo. (Saul, 1972: 3, citado por Ortega, 2011: 30)

Ubelaker reconocido investigador dentro de la rama osteológica, comenta que

> … estudié dos series de esqueletos procedentes de yacimientos arqueológicos en el Nuevo Mundo. Ambos habían sido excavados por personal no profesional, durante periodos prolongados y con presupuestos limitados. Las notas de campo se limitaban tan solo a un comentario de quien-hizo-qué-cuándo. Las descripciones de la posición y dimensiones de los objetos hallados eran copiosas, pero los datos relativos a los esqueletos, que eran los elementos dominantes en ambos yacimientos, eran casi inexistentes. Varias inhumaciones etiquetadas como enterramientos secundarios se acompañaban de esquemas de esqueletos en disposición primaria. Las fotografías no reflejaban bien la disposición de los enterramientos dado que la tierra no había sido extraída adecuadamente. No se habían recuperado todos los huesos, y en ocasiones se habían entremezclado los de varios individuos, expresando aparentemente la creencia de que los restos post-craneales fragmentados no pueden proporcionar información de utilidad. (Ubelaker, 2007: 7)

Entonces, ¿qué hacer? Algunas reflexiones

Hay que comenzar por estar concientes que en todo sentido "La muerte tiene que ver realmente con la vida" (Houston *et al*., 2005: 114;)43, tanto en el momento que el inevitable proceso sucede, como posteriormente, cuando técnicamente se estudia.

En ese sentido, varios son los elementos a analizar. Como se observa en la Tabla 1, un primer dato de 1470 esqueletos (o como mínimo, con partes esqueléticas), conduce a repensar, por un lado, dónde y qué fue de esa evidencia física. Posiblemente, los estudios reportados que coincidieron con la creación y fundación del Instituto de Antropología e Historia en 1946, fueron a lo mejor regulados y talvez, entregados en sus instalaciones o en alguna de sus dependencias; mientras que los más recientes, se encuentran bajo el resguardo de los proyectos de investigación o bien, en alguna dependencia del Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales (DEMOPRE). Este será un asunto a tratar en otra fase de esta investigación.

Por otro lado, se debe empezar a tomar cartas en el asunto respecto a la seriedad y el compromiso con el que se enfrenta el arqueólogo al momento de descubrir un entierro. En esta pequeña recopilación de información, se nota cómo en casi un centenario de investigación las «limitaciones» que se siguen encontrando, son casi las mismas: escasos registros, se desconoce la ubicación y acceso a colecciones, el estado actual en cuanto a su empaque y conservación y en muchos casos, la presentación de resultados en listados o anexos del informe técnico – que se reconoce que aún esto es de suma utilidad.

[43] Traducción libre por la autora.

También, se considera prudente que la idea que hay entre el gremio de rehuir de los entierros en campo, debe ir desapareciendo del inconsciente arqueológico. Si bien es cierto que su excavación y descubrimiento toma tiempo y depende de los objetivos de las investigaciones, no debería evitarse su trabajo y análisis al momento de encontrarlo. En ese sentido, desde la excavación de los contextos esqueléticos en campo, los registros no pueden y no deben quedarse cortos, sino en todo caso contar con la mayor cantidad de información que sea de utilidad posteriormente y esto, independiente al criterio que cada investigador decide tomar en cuanto a si «levantar» o no el entierro.

Luego, si finalmente se ha decidido sobre el levantamiento y traslado a laboratorio de análisis, se debe empezar a considerar la implementación de manuales de procedimientos. En recientes trabajos realizados, se observa la aplicación casi estandarizada de métodos para el análisis de las muestras esqueléticas, más no de procesos de embalaje, empaques y traslados, por lo que deberá trabajarse también en los procedimientos éticos y de pautas profesionales para y entre investigadores. Otra historia será, seguramente, los restos obtenidos de proyectos de rescates.

Por otro lado y no menos importante, hace falta una revisión a la legislación nacional enfocada sobre los restos óseos. En todo caso, se deben generar propuestas y manuales para su manejo y una legislación que no sea el resultado unilateral, del momento y cortoplacista sobre estos.

También, habrá que empezar con la realización de encuentros locales, nacionales e internacionales, para tratar estos temas (desde los aspectos técnicos hasta los jurídicos). El intercambio de ideas, de aportes entre colegas y profesionales vinculados que trabajan estos temas es primordial para encaminar la gestión adecuada de los restos óseos. Tambien es de especial importancia, la divulgación de este tipo de investigaciones mas allá de nuestros eventos, hacerlos llegar al público en general.

Inclusive, debe empezar a considerarse la creación de una “osteoteca nacional”. Sería, a lo mejor, una interesante opción para que, si en caso las limitaciones económicas o de personal especializado en cada proyecto, esta pueda ser la que apoye en los análisis; y aún, puede llegarse a considerar la implementación de programas de apoyo o de intercambio docente y académico para tratar estos temas interinstitucionalmente.

A manera de conclusiones

Los huesos, los restos óseos, merecen respeto. No son “objetos museables”,como tampoco ninguna de sus partes aisladas, como tal. Son nuestros predecesores. Son quienes crearon las vasijas cerámicas. Son quienes construyeron esas ciudades milenarias que tan felices nos hacen al irnos a excavarlas.

Trabajo por delante, hay y mucho. Esto es solamente, talvez, un pequeño paso para empezar a reconstruir la historia de los antiguos habitantes de nuestro actual territorio. Los propios huesos merecen por ser, lo que son, el respeto y el trato debido.

De los «entierros» no está todo dicho: *Aquellos que los estudian, han aprendido que los huesos son buenos testigos, a pesar que hablan bajo, nunca mienten y nunca olvidan*. (Dr. Clyde Snow. 1928-2014).

Esta es, finalmente, una invitación a reflexionar.

Referencias bibliográficas

Arroyo, Bárbara (1987). *Patrón Funerario en Balberta, Escuintla: Algunas Comparaciones con otros Sitios e Inferencias sobre su Organización Social.* Tesis para optar al grado de Licenciada en Arqueología Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.
Ciudad, Andrés (2005). "La Tradición Funeraria de las Tierras Altas de Guatemala durante la Etapa Prehispánica" Ciudad, Andrés; Ruz, Mario; Iglesias, Josefa (editores).*Antropología de la Eternidad. La Muerte en la Cultura Maya.* Sociedad Española de Estudios Mayas. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F.

Ciudad, Andrés; Ruz, Mario; Iglesias, Josefa [editores], (2005).*Antropología de la Eternidad. La Muerte en la Cultura Maya.* Sociedad Española de Estudios Mayas. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F.

Houston, Stephen; Scherer, Andrew; Escobedo, Héctor; Child, Mark; Fitzsimmons, James (2005). "Classic Maya Death at Piedras Negras" Ciudad, Andrés; Ruz, Mario; Iglesias, Josefa (editores). *Antropología de la Eternidad. La Muerte en la Cultura Maya.* Sociedad Española de Estudios Mayas. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F.

chon, Alain; Grignon, Rita (1984). "Pratiquesfunéraires et stratificationsocialedans les Hautes Terres Mayas. Les cimetièresprotohistoriques de La Campana à Mixco Viejo (Guatemala)". *Journal de la Société des Américanistes.* Tome 70. (https://doi.org/10.3406/jsa.1984.2240,https://www.persee.fr/doc/jsa_0037-9174_1984_num_70_1_2240 Consultado en mes del año).

Iglesias, Josefa (2005). "Contenedores de Cuerpos, Cenizas y Almas: el Uso de Urnas Funerarias en la Cultura Maya" Ciudad, Andrés; Ruz, Mario; Iglesias, Josefa (editores). *Antropología de la Eternidad. La Muerte en la Cultura Maya.* Sociedad Española de Estudios Mayas. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F.

Márquez, Lourdes; Ortega, Víctor Ortega [coordinadores)], (2011). *Colecciones esqueléticas humanas en México: excavación, catalogación y aspectos normativos.* Instituto Nacional de Antropología e Historia. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

Matute, Varinia (2011). *Estudio de los entierros y las prácticas mortuorias del Sitio Arqueológico Nakum.* Tesis para optar al grado de Licenciada en Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

onterroso, Nancy (2003). *Patrón Funerario de Kaminal Juyu con Énfasis en el Período Preclásico.* Tesis para optar al grado de Licenciada en Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.
Ortega, Allan (2011). "Los restos de nuestros antepasados en la construcción del patrimonio cultural tangible y la identidad de México" Márquez, Lourdes y Ortega Víctor (coordinadores) *Colecciones esqueléticas humanas en México: excavación, catalogación y aspectos normativos.* Instituto Nacional de Antropología e Historia. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

alomo, Juan (2007). *Muerte, Cerro y Cueva: La Bioarqueología en las Grietas de Aguateca.* Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.
Proyecto Arqueológico Cancuén (2019). *Catálogo de fichas y cuadernos de campo.* Laboratorio de Materiales, ciudad de Guatemala. Guatemala.

Ríos, Luis (2003). "Determinación métrica del sexo en esqueletos rurales indígenas guatemaltecos". Laporte, Juan Pedro; Arroyo, Bárbara; Escobedo, Héctor y Mejía, Héctor (editores). En: *XVI Simposio*

de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

uz, Alberto (1968). *Costumbres Funerarias de los Antiguos Mayas.* México: Fondo de Cultura Económica.
Sharer, Robert; Sedat, David (1987). *Archaeological Investigations in the Northern Maya Highlands, Guatemala. Interaction and the Development of Maya Civilization.* University Museum Monograph 59. TheUniversityMuseum. University of Pennsylvania, Philadephia. Estados Unidos.

Tiesler, Vera (2006). *Bases Conceptuales para la Evaluación de Restos Humanos en Arqueología.* México: Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.

_____(1999). *Rasgos Bioculturales entre los Antiguos Mayas. Aspectos Arqueológicos y Sociales.*Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Ubelaker, Douglas (2007). *Enterramientos humanos: excavación, análisis, interpretación.* Smithsonian Institution. *Suplemento* 24. Gehiharria. Munibe. Donostia: Sociedad de Ciencias Aranzadi.

Welsh, Bruce (1988) *AnAnalysis of ClassicLowland Maya Burial.* BAR International Series 409. Estados Unidos.

Whittington, Stephen (2005). *Determinación de la Dieta, Enfermedades y Causa de Muerte de los Mayas Kaqchikeles del Posclásico Tardío, a Través del Análisis de Esqueletos de Iximché, Guatemala.* Traducido del Inglés por Alex Lomónaco. (http://www.famsi.org/reports/94030es/94030esWhittington01.pdf Consultado en el mes del año).

Las tumbas abovedadas de la Cuenca Media del Río Motagua

Luis Alberto Romero Rodríguez[44].
Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas

Escuela de Historia

Universidad de San Carlos de Guatemala

Resumen

Las evidencias arqueológicas son la parte fundamental de los estudios arqueológicos, son la base donde se sustentan los análisis interpretativos relacionados con las sociedades antiguas. En la cuenca media del río Motagua se han localizado una serie de tumbas y enterramientos que forman parte de un conjunto de prácticas funerarias que permiten conocer el comportamiento social de los individuos.

La larga ocupación de la región se ve reflejada en las distintas formas de enterramiento, siendo una de las más particulares y abundantes las tumbas abovedadas, utilizadas como espacios sagrados fúnebres que tenían la finalidad de reunir los cuerpos inertes de los grupos familiares a lo largo del tiempo.

Palabras clave

Tumba, entierros, cerámica, clasificación

Abstract

The vaulted tombs of the middle basin of the Motagua River

The archaeological evidences are the fundamental part of the archaeological studies, they are the base where the interpretative analyzes related to the ancient societies are sustained. In the middle basin of Motagua River there have been located a series of tombs and burials sites that are part of a set of funerary practices that allow knowing the social behavior of the individuals.

The long occupation of the region is reflected in the different forms of burial, one of the most particular and abundant vaulted tombs, used as sacred funeral spaces that had the purpose of gathering the inert bodies of family groups over time.

Keywords

Tombs, Burials. Ceramic, classification

[44] Director del Programa Regional de Investigaciones Arqueológicas del Motagua Medio (PRIAMM). Investigador titular en el Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas, y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Los enterramientos

Las evidencias arqueológicas son la parte fundamental de los estudios arqueológicos, son la base donde se sustentan los análisis interpretativos relacionados con las sociedades antiguas. En la cuenca media del río Motagua se han localizado una serie de tumbas y enterramientos que forman parte de un conjunto de prácticas funerarias que permiten conocer parte del comportamiento social de los individuos.

Las tumbas y entierros están acompañados de diferentes objetos que fueron colocados como ofrendas las cuales han sido catalogadas como tal, pero existen otros tipos de evidencias que es necesario contextualizar para comprender los acontecimientos previos a concretarse el acto del enterramiento.

Hasta el momento no se ha realizado un estudio profundo sobre la contextualización de las prácticas funerarias en la cuenca media del río Motagua, los estudios realizados de los enterramientos hasta ahora se han centrado en la recuperación de los objetos colocados como ofrendas en los entierros y una aproximación a los cuerpos localizados. No se ha logrado determinar la existencia de un patrón funerario o sistemas de enterramiento que permitan conocer detalladamente la forma de los rituales de enterramiento en la región.

Los estudios de reconocimiento arqueológico, han identificado una serie de tumbas que han quedado expuestas por acciones de saqueo, mostrando rasgos significativos que ponen de manifiesto la importancia de cada uno de los entierros. Además, con el avance de las excavaciones en diferentes sitios arqueológicos de la región se han localizado entierros que muestran ciertas secuencias y disposiciones en el tiempo y espacio, que es necesario investigar.

En los sitios arqueológicos Guaytán, Lo de Vargas, Vega del Cobán, Los Chagüites y el Terón, entre otros, se han localizado grandes y suntuosas tumbas excavadas técnicamente o no. Hoy en día solamente se pueden observar los recintos vacíos, pero nada sabemos sobres los contenidos materiales existentes en estos casos, por otro lado, también se cuenta con entierros localizados directamente en tierra o en cistas, en los sitios arqueológicos, Vega del Cobán, La Reforma, Los Llanos y la Laguna entre otros, fueron técnicamente excavados pero de igual manera no se cuenta con mayor información de los contenidos, por lo que existe la necesidad de hacer una revisión exhaustiva de cada uno de los entierros recuperados y realizar una reinterpretación de los datos

El estudio se basó en el análisis de 35 tumbas localizadas en la región, correspondientes a diferentes periodos de la época prehispánica. El análisis se llevó a cabo en el laboratorio de campo del Programa Regional de Investigaciones Arqueológicas del Motagua Medio, ubicado en Vega del Cobán, Teculután, Zacapa. Así mismo se realizó trabajo de campo visitando los sitios arqueológicos Guaytán, El Terón, Malena, Magdalena, Lo de Vargas, Los Chagüites, La Laguna, Los Bordos, La Reforma y Vega del Cobán, entre otros (Figura 1).

Según datos etnohistóricos que Brinton recopiló del Párroco de San Cristóbal Acasaguastlán, Don José Inocente Cordón dice:

> Cada una de las tumbas contienen un arco ya sea completo o en ruinas, en las tumbas pequeños arcos fueron encontrados destruidos con alguna simetría, pero no se puede saber si el material estaba unido con la cal, ya que en la actualidad parece ser arcilla,

parte de las paredes estaban suavemente enyesadas y algunas pinturas casi borradas eran visibles en su interior (Brinton, 1887: pág).

Los primeros reportes formales de entierros en la cuenca media del rio Motagua fueron realizados en el año 1935, cuando Kidder reportó el hallazgo de montículos mortuorios en el sitio arqueológico Guaytán, realizando descripciones detalladas de los diferentes recintos localizados y publica algunos de sus dibujos en el primer reporte titulado: ¨ Notas de las ruinas de San Agustín Acasaguastlan¨ (Kidder, 1935) pero no realiza un estudio profundizado sobre el contenido de las tumbas

En 1943, Smith y Kidder publican su reporte sobre las exportaciones en el Valle del Motagua, donde presentan los dibujos detallados de varias tumbas localizadas a lo largo del rio Lato, en San Agustín Acasaguastlán. (Smith y Kidder, 1943). Este trabajo puede ser considerado como un primer intento por presentar una tipología de las tumbas de Guaytán. Sin embargo, el estudio no profundiza en ningún tipo de análisis del patrón funerario.

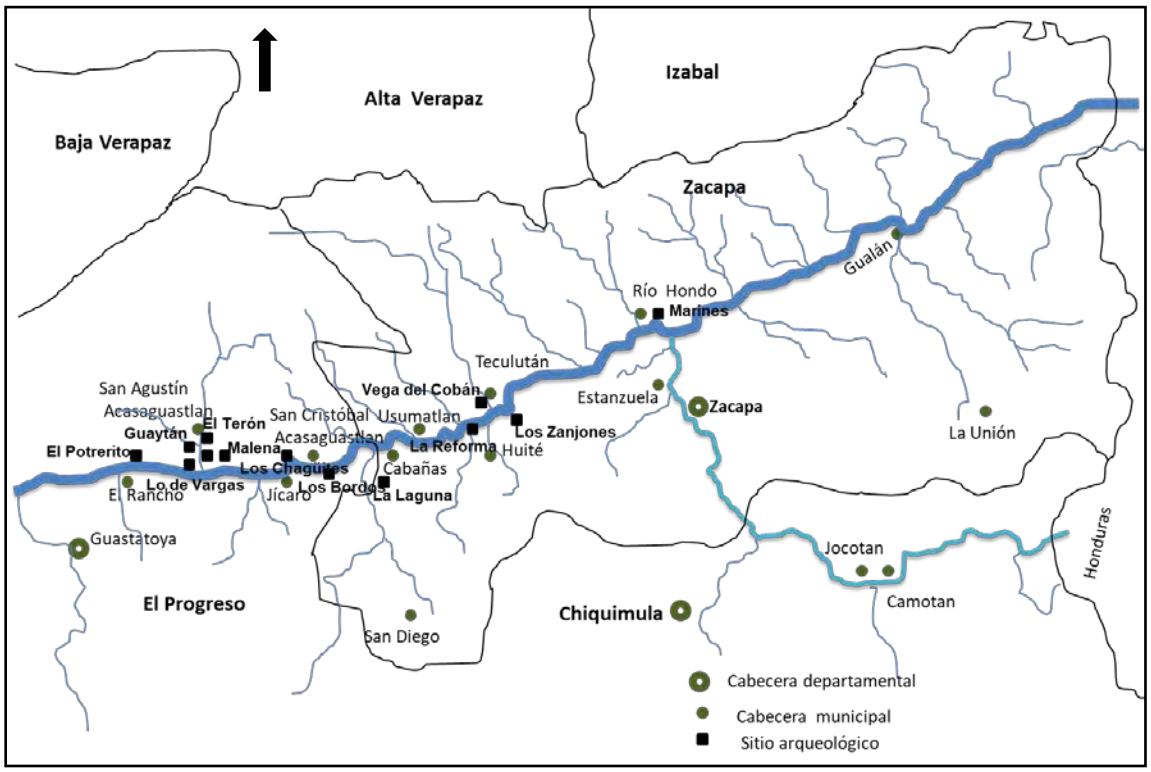


Figura1. Distribución de sitios arqueológicos en la cuenca media del Río Motagua. (Fuente: elaboración propia con base a datos de investigación, L. Romero, 2018)

En el sitio Arqueológico Guaytán se han registrado enterramientos en grandes y complejas criptas y cistas, en las que se han encontrado más de una osamenta. Las criptas están hechas de grandes lajas que forman un recinto de diferentes tamaños. En las paredes se puede encontrar pequeñas cavidades en donde fueron colocadas algunas vasijas como ofrendas. El techo de las criptas está constituido por lajas más grandes que forman una especie de arco falso, además estas criptas pueden tener más de un recinto, contandode esta manera con una antecámara y una cámara en donde se encuentran colocados los individuos.

En la cuenca media del río no se han realizado estudios profundos relacionados con los sistemas de enterramientos, ya que después de las investigaciones de Kidder en 1943, no se había localizado ningún entierro intacto. Es hasta en 1998 cuando Romero, por medio de un programa intensivo de excavación localiza el primer entierro intacto en el sitio Arqueológico La Reforma. El hallazgo fue de gran magnitud pues el entierro había sido colocado en un pequeño patio formado por 6 estructuras (Romero, 1999: 46).

En ese momento no se tomó en cuenta la magnitud del hallazgo, si no que fue tomado como algo novedoso y que por fin, después varios años de investigaciones, se tenía como evidencia arqueológica los restos mortales de uno de los habitantes prehispánicos de la región. Pero el entierro no era tan sencillo dado que no se trataba de un solo individuo, sino más bien, era un enterramiento colectivo en el que 4 individuos habían sido protagonistas de aquella gran escena de enterramiento, y donde por primera vez se reflejaba una práctica funeraria diferenciada para cada uno.

En ese mismo sitio, un año después, se localizaron otros entierros también correspondientes a la época prehispánica pero no rebasaron la importancia del primer hallazgo. Con excavaciones subsiguientes fueron localizados 3 entierros correspondientes a la época colonial y 2 a la época republicana. Seguidamente, en el sitio Las Vegas se localiza otro entierro prehispánico con una composición diferente al primero: estaba dispuesto sobre un empedrado cubierto con arena fina de rio y luego sellado con otro empedrado. En el sitio vecino llamado los Llanos se identificó otro entierro, esta vez colocado dentro de una estructura en que fueron acondicionadas lajas para formar un caja de piedra denominada cista, donde posteriormente depositaron el cadáver.

Con estas evidencias de enterramientos se hizo el primer intento por presentar y dar a conocer el patrón funerario de la región indicando que existen tres formas para realizar los enterramientos: en Criptas, en cistas y directos en el suelo (Romero, 2000: 662), sustentado posteriormente con otros hallazgos que de igual manera dejaron de lado el análisis y contextualización de las evidencias arqueológicas localizadas.

Los estudios que se realizan de las prácticas funerarias y patrones de enterramiento son fundamentales para determinar las costumbres funerarias de las comunidades antiguas. Las investigaciones se basan principalmente en la composición de las sepulturas tomándose en cuenta la forma del recinto mortuorio, su ubicación, posición y contenido, luego el análisis se centra en el o los individuos, siendo la parte más importante de ese contexto arqueológico.

La determinación de la forma de los entierros se considera por la posición anatómica que presentan. Desde este punto la clasificación los agrupa si son directos o indirectos, individuales o múltiples, primarios o secundarios y un aspecto no menos importante si corresponden a las elites o de la población común, pero por lo general todos presentan un comportamiento que los hace particulares o especiales dentro de un sitio.

Ahora bien, según Ruz puede afirmarse de manera general que todos los tipos de enterramientos y las circunstancias que los acompañan en el área maya se encuentran también en otras partes del área mesoamericana (Ruz, 1991: 193); sin embargo, también puede considerarse que las circunstancias son diferenciadas en cada región cultural puesto que las costumbres y rituales tienen su propio apego y particulares incluso, si se toma cuenta que el espacio en si para el enterramiento es la tumba y esta por si misma puede aportar muchos datos sin tomar en cuenta todos los elementos depositados después del primer ocupante (Chase y Chase, 2010: 168).

Descripción de los enterramientos localizados en el Motagua Medio

La cuenca media del rio Motagua está comprendida desde la desembocadura del rio Guastatoya en el rio Motagua, ubicado entre los municipios de Sanarate, Guastatoya y Morazán, en el departamento de El Progreso hasta el río Managua, entre los municipios de Gualán, Zacapa y Los Amates, zabal, de acuerdo a los últimos estudios realizados por Romero, en *Reconocimiento y definición de la frontera occidental de la cuenca media del Rio Motagua*. (Romero, 2016).

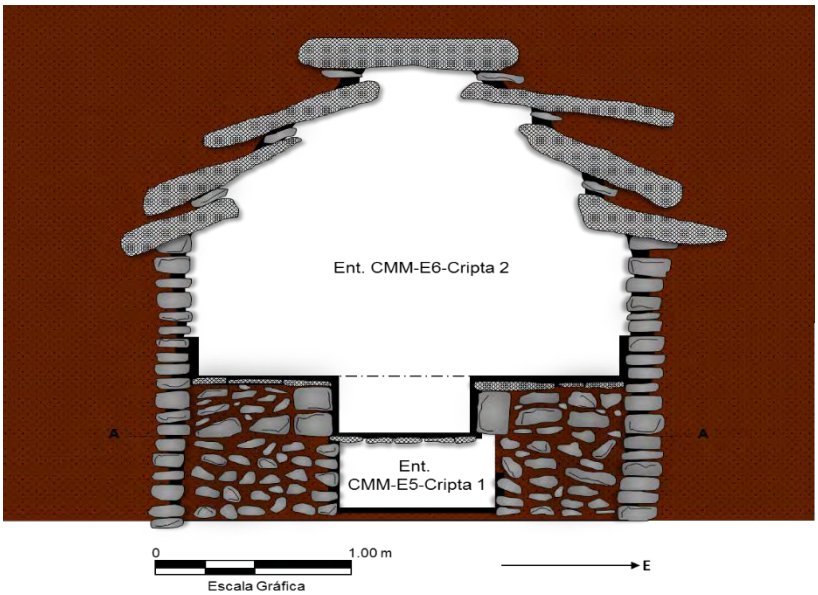


Figura 2. Enterramiento CMM-E6-Cripta 2. Enterramiento 6-Tumba 2 de Guaytán.

Descripción del enterramiento. La cripta 1 se localiza debajo de la cripta 2. Es un espacio limitado por muros de piedra y techo plano construido con piedras lajas. El espacio de esta cripta conservaba dimensiones de 1 m de largo este-oeste por 0.60 m de alto, aproximadamente. En la parte inferior de la cripta existía un apisonado sobre el que fueron colocados los individuos, posteriormente el área fue sellada y en otra etapa se construyeron muros con rellenos de piedras que constituyeron las banquetas de la cripta 2, que se describirá posteriormente (Fig. 2).

Descripción del enterramiento. Al sellar el área de la cripta 1 se redujo el alto de la cripta 2, el que poseía 1.25 m aproximadamente, sin considerar el alto del techo, razón por la que el área del repello en este sector es menor, ya que al reducir la altura es probable que parte del repello de la construcción inicial haya quedado soterrada con la construcción de las banquetas.

La construcción inicial presentaba 1.75 m de alto de los muros, y el techo 1 m, para obtener altura total de 2.75 m, que, como se mencionó con anterioridad, fue reducida. Los muros de la cripta fueron construidos con piedras canteadas y el techo con piedras lajas, este último con tres hileras y una última piedra que correspondía al caballete. La cripta conservaba 2 m de ancho este-oeste y los enterramientos se localizaban sobre un piso de piedras lajas revestido (Fig. 3).

En el área de la cripta 2 se localizaron 11 cráneos, de los que únicamente 4 conservaban aún el resto de sus respectivas osamentas, además se localizaron varias ofrendas cerámicas, que posiblemente se hayan acumulado en el proceso de reutilización de la cripta para la colocación de los individuos. El cráneo A está orientado al norte; los cráneos B, G, H, I y J son indeterminados, posiblemente por su estado de conservación, además se asocian a varias ofrendas cerámicas que se sitúan en el área norte de la cripta, y el cráneo K presenta orientación al oeste.

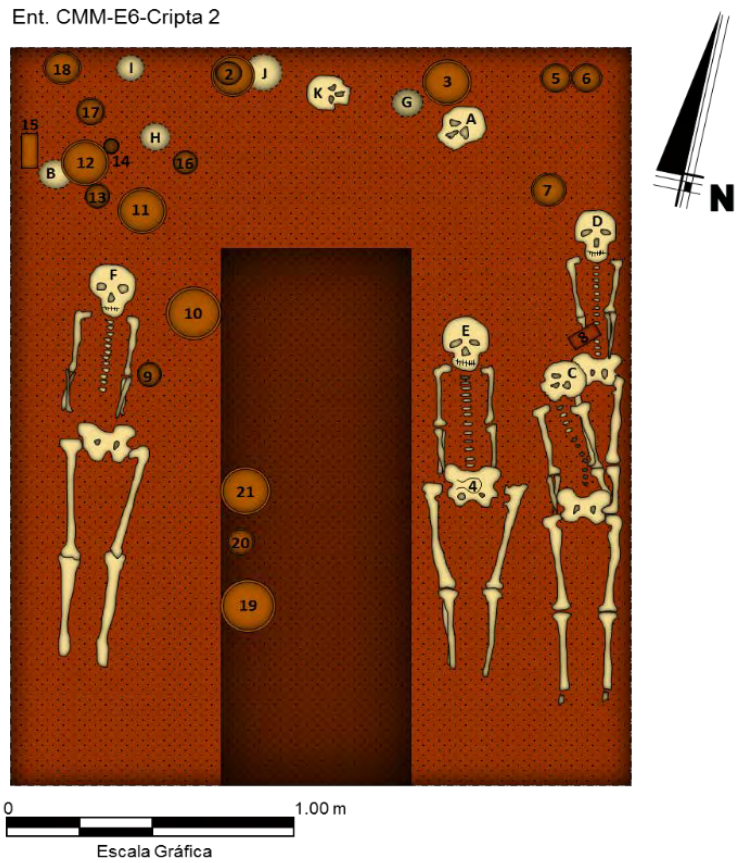


Figura 3. Enterramiento CMM-E7-Cripta 3. Enterramiento 7-Tumba 3 de Guaytán.

En la parte media central de la cripta existía un apisonado limitado por las dos banquetas y orientado norte-sur, en el extremo oeste del apisonado se localizaban tres ofrendas. De los que poseían una posición anatómica: el individuo C estaba colocado en posición decúbito dorsal extendido, orientado al norte y el cráneo ligeramente hacia el este, no se evidenciaron los restos óseos de las manos y los pies, y este individuo se localiza sobre el individuo D; este último presentaba la misma posición, con el cráneo al norte y una ofrenda asociada que correspondía a un rectángulo de cerámica situado a la altura del radio derecho.

El individuo E presentaba posición decúbito dorsal extendido, se conservaban la mayoría de sus restos óseos y se situaba una ofrenda en el área del cóccix. Finalmente, del individuo F, con la misma posición que los anteriores, conservaba gran parte de su osamenta y poseía dos ofrendas cerámicas a la altura del cráneo y el húmero, al lado izquierdo del individuo, se registró el cráneo, extremidades superiores, inferiores y coxis.

Descripción del enterramiento. Recinto mortuorio construido con piedras canteadas o careadas y piedras lajas. Los muros de la cripta, así como la banqueta, fueron edificados con piedras canteadas y morteros de limo. Posteriormente se colocaron revestimientos o repellos en los muros, pero no en su totalidad sino únicamente en un área de 0.90 m de alto, aproximadamente. El techo es arco maya o ensaledizo, construido con piedras lajas y con piedras canteadas y de canto rodado que funcionaron como cuñas y relleno. Se construyó con dos pares de piedras lajas, un par a cada lado y una última que sirvió de caballete.

La cripta conservaba 1.80 m de ancho, 1.50 m de alto de los muros, 0.80 m de alto del techo obteniendo altura total aproximada de 2.30 m, además, la cripta estaba equiparada de una banqueta con 0.90 m de ancho por 0.40 m de alto, que al igual que los muros se encontraba revestida, y poseía un apisonado localizado entre el muro interno oeste y la banqueta (Figura 4).

Descripción del enterramiento. Se identificó una alineación de piedras con dimensiones de 0.40 m de largo por 0.23 m de ancho por 0.10 m de alto, con orientación este-oeste y debajo de esta se localizó un relleno de piedra pómez con tierra café, esta alineación intercedía con otra con eje norte-sur que constituye una banqueta adosada a la fachada oeste de la estructura.

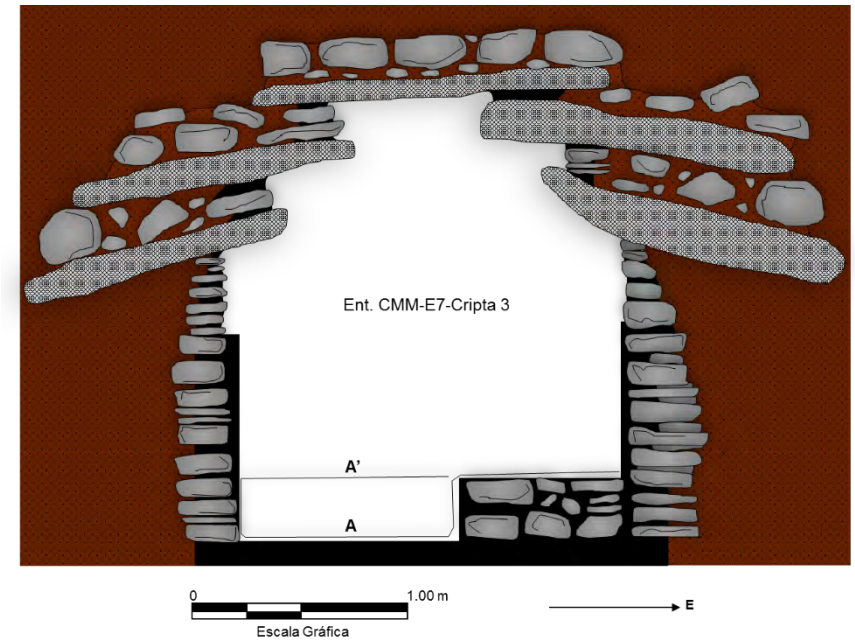


Figura 4. Enterramiento CMM-E21-Cripta 5. Enterramiento 4-Cripta 1 de Vega del Cobán.

A 0.40 m de profundidad, desde la superficie, se localizaron dos vasijascon dimensiones de 0.40 m de diámetro y 0.30 m de alto, en la parte superior poseían un cuello de cántaro y al centro del cuello un cuenco con el borde hacia abajo, del tipo Café Pulido, con dimensiones de 0.12 m de diámetro por 0.095 m de alto. La tumba poseía de 2 m de largo norte-sur por 0.80 m este-oeste. Las lajas que conformaban el techo presentaban dimensiones de 1.10 m por 0.40 m. (Paredes, 2001)

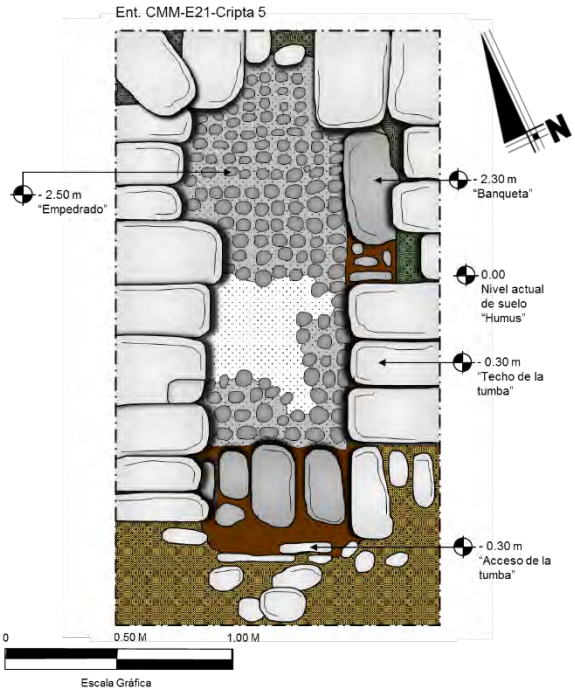


Fig.5. Enterramiento CMM-E21Cripta 1 del sitio Vega del Cobán.

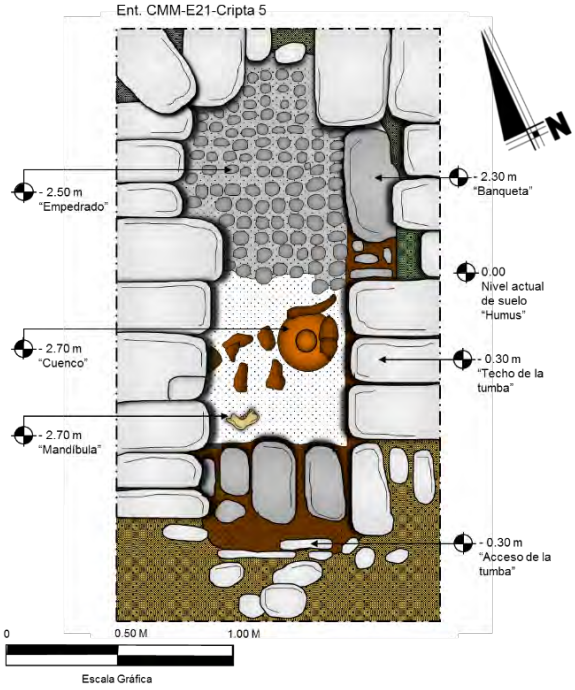


Fig.6. Localización de ofrendas en la Cripta 1.

Se localizó una banqueta a 2.30 m desde el suelo que se introducía en el perfil este de la bóveda y a 2 m desde la parte superior de la tumba. A 2.50 m desde el suelo se identificó un empedrado, conformado de piedras planas y circulares de 0.10 a 0.15 m de diámetro, en tonalidades de verde y dos en blanco. Se determinó que para la construcción de la tumba fue necesario excavar el lecho de río, ya que fue localizado en este sector a 2.40 m desde la superficie y en otras excavaciones se ubicó a 1.60 m (Figura 5).

Se localizaron dos piedras lajas en posición vertical con dimensiones de 1.10 m por 0.40 m que constituían el ingreso. Había un colapso del empedrado en el sector sur, que se supone fue ocasionado por el ceder del terreno al descomponerse los cuerpos que se encontraban debajo de él.

Al remover el empedrado del sector sur se localizó un cuenco con el borde hacia abajo, tiestos de cántaros de grandes dimensiones y una mandíbula humana y, al remover la vasija, se situaba otra en la misma posición y debajo de la primera (Figura 6). Debajo del empedrado se localizó una gran cantidad de restos óseos en mal estado de conservación, en el lote V que poseía un espesor promedio de 0.50 m (Figura 7).

F se encontraba rodeado por cuatro estructuras, una a cada punto cardinal y todo el patio era elevado. En el centro se localizaba un empedrado en buen estado de conservación, y se identificó que poseía una forma particular, ya que las piedras formaban círculos que rodeaban a una piedra localizada al centro. Este mismo patrón fue identificado en un contexto funerario en la temporada del año 2000 por Boris Beltrán (Paredes, 2002).

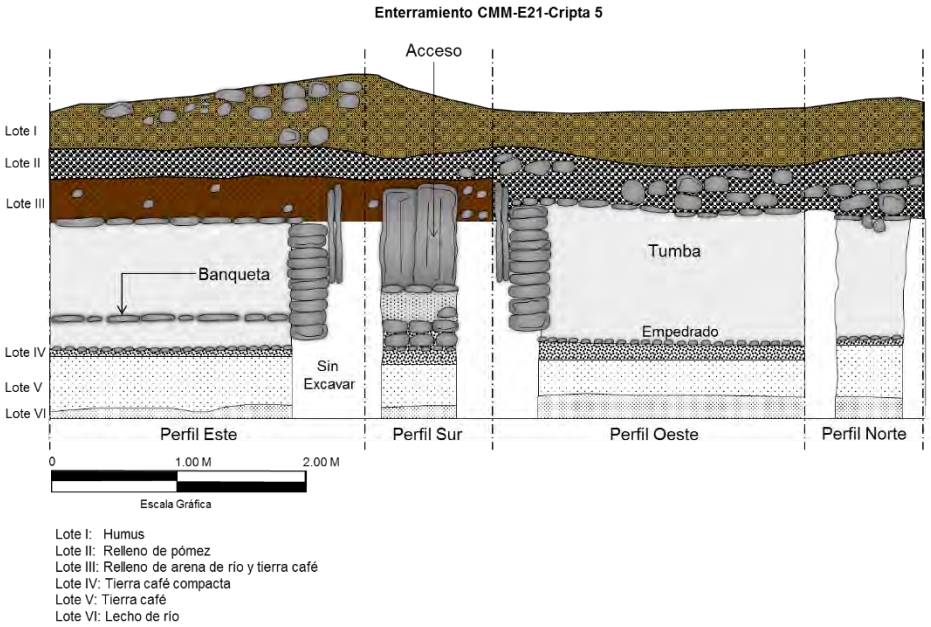


Fig.7. Perfiles de la Cripta 1 del sitio Vega del Cobán.

En este patio se realizó una excavación, se removió el empedrado y se localizó un recuadro de piedras de 3.50 m de largo por 2.00 m de ancho. Inicialmente se identificó relleno de pómez, seguido del tendido de tiestos, situados con la parte interna hacia abajo, la mayoría de fragmentos correspondían a cuencos, ollas y cántaros con superficies alisadas y de grandes dimensiones (Figura 8).

Se localizaron pocos bordes, principalmente de cuencos, entre ellos algunos polícromos. Se registró un total de 789 tiestos y algunos se quedaron incrustados en los perfiles como testigos.

El tercer estrato fue un relleno de pómez, con un espesor de 0.50 m, en el que únicamente se recuperaron tres piedras pómez con evidencia de talla (Figura 9). Debajo de la capa de tiestos se

localizaron las lajas alineadas de norte a sur y paralelas al marco de piedras. Esta correspondía al techo de la tumba y se localizó a una profundidad de 1.10 m desde la superficie.

Debajo de las lajas había una delgada capa de tierra fina que la separaba de otra capa de lajas. Las piedras estaban alineadas en el marco de piedras y separadas entre sí con una distancia de 0.40 m. Las piedras lajas se encontraban introducidas dentro de los muros de piedras para evitar que colapsaran al interior de la tumba (Figura 10).

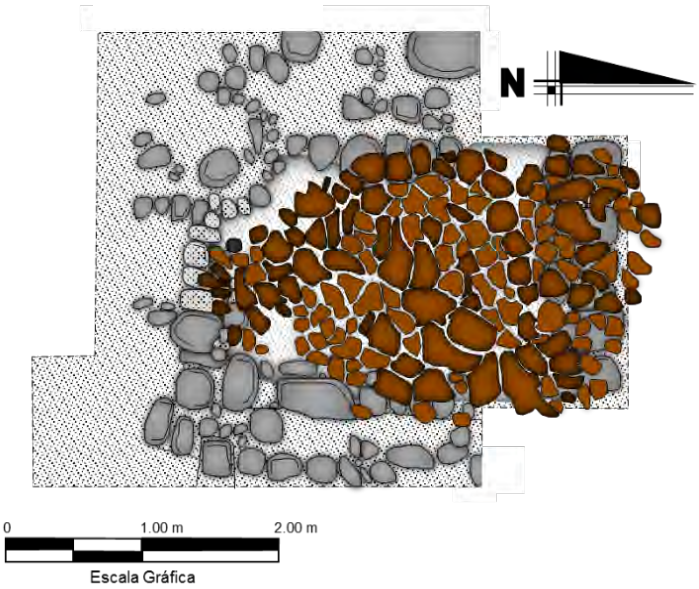


Fig.8. Tendido de tiestos en la superficie de la cripta 2. Enterramiento CMM-E26

La cámara funeraria fue rellenada intencionalmente debido a que se encontró material cerámico y en la esquina suroeste se ubicaba un fogón. En el perfil oeste se localizó la primera ofrenda, consistente en un cuenco de la vajilla Carrizo Inciso, que se encontraba incompleto. El cráneo del individuo se situaba en el lado sureste de la cámara, en posición decúbito dorsal extendido y con el cráneo con dirección hacia el norte.

El enterramiento era secundario, no poseía la mandíbula y otros huesos, los que sí se encontraron estaban en buen estado de conservación. Al norte del enterramiento 1 se localizó un amontonamiento de restos óseos, principalmente de extremidades. Al sur se localizaba la entrada a la tumba y se identificó una banqueta donde descansaba el primer enterramiento (Figura 11).

La banqueta estaba formada por una piedra laja de un metro de largo y en sus extremos poseía piedras de canto rodado, con una altura de 0.40 m, en la parte media de esta banqueta y debajo del individuo se identificó otra ofrenda que consistía en un plato, ubicada en un nicho con dimensiones de 0.40 m de ancho por 0.40 m de alto. La base de la banqueta era el piso de la tumba y debajo del apisonado se encontraba el lecho de río.

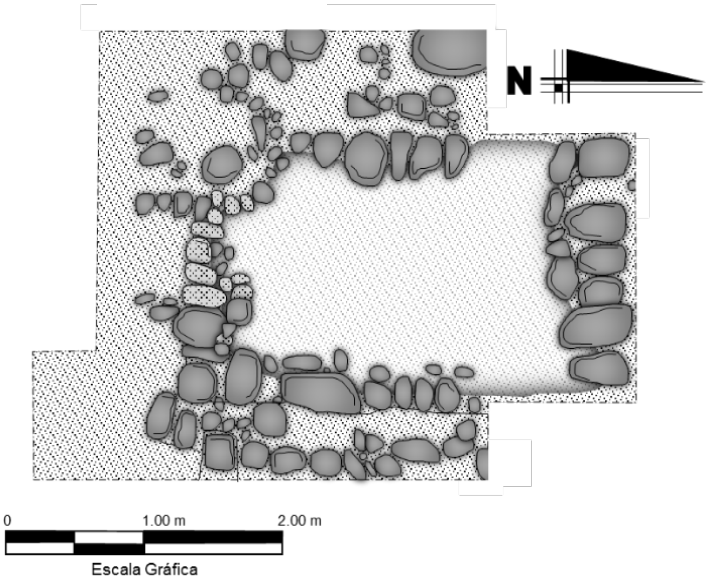


Fig. 9. Relleno de pómez debajo del tendido de tiestos.

Descripción de los enterramientos. Se inició la excavación con un pozo de sondeo, durante la excavación se localizaron alineaciones de piedras por lo que se decidió realizar extensiones hasta obtener una excavación de 4 m por 4.50 m. Un empedrado fue localizado a 0.25 m debajo del

suelo actual, en este nivel se registraron restos óseos de animal con materiales cerámicos (Paredes, 2002).

Al lado oeste del pozo se identificó un área donde no se encontraban las alineaciones de piedras y al excavar en ella, se identificó un sector con relleno de piedra pómez con un espesor de 0.23 m y extensión de 1.80 m. Al excavar el área de la piedra pómez en el perfil norte se identificaron dos piedras lajas en posición vertical, debajo de estas se identificó otro empedrado a una profundidad de 0.50 m. En el sector sureste de la excavación se identificó otra piedra laja y una piedra de moler en la misma posición que las primeras lajas, es decir, en posición vertical.

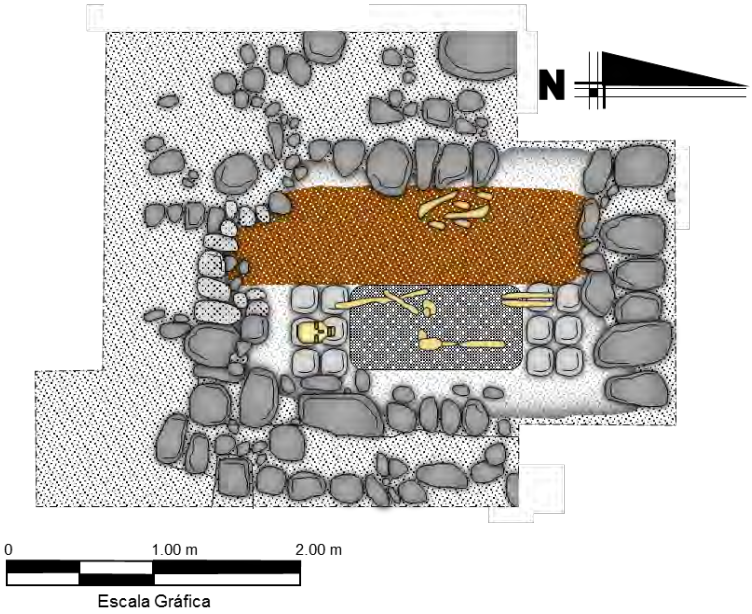


Fig.10. Planta de la cripta 2. Enterramiento CMM-E26

Se identificó un empedrado de rocas pequeñas sobre las lajas, debajo de él se localizaron lajas colocadas de este a oeste y, finalmente una serie de siete lajas delimitadas por el empedrado a los lados.

Próximo a la piedra de moler se localizó un cuenco fragmentado que correspondía a una ofrenda, dentro del cuenco se localizó otro, así como dos fragmentos de jade no trabajados, cercano a esta ofrenda se identificó un tendido de tiestos que pudieron corresponder a un plato y debajo de este un vaso fragmentado. Se realizó el hallazgo del Enterramiento CMM-32 y, en un sector inferior a él, el enlajado que constituía el techo de la tumba, además se registró un cuenco próximo al cráneo del enterramiento.

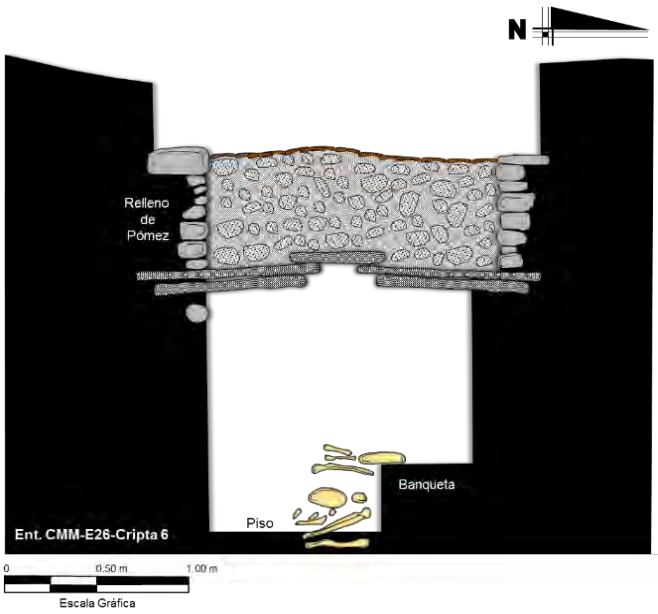


Fig.11. Perfil oeste de la cripta 2. Enterramiento CMM-E26

El enlajado se ubicaba sobre otro orientado norte-sur. Cada lado poseía cuatro lajas, debajo del segundo enlajado se identificó el tercero que al igual que el primero volvió a tener orientación este-oeste. Con cinco lajas al este y siete al oeste, los tamaños promedio de las piedras laja eran de 0.90 m, 0.78 m y 030 m. Debajo del tercer enlajado se ubicaba un empedrado, en el lado oeste del empedrado estaba mejor definido que en el este, el cualposeía piedras de varios tamaños y desordenadas.

Debajo del último empedrado se localizaron dos empedrados más y se

identificó el séptimo nivel de techo. Dentro de la tumba se situaban tres lajas verticales en el lado norte, y detrás de estas se registró otra en la misma posición, con dimensiones de 1 m de alto por 0.65 m de ancho y que se apoyaba en el suelo de la tumba. Detrás de esta laja se localizaron piedras lajas más pequeñas. Por último, fue identificado el octavo nivel de techo de la tumba.

Dentro de la tumba se localizaron dos nichos equidistantes, al este y oeste. En el nicho este se situaba un plato con borde rojo, y en el nicho oeste se localizó un incensario bicónico, fechados para el Clásico Tardío.

Dentro de la tumba se situaba el Enterramiento CMM-E31, ubicado en el sector sur de la tumba, identificándose el cráneo viendo hacia el norte, sin embargo, en esta área se localizaron más cráneos y huesos sin posición anatómica. Se registraron dos cráneos más, los individuos 2 y 3. El individuo 2 poseía una posición decúbito dorsal extendido y un largo total del esqueleto de 1.60 m, en su mano derecha poseía una navaja de obsidiana y próximo a la mano izquierda se localizó una lasca de calcedonia y en el cráneo tenía incrustada una navaja de obsidiana de 1 cm por 1.05 cm. Tres de los cráneos presentaban un agujero en la parte frontal derecha.

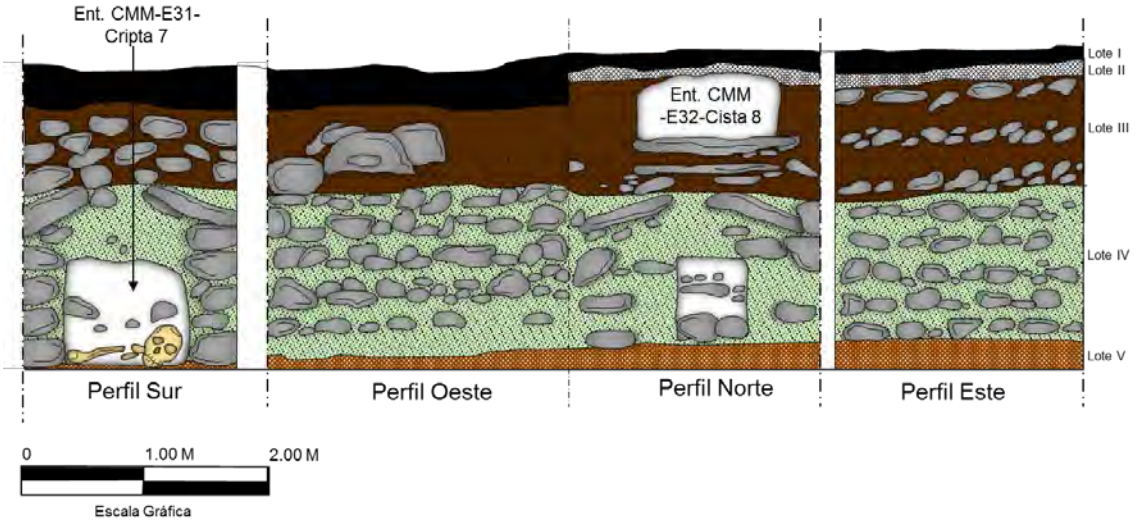


Fig.12. Perfiles de la cripta 3. Enterramiento CMM-E31

En el lado sureste de la tumba se localizó otro enterramiento que pudo haber sido colocado en posición sedente. En el lado derecho del individuo 2 y lado oeste de la tumba, se registró una pieza de jade pulida y con incisiones y, al norte del individuo, se situaba un cuenco dentro del que se encontraron huesos de animal, además, próximo al cráneo se recuperó un hueso trabajado de 1 cm por 3 cm. A 0.15 m debajo del apisonado de la tumba se localizó el lecho de río. Se registró un total de tres enterramientos dentro de la tumba, donde solo el segundo poseía orden anatómico (Figuras. 12 y 13).

Descripción del enterramiento. La tumba se encontraba saqueada y en el área de la antecámara se localizó un relleno de piedra pómez y tierra café. La antecámara presentaba dimensiones de 3 m de largo este-oeste por 1.60 m de ancho norte-sur y altura de 1.61 m. En el fondo de la antecámara se registraron dos banquetas en los extremos este y oeste, de 0.70 m y 0.50 m de ancho respectivamente, y el largo de 1.60 m que corresponde al ancho de la tumba (Romero. 2018).

Las banquetas limitaban una serie de lajas que conformaban el techo de la cripta, al norte se localizaba la entrada constituida con un dintel, el que estaba propenso a colapsar, con 0.30 m de ancho

y formaba el vano que conservaba 1 m de ancho. El área de la tumba presentaba 1.70 m de ancho en eje norte-sur por 1.90 m de largo en eje este-oeste y con altura de 1.71 m, y las piedras que constituían los muros presentaban diámetro aproximado de 0.20 m. En los muros este y oeste se localizaron dos nichos equidistantes, ubicados a 0.30 m debajo del techo y con 0.40 m de alto por 0.30 m de ancho y 0.20 m de profundidad. Finalmente, el piso de la tumba estaba conformado por piedras de canto rodado, circulares y aplanadas (Figuras. 14 y 15).

Descripción del enterramiento. La tumba se localizó frente al muro norte de la Estructura C3-5. Durante el proceso de excavación se identificaron alineaciones de piedras en el sector este y, posteriormente se registraron otras alineaciones paralelas en el sector oeste. Durante la limpieza de estas alineaciones se ubicaban piedras lajas colapsadas y, en el sector norte de la excavación se identificaron otras con longitud promedio de 1 m que conformaban el ingreso de la tumba (Romero,

Fig.13. Proceso de excavación del enterramiento CMM-E 31 cripta 3 del sitio Vega del Cobán. Fotografía L. Romero 2003

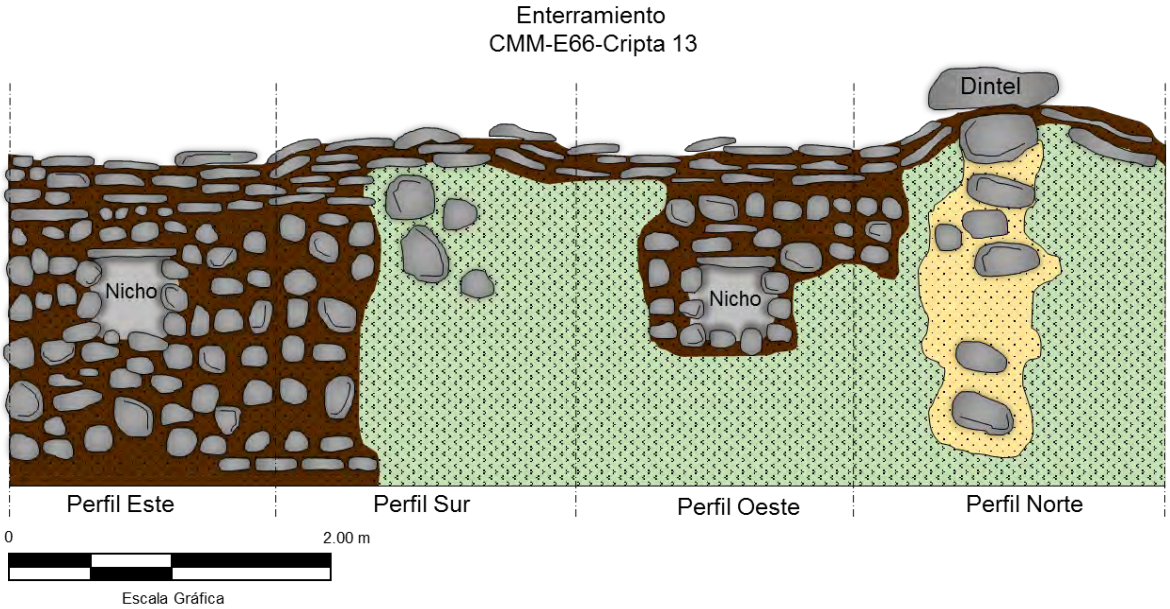


Fig.14. Perfiles de la cripta 4 en la Estructura C3-1. Enterramiento CMM-E66

2018).

El techo de la tumba se encontraba colapsado, no obstante se determinó que correspondía a un tipo de techo corrido que al no soportar el peso de la parte central, hizo que se fracturaran las piedras lajas, lo que provocó el colapso y llenó la cámara mortuoria. Se registraron los muros internos a una profundidad de 2.34 m, además se identificó el primer cráneo en buen estado de conservación mientras que a 2.38 m se identificó el segundo que se encontraba muy fragmentado, éste último poseía una concha incisa cercana a la mandíbula y, posterior a la limpieza del sector se registraron la totalidad los restos óseos de los dos individuos, los que se localizaban en posición decúbito dorsal extendido (Figura 16).

Durante la excavación del sector sur de la cámara funeraria se identificaron las ofrendas sobre un amontonamiento de restos óseos, dentro de estos se logró identificar los restos de dos cráneos y seis

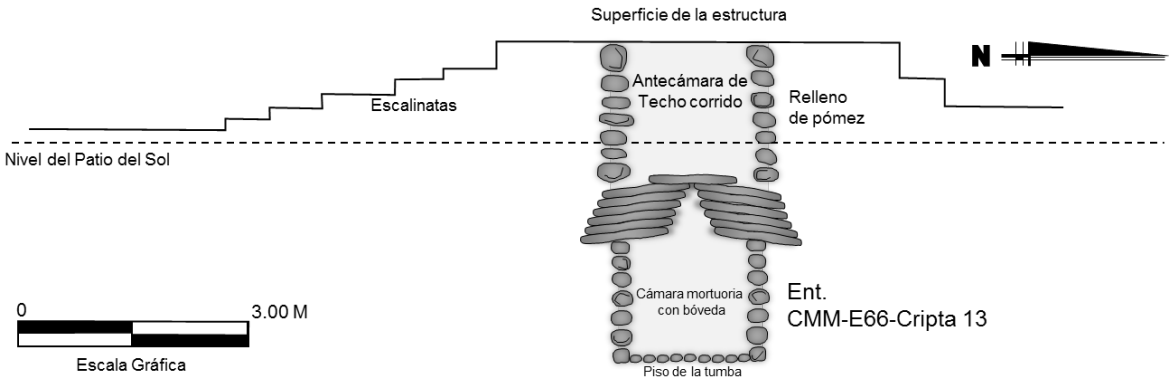


Fig. 15. Sección norte-sur de la Estructura C3-1, cámara y antecámara de la cripta 4

pares de fémures. El total de las ofrendas fueron ocho de las que seis correspondieron a ofrendas cerámicas, otra consistía en dos navajas de obsidiana y la última en la concha ante descrita. Las ofrendas cerámicas consistieron en 4 sahumerios, 3 de los cuales poseían aplicaciones zoomorfas en el asa y uno no poseía esta decoración, además se localizó un vaso y un plato (Figura 17).

Descripción de los enterramientos. Las criptas se localizan en el sitio Los Chagüites que se encuentra ubicado a un costado de la carretera CA-9 norte, cerca del kilómetro 95, forma parte de la aldea Los Chagüites del municipio de San Agustín Acasaguastlán, El Progreso.

Se identificaron cuatro plataformas alargadas que conforman una calzada en dirección este-oeste, con distancia aproximada de 200 metros, además se registró un juego de pelota cerrado ubicado al sur de la calzada, por lo que el edificio sur de esta última corresponde a su vez a la estructura norte del juego de pelota. Durante el reconocimiento arqueológico fue posible identificar un altar, un monumento y dos tumbas, de estas últimas, una se localizaba al costado de la carretera y otra al sur del juego de pelota. Se determinó el grado de conservación del sitio que corresponde al 90 %. La mayoría de estructuras presentan saqueos y la cobertura vegetal del sitio es del 80 % lo cual implica ligeros daños a la superficie de las estructuras sin llegar a comprometer la integridad de alguna.

La cripta 17 del sitio Los Chagüites, quedó expuesta por la construcción de la carretera. Está constituida por un techo de cañón corrido conformado por piedras lajas con dimensiones de 1.50 m de ancho por 2.00 m de largo. El vano del acceso de la tumba conserva 0.80 m de ancho por 1.50 m de alto, este último es estimado debido a que una parte se encuentra enterrado, al igual que la parte

interna de la tumba está parcialmente rellenada por la acumulación de basura y por el derrumbe de la estructura (Romero, 2018).

La parte interna presenta largo total de 2.60 m por 1.50 m de ancho, se encuentra orientada de norte a sur y con el acceso hacia el sur. Como se ha podido observar en diferentes construcciones de la región, posee un relleno de piedra pómez sobre el techo que funcionaba para amortiguar el peso de la estructura y evitar que colapsara, el relleno de pómez conserva alto de 1 m por largo de 1.50 m. Al oeste del sitio se ubica un mojón propiedad del INDE (Instituto Nacional de Electrificación). La cripta 18 (Enterramiento CMM-E73) tiene dimensiones y forma constructiva similar, aunque su estado de conservación es mejor que la cripta 17 (Figura 18).

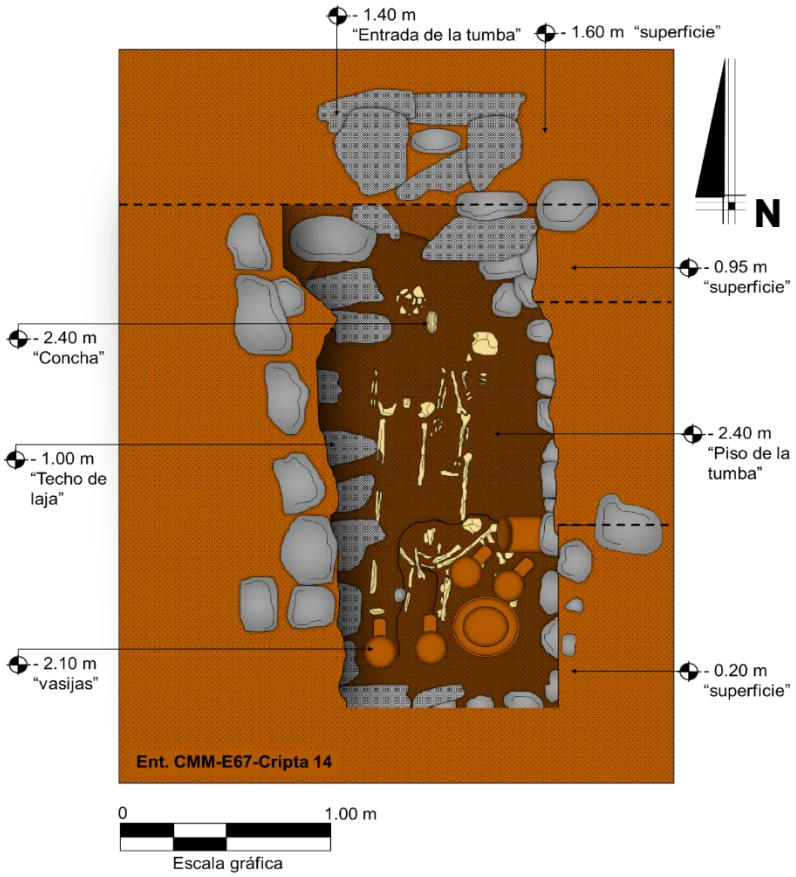


Fig.16. Planta general de la cripta 5, Enterramiento CMM-E67 con la ubicación de los restos óseos y las ofrendas funerarias.

Descripción de los enterramientos. El sitio se encuentra en una posición elevada y tiene aproximadamente 300 m de largo por 100 m de ancho y pertenece a la filiación cultural Motagua. Presenta un patrón denominado como tipo Acrópolis por poseer una estructura G-4 y cancha de juego de pelota. Su temporalidad estimada es para el Clásico Tardío y el tipo de arquitectura que se evidencia en las estructuras corresponde a muros de piedras careadas de cantera.

Fig. 17. Proceso de excavación del enterramiento CMM-E67 cripta 5 del sitio Vega del Cobán. Fotografía L. Romero 2017.

El sitio tiene dos tumbas, juego de pelota alineada norte-sur, montículos rectangulares y cuadrangulares y estructura G-4. Un rasgo importante es que en el extremo oeste del sitio se conserva una serie de tumbas en el lado posterior de la estructura G-4, y una de estas es ovalada. El juego de pelota se ubica en un nivel más bajo, lo que hace

que el sitio se divida en tres posibles grupos, el primero donde se localiza la G-4 y las tumbas, ubicados en el lado oeste, el segundo corresponde al juego de pelota que presenta un muro de contención y se sitúa en el lado sureste. El tercer grupo se encuentra ubicado al noreste, se aprecian estructuras rectangulares largas, además en un saqueo de una estructura se recuperó material cerámico y se identificaron restos óseos humanos (Romero, 2018).

El juego de pelota está cerrado por dos estructuras cuadradas, una al norte y otra al sur y al este hay lengüetas que conducen al río Hato. En el lado oeste se sitúa el camino que lleva hacia San Agustín Acasaguastlán. Se recuperó material cerámico y lítico, presentando el sitio un estado de conservación del 85 % con una cobertura vegetal que es de un 90%.

Descripción de los enterramientos. Se encuentra ubicado en la aldea Magdalena del municipio de San Agustín Acasaguastlán, departamento de El Progreso. El sitio se localiza a 332 m s.n.m., presenta extensión territorial de 900 m² y el cauce del río Lato se sitúa al oeste y corre en dirección norte-sur.

Se identificaron cinco criptas, tres de ellas se encuentran en la parte norte de la quebrada y la cuarta y quinta en la parte sur. La cripta 21 (CMM-E76) ubicada al norte de la quebrada se sitúa a su vez al noroeste de los dos juegos de pelota, en un plano ligeramente más elevado. Se encuentra en el centro de una estructura piramidal y sus dimensiones son de 1.50 m de ancho por 2.20 m de largo, está conformada por muros de seis hileras de piedra y techo ensaledizo con seis piedras lajas grandes que sellan la parte superior de la tumba. El vano de acceso es de 0.80 m de ancho por 0.80 m de alto (Romero, 2018).

Fig. 18. Acceso del Enterramiento CMM-E72-Cripta 17 del sitio arqueológico Los Chagüites localizada a la orilla de la carretera. Fotografía L. Romero 2016.

Las otras dos tumbas que se encuentran al norte de la quebrada (criptas 22 y 23) están ubicadas al suroeste de los dos juegos de pelota, en un área rodeada por una plantación de piñuela. Las dimensiones de sus cámaras son similares a la cripta 21 pero las estructuras son mucho más bajas.

La cripta 24 está ubicada al sur de la quebrada, al costado derecho del camino de terracería que baja hasta el cauce del río Hato, conserva dimensiones más pequeñas y tiene la entrada orientada al sur.

La cripta 21 del Terón fue saqueada ingresando por su esquina noroeste, donde se realizó una excavación con dimensiones aproximadas de 3.50 m de profundidad por 1.50 m de ancho, el saqueo atravesaba la estructura en sentido diagonal, por lo que debilitó la estabilidad de la estructura, la que se encuentra propensa a colapsar. Por este mismo saqueo se accedió para registrar la tumba, que presentaba dimensiones de 1.50 m de ancho por 2.20 m de largo por 1.50 m de alto y 0.80 m de ancho de los muros; cabe mencionar que el piso de la tumba aún se encuentra enterrado por lo que la altura se tomó desde el nivel actual del suelo hasta el caballete que cierra el techo abovedado (Figura 19).

La altura de la cripta 21 sin techo es de 1.10 m, y el techo ensaledizo se encuentra conformado por 6 piedras lajas de 0.06 m de espesor, por un ancho estimado de 0.50 m y 1.00 m de largo. La bóveda posee un alto total de 0.40 m que, conjunto con la tumba, conforman altura total de 1.50 m. Asimismo, sobre el techo de lajas se identificó un relleno de pómez con altura de 2.10 m y la entrada se encontraba sellada por un relleno de tierra y tiestos.

La cripta 22 se localiza al suroeste de las canchas de juego de pelota, se encuentra saqueada, pero su estado de conservación es mejor que la cripta 21. Al norte de la cripta 22 se puede observar la cripta 23 que tiene expuesto un segmento del muro, producto de la depredación del sitio, sin embargo los muros se encuentran en buen estado de conservación (Figura 20).

De la carretera principal surge otra secundaria que recorre el sector sur del sitio y conduce hasta el río Lato. Esta área es la más afectada debido a que la población actual ha utilizado los elementos arquitectónicos de las construcciones prehispánicas para sus viviendas, por lo que en el trayecto de la carretera secundaria se pueden observar cimentaciones y muros perimetrales construidos con piedras de los montículos. La estructura G-4 se localiza en el extremo de la carretera, posee una altura aproximada de 3.50 m y un ancho y largo de 10 m.

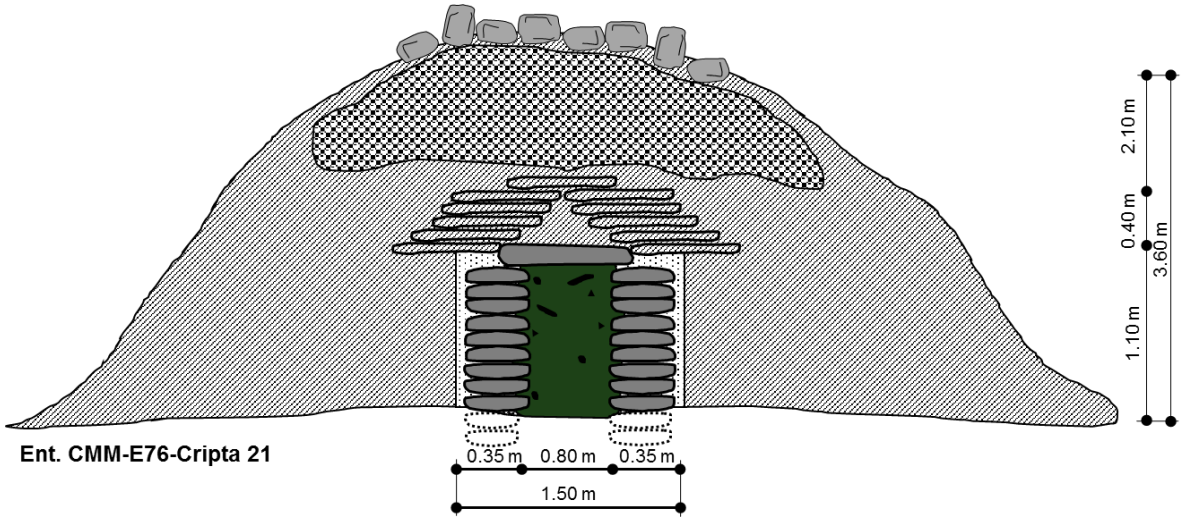


Fig.19. Croquis de corte de la cripta 21 (Enterramiento CMM-E76) del sitio El Terón. PRIAMM 2016.

La cripta 24 (Enterramiento CMM-E79) se localiza al noroeste de la G-4, parcialmente destruida debido a que todo el techo fue desmantelado y únicamente se conservan los muros y el dintel del vano del acceso. Actualmente es utilizado como basurero y posee dimensiones de 2.90 m de largo por 1.40 m de ancho por 1.50 m de alto. Cabe mencionar que únicamente se logran observar 7 hileras de piedras de canto rodado que conforman los muros internos debido a que el piso de la tumba se encuentra enterrado. Al igual que las otras tumbas registradas esta posee el acceso al sur, con un ancho del vano de 0.60 m y un ancho de los muros de 0.50 m (Figura 21).

Un rasgo relevante que se ha identificado en este sitio es que las criptas están construidas por hileras de piedras de canto rodado, como se ha podido observar en las criptas 21, 22 y 24, pero las fachadas externas fueron edificadas con piedras canteadas que permiten una superficie lisa como se identificó en la cripta 23. Al sur de la G-4 sobre la carretera secundaria se puede observar en uno de los muros

perimetrales de las actuales viviendas, un dintel que fue reutilizado para las salidas de agua o animales.

Fig.20. Fachada oeste de la cripta 23 El Terón (Enterramiento CMM-E78) (Foto. PRIAMM 2016).

La cripta 25 (Enterramiento CMM-E80) se localiza al este del sector sur del sitio. En la parte baja del cerro natural se encuentra saqueada y por las características del mismo se puede determinar que es relativamente reciente. Únicamente se pudo registrar la altura del relleno de pómez debido a que la tumba se encontraba totalmente rellena por el suelo que ha ido colapsando por la destrucción ocasionada por el saqueo. Se identificó un relleno de piedras canteadas de 0.50 m situado sobre el techo de lajas de la tumba; sobre este se ubica el relleno de pómez que posee una altura hasta el nivel superior de la estructura de 2.40 m. El techo es ensaledizo y no se logró identificar la orientación del acceso (Figura 22).

Al sur de la cripta 24 se localizan tres estructuras alineadas norte-sur y limitadas al oeste por un muro de contención construido en la época prehispánica. La estructura que limita al sur tiene expuesto el muro sur debido a una depresión del terreno que es utilizado actualmente como canal para drenar el agua. Al este se localizan dos estructuras pequeñas que se construyeron en un pequeño terraplén, hacia el este posee una pendiente muy elevada y no se identificó evidencia de construcciones.

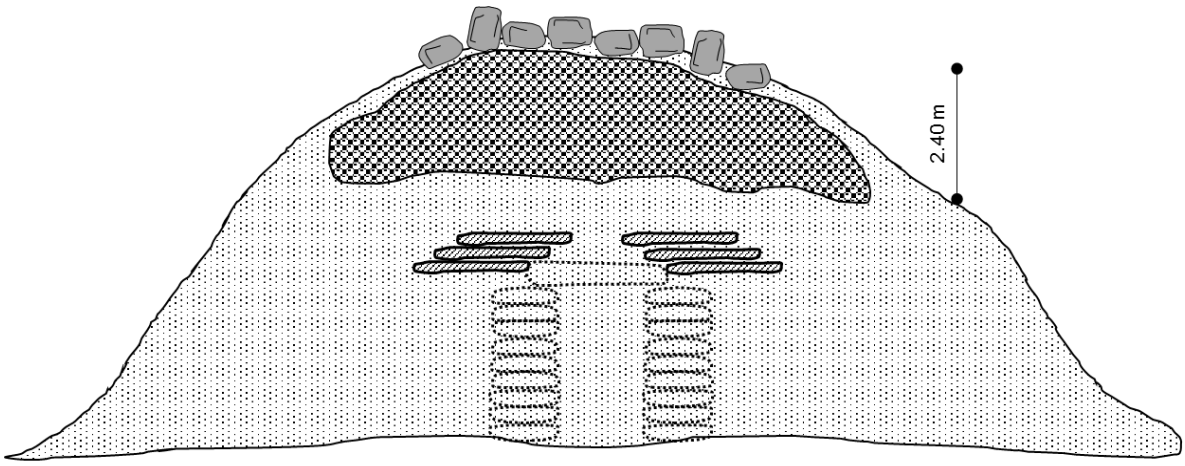
Descripción de los enterramientos. Guaytán se encuentra conformado por varios grupos de estructuras, en uno de ellos, identificado como el Grupo Carrillo, se localizaron 32 estructuras distribuidas en patios abiertos y cerrados, comunicados entre sí. Al sur de este grupo se ubica una calzada que dirige hacia el sur y que relaciona varias estructuras que forman un conjunto cerrado.

Este grupo posee varias criptas abovedadas, en total se han identificado 7 construidas dentro y fuera de las estructuras. Dentro de las criptas localizadas en el Grupo Carrillo, dos de ellas se localizan en una misma estructura y están construidas por piedras canteadas y de techo corrido. Las tumbas poseían escalinatas que descienden hasta el recinto mortuorio (Romero, 2018).

La cripta principal se encuentra debajo de la estructura, posee orientación norte-sur y las escalinatas de acceso están orientadas este-oeste. Sobre esta cripta fue adosada otra construcción sobre la que se construyó otra cripta, con la misma orientación, pero con escalinatas orientadas norte-sur. El estado de conservación es bueno (Figura 23).

Descripción de los enterramientos. Las cinco criptas se localizaron en el Grupo El Desierto. Este es el grupo más grande y completo del sitio, se sitúa al este del Grupo Los Ranchos y al construir el campo de futbol se destruyeron varias de sus estructuras. El Grupo está distribuido a lo largo de una gran lengüeta paralela en la ribera norte el río Motagua. Está integrado por 32 estructuras visibles, que forman patios abiertos y cerrados entre sí, el sitio fue un asentamiento de primer orden y, en el extremo este se localiza una estructura piramidal que integra el complejo G-4 (Romero, 2018).

El Grupo Los Ranchos cuenta con una serie de grandes plataformas alargadas que alcanzan los 50 m de largo, con varias superestructuras que forman patios en diferentes niveles con otras edificaciones. También existe la posibilidad de que existiera un juego de pelota con forma "T", aunque una de las estructuras alargadas fue destruida en su totalidad, aún es posible apreciar los cimientos. Al centro, en el extremo este, fueron localizadas dos tumbas destruidas parcialmente por los saqueadores.



Ent. CMM-E80-Cripta 25

Fig.21. Croquis de la cripta 25 (Enterramiento CMM-E80) del sitio El Terón. PRIAMM 2016.

En la parte baja de la lengüeta se ubican 3 estructuras construidas en diferente nivel, la del nivel más bajo presenta mayores dimensiones y funcionó como un punto estratégico o un pequeño atracadero desde donde se distribuían las mercaderías entrantes y salientes. El Grupo presenta grandes saqueos pero ninguno es reciente. Durante el recorrido se identificó 3 tumbas más, teniendo un registro total de 5, dos posiblemente son de techo corrido y tres abovedadas. Se hizo recolección de superficie y la mayoría de los materiales cerámicos corresponden a la fase Magdalena del Clásico Tardío. Se identificaron dos momentos constructivos: uno corresponde a un sistema de canto rodado y el otro a un sistema de fachaleta de piedra careada o cortada, extraída de las canteras cercanas.

El Grupo Los Murules se localiza al este del Grupo El Desierto, separado por un profundo encaño que formó parte del embarcadero o atracadero, el grupo se asienta sobre una planicie que forma un alto desfiladero bordeado por el río Motagua. Es parte importante del asentamiento principal, está integrado por 18 estructuras que oscilan entre 0.50 m y 2 m de altura. Las estructuras fueron construidas bordeando la lengüeta a manera de limitar los espacios y el precipicio, formando patios abiertos comunicados entre sí, en dos de las edificaciones más altas se localizaron los remanentes de 4 tumbas, de las que 3 eran abovedadas y 1 de techo corrido.

La mayor parte de este grupo fue afectado parcialmente por acciones agrícolas de cultivo de sábila y posteriormente fue destruido en su totalidad para la construcción de un aserradero, además otro sector fue aplanado para la construcción de una lotificación, aunque esta no se llevó a cabo aún puede notarse el trazo de las calles y los mojones de cada terreno parcelado. Es posible que el sitio haya abarcado una amplia extensión de terreno, conformado por varios grupos nucleares desplazados hacia el este, hasta llegar muy cerca de los límites del sitio Los Chagüites en el km 95 (Figura 24).

Descripción de los enterramientos. Varias de las criptas se encuentran distribuidas en los distintos grupos que conforman el sitio arqueológico. En el Grupo Las Golondrinas, ubicado en una lengüeta en la desembocadura del río Hato, las edificaciones fueron construidas con piedras laja de esquisto. En tres de las estructuras se puede apreciar la construcción de recintos mortuorios, posiblemente tumbas de techo corrido y bóvedas con arco maya y hay evidencia de estuco y pintura en casi todas las construcciones. Los materiales cerámicos indican preliminarmente que el Grupo Las Golondrinas estuvo ocupado durante el periodo Clásico Tardío (Figura 25).

Fig.22. Rasgos arquitectónicos de las criptas del sitio El Terón, San Agustín Acasaguastlán. Fotografía L. Romero 2016.

Fig. 23. Registro y contextualización de las criptas del sitio Guaytán, San Agustín Acasaguastlán. Fotos Romero 2015.

Fig.24. Registro grafico de las criptas del sitio arqueológico Malena, San Agustín Acasaguastlán. Fotografía Romero 2016.

El Grupo Las Veladoras es una de las áreas residenciales más complejas del sitio, ubicado al sureste del Grupo Las Golondrinas, están separados por una profunda quebrada, fue construido en las faldas de una serranía acondicionando el terreno para las áreas familiares. Por su posición geográfica, se puede considerar que el grupo gozaba de una situación estratégica y un alto nivel jerárquico y posiblemente fue el área de residencia de la elite gobernante (Romero, 2018).

Fig.25. Contexto y situación actual de las criptas del sitio Lo de Vargas, San Agustín Acasaguastlán. Fotografía Romero 2015.

Desde esta posición se puede apreciar el río Motagua hacia el este y gran parte hacia el oeste, teniendo un dominio visual también al norte y sur, desde donde se puede observar el sitio Malena ubicado a 3 km al este, el sitio El Rancho al sur y El Paso de los Jalapa al sureste. El Grupo está constituido por 62 estructuras construidas en diferentes niveles, un patio principal y una serie de patios comunicados entre sí, se identificaron 5 construcciones de tipo piramidal siendo las más altas del grupo, que alcanzan un máximo de 3.5 metros de altura de acuerdo al nivel del patio al que corresponden, además se localizan 5 plataformas de ostentación que posiblemente correspondan a recintos palaciegos conformados por 2 o 3 superestructuras y, el resto de construcciones son cimentaciones de viviendas con materiales perecederos.

La mayoría de construcciones por debajo del piso de las viviendas, tienen construidos recintos mortuorios estucados con limo o sedimento de río, algunos de estos estucos presentan evidencias de pintura roja y negra (Figura 26).

Descripción de los enterramientos. En el Grupo de La Acrópolis se localizan cinco tumbas abovedadas con techos corridos y arcos falsos, y se ubican en diferentes estructuras al centro de todo el conjunto arquitectónico (Figura 27).

La Acrópolis es un complejo de estructuras particular en el sitio, ya que el grupo fue construido en la parte alta de una elevación natural, y cuenta con una escalinata que conduce hasta hacia la parte baja de la elevación donde se localiza otro grupo de estructuras. El Grupo de La Acrópolis abarca una extensión de 21 300 m^2, además cuenta con una cancha de juego de pelota ubicada a inmediaciones de las escalinatas, en la parte baja (Romero, 2018)

En el área elevada del Grupo se registraron cinco montículos alineados que conforman un acceso hacia las estructuras. Al centro de este sector se ubican montículos que alcanzan los 2 m de alto y 5 m de ancho y largo, que poseen evidencia de tumbas abovedadas, como se indicó con anterioridad, las que se encontraban saqueadas y muy deterioradas, no obstante, aún se puede apreciar parte de su arquitectura.

Consideraciones finales

El estudio de los enterramientos trae consigo el análisis de las diferentes formas de enterramientos que dan lugar a los patrones funerarios que engloban la totalidad del contexto de una práctica funeraria. En la cuenca media del rio Motagua, se definieron dos patrones funerarios: uno corresponde a la época prehispánica englobando 5 sistemas funerarios diferenciados y el otro corresponde a la época colonial que abarca la fusión de dos creencias religiosas, de tal manera que cada enterramiento responde a las practicas funerarias colectiva familiares.

El sistema de enterramiento en criptas fue una práctica que se extendió por toda la cuenca media del Motagua de una forma muy particular. Cada una de las criptas refleja en sí misma la situación social de los grupos familiares que las elaboraron, onvirtiéndose en un recinto de uso múltiple familiar que refleja de alguna manera el estatus colectivo y no individual. La práctica de enterramientos en criptas tuvo su mayor auge en el clásico tardío, espacio de tiempo que refleja el mayor número registrado de las tumbas y las mejor elaboradas.

Fig. 26. Sistema de estucado con tonalidades de rojo y negro en el interior de las criptas del sitio Lo de Vargas. Fotografía Romero 2015.

La colectividad fue un aspecto muy interesante observado en el sistema funerario en criptas, en donde fueron utilizadas en repetidas oportunidades, dando lugar a dos formas de enterramiento: colectivas y reducidas. De todas las criptas reportadas hasta el momento solamente las del sitio Guaytán entran en la categoría de colectivos, en donde más de un individuo fue sepultado al mismo tiempo en la misma cámara funeraria.

Los enterramientos reducidos consisten en remover los huesos del lugar original dentro de la cripta, colocados en una esquina o en un nicho incrustado dentro de las paredes laterales. Este sistema implicaba que al momento de morir un miembro del grupo familiar, la tumba era abierta para remover los huesos del enterramiento anterior y el individuo fallecido se colocaba en el lugar principal de la cripta.

Este sistema de enterramiento es muy relevante porque muestra en sí, una secuencia cronológica que detalla a través de los objetos dejados como ofrendas, la dinámica temporal social de los enterramientos. Según Joyce, las prácticas funerarias son producto de las relaciones sociales, y son producto de las diversas relaciones familiares por lo que existen variaciones dadas las tendencias y conexiones de cada grupo familiar (Joyce, 2003: 25).

Fig.27. Estado actual de las criptas del sitio El Potrerito, San Agustín Acasaguastlán. Fotografía Romero 2016.

Los datos recopilados a través del presente estudio no son concluyentes, ya que las investigaciones en la región continúan y el hallazgo de nuevos enterramientos puede contribuir con nuevos datos que

enriquezcan los criterios de clasificación y temporalidad. El estudio de los recintos mortuorios permite conocer no solo el sistema de enterramiento, sino que también los procesos que acompañan a una práctica de enterramiento en contextos diferenciados.

El análisis del patrón funerario de la región permitió establecer 4 sistemas funerarios en el Motagua Medio, formas que responden a las distintas costumbres que los habitantes de la región utilizaron para conmemorar a los miembros de su familia. Cada uno de los sistemas funerarios responde a un periodo de tiempo en particular, aspecto que dio a conocer los distintos procesos de enterramiento y la variación en relación con la organización social reflejada en cada uno de los sitios donde fueron localizados los enterramientos.

Referencias bibliográficas

Brinton, Daniel (1887). *Critical remarks of the editions of Diego de Landa´s Writings*. Proceedings of the American philosophical society.

_____ (1987). El Lenguaje llamado Alaguilac de Guatemala. Filadelphia. Pennsylvania

Chase, Diane; Chase, Arlen (2010). "Rituales mezclados: analizando comportamientos públicos y privados en el registro arqueológico de Caracol." En: *El ritual en el mundo maya de lo privado a lo público*, edición de Andrés Ciudad Ruiz, Josefa Iglesias y Miguel Sorroche. Sociedad española de estudios Mayas.

Kidder, Alfred (1935). *Notes of the Ruins of San Agustín Acasaguastlán, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington, Publicación 456.

Paredes, José (2001). *Excavaciones en el sitio arqueológico Vega del Cobán Teculután Zacapa. Informe No. 8*. Del Programa de Arqueología del Motagua Medio. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. Junio –noviembre 2001.

_____ *Excavaciones en el sitio arqueológico Vega del Cobán Teculután Zacapa. Informe No. 9*. Del Programa de Arqueología del Motagua Medio. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. Junio –noviembre 2002.

Romero, Luis (1999). *La organización social del sitio La Reforma en el Motagua Medio, Zacapa (300 a. C.-900 d. C. Análisis del patrón de Asentamiento y áreas de actividad*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología, Escuela de Historia. G Universidad de San Carlos de Guatemala.

_____ (2000). "Sistema de enterramiento en la cuenca media del rio Motagua. El caso del sitio arqueológico Huité Zacapa." En: *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 1999.* (Editado por J.P. Laporte, H Escobedo, B Arroyo y A.C. De Suasnávar). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, de Guatemala.

_____ (2016). *Reconocimiento y definición de la frontera occidental de la cuenca media del Rio Motagua. Informe de investigación 2016*. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

_____ (2018). *Evidencias arqueológicas de las practicas funerarias en la cuenca media del río Motagua. Informe de investigación 2018*. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Ruz, Alberto. (1991) *Costumbres funerarias de los antiguos Mayas*. México: Universidad Autónoma de México.

Smith, Ledyard; Kidder, Alfred (1943). *Explorations in the Motagua Valley*. Carnegie Institution of Washington, Pub. No. 546.

Aportes al estudio cerámico de Tikal: investigaciones en la Acrópolis Norte.

Silvia Alvarado Najarro[45]

Universidad de San Carlos de Guatemala

Resumen

Las múltiples investigaciones llevadas a cabo en Tikal nos brindan un aporte al conocimiento de esta ciudad, los avances en estudios de arquitectura, patrón de asentamiento, análisis de artefactos, escultura, entre otros, logran complementar el conocimiento que se tiene de los antiguos habitantes. Muchas han sido las áreas investigadas durante décadas, mostrando una faceta distinta de la ciudad en cada investigación. Una de estas áreas es la Acrópolis del Norte, que cuenta con una historia de investigaciones bastante extensa, sin embargo aún existen espacios no explorados los cuales han venido a complementar la información sobre este conjunto arquitectónico.

En la presente ponencia se exponen los resultados de los estudios cerámicos en las investigaciones de la Acrópolis realizados por el Proyecto Acrópolis Norte de Tikal de la Universidad de Kanasawa, realizando comparaciones cronológicas con otras áreas del sitio y con otras áreas de las Tierras Bajas de Petén.

Palabras clave

Tierras Bajas Mayas, Tikal, complejos cerámicos, cerámica, cronología, tipología.

Abastrac

Contributions to the ceramic study of Tikal: Investigations in the North Acropolis

The multiple investigations carried out in Tikal give us a contribution to the knowledge of this city, the advances in architecture studies, settlement pattern, artifacts analysis, sculpture, among others, complement the knowledge we have of the ancient inhabitants. Many areas have been investigated for decades, showing a different facet of the city in each investigation. One of these areas is the North Acropolis, which has an extensive research history; however, there are still unexplored spaces which have come to complement the information about this architectural complex

This presentation shows the results of the ceramic studies in the Acropolis research carried out by the North Acropolis of Tikal Project of the University of Kanasawa, making chronological comparisons with other areas of the site and with other areas of "Tierras bajas"(maya lands) of Peten.

Keywords

Maya Lowlands, Tikal, ceramics complex, ceramic, Chronology, Tipology

Introducción

Tikal es uno de los sitios arqueológicos más investigados de Petén, Guatemala. A lo largo de muchas décadas se han realizado muchos esfuerzos de investigación como estudios de patrón de asentamiento y demografía, mapeos, excavaciones, análisis paleoecológicos, estudios de materiales líticos, cerámicos, malacológicos, óseos y múltiples análisis epigráficos e iconográficos.

Las investigaciones no se han restringido a las áreas monumentales, sino se han ampliado, aunque en menor porcentaje, a las áreas domésticas de la antigua ciudad. Se han recolectado muchos datos que poco a poco han ido reconstruyendo la historia de Tikal desde sus áreas administrativas y de sostén hasta las áreas más solemnes como áreas rituales, de enterramientos y necrópolis.

[45] Licenciada en Arqueología por la Escuela de Historia, Universidad de Carlos de Guatemala, Estudios de cerámica prehispánica de la tierras bajas Mayas.

La Acrópolis Norte de Tikal es uno de los conjuntos arquitectónicos más grandes e importantes de esta ciudad antigua. Las primeras investigaciones en este complejo se remontan a las llevadas a cabo por la Universidad de Pensilvania en la década de 1950. Donde se realizaron grandes trincheras de excavación mostrando una secuencia de pisos y rellenos que pudieron vincularse a las grandes cantidades de cerámica que se obtuvo de esos trabajos, brindando una de las secuencias cerámicas y cronológicas más grandes del sitio (Culbert, 1999).

En el año 2013 se retomaron las investigaciones en este complejo arquitectónico, realizadas por el Proyecto Acrópolis del Norte de Tikal de la Universidad de Kanazawa, dirigidas por el Dr. Seiichi Nakamura y el Lic. Alexander Urizar. En ese año se dio inicio a un nuevo mapeo de este complejo y en el año 2015 se efectuaron excavaciones en el área noreste, aun no investigada en su totalidad, efectuando un pozo maestro y dejando en evidencia un gran sistema constructivo de las plataformas.

Los rellenos muy sólidos de este complejo mostraron una gran cantidad de trabajo llevado a cabo para su construcción y se pudo recolectar abundante cerámica que brinda una fecha de su edificación y respalda en gran manera las cronologías antes propuestas por los investigadores de la Universidad de Pensilvania.

Antecedentes del análisis cerámico en Tikal

El análisis cerámico de los materiales procedentes de la Acrópolis del Norte en esa temporada fue realizado por la autora (Alvarado, 2016). Para la realización del mismo, se utilizó el método Tipo: Variedad, establecido por James Gifford en 1960 (Gifford, 1960) y ha sido el sistema utilizado en la mayor parte de las Tierras Bajas Mayas, en el que los principales atributos a tomar en cuenta son el

COMPLEJOS CERÁMICOS EN TIKAL	FECHAS
Manik	250-550 d. C.
Cimi	150-250 d. C.
Cauac	1-150 d. C.
Chuen	350 a.C.-1 d. C.
Tzec	600-350 a. C.
Eb	800-600 a. C.

Tabla 1: Complejos Cerámicos Preclásicos de Tikal. (Fuente: tomado de Culbert, 1999)

acabado de superficie y la decoración. Sin embargo, en algunos casos es necesario complementar este sistema de análisis con el sistema Tipo: Variedad –Modal, en el que además de tomar en cuenta los atributos anteriormente descritos, se suman la pasta y las formas, llegando con ello a determinar cronologías y utilidad de la cerámica en los lugares de su ubicación.

Para realizar el análisis cerámico en Tikal, se tomó en cuenta el trabajo arduo realizado por Patrick Culbert desde los años 70, quien realizó una extensa tipología del sitio, estudiando para este fin los materiales principalmente provenientes de las investigaciones de la Universidad de Pennsylvania. Sin embargo, mucho de su trabajo quedó en manuscritos y sin publicar formalmente, siendo pocos los artículos que fueron dados a conocer en informes, simposios y conferencias; careciendo de un libro o monografía que plasmara el gran trabajo realizado a través de muchos años, sin embargo en la Tabla 1 es posible observar los complejos cerámicos de Tikal y los rangos de fechas en que fueron significativos.

No solamente Culbert propuso una tipología para Tikal, los trabajos realizados en Mundo Perdido por Juan Pedro Laporte, Vilma Fialko y Bernard Hermes también brindaron un aporte tipológico complementario que aporta datos cerámicos y cronológicos para esta parte del sitio (Laporte *et al*., 1987; Laporte *et al.,* 1992). Cabe mencionar las investigaciones en el Templo V y el complejo Siete Templos, en los cuales también se incorporaron algunos tipos cerámicos propuestos en la tipología del Atlas Arqueológico de Guatemala en el sureste de Petén (Laporte, 2007).

Durante las actuales investigaciones en la Acrópolis del Norte, se decidió tomar en cuenta los diferentes análisis y tipologías propuestas en las Tierras Bajas Centrales tales como las de Uaxactún y Tikal.

Descripción de las Operaciones arqueológicas de excavación

Las investigaciones en la temporada 2015 incluyen 04 operaciones: 300A, 300B, 300C y 300D, todas realizadas en la plataforma noreste de la Acrópolis.

La Suboperación A localizada en la segunda plataforma, tuvo una fuerte cantidad de cerámica, recuperándose en toda la unidad 2096 tiestos cerámicos.

La Suboperación B, se localizó en la segunda plataforma de la esquina noreste de la Acrópolis del Norte. Se recolectó en esta unidad 921 tiestos cerámicos. En esta unidad sobre un piso de estuco se descubrió el inciso de un *Patolli*, razón por la cual ya no se continuó excavando, realizándose dos extensiones a los lados con el fin de registrar el hallazgo y asimismo continuar profundizando en otra unidad.

La Suboperación C corresponde a la extensión realizada al norte de la Op. 300B. En este lugar solamente se excavaron 2 lotes al igual que la unidad B y se recolectaron 212 tiestos cerámicos.

La Suboperación D, también corresponde a una de las extensiones después del hallazgo del *Patolli*. Se realizó al sur de la unidad B y se continuó profundizando ya que, al llegar al piso de estuco, se pudo notar que el rasgo del *Patolli* ya no estaba en ese lugar, se recolectaron 1386 tiestos cerámicos.

Resultados del análisis cerámico

Los materiales recuperados son principalmente del Preclásico Tardío en su faceta tardía que dentro de los complejos cerámicos de Tikal corresponde al complejo Cauac (1-150 d. C.), no localizándose cerámica que refleje una presencia de la fase Chuen (350 a. C.–1 d. C.), la cual ha sido abundante en otras áreas del sitio como Mundo Perdido (Laporte y Valdez, 1993) En el pasado se localizaron varios enterramientos en la Acrópolis del Norte, los cuales incluían mucha parafernalia, incluyendo vasijas completas, sin embargo, en la actual investigación de otra parte de la Acrópolis no fueron localizados vestigios de este tipo.

La presencia de cerámica del Complejo Cauac (1-150 d. C.) fue la más abundante en encontrarse dentro del material de relleno de la plataforma, ocupando un fuerte porcentaje de la cantidad recolectada.

Una cerámica, escasa pero significativa, fue la correspondiente al Complejo Cimi (150-250 d. C.), destacándose tipos cerámicos con atributos muy específicos de esta temporalidad conocida como Protoclásico, en otros sitios. Finalmente, otro de los complejos presentes en los sondeos corresponde al Complejo Manik (250-550 d. C.) del Clásico Temprano, indicando la última fase ocupacional de esta área de la Acrópolis.

Figura 1. Fragmentos de cerámica Sierra Rojo. (Fotografía: S. Alvarado)

La cerámica Preclásico tardío presente en esta operación, según la cronología de Culbert se propone para el Complejo Cauac (1-150 d. C.). El tipo cerámico más representativo de este período es el *Sierra Rojo*, el cual además de ser uno de los tipos diagnósticos para el análisis de materiales de las Tierras Bajas es regularmente de los más abundantes y mejor conservados (Figura 1).

Otros tipos cerámicos menores fueron localizados también en los rellenos tales como *Polvero Negro, Flor Crema, Achiotes sin engobe, Boxcay Café* y el tipo propuesto recientemente en Uaxactún llamado *Sierra Rojo V: Poh* identificado por ser de engobe rojo característico del *Grupo Sierra,* pero con manchas negras las cuales no son de cocción (Figura 2). Este tipo cerámico fue identificado y nombrado en el estudio cerámico de Uaxactún por la autora (Alvarado *et al*., 2014).

La presencia de material correspondiente al Protoclásico, ha sido constante en todo el relleno de este pozo. Según consideraciones del análisis cerámico realizado por P. Culbert, esta cerámica corresponde al complejo cerámico Cimi (150-250 d. C.), mejor conocido en otros sitios como Matzanel (Uaxactún), Agua Verde (Yaxha), Chicanel Periférico (Sureste Petén) y Paixbancito (El Mirador). Pese a que Culbert hace la aclaración de no utilizar el término Protoclásico en su estudio cerámico, en el presente aporte se optó por usarlo.

Figura 2. Fragmentos cerámicos de Sierra Rojo V. Poh. (Fotografía: S. Alvarado)

Varios de estos tipos cerámicos han sido identificados en otras áreas de las Tierras Bajas dentro del Preclásico Tardío o Preclásico Terminal, sin embargo, en el actual análisis se han clasificado para el complejo Cimi, esto debido a las formas y decoraciones las cuales al compararlos con cerámica de otros sitios y correspondientes al Protoclásico, presentan atributos que son muy específicos y que sugieren un tipo de innovación de manufactura. Según Laporte y Valdez, los modos cerámicos solamente corresponden a contactos comerciales, y que se asocian principalmente a ciertos estratos de la sociedad (Laporte y Valdez, 1993:36).

Figura 3. Cerámica Sacluc negro sobre naranja V. Xux. (Fotografía: S. Alvarado)

Los tipos cerámicos del complejo Cimi, que se encuentran presentes en estos rellenos son; *Sacluc negro sobre naranja* (Fig. 3) *Caramba rojo sobre naranja y Sarteneja Usulután*. Asimismo, cabe mencionar que dentro de una las variedades de *Sacluc negro sobre rojo,* se identificó la variedad *Xux* (Fig. 4), la cual fue establecida por Culbert (Culbert, s/f y Culbert, 1999) con materiales de la Acrópolis del Norte en las investigaciones de la Universidad de Pennsylvania.

De igual manera, Culbert ha mencionado la diferencia entre la cerámica "Estilo Usulután" y la Vajilla Usulután, de las cuales se tienen ejemplos en el presente trabajo. Las diferencias que enmarca en su estudio (Culbert, s/f y Culbert, 1999) es en el acabado de superficie, ya que la cerámica Usulután se encuentra realizada en una técnica en negativo, mientras que la correspondiente de "Estilo Usulután", propone que su ejecución es aplicando otro engobe sobre un engobe original, realizando posteriormente una especie de «borrado», removiendo el segundo engobe con un instrumento, creando un patrón de decoración (Figura 5).

Esta técnica decorativa es una propuesta que Culbert plantea dentro del estudio de la cerámica para este complejo. Sin embargo, según el presente análisis, también se encontraron algunos tiestos con otra técnica más frecuente, la aplicación de una técnica en positivo, es decir, aplicando una decoración con engobe de otro color, esto principalmente es evidente en la cerámica como *Caramba Rojo sobre Naranja* (Figura 6).

Para la cerámica Clásico Temprano (Manik 250-550 d. C.) localizada en las excavaciones, el tipo cerámico más abundante fue el *Águila Naranja* (Figura 7), muy diagnóstico de este periodo y muy frecuente, seguido por *Pucté Café* y poca presencia de *Balanza Negro*. Adicionalmente, cabe mencionar la aparición de cerámica del tipo *Sierra Rojo*, pero fechada para el Clásico Temprano, esto debido a los atributos como pasta suave y polvorosa, diagnóstica de este periodo, a diferencia de la pasta compacta que caracteriza al Preclásico Tardío, asimismo engobe lustroso y no ceroso, teniendo además ejemplos de bases anulares en cerámica con características del *Sierra Rojo*. Estos elementos no son nuevos, ya que se ha tenido otros casos en varios sitios de Tierras Bajas donde ocurre que varios tipos cerámicos del Preclásico tardío prevalecen aún durante el Clásico Temprano, por ejemplo, en Uaxactún, Ceibal, El Achiotal, El Mirador, Sureste de Petén, entre otros.

Figura 4. Cerámica Sacluc negro sobre naranja V. Xux. (Fotografía: S. Alvarado)

Figura 5. Cerámica "Estilo Usulután", propuesto por Culbert con técnica decorativa

Comentarios finales e interpretaciones

Se analizaron en total 5 418 tiestos cerámicos, los cuales marcaron la posibilidad de dar una cronología de construcción en esta área de la Acrópolis del Norte.

La primera plataforma muestra un relleno fechado para el Clásico Temprano, más específicamente para el 300 d. C. Asociado a este contexto, se localizó un muro el cual posiblemente haya sido cubierto con un relleno más tardío que la segunda plataforma.

El relleno de la segunda plataforma mostró un fechamiento más temprano, es decir con materiales cerámicos anteriores al 300 d. C. Tomando en cuenta la gran cantidad de materiales fechados para el Preclásico Tardío que conforman este relleno, es probable que la segunda plataforma se haya construido a inicios del Clásico Temprano, posteriormente, la primera plataforma se hizo más grande agregando un relleno alrededor del 300 d. C., con materiales contemporáneos a este periodo.

Los materiales Clásico Temprano en la primera plataforma, continuaron a lo largo de todo el relleno hasta el piso de estuco donde se localiza el *Patolli*, el cual probablemente haya sido realizado durante el Clásico Tardío, ya que los escasos materiales cerámicos localizados sobre este nivel de piso fechan para este periodo, al igual que los materiales sobre el piso de estuco de la segunda plataforma.

Las fechas de construcción y remodelaciones de esa área de la Acrópolis del Norte se detallan en la Tabla 2, y debe considerarse que no se pudo identificar ninguna ocupación anterior o posterior a estas fechas.

Figura 6. Cerámica Caramba rojo sobre naranja utilizando la técnica decorativa en positivo. (Fotografía: S. Alvarado)

TEMPORALIDAD T.B.	COMPLEJO TIKAL	Fecha
Clásico Temprano	Manik	250-550 d. C.
Protoclásico	Cimi	150-250 d. C.
Preclásico Tardío	Cauac	1-150 d. C.

Tabla 2. Temporalidades del presente estudio.

Figura 7. Fragmentos de cuencos Águila Naranja. (Foto S. Alvarado)

Aún queda mucho por conocerse sobre Tikal y cada uno de sus edificios, para saber la importancia de esta gran ciudad. La Acrópolis del Norte es un complejo arquitectónico que a pesar de haber sido investigado aún guarda valiosa información arqueológica. La Universidad de Pennsylvania no excavó cada uno de los edificios y aunque se conoce su función como necrópolis, es solo una parte de las muchas historias que tiene sobre este complejo. Las modificaciones de cronologías y tipologías cerámicas pueden aun crear una larga historia de construcción y ocupación de este y otros lugares. Las nuevas propuestas basándose en recientes hallazgos puede brindar muchas sorpresas no solo en este sitio sino en muchos más que aún no han sido estudiados en su totalidad.

Referencias bibliográficas

Adams, Richard (1971). *The Ceramics of Altar de Sacrificios*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol.63, No.1. Harvard University, Cambridge.

Alvarado, Silvia (2016). *Análisis cerámico en la Acrópolis del Norte*. En Proyecto Arqueológico Acrópolis del Norte Tikal. Informe presentado al Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales. Universidad de Kanazawa. Edit. S. Nakamura y A. Urizar.
Alvarado, Silvia; Horaková, Lenka; Díaz, Mauricio (2014).*Capítulo XXIII Análisis cerámico en Uaxactún y Bolontún*. *Proyecto Arqueológico SAHI-Uaxactun, Informe No. 6: Temporada de Campo 2013*, editado por M. Kováč, M. Medina y S. Alvarado. Guatemala. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Ball, Joseph (1977). *The Archaeological Ceramics of Becan, Campeche, Mexico*. Middle American Research Institute, Publication 43. Tulane University, New Orleans.

Brady, James; Culbert, Patrick; Escobedo, Héctor; Forsyth, Donald; Hansen, Richard; Rice, Prudence (1995). "El Protoclásico en las Tierras Bajas Mayas: Algunos apuntes sobre los resultados del taller de cerámica." En: *VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1994* (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

Culbert, Patrick (1999). "La secuencia cerámica Preclásica en Tikal y la Acrópolis del Norte." *En XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998* (editado por J.P. Laporte y H. L. Escobedo). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

_____ (s/f). *Ceramic Analysis of Tikal. Ceramics by Ceramic Complex*. Unpublished manuscript on file in the American Section of the University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Forné, Mélanie (2006). *Cronología cerámica en La Joyanca, Noroccidente del Petén, Guatemala*. BAR International Series, Nº17, Oxford.

Forsyth, Donald (1989). *The Ceramics of El Mirador, Petén*, Guatemala, New Worlds Archaeological Foundation Brigham Young University, Provo Utah, Number Sixty Three, Part 4.

Gifford, James (1960). The Type-Variety Method of Ceramic Classification as an Indicator of Cultural Phenomena. *American Antiquity,* No. 25, 3

Hermes, Bernard (1998). "La cerámica y otro tipo de evidencia anterior al periodo Clásico en Topoxte, Petén." En: *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y A.C. Monzón de Suasnávar). Museo Nacional de Arqueología e Etnología, Guatemala.

Laporte, Juan (2007). *Monografía Atlas Arqueológico de Guatemala, La secuencia cerámica del Sureste de Peten: tipos, cifras, localidades y la historia del asentamiento*. Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural. Ministerio de Cultura y Deportes.

Laporte, Juan; Valdés, Juan [Eds.], (1993). *Tikal y Uaxactún en el Preclásico*. Instituto de Investigaciones Antropológicas. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Laporte, Juan; Hermes, Bernard; de Zea, Lilian; Iglesias, María (1992). "Nuevos Entierros y Escondites de Tikal, Subfases Manik 3a and 3b." En: *Cerámica de Cultura Maya*, No. 16.

Laporte, Juan Fialko, Vilma (1987). "La Cerámica de Clásico Temprano desde Mundo Perdido, Tikal: Una Reevaluacion." En: *Papers from the 1985 Maya Ceramic Conference*, edited by P. M. Rice References 261 and R. J. Sharer. BAR International Series, No. 345, 1. British Archaeological Reports, Oxford.

Sabloff, Jeremy (1975). *Excavations at Seibal, department of Petén, Guatemala*. Memoirs Vol. 13. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Harvard University

Smith, Robert (1955). *Ceramic Sequence at Uaxactún, Guatemala. Volume I y II*. Middle American Research, Research Institute, Tulane University. New Orleans. Published in Cooperation with Carnegie Institution of Washington. Publication No. 20.

Smith, Robert; Gifford, James (1966). *Maya Ceramic Varieties, Types and Wares at Uaxactun: Supplement to Ceramic Sequences at Uaxactun, Guatemala,* "Middle American Research, Research Institute, Tulane University, No. 28. New Orleans.

Smith, Robert; Willey, Gordon; Gifford, James (1960). "The type-variety concept as a basis for the analysis of maya pottery." En: *American Antiquity*, Vol. 25, No. 3,.

Velásquez, Juan; Hansen, Richard; Balcárcel, Beatriz Balcárcel (2003). "Una revisión al Protoclásico de la Cuenca Mirador." En: *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Los cazadores-recolectores que pasaron al Continente Americano: Una visión desde el arte rupestre

Elsa Damaris Menéndez Bolaños

Resumen

El Homo Sapiens preagrícola, es producto de un largo desarrollo evolutivo viviendo en África y Eurasia siempre dependiente de las condiciones del medio ambiente, hasta que el clima como factor fundamental ocasionó condiciones adversas a la vida, lo que motivó su desplazamiento a otros lugares pasando así al continente americano, asimismo por la búsqueda de su supervivencia, desarrollando en su largo trayecto actividades mágico-religiosas plasmadas en pinturas rupestres.

¿Qué es lo que se puede ver en estas pinturas? Escenarios según el área en dónde habitaron, flora y fauna existente, personas, actividades cotidianas como estrategias, tecnología, entre otros. Hay varias disciplinas que se encargan de analizarlos como la filosofía, arqueología, geología, paleoecología, geomorfologías, entre otras ya que existen teorías y sus problemáticas interpretativas y contextuales, no obstante, es relevante mencionar que el Francés André Leroi-Gourhan fue quien aportó las primeras teorías y modelos que interpretarían la conducta de estos grupos de cazadores-recolectores a través de estas escenas.

Este aporte permite una visión de esta situación destacando su gran importancia, presentando algunos ejemplos de estas maravillosas pinturas que los artistas realizaron. Entender el significado de las diferentes imágenes es muy complejo desde esta forma muy general pero se trata de ver el paso de los cazadores-recolectores.

Palabras clave

Paleolítico, cuaternario, Homo Sapiens, arte rupestre, cuevas, pinturas

Abstract

Pre-agricultural Homo Sapiens, is the product of a long evolutionary development living in Africa and Eurasia always dependent on environmental conditions, until the climate as a fundamental factor caused adverse conditions to life, which motivated its movement to other places passing thus to the American continent, also for the search of its survival, developing in its long journey magical magical activities embodied in cave paintings.

What can be seen in these paintings? Scenarios according to the area where they lived, existing flora and fauna, people, daily activities such as strategies, technology, among others. There are several disciplines that from the point of view of philosophy, archeology, geology, paleoecology, geomorphologies, among others since there are theories and their interpretative and contextual problems, however, it is relevant to mention that the Frenchman André Leroi-Gourhan was the one who contributed the first theories and models that would interpret the behavior of these hunter-gatherer groups through these scenes.

This contribution allows a vision of this situation highlighting its great importance, presenting some examples of these wonderful paintings that the artists made. Understanding

the meaning of the different images is very complex, in this very general way but it is about seeing the passage of hunter-gatherers.

Keywords

Paleolithic, quaternary, Homo Sapiens, rock art, caves, paintings

El Arte Rupestre

El Arte Rupestre tiene varias definiciones. Este arte en sí, consiste en marcas antrópicas no utilitarias en superficies de roca, realizadas mediante un proceso aditivo (pictograma) o mediante un proceso reductivo (petroglifos). El Arte Prehistórico abarca todas las facetas de la vida social de los humanos, (caza, guerra, trabajos, etc.). Arte mobiliario es una forma de paleoarte hecho de objetos pequeños lo suficiente para que los humanos los puedan llevar fácilmente. Mientras que el arte parietal es el arte rupestre ubicado en las paredes o techos de una cavidad, generalmente una cueva o abrigos rocosos. El contexto de estas representaciones artísticas, pueden encontrarse en espacios cerrados y abiertos. (IFRAO, 2019).

A lo largo del tiempo se han formulado varios planteamientos que intentan analizar el arte rupestre, algunos autores empezaron a analizarlo clasificando diferentes características como base para formular sus ideas, Pascua (2006) lo resume en la siguiente tabla:

	Arte por el arte
	Magia - Religión
	Estructuralismo
	Medio comunicación: causa múltiple

Lartet y Christy 1865-1875 Piette E. 1907	Significado: decorativo y ocioso Arte como ornamentación del lugar donde se vive.
Reinach S. 1903	Práctica propiciatoria / magia simpática Arte: control e influencia sobre el medio y la caza.
Durkheim 1912	Relación hombre-entorno (flora y fauna): Culto a los antepasados Vinculación del individuo con Tótem del clan. Tótem: símbolo que identifica al grupo.
Breuil H. 1952 Begoüen 1958	Carácter religioso. Arte: Ceremonia / ritual propiciatorio en lugar oculto a no iniciados (fondo cavernario) Cueva como santuario.
Ucko y Rosenfeld 1967	Motivación variada: económica, social, comunicativa, religiosa, simbólica, etc. Contexto condiciona arte.
Leroi/ Lamming 1962-71.	Sistema estructurado asocia principios opuestos de carácter sexual. Carácter religioso/ Santuario. Importancia del Contexto: Documentación exhaustiva (análisis temas, técnicas, distribución, localización). 1981 Arte: Organización social / marcadores étnicos.
Clottes y Lorblanchet 1995	Magia y religión: Cueva como Santuario. Patrón interpretativo historico-cultural Negación concepto Estilo/Ciencia frente Arqueologia
Balbín y Alcolea 1999-2003	Arte: Medio expresivo-comunicativo múltiples causas. Contextualización grafías /Análisis marco Arqueológico. Relación Hombre-territorio.

Figura No.1. Tabla con teorías de interpretación del arte rupestre. (Fuente: Pascua, 2006).

El arte rupestre conlleva un estudio multidisciplinar, tomando en cuenta que los grupos humanos antiguos a menudo se les reporta en lugares especiales del paisaje natural (cuevas, aleros, paredes rocosas, rápidos, penínsulas, volcanes) o de rutas de intercambio cultural (caminos de comercio, rutas de peregrinaje). La escasez de asociaciones directas entre materiales arqueológicos y representaciones rupestres complica en muchos casos la determinación de su función y de su contenido simbólico (künne y Strecker, 2003: 63).

Oosterbeek, citando a Mithen (2011: 23) indica que el comportamiento humano está condicionado por una multiplicidad de variables, que tienden a estructurar en torno a las nociones básicas que moldean la percepción del entorno y, a su vez, retroalimentadas por tal percepción. Por tanto, en su definición, Oosterbeek (2011: 32) puntualiza que el arte rupestre puede ser entendido como una síntesis entre pensamiento, percepción y acción, o sea, como un instrumento de la praxis adaptativa de los grupos humanos que poblaron las regiones en estudio. Los grupos humanos estructuran sus estrategias adaptativas en paisajes, o sea, en percepciones del territorio. En una visión del mundo estructurada a partir de una noción de espacio discontinuo y no homogéneo, se reconocen lugares (se define como «ugares» los espacios donde se hace el arte, pero también los locus de las narrativas), representaciones (transformaciones de forma o sentido, asociadas a la proyección de mitos) y perforaciones (codificadas en escenas, donde la danza ocupa un lugar central). El arte funciona, así, no solo como un marcador de paisaje, sino, sobre todo, como una interpretación de ese paisaje.

Los cazadores-recolectores

La evolución evidencia que el hombre moderno, Homo Sapiens, junto con el Homo Neandertal evolucionaron de Homo Heildebergensis en África durante el Pleistoceno medio (130–180 mil años) encontrado en Mauer, cerca de Heidelberg, Alemania (610 mil años) en 1907 (Buck y Stringer, 2007: 1). El caso de heidelbergensis como un taxón distinto que representa a muchos de los fósiles de hominidos del Pleistoceno Medio de al menos África y Europa está bien documentado (Rightmire, 1998, 2008; Stringer, 2002), (Figuras No. 2 y 3)

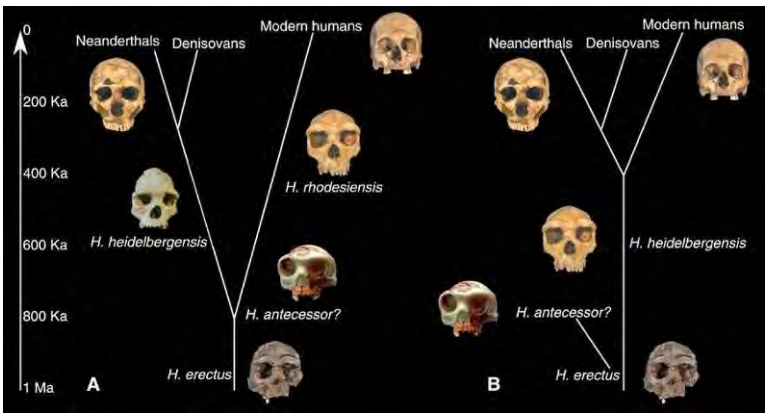


Figura No.2 (Fuente: tomada de Buck y Stringer)

Las dos hipótesis principales para la colocación taxonómica de H. heidelbergensis. (A) El europeo heidelbergensis como el ancestro exclusivo de los Neandertales y los Denisovanos relacionados. (B) El H. heidelbergensis europeo como el último antepasado común de los humanos modernos, los neandertales y los denisovanos relacionados. Imágenes: H. antecessor Wikimedia Commons; H. heidelbergensis (Arago) en la Figura 1A: Chris Stringer; Todas las demás imágenes proporcionadas por el Museo de Historia Natural de Londres. En la escala de tiempo aparece Ka que equivale a 1000 años, por lo que un tiempo específico como 800 serian 800 000 años, mientras que Ma corresponde a un millón de años.

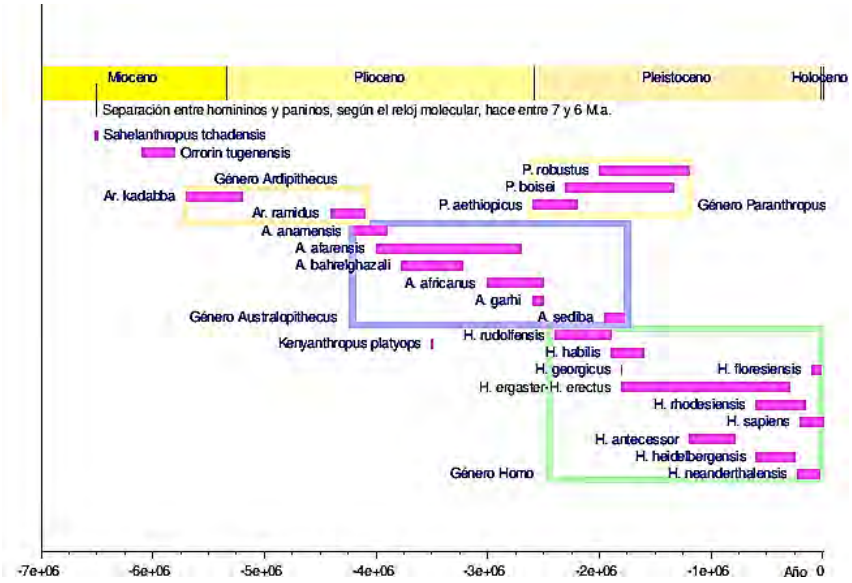


Figura No.3 Esquema de la filogenia de la evolución Biocronología de Hominina

(fuente https://es.wikipedia.org/wiki/Evoluci%C3%B3n_humana

Los cazadores-recolectores tuvieron dominio exclusivo sobre el continente africano durante milenios, el legado de los cazadores-recolectores de África se puede encontrar en el magnífico arte rupestre del Sahara y la parte sur del continente. La presencia de cazadores-recolectores en África está entretejida en la relación de la vida también en mitos, historias, nombres de lugares y en la imaginación cultural de los pueblos del continente. Es difícil generalizar en todo el continente. De hecho, los cazadores-recolectores en África hoy en día son sorprendentemente diversos en términos sociales, étnicos y económicos (Lee, 2001: 257 y 258)

Arce (2005: 2) describe el análisis de Valdés quien explica que más allá de los conceptos generales y la impresión sobre los cazadores-recolectores, hay que analizar más profundo y resume la conveniencia del término "cazadores" básicamente por la conciencia de los pueblos sobre sí mismos y sobre su actividad. Si bien desde el punto de vista energético la presencia vegetal es mucho más importante que la de carne, Valdés aduce a las estrategias mentales que implica la caza, donde el disparo es tan solo el acto penúltimo, precedido por la exploración del terreno, la persecución y el conocimiento de las costumbres de los animales perseguidos. Es decir, lo que Valdés propone es que la actividad y la conciencia de cazadores organizaron la estructura de las sociedades aunque no su dieta. Aduce a la posibilidad de compartir la carne como motor para prolongar la dependencia (y el aprendizaje) de la prole con respecto a sus progenitores, lo que reforzaría la unión entre madres e hijos restringiendo la actividad de la mujer y dando lugar tanto a una primera fase en la formación de la unidad familiar como a una división de funciones por sexos.

La división del trabajo que se atribuye convencionalmente a estas sociedades es simple: los hombres cazan, las mujeres recolectan. Harris y Ross contemplan la posibilidad de que durante el Paleolítico las estrategias de caza hubieran sido transmitidas a individuos de ambos sexos, en gran parte debido a la probable alta mortalidad y la peligrosidad de la caza de

entonces. Una excesiva rigidez en la división sexual del trabajo podría, por esto, provocar una falta en los alimentos de origen animal, que el grupo humano prefiera para comer. (Arce, 2005: 2 y 3)

La carga del cuidado de los niños recae en las mujeres provocando un "ingreso cesante" (Harris y Ross 1991). Por su parte, Lee (1981) en su artículo sobre los !kung no contempla este tipo de trabajo femenino (por no proveer de alimento al grupo), lo que le lleva a suponer un mayor esfuerzo, contabilizado en horas de trabajo productivo, a la actividad de los hombres por contraposición a la de las mujeres. En cualquier caso, y teniendo en cuenta las variantes locales, puede decirse que, en mayor o menor medida, los hombres nunca han dejado de recolectar mientras cazan, y las mujeres nunca han dejado de cazar mientras recolectan (Valdés, 1977: 16; yArce, 2005: 3)

Una de las características principales de las sociedades de cazadores y recolectores es su movilidad, referida tanto a la ubicación del grupo como a la magnitud de personas que lo componen según la época del año (Arce, 2005: 3).

En cuanto a la ubicación del grupo, Binford (1994) ofrece dos patrones por los que se pueden diferenciar dos tipos de sociedades de cazadores-recolectores según la división o no dentro del propio grupo en campamentos menores con ubicaciones diferentes en relación a la división del trabajo. Grosso modo, los nómadas sitúan su poblado cerca de los lugares donde pretenden cazar y recolectar, y todos regresan a casa al final del día; los colectores se asientan cerca de uno de sus recursos preferidos, mientras que grupos de trabajo especializados se desplazan para conseguir otros recursos (de manera que, debido a las largas distancias que en ocasiones recorren, establecen campamentos temporales cerca de nuevos recursos). Los !kung "atados a sus lagunas" (Cashdan 1991: 61) ilustran el primer caso. Los indigenas dogribs del noroeste de Canadá, a la caza del caribú, pueden ilustrar el segundo (Arce, 2005: 9).

Aún así, en cuanto al tiempo que permanece el campamento principal en el mismo emplazamiento, existen lógicas diferencias teniendo en cuenta la variable ambiental local. Hay que pensar en el contexto de recursos del área porque también hay pesca.

La falta de acciones para controlar el medio ambiente por parte de las sociedades cazadoras-recolectoras, hace que eestas dependan de la oferta específica (y, en cierto sentido, azarosa) de su medio ambiente natural para abastecerse (Arce, 2005: 5).

Esta característica, el no control del medio ambiente, en los cazadores y recolectores, provoca que solamente aquellas sociedades en las que la densidad y la predictibilidad del alimento es lo suficientemente elevada puedan permanecer en campamentos relativamente estables y desarrollar una tecnología que permita, entre otras cosas, almacenar los alimentos para hacer frente a las estaciones más difíciles. El resto de sociedades, las que están sujetas a las fluctuaciones de la disponibilidad de los recursos, necesariamente deben abandonar las tierras que ocupan a medida que esos recursos se hacen menos presentes y ello provoca una tecnología que se define más por su portabilidad y por su facilidad de fabricación que por su complejidad. Por lo tanto, no consideramos que el medio ambiente sea determinante para el desarrollo de las sociedades de cazadores y recolectores, sino más bien su actuación (no actuación) sobre el entorno es lo que provoca la formación de la estructura que caracteriza las sociedades nómadas o colectoras (Arce, 2005: 9).

(Quintano, 2012: 101) menciona sobre la teoría intermedia del "espacio compartido" resalta que tras conquistar la cueva como nuevo territorio en el cual habitar, el hombre decide compartirla simbólicamente con los animales, pero soolo con aquellos que considera significativos, relevantes y los plasmó gráficamente en su interior. Queda pendiente llegar a conocer el significado simbólico de los motivos. El arte rupestre pudo ser la actividad ritual de todo el grupo; o tan soolo una actividad lateral o marginal de un tipo concreto de hombres prehistóricos, innovadores, forjadores de una mentalidad que luego heredará la filosofía, la ciencia.

Pensar en cómo pintaron estas maravillosas representaciones en el momento intrínseco entre artista y su entorno, analizando un aspecto como la iluminación, por ejemplo, se observa desde la mecánica cuántica, la cual ha permitido constatar que la luz puede adoptar la forma de onda y la forma de partícula a la vez. Puede tener un lugar fijo en el espacio, y puede desplazarse por él. Esta doble percepción contradictoria ha sido verificada por multitud de observaciones. Es lo que tiene la mecánica cuántica, se menciona porque llevado al arte rupestre paleolítico, una misma figura tuviese diferentes significados dentro del mismo grupo. Una vez realizada, quizá por el más hábil del grupo, pudo cada miembro hacer de dicha imagen una particular interpretación. Y en relación a ello sugerir nuevas pinturas o llevarlas a cabo. Un panel pues pintado con intenciones diferenciadas.

Los cazadores-recolectores pasaron por diferentes ambientes, actualmente la antropología convencional ignora en gran medida la teoría por la falta de datos paleoambientales y fósiles de apoyo (Beyin, S/f, citando a Foley y Lahr, 2014). Los investigadores utilizan una amplia gama de métodos para reconstruir el clima y los ambientes del pasado en un intento por evaluar los efectos potenciales de la variabilidad del hábitat en la evolución y supervivencia humanas. Uno de los enfoques bien establecidos para reconstruir los cambios climáticos pasados incluye el análisis de la variación de los isótopos de oxígeno (O16 vs O18) de los núcleos de aguas profundas (Shackleton, 1967). Todos estos métodos ayudan a comprender mejor los contextos ambientales que enmarcan la evolución y dispersión humanas (Beryin, S/f:9). El Pleistoceno/Holoceno, un periodo muy inestable en términos ambientales y climáticos, que afectó profundamente la distribución de los recursos. Por lo tanto, se debe explicar que el Cuaternario es la última subdivisión de la escala de tiempo geológica (Periodo Cuaternario) que cubre aproximadamente los 2,6 últimos millones de años hasta la actualidad. Su estatus y duración dentro de la escala cronoestratigráfica global ha estado en debate recientemente. En Junio de 2009, la International Union of Geological Sciences (IUGS) ha ratificado los puntos propuestos desde INQUA y desde la Subcomisión de Estratigrafía del Cuaternario de la International Commission on Stratigraphy, que especifican que la base del Cuaternario queda fijada en 2,558 M.a. dentro del Estadio Isotópico Marino MIS 103 y prácticamente coincidente con la inversión paleomagnética Gauss-Matuyama, incluyendo el Piso Gelasiense, que anteriormente se consideraba como el piso más alto dentro del Plioceno. (Tomado de: Asociación Española para el Estudio del Cuaternario [AEQUA]:), (Figura No.4)

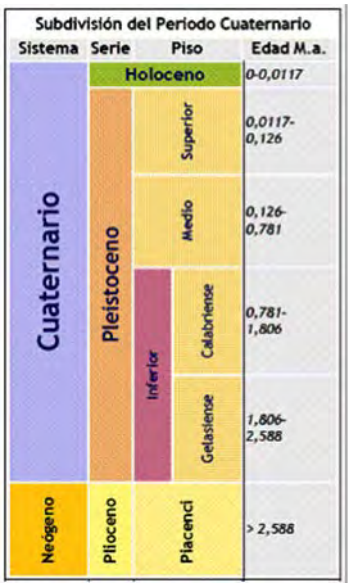


Figura No.4 Cronología del Periodo Cuaternario. (Fuente: tomado de AEQUA http://www.aequa.es)

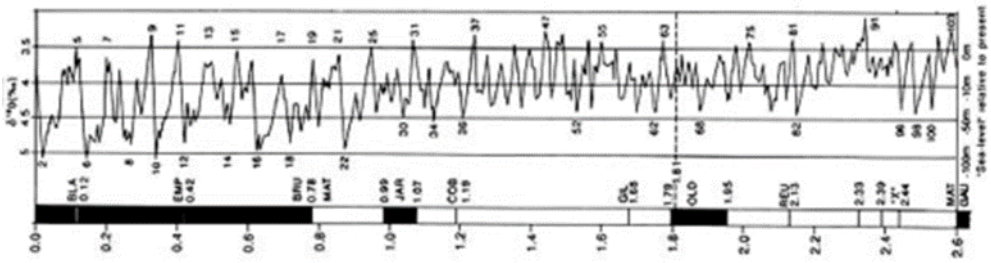


Figura No. 5. 2,6 Millones de años de Cambios climáticos. Los números impares son periodos cálidos (interglaciares o interestadiales) y los pares aluden a los periodos fríos (glaciares o estadiales). la curva de variaciones climáticas se sustenta en las variaciones de las relaciones isotópicas O18/O16. (δO18.) obtenidas de la composición química de partes duras de microfauna marina (foraminíferos) en zonas profundas (Tomado de AEQUA: http://www.aequa.es)

El Periodo Cuaternario se encuentra subdividido en dos épocas o series estratigráficas, el Pleistoceno y el Holoceno, que representa los últimos 11 700 años y es el presente periodo interglaciar. El límite Pleistoceno-Holoceno se ha definido a los 1429,45 metros de profundidad dentro del testigo de sondeo en hielo NorthGRIP (NGRIP) realizado en el año 2003 en la zona central del casquete polar de Groenlandia a 75,10o N de latitud y 42,32o W de longitud, actualmente conservado en la Universidad de Copenhague. El mencionado nivel corresponde a la evidencia más profunda (y antigua) en el sondeo, de calentamiento climático rápido asociado al final del Younger Dryas o Fase Fría "Greenland Stadial 1". Este evento climático se encuentra claramente evidenciado en unas variaciones muy rápidas de los valores de δ18O, concentración de polvo, diferentes elementos químicos y espesor de las

láminas anuales de hielo. Una escala temporal basada en el contaje multiparamétrico de láminas de hielo anuales, calibrada por diferentes niveles de tefra, arroja una edad de 11 700 años b2k (2000 a. C.) para la base del Holoceno (Figura No. 5)

El Arte Rupestre en África, Asia y Europa

África está catalogada como la cuna de la evolución humana ya que por el momento se le atribuyen las fechas más tempranas en las que las habilidades del homo sapiens se plasman en su arte. La estrategia de marcado de incluir un diseño geométrico simple, tan prominente en los tres diseños en el objeto Longgu, se encuentran con frecuencia en los grabados del Paleolítico Superior de Eurasia, y tal vez se remonta a las tradiciones de marcado del Modo 3, al menos en África. Sus primeros ejemplos son las placas de piedra grabadas en la Cueva de Wonderwerk y en las Cuevas de Blombos en Sudáfrica, de aproximadamente 75 000 años de antigüedad, esta piedra tiene diversos motivos de líneas convergentes entrecruzadas o agrupadas (Bednarik, 2016: 6). (Figuras 6 y 7)

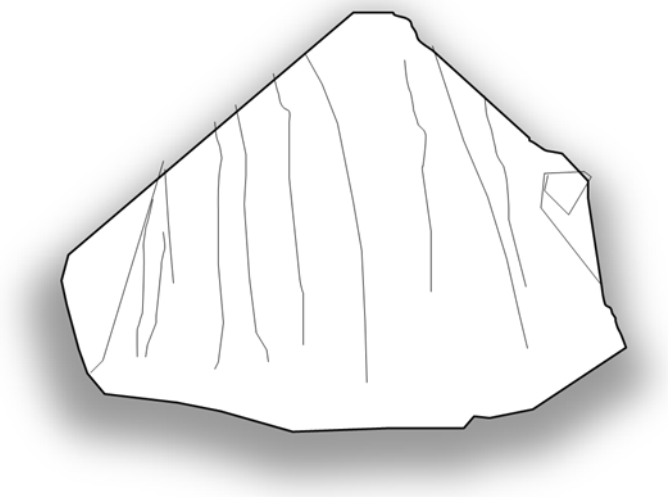


Figura No.6. Esquema basado en una imagen de la piedra con arte mobiliar de la Cueva de Wonderwerk, Sur Africa. (Bednarik, 2016: 6)

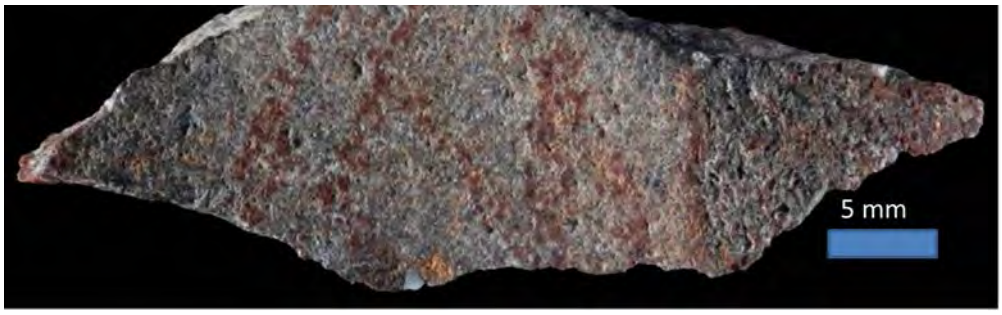


Figura No.7. Esquema basado en la fotografía de una pintura realizada por Homo Sapiens encontrada en la Cueva de Bomblos, Sur África. (Fuente: tomado de: https://www.elindependiente.com/futuro/2018/09/12/primer-dibujo-conocido-la-humanidad-73000-anos/)

En la Cueva Sibudu, un refugio de roca que se encuentra al norte de KwaZulu-Natal, en Sudáfrica, se encontró una esquirla de una herramienta de piedra con una mezcla de pintura de ocre y leche de bóvido (posiblemente de búfalo, eland o algún animal parecido), y se calcula que tiene unos 49 000 años. El fragmento de la herramienta fue hallado en un refugio de piedra en Sudáfrica que fue habitado por humanos desde hace 77 000 años y hasta hace unos 38 000 (Figura No. 8).

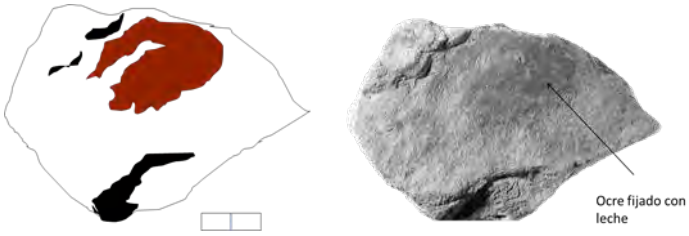


Figura No.8. Pintura hecha a base de leche y ocre sobre piedra en Sudafrica de hace unos 49 000 años. (Esquema propio elaborado en base a la imagen de la web:

https://www.ancient-origins.es/noticias-historia-arqueologia/hace-decenas-miles-ños-el-hombre-prehistórico-hac%C3%AD-pintura-base-leche-sudáfrica-002719)

Los humanos Heildebergensis, Neanderthal y Sapiens salieron de África para Asia y Europa. Bednarik (2016: 1), explica que el primer arte rupestre datado al Paleolítico Inferior fueron once petroglifos en la Cueva del Auditorio, en el complejo Bhimbetka, Madhya Pradesh, India (Bednarik, 1993 y 1994). Nueve cúpulas (marcas con forma de copa) aparecen en una gran superficie de roca vertical sobre el nivel del suelo, mientras que una décima cúpula y una ranura serpenteante claramente asociada con ella se encontraron en una excavación, cubierta por la parte más alta de los importantes depósitos de ocupación de Achelense tardío (Bednarik, 2016: 6).

En el momento de la propuesta de la antigüedad del Paleolítico inferior de los petroglifos de Bhimbetka fue controvertido, pero en pocos años encontró una validación inesperada en un sitio recientemente descubierto. En 1996, se informó otra aparición en la India de petroglifos muy tempranos, la cueva de cuarcita Daraki-Chattan (Bednarik, 2016: 2, citando a Kumar, 1996).

Esto llevó a la excavación de Kumar en el último sitio de numerosos fragmentos de paredes exfoliadas encontradas dentro del depósito de ocupación del Paleolítico Inferior. Estas losas de roca tienen un total de 28 cúpulas, idénticas a las de las paredes de arriba. Además, se hallaron dos ranuras grabadas en una roca excavada en el depósito del Paleolítico Inferior, y se encontró una cúpula in situ en la excavación (Bednarik et al., 2005). Las herramientas de piedra que presentan características del Paleolítico Inferior ocurrieron tanto arriba como junto con estas placas. En depósitos que se consideran no perturbados (Bednarik, 2016: 2 y3), (Figura No.9)

Figura No.9. Petroglifos en la Cueva Auditorium, Bhimbetka, India central que datan del Paleolítico inferior (Bednarik, 2016: 2, Figura No.1).

El arte rupestre mobiliar más detallado del paleolítico indio, es la cáscara de huevo de avestruz grabada de Patne, que tiene aproximadamente 25 000 años (Sali, 1989). Su diseño de sombreado delimitado, encerrado en bandas y también se presenta en otras primeras obras del arte del paladar, como el fragmento de asta grabado de la cueva Longgu en China (Bednarik, 1992a) o el núcleo de Chandravati (Sonavane, 1991), (Figura No.10.)

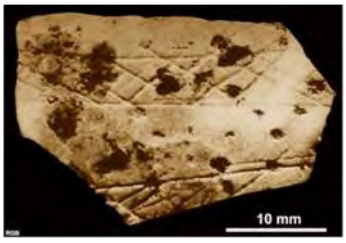


Figura No.10. Fragmento de cáscara de huevo data del Paleolítico Superior, Patne, India (Bednarik, 2016:4).

Los cazadores-recolectores que habitaron la isla de Sulawesi en Indonesia, han sido identificados entre los más antiguos del mundo habiendo allí también arte rupestre muy antiguo (Figura 11).

Se trata de doce representaciones en negativo de manos, las cuales datan desde hace 40 000 años y unas pinturas de animales de 35400 años que rivalizan en antigüedad con algunas de las joyas prehistóricas europeas, como los discos rojos de la cueva cántabra de El Castillo (40 800 años), el gran bisonte de Altxerri en Guipúzcoa (39000 años) o la famosa cueva de Altamira (35600 años). Ya se conocían y se suponían mucho más modernas, el descubrimiento pone en cuestión que las primeras producciones rupestres se llevaran a cabo solo en Europa. Es arte de la Edad de Hielo hecho en los trópicos.

Estos autores teorizan que con la evidencia encontrada en India, el arte rupestre podría haber surgido de forma independiente más o menos al mismo tiempo en las primeras poblaciones humanas modernas de Europa y del sudeste asiático, o podría haber sido ampliamente practicado por los primeros humanos modernos que salieron de África decenas de miles de años antes. Si es así, entonces este tipo de arte podría tener orígenes más profundos (Figura No.11)

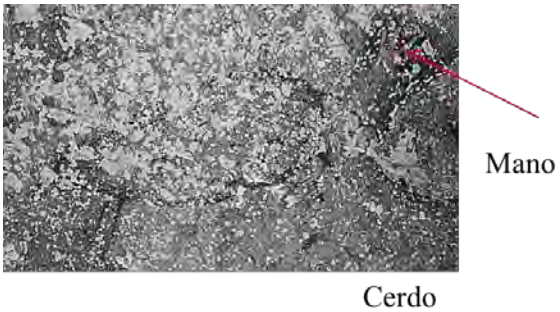


Figura No.11. Esquema basado en una fotografía donde aparece una representación en negativo de manos y un cerdo, las cuales se remontan a unos 40000 años en Indonesia. (Fuente: tomado de la web: https://www.abc.es/ciencia/20141008/abci-hallan-indonesia-unas-pinturas-201410081759.html)

Uno de los primeros grafismos figurativos que los cazadores recolectores plasmaron en Europa, se encuentran en la cueva de Altamira 36100 años, el Castillo 37000 años y en forma rupestre y mueble alrededor de 40 000 años Bp (Figura 12 a).

Esta figurilla fue descubierta en la región de Danubio-Alb (sur), la estatuilla humana más antigua conocida, una venus con senos y vulva desproporcionados, tallada en marfil de mamut y datada hace unos 40 000 años. El hallazgo fue toda una sensación en su momento, ya que era una de las primeras obras tridimensionales artísticas del hombre primitivo en Europa y presumiblemente del mundo, importantes fueron las declaraciones sobre este tema del arqueólogo Nicholas Conard, de la Universidad de Tubinga quien estuvo a cargo de las excavaciones. (Ver imagena en la figura 12 b)

Figura 12 b. La Venus de Holhefeis, Alemania. (Fuente: De Ramessos - Trabajo propio, CC BY-SA 3.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=16297972)

En las Cuevas de Lascoux, Francia, los cazadores-recolectores plasmaron las imponentes figuras de animales que revisten las paredes de la llamada sala de los Toros de Lascaux. Caballos, diversos bóvidos (entre ellos uno ya extinguido, el uro), ciervos e incluso un oso se alinean y cabalgan en una franja de veinte metros de longitud, pintada durante el magdaleniense, hace unos 18 000 años (Figura No.13)

Figura No.13. Cuevas de Lascoux. (Fuente: De Prof saxx - Trabajo propio, Dominio público, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=2846254)

Es muy importante mencionar que las recientes investigaciones han descubierto que el arte rupestre fue realizado por neandertales en las Cuevas de Chauvet, encontradas en un recóndito paraje del sureste francés, fueron descubiertas en 1994. En ese entonces el estilo de las pinturas afirmaba que eran obra del hombre madgaleniense que habitó Europa a finales

del Pelolítico Superior hace unos 15 000 años. Pero las pruebas de carbono 14 indicaban 35 000 años, lo cual generaba controversia. Después se realizaron métodos de uranio-torio, el cloro 36 o la termoluminiscencia los cuales confirmaron que Chauvet fue pintada hace 35 000 años.

Se confirma también que neandertales realizaron arte rupestre luego de encontrar pinturas en las cuevas de La Pasiega (en el municipio de Puente Viesgo, en Cantabria), Doña Trinidad (en Ardales, provincia de Málaga) y Maltravieso (en Cáceres), lo cual confirma que los neandertales que vivían en la Península Ibérica hace 65 000 años ya pintaban arte rupestre en las paredes de las cuevas, figuras de animales y motivos geométricos como puntos, discos y rayas. También solían dejar las huellas de sus manos, tal vez como una firma (Figura No. 14)

Figura No.14. Arte rupestre neandertal en la Cueva de la Pasiega. (Fuente: https://www.lavanguardia.com/ciencia/20180222/44979831068/pinturas-rupestres-neandertales.html

Esto indica que los neandertales demuestran que ya tenían pensamiento simbólico. Y si tenían simbolismo, significa que tenían lenguaje, ya que el lenguaje es la expresión a través de símbolos. Lo realmente importante de estas pinturas rupestres no son las pinturas en sí, sino lo que nos dicen sobre las capacidades cognitivas de los neandertales (destaca Zilhao, según la Revista Science Advances.)

Una prueba adicional del pensamiento simbólico de los neandertales la aporta una colección de conchas hallada en la Cueva de los Aviones, en Cartagena. Son piezas tratadas con pigmentos amarillos y rojos que presentan orificios, presumiblemente para ser utilizadas como collares. Una nueva datación de las conchas, les atribuye una antigüedad de entre 115 000 y 120 000 años (Figura No.15)

Figura No.15. Conchas perforadas por nenadertales halladas en la Cueva de los Aviones, Cartagena, Murcia, España. (Fuente: J.Zilhao)

Los cazadores-recolectores que pasaron hacia América

El paso de los cazadores-recolectores hacia América, desarrolla teorías sobre su poblamiento, entre las principales se encuentran las siguientes:

Alex Hrlicka propuso la “Teoría del origen único o Teoría Asiática Inmigracionista” que hace 50 000 años, el hombre llegó a América desde Asia cruzando el estrecho de Bering debido a la disminución del nivel del mar, el cual permitió el paso de animales en busca de alimento y asimismo de cazadores recolectores en oleadas sucesivas.

La teoria de Paul Rivet ratificó la teoría del origen asiático del hombre americano y sostuvo que las diferencias físicas, lingüísticas y culturales no eran posibles de explicar solo con el poblamiento asiático. Propuso que la semejanza de pueblos melanesios y polinésios con otros de América del Sur, así siendo grandes navegantes desde Australia y Oceanía en dirección este, habrían atravesado el Océano Pacífico para arribar a las costas sudamericanas (altura de Nazca, Perú). Reforzó su teoría con pruebas antropológicas y culturales sobre la similitud entre las culturas polinésicas y americanas: puentes colgantes, hachas de mando llamadas "toqui", base dialéctica, ojos negros y rasgados, cabello grueso y recto, casi nula vellosidad corporal, entre otros por lo cual le llamó la Teoría Oceánica.

Mientras que Florentino Ameghino propuso que el hombre americano no vino desde ningún lugar; los primeros habitantes eran propios o autóctonos del continente y remite el origen de la especie humana a las pampas sudamericanas.

Méndez Correa explica una teoría llamada Teoría de la Inmigración Australiana usando la vía Antártica o Teoría Australiana que afirmaba que se produjo un proceso inmigratorio desde Australia, a través de bordear el continente antártico y que, atravesando el mar de Drake, fueron aprovechando una serie de islas hasta su instalación en los territorios del extremo austral sudamericano.

José Imbelloni propuso la teoría múltiple, la cual explica que cruzaron el Océano Pacífico en canoas llamadas piraguas de balancín y, ayudados por las corrientes marinas, habrían llegado por Centroamérica. Y otras teorías indican la presencia de Vikingos quienes salen desde Noruega (Figura No.16)

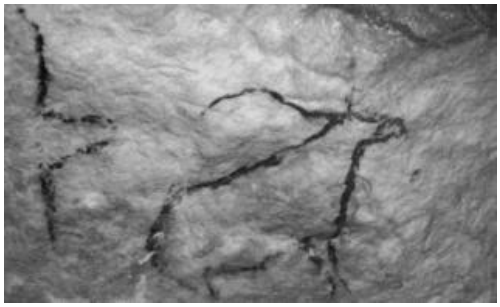
Figura No.16. Desplazamientos de cazadores-recolectores hacia América. (Fuente: tomado de INFOBAE basado en una publicación de la revista NATURE. https://www.infobae.com/america/mundo/2016/08/11/un-hallazgo-refuta-la-principal-teoria-sobre-como-se-poblo-america/)

En el paso más antiguo de cazadores-recolectores encontrado en América se hallaron artefactos Clovis. Los investigadores entre 1960 y 1995 ubicaron esta evidencia por ejemplo en Calico (California), Tule Springs (Nevada), Cueva de Pendejo (Nuevo México), Pedra Furada (Brasil), Cueva de Pikimachay (Perú) y Tlapacoya (México) y se ha definido que en el sitio de Monte Verde (Chile) se localizaron artefactos en un contexto sellado que fecharon 14.6 ka. Aún hay varias controversias en cuestión de fechamientos pero a pesar de esto, la mayoría de los arqueólogos indican que deben existir sitios sincrónicos y posiblemente anteriores en América del Norte. Algunas localidades que datan entre 15 000 y 14 000 años ahora parecen proporcionar evidencia convincente de una ocupación antes de Clovis. En el norte de los Estados Unidos, los sitios de Schaefer y Hebior (Wisconsin) proporcionan pruebas sólidas de la caza o el barrido de proboscidios humanos cerca del margen de la capa de hielo de Laurentide entre 14.8 y 14.2 ka (Goebel et.al., 208: 1499), (Figura No.17)

Figura No.17. En la parte superior demuestra las lascas delgadas que se utilizaron a menudo como herramientas. Las puntas Clovis se separaron de los núcleos cónicos y en forma de cuña. En la parte inferior muestra los núcleos cónicos que tienen extracciones de navajas alrededor de toda su circunferencia, mientras que los núcleos en forma de cuña tienen un frente único de extracciones de navajas, a menudo se utilizaban como herramientas. Estos artefactos pertenecen al sitio de Gault, Texas (Goebel, 2008: 1,499).

La Fundación Cueva de Nerja, a través del conservador del monumento, Antonio Garrido, confirmó que unas recientes pruebas de datación desarrolladas en Estados Unidos catalogan las pinturas rupestres nerjeñas como las más antiguas de todas. Hasta ahora se situaban las figuras enclavadas en las Galerías Altas de esta cavidad en el periodo comprendido entre los 12 000 y 20 000 años. Los nuevos análisis certifican, sin embargo, que los pobladores que nos cedieron este legado prehistórico vivieron incluso más allá de hace 40 000 años (Figura 18)

Figura No.18. (Fuente: tomado de La Opinión de Málaga, 31-01-2012 (https://www.laopiniondemalaga.es/cultura-espectaculos/2012/01/31/eeuu-situa-pinturas-rupestres-nerja-antiguas/481413.html#)



Mientras que en Estados Unidos de América se han encontrado miles de pinturas rupestres y a lo largo del Cañon de Utah (Figura No.19)

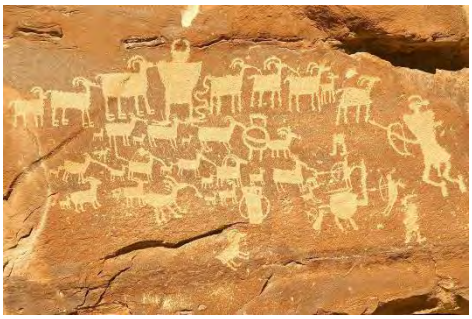


Figura No.19. Erin Van Rheenen 5 cuevas y cañones que albergan el arte antiguo del mundo, 3-10-2017.

(Fuente: https://www.fodors.com/news/photos/amazing-ancient-cave-art-from-around-the-world

Una cantidad de sitios de pinturas rupestres de Chiapas claramente pertenecen a la cultura maya, por sus características estilísticas e iconográficas, por ejemplo los conjuntos que incluyen glifos mayas. Se hallan en la región central y, en la mayoría, en la región oriental (Künne y Strecker, 2003:50), (Ver figura No. 20 y una calavera en la figura No. 21)

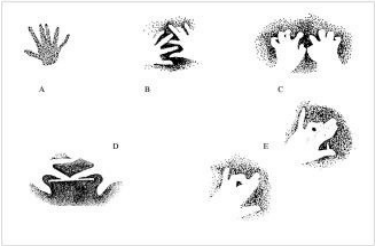
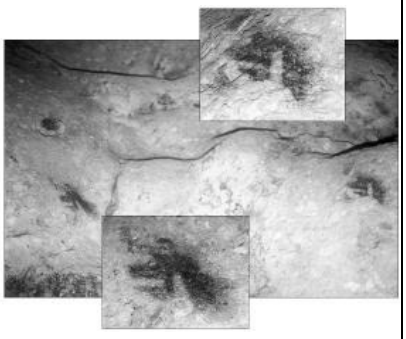


Figura No.20. Improntas de manos en cuevas de Oxkutzcab (documentación: M. Strecker, dibujos: Teresa Valiente). Fig. 20A: impronta positiva de seis dedos, Fig. 20B: pareja de manos negativas, Acum. Fig. 20C: manos curvadas negativas, Fig. 20D: manos negativas llevando un pequeño palo, Loltun. Fig. 20E: manos negativas representando cabezas de animales, Acum. (Künne y Strecker, 2003: 71 y 87, Figura 20).

Figura No.21. Pintura negra representando una calavera. (Acum, Oxkutzcab Künne y Strecker, 2003: 89, Fotografía, Figura 22).	

Perrot-Minnot, (2016: 12 y 16) reunió la información de varios sitios e indica que apenas se contabilizan 53 sitios paleoindios en América Central (usando el término «sitio» en un sentido muy amplio). En el ámbito de la cronología, las dataciones absolutas de contextos paleoindios conseguidas en 14 sitios arqueológicos por radiocarbono, en su gran mayoría (usando el método convencional o un acelerador de espectrometría de masas, según los casos), las fechas están comprendidas entre 13 300 cal BP y que por el momento, no se ha podido evidenciar ningún contexto arqueológico preClovis en América Central.

La distribución del arte rupestre en Belice se relaciona estrechamente con las cuevas. A su vez, las cuevas están relacionadas directamente con el ambiente geológico que favoreció su formación (Künne y Strecker, 2003:112). (Figura No. 22)

Figura No.22. Las improntas de manos complicadas de Stela Cave. Vista del connjunto y detalles de las improntas. (Künne y Strecker, 2003: 130) Fotografías: Cameron Griffith, Figura 39)	

En Guatemala se encontraron pinturas rupestres en Chiquimula, los peñascos Los Migueles, Alonzo y Cerón, que presentan varias pinturas que permitirían proporcionar un fechamiento tentativo. Los círculos concéntricos poseen un estilo muy similar al de las pinturas de la Peña Pintada ubicada en Monte Alegre, Brasil (Roosevelt, 1996). Si eestas últimas fueron fechadas por el método de radiocarbono, asignándoseles una edad de ± 9000 años, entonces pudiera interpretarse que las pinturas del peñasco Alonzo tienen una edad poco más o menos igual. (Pérez de Batres et.al., 1999: 696),

Figura No.24. Punta de proyectil de tipo Clovis hallada en Nahualá, Guatemala, y conservada en el Museo Popol Vuh (Universidad Francisco Marroquín, Guatemala). La cual floreció del sur de Canadá hasta Panamá y Venezuela, durante un período relativamente corto quizáentre 13 300 y 12 800 cal BP, aunque sus inicios podrían situarse alrededor de 13 500 años cal BP. (Fotografía de Perrot-Minnot, 2016: 14, Figura 3)

En Honduras, aparte de algunas características presentes en aquellas imágenes que pueden reflejar una influencia de culturas de Mesoamérica, es difícil ubicar cronológicamente el arte rupestre. Los indígenas hablantes de los idiomas lenca, pech y misumalpan han habitado el país por miles de años antes de la conquista europea. Sus ancestros pueden ser los antiguos artistas quienes crearon estas obras impresionantes sobre rocas. Algunos diseños aparecen en muchas regiones, otros son únicos; algunos son realistas en su presentación, mientras otros están tan estilizados que no se los puede interpretar (Künne y Strecker, 2003:190), (Figura No.23)

Figura No.23. Pinturas blancas de tres antropomorfos y un animal, La Cueva Pintada, Azacualpa, Departamento de La Paz. (Künne y Strecker, 2003: 193, Figura 66)

En el caso de Nicaragua, el arte rupestre de la vasta vertiente del Atlántico, se encuentra realmente desconocido y no se ha hecho datación directo por radiocarbono, por lo tanto soolo hay información diseminada, dispersa, a excepción de la costa del Pacífico y de islas en el Lago Nicaragua. La fecha del poblamiento de la costa del Pacífico se establece alrededor del período de la Zona Bicromada (1000/500 a. C.–300/400 d. C.), aunque se haya dado una antigüedad de 1500 a. C. por análisis de la cerámica. Algunos motivos de estilo mesoamericano han sido encontrados, estos están probablemente asociados al movimiento relativamente tardío de grupos culturales mesoamericanos, especialmente los chorotegas y los nicaraos (Künne y Strecker, 2003:209), (Figuras No. 24 y No. 25)

Figura No.24**.** Improntas de manos negativos en la Cueva La Conga, Depto. Jinotega. (Künne y Strecker, 2003: 213, Fotografía: Paul Kaufman, Figura 71)	
Figura No. 25**.** Figuras antropomórficas, sitio N-RIO-17, Isla Ometepe. Fotografía: Proyecto Arqueológico Ome- tepe, S. Baker. (Künne y Strecker, 2003: 214, Figura 74)	

En América del Sur hay evidencia extensa de arte rupestre. Colombia es una de ellas, varios investigadores y actualmente los grupos, Rupestreros, Gipri y otros, han realizado el registro sistemático e investigación del arte rupestre colombiano. Entre la evidencia hay puntas de proyectil encontradas en los ríos Porce y Medellín que sugieren que los restos fueron hechos por cazadores-recolectores del Magdalena durante exploraciones en busca de nuevos territorios y recursos entre el límite del Pleistoceno/Holoceno. La evidencia de los conjuntos líticos tempranos refleja la existencia de economías de amplio espectro y dietas generalizadas entre los primeros habitantes (Delgado, 2017: 220 y 222).

Reichel Domatoff ha sugerido un origen chamánico y neurofisiológico para el arte en general y el arte rupestre colombiano en particular. Otros estudios han pretendido reconocer las figuras de los chamanes en el arte rupestre y la representación de las alucinaciones y otros aspectos relacionados, donde su objetivo es siempre la comunicación (Argüello y Botiva, 2003: 82 citando a Dolmatoff 1985: 306; Castaño, 1998), (Figura No.26)

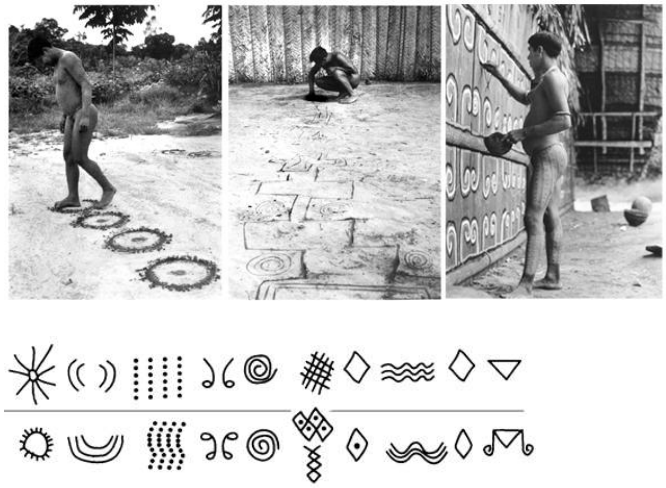


Figura No.26. Los indígenas Tukano, Pira-paraná, Vaupés, se observan tres chamanes en estado de alucinación del *yagé*, en el lado izquierdo dibuja en la arena figuras que significan impregnación; en el centro dibuja en la tierra motivos donde representa vertebras humanas y las espirales son remolinos; el pequeño motivo representa la fertilidad. Y en la derecha pinta la *maloka* con motivos derivados de las alucinaciones del *yagé*. Las pinturas están ejecutadas con pigmentos minerales blanco, negro y rojo, sobre fondo de paneles de corteza de árbol, según Gerardo Reichel -Dolmatoff (1968). En la figura de abajo se observan diseños del arte de los Tukano. Arriba: fosfenos, según Oster (1971). Abajo: dibujos Tukano según Reichel Dolmatoff (1978). En "Arte y antropología", José Alcina Franch (1982), (Argüello, 2004)

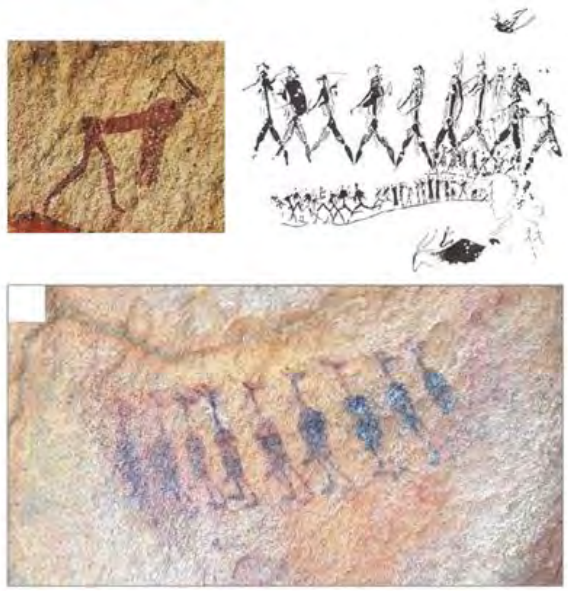
Las figuras resultantes de los estados producidos por la ingestión de narcóticos, o sea los fosfenos, son significadas culturalmente, es decir, a cada una de ellas se le asigna un valor fijo que permite que ella represente algún elemento de la cultura que lo produce (Argüello, 2004: S/p, Figuras 16 y 17).

Argentina también presenta mucha evidencia de arte rupestre, se puede mencionar la Cuenca del Río, Pinturas en donde se localizan varios sitios arqueológicos sobre ambas márgenes. Estos son evidencia de una ocupación integral del área por parte de los cazadores-recolectores, la Cueva de las Manos se ubica en el Cañadón del Rio Pinturas, en el noroeste de Santa Cruz, a 180 km de la localidad de Perito Moreno. A partir de las investigaciones sistemáticas en el sitio iniciadas en 1972, a lo largo de esta área del río Pinturas adquirió valor científico, principalmente por la presencia de las más antiguas manifestaciones de arte rupestre de los grupos humanos que poblaron el sur de Argentina hace aproximadamente diez milenios. En el caso de Cueva de las Manos se evidencia una ocupación humana continua durante 8000 años. Estas representan diferentes escenas de caza, negativos de mano, motivos de animales y figuras abstractas. La secuencia artística está respaldada por los resultados de las investigaciones arqueológicas con fechas de radiocarbono y con niveles de ocupación relacionados con el arte (Onetto, et.al., 2010: 145 citando a: Gradin et al., 1976; Gradin et al., 1979; Gradin, 1985; Gradin y Aguerre, 1994), (Figura No.27)

Figura No.27. Cueva de las Manos de Santa Cruz Argentina, Patrimonio de la Unesco. (Fuente: tomado de la web: http://cuevadelasmanos.org/foto-arte-rupestre.html

Mientras que en Brasil, con extensas y maravillosas áreas verdes y riqueza en recursos, los diferentes grupos que plasmaron tantas pinturas, tal es el caso del Sitio Boqueirão de la Piedra Furada, se basan en una economía de caza y recolección, siendo considerados cazadores-recolectores. Esos pueblos de cazadores-recolectores posiblemente son los autores de las obras pintadas y grabadas localizadas en los abrigos. Las figuras pueden ser clasificadas en dos grandes grupos: con motivos naturalistas y con motivos geométricos. Las del grupo naturalista son extremadamente esquemáticas, presentando detalles esenciales que, generalmente, permiten la identificación del ser representado. Hay predominio de figuras con representaciones humanas y zoomorfas, mientras que las fitomorfas son raras. Los personajes humanos, a veces aislados, también aparecen agrupados formando escenas de caza, guerra, trabajos, relaciones sexuales, partos y otros temas. (Buco, 2012: 83 y 94), (Figuras No. 38-29)

Figura No.28**.** Cérvido grande, analizado como movimiento 1, animales grandes, superposición pictórica. El más antiguo con fecha 10 800 Bp. (Buco, 2012: 513, Figura VI.18)

	Figura No.29. Pinturas de hombre vs. Animal. En la parte superior izquierda se observa transformación de hombres chamanes durante un trance. En la parte superior al lado derecho se observa la transformación de un hombre en antílope. Representación en África del Sur (Clottes & Lewis-Williams, 2007, lámina 4). Y en la parte inferior se observan hombres antílopes portando armas de caza. (Buco, 2012: 474, Figuras V.65)

Conclusiones

El esfuerzo por proteger y sobretodo comprender el arte rupestre tiene gran relevancia en el mundo, a pesar de conocer la destrucción natural y humana a la que están expuestos se intenta concientizar el valor que nuestros antepasados plasmaron de forma ingeniosamente artística a través de miles de años.

Cabe mencionar que Künne y Strecke (2008: 10) indican que al investigar el proceso de definición y redefinición de las funciones sociales de rocas decoradas y de sus iconografías hay que considerar que las prácticas de la apropiación cultural no solamente formaban parte del pasado prehistórico, también pertenecen a nuestra vida cotidiana. Ya cada interacción entre fuente arqueológica, contexto geográfico, investigador científico y modelo cultural pone a las representaciones, a pesar de su edad y singularidad, en contextos e interpretaciones recientes.

Si bien ya ha sido mencionado por los investigadores que datar por estilos puede llevar a una cronología errónea, como fue el caso de las pinturas en las cuevas de Chauvet datadas por Jean Clottes al 35 000 a. C por radiocarbono; Lascoux, Francia datadas primero por Breuil y Peyrony al Gavetiense 18 000–20 000 a. C. y en las cuevas de Altamira, España con fecha 15 000–12 000 a. C. Estas cuevas presentan una similitud de trazos y técnicas plasmada por los

artistas, aunque fueron cazadores-recolectores Neandertales, es importante mencionar esta problemática que y finalmente después de realizar más dataciones con otras metodologías, las cuevas de Chauvet fueron reconocidas con esas fechas y en 2018 se encontraron pinturas en Altamira, España de 12 000–41 000 en especial en la Cueva de la Pasadita con 65 000 años de antigüedad. Además, se recalca que las pinturas rupestres ya eran plasmadas por las sociedades de cazadores-recolectores Neandertales .

Es difícil comprender su totalidad ya que no se puede solamente encajar un estilo de imagen y datarlos con hallazgos contextuales y luego al encontrar otra imagen igual y que el hallazgo no encaje cronológicamente. Rodríguez et al. (S/f:22), resalta la importancia de recordar que cada sitio y cada representación es única y diferente, ya que fue hecho por humanos con pensamientos y formas únicas y propias de ver el mundo. Por lo tanto, es imposible saber con certeza las razones y significados de estas representaciones.

Así el esfuerzo por su análisis conlleva a un estudio multidisciplinar, es muy importante el estudio de su entorno, ya que si se piensa como un grupo de humanos se organizan para sobrevivir, distribuir tareas, que en estas actividades cotidianas hay emociones intrínsecas que el artista, en este caso, plasmó en el arte parietal y mobiliar.

La etnografía ha sido muy importante y aproxima algunas de estas conductas humanas en un entorno natural. Un ejemplo se puede ver en la figura No.34, en donde un grupo de indígenas de las tribus de Alto Xingu tienen un juego organizado que consiste en tirar dardos con y sin propulsor y defenderse de ellos de un grupo con respecto al otro pero el grupo que quiebre el dardo pierde y es el fin del juego, es un hecho que, si aquellos dardos rotos no son útiles para derrotar al enemigo (Buco, 2012: 482, citando a Galvâo, 1950), (Figura No. 34)

Los cazadores-recolectores aportaron tecnología y estrategias que ayudaron a que la observación se agudizara tanto, hasta lograr un sedentarismo que permitiera el inicio de sociedades más estructuradas.

Referencias Bibliográficas

ABC Ciencia. “Arte rupestre en Indonesia más antiguo que el de Altamira.”

(https://www.abc.es/ciencia/20141008/abci-hallan-indonesia-unas-pinturas-201410081759.html Consultado enero 2019).

Ancient Origins. “Hace decenas de miles de años, el hombre prehistórico hacía pintura a base de leche en Sudáfrica.”

(https://www.ancient-origins.es/noticias-historia-arqueologia/hace-decenas-miles-ños-el-hombre-prehistórico-hac%C3%AD-pintura-base-leche-sudáfrica-002719 Consultado enero 2019).

Arce, Óscar (2005). Cazadores y recolectores. Una aproximación teórica. En: Gazeta de Antropología, No. 21, artículo 22. (http://hdl.handle.net/10481/7189 Consultado en enero 2019).

Arguëllo, Pedro; Botiva, María; Botiva, Álvaro (2003). “El arte rupestre en Colombia.” En: Revista La Tadeo, No. 68 Primer Semestre. (www.utadeo.edu.com Consultado en el mes del

año) Argüello, Pedro; Botiva, María (2004). Historia de la investigación del arte rupestre en Colombia. En: Rupestreweb, (http://www.rupestreweb.info/colombia.html Consultado enero 2019)

"Arte rupestre en Indonesia más antiguo que el de Altamira".

(http://carlitosber.blogspot.com/2016/05/historia-del-arte-3.html Consultado en el mes enero 2019).

"Arte rupestre nenadertal en la Cueva de la Pasiega", C.C. Standish / A. W. G. Pike / D. L. Hoffmann.

(https://www.lavanguardia.com/ciencia/20180222/44979831068/pinturas-rupestres-neandertales.html Consultado en el mes de diciembre 2018).

Bae, Christopher (2019). The Late Middle Pleistocene Hominin Fossil Record of Eastern Asia: Synthesis and Review. Department of Anthropology, University of Hawaii, Honolulu, HI 96822. Yearbook of Physical Anthropology , No. 53.

Bednarik, Robert (2012). "Indian Pleistocene rock art in a global context." Artículo presentado en el Simposio en Septiembre 2010 (Congrès de l'IFRAO, septembre 2010 – Symposium : L'art pléistocène en Asie (Pré-Actes) IFRAO Congress, September 2010 – Symposium: Pleistocene art of Asia (Pre-Acts). (https://www.researchgate.net/publication/311707006 Consultado en el mes del año).

Beyin, Amanuel (s/f). Human Origins, Dispersal and Associated Environments: An African Perspective. Encyclopedia of Life Support Systems (EOLSS) Ethnology, Ethnography and Cultural Anthropology.

Buck, Laura; Stringer, Chris (2007). "Stringer Homo heidelbergensis." Revista de Biologia (CurrentBiology) Vol. 24, No.6. Investigadores de Natural History Museum, Cromwell Road, London, SW7 5BD, UK. University of Roehampton, Holybourne Avenue, SW15 4JD, London.

AURANET. "Cronología del Periodo Cuaternario." (http://www.aequa.es Consultado en el mes de diciembre 2018).

"Cueva de las Manos." (http://cuevadelasmanos.org/foto-arte-rupestre.html Consultado en el mes de enero 2019).

De Andrade, Cristiane (2012). Arqueologia do movimento Relações entre Arte Rupestre, Arqueologia e Meio Ambiente, da Pré-história aos dias atuais, no Vale da Serra Branca. Parque Nacional Serra da Capivara, Piauí, Brasil. Tesis de Doctorado afiliado The Capes Foundation, Ministry of Education of Brazil, Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro Vila Real.

Delgado, Miguel (2017). "Sinopsis de la arqueología y la bioantropología del poblamiento temprano del noroccidente de Sudamérica." "A Synopsis of the Archaeological and Bioanthropological Research of the Early Peopling of Northwest South America." Revista Colombiana de Antropología, Vol. 53, No. 1, enero-junio. Universidad Nacional de La Plata/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet)

El Independiente. “El primer dibujo de la «humanidad» tiene al menos 73.000 años.”

(https://www.elindependiente.com/futuro/2018/09/12/primer-dibujo-conocido-la-humanidad-73000-anos/ Consultado en el mes enero 2019).

Fodors.com. “15 Caves and Canyons That Hold the World’s Ancient Art.”

(https://www.fodors.com/news/photos/amazing-ancient-cave-art-from-around-the-world Consultado en el mes de diciembre 2018).

Infobae. “Un hallazgo refuta la principal teoría sobre cómo se pobló América.”

(https://www.infobae.com/america/mundo/2016/08/11/un-hallazgo-refuta-la-principal-teoria-sobre-como-se-poblo-america/ Consultado en el mes de diciembre 2018).

IFRAO (2019). Glosario de Arte Rupestre de la Australian Rock Art Research Association, Inc.-AURA- (R. Bednarik). (http://www.ifrao.com Consultado en el mes del año).

Künne, Martin; Strecker, Matthias Strecker (2003). Arte Rupestre de México Oriental y de Centro América. (Este texto es la introducción publicada originalmente en la segunda edición actualizada y aumentada del libro “Arte Rupestre de México Oriental y Centro América”, cuya referencia es la siguiente: Künne, Martin y Matthias Strecker (eds.): 2003 Arte Rupestre de México Oriental y de Centro América. Indiana Beiheft, 16. Berlin: Gebr. Mann Verlag [Re-edición en el año 2008 con el título: Arte Rupestre de México Oriental y de América Central. (http://www.siarb-bolivia.org/ Consultado en enero 2019).

Goebel, Ted; Waters, Michael; O’Rourke, Dennis (2008). “The Late Pleistocene Dispersal of Modern Humans in the Americas.” Science 319, 1497. (www.sciencemag.org Consultado en el mes de enero 2019).

La opinión. Arqueología. “EEUU sitúa las pinturas rupestres de Nerja como las más antiguas.”

“Los últimos análisis remontan las figuras situadas en las Galerías Altas de la Cueva nerjeña a hace más de 40.000 años” (https://www.laopiniondemalaga.es/cultura-espectaculos/2012/01/31/eeuu-situa-pinturas-rupestres-nerja-antiguas/481413.html# Consultado en el mes diciembre 2018).

La Vanguardia. “Hace 65.000 años.” (https://www.lavanguardia.com/ciencia/20180222/44979831068/pinturas-rupestres-neandertales.html Consultado en el mes enero 2019).

Lee, Richard; Hitchcock, Robert (2001). “African Hunter-Gatheres: Survival, History and the Politics of identitity.” En: African Study Monographs, Suppl. 26. Richard B. LEE Department of Anthropology, Robert K. HITCHCOCK University of Toronto, Department of Anthropology, University of Nebraska

Onetto, María; Cassiodoro, Gisela; Colombo, Mariano; Salerno, Virginia; Elías, Alejandra; Castro, Analía(2010). “Imagínátelo en vivo: Patrimonio en acción y Arqueología «Todo Terreno» en Cueva de las Manos, Santa Cruz.” Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano No. 22.

Oosterbeek, Luíz (2011). “Arte Rupestre, Paisagem e Identidades na arte rupestre de Angola: Namibe e Ebo.” En: Revista ARKEOS, perspectivas em diálogo, No. 29. Propriedade: CEIPHAR - Centro Europeu de Investigação da Pré-História do Alto Ribatejo

Volume editado com apoio da Fundação para a Ciência e Tecnologia Direcção: a Direcção do CEIPHAREditores deste volume: L. Oosterbeek e G. Nash

Pascua, Juan (2006). El arte paleolítico: historia de la investigación, escuelas interpretativas y problemática sobre su significado. Área de Prehistoria, Universidad de Alcalá. En Rupestreweb. (http://www.rupestreweb.info/artepaleolitico.html Consultado en el mes del año).Consultado en el mes de enero 2019).

Pérez, Lucrecia; Batres, Carlos Batres; Martínez, Ramiro; Escobar, Nury; Rosada, Luis (1999). “Estudio de la pintura rupestre de Chiquimula: Peñascos Los Migueles, Alonzo y Cerón.” En: XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998 (editado por J.P. Laporte y H.L. Escobedo). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Perrot-Minnot, Sébastien (2016). “El poblamiento inicial de América Central.”Arqueología.. Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala, XCI.

Quintano, José (2012). “I. Hacia una «teoría general unificada» de la interpretación del arte rupestre paleolítico II. La teoría intermedia del «espacio compartido». Simposio del Arte Pelistocénico en Europa CLOTTES J. (dic.) 2012. — L’art pléistocène dans le monde / Pleistocene art of the world / Arte pleistoceno en el mundo Actes du Congrès IFRAO, Tarascon-sur-Ariège, septembre 2010.

Robert Bednarik Rock Art Glossary, auranet@optusnet.com.au (http://www.ifrao.com Consultado en el mes de enero 2019).

Rodríguez, Francisco; Figueroa, Alejandro (S./f.). Manual Básico de Arte Rupestre de Honduras. Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

Valdés, Ramón (1977).“Los cazadores”, en: Las artes de la subsistencia: Una aproximación tecnológica y ecológica al estudio de la sociedad primitiva. La Coruña: Adara.